

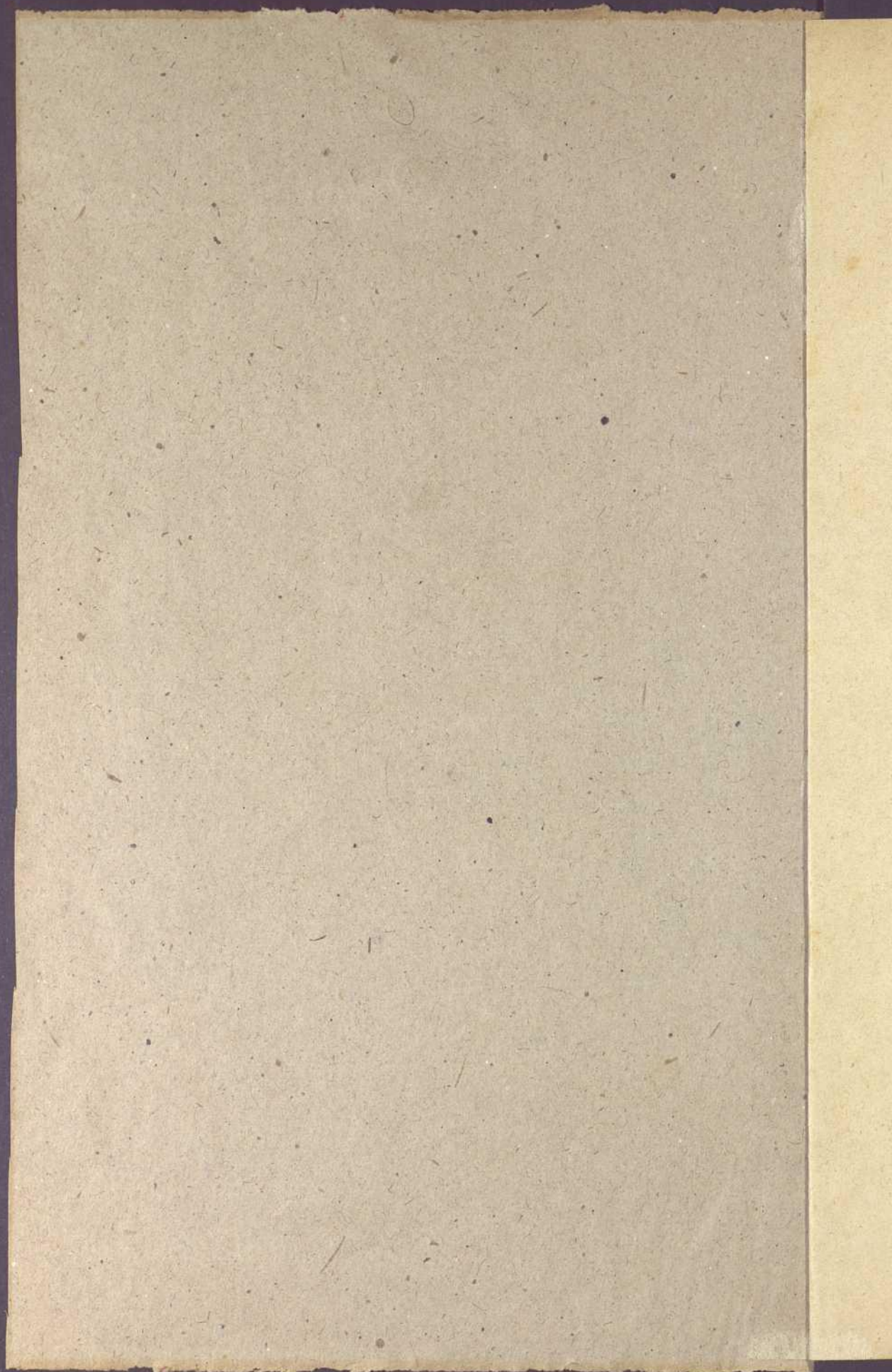
BIBLIOTECA PUBLICA
TERUEL

Sala

Estante

Signatura

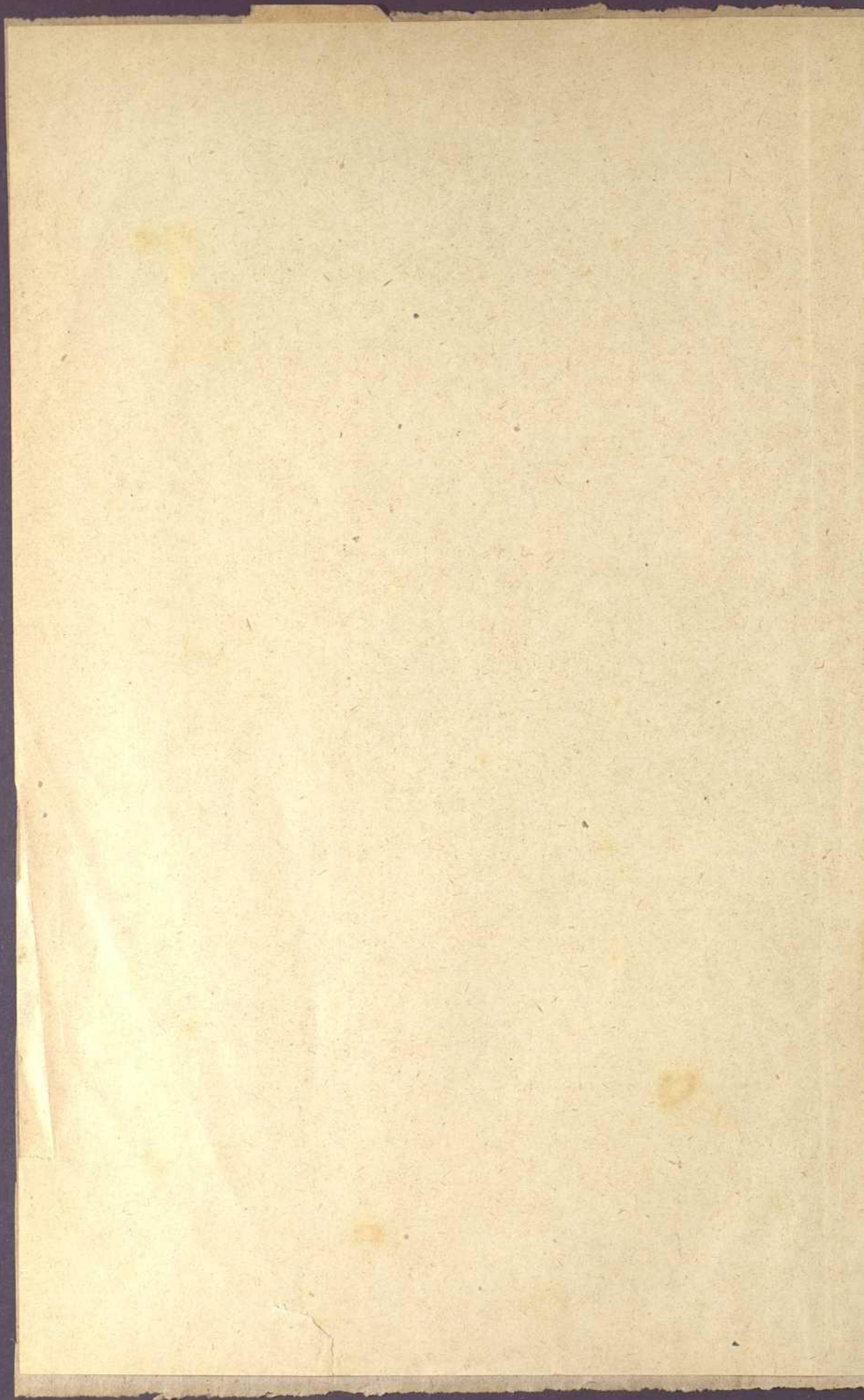




19

5219

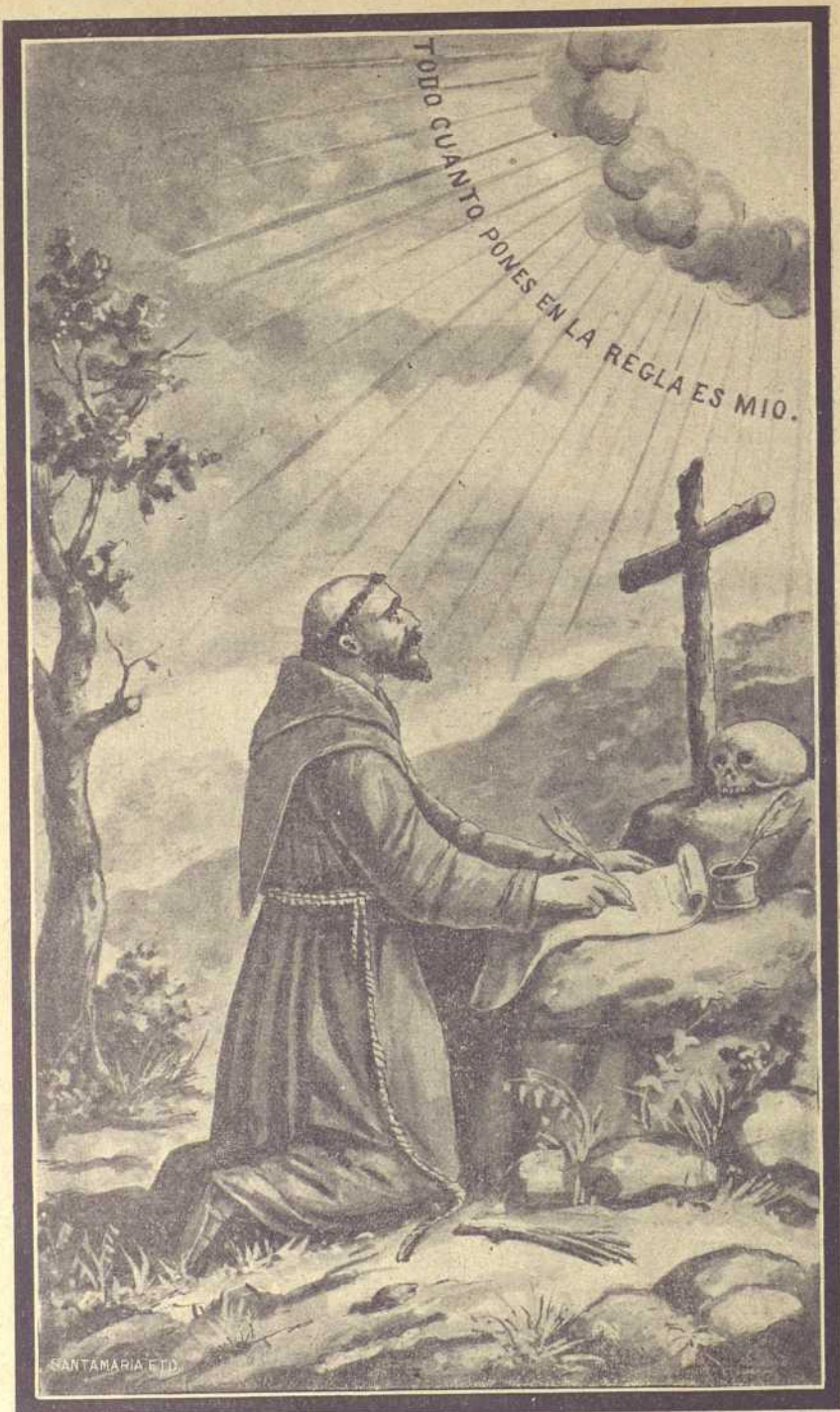




R. E. - 2720

OBRAS COMPLETAS
— ✻ DE ✻ —
SAN FRANCISCO DE ASÍS





EL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO DE ASÍS
escribiendo en el monte Raynerio

TE-219

OBRAS COMPLETAS



— DEL —

B. P. SAN FRANCISCO DE ASÍS

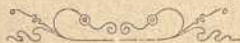
SEGUN LA COLECCIÓN

DEL P. WADINGO

TRADUCIDAS EN ROMANCE

POR ALGUNOS DEVOTOS DEL SANTO

(Con aprobación de la Autoridad eclesiástica)



u R-8,712

TERUEL
Imprenta de la Beneficencia
1902



*Es propiedad de los señores
D. Antonio Buj y D. Francisco
Pérez y se reservan los derechos
que les concede la Ley. Queda
hecho el depósito que ella exige.*

OBISPADO DE TERUEL

Y Administración Apostólica de Albarracín



Con fecha de ayer, hemos recibido del M. I. Sr. Dr. don Manuel Eixarch, Canónigo Doctoral de nuestra Santa Iglesia Catedral, la comunicación del tenor siguiente:

«Excmo. é Ilmo. Sr.—En cumplimiento de lo dispuesto por V. E. Ilma., en 1 de Octubre próximo pasado, he leído con atención el libro titulado *Obras completas del B. P. San Francisco de Asís*, traducido por algunos devotos del Santo, y no solamente no he encontrado en él cosa alguna que no esté del todo conforme á las enseñanzas de la Santa Iglesia y reglas de la sana Moral, sino que por las instrucciones espirituales, consejos y documentos, por los sublimes ejemplos de la más alta perfección y arrobamientos del alma enamorada de nuestro divino Redentor, le juzgo de gran utilidad para los religiosos y para cuantos aspiren á la unión con Dios.—Tal es mi parecer, sujeto, sin embargo, al más ilustrado de V. E. Ilma., á quien Dios guarde muchos años.—Teruel 6 de Noviembre de 1901.—Manuel Eixarch, Pbro.—Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.»

En su virtud y por lo que á Nós toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse el libro mencionado.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Teruel 7 de Noviembre de 1901.—Juan, Obispo de Teruel.—M. I. Sr. don Antonio Buj, Canónigo.



DEDICATORIA

Al S. Dr. S. Buenaventura

A vuestra solicitud y laboriosidad, se debe la mayor parte de las enseñanzas que nos han quedado del Serafin de Ais; pues recogisteis los papeles sueltos que dejaron los compañeros del Santo, y los ordenaste primorosamente en tus leyendas, entretregiendo los hechos con los sublimes consejos del que se llamó *Pregonero del Gran Rey* sin duda porque sabia explicar bien las embajadas del Monarca supremo.

Nuestra es, pues, esta obra, y como tal os la ofrecen y dedican

Los Traductores.

PRÓLOGO



El que quiera saber por qué sacamos á luz las obras del S. P. San Francisco y qué razones nos mueven á darlas al público traducidas en castellano, lea los párrafos siguientes:

Decimos, pues, que salen á luz las enseñanzas del Serafín de Asís, porque son dignas de esta honra, son ahora muy necesarias para formar verdaderos hijos é imitadores fervientes del santo Patriarca y porque las creemos altamente convenientes á todos los que se honran con el título de Católicos. Y, á la verdad, en este siglo XX en que tanto se habla y se escribe sin provecho; en estos días que se publican folletos inmundos, novelas pornográficas, historias falsificadas, leyes inícuas, descabelladas filosofías y poesías emponzoñadas, ¿quién no ve la conveniencia de dar lugar á las doctrinas sanas de los santos cuyos consejos y amonestaciones realizadas por su heroísmo cambiaron la faz del mundo?... y entre estos varones insignes, quién más digno de enseñar é instruir á la sociedad actual que el pobrecillo de Asís que aborreció y enseñó á odiar todo lo que el presente siglo adora y enaltece?

Lo decimos con la íntima convicción de que nadie nos podrá desmentir, los alaridos de libertad é independencia, y el ruido infernal de los teatros y cafés; el clamoreo de los periodistas y las peroratas de los clubs y ateneos, podrían en parte acallarse si el *Pregonero del gran Rey* fuese oído en sus escritos y resonaran sus enseñanzas por todos los ámbitos del mundo. Son tales las composiciones del Santo Patriarca, que aunque son pocas y menudas, se hacen grandes y variadas por la gracia multiforme de que están penetradas y con la cual adereza y condimenta las divinas enseñanzas para todos los gustos y paladares. Lo admirarán como Padre espiritual en sus colaciones místicas que con suavidad nos trasladan á los tiempos patriarcales; otros lo respetarán como apóstol y hábil maestro en sus cartas tan cariñosas como las de San Juan y tan instructivas como las de San Pablo; los teólogos y expositores alabarán el tino y acierto con que aplica la Divina Escritura é interpreta los lugares difíciles de los Libros santos; los filósofos tendrán mucho que meditar en sus axiomas, sentencias y apotegmas; los juristas y legisladores lo compararán á Moisés, leyendo sus reglas inspiradas y escritas entre los riscos del monte Alvernia; los músicos creerán que oyen á David al leer los oficios y alabanzas divinas que dejó

escritas y los poetas apenas podrán seguir su vuelo seráfico en sus himnos y canciones, donde vierte con sublimidad todo el hervor de su pecho enamorado. En fin, lo reconocerán patriarca venerando en sus bendiciones, profeta en sus oráculos y vaticinios, evangelista en sus parábolas, madre y hermano en sus coloquios, santo en sus oraciones y en todas sus obras fiel retrato y viva imagen de nuestro Redentor.

Quién podrá contar los frutos de santidad que puede engendrar la frecuente y atenta lectura de las obras de San Francisco? Y si todos en general podrán chupar miel de suavidad en este jardín florido, ¿no es verdad que los religiosos y particularmente los franciscanos, hallarán en este libro todo el meollo de la perfección evangélica y sabios y sublimes consejos que inútilmente buscarían en otros libros? Aquí está la escuela y taller donde se formaron tantos santos y perfectos religiosos, aquí la fragua en que se encendieron los Antonios, Bernardinos y Buenaventuras, aquí verán el espíritu con que debe observarse la regla. Si buscan un maestro que les declare las enseñanzas de Cristo, *San Francisco*, ha dicho el Carmelita Fr. Francisco del Niño Jesús, *es el mejor intérprete del Evangelio, porque ajustó á la práctica todos sus consejos*, y fué en sus escritos como un contrapuntista que con arte divino y ritmo suave, armonizó las melodías del Verbo encarnado.

Solo con decir que San Francisco es el mejor maestro de humildad, tiene derecho á que todos oigan con docilidad sus avisos é instrucciones. Por esto advertimos á quien leyere sus obras, que ponga en práctica aquél sabio consejo de la Imitación: *Omnis Scriptura sacra eo spiritu debet legi quo facta est* ⁽¹⁾ quiere decir, que cuando se lea algún escrito, debe leerse con el mismo espíritu con que el autor lo escribió, y procure pedir al Señor que le infunda la santa sencillez y profunda humildad del Pobrecillo de Asís.

Por lo demás la historia de esta traducción, sería muy larga de contar y basta á los lectores benévolos, saber que en su mayor parte es debida á plumas de estudiantes y mozuelos muy devotos del santo Padre; los cuales sabiendo que eran escasos los ejemplares latinos, hicieron este esfuerzo, casi temerario, de trasladar estas obras al castellano para que pudiesen aprovecharse más personas de tan sublime doctrina.

Según indicamos en la portada, hemos tomado por guía la colección de Wadingo, que es la más autorizada, descartando empero las notas y comentarios, para no hacer los tomos más voluminosos de lo que conviene; y en cambio añadimos todo lo que omitió Wadingo y que después se ha descubierto con alguna probabilidad de que era propio de San Francisco.

Quiera Dios despertar el deseo y afición á leer libros de Santos y encendernos en amor de lo que nos enseñan. Esta es la única recompensa que esperan de su trabajo,

Los Traductores

(1) De Imit. Christ. c. V.

FUENTES DE DONDE SACÓ WADINGO LOS OPÚSCULOS

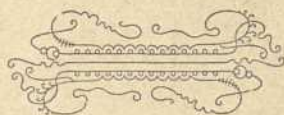
Ó ALGÚN FRAGMENTO DE LOS MISMOS

Para no citar tantas veces los mismos autores y evitar prolijidad, ponemos aquí la tabla de los que consultó nuestro Analista para recopilar las obras del Santo Padre.

Aloysius Lippomanus, in vitis S. S.
Alvarus Pelagius, de plac. Eccle.
Antonius Florentinus, III parte hist.
Antonius Coccius, exemp. lib.
Antonius Cordubensis, in reg. frat. M.
Antonius Dauroltius, in suis florum exem.
Antonius Possevinus, biblio. selec.
Antonius á S. Mario, in Reg.
Antonius de Sillis.
Bartholom. Pisanus, in conf.
Bernardinus de Bustig, t. II et III Rosar.
Bernardinus Senensis, sparsim per op.
Biblioth. vet.
Bonavent, in variis opusculis, precipue, leg. maj. et min D. Francisci.
Birgitta, in suis revel.
Chronica Martiniam.
Compend. priv. frat. Min.
Cornelius, in evang.
Devotionarium Capueo.
Dionysius Carthusianus, in reg. tertii ord.
Enchiridion frat. Min.
Firmamentum trium ord.
Franciscus Gonzaga, Chron.
Gherardus Odonis, in serm.
Henr. Sedulius, in Coment.
Hieron. Piatas, de bono statu relig.
Jacobus Oddo Perusinus, in Chron. man.
Jacob. á Voragine, in vit. Franc.
Joannes Carrillo, in reg. S. Franc.
Joannes Scotus, in quart. sent.
Laurent. Surius, in vit. sant.
Legenda trium soc. b. Franc.
Legenda alia antiqua.
Ludovicus Mirand, in reg.
Ludov. Rebolledo, in suis Chron.
Manuscriptus quidam codex hiber.
Alius, é civitate Fani.
Duo ex biblioth. min, conv. assis.

Alius lusitanus ex conven. D. Ant.
Marcus Ulysip, in suis Chron.
Marianus Florent, in Chron.
Matheus le Fleurt Pariss, in manuali min.
Monumenta ord. M.
Nicolaus Lyranus, in oratione b. Francisci,
Petrus Rodul. III lib. His. seraph.
Raphael Volaterranus, in sua antrop.
Roxas t. I. anal.
Speculum frat. min.
Speculum vitæ Francis. et socior.
Speculum per.
Thomas Buzius de signis Eccles.
Thomas Celanus, in leg. b. Francis.
Ubertinus de Cassali de arbore, vit. Christi.
Vincentius Belv. hist.

De los mismos sacaremos los pocos añadidos que haremos en el tercer tomo de esta edición.



EPÍTOME
DE LA PRODIGIOSA VIDA Y MILAGROS
DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Nació Francisco, asombro de la naturaleza y admirable portento de la gracia, en Asís, ciudad de la Umbría, provincia de Italia, año 1182. Fueron sus padres, Pedro Bernardon de Morico y doña Picca, personas principales y de loables costumbres. La Sibila Erithrea, santa Hídegarda, el abad Joaquín y doce santos canonizados, predijeron su nacimiento. San Buenaventura y san Bernardino de Sena, dicen, que fué Francisco el *otro angel*, que vió san Juan ⁽¹⁾ *con los señales de Dios vivo y el libro cerrado con siete sellos*. Un angel anunció á su madre su nacimiento y señaló el establo, en que, sin dolores, ni riesgo, daría á luz su hijo. Otro angel le grabó así que nació, una Cruz roja en el hombro, armándole de caballero con el hábito de Cristo. Otro angel en traje de peregrino, fué su padrino en el Bautismo. Se tiene además por tradición firme, que fué *santificado en el vientre de su madre*. Tres globos de luz como el sol aparecieron en el cielo y celebró éste el nacimiento de Francisco con música de ángeles y solemnes demostraciones de gozo y regocijo. El infierno por el contrario, tembló y se estremeció todo de susto y de espanto; y en el conciliábulo, que Lucifer juntó de todos los diablos, dijo, que había nacido al mundo su mayor contrario, después de Cristo, y destinó una legión de demonios para perseguirlo y matarlo; pero Dios señaló á san Miguel por su angel custodio y le dió á más una legión de ángeles para ampararlo y defenderlo.

El día en que nació san Francisco, se vió y oyó un peregrino en las calles de Asís, diciendo en alta voz: *Paz y bien; paz y bien*; y así que Francisco salió á luz, no se vió ni oyó el peregrino más. En Damasco, Tripoli y otras muchas ciudades de gentiles, cayeron por tierra los Idolos que les quedaban y se arruinaron muchísimos templos de sus mentidas deidades. Adoraron á Francisco en su modo los tres santos Reyes Magos, arrodillándose ante una imagen del Santo, el dromedario, que llevaba el arca cuando se trasladaron los sagrados huesos de estos Reyes.

Después de aprender las primeras letras, le dedicaron á la carrera del comercio, y por la presteza y perfección con que aprendió la lengua francesa, el nombre de *Juan* que había recibido en el Bautismo, se lo trocaron por el de *Francisco*. Dice san Buenaventura, que aunque tuvo compañeros más ó menos desenvueltos, á Francisco no se le pegó la liviandad ni la avaricia de sus amigos.

(1) Apocalip. VII—2

Su conversión completa á Dios, se decidió un día que entrando en una iglesia arruinada, hablóle un Cristo crucificado, y le dijo: *Que reparase su Casa, que se venía á tierra.* Otra vez, le dijo: *Que lo había elegido para Soldado de la Cruz y para renovar en él y por él, la memoria y señales de su Pasión.* Desposóse desde muy joven san Francisco con la pobreza y llamábala siempre su *señora*. En presencia del Obispo de Asis, renunció todo lo criado, quedándose totalmente desnudo: cubrió con su mismo manto el Ilustrísimo Prelado á Francisco su desnudéz. Aun de su mismo padre hizo renuncia Francisco, gozoso y diciendo: «Ya puedo decir con entera libertad: *Padre nuestro, que estás en los Cielos.*» Como al mismo demonio, aborrecía los intereses del mundo y un día que quiso engañarle encontrando un tesoro, de una bolsa de dinero, salió una *serpiente* á la voz imperiosa del Santo. Los pobres y el socorro de las necesidades de ellos, le llevaron toda su voluntad, su cuidado y su atención. Desnudóse siendo seglar de su vestido para cubrir á uno y dió ósculo de paz en el rostro á otro leproso: al primero lo dejó vestido y sano; el segundo le fué revelado haber sido el mismo Cristo, que por nuestro amor, quiso ser reputado y tenido por *leproso* en las ignominias de la Cruz.

Una dura piedra se abrió para librarle de la furia de su padre, cuando lo perseguía para castigar sus excesos virtuosos. Iba por las calles públicas cantando á Dios sus alabanzas; tirábanle los muchachos piedras, inmundicias y fodo, llenándole de oprobios y baldones como á fatuo, de lo que el Santo quedaba gozosisimo; y cuanto más pesados oprobios le decían, les daba las gracias contentisimo. —Renunció el oficio de General y siéndolo, obedecía, no sólo á sus compañeros, sino también decía estar dispuesto á obedecer á los novicios, si se los dieran por Prelados. A un Religioso le mandó que le pisase la boca en una plaza pública y que desnudo del hábito, le llevase por las calles tirándole, como reo de muerte, de una cuerda que el mismo Francisco se echó al cuello.

Desde el punto en que le habló Cristo en la cruz, quedó tan amante de su Pasión, que toda su vida la lloró sin cesar y muchas veces con lágrimas de sangre; de forma, que vino á cegar por la continuación de su amargo llanto. Fué amantísimo de la pureza y jamás miró al rostro á mujer alguna. En distintas ocasiones le solicitaron muchas, pero venció en todas sus asechanzas. Una vez se arrojó á las ascuas encendidas; dos, se arrojó desnudo en las zarzas, siendo una de ellas semejante á la en que, por el mismo motivo, se arrojó el P. san Benito; pero á éste le lastimaron su cuerpo; mas Francisco convirtió las espinas de esta zarza, en rosas, y la otra desde el mismo punto quedó sin espinas, y hoy se vé por la experiencia en las ramas de aquélla, trasplantadas, de las cuales hay en nuestro reino muchas y en sus hojas se ven algunas pintas sangrientas.—Desde que en figura y traje de leproso se le apareció Cristo, quedó amartelado por este linaje de enfermos san Francisco. Concedióle el Señor especial gracia contra tan pestífera y asquerosa dolencia. Andaba desalado por los hospitales en busca de los leprosos;

á uno, llamado Morico, lo sanó dándole á comer un pedacito de pan bañado en el aceite de la lámpara de nuestra Señora de Porciúncula, cuya hermita dieron los monjes del P. S. Benito (de quienes era) á san Francisco, para que fuese la Iglesia primicería, madre fecunda, origen, fuente y nacimiento de toda la Religión Seráfica.

De esta hermita salía á predicar Francisco al mundo y le escuchaban todos como á hombre bajado del cielo. Fueron fruto de su seráfica predicación y celo, muchísimos que dejando el siglo, abrazaron su sagrado Instituto. Innumerables nobles señoras, opulentas y ricas y las primeras de todas, que fueron santa Clara y su hermana santa Inés, renunciaron (año 1212) sus riquezas y vistieron el pobre y humilde sayal de san Francisco, entrando en Religión en la forma y regla que él prescribió y vivieron y murieron asombro de la misma pobreza y pasmo de la humildad. Convirtiése, entre otros, un celebrado poeta, que viendo y oyendo predicar al Santo, advirtió que dos espadas, en forma de cruz, atravesaban su cuerpo.

Doce fueron sus primeros discípulos y compañeros; pero creció luego y subió su número tanto, que en el primer capítulo que celebró en Porciúncula el santo Patriarca, pasaban ya sus hijos de cinco mil. Dividiólos en varias provincias y conventos y se hallaba milagrosamente en todos los capítulos. En el de Arlés, en que predicó san Antonio de Pádua, se dejó ver san Francisco, echando su seráfica bendición á sus hijos congregados. Otra vez, estando san Francisco con éstos, se apareció Cristo y los bendijo á todos.

Escribió dos veces su Regla, después de un ayuno de cuarenta días: la primera algo difusa, en 1210, la cual fué aprobada de *viva voz* por Inocencio III; la segunda en 1223, reducida á doce capítulos, que mereció bula especial de Honorio III; y para manifestar Dios cuánto le agradaba lo que en ella había prescrito, hizo que Fr. Elías y otros frailes relajados que no querían sujetarse á ella, oyesen una voz del cielo que les dijo: *Francisco, en esta Regla no hay cosa alguna tuya, toda es mía, toda quiero que se guarde á la letra, á la letra, á la letra; sin glosa, sin glosa, sin glosa; porque yo sé las fuerzas del hombre y la ayuda que le tengo de dar.* San Bernardino de Sena, dice: que tomando el mismo Cristo la pluma en sus sacratísimas manos, la firmó con su nombre propio. No contento con la fundación de su Orden y la de Señoras Pobres, por inspiración de Dios formó una Tercera, año 1221, donde pudiesen vestir su hábito y profesar, personas de todo estado y condición, y ¿quién contará los frutos de santidad de esta rama del árbol seráfico? Dotó Dios á san Francisco de altísima ciencia, concediéndole el *don de profecía*, con la que predijo más de noventa y siete sucesos futuros, que se cumplieron puntualmente todos. Igualmente se cumplieron después de muchos años, muchísimas cosas que anunció el santo Patriarca que sucederían en la Iglesia.

Profetizó su martirio á san Angelo, carmelita; al emperador Othon, su deposición del imperio antes de ocupar el trono; á los de Perosa, en un sermón los previno de un funesto infortunio; á Juan de Rubeis, tomándole Francisco en sus brazos:—*Niño tierno*, le dijo,

—*Angelito, mirad, que cuando seais Sumo Pontífice, habeis de favorecer mucho á mi pobre Orden, que solicitará los aumentos y gloria de la universal Iglesia á costa de su sangre.* Llegó este niño á sentarse en la Silla de san Pedro; llamóse Nicolao III y fué uno de los Pontífices que hizo á la Orden de san Francisco, innumerables é insignes favores. A su tiernísimo devoto, el cardenal Hugolino, anunció también su exaltación al Sumo Pontificado, cuando en una carta que le escribió san Francisco, puso en el sobrescrito: *Al Venerable Padre de todo el Mundo.*

Estando san Buenaventura en los brazos de la que lo criaba y enfermo de recias calenturas, encargó mucho su cuidado, porque había de ser aquel niño, la gloria de su Religión y lo curó diciendo: «que tendría su Orden *buena ventura* con él.» A un Indio moro que le hizo caridad de pasarle un río muy caudaloso, le anunció que no moriría hasta hacerse cristiano: sucedió como san Francisco lo predijo, porque vivió casi cuatrocientos años el moro; y por los años de 1620, instruido por los religiosos Franciscos en los misterios de nuestra santa Fé, el moro, murió cristiano y predijo su salvación al Soldán de Egipto. Hablando un día con sus doce discípulos, les dijo: «No temais, pequeño rebaño, que dentro de breve tiempo llenareis todo el mundo; de todo su ámbito vendrán nobles, príncipes y sabios, porque ha de ser mi pobre Religión como la red echada al mar.» Decía en otra ocasión: «Me ha revelado el Señor, que cuando faltasen quienes viniesen á vestir nuestro pobre hábito, criaría hombres de nuevo, que vinieran á pedirlo: que los que la persigan, tendrán desastrado fin: y á los que á mis hijos les asistan y socorran, los llenará de abundancia de riquezas temporales y les asistirá especialmente para que tengan dichoso fin y alcancen y logren su última felicidad: que nuestra Religión es toda suya y que ha de correr su manutención por su particular cuidado y especial providencia: de modo que, aun cuando hubiese dos panes no más en el mundo, el uno ha de ser para mis hijos; y si sólo hubiese uno, será para ellos el medio, si mis hijos aprecian la santa pobreza.»

«Asímismo os hago saber, decía, que me ha elegido el Señor para padre de muchas gentes: me ha revelado que mis pobres hijos, por sencillos y humildes, se han de llevar todas las atenciones; y que han de vestir nuestro pobre sayal, muchos emperadores y reyes: y que ha de florecer nuestra Religión como misteriosa vid y se ha de extender por todo el universo en sazonados frutos y abundantes racimos de hombres doctos y virtuosos, que han de enriquecer é ilustrar á la Iglesia universal.»

Puntualmente y á la letra se vió y se ven cumplidas todas estas profecías, anuncios y revelaciones hechas á san Francisco, en veintiocho emperadores, veintiseis reyes y sesenta y siete príncipes, que trocando por el seráfico sayal sus púrpuras, ofrecieron á Francisco sus coronas; en cinco Sumos Pontífices, que ha dado, sin contar otros que han querido ser enterrados con su hábito á imitación de Gregorio IX, que fué el primero que quiso llevar consigo á la sepultura, el hábito de san Francisco; en cuarenta y ocho Cardenales,

que por los años de 1624, ya contaba esta pobre Religión; en más de tres mil ocupados en los primeros empleos de la Iglesia, entre los cuales se cuentan más de dos mil obispos, cuatrocientos arzobispos, dos electores del Sacro Romano Imperio, veinticinco patriarcas, quinientos sesenta y nueve inquisidores, veinte entre ellos generales; en más de seis mil públicos escritores; en más de dos mil quinientos mártires, sobre los que ya tienen y se les dá culto público en los altares; se cumple en tantos como son los Canonizados, Doctores, Confesores, Vírgenes y Viudas de sus tres Ordenes; en el número sin número de los que tienen pendiente la causa de su Beatificación y que obran tantos prodigios, que dijo Nicolao V: «Si todos los que obran milagros en la Religión de san Francisco se hubiesen de canonizar, no tendría la Silla Apostólica otra cosa á que atender.»

Viéronse cumplidas las profecías de este amante padre, en siete ilustres públicas escuelas, que han salido de su Orden y han tenido cátedras en las más célebres Universidades; en treinta y un padres de la Orden de san Francisco, que asistieron en el Concilio de Trento; en ocho mil teólogos que se juntaron en Ferrara para defender la original Pureza y Concepción Inmaculada de María Santísima; en ochocientos doctores de todas facultades, que concurrieron en un Capítulo general de Tolosa; en más de seiscientos mil hijos de san Francisco, que se mantienen por el mundo, sin más fondos que la limosna que les hace la piedad de los fieles cristianos, por la devoción y amor á su Fundador. Pagan sus pobres hijos ciento ochenta mil escudos á los Turcos, por conservar en Jerusalén y toda la Palestina, los lugares en que se obró nuestra Redención.

La limosna que hacen en sus conventos, asombra y pasma á quien la considera: catorce mil ducados hacía de limosna diaria la Observancia sola; y si se añade la que hacen sus tres Ordenes, sube el total á un millón, ciento ochenta mil ducados; pero ¿qué hay que admirar, si son san Francisco y sus hijos, dueños y señores de todo el mundo, por haberlo despreciado todo y haber por eso puesto Dios todos los tesoros del mundo en sus manos y su Omnipotencia en las de san Francisco?

Conoció Francisco claramente los más ocultos secretos de los corazones: sus intenciones, sus ideas, sus pensamientos y aún hizo que unos á otros se conocieran sus discípulos.

Rehusó por humilde ser sacerdote y solo recibió el orden de Diácono: túvose por la criatura más vil y despreciable del mundo; llegó á atesorar en sí todos los grados de humildad, en tanto grado, que reveló el cielo á su compañero Fr. Pacífico, que la *silla*, que por su soberbia perdió Luzbel, estaba guardada para san Francisco por su humildad. Padeció muchas enfermedades, intensísimos dolores, azotes, oprobios é improprios, con que le atormentaron los Sarracenos y aún el mismo Dios le dió á sufrir el mayor desamparo y sequedad; pero premió á Francisco su inalterable invicta paciencia, diciéndole el mismo Cristo, que aquellos trabajos que había

pasado con tanta tolerancia, eran para su soberana Magestad, flores que le proporcionaban la mayor delicia.

En los ayunos, fué Francisco casi continuo todo el año: en los que la Iglesia prescribe para todos sus fieles, sólo comía pan y agua y alguna vez legumbres. Su bebida fué siempre agua, pero en tan escasa cantidad, que jamás tuvo el gusto de apagar la sed. Fué para todos, sumamente compasivo, pero para consigo mismo, tan severo y rígido, que á la hora del morir, *pidió á su cuerpo perdón porque lo habia mortificado demasiado*. En el amor de Dios, más que hombre, fué serafín. Transformóse tan del todo en Cristo, que se vió en una ocasión con el mismo Cristo en una misma cruz crucificado y fué en todo su más vivo retrato, desde la cuna hasta el sepulcro. Administráronle muchas veces los ángeles la comida en el desierto; y lo que es más, viviendo aún en este mundo, gozó ya privilegios de *bienaventurado*, subiendo al cielo con Cristo, según dice en su bula de Canonización Gregorio IX.

Las nueve letras que componen el nombre de Francisco, significan las virtudes y gracias que participó de los nueve coros de los ángeles. Todos formaron competencia sobre á cuál pertenecía san Francisco. Un ángel se le apareció y le dijo: *Francisco, tú tienes conmovida toda la Corte celestial; en todo el cielo no se oye otro nombre que el tuyo*. En una procesión de espíritus angélicos que hacían los ángeles, preguntó un devoto suyo, elevado en espíritu: ¿dónde iba, ó en qué puesto y lugar estaba san Francisco?, y el ángel sólo mostró la llaga del costado de Jesucristo, en que iba como en su lugar propio. Fué tierno enamorado del misterio del Nacimiento: y sirviendo Francisco una vez en la misa de la media noche, de Diácono, con un tiernísimo suspiro animó y vistió de carne á la Imagen de un Niño Jesús que estaba en el Altar: refiérela san Antonino, 3 parte título 24, capítulo 11, folio 331.—Fué Francisco obra tan singular de todo el poder de Dios, que cuando no hubiera criado otra criatura más que á Francisco, hubiese acreditado su Omnipotencia de infinita, porque fué mapa, epílogo y compendio de todos los dones, prerrogativas y gracias, que en muchos santos se hallan repartidas.

En el monasterio llamado santa María de Monte Mayor del Orden de san Benito, se hospedó una noche san Francisco y les pagó el Santo la caridad y hospicio que tuvieron con él, manifestando á la Comunidad unas reliquias de María Santísima, de grande estimación, que estaban ocultas de muchos años en la mesa del altar mayor; y el abad y monjes alargaron á la seguridad de su hallazgo, la fé que tenían de la singular virtud de san Francisco. Túvola también grande, el abad de san Payo, monasterio también de san Benito, en Compostela, dando á Francisco sitio para fundar convento, con la condición de dar todos los años, una cestilla de peces, en protesta de agradecimiento y renunciación del dominio.

Fué recibido en Asís con palmas: cenó con doce de sus discípulos y les lavó los pies: uno de ellos fué incrédulo, despreció su doctrina y apostató de su escuela. Queriendo ver á sus discípulos que

estaban dispersos por las cuatro partes del mundo, se juntaron milagrosamente todos. En otra ocasión se les apareció en una carroza de fuego y los bendijo. Lanzó muchas veces á los demonios de los cuerpos humanos y llamaban á Francisco el *Estomagoso*: le aborrecían tanto, que ni podían oírlo, verlo, ni aun se atrevieron á nombrarlo, porque decían que era su mayor enemigo y que para muchos había cerrado las puertas del infierno. Setenta mil demonios que destinó el gran diablo para acabarlo, quedaron vencidos por Francisco, lidiando repetidas veces con ellos, no sólo con el espíritu, sino cuerpo á cuerpo y en público desafío. Este poder y virtud contra ellos y para vencerlos, comunicó también Francisco á sus compañeros y discípulos: aun sin mandato exterior los hacía Francisco huir y caían aterrados á lo más profundo de los infiernos. Los mismos diablos predicaron á Francisco muchas veces *Santo*, lo publicaron *Poderoso* y le pidieron que no los atormentase tanto. A infinitas legiones de estos espíritus malignos, que fomentaban muchas discordias en una ciudad, mandó, en nombre de Francisco, un discípulo suyo, que dejando en paz á los ciudadanos, se bajasen luego á los infiernos y obedecieron al punto y cayeron precipitados. Estos mismos rebeldes espíritus, socorrieron muchas veces á los hijos de Francisco, viéndolos necesitados: á muchos que los perseguían y les negaban la limosna, los mismos diablos los hicieron limosneros y devotos, haciendo que los socorrieran, para que no los atormentaran.

Vistió san Francisco su santo hábito á un famoso bandolero: convirtió á tres salteadores de caminos, que vivieron y murieron muy ejemplares. Fué san Francisco, santo de *marca mayor y venerables* desde los pies hasta la cabeza. Con la rasura de las uñas de sus pies, hizo dos milagros, sanando á dos enfermos; con el agua con que se los lavó, recogida por un devoto, hizo prodigios; con su sandalia obró también singulares portentos. No habiendo sello para sellar una escritura pública, puso Francisco sobre la oblea un nudo del cordón y apareció grabado en el papel, en el lugar del sello, un hermoso serafín. Con una poca tierra amasada con su saliva, dió vista, aplicándosela á los ojos, á una doncella ciega. Un devoto suyo libró con unos cabellos de Francisco su casa de un voráz incendio; otro, ⁽¹⁾ con lo mismo, sostuvo su casa que se le venía á todo punto desplomada á tierra.

Todas las criaturas, por humilde, dieron á Francisco la obediencia que negaron al primer hombre por soberbio. Enfrenó Francisco la voracidad del fuego; amansó la fiereza de los mares; aprisionó la libertad de los vientos; tuvo en la tierra á su arbitrio y á su ruego, la abundancia y sazón de los frutos; dominó las fieras y domesticó las aves. En una palabra, vióse como reparada en este *prodigio de la gracia*, aquella primera quiebra, que hizo la naturaleza con el golpe de la culpa. Sobre su cabeza se vió bajar del cielo una cédula, que decía: *Hic est gratia Dei: Este es la gracia de Dios.*

En las manos de Francisco puso el Señor las llaves de la muerte y de la vida, del cielo y del infierno. Treinta muertos se cuentan por

(1) El médico que le hizo los últimos cauterios para curar sus ojos.

él resucitados; muchos de ellos, después de muchos días difuntos: otros, después de ya hechos sus cuerpos menudos pedazos, todo á ruego y súplica de sus bienhechores y devotos. Entre tantas resurrecciones, algunas son las más gloriosas por sus circunstancias, porque fueron de la muerte á la vida; de la culpa, á la gracia. El Obispo de Ciudad Rodrigo, que fué en extremo devoto de Francisco y singularísimo bienhechor de su Orden, estando en el féretro, ya fétido y hediondo su cuerpo, se levantó y dijo: «No temais; sabed, que por los ruegos de Francisco, de quien fuí cordial devoto, me ha concedido Dios veinte días de término, para que haga penitencia, debiendo estar condenado por mis culpas.» El día de la Traslación de san Francisco, que fué uno de los veinte que se le concedieron de nueva vida, predicó al pueblo en numeroso concurso, todo lo que le había pasado y cómo se había visto en el tremendo juicio de Dios y que toda su dicha y felicidad, la había debido á la intercesión de su valedor y abogado san Francisco, cuya devoción les encargó mucho y murió santa y ejemplarmente, en el día que señaló desde el féretro, cuando ya le llevaban al sepulcro. Hoy se vé en el mismo una incrustación de piedra, que representa este suceso, habiendo sucedido por los años de 1343, este asombroso caso.

A un leproso, que desconfiado de lograr su salud por intercesión de san Francisco, prorrumpió en horrendas blasfemias contra Dios y contra el Santo, lo sanó Francisco en alma y cuerpo; y habiendo muerto luego que quedó limpio, se apareció glorioso al mismo san Francisco, diciéndole, que por sus ruegos había alcanzado remisión de sus pecados y estaba ya en el cielo. Un abogado hizo empleo de su elocuencia, en persuadir á todos los que podía, la aversión y desprecio á los hijos de san Francisco; castigó Dios su insolente atrevimiento, dejándole repentinamente mudo, por espacio de seis años, al fin de los cuales hizo una larga confesión por escrito, solicitando con muchas lágrimas, la intercesión de su ofendido. Restituyóle Francisco el habla, hizo pública penitencia de sus culpas y vivió hecho pregonero de sus glorias. En Nozeria, resucitó á un niño, hijo único de un hombre muy rico, al cual quitó Dios la vida, por haber dicho su padre muchas blasfemias y oprobios contra san Francisco y sus hijos: agitado de esta calamidad el padre y del conocimiento de su culpa, dijo á san Francisco:—Santo mío, esas Llagas que os imprimió Cristo, no son armas para vengar injurias, sino fuentes de misericordia; dadme á mi hijo vivo, que yo ofrezco ser todo el tiempo de mi vida, vuestro cordialísimo devoto y bienhechor de vuestros hijos, á quienes he despreciado.— A estas palabras se levantó el niño sano, diciendo á su padre: «Señor, tu impiedad me quitó la vida y tu dolor y penitencia me ha vuelto á ella, por los méritos y ruegos de san Francisco.»

Un soldado de vida escandalosa, oyendo hablar de los milagros que san Francisco obraba, con sacrilego descaro dijo: «¿Qué san Francisco ó qué basura?, si él es Santo, que me cosan á mí á puñaladas.» Aún no había pasado una hora, cuando un sobrino suyo, sintiéndose injuriado por unas palabras que le dijo su tío, arrancan-

do un puñal, le atravesó el corazón, con que perdió vida y alma, acabando cual monstruo de impiedad, abominable á Dios y á los hombres, quedando escarmiento para no despreciar á san Francisco ni á su Orden.

Un Obispo, singularmente indévoto y averso á los religiosos de san Francisco, salió para un Concilio, bien prevenido de artificiosas razones y papeles, y determinado á desacreditar y aún si era posible, extinguir la religión. Sabido por los religiosos, hicieron especiales oraciones á su santo Patriarca, para que alcanzase del Señor, trocarse el corazón de aquel Prelado; y la mañana del día en que se abría el Concilio, amaneció degollado en su cama por san Francisco, para cuyo efecto, le dió su espada una imagen de san Pablo, y á san Pablo entregó su cruz Francisco. Véase este suceso (que es asombroso) por extenso, en la crónica del ilustrísimo Cornejo, tomo 1, folio 559, en Astorga y todos los demás historiadores y cronistas.

En una población del obispado Sabinense, hizo san Francisco rejuvenecer la edad para socorro de la niñez, fecundando de leche abundantísima los pechos á una pobre vieja, de edad de ochenta años, para que criase á un niño que dejó una nieta suya, que moría por falta de sustento, y por su pobreza suma no tenía medios para criarlo. A una indiscreta mujer, que impedía, haciendo sonar un tamborcillo, oír predicar un sermón, le mandó Francisco que cesase y no impidiese oír la palabra de Dios. No quiso cesar, y entonces dijo el santo en alta voz: *venid, demonios, y llevaos lo que es vuestro*: vinieron al punto los diablos y se llevaron á aquella infeliz á vista de todos.

Volviendo Francisco de Roma, se le aparecieron tres hermosísimas doncellas, y le fué revelado que eran las representantes de la obediencia, castidad y pobreza. El cardenal de Pisa, dice, que el mismo Cristo, con llagas y vestido del hábito de san Francisco, dijo: *Quien quisiere salvarse, sígame y vista como yo visto*. Un caballero mandó pintar una imagen de Cristo crucificado, al más famoso pintor que se conocía en aquel siglo: apuró el artífice todos los primores del arte, de los colores y de los pinceles; y al ir á entregar el sagrado Crucifijo á quien se lo había encargado, para ponerlo en su oratorio, se halló en las manos con una *Vera Efigie* de san Francisco.

Comunmente le llaman los historiadores, *segundo Cristo* sin Divinidad; reparador preservativo de la Iglesia; claro espejo en quien Dios hecho hombre se mira; impresión primera del original Cristo; Cristo desnudo; tomo segundo de la Pasión; dulce error del Crucificado; Crucifijo de sayal y tan parecido, por transformado á Cristo, que puestos los dos brazos en la Cruz, se equivocan dulcemente los sentidos y tuviéramos el brazo de Cristo por el de Francisco y el de Francisco por de Cristo, si no lo distinguieran por un pedazo de sayal nuestros ojos. Gregorio IX dijo cuando le canonizó, «que Francisco había arrebatado el reino de los cielos.» Tres veces le dijo el Señor, *que reparase su casa*: tres veces le preguntó, como á san Pedro, *si le amaba*: tres veces, disfrazado en traje de pobre, le pidió

el mismo Cristo limosna: tres veces, estando abrazados en amorosa lucha, dijo Cristo á Francisco, que le dejara.

Desde que el mismo Cristo por inaudito modo, imprimió sus llagas á Francisco, en el monte Alvernia (Septiembre de 1224), le hizo su legado *á latere* y vivió tan transformado en Cristo, que *sólo vivia Francisco en Cristo y Cristo en Francisco*. Tuvo su Majestad con él tan íntimo y frecuente trato, como suele tener el mayor amigo con otro; dióle la potestad de juzgar á sus hijos y vióse claro en aquél que pidió á Dios que le librara de caer en una horrible tentación, con que le insultó sataná: y su Divina Majestad le respondió: «Anda á tu padre, á quien para todos sus hijos, así como le he concedido el gobierno, he dejado todos mis poderes y facultades.»

Los apóstoles en el cielo, todos los días están pidiendo á Dios que conserve la Orden *suya* que es la de san Francisco. Todos cuantos hay en el mundo, son hijos de san Francisco, ó por amor, ó por profesión; pues para todos le concedió Cristo Señor nuestro, la célebre indulgencia de Porciúncula, con las circunstancias, que no tiene ninguna otra iglesia, siendo María Santísima la medianera. Favoreció mucho á Francisco esta soberana Madre y Señora, teniendo con Francisco suavísimos coloquios y poniendo al tierno infante Jesús en sus brazos. Inspiró su corona á un novicio; á otro reveló la Oración, é himno más de su agrado y ella es la *Escala blanca*; que dejó á sus hijos, para que suban por ella sin detención al cielo.

Corresponden sus hijos á tan amantes finezas, publicando y defendiendo sus glorias y nobles prerrogativas. En el capítulo primero general, que el año de 1219 se celebró en Asís viviendo aún el santo, se decretó que todos los sábados se cantase la misa de su Inmaculada Concepción y á ningún religioso francisco se admite á la profesión, sin que haga primero *juramento* de defender su original Pureza, la Concepción Inmaculada de María Señora nuestra, y de defenderla hasta derramar su sangre.

Murió Francisco día 4 de Octubre del año 1226, á los 45 de su edad: aparecióse así que espiró al abispo de Asís y le dijo: *Ya dejo el mundo y voy al cielo*. Fué canonizado por Gregorio IX, á 16 de Julio de 1228. Recibiéronle los ángeles en procesión precediendo el estandarte sagrado de la Cruz, acompañando su alma María Santísima y el evangelista san Juan. Fueron muchos los milagros que obró en su muerte. Cerraron en un arca, asegurada con clavos y planchas de hierro su cuerpo y al tercero día, precediendo un grande terremoto, que quebrantó haciéndose pedazos el arca; levantóse el cadáver y quedóse en pie, cruzados los brazos, puestos en el cielo los ojos y descansando con un punto del pié derecho en el suelo.

En esta postura lo vió Nicolao V con otros cardenales y compañeros, y visto por dicho Sumo Pontífice así, exclamó: *Si la Fé católica se perdiera, el medio para restaurarla, sería sacar á san Francisco del sepulcro y llevarlo por el mundo*. En la visita que le hizo al santo en su sepulcro, al ponerle en el dedo, en testimonio de su cordial devoción á Francisco el anillo que el mismo Sumo Pontífice

se quitó de su mano, le dijo: ⁽¹⁾ *Accipe annullum, quatenus sponsam Dei, sanctam videlicet Ecclesiam custodias*: que es lo mismo que se dice al papa en su coronación, al entregarle el anillo del Pescador. En el año de 1466, Sixto IV visitó el sepulcro de Francisco, tocó y besó sus milagrosas llagas, y particularmente la del costado: al pié que pisaba el hábito, no quiso llegar Nicolao V, viendo en las demás llagas la sangre fresca, que era lo que deseaba su devoción.

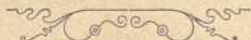
Ubertino de Casali, lib. 5, dice, que se conserva Francisco en pie en el sepulcro, porque ha de ser el que ha de pelear, vencer y matar al Anticristo. Todos los años, en determinados días, baja Francisco á sacar del purgatorio á las almas de sus hijos y devotos.

Besando con reverente devoción el hábito de san Francisco, se ganan cinco años y otras tantas cuarentenas de perdón, que equivalen á dos mil setenta y cinco días de ayuno á pan y agua. Otros graves autores dicen, veintidós años y setenta días de perdón, como refiere Díaz en el Libro Espejo Seráfico, cap. 1, docum. 7, núm. 9 y el V. Arbiol, en su lib. 3, *Ord.* León X, concedió indulgencia plenaria á todos los que á la hora del morir pidiesen el hábito de san Francisco, lo tuvieren sobre la cama y se enterrasen con él. Otros Sumos Pontífices tienen puesta *excomunió*n [contra los que impiden á los fieles ó los retraen de que se entierren con el hábito de san Francisco.

Omito la relación de otras insignes glorias, maravillas, infinitos prodigios y milagros que ha obrado y cada día obra este prodigio de la naturaleza, porque conduciendo su noticia á ser incentivo de la devoción á mi amado padre y patriarca; está en la de todos tan entrañado este humano serafín, que para este fin estuviera por demás. El mío solo ha sido acreditar la mucha que le tengo y que sea notorio á todos, que aunque no lo parezco en el hábito, soy todo hijo suyo, por voluntad, por devoción, por amor y por afecto; y solo le pido lo que debo y puedo pedirle, como verdadero religioso; que supuesto que es mi padre seráfico tan poderoso con Cristo, que nos ampare á todos sus devotos, para que salgamos de esta vida con verdadera penitencia de nuestras culpas y nos introduzca su poderosa mediación en las delicias de la gloria. Amén.

Las noticias que están en este epítome dispersas y sin citas de autores ni lugares, con otras muchas singularísimas, las hallará quién las desée, en san Buenaventura, *in Vit. S. Francisci*, en san Bernardino de Sena, en san Antonino de Florencia, en el Cardenal de Pisa, Cornelio Alapide, Barrez, Felipe Bosq. Wading., Mendoza, Cornejo y otros domésticos y extraños, que individualmente se pueden ver en Alba y Astorga, en su libro; *Portentum Gratie*.

(1) Toma el anillo para que entiendas en la guarda de la esposa de Dios, esto es, de la santa Iglesia.



DIVISIÓN DE LAS OBRAS

TOMO I

CARTAS ESPIRITUALES, 17.
PALABRAS DE AMONESTACIÓN Y ALABANZA DE LAS VIRTUDES.
OPÚSCULO DE LA VERDADERA ALEGRÍA.
ALABANZAS Á DIOS Y 16 ORACIONES DEVOTAS.
TESTAMENTO.

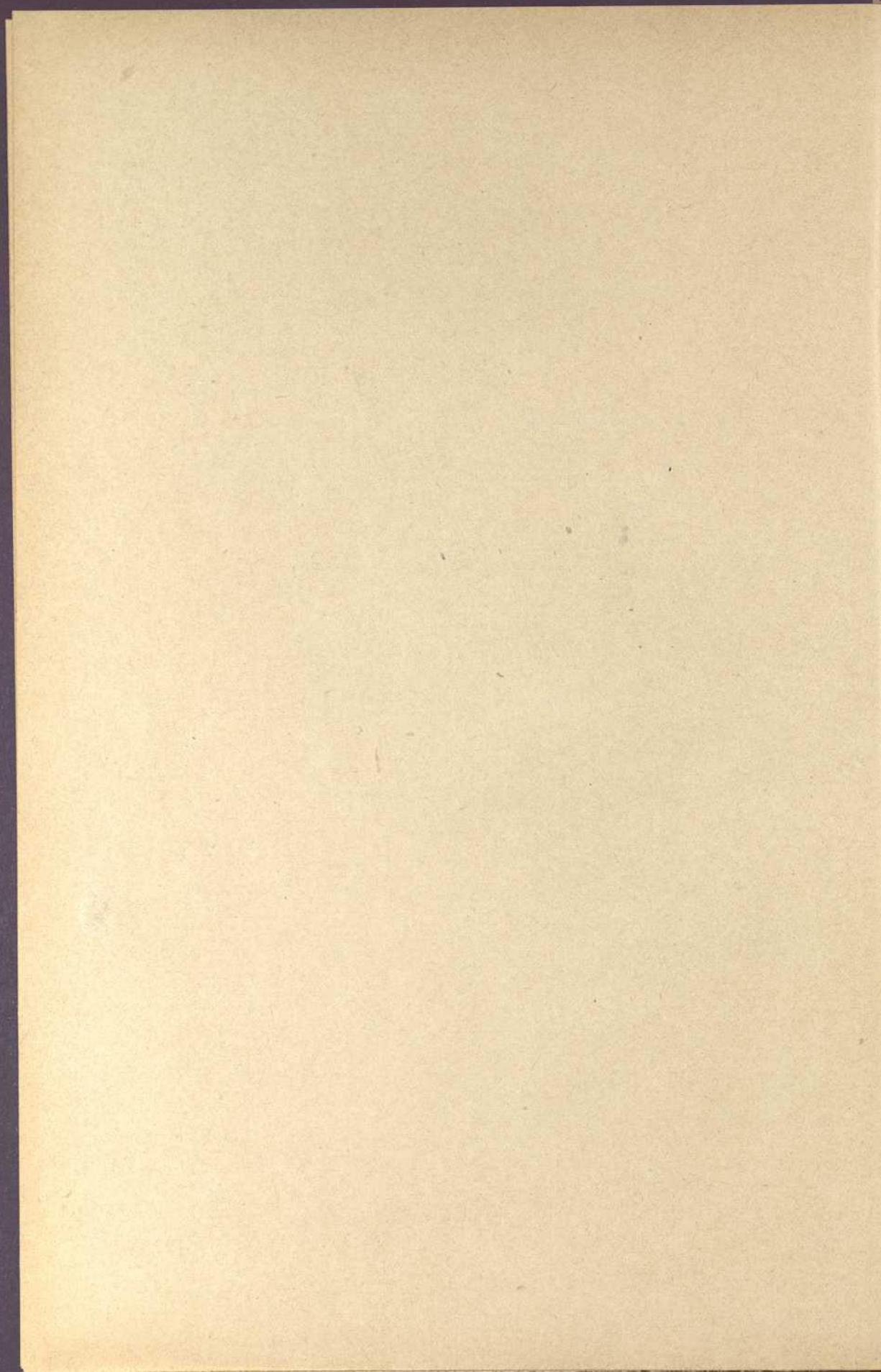
TOMO II

PRIMERA Y SEGUNDA REGLA DE LOS FRAILES MENORES.
REGLA DE LAS MONJAS DE SANTA CLARA.
REGLA DE LOS HERMANOS DE PENITENCIA.
ESCALA ESPIRITUAL.
APÉNDICES.

TOMO III

COLACIONES MONÁSTICAS, 29.
OFICIO DE LA PASIÓN.
POESÍAS, 4.
APOTEGMAS, 59.
COLOQUIOS, 50.
PARÁBOLAS, 3.
EJEMPLOS, 6.
PROFECÍAS, 22.
BENDICIONES, 10.
ORÁCULOS, 33.
SENTENCIAS, 16.
APÉNDICES.

TOMO PRIMERO



TOMO PRIMERO

CARTA I

A todos los fieles de la cristiandad

A todos los cristianos, religiosos, clérigos, legos, hombres y mujeres y á todos los que habitan en todo el orbe.

Oh cuán benditos y dichosos son los que aman á Dios y obran según lo que dice el Señor en el Evangelio: (1) *Amarás á tu Dios y Señor de todo tu corazón y con toda tu alma y al prójimo como á tí mismo.* Amemos, pues, á Dios y adorémosle con limpieza de corazón y pureza del alma; porque deseando sobre todo hallar esto en nosotros, dijo: (2) *Los verdaderos adoradores, adorarán á Dios Padre en espíritu y verdad.*

Todos los que adoran conviene que le adoren con espíritu de verdad. Por lo demás gozad de buena salud con la ayuda del Señor.

CARTA II

A todos los fieles de la cristiandad

A todos los cristianos, religiosos, clérigos y legos, así hombres como mujeres y á todos los que habitan en todo el mundo, FRAY FRANCISCO, siervo y súbdito vuestro, ofrece sus respetos y servicios y os desea la verdadera paz del cielo y la sincera caridad en el Señor.

CAPÍTULO I

Del motivo de escribir estas letras

Siendo yo siervo de todos, estoy obligado á servir á todos y á enseñar las odoríferas palabras de mi Señor. Por lo cual,

(1) Mat. XXII—30

(2) Joan. IV—23

juzgando yo que no podía visitar á cada uno de vosotros personalmente por la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, he determinado por el mensaje de las presentes letras, haceros la visita y daros por regalo las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre y las palabras del Espíritu santo, que *son espíritu y vida*. (1)

CAPÍTULO II

De la fé y de la imitación de nuestro Señor Jesucristo

El muy Alto Padre nos anunció desde el cielo por medio de *san Gabriel arcangel* á este su Verbo el cual siendo tan digno descendió al seno de la gloriosa Virgen María, de cuyas entrañas tomó la verdadera carne de nuestra humanidad y frágil naturaleza; *Él mismo siendo rico quiso* juntamente con su Madre dichosísima, abrazar, sobre todas las cosas que hay en el mundo, la *pobreza*. (2) Estando cerca de su Pasión, celebró la Pascua con sus discípulos; y tomando el pan dió gracias y lo bendijo y lo partió diciendo: (3) *Tomad y comed, este es mi cuerpo*. Y tomando el cáliz, dijo: *esta es mi sangre del nuevo Testamento, la cual será derramada por vosotros y por otros muchos, para remisión de los pecados*.

Después oró al Padre, diciendo: (4) *Padre si es posible, pase de mí este cáliz*. Y tuvo un sudor como de gotas de sangre que corrían por la sobrehaz de la tierra. (5) Sin embargo puso su voluntad en la voluntad del Padre diciendo: (6) *Padre, hágase tu voluntad; no como yo quiero, sino como tu quieras*. Ahora bien; el Padre quiso que el Hijo bendito y glorioso que *nos entregó y nació por nosotros*, (7) por su propia sangre se ofreciese en sacrificio y holocausto en el ara de la cruz; no por necesitarlo el mismo, *por quien fueron hechas todas las cosas*, (8) sino por nuestros pecados, dándonos ejemplo para que *sigamos sus huellas*. Y quiso que

(1) Alude á san Juan IX—68

(2) II Cor. VIII—9

(3) Mat. XXVI—27

(4) Id. XXVI—29

(5) Luc. XXII—24

(6) Mat. XXVI—42

(7) Isai. IX—6

(8) Joan. I—3

todos fuésemos redimidos por él y le recibiésemos con corazón sencillo y cuerpo casto. Mas son pocos los que quieren recibirle y ser por él rescatados aunque *su yugo sea suave y su carga ligera*. (1)

CAPÍTULO III

De cómo son benditos los que aman á Dios y por el contrario, malditos los que quebrantan los divinos mandamientos

Malditos son los que no quieren probar *cuán suave es el Señor*, y aman más las tinieblas que la luz, no deseando observar los mandamientos de Dios. De éstos dice el Profeta: (2) *Malditos sean los que se apartan de tus mandamientos*. Mas por el contrario; ¡cuán benditos y dichosos son los que en espíritu y verdad le adoran según conviene! Démosle alabanzas y elevémosle súplicas de día y de noche diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos, etc.*, porque *nos conviene orar siempre y nunca desfallecer*. (3)

CAPÍTULO IV

Sobre el confesar los pecados y recibir la Eucaristía

Ciertamente debemos confesar al sacerdote todos nuestros pecados; y debemos recibir el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, porque *quien no come su carne y no bebe su sangre*, (4) no puede entrar en el reino de Dios. Sin embargo, quien quiera que sea, coma y beba dignamente: porque *el que lo come indignamente no haciendo diferencia entre el cuerpo del Señor y los otros manjares, come y bebe su propia condenación*. (5)

CAPÍTULO V

Del hacer penitencia y del amor al prójimo

Hagamos sobre todo frutos dignos de penitencia y amemos á los prójimos como á nosotros mismos y si hay alguien

(1) Mat. XI—30

(2) Psalm. XXXIX—9

(3) Luc. XVIII—1

(4) Joan. VI

(5) I Cor. XI—29

que no quiere amarlos como á sí mismo, procure por lo menos no hacerles mal, sino bien.

CAPÍTULO VI

De la justicia y del modo de dar limosnas y de cómo se debe usar de misericordia

Los que recibieron el poder de juzgar, juzguen siempre con misericordia según ellos mismos quisieran alcanzarla del Señor. *Porque será juzgado sin misericordia, el que no sea misericordioso.* (1) Por lo tanto tengamos misericordia y humildad; porque estas virtudes purifican nuestras almas de la inmundicia de los pecados. Además los hombres malogran todas las cosas que dejan en este mundo y esto no obstante, llevan consigo el precio de la caridad y las limosnas que hicieron, de las cuales recibirán pronto del Señor el premio y digna recompensa.

CAPÍTULO VII

De la abstinencia y del respeto debido á los eclesiásticos

Debemos ayunar y guardarnos de todos los vicios y de todo aquello que puede incitarnos á pecado, y asimismo de cualquier exceso en lo que usamos. También debemos los católicos visitar con frecuencia las iglesias, respetar y reverenciar á los eclesiásticos por su oficio y por la administración del santísimo cuerpo y sangre de Cristo que ofrecen en sacrificio, y reciben y administran á los demás. Y firmemente creamos que nadie puede salvarse sin las palabras santas y sin la sangre de nuestro Señor Jesucristo, todo lo cual está á cargo de ellos, y de esto nos hablan y dan noticia, y nos lo sirven, porque solo ellos pueden ejercer estos ministerios.

CAPÍTULO VIII

Del verdadero religioso y de la verdadera obediencia

Los religiosos de un modo especial, y los que se apartaron del siglo, están obligados á hacer mucho más y obrar con mayor perfección, y renunciar aquellas cosas de que no

(1) Jac. II—13

tienen necesidad, y odiar nuestros cuerpos juntamente con los vicios y pecados; porque el Señor dice en el Evangelio: (1) *Todos los males proceden del corazón.*

También debemos amar á nuestros enemigos y hacer bien á los que nos aborrecen: cumplir los consejos de nuestro Redentor, renunciar á nuestros antojos y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y obediencia. Pero nadie se obligue á obedecer cuando le mandan cosas malas ó pecaminosas, porque tan solo hemos venido para dar ejemplo de buenas obras á los otros, salvando nuestras almas.

CAPÍTULO IX

De la benignidad del prelado para con los súbditos

Mas á quien hemos de rendirnos y sujetarnos para obedecerle y ser tenido en mayor estima, procure el hacerse menor y siervo de los demás hermanos y usar tanta misericordia para con cada uno de sus súbditos, cuanta él quisiera que usasen los otros con él si fuese súbdito. Por la falta de un hermano no se irrite contra él; sino que le corrija benigne- namente con toda paciencia y humildad, y avísele y sufra su falta

CAPÍTULO X

De la bajeza y miseria del cuerpo y felicidad del espíritu

No seamos sabios y prudentes según la carne, sino sencillos, humildes y puros.

Tengamos nuestros cuerpos para afrentarlos y despreciarlos; porque todos por nuestras culpas somos miserables y corrompidos, como el Señor dice por el Profeta: (2) *Yo en verdad soy gusano y no hombre, etc.*

Nunca debemos desear sobresalir entre los otros, sino por el contrario, estar rendidos y sujetos á toda criatura humana por amor de Dios.

Y todos aquellos que hicieren esto y perseveraren hasta el fin, descansará sobre ellos el Espíritu del Señor y hará en ellos su habitación y morada; y serán *hijos* del Padre celestial cuyos mandatos cumplen, y son *esposas, hermanos y*

(1) Mat. XIII—18

(2) Psalm. XX—7

madres de nuestro Señor Jesucristo. (1) Esposas somos, porque las almas fieles se unen con el Espíritu santo. Hermanos somos de Jesucristo, cuando hacemos la voluntad del Padre que está en el cielo. Madres, cuando le llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo por el amor y conciencia pura, y lo damos á luz por las buenas obras visibles á los demás con el ejemplo.

¡Oh, cuán glorioso y grande es tener un Padre en el cielo! ¡Oh, cuán santo tener por esposo al Espíritu Paráclito hermoso y amable! ¡Oh cuán santo, cuán dulce y deleitable, amable y sobre todo apacible, tener un hermano que dió su vida por sus ovejas, y oró al Padre diciendo: (2) *Padre, guarda en tu nombre á aquellos que me entregaste. Padre, todos los que me entregaste en el mundo tuyos eran y tú me los entregaste, y las palabras ó encargos que me diste, yo se les anuncié, y ellos los recibieron y conocieron verdaderamente que yo procedo de tí y creyeron que tú me enviaste.*

Ruego por ellos, me santifico á mi mismo para que sean santificados en uno como nosotros somos. Y quiero, Padre, que en donde yo estoy, allí esté también mi siervo, para que vea la claridad en mi reino.

CAPÍTULO XI

Del motivo de alabar á Cristo Salvador

Además á aquél Dios que tanto sufrió por nosotros y nos hizo tan grandes regalos, y nos galardonará en lo venidero, toda criatura que existe en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos, alabe, glorifique, honre y bendiga; porque él es la misma virtud y nuestra fortaleza, él solo es bueno, él solo altísimo, omnipotente, admirable, glorioso, solo él santo, digno de ser alabado y bendecido por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO XII

De la ceguera y engaño del pecador

Todos aquellos que no se arrepienten de sus pecados, y no reciben el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo,

(1) Mat XII—50

(2) Joan X—17 et alibi.

sino que se ocupan en los vicios y pecados, y van tras su concupiscencia y malos deseos; los que no observan las cosas que prometieron y sirven en todo al mundo y á sus cuerpos, y á los deseos, cuidados é inquietudes de este siglo y de esta vida, son engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras ejecutan.

Ciegos están porque no ven la verdadera luz espiritual que es nuestro Señor Jesucristo. No tienen la sabiduría del Espíritu porque no tienen al Hijo de Dios. De ellos está escrito: *Su sabiduría se desvaneció.* (1) Ven, conocen, saben, y no obstante obran mal, y á sabiendas pierden sus almas.

Mirad, vosotros, ciegos, engañados por vuestros enemigos, á saber, por el mundo, demonio y carne, que el pecado es deleitoso al cuerpo, y amargo el servir á Dios, y que todos los males proceden del cuerpo, como dice el Señor en el Evangelio: (2) *Vosotros pensáis poseer por largo tiempo las cosas vanas de este siglo: pero sois engañados; porque vendrán los días y las horas de que no teneis cuenta, ni los conocéis, sino del todo se os ocultan.*

CAPITULO XIII

De la muerte infeliz del pecador

El cuerpo se pone enfermo, la muerte se acerca, y los parientes y amigos vienen diciendo: *Haz testamento, etc.* Y he aquí que su mujer, sus hijos y los parientes y amigos aparentan llorar: y mirando en torno suyo los vé que están llorando y se conmueve, y pensando entre sí, dice con malas impresiones: «He aquí que yo pongo mi alma, mi cuerpo y todas mis cosas en vuestras manos.»

Verdaderamente este hombre es maldito, porque entrega su alma, su cuerpo y todas sus cosas en tales manos: porque dice el Señor por el profeta: (3) *Maldito sea el hombre que pone su confianza en otro hombre.* Luego llaman al sacerdote el cual le dice: —¿Quieres recibir el perdón de todos tus pecados?— Responde;—quiere.—¿Quieres satisfacer con tu dinero las cosas que defraudaste y adquiriste con engaños

(1) Psalm. CVI—27

(2) Mat. XIII—18

(3) Jerem. XVII—5

por aumentar tu hacienda?—Responde:—No.—El sacerdote le interroga, ¿por qué nó?—Responde—Porque de todas las cosas he dispuesto en las manos de los parientes.

Entonces principia á perder el habla, y muere aquél como réprobo. Mas sepan todos, que en cualquier lugar, ó de cualquier modo que el hombre muera en pecado mortal y sin satisfacción, pudiendo satisfacer, que el demonio recibe al tal hombre y arranca su alma del cuerpo con tanta angustia y tribulación, con cuanta nadie puede saber sino el que la sufre. Y todas las riquezas, poder y ciencia que juzgaba tener se las arrebatan, y los parientes y amigos á quienes entregó los bienes los tomarán y repartirán y dirán: *Maldita sea su alma, porque pudo darnos más bienes y no nos dió y pudo adquirir más de lo que adquirió;* y otras cosas por el estilo. Los gusanos roerán su cuerpo, y los demonios atenacearán su alma; y así perderá el alma y el cuerpo por no despreciar este breve siglo.

EPÍLOGO

Yo fray Francisco, vuestro humilde siervo pido con humildad y amor, y ruego por la caridad que Dios tiene y con deseos de besar vuestros pies, que tengais á bien recibir, meditar y observar estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo; y todos aquellos que reciben y entienden estas palabras benignamente enseñenlas á los otros por ejemplo.

Y si perseveraren en ellas hasta el fin, bendígalos el Padre, el Hijo y el Espíritu santo. Amén.

CARTA III

Al bienaventurado san Antonio de Padua

A mi carísimo hermano Antonio, FRAY FRANCISCO salud en Cristo.

Me place que interpretes á los frailes las cuestiones de la santa Teología; pero sea *de tal modo que ni en tí ni en los demás* (lo cual deseo mucho) *se apague el espíritu de oración* conforme á la regla que profesamos. A Dios.

CARTA IV

A la B. V. Clara y á las demás hermanas de san Damián

A mi amadísima hermana Clara y á las demás hermanas de san Damián, FRAY FRANCISCO salud en Cristo.

Ya que por inspiración del Señor, os hicisteis hijas y siervas del Altísimo, Rey grande, Padre celestial; y os hicisteis esposas del Espíritu santo para vivir conforme á la perfección del santo Evangelio; por mí y por medio de mis frailes quiero y prometo tener siempre de vosotras diligente cuidado y solicitud especial. Gozad de buena salud en el Señor.

CARTA V

A los mismas monjas de santa Clara

A mi amada hermana Clara y á las demás hermanas de san Damián, salud en Cristo.

Yo fray Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y pobreza del Altísimo nuestro Señor Jesucristo y de su Madre santísima, y perseverar en ella hasta el fin.

Y os ruego á todas vosotras mis señoras, y os aconsejo que vivais siempre en esta santísima vida y pobreza. Guardaos mucho de apartaros jamás, ni por título alguno de esta senda por ensoñanza ó por consejo de otros. Gozad de buena salud en el Señor

CARTA VI

Al reverendo padre fray Elías, Vicario General

Al reverendo padre fray Elías, Vicario de toda la Orden, FRAY FRANCISCO salud en Cristo.

Hermano, el Señor te dé su santa bendición. En todo seas paciente y bien sufrido. Si en algo eres ofendido por tus hermanos, súfrello por amor de Dios. Con esto me basta

para saber si eres siervo de Dios, si benignamente conduces á Dios al fraile descarriado, y si no dejares de amar al que peca gravemente.

Y si por algún temor humano no osare el culpable pretender el perdón, pregúntale si desea misericordia. Y si alguien por instigación del diablo, cayere en pecado mortal, recurra al Guardián; mas él envíelo al Provincial y éste recíbalo con misericordia; y si éste viere que está arrepentido dígame: «*Vete, y no quieras pecar más.*» Quédate con Dios.

CARTA VII

Al mismo padre fray Elías

*Al reverendo padre fray Elías, Vicario de toda la Orden,
FRAY FRANCISCO salud en Cristo.*

Fray Elías, en todas las cosas que hiciere te recomiendo muchísimo la caridad y paciencia, pues tienes que sufrir las impertinencias de muchos; porque el yugo que llevas sobre tus hombros es grande y pesado, á saber: *las almas de muchos.* En la ley antigua el Sumo Sacerdote traía en el *racional del juicio* que colgaba desde los hombros sobre el pecho, *los doce nombres de las tribus de Israel;* (1) significando con esto que así como el prelado trae á sus súbditos en los hombros es necesario también que los lleve en su pecho: pues no podrá sufrir á los que dejare de amar. Jesucristo nuestro Señor cuando quiso entregar á Pedro su Iglesia antes de encomendarle sus ovejas le examinó *del amor.* (2) Procura pues, que no peque ningún fraile, mas si pecare no se aparte de tu rostro sin misericordia y corrección. Ya que eres médico, ofrece la medicina al enfermo porque como dijo el Señor: (3) *Los sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos.*

Vela, amonesta, trabaja, apacienta, ama, espera, teme. Pásalo bien con Dios.

(1) Exod XXVIII—29

(2) Joan. Ultim.—15

(3) Mat. IX—12

CARTA VIII

Al reverendo padre Ministro General de los frailes Menores

Al reverendo en Cristo P. N. (1) Ministro General de toda la Orden de los Menores.

El Señor te guarde y te conserve en su santa caridad. Hermano mío, te recomiendo la paciencia en todas tus obras; de tal manera que cualquiera que te molestare, ya sean frailes, ya sean extraños, aunque lleguen á azotarte, todo debes mirarlo como beneficio y esto debes apreciar y no otra cosa. Ama también á aquellos que te hacen estas injurias y no quieras otra cosa de ellos sino cuanto el Señor te diere. Y pruébales este amor en desear que sean más santos y cristianos. Y en esto quiero conocer si tú amas al Señor y á mi siervo suyo y tuyo, si hicieres esto, á saber: que ningún fraile haya en el mundo que haya faltado por grande que sea su pecado, y después que viere tu rostro se aleje de tí sin experimentar tu misericordia.

Y si no la pidiese, preguntale si la desea; y si él después compareciese mil veces ante tus ojos, ámale más que á mí, para que lo puedas encaminar al bien; y siempre ten compasión de los tales.

Y esto mismo que tú estás resuelto á hacer, debes encargarlo á los Guardianes siempre que pudieres. Y todos los frailes que conocieren su pecado, no se le burlen ni le injurien, sino tengan misericordia para con él y encubran el pecado de su hermano: Porque, (2) *los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.*

Si alguno de los frailes por instigación del enemigo pecare mortalmente, le mando por obediencia que recurra á su Guardián, y al Guardián igualmente le mando que lo envíe al Custodio; mas el Custodio use de misericordia con él, como él mismo quisiera que la usasen consigo en casos semejantes. Y éstos no tengan nunca poder para imponerles otra penitencia mas que esta. «*Vete, y no quieras pecar más.*» *Haz esto y pásalo bien.*

(1) Así la rotula Wadingo, aunque la opinión más fundada es que la envió san Francisco al B. Pedro Cataneo (N. d. T.)

(2) Mat. IX—12

CARTA IX

A los Provinciales de la Orden de Menores

A mis amados en Cristo los Ministros Provinciales de la Orden de Menores.

Hermanos Ministros, en vuestro gobierno os pido dos cosas. Primeramente que no seáis *aceptadores de personas*; y en segundo lugar que no mandéis fácilmente por santa obediencia; porque esto es desenvainar muy pronto la espada, lo cual no debe hacerse sino con madura reflexión y por justas y grandes causas. Sed moderados en el mandar, misericordiosos y fáciles en perdonar á los pecadores; templados en la comida, en el vestido pobres, comedidos en vuestras palabras y sobre todo sed fieles á Dios y á vuestros cargos.

Haced que los preceptos y encargos que diereis á los otros broten espontáneamente de vuestras mismas obras, si quereis que vuestros súbditos obren con solo vuestras indicaciones y que apenas haya salido la palabra de vuestra boca, ya tengan hecho lo que les mandais. (1) Pasadlo bien en el Señor.

CARTA X

Al II Capitulo General

A todos los reverendos y muy amados frailes, FRAY FRANCISCO desea salud en Cristo.

Cuando oigais el nombre del Señor, adoradle con temor y reverencia postrados en tierra. Por esta razón Dios os envió por todo el mundo, para que seáis testimonio fiel de su doctrina con palabra y obra, y hagais saber á todos que no hay otro Salvador fuera de él. Permaneced en la disciplina y santa obediencia y las cosas que le prometisteis con buen acuerdo, cumplidlas sin faltar un ápice.

(1) No pueden darse mejores documentos para dirigir á otros en menos palabras que las empleadas por san Francisco en estas cartas. Razón tenía Napoleón de admirarse de las dotes de gobierno de este santo, y eso que tal vez nunca vió estas enseñanzas ¿qué hubiera dicho si hubiera saboreado la dulzura de estas *cartas pastorales*? (N. d. T.)

Pido como puedo al Ministro General que mande que la regla sea observada inviolablemente por todos. Y los clérigos digan el Oficio Divino con devoción delante de Dios, no atendiendo á la melodía de la voz, sino á la consonancia de la mente. Y pasadlo bien en el Señor.

CARTA XI

A otro Capítulo General

Al Ministro General y á los demás reverendos y muy amados frailes de la Orden de Menores, FRAY FRANCISCO desea salud en Cristo.

Amadísimos hermanos: puesto que *quien es de Dios oye sus palabras*, (1) nosotros que más espiritualmente servimos al Señor debemos no solo oír y hacer las cosas que Dios manda; sino también guardar con cuidado en el templo todos los vasos sagrados y los demás utensilios que contienen sus santas palabras, para mostrar en nosotros la alteza de nuestro Criador y nuestra sujeción.

Por lo tanto aviso á todos mis frailes y les mando por Cristo, que donde quiera que encontraren las palabras divinas, como puedan las veneren, y en cuanto á ellos toque, si no están bien colocadas, ó estuviesen en algún lugar indecorosamente esparcidas, las recojan y guarden, honrando en las palabras al Señor que las habló. Porque muchas cosas son santificadas por las palabras de Dios y se consagra por la virtud de ellas el Sacramento del Altar.

Además confieso todos mis pecados á Dios Padre y al Hijo y el Espíritu santo y á la bienaventurada siempre Virgen María y á todos los santos que hay en el cielo y en la tierra y al Ministro General de nuestra Religión como á mi venerable señor y á todos los sacerdotes de nuestra Orden y á todos los demás mis benditos frailes: «Falté en muchas cosas por mi grave culpa, especialmente porque no guardé la Regla que prometí al Señor, ni dije el Oficio como la regla mandaba, ya por negligencia ya por enfermedad, ya porque soy ignorante é idiota. Y por esta razón ante todo suplico, como puedo, al Ministro General, mi señor, que procure que la regla sea

(1) Joan VIII—47

observada por todos, y los clérigos digan el Oficio Divino devotamente delante de Dios para que puedan agrandar á Dios con la rectitud de su intención, y no cuiden de halagar los oídos del pueblo con los gorgéos del canto, no fijándose en la melodía de la voz sino en la consonancia de la mente, para que la voz esté acorde con la mente y la mente fija en Dios. Yo en fin prometo guardar firmemente estas cosas según la gracia que Dios me comunicare. Y esto mismo encargo á los frailes que viven conmigo, para que las cumplan bien en el Oficio y en todo lo demás que les mandaren.

Cualesquiera de los frailes que no quisieren observar estas cosas, no los tengo por católicos ni por mis hermanos; no quiero tampoco verlos ni hablarles hasta que hagan penitencia. Digo esto de todos los otros que andan vagando fuera de la estrechez de la regla, porque nuestro Señor Jesucristo dió su vida para no malograr la obediencia de su santísimo Padre. Yo fray Francisco hombre vil é indigna criatura del Señor Dios, pido por el Señor Jesucristo al Ministro de nuestra Religión y á todos los Ministros Generales que vengan después de éste, y á todos los demás Custodios y Guardianes que son y serán, que tengan este escrito, que lo cumplan con diligencia, y cuidadosamente lo conserven. Y pido á los mismos que las cosas que están escritas en él, procuren que sean guardadas solícitamente y observadas con mucha diligencia.

Y según el beneplácito de Dios omnipotente, vosotros los que hiciereis estas cosas, benditos seais del Señor, ahora y siempre y mientras exista este mundo; y eternamente el Señor esté con vosotros. Amén.

CARTA XII

A los sacerdotes de toda la Orden

En el nombre de la santa Trinidad y de la suma Unidad del Padre y del Hijo y del Espiritu santo amén.

A todos los reverendos y muy amados frailes, al Ministro General, señor de la Orden de Menores y á los demás Ministros Generales que serán después de él y á todos los Ministros y Custodios y sacerdotes de la misma hermandad y á los primeros y á los últimos frailes humil-

des en Cristo y á todos los sencillos y obedientes FRAY FRANCISCO hombre vil y caduco, vuestro siervo pequeño, os saluda en el que nos redimió y nos lavó con su sangre. El Señor Jesucristo que tiene por nombre Altísimo Hijo el cual es bendito en los siglos. Amén.

Oid, señores, hijos y hermanos míos, y recibid mis palabras. Inclínad los oídos de vuestro corazón y obedeced á la voz del Hijo de Dios. Conservad con todo vuestro corazón sus mandamientos y cumplid sus sabios consejos con entera voluntad. *Confesadle porque es bueno y ensalzadle en vuestras obras.* (1)

El Señor Dios se ofrece á nosotros como á hijos.. Por esto pido á todos mis frailes besándoles los pies y con la caridad que puedo, que ofrezcais con toda cuanta reverencia y honor pudiereis el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, en el cual las cosas que están en el cielo y en la tierra han sido pacificadas y reconciliadas con Dios omnipotente.

Ruego también en el Señor á todos mis frailes y á los que són, serán y desean ser sacerdotes del Altísimo, que siempre que quisieren celebrar Misa, limpios y con pureza ofrezcan con reverencia el verdadero sacrificio del santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, con santa y pura intención, no por alguna cosa terrena, ni por temor, ni amor de algún hombre, ó como intentando complacer á los hombres; sino que toda la voluntad, cuanto ayude la gracia del Omnipotente, se dirija á él, y deseéis agradar solamente á solo Dios sumo, porque él obra allí como le place.

De este modo cumplireis lo que dice el mismo Señor: (2) *Esto hacedlo en memoria mía.* Si alguien lo hiciere de otra manera se hace otro Judas traidor. Recordad, frailes sacerdotes, que está escrito en la ley de Moisés, *que los que violaban las cosas corporales morían sin remisión alguna por justo juicio del Señor;* (3) ¿cuánto mayores y más crueles suplicios merecerá padecer el que hollare al Hijo de Dios, y profanare la sangre del testamento con la cual todo hombre fué santificado, é hiciere afrenta al Espíritu santo? El hombre que está contaminado desprecia y pisotea el Cor-

(1) Tob. XIII—6

(2) Luc. XXII—19

(3) Dent. XVII—6 et alibi.

dero de Dios, porque, como dice el Apostol. (1) *Indigno recibe á Cristo pan santo, el que no lo distingue* y diferencia de los demás manjares ú otras cosas mezquinas: y de estos dice el Señor por el profeta: (2) *Maldito el hombre que hace las obras de Dios con negligencia ó engaño*. Y á los sacerdotes que no quieren apreciar de todo corazón y por lo que valen estos misterios, los condena diciendo: (3) *Maldeciré vuestras bendiciones*.

Oídme, hermanos míos; si la bienaventurada Virgen María es ensalzada, como es razón, porque le llevó en su santísimo seno, si el bienaventurado san Juan Bautista tembló y no se atrevía á tocar la cabeza del Señor y si el sepulcro en que descansó por algún tiempo es tenido en tanta veneración; ¿cuán santo y justo y digno debe ser el que toca con sus manos, recibe en su boca y deposita en su corazón á JESÚS NO YA MORTAL (4) SINO ETERNALMENTE VENCEDOR Y GLORIOSO, á quien se complacen en mirar los ángeles (5) y lo ofrece á los demás para que lo reciban? Mirad vuestra dignidad, frailes sacerdotes. *y sed santos porque él es la misma santidad*. (6) Y como el Señor Dios os ha ensalzado sobre

(1) I Cor. XI—29

(2) Jerem. XLVIII—10

(3) Malach. II—2

(4) Estas palabras merecen especial consideración. Así como un rey vestido de villano no tiene tanto derecho á exigir el respeto y vasallaje de sus súbditos, y engalanado de púrpura nadie puede excusar sus desacatos; de este modo Jesús, vestido del ropaje de inmortalidad merece mayores obsequios y cariño de los hombres por cuyo amor se escondió en los sagrarios (N. d. T.)

(5) I Petri. I—12

(6) Levit. XII—44. No es fácil concebir todo lo que Francisco sentía al decir estas palabras, sin recordar la visión que tuvo una de las noches en que fluctuaba entre su humildad y las peticiones de sus hijos y muchos prelados de la Iglesia que le exhortaban á subir la última grada del sacerdocio. Vió pues á un angel que le mostraba una redoma de cristal muy limpio y resplandeciente, y le decía que los que aspiraban á tal dignidad, debían ser puros y limpios como aquel cristal. Al humilde Francisco le bastó esto para confirmarse en su propósito. Léase la siguiente décima que lo explica con brevedad:

Sacerdote quieres ser,
Francisco?, pues en tal caso
Como el cristal de este vaso
Tan limpio te has de volver.
Pasmado Francisco al ver
Su cristalina belleza
Abismado en su bajeza
Dió esta respuesta y se note:
«Angel. para sacerdote
Me falta mucha pureza.»

Humillémonos todos viendo estos prodigios de virtud, y suplamos con humildad lo que nos falta de santidad. (N. d. T.)

todo por causa de este misterio, reverenciadle y honradle tambien vosotros más que los otros por este mismo misterio. Grande miseria es y flaqueza deplorable que teniendo presente al mismo Dios os cuideis de otra cosa en todo este mundo. Todo hombre se llene de pavor, todo el mundo tiemble y regocijese el cielo cuando está sobre el altar el Hijo de Dios vivo en las manos del sacerdote. ¡Oh admirable alteza! ¡Oh dignación estupenda! ¡Oh sublimidad humilde!, que el Señor del universo, Dios é Hijo de Dios, de tal manera se humille que por nuestra salud se esconda bajo una pequeña forma de pan! Mirad, hermanos, la humildad de Dios y derramad vuestros corazones ante su divino acatamiento; humillaos para que vosotros seais ensalzados por él. No conserveis nada de vosotros para vosotros mismos, para que os reciba enteramente el que se ofrece todo á vosotros.

Aviso además y exhorto en el Señor que en los lugares donde moran los frailes, se celebre solamente una misa en el día, (1) según la forma de la santa Iglesia Romana. Mas si en algún lugar hubiesen muchos sacerdotes hágase esto con amor recíproco, y uno esté contento oyendo la misa de otro; porque nuestro Señor Jesucristo llena á los ausentes y á los presentes que de él son dignos, y aunque se encuentre en muchos lugares, sin embargo permanece indivisible y no conoce alteración, y siendo él solo verdadero, obra como á él le placé con el Señor Dios Padre y Espíritu santo Consolador en los siglos de los siglos. Amén.

CARTA XIII

A todos los clérigos

FRAY FRANCISCO *humilde y pequeñuelo siervo vuestro, saluda y besa los pies con toda reverencia á los reverendos en Cristo mis señores clérigos todos los que hay en todo el mundo y viven según los preceptos de la Fé católica.*

Como soy deudor á todos no pudiendo á causa de mis dolencias, daros gracias personalmente y de viva voz, recibid

(1) Por reverencia al Sacramento. No hay que extrañar esto en san Francisco que por respeto á la dignidad sacerdotal no quiso pasar de diácono. Otros santos, sin dejar de ser humildes, fueron sacerdotes é inculcaron mayor frecuencia en los sacramentos. De este texto abusaron algunos herejes, y por esto algunos católicos dudaron de la legitimidad de esta carta; pero Wadingo demuestra cuán sin fundamento discurren unos y otros. (N. del T.)

con amor y caridad este recuerdo y aviso escrito en pocas palabras.

Reflexionemos todos los clérigos sobre el gran pecado y el poco aprecio con que algunos tienen el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo y los sacratísimos nombres y sus palabras escritas con que se consagra el cuerpo. Sabemos que no puede existir el cuerpo sino es santificado por la palabra. Nada tenemos tampoco ni vemos corporalmente en este siglo del mismo Altísimo, sino su cuerpo y sangre y los nombres y palabras verdaderas por las cuales hemos sido regenerados y redimidos de la muerte á la vida. Todos aquellos, pues, que administran tan santos misterios, reflexionen en su interior, especialmente los que lo administran sin discreción, cuán viles son algunas veces los cálices, los corporales, y los lienzos en donde se sacrifica el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Muchos dejan el santo cuerpo en lugares despreciables, lo llevan con descuido, lo reciben indignamente y lo dan á otros sin discreción.

Además sus nombres y sus palabras escritas son pisoteadas algunas veces, porque *el hombre animal no entiende las cosas divinas*. (1) Y ¿no nos movemos á compasión y ternura pensando estas cosas, siendo así que el mismo piadoso Señor se viene á nuestras manos, para que lo manejemos y todos los días lo recibamos por nuestra boca? ¿Por ventura ignoramos que hemos de caer en sus manos? Corrijamos, pues, prontamente y con esfuerzo todas estas cosas y otras semejantes, y en cualquier parte que se hallare el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo colocado y dejado con desprecio, quítese de aquel lugar y póngase en otro precioso y bien seguro. De igual modo los nombres y palabras escritas del Señor en cualquiera parte que se encuentren en sitios hediondos, deben ser recogidas y colocadas en lugar honesto. Y sabemos que estas cosas debemos observarlas ante todo por los mandamientos del Señor y las constituciones de la santa Madre Iglesia. Y quien esto no hiciere sepa que ha de dar cuenta delante del Señor en el día del juicio.

Esto se ha escrito para que lo observeis mejor; y sepan que son benditos del Señor, los que saquen copias de este original y divulguen esta carta.

(1) I Cor. II—14

Nuestro Señor Jesucristo llene y conforte con su gracia á todos mis señores sacerdotes.

CARTA XIV

A todos los Custodios de los Frailes Menores

A todos los Custodios de los Frailes Menores á quienes llegaren estas letras, FRAY FRANCISCO, el menor de los siervos de Dios, desea salud y santa paz en el Señor.

Sabed que en presencia de Dios hay algunas cosas sublimes y muy altas, las cuales alguna vez entre los hombres se juzgan por viles y bajas; y otras que son amadas y estimadas entre los hombres, delante de Dios son tenidas por viles y bajas. (1) Por esto ruego delante de Dios nuestro Señor con el mayor interés y respeto, que aquellas letras que tratan del santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo las deis á los obispos y á los demás clérigos, y conservad en la memoria los encargos que os hice sobre este particular en otra ocasión.—De las otras cartas que os envío para que las deis á los Gobernadores, Cónsules y Rectores, en las cuales encargo que se publiquen y pregonen las alabanzas de Dios por los pueblos y plazas, haced pronto muchos (2) ejemplares y copias, y con gran diligencia dadlas á quienes deben darse. Pasadlo bien en el Señor.

CARTA XV

A los Rectores de los pueblos

FRAY FRANCISCO vuestro pequeñuelo y despreciable siervo en el Señor, desea salud y paz á todas las Potestades y Cónsules, Jueces y Rectores de todas las partes del mundo y á todos los demás á quienes llegaren estas letras.

Considerad y reflexionad que el día de la muerte se acerca. Os ruego, pues, con la mayor reverencia y respeto que

(1) Véase esto mismo en san Pablo I Cor. I 15

(2) Esta petición que parece presuntuosa, nace del mismo corazón humilde de Francisco, cuando recibe de parte de Dios una orden que ha de intimar como Pregonero de su D. M. (N. d. T.)

puedo, que no os olvideis del Señor, ni os apartéis de sus mandamientos por los cuidados y congojas que reinan en el siglo. Porque todos aquellos que le olvidan y se apartan de sus mandamientos, son malditos y el Señor se olvidará de ellos, y cuando venga el día de la muerte, todo lo que pensaban tener se lo arrebatarán, y cuanto más sabios y poderosos han sido en el siglo, tanto mayores tormentos sufrirán en el infierno. Por lo cual con gran interés aconsejo á vosotros, mis señores, que posponiendo todos los cuidados y afanes recibais benignamente el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo en el día de su santa conmemoración. (1) Y tanto honor deis al Señor en el pueblo que se os ha confiado, que todas las tardes se anuncie por algún pregón ó por otra señal, la hora en que se deben dar gracias al Señor Omnipotente y cantarle alabanzas.

Y si esto no hicieréis, sabed que habeis de dar cuenta delante de nuestro Señor en el día del juicio. Los que guardaren este escrito consigo y le cumplieren, sepan que serán benditos del Señor.

CARTA XVI

A su compañero fray León

Tu FRAY FRANCISCO te desea salud y paz, fray León.

Te hablo, querido *hijo mio*, como si fuese tu *madre*; porque todas las confiancias que mutuamente nos comunicamos en nuestros viajes, quiero condensarlas y encerrarlas en esta palabra cariñosa. (2) Y si después te conviene venir á mi presencia para pedir mis consejos, te aconsejo que me busques; y de cualquier manera que te parezca agradar al Señor y seguir sus huellas y pobreza, hazlo con la bendición del Señor Dios, y mi obediencia. Y si necesitas por tu alma ó para consuelo tuyo hacerme una visita, y quieres, mi amado fray León, venir á buscarme, vente.

Pásalo bien en el Señor.

(1) Esto es que le reciban por lo menos en Jueves santo. (N. del T.)

(2) Es decir la de *madre*, que únicamente usa en esta carta. (N. del T.)

CARTA XVII

A la señora Jacoba de Siete-solios

FRAY FRANCISCO *pequeñuelo siervo de Jesucristo desea salud y la unción del Espíritu en el Señor Jesucristo á la señora Jacoba, sierva del Altísimo.*

Te hago saber, hermana carísima, que Cristo bendito por su gracia, me ha revelado que el fin de mi vida está muy cercano. Por lo cual, si quieres encontrarme vivo, leídas estas letras, apresúrate á venir á santa Maria de los Angeles; porque si llegas después del sábado, no podrás encontrarme vivo. Y trae contigo un vestido viejo, ó un cilicio en el que envuelvas mi cuerpo, y también cera para mi entierro.

Ruégote también que traigas de aquellas viandas que acostumbrabas darme cuando estaba enfermo en Roma. (1)

FIN DE LAS CARTAS

(1) Sin conclusión porque antes de terminarla conoció por revelación que ya venía la bienhechora que llamaba (N del T.)



PALABRAS DE SAGRADA AMONESTACIÓN
DEL B. P. SAN FRANCISCO
Á TODOS SUS FRAILES

—◀•▶—

CAPÍTULO I

**De la fé para con Dios, de la reverencia al Sacramento del Altar
y recepci3n digna de este sacramento**

Dijo el Señor á sus discípulos: (1) «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí. Si me hubiérais conocido á mí, hubiérais sin duda conocido á mi Padre, y de hoy en adelante le conoceréis, y lo habeis visto. Le dijo Felipe;—Señor muéstranos al Padre y eso nos basta:—Jesús le dijo:—Tanto tiempo que estoy con vosotros y no me habeis conocido? Felipe, quien me vé á mí vé también á mi Padre. Mi Padre habita en luz inaccesible.» El Espíritu santo es Dios, *y á Dios nadie lo ha visto nunca*, porque no puede ser visto sino es con el espíritu porque *el Espíritu vivifica, mas la carne nada aprovecha* (2) Por esto ni el Hijo, en lo que es igual al Padre, es visto por alguno de distinto modo que el Padre, ó el Espíritu santo. De donde todos aquellos que vieron al Señor Jesucristo según la humanidad, y no le vieron ni creyeron según el Espíritu y la divinidad que él mismo era el verdadero Hijo de Dios, son condenados. Así también ahora todos los que ven el Sacramento que se consagra sobre el altar con las palabras del Señor por las manos del sacerdote, en forma de pan y vino, y no ven, y no creen según el Espíritu y la divinidad que es verdaderamente el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, también son condenados; como lo ates-

(1) Joan XIV—6

(2) I Tim. VI—16

figua el mismo Altísimo que dice: (1) *Este es mi cuerpo y la sangre del nuevo Testamento; y quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna.* (2)

Quien tiene el Espíritu del Señor que mora en sus fieles, recibe el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor: todos los demás que no tienen el Espíritu del Señor y osan recibirle, comen y beben su juicio. ¿Hasta cuando, pues, hijos de los hombres sereis de pesado corazón? ¿Por qué amais la vanidad y buscáis la mentira? ¿Hasta cuando no conoceréis la verdad y no creereis en el Hijo del Señor? He aquí que él se humilla cada día, como cuando de las sillas reales vino á las entrañas de una Virgen; cada día viene á nosotros el mismo, apareciendo en forma humilde; cada día desciende desde el seno del Padre al altar en manos del sacerdote; y así como á los santos apóstoles se apareció en verdadera carne, del mismo modo se nos muestra en el sagrado Pan. Y como ellos mismos con su vista corporal veían solamente su carne, mas mirándolo con los ojos espirituales creían que era el mismo Señor Dios; así nosotros vemos el pan y el vino con los ojos corporales y creemos firmemente que está su cuerpo y sangre viva y verdadera.

Y de este modo siempre está el Señor con sus fieles como él mismo dijo: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.* (3)

CAPÍTULO II

Del mal de la propia voluntad

Dijo el Señor á Adán: (4) «Come de todo árbol del paraíso, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas.» Adán podía comer de todos los árboles del paraíso, porque mientras no se alejó de la obediencia no pecó. Ahora bien, come del árbol de la ciencia del bien y del mal el que se apropia su voluntad, y se engríe de los bienes que el Señor le dió y obra en el mismo. De este modo por sugestión del diablo y transgresión del mandamiento se le convierten

(1) Luc. XXII—15

(2) Joan VI—54

(3) Mat. XXVI—verso último.

(4) Gen. II—17

aquellos dones celestiales en *fruta de ciencia del mal*. Y por lo mismo conviene que sufra la pena y castigo.

CAPÍTULO III

De la perfecta obediencia

Dijo el Señor en el Evangelio: (1) «Quien no renunciaré todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.» Y «quien quisiere salvar su vida, la perderá» (2) El hombre renuncia todas las cosas que posee, cuando entrega su cuerpo y él enteramente se ofrece á sí mismo á la obediencia en manos de su prelado; y es verdadero obediente cuando todo lo que hace ó dice el súbdito siendo bueno sabe él mismo que no es contra la voluntad del superior. Y aunque el súbdito viere cosas mejores y más ventajosas para su alma, que las que su prelado le manda, sacrifique al Señor su voluntad, y los encargos que le diere el prelado procure cumplirlos. Y esto es obediencia caritativa, porque él mismo se sacrifica á Dios y á su prójimo. Mas si el prelado manda algo al súbdito que sea contrario á su alma, aunque no le obedezca, no se aparte por eso de su compañía. (3) Y si por esto algunos le persiguieren, ámelos más por Dios. Porque los que antes desean sufrir persecuciones que separarse de sus hermanos, verdaderamente permanecen en la verdadera obediencia; porque sacrifican sus almas por sus hermanos.

Mas por desgracia otros muchos religiosos so pretexto de observar mayor perfección que la que les imponen sus preladados, miran atrás y tornan al vómito de la propia voluntad. Estos son homicidas y por sus escándalos hacen descarriar muchas almas.

CAPITULO IV

De como nadie debe pretender derecho á la prelacia

No he venido á ser servido sino á servir, dice el Señor.

(4) Los que están constituidos sobre los demás, gloriense tan-

(1) Luc. XIV—33

(2) Mat. XVI—25

(3) ¡Qué pureza de doctrinal, y cómo, volviendo por los fueros de Dios, sabe degollar el amor propio hasta cuando se cubre con el manto de la santidad. (N. del T.)

(4) Mat. XX—28

to de aquella prelacia como si les ancargasen lavar los pies de los frailes; y cuanto más se turbaren de que se les quite la prelacia, que de que se les exima del cargo de lavar los pies, tanto mayores congojas admiten para peligro de su alma.

CAPÍTULO V

Que nadie debe ensoberbecerse, sino gloriarse en la cruz del Señor

Atiende, oh hombre, en cuan alta dignidad te puso Dios, pues te crió y formó á *imagen de su muy amado Hijo* según el cuerpo y á *semejanza suya* (1) según el Espíritu. Y todas las criaturas que están debajo del cielo, según su naturaleza, sirven, conocen y obedecen al Criador mejor que tú; y los demonios no le crucificaron, mas tú con tus pecados le crucificaste y todavía lo crucificas deleitándote en los vicios y pecados. ¿De dónde, pues, puedes envanecerte? Porque aunque fueses tan agudo y sabio que dominases todas las ciencias y supieses interpretar todo género de lenguas y penetrar sutilmente las cosas celestiales, en todas estas cosas no puedes gloriarte; porque un solo demonio supo de las cosas celestiales, y sabe aún ahora de las terrenas más que todos los hombres, aun incluyendo en esta lista, los que recibieron del Señor especial conocimiento de suma sabiduría. Y igualmente si fueses más hermoso y rico que todos, y aunque obrares tan grandes maravillas, que lanzases á todos los demonios; todas estas cosas te son contrarias y para nada te aprovechan. En todo esto no puedes gloriarte; sino solo podemos gloriarnos en nuestras enfermedades y llevando cada día la cruz santa de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO VI

De la imitación de nuestro Señor Jesucristo

Todos los frailes miremos como nuestro dechado al buen Pastor que sufrió la pasión de la cruz por salvar á sus ovejas. Las ovejas del Señor le siguieron en la tribulación y persecución, en las afrentas y hambre; en la enfermedad y tentación y en todos los demás padecimientos; y en pago de

(1) Gen. I—27

esto recibieron del Señor la vida eterna. De aquí sacan los siervos de Dios gran motivo de confusión. Porque los santos hacen las obras y nosotros, refiriéndolas y predicándolas, queremos recibir solo por esto gloria y honor.

CAPÍTULO VII

Que las buenas obras acompañen al religioso sabio

Dice el Apóstol: (1) *La letra mata, mas el Espíritu vivifica*. Son muertos por la letra aquellos que desean tan solo saber las palabras santas para ser tenidos por sabios entre los demás y poder adquirir grandes riquezas, á fin de repartirlas entre parientes y amigos. Y son muertos por la letra aquellos religiosos que no quieren seguir el espíritu de las divinas letras, sino desean solo saber las palabras é interpretarlas á los demás. Y son vivificados por el espíritu de la divina letra, aquellos que todas las ciencias y letras que saben y desean saber, las refieren al altísimo Señor de quien es todo bien; los tales no se sirven de sus conocimientos para comodidad de sus cuerpos, sino para edificación de los otros.

CAPÍTULO VIII

Que se debe evitar el pecado de la envidia

Como dice el Apóstol: (2) «Nadie puede decir *Señor Jesús* sino movido por el Espíritu santo.» *Y no hay quien haga bien; no hay ni siquiera uno.* (3) Cualquiera, pues, que envidie á su hermano del bien que Dios dice y obra por él mismo, comete un pecado de blasfemia, porque envidia al muy Alto que dice y obra todo el bien.

CAPÍTULO IX

Del amor del enemigo

Dice el Señor en el Evangelio: (4) *Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y rogad por los*

-
- (1) II Cor. III—6
 (2) I Cor. XII—3
 (3) Psal. LII—4
 (4) Mat. V—44

que os persiguen, etc. Ama verdaderamente á su enemigo, aquél que no se duele de la injuria que le hizo, sino que se apena del pecado de su alma por amor de Dios, y á su hermano le muestra el amor por las obras.

CAPÍTULO X

Del castigo del cuerpo

Hay muchos, que cuando pecan ó reciben injurias, muchas veces dan la culpa al enemigo ó á su prójimo. Mas no es así, porque cada uno tiene dentro de sí á su enemigo, conviene saber, á su cuerpo por quien peca. Y por esto será bienaventurado, aquel siervo que tuviere siempre sujeto á ese enemigo entregado á su poder, y prudentemente se recatare siempre de él: porque si esto hiciere, ningún otro enemigo visible le puede dañar.

CAPÍTULO XI

De que nadie se corrompa por el mal celo de otro

Ninguna cosa debe disgustar al siervo de Dios, fuera del pecado. Y cuando alguna persona cometiere una flaqueza, si el siervo de Dios se altera y enoja sin caridad, atesora para sí la ira de Dios y nuevas culpas. Es siervo de Dios, aquel que no se altera ni se turba por nadie y que vive con rectitud y sin propiedad. Y bienaventurado es aquel que nada se reserva para sí mismo, sino que *las cosas que son del César, da al César; y las que son de Dios, á Dios.*

CAPÍTULO XII

Del modo de conocer el espíritu de Dios

Puede conocer el siervo de Dios si posée el espíritu del Señor, si cuando el Señor obra por él mismo algún bien, ni su carne enemiga de todo bien se empavonea, ni su espíritu por esta causa se ensoberbece; antes bien en todas las cosas se reputa por el más despreciable, y ante sus ojos, se juzga por el menor de todos los hombres,

CAPÍTULO XIII

De la paciencia en las adversidades

No puede conocer el siervo de Dios los quilates de paciencia y humildad que tiene, cuando todo sale á medida de sus deseos y conforme á sus necesidades; sino cuando vienen días en que los obligados á contentarle y satisfacer su necesidad, le dán más trabajo. Digo, pues, que tiene la humildad y paciencia que entonces demuestra y no más.

CAPÍTULO XIV

De la pobreza de espíritu

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (1) Hay muchos que ofrecen continuas oraciones, se ocupan en otros ejercicios y con muchas abstinencias y asperezas, mortifican mucho á su cuerpo; pero con una sola palabrilla que conozcan injuriosa á sus personas, ó por una niñería que les quiten, se desazonan al instante y se turban. Estos no son verdaderamente pobres de espíritu. Porque quien es verdaderamente pobre de espíritu, se odia á sí mismo y ama de veras, hasta á los hombres que le hieren en la mejilla.

CAPÍTULO XV

De la paz

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. (2) Son verdaderamente pacíficos, aquellos que en todas las cosas que en este siglo padecen por amor de nuestro Señor Jesucristo, conservan la paz en el alma y en el cuerpo.

CAPÍTULO XVI

De la limpieza de corazón

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. (3) Verdaderamente son de corazón limpio,

(1) Mat. V—3

(2) Mat. V—10

(3) Mat. V—8

los que desprecian las cosas terrenas y buscan las celestiales, y no desisten de adorar y reverenciar al Señor Dios vivo y verdadero, con limpio corazón y alma sosegada.

CAPÍTULO XVII

De la humildad que se ha de guardar al recibir los dones del Señor

Bienaventurado aquel siervo que no se alegra más del bien que el Señor dice y obra por él mismo, que de el que dice y obra por otro. Peca, pues, el hombre que quiere más recibir alabanzas de su prójimo, que sacrificarse totalmente al Señor Dios.

CAPÍTULO XVIII

De la compasión del prójimo

Bienaventurado el hombre que sufre á su prójimo, según su fragilidad, del modo que quisiera que los otros le sufrieran á él mismo, si se hallase en semejante caso. Bienaventurado el siervo que devuelve y atribuye todos los bienes al Señor Dios. Porque quien se atribuye algo á sí mismo, esconde el dinero de su Señor Dios y lo que juzga que tiene se lo quitarán.

CAPÍTULO XIX

Del humilde siervo de Dios

Bienaventurado aquel siervo, que cuando es engrandecido y ensalzado por los hombres, no se tiene por mejor que cuando lo juzgan por vil, simple y despreciable. Porque la grandeza ó pequeñez que tiene el hombre delante de Dios, esa tiene y no más. ¡Ay de aquel religioso que colocado por otros en algún lugar alto por su voluntad, no quiere bajarse! Y bienaventurado aquel siervo que contra su voluntad es puesto en lugar alto y siempre desea estar bajo los pies de los otros.

CAPÍTULO XX

Del buen religioso y del religioso vano

Bienaventurado aquel religioso que no halla placer y alegría, sino en las muy santas palabras y en las obras de Dios

y con estas pláticas y el gozo, alegría y alborozo con que las ameniza, mueve á los hombres al amor de Dios. Y ¡ay de aquel religioso que se deleita en las palabras ociosas y vanas y con ellas hace reir á los hombres!

CAPÍTULO XXI

Del religioso vano y hablador

Bienaventurado aquel siervo que no habla por la esperanza del galardón y no manifiesta todas sus cosas, y no es ligero ni propenso á hablar; sino que medita con mucha prudencia las cosas que debe hablar y responder. ¡Ay de aquel religioso que no retiene en su corazón los dones que el Señor le envía y no los muestra á los demás en sus obras, sino que en sus palabras desea descubrirlos más á los hombres, por la esperanza del lucro, que al Señor! Y lo tengo por desdichado, porque con esa satisfacción, recibe toda su recompensa y los que le oyen alcanzan poco fruto.

CAPÍTULO XXII

De cómo se debe recibir la corrección con paciencia

Bienaventurado el siervo que sufre con tanta paciencia la enseñanza, acusación y corrección de alguno, como si él mismo se la hiciera. Bienaventurado el siervo que reprendido, benignamente se aquieta, se sujeta modestamente, humildemente se acusa, y con placer recibe el castigo de su falta. Bienaventurado el siervo que no tiene propensión á excusarse y sufre con humildad afrentas y baldones por el pecado ó defecto en que no tuvo culpa.

CAPÍTULO XXIII

De la humildad

Bienaventurado el siervo que tan humilde se halla entre sus hermanos súbditos, como cuando está rodeado de sus prelados y señores. Bienaventurado el siervo que siempre permanece bajo la férula de la corrección. Es siervo fiel y prudente, el que en todas sus faltas, no tarda á castigarse

interiormente por la contrición, y exteriormente, por la confesión y satisfacción de obra.

CAPÍTULO XXIV

De el verdadero amor

Bienaventurado el siervo que con tanto afecto ama á su hermano cuando está enfermo y no puede recompensar sus servicios, como cuando está sano que en algún modo le puede corresponder. Y bienaventurado aquel que tanto ama á su hermano cuando está lejos de él, como cuando vive en su compañía; y no dice en ausencia de su hermano lo que no pudiera decir con caridad estando él presente.

CAPÍTULO XXV

Que los siervos de Dios honren á los clérigos

Bienaventurado el siervo que deposita su confianza en los clérigos que viven con rectitud, según la forma de la santa Iglesia Romana. Y ¡ay de aquellos que los desprecian!, porque aunque sean pecadores, esto no obstante, nadie los debe juzgar, porque solamente el Señor se reserva juzgarlos por sí mismo. Por esto, cuánto es más excelente que todos, el oficio ó cargo que tienen, del santísimo cuerpo y santísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, que ellos mismos reciben y ellos solos administran á los otros, tanto los que los ofenden hacen mayor falta que si enojaran á todos los hombres del mundo.

CAPÍTULO XXVI

De la virtud que ahuyenta el vicio

En donde está la caridad y la sabiduría, no hay ni temor servil ni ignorancia. En donde está la paciencia y humildad, no hay ira ni perturbación. Donde está la pobreza con alegría, no cabe pasión ni avaricia. En donde está la quietud y la meditación, no hay solicitud ni distracción. En donde está el temor de Dios para refrenar los sentidos que son el átrio del templo del Espíritu, el enemigo no puede hallar

entrada. Y en donde reina la misericordia y la discreción, no hay superfluidad ni endurecimiento

CAPÍTULO XXVII

De cómo se ha de ocultar lo bueno para que no se pierda

Bienaventurado el siervo que atesora en el cielo los bienes que el Señor le muestra, y no desea manifestarlos á los hombres con la esperanza de ganancia; porque el mismo Altísimo manifestará sus obras á quienes le plazca. Bienaventurado el siervo que esconde en su corazón los secretos del Señor. Estas son las palabras de vida y salud: el que las escogiere y cumpliere, hallará la vida y alcanzará la salud del Señor. Amén.

PALABRAS DEL B. P. S. FRANCISCO

PARA INCULCAR HUMILDAD, OBEDIENCIA, DEVOCIÓN Y PACIENCIA

Bienaventurado el siervo que no se juzga mejor, cuando es engrandecido y ensalzado por los hombres, que cuando es tenido por vil, simple, bajo y despreciado; porque cuanto es el hombre delante de Dios, tanto es y no más. ¡Ay de aquel religioso que es puesto en alto por otros, y por su voluntad no quiere descender!, y bienaventurado aquel siervo que no es puesto en alto por su voluntad y desea siempre estarse bajo los pies de los demás. Bienaventurado el religioso que no tiene placer ni alegría, sino en las santísimas conversaciones y obras del Señor, y con éstas conduce á los hombres al amor de Dios con alegría y gozo. Y ¡ay de aquel religioso que se deleita en las palabras vanas, y con éstas hace reír á los hombres! Bienaventurado el siervo que sufre del mismo modo con paciencia la enseñanza, acusación y reprensión de otro, como si se la diera él mismo. Bienaventurado el siervo que reprendido, benignamente se aquieta, se sujeta modestamente, se confiesa humildemente y es castigado con gusto. Bienaventurado el siervo que no es propenso á excusarse y sufre humildemente la reprensión y el bochorno del pecado en que no tuvo culpa.

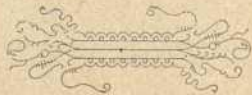
DE LAS VIRTUDES DE QUE FUE ATAVIADA LA SANTISIMA VIRGEN

Y CON QUÉ DEBE ADORNARSE EL ALMA SANTA

¡Oh, tú, sabiduría, que eres la reina, el Señor te guarde con tu santa hermana la sencillez! ¡Oh santa pobreza, Dios te salve en compañía de tu hermana la santa humildad! ¡Oh tú, santa caridad, el Señor te guarde con tu santa hermana la obediencia! ¡Oh vosotras, todas las santísimas virtudes, el Señor os guarde de quien venís y de quien procedéis! No hay, ni siquiera un hombre en el mundo, que pueda poseer perfectamente una de vosotras, sin que primero muera. Quien adquiere una y no ofende á las otras, las tiene todas; y quien ofende á una, no tiene ninguna y las ofende á todas.

Además, cada una de estas virtudes, confunde los vicios y pecados opuestos. La santa sabiduría, confunde á Lucifer y á todas sus malicias. La pura y santa sencillez, confunde toda la sabiduría de este mundo y la prudencia de la carne. La santa pobreza, confunde la codicia insaciable, la avaricia y los cuidados de este siglo. La santa humildad, triunfa de la soberbia y de todos los hombres que están en el mundo, y aún se enseñoera de todas las cosas que hay en él.

La santa caridad, confunde todas las tramas diabólicas y sugerencias de la carne, y aleja todos los temores del sentido. La santa obediencia, ahuyenta todos los antojos y veleidades de nuestra carne, y tiene mortificado y rendido su cuerpo á la sujeción del espíritu y á la obediencia de su hermano, y está sujeto y puesto debajo de todos los hombres que hay en el mundo; y no solo á los hombres, sino tambien á las bestias y á las fieras se sujeta, para que puedan hacer de él lo que quieran, según el beneplácito que diere el Señor desde lo alto. Gracias á Dios. Amén.



OPÚSCULO

De la verdadera y perfecta alegría de los Frailes Menores

Aunque los Frailes Menores den ejemplo de gran santidad y edificación en toda la tierra, no está ahí la perfecta alegría. Y aunque el Fraile Menor alumbré á los ciegos, sane á los tullidos, ahuyente los demonios, restituya el oído á los sordos, el movimiento á los cojos, el habla á los mudos, y lo que es más portentoso, aunque resucite á un muerto de cuatro días, no está en eso la perfecta alegría. Y si el Fraile Menor conociese las lenguas de todas las gentes y dominase todas las ciencias y escrituras, con tal maestría que supiese hasta profetizar, y no solo descubrir las cosas futuras sino también penetrar las conciencias de los otros; no está ahí la perfecta alegría. Y si el Fraile Menor hablase con lengua de angel y conociese el curso de las estrellas y las propiedades de las yerbas, y le fuesen manifiestos todos los secretos naturales; y si conociese las excelencias y propiedades de las aves, de los peces, de los animales, de los hombres, de las raíces, de las piedras, de los árboles y de las aguas; ahí no está la perfecta alegría. Y si el Fraile Menor supiese predicar con tal soberanía y aceptación que convirtiese todos los infieles á la verdadera Fé, tampoco ahí está la perfecta alegría.

Sino figúrate (1) que cuando llegamos al lugar de santa María de los Angeles, mojados por la lluvia y congelados de frío, sucios de lodo y afligidos por el hambre, tocamos á la puerta del convento y viene el portero enojado diciendo:—¿Quiénes sois vosotros?— y nosotros respondemos:—Somos dos de vuestros frailes.—Y él por el contrario responde:—Me engañais, sois dos malandrines que merodeais por el mundo, arrebatando las limosnas de los pobres—y no nos abriese sino que nos hiciese estar en la nieve y en el agua, con frío y hambre mortal.—Entonces, si nosotros sufriéremos con paciencia todas sus repulsas é injurias, sin turba-

(1) Supone que oye sus palabras fray León, su compañero á quien debemos este sublime diálogo. (N. del T.)

ción ni murmuración, y pensáremos con humildad y caridad que el portero nos ha conocido bien, y que Dios mueve su lengua contra nosotros, nota que en aquello *está la perfecta alegría*.

Y si nosotros prosiguiéramos tocando, y el portero como contra importunos saliese contra nosotros y nos diese con crueldad bofetones diciendo:—Apartaos de aquí, haraganes desvergonzados, é idos al hospital. ¿Qué pretendéis vosotros en esta casa? No comereis aquí dentro.—Y si nosotros todas estas cosas soportáremos con paciencia é injuriados le perdonásemos con amor y de corazón, *nota* que allí ESTÁ LA PERFECTA ALEGRÍA. Y si nósotros afligidos por todas partes, apretados por el hambre, ateridos por el frío y viendo cercana la noche tocásemos, llamásemos y con llanto y voz lastimera suplicásemos que nos abra y él lastimado con esto dijese:—Estos hombres son desvergonzados é insolentes, yo los amansaré.—Y saliendo con un palo nudoso y tomándonos por la capilla, nos arrojare en tierra sobre el lodo y la nieve y nos magullara de tal modo con el dicho palo, que por todas partes nos llenase de llagas; si todos estos males é injurias y azotes los sufrimos con alegría, considerando que debemos sufrir y padecer las penas de Cristo bendito; *apunta y nota con diligencia* que ALLÍ ESTA LA PERFECTA ALEGRÍA.

Y ahora oye la conclusión. Entre todos los dones del Espíritu santo y que Cristo concedió y concederá á sus siervos, el principal es vencerse á sí mismos y sufrir los oprobios con gusto, por Dios y por amor de Dios. Y cierto que en todas las cosas admirables arriba dichas, no nos podemos gloriarnos, porque no son nuestras sino de Dios. *Porque ¿qué tienes que no lo hayas recibido?, y si lo recibiste, ¿de qué te glorias como si no lo hubieses recibido?* (1) Pero en la cruz de la tribulación y aflicción, podemos gloriarnos, porque aquello es nuestro. Y por esto dijo el Apóstol: *Lejos de mí sea el gloriarme, sino en la cruz de Cristo nuestro Señor.* (2)

(1) I Cor, IV—7

(2) Galat. VI—14

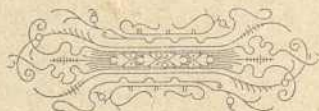
EXPOSICIÓN DEL B. PADRE

SOBRE LA ORACIÓN DOMINICAL

Padre nuestro; beatísimo y santísimo Criador nuestro, Redentor nuestro y Consolador nuestro. **Que estés en los cielos;** en los ángeles y en los santos, alumbrándolos para que te conozcan. Porque tú, Señor, eres la lumbre que los inflamas en tu amor divino: porque tú, Señor, eres amor inmanante y los llenas de felicidad; porque tú, Señor, eres el grande, sumo Bien y eterno Bien, por quien todas las cosas son buenas y sin el cual no hay nada bueno. **Santificado sea el tu nombre;** tu conocimiento se haga patente en nosotros para que comprendamos la extensión de tus beneficios, y la largueza de tus promesas, la alteza de tu majestad y lo profundo de tus juicios. **Venga á nos el tu reino;** para que reines en nosotros por tu gracia y nos hagas ir á tu reino en donde está clara tu visión, tu amor es perfecto, tu compañía bienaventurada y tu goce sempiterno. **Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo;** para que te amemos de *todo corazón*, pensando siempre en tí y deseándote con toda el alma; *con toda la inteligencia*, enderezando á tí nuestras intenciones y buscando tu honor en todas las cosas; y *con todas nuestras fuerzas*, gastando todas las fuerzas y sentidos de nuestra alma y cuerpo, en obsequio de tu amor y no en otra cosa. Y amemos á nuestros prójimos, como á nosotros mismos, llevando á todos con esfuerzo á tu amor; alegrándonos de los bienes de los otros, como de los nuestros, compadeciéndonos de sus males y no ofendiendo á nadie.

El pan nuestro de cada día, á saber, tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, **Dánosle hoy,** en memoria é inteligencia y reverencia del amor que nos tuvo y de las cosas que por nosotros dijo, hizo y padeció. **Y perdónanos nuestras deudas;** por tu misericordia inefable y por la virtud de la pasión de

tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo; y por los méritos é intercesión de la bienaventurada virgen María y de todos tus elegidos. **Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores;** y lo que no perdonamos plenamente, tú Señor, haz que lo perdonemos para amar verdaderamente á nuestros enemigos por tí, y rogar á tí devotamente por ellos, y no volver á nadie mal por mal y desear que todos aprovechen en tí. **Y no nos dejes caer en la tentación,** oculta ó manifiesta, súbita ó importuna. **Mas líbranos del mal** pasado, presente y futuro, **Amén.** Cúmplase todo lo que pedimos aquí con fidelidad y gratitud.



ALABANZAS DEL SEÑOR DIOS ALTÍSIMO

Señor Dios, tú eres santo; *tú eres Dios de los dioses* (1) *y que solo haces grandes maravillas*. Tú eres fuerte. Tú eres grande. Tú eres altísimo. Tú eres Padre santo, Señor del cielo y de la tierra. Tú eres Dios Trino y Uno. Tú eres bueno, todo Bien, el sumo Bien. Señor Dios, único y verdadero. Tú eres amor y caridad. Tú eres sabiduría y humildad. Tú eres paciencia. Tú eres hermosura. Tú eres seguridad. Tú eres el que eres. Tú eres gozo. Tú esperanza y alegría nuestra. Tú eres justicia y templanza. Tú eres fortaleza y prudencia. Tú eres todas nuestras riquezas á satisfacción. Tú eres mansedumbre. Tú eres protector, guarda y defensor nuestro. Tú eres nuestra virtud y amparo. Tú eres nuestra fé, esperanza y caridad. Tú eres nuestra gran dulzura. Tú eres bondad infinita, grande y maravilloso, mi Señor Dios todopoderoso, piadoso, misericordioso y Salvador.

ORACIÓN

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, concede á nosotros miserables, hacer por tí mismo lo que sabemos que te agrada, y desear siempre lo que te place, para que limpios interiormente é iluminados y encendidos con el fuego del Espíritu santo, podamos seguir las huellas de tu muy amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, y llegar con sola tu gracia á tí Altísimo que vives y reinas en Trinidad perfecta y simple Unidad y eres glorificado Dios omnipotente en los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DEL BEATO PADRE

EN EL PRINCIPIO DE SU CONVERSIÓN

Magnífico y glorioso Dios y mi Señor Jesucristo, ruégote que alumbres las tinieblas de mi mente. Dadme fé recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Haz que te conozca, oh

(1) Psalm. LXXI—75

Señor, de tal modo que perfectamente haga todas las cosas según tu santa y verdadera voluntad. Amén.

ORACIÓN

QUE SE DEBE REZAR ANTES DE LAS HORAS CANÓNICAS

Santo, santo, santo, Señor Dios nuestro, (1) omnipotente que es, que era y que ha de venir.

Loemos y ensalcémosle por todos los siglos.

Digno es el Señor nuestro Dios de recibir alabanza, gloria, honor y bendición.

Loemos y ensalcémosle por todos los siglos.

Digno es el Cordero que fué muerto, de recibir virtud y divinidad y sabiduría y fortaleza y honor y gloria y bendición. (2)

Loemos y ensalcémosle en los siglos.

v.—Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu santo.

r.—Loemos y ensalcémosle en los siglos.

v.—Alabad al Señor todos sus siervos, y vosotros pequeños y magnates que temeis á Dios.

r.—Loemos y ensalcémosle por los siglos.

v.—Loen los cielos y la tierra al Dios glorioso.

r.—Y ensálcenle y lóenle por todos los siglos.

v.—Y toda criatura que está en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra, ella y el mar y cuanto en él hay.

r.—Alábenlo y ensálcenle por los siglos.

v.—Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.

r.—Loemos y ensalcémosle por los siglos.

v.—Según era en el principio, así ahora y siempre, etcétera.

r.—Loemos y ensalcémosle por todos los siglos. Amén.

ORACIÓN

Omnipotente, santísimo y altísimo Dios, todo bien y sumo bien, total bien y que solo eres bueno. A tí tributemos toda alabanza, toda gracia, toda gloria, todo honor, toda bendición y todos los bienes te los atribuyamos siempre. Amén.

(1) Apoc. IV—8

(2) Ibid.—11

SALUTACIÓN

Á LA VÍRGEN MARÍA

Dios os salve Señora, santa y reina sacratísima, *María*, Madre de Dios, que eres perpétua Virgen elegida por el santísimo Padre del cielo, que os consagró con su santísimo y amado Hijo y con el Espíritu santo Consolador. En tí está y estuvo toda la plenitud de la gracia y todo bien. Salve, palacio de Dios. Dios os salve, tabernáculo de Dios; Dios os salve, Madre de Dios. Y Dios salve á vosotras, santas virtudes, que por la gracia y lumbre del Espíritu santo, sois infundidas en los corazones de los fieles, para que de infieles los hagáis fieles. Madre santísima de nuestro Señor Jesucristo, esposa del Espíritu santo, ruega por nosotros en compañía de san Miguel arcángel y de todas las virtudes celestiales y de todos los santos, á tu santísimo Hijo, nuestro Señor y Maestro. Amén.

ORACIÓN

Á LA VIRGEN MARÍA

Santa Madre de Dios, dulce y hermosa, ruega por nosotros al Rey entregado á la muerte; si, ruega á tu Hijo dulcísimo nuestro Señor Jesucristo, para que él mismo por su clemencia piadosísima, por la eficacia de su santísima Encarnación y de su muerte acerbísima, nos perdone nuestros pecados. Amén.

OTRA ORACIÓN

Á LA MISMA B. VÍRGEN MARÍA

Santa María virgen, no hay en el mundo entre las mujeres otra semejante á tí, Hija y sierva del altísimo Rey, Padre celestial, Madre santísima de nuestro Señor Jesucristo y esposa del Espíritu santo. Ruega por nosotros en compañía de san Miguel arcángel y de todas las virtudes de los cielos y de todos los santos á tu santísimo y muy amado Hijo nuestro Señor y Maestro. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo. Así como era, etc. Amén.

ORACIÓN DEL B. PADRE

PARA OBTENER LA POBREZA

Oh Señor Jesús, muéstrame los caminos de tu amadísima pobreza. Porque yo bien se que el antiguo Testamento fué figura del nuevo. A aquellos hiciste esta promesa: (1) *Todo lugar que pisare vuestro pié, vuestro será.* Pisar, significa despreciar, la pobreza desprecia todas las cosas; luego es reina de todas ellas. Pero, Señor mío Jesucristo, ten piedad de mí y de la señora pobreza; pues yo desfallezco por su amor, ni puedo descansar sin ella. Señor mío, tú ya conoces que estoy enamorado de ella. Pero ella se asienta en la tristeza, abandonada de todos, y *como mujer viuda, es considerada la señora de las gentes.* (2) Hánla tenido por vil y despreciable, siendo la reina de las virtudes: y sentada en un muladar se lamenta, porque todos sus amigos la han despreciado, y se han trocado en enemigos y acaban de probar que ellos harto tiempo que eran adúlteros y no esposos. Mira Señor Jesús, que la pobreza es reina de las virtudes por cuanto dejadas las sillas de los ángeles bajasteis vos á la tierra para poder desposároslo con perpétua caridad y engendrar todos los hijos de perfección en la misma, de la misma y para la misma. Ella se unió á tí con tanta fidelidad que principió sus agasajos en el seno de tu Madre, cuando tenías el cuerpo animado muy pequeñito. Aún más, saliendo de su casto seno la pobreza, reclinó tu cuerpo en un pesebre y establo, y yendo por el mundo, de tal modo te despojó de todas las cosas que hizo que carecieses de lugar do reclinases tu cabeza. También ella como fidelísima compañera, cuando te acercabas á la batalla de nuestra Redención, te acompañó fielmente, y en el mismo tormento de la pasión, te asistió como paje guerrero, y alejándose de tí tus discípulos y negando tu nombre, ella no se apartó, sino que entonces os acompañó gustosamente con toda la comitiva de *sus principes.* (3) ¿Qué más? no pudiendo tocarte tu misma Madre por lo alto de la cruz (la cual, esto no obstante, os honró y con

(1) Deut. XI—14

(2) Thren. I—1

(3) Es decir, de la desnudez, hambre, sed, dolores y aflicciones que sufría Jesús en la cruz. (N. del T.)

gran afecto se unió á tus trabajos) repito, pues, que no pudiendo tu misma Madre tocarte, la señora pobreza con todas sus miserias como confidente gratisimo te abrazó más estrechamente que nunca y se juntó cordialmente con tu tormento. Por esto no se cuidó de acepillar la cruz y quiso dejarla basta y rústica; y aun los mismos clavos (como se cree) no los forjó suficientes para las llagas ni los aguzó ni los limó; sino preparó los tres rudos, ásperos y embotados para aumentar tu suplicio. Y cuando morías por el ardor de la sed, ella como esposa fiel, estuvo presente con solicitud para privarte hasta de un sorbo de agua: y en cambio por medio de los esbirros impíos, te propinó un brevahe de tanta amargura que pudiste gustarlo y no beberlo. Por último, entregaste tu alma en los dulces brazos de esta esposa y cual fiel consorte asistió también á las exequias de tu sepultura y no consintió que tuvieses nada propio en el sepulcro, en los unguentos y lienzo, sino que todo fuese por otros prestado. Ni esta santísima esposa faltó á tu Resurrección, porque resucitando gloriosamente y abrazado con ella, dejaste en el sepulcro todo lo prestado y ajeno. Esta llevaste contigo á los cielos, dejando á los mundanos las cosas que son del mundo. Entonces dejaste á la señora pobreza el sello del reino de los cielos para señalar á los elegidos que quieren ir por el camino de la perfección. ¡Oh! y ¿quién no amará á la señora pobreza sobre todas las cosas? Ruégote oh pobrísimo Jesús, que me distingas con este privilegio, deseo ardientemente ser enriquecido con este tesoro y pido por tu nombre para mí y para los míos, no poseer nada como propio debajo del cielo y que la carne miserable se sustente siempre de cosas ajenas con menguas en el uso. Amén.

ORACIÓN

que solía decir, cuando el sacerdote elevaba el santísimo cuerpo de Cristo

Señor Dios, Padre celestial, *mira á este glorioso rostro de tu Cristo* (1) y ten misericordia de mí y de los demás pecadores, por quienes tu bendito Hijo nuestro Señor se dignó morir y por cuya salud y consuelo, quiso permanecer con

(1) Psalm. LXXXIII—10

nosotros en el santo Sacramento del Altar con el cual estais oh Padre y Espíritu santo y un solo Dios que vives y reinas con el Hijo y el Espíritu santo, en los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN

PARA ALCANZAR EL AMOR DIVINO

Señor, ruego que la fuerza abrasadora y meliflua de tu amor, absorba de tal modo mi mente, que la separe de todas las cosas que hay debajo del cielo, para que muera por amor de tu amor, ya que por amor de mi amor te dignaste morir. Te pido esta gracia por tí mismo, Hijo de Dios, que con el Padre y el Espíritu santo, vives y reinas en los siglos de los siglos. Amén.

OTRA ORACION

PARA TIEMPO DE ENFERMEDAD

Señor Dios, gracias te doy por todos mis dolores, y te pido Señor mío, que centupliques mis penas, si te place; porque esto será para mí muy agradable que no me perdones afligiéndome con dolor, pues el cumplimiento de tu santa voluntad, es para mí consuelo muy cumplido.

ORACIÓN

PARA ENCOMENDAR Á DIOS SU FAMILIA

Señor, te recomiendo la familia que tú hasta ahora me has confiado; y como en adelante por las enfermedades que, tú, Señor, conoces, no puedo tener cuidado de ella, la encomiendo á los Ministros; y ellos estarán obligados en el día del juicio, á dar cuenta en vuestro acatamiento, si algún fraile se perdiese por su descuido ó por su mal ejemplo ó corrección áspera.

ORACIÓN QUE SOLIA DECIR TODOS LOS DIAS

EL B. PADRE SAN FRANCISCO

DIOS MÍO Y TODAS MIS COSAS. ¿Quién sois vos, dulcísimo Señor, Dios mío, y quién soy yo, gusanillo siervo tuyo?

Santísimo Señor, quisiera amarte. Dulcísimo Señor, quisiera amarte. Señor Dios, yo os he dado todo mi corazón y mi cuerpo, y deseo con gran vehemencia, hacer otras muchas cosas por vuestro amor, si llego á entender que os agradan.

ORACIÓN ■ (1)

PIDIENDO AL SEÑOR EL SENTIMIENTO DE SU PASIÓN

¡Oh altísimo y amantísimo Señor! que por nuestro amor quisiste morir en cruz ¿qué os podré yo por esto ofrecer, pobre pecador? A vos, mi Señor Jesucristo, tengo ofrecida la vida que me disteis y para gloria de vuestra santa Fé, quise perderla entre los infieles, mas no fué vuestro santo servicio aceptármela. Señor, oidme ahora en esto solo que os pido: sea yo todo transformado en vuestros dolores y angustias que por mí tomasteis, y enseñadme en esto, clementísimo Señor, y reveladme vuestra santa voluntad, para que en vida y muerte, de vos jamás me aparte. Amén.

(1) La señal ■ significa que se han añadido á las obras de Wadingo los opusculitos ó fragmentos que la llevan. (N. del T.)





TESTAMENTO DEL B. P. SAN FRANCISCO

*En el nombre del Señor empieza el testamento
de nuestro seráfico padre san Francisco*

Dios nuestro Señor quiso dar su gracia á mi FRAY FRANCISCO para que así comenzase á hacer penitencia. Y como yo estuviese entonces envuelto en pecados, me era muy amargo, ver á los leprosos, pero el Señor me trajo entre ellos y usé de misericordia con ellos. Y apartándome de ellos, aquello que antes me parecía amargo, me fué convertido en dulzura del alma y del cuerpo, y de allí á poco salí del siglo. Y el Señor me dió tal fé en sus iglesias que así adorase y dijese con sencillez: «Adorámoste Santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las iglesias que hay en todo el mundo, y bendecímoste, pues por tu santa cruz redimiste al mundo.»

Después me dió el Señor, y da tanta fé en los sacerdotes, que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por el orden que tienen, que si me persiguieren, quiero recurrir á ellos. Y si yo tuviese tanta sabiduría cuanta Salomón tuvo, y hallase á los pobrecillos sacerdotes de este mundo, en las iglesias donde moran, no quiero predicar contra su voluntad. Y á ellos y á todos los otros, quiero tener, amar y honrar, como á mis señores. Y no quiero en ellos considerar pecado, porque al Hijo de Dios miro en ellos y son mis señores. Y por esto lo hago, porque no veo ninguna cosa corporalmente en este mundo de aquel altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y preciosa sangre, lo cual ellos consagran y reciben; y solo ellos lo administran á los otros. *Y estos santísimos misterios sobre todas las cosas quiero honrar y reverenciar y en lugares preciosos colocar.* Los muy santos nombres y palabras tuyas, donde quiera que

las hallare escritas y estar en lugares no debidos, quiero cogerlas y ruego que sean cogidas y en lugar honesto colocadas.

Y á todos los teólogos y á los que nos administran las santísimas y divinas palabras, debemos honrar y venerar como á aquellos que nos administran espíritu y vida. Y después que el Señor me dió cargo de frailes, ninguno me enseñaba lo que debía hacer, mas el muy Alto me reveló, que debía vivir según la forma del santo Evangelio; y yo con pocas palabras y simples, lo hice escribir y el señor Papa me lo confirmó.

Y aquellos que venían á recibir esta vida, todas las cosas que podían haber, daban á los pobres. Y eran contentos con una túnica, dentro y fuera remendada los que querían, con la cuerda y calzoncillos y no queríamos haber más. Los clérigos decíamos el Oficio, según el orden de los otros clérigos; y los legos decían el *Padre nuestro*. Y de buena voluntad estábamos en las iglesias pobreçillas y desamparadas y éramos idiotas y sujetos á todos.

Yo de mis manos trabajaba, y quiero trabajar y los otros frailes quiero firmemente que trabajen en trabajo honesto; y los que no saben apréndanlo; no por codicia de recibir el premio de su trabajo, sino por el buen ejemplo y por desechar la ociosidad. Y cuando no nos diesen el precio de nuestro trabajo, recurramos á la mesa del Señor pidiendo limosna de puerta en puerta. Esta salutación me reveló el Señor que dijésemos: «*El Señor te dé paz.*»

Guárdense los frailes de que las iglesias y pobreçillas moradas, y todas las otras cosas que para ellos son edificadas, en ninguna manera las reciban, si no fuesen conformes á la santa pobreza, la cual, en la regla prometimos siendo en ellas hospedados como advenedizos y peregrinos.

Mando firmemente por obediencia á todos los frailes, donde quiera que están, que no se atrevan á pedir alguna letra en la Curia Romana por sí, ni por interpuesta persona, ni para iglesia, ni para lugar alguno, ni so especie de predicación, ni por persecución de sus cuerpos; mas donde quiera que no fueren recibidos, huyan á otra tierra á hacer penitencia con la bendición de Dios.

Y firmemente quiero obedecer al Ministro General de esta hermandad y á aquel Guardián que le pluguiere darme: y de tal modo quiero ponerme en sus manos, que no pueda ir ni hacer contra su obediencia y voluntad, porque es mi señor. Y aunque yo sea simple y enfermo, siempre quiero tener un clérigo que me rece el Oficio, según en la regla se contiene. Y todos los otros frailes así sean firmemente obligados á obedecer á sus Guardianes, y hacer el Oficio según la regla.

Y si se hallasen algunos que no rezasen el Oficio según la regla y lo quisiesen variar de otra manera, ó no fuesen católicos; todos los frailes donde quiera que están, por obediencia sean obligados, si en alguna parte hallaren alguno de ellos de tomarle y presentarlo al Custodio más cercano de aquel lugar donde lo hallaren. Y el Custodio, por obediencia, sea obligado de guardarle fuertemente, como á

hombre aprisionado, de día y de noche, de manera que no pueda ser librado de sus manos, hasta que por su propia persona lo presente en manos de su Ministro. Y el Ministro sea obligado firmemente por obediencia, de enviarle con tales frailes, que de día y de noche lo guarden, así, como á hombre encarcelado, hasta que lo presenten ante el Señor Ostiense, que es el señor Protector y Corregidor de esta fraternidad.

Y no digan los frailes esta es otra regla; porque esta es una recordación, aviso y amonestación, y es MI TESTAMENTO (1) que yo FRAY FRANCISCO, pequeñuelo siervo vuestro, hago para vosotros mis frailes benditos, para que la regla que al Señor prometimos, más católicamente guardemos. Y el General Ministro y todos los otros Ministros y Custodios, sean obligados por obediencia á no añadir ni quitar cosa alguna en estas palabras. Y tengan siempre este escrito consigo junto á la regla, y en todos los Capítulos que hacen cuando leen la regla, lean también estas palabras. Y á todos mis frailes, clérigos y legos, mando firmemente por obediencia, que no pongan glosas en la regla ni en estas palabras diciendo: «*Así, ó así, se han de entender:*» mas como el Señor me dió simple y puramente decir y escribir la regla y estas palabras, así simple y puramente y sin glosa, quiero que las entendáis y con santa obra hasta la fin guardéis.

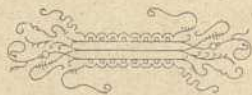
Y aquel que estas cosas guardare, sea en el cielo lleno de la bendición del muy alto Padre celestial, y en la tierra sea lleno de la bendición de su muy amado Hijo con el santísimo Espíritu Consolador y con todas las virtudes celestiales y con todos los santos.


Y yo FRAY FRANCISCO, pequeñuelo siervo vuestro en el Señor, en cuanto puedo os confirmo dentro y fuera, esta santísima bendición. Amén.

(1) Oh testamento de paz, testamento indeleble aun para los más olvidadizos; testamento que con ningún desprecio perderá su valia, ni debe ser corrompido por mudanza de contrario sentido. Testamento, en fin, sancionado no precisamente por la muerte del testador, sino por el galardón de vida inmortal que Francisco promete á los que lo cumplen.

Bienaventurado el que no desprecia ni rechaza este testamento de caridad incorruptible, fecunda heredad de los humildes y codiciado tesoro de pobreza, legado por la generosidad de tan gran padre.

Estas palabras de un desconocido panegirista, pone Wadingo como glorioso remate de este opúsculo de nuestro Santo. (N. del T.)





APÉNDICE AL TOMO I

TESTAMENTO DE LA S. M. SANTA CLARA

PRIMOGÉNITA DE SAN FRANCISCO Y FUNDADORA DE SU ORDEN (1)

En el nombre del Señor. Amén.

Entre todos los beneficios recibidos del Señor, como Padre que es de toda misericordia y de todo consuelo, uno es el inspirarnos y darnos impulsos para que le demos muchas gracias por las grandes é internas inspiraciones y vocaciones que nos hace, las cuales mientras mayores fueren y más perfectas y hechas á gentes más religiosas, mayores serán las obligaciones y la cuenta rigurosa que se les pedirá el día de su muerte. Por esto el apóstol san Pablo, andaba siempre amonestando y persuadiendo, que no se olvidase nadie de su vocación. Y de esto el Señor nos fué el mismo camino, que con palabras y obras nos enseñó por donde habíamos de andar, á quien siguió las huellas y pasos nuestro padre san Francisco. Por lo cual, muy amadas hermanas mías, debemos nosotras estar en particular, más reconocidas y agradecidas á Dios, que los demás cristianos, porque nos dió un pastor y padre tal como nuestro padre san Francisco, á quien amó tanto Dios, que por su intercesión nos trajo á la Religión y nos inspiró (aun estando metidas en las vanidades del mundo). Y así debemos á este Serafín encarnado estarle siempre muy obedientes, reconocidas y agradecidas; porque estando en la iglesia de san Damián trabajando en su reparación, solo y recién

(1) Tomamos de los Anales del P. Roxas este escrito como inspirado en el mismo amor á la pobreza y abnegación de san Francisco, y en obsequio de sus hijas lo ponemos aquí. (N. del T.)

convertido, aun entonces no se olvidó de nosotras, antes ilustrado con la gracia del Espíritu santo, profetizó lo que de nosotras ha sucedido. Porque un día se subió sobre la muralla de la iglesia, y á los pobres que acostumbraban á recogerse á dormir en aquella ermita, dijo (lleno de espíritu profético): «Venid, venid todos á mí los pobres que me escuchais y ayudadme á reedificar esta iglesia de san»
»Damián, porque presto vereis en ella las *famosas pobres*, las señoras que han de ser esposas de Cristo y glorificar con su sudor y ejemplo al Padre Eterno que está en los cielos, y con su ejemplo como divinas palomas han de atraer tras sí, inmensas almas, que por toda la redondez de la tierra han de ir llevadas de la fragancia de la santa pobreza, ensalzando y engrandeciéndolo el nombre de Dios y honrando su Iglesia santa.»

Por aquí podreis colegir las grandes misericordias que Dios ha hecho con nosotras, pues se dignó de profetizar antes de este tiempo lo que había de suceder en nuestra conversión, y no solo á nosotras sino á otras muchas almas quiso ilustrar con nuestro Instituto. Y así ¿qué gracias podremos darle por tales beneficios? ¿qué lengua podrá ensalzar tales mercedes? ¿con qué solicitud debemos andar en su servicio? ¿con qué cuidado en multiplicar el talento recibido? Y así, hijas mías, si sirviereis á nuestro Señor según la devoción y observancia de la pobreza á que os llevó, dejando á todos ejemplo y buen olor de vuestra pobreza, tener por cierto el premio y galardón de la Bienaventuranza.

Y yo, tan pronto como por la misericordia de Dios salí de las vanidades del siglo, me retiré con algunas hermanas mías y todas en uno prometimos de obedecer en todo y por todo á nuestro padre san Francisco, y hacer una vida con toda la penitencia que pudiésemos. Y aunque el Patriarca de los Pobres atendía mucho á la flaqueza de nuestra salud y al poco trabajo que una mujer puede hacer, con todo esto nos esforzábamos y nos ayudábamos á trabajar y hacer penitencia, de suerte que pudiésemos agrandar á los ojos de nuestro divino y celestial Esposo y teníamos por grande alivio y sustento espiritual, el tratar y conversar con los compañeros del Santo; porque salían de sus corazones unas palabras abrasadas del fuego del amor del Espíritu santo, y solo de oírlos nos consolábamos y animábamos á trabajar más y más. Lo cual visto por nuestro padre san Francisco y calificado con el buen ejemplo que á todos dábamos, nos prometió firmemente que mientras pudiera haría que los frailes y él mismo, cuidasen de nuestro pobre sustento por no inquietarnos del espíritu de la oración y contemplación. Y así fué beneplácito y voluntad divina que por orden y disposición de nuestro padre san Francisco, viniésemos á la iglesia de san Damián donde el Santo tuvo su acostumbrado cuidado de multiplicarnos, honrarnos y sustentarnos, con lo cual la profecía del santo Padre se cumplió.

Y no se contentó el glorioso Patriarca de los Pobres de mientras vivió ejercitarnos y predicarnos con palabras y ejemplo, sino que

aun después de muerto dejó escritos con que consolarnos y consolárnos en la observancia de la muy alta pobreza, de quien él era tan amigo, como verdadero imitador del Hijo de Dios, que siendo tan rico gustó de hacerse pobre por los hombres.

Por lo cual, amadas hijas, mirad que debemos imitar á tan gran Padre, el cual nos dejó á sus frailes para que imitemos su pobreza y para que en cada uno de ellos, como en espejo de cristal nos veamos y remiremos para la observancia de la muy alta pobreza.

Considerando, pues, que todos los deseos, obras y palabras de tan gran padre como san Francisco, no se enderezaban á otra cosa sino á persuadir á los suyos y á nosotras que observásemos con gran rigor la puridad de la muy alta pobreza, viendo muerta á la columna y fortaleza que la sustentaba y tenía en pié, acudimos á sus santos compañeros los cuales como hijos de tal Padre, nos han sustentado el espíritu con sus oraciones y exhortaciones y el cuerpo con las limosnas que nos han traído: y así alentadas con esto una y muchas veces, hemos rivalizado nuestra profesión y eficazmente reprometido á nuestro Señor y á nuestro padre san Francisco, guardar la suma pobreza, sin admitir en común ni en particular, rentas ni propios; sino vivir de la palabra de Dios que tiene dada de no faltar á la Orden de nuestro padre san Francisco, y con este cuidado y solicitud; y siempre viviendo y procurando de los Sumos Pontífices, y principalmente del señor Papa Inocencio IV que nos dén Letras Apostólicas para que nadie nos obligue ni fuerce á quebrantar esta evangélica pobreza que hemos prometido y la que nuestro padre san Francisco siempre deseó guardásemos.

Por esto, hijas de mi alma, hincada de rodillas en mi corazón, con toda humildad os pido, que en todas las ocasiones que se os ofrecieren, así á vosotras como á las que en los siglos futuros vinieren, procureis de los Sumos Pontífices, y del Cardenal Protector de la Orden, alcanzar que os defiendan esta profesión que hemos hecho de pobreza en común y en particular. Y pues en los cielos teneis tan buen abogado é intercesor que os favorezca esta petición que él viviendo en la tierra tanto deseó, tened por cierto y averiguado que os alcanzará de Dios la perseverancia en la altísima pobreza, la cual guardó el único Hijo suyo y su santísima Madre, y nuestro padre san Francisco y sus verdaderos hijos, los cuales en todos los siglos que fueren, procurarán con todas sus fuerzas, socorremos y ayudaros á guardar el voto de la santa pobreza que ellos con tanta perfección guardan.

Y si sucediere por la variedad é inconstancia de los tiempos, en alguno ser mis monjas mudadas de este lugar á otro sitio, sepan y vayan advertidas que han de llevar consigo en el corazón grabado, el voto de la muy alta pobreza, no queriendo ni admitiendo cosas propias, ni rentas, ni heredades, sino solo vivir según y como la Regla de nuestro padre san Francisco ordena y manda. Si les ofrecieren con pretexto de pasar y vivir con alguna hortaliza, casas con huertos y jardines, la que fuere prelada, viva muy alerta y con vi-

gilancia grande de no admitir mas que una pobre huertecilla de donde puedan sacar yerbas para comer y sustentarse, sin adquirir ni tomar posesión ni propiedad de un palmo de tierra de todo; sino solo el pobre uso que hubieren menester, y la tal tierra no la labren ni la siembren sino esté siempre inculta y desierta menos la indispensable para alguna hortaliza necesaria.

Y exhorto y amonesto en nuestro Señor Jesucristo á todas las religiosas que son y fueren en los siglos advenideros, que procuren vivir con gran sinceridad, humildad profunda y caridad, y con tal ejemplo de santa conversación, que la fragancia y olor de su honesta y universal fama, llene la Iglesia Militante y Triunfante, de perfumes y olores de buen ejemplo con que cada día vaya multiplicándose y fecundándose con las almas que se convirtieren llevadas de la buena educación de mis amadas hijas.

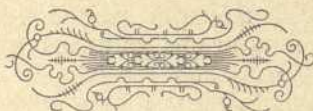
Y á las que son y fueren preladas, ruego que pongan más cuidado en que las imiten las súbditas en las virtudes que en ellas vean, que no en la vanidad de señorearse y de mandar: y sea siempre mujer prudente, próspera y discreta, como la verdadera y buena madre lo ha de ser con todas sus hijas, y procure ser tan benigna, afable y amable, que en todas ocasiones y horas, puedan llegar sus súbditas á socorrer sus necesidades, sin enfadarse ni extrañarse, sino con entrañas amorosas apiádesse de las necesidades y flaquezas que viere en las otras, y dé gracias á Dios, de que ella no las ha cometido.

Y las hermanas hijas mías que son súbditas, acuérdense que por amor de Dios, negaron su propia voluntad; y así mando á todas que obedezcan á su prelada, como esclavas á su señora, según que lo prometieron guardar. Y á las Abadesas que son y fueren, les pido que las exhorten á las *sorores* hijas mías que se tengan unas á otras grande amor y caridad, porque amándose unas á otras, no habrá trabajo que no les parezca liviano, ni amargura que no se les transforme en dulzura, y las condiciones tan diversas, que al fin son hijas de diferentes madres, se suavizarán y endulzarán con amarse en Cristo Señor nuestro. Y acuérdense cuando se vieren tan pobres y penitentes, que la puerta del cielo es angosta y pequeña, y que mientras más pobres y humildes fueren, cabrán mejor por ella y podrán entrar; pues dijo el Señor, que *entran pocos por ella*. Y miren que también dice el Señor, que *será bienaventurado el que perseverare hasta el fin*: y miren que las que una vez han entrado en la casa de Dios, de tal suerte vivan, que no se arrepientan jamás. Y por fin no injuriemos á los que hemos prometido ser fieles siervas, porque son Cristo Señor nuestro y su santísima Madre y nuestro padre san Francisco. Y está escrito: (1) *Malditos sean los que declinan de sus mandamientos*. Por lo cual, con humilde corazón le doy inmensas gracias á nuestro Señor Jesucristo, que á mí, mísera esclava y sierva suya, por su infinita misericordia se dignó de darme buenos

(1) Psalm. CXVIII—21

principios, mejores medios, y perseverancia hasta la fin. Amén.

Este escrito y memorial, hijas mías, os dejo á todas, en señal de que sois las queridas de mi alma, y esta bendición os alcance, así á las presentes como á las ausentes, en el nombre del Omnipotente Dios, y de su santísima Madre, y de nuestro padre san Francisco, y demí esclava vuestra. Amén.



TOMO SEGUNDO

TOMO SEGUNDO
DE LAS OBRAS DEL S. P. SAN FRANCISCO

PRIMERA REGLA
QUE ESCRIBIÓ EL SERÁFICO PADRE
PARA LOS FRAILES MENORES

En el nombre del Padre, Hijo y Espíritu santo. Amén

Esta es la vida, que FRAY FRANCISCO pidió le concediese y confirmase el señor Papa Inocencio III; el cual la concedió y confirmó para sí y sus frailes, presentes y futuros.

Fray Francisco, y quien fuere cabeza de esta religión, promete obediencia y reverencia al Papa Inocencio y á sus sucesores.

CAPÍTULO I

Que los frailes vivan en obediencia, sin propio, y en castidad

La Regla y vida de estos frailes, es esta, conviene á saber: vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y vida de nuestro Señor Jesucristo, el cual dice: (1) «Si quieres ser perfecto, vé y vende cuanto tienes, y dalo á los pobres y tendrás atesorado en el cielo y ven y sígueme » Y «el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí

(1) Mat. XIX—21

mismo y tome su cruz y sígame.» (1) Y en otra parte: (2) «El que quiere venir en pos de mí y no aborrece á su padre y mujer é hijos y hermanos y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo.» «Y cualquiera que dejare padre ó madre, hermanos ó hermanas, ó hijos y casas y campos por amor de mí, recibirá cien veces más, y alcanzará la vida eterna.» (3)

CAPÍTULO II

Del recibimiento y vestido de los frailes

Si alguno por divina inspiración quisiere recibir esta vida y viniere á nuestros frailes, benignamente sea de ellos recibido: y si fuere constante en este propósito, mucho se guarden los frailes no se entremetan en sus negocios temporales; mas envíenlo á su Ministro lo más presto que pueda ser. Y el Ministro benignamente lo reciba y esfuerce, y le declare con diligencia el tenor de nuestra vida. Y hecho esto, si él lo quiere y puede espiritualmente y sin impedimento, venda todas sus cosas y délo todo á los pobres: y guárdense los frailes y sus Ministros, que en estos negocios *en ninguna manera entiendan*, (4) ni tomen algún dinero ni por sí, ni por interpuesta persona: mas si hubieren menester alguna cosa, podrán recibir los frailes como los otros pobres, la tal cosa necesaria, mas no dinero. Y cuando volviere el Ministro, le conceda los paños de la probación hasta el año; conviene á saber; dos túnicas sin capilla, y cuerda y paños menores, y caparón hasta la cinta.

Y acabado el año y término de la probación, sea recibido á la obediencia; y después no le será lícito pasarse á otra religión, ni andar fuera de obediencia según el mandamiento del señor Papa. Y si viniere alguno que no pueda dar su hacienda sin impedimento, y tiene espiritual voluntad, déjelo y bástale. Ninguno sea recibido contra la forma y Constitución de la santa Iglesia. Y los otros que prometieron

(1) Luc. IX—23

(2) Luc. XIV—16

(3) Mat. XIX—29

(4) en todo este tomo se hallarán frases ya anticuadas como ésta subrayada y que hemos querido respetar, porque tomamos la traducción que se hizo de estas reglas á mediados del siglo xvi. (N. del T.)

obediencia, tengan una túnica con capilla, y otra sin capilla, si les fuere necesaria, y cuerda y paños menores. Y todos los frailes se vistan de vestiduras viles, y puédanlas remendar de sacos y otros remiendos con la bendición de Dios, porque el Señor dice en el Evangelio: (1) «Los que con vestidos de precio y delicados se visten, moran en las casas de los reyes.»

Y aunque sean llamados hipócritas, no dejen de hacer bien, ni busquen vestidos de precio en este mundo, para que los puedan tener en el reino de Dios.

CAPÍTULO III

Del oficio divino y ayuno

Dice el Señor (2) *Este género de demonios no se puede lanzar sino á fuerza de ayunos y de oración.* Y en otro lugar: (3) *Cuando ayunais, no os hagais como los hipócritas, tristes:* por tanto los frailes, clérigos y legos, hagan el divino Oficio y loores de Dios, según deben. Los clérigos hagan su Oficio, y digan por los vivos y los muertos lo que acostumbran decir los clérigos, y por los defectos y negligencias de los frailes, cada día digan: *Miserere mei Deus*, con un *Pater noster*; y por los frailes difuntos el salmo: *De profundis*, con un *Pater noster*. Y puedan tener los libros necesarios para pagar su Oficio.

A los legos que saben leer, sea lícito tener el salterio; y á los que no saben letras, no sea lícito tener libro. Y los frailes legos digan el *Credo*, y veinte y cuatro veces el *Pater noster* con *Gloria Patri* por los Maytines: por las Laudes cinco: por la Prima el *Credo*, y siete veces el *Pater noster* con *Gloria Patri*; y otro tanto rezarán por la Tercia, Sexta y Nona: por las Visperas *Credo* y doce veces el *Pater noster* con *Gloria Patri*; y por los muertos rezarán cada día siete veces el *Pater noster* con *Requiem æternam, etc.*, y por los defectos y negligencias de los frailes, tres veces el *Pater noster* cada día.

Y todos los frailes ayunen desde la fiesta de Todos los

(1) Mat. XI—8
 (2) Mat. IX—31
 (3) Mat. VI—16

Santos, hasta la Natividad, y desde la Epifanía, cuando nuestro Señor empezó á ayunar, hasta Pascua. En los otros tiempos, no sean obligados según esta Regla á ayunar sacando los viernes; y *séales lícito comer de todas las viandas que les ofrecieren*, según la licencia del Evangelio.

CAPÍTULO IV

De cómo se han de ordenar los Ministros y los otros frailes

En el nombre del Señor: todos los frailes que son constituidos Ministros y siervos de los otros frailes, ordénenlos por los lugares donde moran, y visiten y amonésténlos, y espiritualmente los conforten. Y todos los otros mis benditos frailes con diligencia les obedezcan en todo lo que pertenece á la salud del alma, y en lo que no fuere contrario á nuestra vida. Y hagan los frailes entre sí, como dice el Señor: (1) *Lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, aquello haced con ellos; y lo que no quereis que hagan con vosotros, no lo hagais con otros*. Y acuérdense los Ministros y siervos, que dice el Señor: (2) *No vine á ser servido, mas á servir*. Y que les han confiado el cuidado de las almas de los frailes, de las cuales, si alguna se perdiese por su culpa y mal ejemplo, en el día del Juicio les ha de ser necesario dar cuenta delante de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO V

De la corrección fraterna en las ofensas

Y por tanto, vosotros los Ministros, guardad bien vuestras almas y las de vuestros frailes; porque *temerosa cosa es caer en las manos de Dios vivo airado*. (3) Y si algún Ministro mandare á alguno de los frailes cosa contra nuestra vida ó contra su alma, no es obligado á obediencia porque no hay obediencia do se comete pecado ó delito. Y todos los

(1) Mat. VII—12

(2) Mat. XX—28

(3) Hebr. X—31

frailes que son súbditos de los Ministros y siervos de los frailes, con mucha diligencia y consideración miren, y si vieren á alguno de los Ministros andar carnal y no espiritualmente según la rectitud de nuestra vida; después de la tercera amonestación, si no se enmendare, denúncienlo en el Capítulo de Pentecostés al Ministro y siervo de toda esta hermandad, sin alguna contradicción ni impedimento. Y si entre los frailes donde quiera que moran, hubiere algún fraile que quisiere vivir según la carne y no según el espíritu, los frailes con quienes mora, lo amonesten y avisen, y con diligencia y humildad lo reprendan: y si él después de la tercera amonestación no se quisiere enmendar, lo más presto que pudieren, despídanlo ó háganlo saber á su Ministro y siervo, el cual haga de él como según Dios, mejor le pareciere.

Y guárdense todos los frailes, así Ministros y siervos como los otros, que no se turben y enojen por el pecado ó mal ejemplo del otro; que eso quiere el demonio, con el pecado de uno, dañar á muchos: mas espiritualmente como pudieren, ayuden al que pecó, porque *no ha menester médico el sano, más el enfermo*. (1) Y todos los frailes no tengan poder y señorío como señores entre si, porque como dice el Señor en el Evangelio: (2) «Los príncipes de las gentes tienen en ellas señorío, y sus principales tienen en ellas poder y mando. No sea así entre los frailes: mas el que quisiere ser mayor entre ellos, sea Ministro y siervo de ellos; y el mayor sea como menor » Ni fraile alguno haga ó diga mal á otro, mas con caridad de espíritu, de buena voluntad sirvan y obedezcan unos á otros, que esta es la santa y verdadera obediencia de nuestro Señor Jesucristo. Y todos los frailes, de cualquiera manera que *se apartaren de los preceptos del Señor*, y anduvieren fuera de la obediencia como dice el Profeta: *sepan que son malditos*, (3) *fuera de la obediencia* mientras permanecieren en tal pecado á sabiendas. Y cuando perseveraren en los mandamientos de Dios, que prometieron por el santo Evangelio y su vida, sepan que viven en la verdadera obediencia, y son benditos del Señor.

(1) Mat. IX—12

(2) Mat. XX—25

(3) Psal. CXVIII—21

CAPÍTULO VI

Del recurso de los frailes al Ministro, y que ninguno se llame Prior

Los frailes en los lugares donde moran, si no pudieren guardar nuestra vida, lo más presto que pudieren recurran á su Ministro, haciéndole saber esto. Y el Ministro así trabaje de los proveer, como querría que fuese hecho con él, si en tal caso se hallase. Y ninguno se llame *Prior*; mas generalmente todos se llamen *hermanos ó Frailes Menores*, y los unos laven los pies de los otros.

CAPÍTULO VII

Del modo de servir y trabajar

Todos los frailes, en cualquier lugar que con alguno estuvieren para servir y trabajar, no sean camareros, mayordomos ni despenseros, ni tengan en la casa alguna presidencia ú oficio, que engendre escándalo ó detrimento á su alma, mas sean *menores* y súbditos á todos los que están en la misma casa.

Y los frailes que saben trabajar, trabajen, y ocúpense en el mismo arte y oficio que saben, sino fuere contra la salud de su alma, y sí con honestidad pueden trabajar; porque dice el Profeta: (1) *Porque comerás de los trabajos de tus manos, bienaventurado eres y siempre te irá bien.* Y el Apóstol dice: (2) *El que no quiere trabajar, no coma.* Y cada uno en el arte ú oficio que fué llamado, permanezca, y por el trabajo podrán recibir las cosas necesarias, salvo dinero. Y cuando fuere necesario, vayan por limosna como los otros pobres; y séales también lícito tener las herramientas é instrumentos necesarios para su arte.

Todos los frailes procuren de ocuparse en buenas obras, porque está escrito (3) *Siempre haz alguna cosa, porque el demonio te halle ocupado.* Y en otra parte: (4) *La ociosidad*

(1) Psalm. CXXVII—2

(2) II Thesal. III—11

(3) En la carta 4.^a que san Jerónimo envió á su amigo Rústico. Con gran respeto cita el santo Padre al Dr. Máximo de la Iglesia. (N. del T.)

(4) Eccli. XXXIII—29

es enemiga del alma. Y por eso los siervos de Dios, siempre se han de ocupar en oración ó en otra alguna buena obra.

Y guárdense los frailes, que donde quiera que moraren en los yermos ó en otras partes ningún lugar apropien á sí, ni le defiendan; y cualquier que á ellos viniere amigo, ó enemigo, ladrón ó salteador, con benignidad sea recibido.

Y donde son los frailes ó se hallaren en algún lugar, espiritualmente y con diligencia se deben visitar y honrar unos á otros, sin murmuración: y guárdense de mostrarse tristes de fuera, y ceñudos é hipócritas; mas muéstrense contentos en el Señor, alegres y religiosamente graciosos.

CAPÍTULO VIII

Que los frailes no reciban dinero

Mandó el Señor en el Evangelio: (1) *Tened atención y guardaos de toda malicia y avaricia, y mirad por vosotros no os entreguéis á los cuidados de esta vida, y á ser solícitos de este mundo.* Por tanto, ningún fraile, donde quiera que estuviere, y para donde quiera que fuere, en alguna manera lleve, ni reciba, ni haga recibir pecunia ó dineros ni por ocasión de vestidos, ni de libros, ni por precio de su trabajo: finalmente, por ningún motivo, si no fuere por manifiesta necesidad de los frailes enfermos: porque no hemos de tener en más cuenta y reputación la pecunia ó dineros para algún provecho, que las piedras. Y el diablo quiere cegar á los que lo apetecen y estiman por mejor que las piedras.

Guardémonos pues, los que dejamos todas las cosas, que por tan poco nos perdamos el reino de los cielos: y si en algún lugar halláremos dinero, no cuidemos de él más que del lodo que pisamos con los pies; porque *vanidad vanísima es todo lo que en el mundo hay.* (2) Y si por ventura (lo que no suceda) aconteciere á algún fraile recibir dinero ó pecunia, ó tenerla, sacando solamente la dicha necesidad de los enfermos, todos los frailes le tengan por falso fraile, y ladrón, y que tiene bolsa, si no hiciere verdadera penitencia. Y en ninguna manera los frailes reciban ó hagan recibir,

(1) Luc. XXI—34

(2) Eccle. I—2

ni busquen ni hagan buscar dinero ó pecunia para algunas casas ó lugares, ni vayan con la persona que para los tales lugares piden dineros.

Y los otros servicios que no son contrarios á nuestra vida, pueden los frailes hacer á los tales lugares con la bendición del Señor. Y los frailes en la manifiesta necesidad de los leprosos, les pueden pedir y buscar limosna para ellos, mas guárdense mucho del dinero. Y por la misma manera se guarden los frailes de vaguear por diversas tierras con ocasión de alguna mala ganancia.

CAPITULO IX

Del pedir limosna

Todos los frailes procuren seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo, y acuérdense que ninguna cosa nos es necesaria de todo el mundo, sino como dice el Apóstol: (1) *Teniendo que comer, y con qué cubrirnos, con esto nos contentamos y no queremos más*

Y deben alegrarse cuando conversan entre personas viles y despreciadas; entre pobres y flacos, enfermos y leprosos, y los mendigos de los caminos; y cuando fuere necesario, vayan por las limosnas y no tengan vergüenza; mas acuérdense que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo Todopoderoso, puso su rostro como piedra durísima á los golpes y afrentas del mundo, ni se corrió de ser pobre y huesped, y vivir de limosnas él y la bienaventurada Virgen su Madre y sus discípulos. Y cuando los hombres les hicieren afrentas, y no les quisieren dar limosna, den gracias á Dios porque de aquellas afrentas que pasan, recibirán grande honra ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo: y sepan que las tales afrentas no son imputadas á culpa á los que las padecen, mas á los que las hacen; y que *la limosna es herencia y justicia que se debe á los pobres*, (2) la cual nos adquirió, me-

(1) I Tim. VI—8

(2) Por más raras que parezcan estas expresiones del Santo, no son originales y en muchos santos Padres se hallarán frases semejantes. Francisco las dice con bizarría especial, porque había comprendido perfectamente que «los bienes temporales entrególos Dios á los ricos, no para poseerlos, sino para administrarlos.» Véase á san León Serm. 5. (N. del T.)

reció y dejó nuestro Señor Jesucristo. Y los frailes que buscando limosna trabajan, tendrán grande premio, y hacen ganar y merecer á los que la dan; porque todo lo que los hombres hacen en este mundo, se tornará en nada, sacando las caridades y limosnas que hicieren, por las cuales tienen cierto premio del Señor para siempre.

Además, seguramente manifieste un fraile á otro sus necesidades, para hallar lo que necesita y también darlo. Y cada uno cuide y ame á su hermano, como la madre cuida y ama á su hijo, en las cosas que Dios les diere gracia.

El que no come, no desprecie al que come, y el que come, no juzgue al que no come. (1) Y cuando sobreviniere necesidad, sea lícito á todos los frailes, donde quiera que se hallaren, usar de todos los manjares humanos, como nuestro Señor dice de David (2) *que comió los panes de la proposición los cuales no era lícito comer sino á los sacerdotes*. Y acuérdense los frailes que dice el Señor: (3) «Guardaos no hagais pesados vuestros corazones con mucho comer y beber, y os tome soñolientos y descuidados aquel repentino día como lazo;» porque este lazo caerá sobre todos los que viven sobre la tierra. Y en el tiempo de manifiesta necesidad, provean todos de lo que han menester como el Señor los enseñare; porque *la tal necesidad no está sujeta á ley* (4)

CAPÍTULO X

De los frailes enfermos

Si algún fraile enfermase, donde quiera que estuviere, los otros frailes no lo abandonen sin designar uno de ellos, ó más si fuere necesario, que le sirvan, como querrian ellos ser servidos: mas en gran necesidad, pueden dejar alguna persona que le provea y satisfaga á su enfermedad.

Y ruego al fraile enfermo que por todas las cosas dé gracias á su Criador, y cual el Señor lo quiere, tal desee él ser sano ó enfermo: porque todos los que Dios predestinó para la

(1) Rom. XIX—3

(2) Marc. II—3

(3) Luc XXI—34

(4) Adagio común tomado de un dicho de Platón lib. I de leg. (N del T.)

vida eterna, los enseña con la vara de sus azotes y enfermedades, y espíritu de compunción y angustia y como él lo dice en el Apocalipsis: (1) *Yo castigo y corrijo á los que amo.* Y si se turbare ó indignare contra Dios, ó contra los frailes, ó si por ventura muy solícitamente pidiere medicinas, deseando y procurando mucho librar su carne, que tan presto ha de morir, y que es enemiga del alma; esto viénele de mala parte, y téngase por carnal y que no parece sea del número de los frailes, porque más ama al cuerpo que al alma.

CAPITULO XI

Que los frailes se amen y no blasfemen ni murmuren

Y todos los frailes guárdense de calumniar á nadie, ni de promover contiendas, mas trabajen por tener silencio con la gracia de Dios: ni tengan pleitos ó demandas entre sí ni con otros; mas primero y siempre respondan: (2) *Siervos somos sin provecho.* Y guárdense de la ira, porque, *todo hombre que tiene ira contra su prójimo, obligado queda á juicio: y el que le dijere palabra de desprecio, será condenado á fuego infernal.* (3) Lejos, pues, de esto, ámense unos á otros, como dice el Señor: (4) «Este es mi precepto, que os ameis unos á otros como yo os amé,» y muestren por las obras el amor que tienen, como lo dice el Apostol san Juan: (5) «No amemos de palabra y lengua, mas de obra y verdad.»

No blasfemen tampoco de alguno, ni murmuren, ni digan mal de los otros; porque escrito está: (6) «*A los murmuradores y maldicientes aborrece Dios.* Y sean todos modestos mostrando mansedumbre á todos los hombres, no juzgando ni condenando á alguno. Y como dice el Señor: (7) «No consideren los pecados pequeños ajenos, mas piensen en los suyos con amarga contrición de sus almas.» Y procuren entrar por la puerta estrecha: porque dice el Señor: (8) *Estre-*

(1) Apoc. III—19

(2) Luc. XVII—10

(3) Mat. V—12

(4) Joan. XV—12

(5) I Joan. III—18

(6) Eccli. XXVIII—15 y ad. Rom. I—29

(7) Luc. VI—41

(8) Mat. VII—14

cha es la puerta y angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que lo hallan y toman.»

CAPÍTULO XII

De evitar la vista y amistad con mujeres

Todos los frailes, donde quiera que están, guárdense de mala vista y mala conversación de las mujeres, y ninguno solo hable con alguna mujer. El sacerdote honestamente les hable, dándoles penitencia ú otro algún consejo espiritual; y en ninguna manera alguna mujer sea recibida á obediencia por algún fraile; mas déle consejo espiritual, y haga penitencia donde quisiere. Y guardémonos todos mucho, y todos nuestros sentidos; porque dice el Señor: (1) «Cualquiera que viere la mujer para desearla, ya pecó con ella en su corazón.»

CAPÍTULO XIII

Del castigo del pecado de la carne

Si algún fraile, por instigación del demonio, cometiere pecado de fornicación, el hábito que por su torpeza dejó, del todo lo pierda, y sea totalmente lanzado de nuestra religión y haga después penitencia de sus pecados.

CAPÍTULO XIV

Cómo los frailes deben ir por el mundo

Cuando los frailes van por el mundo, «ninguna cosa lleven para el camino, ni bolsa, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni cayado.» (2) Y en cualquier casa que entraren, primeramente digan: *Paz sea en esta casa*. Y reposen en la misma casa, y coman y beban lo que les fuere ofrecido.

«No resistan al mal que les hicieren, mas si alguno en una mejilla los hiriere, ofrézcanle la otra; y á quien les

(1) Mat. V—28

(2) Luc. X—14

quisiere tomar el vestido ó la túnica, no se les prohiban. Den á todo el que les pida; y aunque les tomen sus cosas no las demanden en juicio. (1)

CAPÍTULO XV

Que los frailes no tengan bestias, ni anden á caballo

Mando á todos mis frailes, así clérigos como legos, que anduvieren por el mundo, ó moraren en lugares, que de ninguna manera, por sí ni por otro, ó de otro modo tengan alguna bestia: ni les sea lícito ir á caballo, sino contreñidos por enfermedad, ó gran necesidad.

CAPÍTULO XVI

De los que fueren entre los Moros y otros infieles

Dice el Señor: (2) «Mirad que yo os envió como ovejas entre lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.» Por tanto, cualquier fraile, que por divina inspiración quisiere ir entre los Moros y otros infieles, vaya con licencia de su Ministro y siervo. Y el Ministro le dé licencia, y no se la niegue si viere que es idoneo para enviar, porque obligado será á dar cuenta al Señor, si en esto ó en otras cosas procediere indiscretamente.

Y los frailes que van, pueden y deben guardar dos reglas de conducta para conversar espiritualmente entre los otros. La primera, que no muevan pleitos ni contiendas, mas sean sujetos á toda humana criatura por Dios, confesando siempre ser cristianos. La segunda, que cuando vieren ser voluntad de Dios, anuncien su palabra, para que crean en Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu santo, Criador de todas las cosas, y en el Redentor y Salvador del mundo, Hijo del Padre eterno, y para que se bauticen y hagan cristianos: porque «el que no renaciere por el agua y el Espíritu santo, no puede entrar en el reino de Dios.» (3)

(1) Luc. VI—19

(2) Mat. X—16

(3) Joan. III—5

Estas y otras cosas que fueren de la voluntad del Señor, pueden decir á los infieles: porque dice el Señor en el Evangelio: (1) «Todo aquel que me confesare delante de los hombres, confesarle he yo delante de mi Padre que está en los cielos. Y el que hubiere vergüenza de me confesar y á mi palabra, á éste el Hijo de la Virgen se correrá también de confesarle por suyo, cuando viniere en su majestad y gloria del Padre, acompañado de los santos ángeles.»

Y todos los frailes, donde quiera que estuvieren, acuérdense, que hicieron entrega de sí mismos, y dejaron sus cuerpos á nuestro Señor Jesucristo, y por su amor se han de ofrecer á los enemigos visibles é invisibles; porque dice el Señor: (2) «El que perdiere su vida por mi amor, salva la tendrá en la vida eterna.» «Bienaventurados los que padecen persecución por amor de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.» (3) «Si me persiguieron á mí, no es mucho que os persigan á vosotros.» (4) «Si os persiguieren en una ciudad, huid á otra.» (5) «Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y dijeren de vosotros mal, y denostaren y persiguieren vuestro nombre y fama como cosa mala, y dijeren todos los males contra vosotros falsamente, y por mi respeto. *Holgaos en aquel día, y alegráos, porque vuestro premio es grande en los cielos.*» (6) «Y digoos, mis amigos, que no hayais miedo á quien no puede mas que matar el cuerpo, y no puede hacer otra cosa; avisoos que no os espanten estos.» (7) «En vuestra paciencia poseereis vuestras almas;» (8) y «el que perseverare hasta el fin, este será salvo.» (9)

CAPÍTULO XVII

De los predicadores

Ningún fraile predique contra la forma é institución de la santa Iglesia, sino siéndole concedido de su Ministro.

- (1) Mat. X—32
- (2) Id.—39
- (3) Mat. V—10
- (4) Joan. XV—20
- (5) Mat. X—23
- (6) Id. V—21
- (7) Luc. XII—4
- (8) Luc. XX—19
- (9) Mat. X—22

Guárdese también el Ministro que no lo conceda á alguno indiscretamente; mas todos los frailes prediquen con obras y ejemplos. (1) Y ningún Ministro ó predicador apropie á sí el ministerio y oficio de predicación, mas en cualquiera hora que les fuere mandado, sin alguna contradicción dejen su oficio.

Y por tanto, ruego por la caridad (*que es Dios*) á todos mis frailes, predicadores, oradores y trabajadores, así clérigos como legos que trabajen de abajarse y humillarse, y no se gloríen ni huelguen en sí, ni interiormente se ensalcen de las buenas palabras y obras, ni aun de bien alguno que Dios hace, dice ú obra á las veces en ellos y por ellos, según lo que dice el mismo Señor: (2) «No os alegréis, porque los espíritus os están sujetos » Y firmemente sepamos y sintamos que no nos pertenecen, ni tenemos de nosotros sino vicios y pecados. Y más nos debemos holgar, cuando sobrevienen diversas tentaciones, y cuando sufrimos cualesquier angustias y tribulaciones del alma ó del cuerpo en este mundo, por amor de la vida eterna. Por lo mismo todos los frailes guardémonos de toda soberbia y vanagloria. Guardémonos también del saber de este mundo, y de la prudencia de la carne, que quiere y trabaja en tener palabras, mas poco en tener obras; y busca, no religión y santidad de espíritu, mas quiere y desea religión y santidad de fuera, y aparente á los hombres. Estos son de los que dice el Señor: (3) *En verdad os digo que ya han recibido su premio.*»

El espíritu del Señor, quiere que la carne sea muy mortificada, despreciada, vil y desechada, y llena de denuestos, y trabaja en haber humildad, paciencia, pura simplicidad, y verdadera paz de espíritu, y sobre todas las cosas el temor divino y divina sabiduría, y el divino amor del Padre, Hijo y Espíritu santo.

Y todos los bienes atribuyamos al altísimo y sumo Dios, y todos reconozcamos ser suyos, y por todos le demos gra-

(1) Y aun más con el ejemplo que con la palabra según indica en otra parte. Gracioso es lo que hizo con uno de sus compañeros á quien dijo una tarde que tenian que predicar en Asís y salidos del Convento y dando una vuelta por la ciudad, regresaron á su retiro.—Padre, ¿no me dijiste que íbamos á predicar?—Ya hemos predicado, hermano mío, le contestó san Francisco, con nuestra modestia, silencio y religiosa compostura.—(N. del T.)

(2) Luc. X—20

(3) Mat. VI—2 y V—16

cias, ya que de él todos los bienes proceden; y el altísimo, sumo y solo verdadero Dios, tenga y le sean dados, y reciba todos los loores y honras y reverencias y bendiciones, y todas las gracias, y toda la gloria, cuyo es todo lo bueno, y *el cual solo es bueno*. (1) Y cuando vemos ú oímos, hacerse ó decirse mal, ó blasfemar el nombre de Dios, nosotros glorifiquémosle y hagamos bien, y loemos al Señor que es bendito en los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO XVIII

¿Cómo los Ministros se han de juntar

En cada un año, el Ministro con sus frailes, se podrán juntar en el lugar que más les aprovechare en la fiesta de san Miguel arcangel, para tratar de las cosas que cumplen al servicio de Dios. Y todos los Ministros que son de allende el mar, y de las partes ultramarinas, una vez en tres años, y los otros Ministros una vez en el año, vengán al Capítulo de Pentecostés á santa María de Porciúncula; salvo si por el Ministro y siervo de toda la fraternidad de otra manera se ordenare.

CAPÍTULO XIX

Que todos los frailes vivan católicamente

Todos los frailes sean católicos, vivan y hablen católicamente. Y si alguno errare en la fé y vida católica en palabra ó en obra y no se enmendare, sea totalmente lanzado fuera de nuestra fraternidad.

Y á todos los clérigos, y á todos los religiosos, tengámosles por señores en lo que pertenece á la salud del alma, y no se aparta de nuestra Religión: y su orden, oficio y administración en el Señor tengámoslo todo en grande acatamiento.

CAPÍTULO XX

De la confesión de los frailes, y recibimiento del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo

Mis frailes benditos del Señor, así clérigos como legos, confiesen sus pecados á los sacerdotes de nuestra Orden, y

(1) Luc. XVIII—19

si no pueden, confiésense á otros discretos y católicos sacerdotes, sabiendo firmemente, y teniendo fé que de los sacerdotes que recibieren penitencia y absolución, serán absueltos de sus pecados, *si con fé y humildad procuraren cumplir la penitencia que les fuere puesta.* (1) Mas si entonces no pudieren tener sacerdotes, *confiésense con su hermano,* como lo dice el apostol Santiago: (2) *Confesad unos á otros vuestros pecados.* Mas no dejen por eso de recurrir á los sacerdotes, porque *á ellos solo es dado el poder de deligar y absolver.* (3) Y así, contritos y confesados, reciban el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, con gran humildad y veneración, acordándoseles que dice el Señor: (4) *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna. Y esto haced en memoria de mí.* (5)

CAPÍTULO XXI

Del loor de Dios y exhortación que todos los frailes pueden hacer á los cristianos

Esta amonestación y loor pueden todos mis frailes cuando les pareciere bien anunciar entre cualquier gente con la bendición de Dios. «*Temed, honrad, load y decid: BENDITO SEA DIOS. Dad gracias y adorad al Señor Dios todopoderoso,*

(1) Estas palabras en que parece que san Francisco considera á la *satisfacción* como parte *esencial* del sacramento de la Penitencia, se hallan en otros códices con más sencillez y claridad. Dice así el de Horacio Diola: *Por la penitencia y absolución que les darán, serán perdonados todos sus pecados; y procuran con fidelidad y humildad cumplir la penitencia que les impusieron.* Wadingo explica las palabras de su versión recordando la costumbre antigua de cumplir la penitencia que se imponía á muchos antes de darles la absolución, de lo cual habla Suarez, Tom. 4 in III part. disp. 38. (N. del T.)

(2) Jacob. V—16

(3) Esta es otra buena ocasión para admirar la discreción y prudencia celestial de nuestro Santo, y sobre todo la asistencia divina de que gozaba al escribir su Regla. Aprovechase de un consejo de Santiago para inculcar una práctica de humildad, que por más heroica que parezca, es una consecuencia de aquel su principio: *Lo que soy delante de Dios, eso soy y nada más.* Pero como la malicia humana de todo puede abusar, aunque ya nos había dicho que acudiéramos á los sacerdotes por la absolución de los pecados, insiste de nuevo en que por declarar uno sus miserias á su compañero, no se crea dispensado de manifestar luego al ministro de Dios sus faltas para recibir el perdón de ellas, porque *á solo ellos fué dado el poder de atar y desatar.* ¿Qué pueden sacar los protestantes de este párrafo, donde se condena por un lado su soberbia y por otro su herejía? (N. del T.)

(4) Joan. VI—55

(5) Luc. XXII—19

en Trinidad y Unidad, Padre, Hijo y Espíritu santo, Criador de todas las cosas. *Haced penitencia, haced dignos frutos de penitencia* (1) *porque sabed que presto moriremos.* » *Perdonad, y se os perdonará, y si no perdonareis no os perdonará Dios vuestros pecados.* (2)

Bienaventurados los que murieren en penitencia, porque estarán en el reino de los cielos. ¡Ay de aquellos que no mueren en penitencia, porque serán hijos del demonio, cuyas obras hacen, é irán al fuego eterno! Guardaos y refrenaos de todo mal, y perseverad hasta el fin en el bien. Amén.

CAPÍTULO XXII

De una amonestación á los frailes

Acordémonos todos los frailes que dice el Señor: (3) *Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os quieren mal.* Porque nuestro Señor Jesucristo, cuyas pisadas hemos de seguir, á su discípulo traidor llamó *amigo*; y á los que le crucificaron de su voluntad se ofreció. Sean, pues, *amigos nuestros*, todos los que injustamente nos dan tribulaciones, afrentas, injurias, angustias, dolores, tormentos, martirios y muerte, á los cuales hemos mucho de amar; porque por lo que nos hacen, tenemos la vida eterna. Y tengamos aborrecimiento á nuestro cuerpo, con sus deleites y vicios, y pecados; porque viviendo carnalmente, nos quiere quitar el amor de nuestro Señor Jesucristo y la vida eterna, y á sí mismo con todos los bienes perderse en el infierno.

Debemos también castigarnos porque nosotros por la culpa, somos hediondos, miserables y contrarios al bien, y á los males prontos y voluntarios como dice el Señor en el Evangelio: (4) *Del corazón de los hombres proceden los malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaños, falsos testimonios, blasfemias, soberbias y locuras.* Todos estos males de dentro del corazón del hombre proceden, y hacen al alma sucia y fea

(1) Marc. I

(2) Luc. VI—38

(3) Mat. V—44

(4) Mat. XV—19

Y ya que voluntariamente dejamos el mundo, ninguna otra cosa habemos de hacer, sino ser solícitos en seguir la voluntad del Señor, y en aplacerle en todas las cosas. Mucho nos avisemos, no seamos como la tierra que está junto al camino, ó llena de piedras ó espinas, como dice el Señor en el Evangelio: (1) «La simiente es la palabra de Dios. La que cayó junto al camino y fué pisada; esos son los que oyen la palabra de Dios, y no la entienden; y luego viene el demonio y lleva de sus corazones la simiente que recibieron, para que creyendo no se salven. Y la que cayó sobre la tierra de las piedras, son los que oyendo con placer reciben la palabra de Dios: mas sobreviniendo alguna tribulación, ó persecución por la virtud, luego se escandalizan y la dejan. Y estos no tienen raíces, mas son efímeramente buenos, porque á tiempo creen, y en el tiempo del trabajo se pierden. Y la que cayó entre las espinas, son los que oyen la palabra de Dios, y el solícito cuidado y trabajo del mundo, y el engaño de las riquezas, y en obras humanas ocupando sus deseos, ahogan la palabra de Dios, y quedan sin fruto. Mas la simiente que cayó en buena tierra, son los que con buen corazón y perfecto, oyendo la palabra de Dios, la entienden y conservan, y hacen fruto en paciencia.»

Por tanto, nosotros, hermanos, como dice el Señor: (2) *Dejemos los muertos sepultar sus muertos.* Y mucho nos guardemos de la malicia y sutileza de satanás, que quiere y trabaja que el hombre no tenga su alma y corazón en Dios. Y cercando y velando, desea esclavizar el corazón del hombre con cebo de algún bien temporal; y los preceptos quitálos de la memoria, y quiere cegar el corazón del hombre en deseos del mundo, y morar en él, como dice el Señor: (3) *Cuando el espíritu sucio sale del hombre, anda por lugares secos y desiertos. buscando descanso y no le hallando, dice: tornarme he á mi casa de do salí. Y viniendo hállala barrida y adornada; entonces váse y toma siete espíritus peores que él, y entrados todos allí, hacen su morada; y así queda aquel hombre peor en la postrimeria, que en la primeria.*

(1) Luc. VIII—23

(2) Mat. VIII—22

(3) Luc. XI—14

Por tanto, hermanos, guardémonos mucho, no perezamos ni apartemos nuestras almas del Señor con especie de alguna merced, favor ú obra. Mas en santa caridad (*que es Dios*) ruego á todos los frailes, así Ministros como á los otros, que quitado todo impedimento, y dejado todo cuidado y desasosiego, en la manera que mejor podrán, trabajen por servir, amar y honrar al Señor nuestro Dios, con limpio corazón y puro espíritu, que es lo que él quiere sobre todas las cosas. Y preparemos siempre en nosotros morada á su Magestad, que es nuestro Señor Jesucristo todopoderoso, Padre é Hijo y Espíritu santo, pues Cristo nos dice: (1) *Velad en todo tiempo en oración para que alcanceis ser dignos de huir todos los males que han de venir, y estar delante del Hijo de la Virgen.*

Y enseñando á orar, decía: (2) *Cuando oreis decid: Padre nuestro que estás en los cielos.* «Es menester siempre orar y nunca desfallecer.» (3) Y adoremos al Señor con puro corazón, porque «el Padre tales oradores quiere. Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y verdad, le han de adorar.» Y recurramos á Cristo, como Padre y Obispo de nuestras almas, el cual dice: (4) «Yo soy el buen Pastor que apaciento mis ovejas, y pongo la vida por ellas.» «Vosotros todos sois hermanos, no os llameis *padres* sobre la tierra, que uno es vuestro Padre que está en los cielos. Ni os llameis maestros, porque uno es vuestro Maestro que está en los cielos.» (5)

«Si perseverareis en mí, y mis palabras en vosotros, cuanto quisierais y pidierais ser os ha concedido.» (6) «Donde fueren dos ó tres juntos en mi nombre, allí en medio de ellos estoy yo.» (7) «Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.» «Las palabras que yo os dije son de espíritu y de vida. Yo soy camino, verdad y vida.» (8)

Tengamos, pues, la verdadera vida y doctrina, y el santo Evangelio donde tuvo por bien manifestarnos á su Padre,

(1) Luc. XXI—36

(2) Luc. XVIII—1

(3) Joan. IV—23

(4) Joan. X—11 y 14

(5) Mat. XXIII—8 y 9

(6) Joan. XV—7

(7) Mat. XVIII—20 y XXVIII v. último

(8) Joan. VI—64

y su nombre, como él dice: (1) «Padre, manifesté tu nombre
»á los hombres que me diste, porque la doctrina que me
»diste, di á ellos, y la recibieron, y reconocieron verdadera-
»mente que de tí vine, y tú me enviaste. Y por ellos ruego,
»no por el mundo, mas por los que me diste. Padre santo,
»guarda estos que me diste, en tu nombre, que sean una
»cosa como nosotros lo somos. Estas cosas hablo en el mundo
»para que ellos tengan en sí alegría. Yo les enseñé tu pala-
»bra, y el mundo los aborrece porque no son del mundo,
»como ni yo lo soy. No pido que los quites del mundo, mas
»que los guardes del mal. Santificalos en tu verdad; pues
»tu palabra es verdad; y como tú me enviaste al mun-
»do, yo los envié al mundo, y por ellos me santifico,
»para que ellos sean santificados en la verdad. No ruego
»por ellos solamente sino también por todos los que han
»de creer en mí, por su doctrina, para que se junten
»en uno, y conozca el mundo que tú me enviaste, y
»los amaste como á mí. Y notificaréles tu nombre para que
»el amor con que me amaste en ellos more, y yo en ellos.
»Padre los que me diste, quiero que donde yo estoy estén
»ellos conmigo, y vean la claridad tuya en tu reino.»

CAPÍTULO XXIII

Oración á Dios, ó sea acción de gracias y exhortación á los frailes

Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, Padre santo y justo Señor, Rey del cielo y de la tierra, dámote gracias por tí mismo y por que has criado todas las cosas espirituales y corporales por tu santa voluntad por medio de tu único Hijo y del Espíritu santo, y porque después de criados á tu imágen y semejanza, nos pusiste en el paraíso, de donde nosotros por nuestra culpa caímos.

Tambien te damos gracias porque así como nos criaste por medio de tu Hijo, así por el cariño con que nos amaste hiciste nacer de la beatísima, santa, gloriosa y siempre Virgen María, á este mismo Dios y Hombre verdadero, y quisiste que por su cruz y sangre y muerte, rescatase á nosotros

(1) Joan. XVII—6

cautivos. Y te damos gracias porque ese mismo Hijo tuyo, ha de venir luego en la gloria de su majestad á lanzar en el fuego eterno á todos los malditos que no hicieron penitencia y no te conocieron, y á decir á todos los que te conocieron y te adoraron y con humildad te sirvieron: (1) *Venid benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo.*

Y porque todos no-otros como pecadores y miserables no somos dignos de pronunciar tu nombre, pedimos con humildad que nuestro Señor Jesucristo tu Hijo amado con quien te complaces en unión del Espíritu santo Paráclito se encargue de darte gracias por todos como á tí y á ellos agrade, ya que Jesús basta para todo y por su mediación nos hiciste tantos beneficios. *Ateluya*

Y humildemente suplicamos á la gloriosa bienaventurada Madre, siempre Virgen María, al bienaventurado Miguel, Gabriel, Rafaél y á todos los coros de los bienaventurados espíritus, serafines, querubines, tronos, dominaciones, principados y potestades, virtudes, ángeles, arcángeles; al bienaventurado Juan Bautista, Juan Evangelista, Pedro, Pablo y á los bienaventurados patriarcas, profetas, inocentes, apóstoles, evangelistas, discípulos, mártires, confesores, vírgenes á los bienaventurados Elías y Enoch y á todos los santos que fueron, serán y son, que por tu amor te den gracias como á tí te agrade, Dios sumo, verdadero, eterno y vivo, y juntamente á tu beatísimo Hijo y Señor Jesucristo y al Espíritu santo Consolador, por todos los siglos de los siglos. Amén. *Ateluya*

Y á todos los que desean servir al Señor Dios y pertenecen á la santa Iglesia Católica y á todos los Ordenes que siguen á saber: los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, acólitos y exorcistas, lectores y ostiarios á todos los clérigos, á todos los religiosos y religiosas; á todos los niños y pequeñuelos, pobres y necesitados; á los reyes y príncipes, menestrales y labradores, siervos y señores; á todas las mozas, solteras y casadas: á los legos, hombres y mujeres; á todos los infantes, mozos, jóvenes y viejos, sanos y enfermos; á todos los pequeños y grandes; á todos los pueblos, tribus lenguas y naciones, y á todos los hombres que viven en la tierra, y á

(1) Mat. XX—34

los que después vendrán, pedimos con humildad y suplicamos todos nosotros Frailes Menores, siervos inútiles, que perseveremos todos en la verdadera Fé y penitencia, porque de otro modo nadie podrá salvarse.

De todo corazón y con toda el alma y toda la mente y fortaleza y con todo nuestro entendimiento y con todas las fuerzas, con todo conato y afecto, con todas las entrañas y con todos los deseos y voluntades amenos á nuestro Señor Dios que dió y da todo su cuerpo, toda su alma y toda su vida á todos nosotros. El nos crió y redimió, y por sola su misericordia nos salvó; él nos envió y envía todas las cosas á nosotros miserables y desdichados, podridos y hediondos, ingratos, perezosos y malos. Nada, pues, deseemos, nada queramos, nada nos agrade y deleite, sino nuestro Criador y Redentor y Salvador, verdadero y solo Dios, que es bien cumplido, todo bien, total bien, verdadero y excelso bien, porque *solo él es bueno*, (1) piadoso y manso, suave y dulce; él solo es santo, justo, verdadero y recto; él solo benigno, inocente y limpio; de él, por él, y en él se halla todo el perdón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes y de todos los justos y bienaventurados que gozan en el cielo.

Por tanto, nada nos impida, nada nos aparte, nada nos estorbe el que en todo lugar, en toda hora y en todo tiempo, todos los días sin interrupción todos con verdad y humildad creamos y abracemos y amemos, honremos, adoremos, sirvamos, bendigamos y loemos, glorifiquemos y ensalcemos, engrandezcamos y rindamos gracias al altísimo, sumo y eterno Dios y á la Trinidad y Unidad, al Padre, al Hijo y al Espíritu santo, al Criador de todos los que en él creen y esperan y aman; á quien es sin principio y sin fin, inmutable é invisible, inenarrable, inefable, incomprendible, investigable, bendito, loable, glorioso, sobreensalzado, sublime, excelso, suave, amable, deleitable y todo y siempre y sobre todas las cosas deseable por los siglos de los siglos.

EXHORTACIÓN Á LOS FRAILES

En el nombre de Dios todopoderoso, ruego á todos los frailes, que aprendan el tenor y sentido de lo que en esta

(1) Luc. XVIII—19

vida para la salud de nuestras almas está escrito, y muy á menudo lo traigan á la memoria. Y pido al Señor Dios, que él que es todopoderoso, Trino y Uno dé su bendición á todos los que enseñan y aprenden, y se acuerdan y obran estas cosas, cuantas veces practicaren estas cosas necesarias para la salvación.

Y ruego á todos los frailes, besándoles los pies, que mucho amen y guarden esto. Y de parte de Dios todopoderoso, y del señor Papa: yo FRAY FRANCISCO, por obediencia firmemente mando y obligo, que de estas cosas que en esta vida y regla están escritas, ninguno quite ni acreciente; ni tengan los frailes otra regla. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo. Como era en el principio, así sea ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.





SEGUNDA REGLA
DEL B. P. SAN FRANCISCO

PARA LOS FRAILES MENORES

— < ♦ > —

*En el nombre del Señor comienza la regla
de los Frailes Menores*

CAPÍTULO I

La regla (1) y vida de los Frailes Menores, es esta; conviene á saber: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad. FRAY FRANCISCO promete obediencia y reverencia al señor Papa Honorio, y á sus sucesores que canónicamente entraren y á la Iglesia de Roma. Y los otros frailes sean obligados á obedecer á FRAY FRANCISCO y á sus sucesores.

CAPÍTULO II

**De aquellos que quieren tomar esta vida y en qué manera
deben de ser recibidos**

Si algunos quisieren tomar esta vida y vinieren á nuestros frailes, envíenlos á los Ministros Provinciales, á los cua-

(1) No nació de ligereza ó inconstancia el escribir esta *segunda* regla, sino de nueva inspiración y hasta mandato expreso de Dios, que por una visión de migajuelas de pan esparcidas por el suelo, de las cuales le mandó formar una hostia, le indicó con bastante claridad su deseo de que escribiese una nueva regla más breve y compendiosa que la primera, aunque una y en todo semejante en los preceptos á la primera. Esta es la que alcanzó aprobación especial de Honorio III en el año octavo de su Pontificado y de nuestra era 1223, y la misma que han venido observando todos los hijos del santo Padre. (N. del T.)

les solamente, y no á los otros, sea concedida licencia para recibir frailes. Mas los Ministros examínenlos con diligencia acerca de la fé católica y de los eclesiásticos Sacramentos.

Y si todas estas cosas creyeren, y las quisieren fielmente confesar, y hasta el fin firmemente guardar, y no tienen mujeres, ó si las tienen ya han entrado las mujeres en monasterio, ó si les han dado licencia con autoridad del Obispo diocesano, hecho ya voto de continencia; y siendo las mujeres de tal edad, que de ellas no pueda nacer sospechas; digan á ellos la palabra del santo Evangelio, (1) *que vayan y vendan todas sus cosas, y procuren darlas á los pobres:* lo cual si no pudieren hacer bástales la buena voluntad. Y guárdense los frailes y sus Ministros de ser solícitos de sus cosas temporales, *porque* (2) libremente hagan de sus cosas lo que el Señor les inspirare.

Mas si es pedido consejo, los Ministros tengan licencia de enviarlos á algunos, que teman á Dios con consejo de los cuales, sus bienes sean dados á los pobres. Después concédánles los paños de la probación: conviene á saber: dos túnicas sin capilla. cuerda y paños menores y caparón hasta la cintura, salvo si á los mismos Ministros otra cosa, según Dios, alguna vez fuere visto que conviene.

Y acabado el año de la probación, sean recibidos á la obediencia, prometiendo guardar siempre esta vida y regla. Y en ninguna manera les será lícito salir fuera de esta religión, según el mandamiento del señor Papa; porque según el santo Evangelio: (3) *Ninguno que pone mano al arado y mira atrás es apto para el reino de Dios.*

Y aquellos que ya prometieron obediencia, tengan una túnica con capilla y otra sin capilla los que la quisieren tener; y los que por necesidad son constreñidos, puedan traer calzado. Y todos los frailes se vistan de vestiduras viles y puédanlas remendar de sacos y de otros remiendos con la bendición de Dios. A los cuales amonesto y exhorto que no desprecien ni juzguen á los hombres que vieren vestidos de vestiduras blandas y de color, usar de manjares y de bebidas delicadas, mas cada uno juzgue y menosprecie á sí mismo.

(1) Mat. XIX-21

(2) *Porque* en vez de *para que* como ahora decimos. (N. del T)

(3) Luc. IX-62

CAPÍTULO III

Del Oficio divino y ayuno, y del modo con que los frailes deben ir por el mundo

Los clérigos *hagan* el Oficio Divino *según la orden de la santa Iglesia Romana*, excepto el salterio, del cual podrán tener breviarios. Mas los legos digan veinte y cuatro veces el *Pater noster* por Maitines; por Laudes, cinco; por Prima, Tercia, Sexta y Nona, por cada una de ellas, siete; por Vísperas, doce; por Completas, siete; y oren por los difuntos. Y ayunen desde la fiesta de Todos los Santos, hasta la Natividad del Señor. Mas la santa cuaresma que empieza desde la Epifanía hasta cuarenta días continuos, la cual consagró el Señor con su santo ayuno; los que de voluntad la ayunaren, benditos sean del Señor, y los que no quisieren, no sean constreñidos mas la otra hasta Resurrección del Señor, ayunen. Pero en otros tiempos no sean obligados á ayunar sino el viernes. Y en tiempo de manifiesta necesidad no sean obligados los frailes al ayuno corporal.

Aconsejo, amonesto y exhorto á mis frailes en el Señor Jesucristo, que cuando van por el mundo, no litiguen ni contiendan con palabras ni juzguen á los otros mas sean benignos, pacíficos y moderados, mansos y humildes, y hablen honestamente á todos, según conviene á cada uno. Y no deben ir á caballo si por manifiesta necesidad ó enfermedad no son constreñidos. Y en cualquiera casa que entraren, primeramente digan: *Paz sea en esta casa*. Y según el santo Evangelio, (1) *de todos los manjares, que delante le son puestos les sea lícito comer*.

(1) Luc. X—8. Hasta con milagros quiso Dios confirmar la santa intención que tuvo san Francisco en no obligar á sus frailes á guardar perpétua abstinencia. Fray Elias, Vicario General, que pensaba intimarla y tenía escrito el estatuto para presentarlo al examen de los Provinciales, recibió un día una visita de un mensajero desconocido, que le hizo estas preguntas:—¿Qué será más conveniente á los pobres de Cristo: guardar el consejo del santo Evangelio comiendo lo que les dieren, ó prometer abstinencia? ¿Puede alguno mandar cosa contraria al Evangelio?—El sabio canonista no pudo contestar y mohino y cariacontecido cerró la puerta y se retiró pensativo. Entonces san Francisco, haciéndose encontradizo con él, le afeó su soberbia, reprendió su poca cortesía y le declaró, para más sonrojarlo, que había despedido del convento á un angel del cielo que Dios le enviaba para instruirle. (N. del T.)

CAPITULO IV

Que los frailes no reciban dineros ó pecunia

Mando firmemente á todos los frailes que en ninguna manera reciban dineros ó pecunia, ó por sí, ó por interpuesta persona. Mas para las necesidades de los enfermos y para vestir los otros frailes, por amigos espirituales los Ministros solamente, y los Custodios tengan solícito cuidado, según los lugares y tiempos y frias tierras, así como á la necesidad vieren que conviene; aquello siempre salvo, que (como dicho es) dineros ó pecunia no reciban.

CAPÍTULO V

De la manera de trabajar

Los frailes, á los cuales el Señor dió gracia de trabajar, trabajen fiel y devotamente; de manera que, desechada la ociosidad, que es enemiga del alma, no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, al cual todas las otras cosas temporales deben servir. Y del precio de su trabajo reciban las cosas necesarias al cuerpo para sí y sus hermanos, salvo dineros ó pecunia. Y esto humildemente, así como conviene á siervos de Dios y seguidores de la santísima *pobreza*.

CAPÍTULO VI

Que los frailes no apropien á sí alguna cosa, y del pedir limosna, y de los frailes enfermos

Los frailes no apropien á sí alguna cosa, ni casa, ni lugar, ni alguna otra cosa; mas así como peregrinos y advenedizos en este mundo en pobreza y humildad, sirviendo al Señor vayan por limosna con confianza. Ni deben avergonzarse, pues el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo. Esta es aquella sublimidad de la altísima pobreza, que á vosotros, carísimos hermanos míos, instituyó herederos y reyes del reino de los cielos, hizoos pobres de las cosas tem-

porales, y os ensalzó por virtudes. Esta sea vuestra parte la cual lleva á la tierra de los vivientes. A la cual, muy amados hermanos, de todo en todo os allegando por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ninguna otra cosa debajo del cielo para siempre queráis haber.

Y donde quiera que son y se hallaren los frailes, muéstrense domésticos unos á otros entre sí, y seguramente manifieste uno á otro su necesidad, porque si la madre ama y cría á su hijo carnal, ¿cuanto con mayor diligencia debe cualquiera amar y recrear á su hermano espiritual? Y si alguno de ellos cayere en enfermedad, los otros frailes le deben servir como querrían que á ellos se les sirviese.

CAPÍTULO VII

De la penitencia que se ha de imponer á los frailes que pecan

Si algunos de los frailes, instigándolos el enemigo, mortalmente pecaren por aquellos pecados de los cuales fueren ordenado entre los frailes, que se recurra á los Ministros Provinciales, sean obligados los dichos frailes á recurrir á ellos cuanto antes puedan sin tardanza. Y los Ministros, si son sacerdotes, impónganles penitencia con misericordia; y si no son sacerdotes, hágansela imponer por otros sacerdotes de la Orden así como á ellos pareciere que mejor conviene, según Dios. Y débense guardar que no se airen ni conturben por el pecado de alguno, porque la ira y conturbación en sí y en los otros impiden la caridad.

CAPÍTULO VIII

De la elección del Ministro General y del Capítulo de Pentecostés

Todos los frailes sean obligados á tener siempre uno de los frailes de esta religión por Ministro General y siervo de toda la fraternidad, y á él sean obligados firmemente á obedecer. El cual falleciendo, sea hecha la elección de sucesor, por los Ministros Provinciales y Custodios en el Capítulo de Pentecostés; en el cual los Ministros Provinciales y Custodios

sean siempre obligados á reunirse, en donde quiera que por el General Ministro fuere determinado.

Y esto una vez en tres años ó en otro término mayor ó menor, así como por el dicho Ministro fuere ordenado.

Y si en algún tiempo pareciere á la universidad de los Ministros Provinciales y Custodios que el sobre dicho Ministro no es suficiente al servicio y común utilidad de los frailes, sean obligados los dichos frailes, á los cuales es dada la elección, en el nombre del Señor, elegir otro en Custodio. Mas después del Capítulo de Pentecostés, pueda cada uno de los Ministros y Custodios, si quisieren y á ellos fuere visto que conviene en ese mismo año en sus Custodios, llamar una vez sus frailes á Capítulo.

CAPITULO IX

De los predicadores

Los frailes no prediquen en obispado de algún Obispo, cuando por él les fuere contradicho. Y ninguno de los frailes sea osado de todo en todo predicar al pueblo, salvo si por el Ministro General de esta fraternidad fuere examinado y aprobado, y por él le sea el oficio de la predicación concedido.

Amonesto también y exhorto á esos mismos frailes, que en la predicación que hacen, «sean examinadas y castas sus palabras, á provecho y edificación del pueblo, anunciándoles los vicios y virtudes, pena y gloria con brevedad de sermón, porque palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra » (1)

CAPÍTULO X

De la amonestación y corrección de los frailes

Los frailes que son Ministros y siervos de otros frailes, visiten y amonesten á sus frailes y humilde y caritativa-

(1) En pocas palabras cñe todos sus preceptos de Oratoria nuestro Predicador; pero notables serán cuando los Padres del Concilio de Trento las respetaron como documento necesario para formar buenos predicadores. (N. del T.)

mente los corrijan, no mandándoles alguna cosa, que sea contra su ánimo y nuestra regla. Mas los frailes que son súbditos, acuérdense que por Dios negaron sus propias voluntades. De donde firmemente les mando que obedezcan á sus Ministros en todas las cosas que prometieron al Señor de guardar y no son contrarias á su ánimo y nuestra regla. Y donde quiera que estuvieren los frailes, que supiesen y conociesen ellos no poder guardar la regla espiritualmente, á sus Ministros deban y puedan recurrir. Y los Ministros caritativa y benignamente los reciban y tanta familiaridad tengan para con ellos, que les puedan decir y hacer como señores á sus siervos; porque así debe ser, que los Ministros sean siervos de todos los otros frailes.

Amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo, que se guarden los frailes de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y solicitud de este mundo, detracción y murmuración. Y no cuiden los que no saben letras de aprender letras, mas miren que sobre todas las cosas deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación; orar siempre á Dios de puro corazón y tener humildad y paciencia en la persecución y enfermedad; amar á aquellos que nos persiguen, reprenden y acusan, porque dice el Señor: (1) *Amad á vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen y os calumnian. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.* (2) *Y el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.* (3)

CAPÍTULO XI

Que los frailes no entren en los monasterios de las monjas

Mando firmemente á todos los frailes, que no tengan sospechosas compañías ó consejos de mujeres; y no entren en los monasterios de las monjas, salvo aquellos, á los cuales de la Silla Apostólica es concedida licencia especial. (4) Ni

(1) Mat. V—44

(2) Id.—10

(3) Mat. X—22

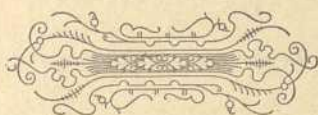
(4) Este es el primer precepto formal que se halla sobre la *clausura* que luego impusieron los Sumos Pontífices bajo la pena de excomunión y una de las mayores glorias del Serafin llagado. (N. del T.)

sean compadres de varones, ni mujeres, porque con esta ocasión entre los frailes, ó de los frailes no nazca escándalo.

CAPÍTULO XII

De los que quieren ir entre los moros y otros infieles

Si algunos de los frailes, por divina inspiración, quisieren ir entre los moros y otros infieles, pidan para ello licencia á sus Ministros Provinciales. Mas los Ministros á ninguno den licencia para ir, salvo á aquellos que vieren ser idóneos para enviar. Para estas cosas mando por obediencia á los Ministros, que pidan al señor Papa uno de los cardenales de la Santa Iglesia Romana que sea Gobernador, Protector, y Corregidor de esta fraternidad, porque siempre súbditos y sujetos á los pies de esta santa Iglesia estables en la Fé Católica, la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, guardemos el cual firmemente prometimos.



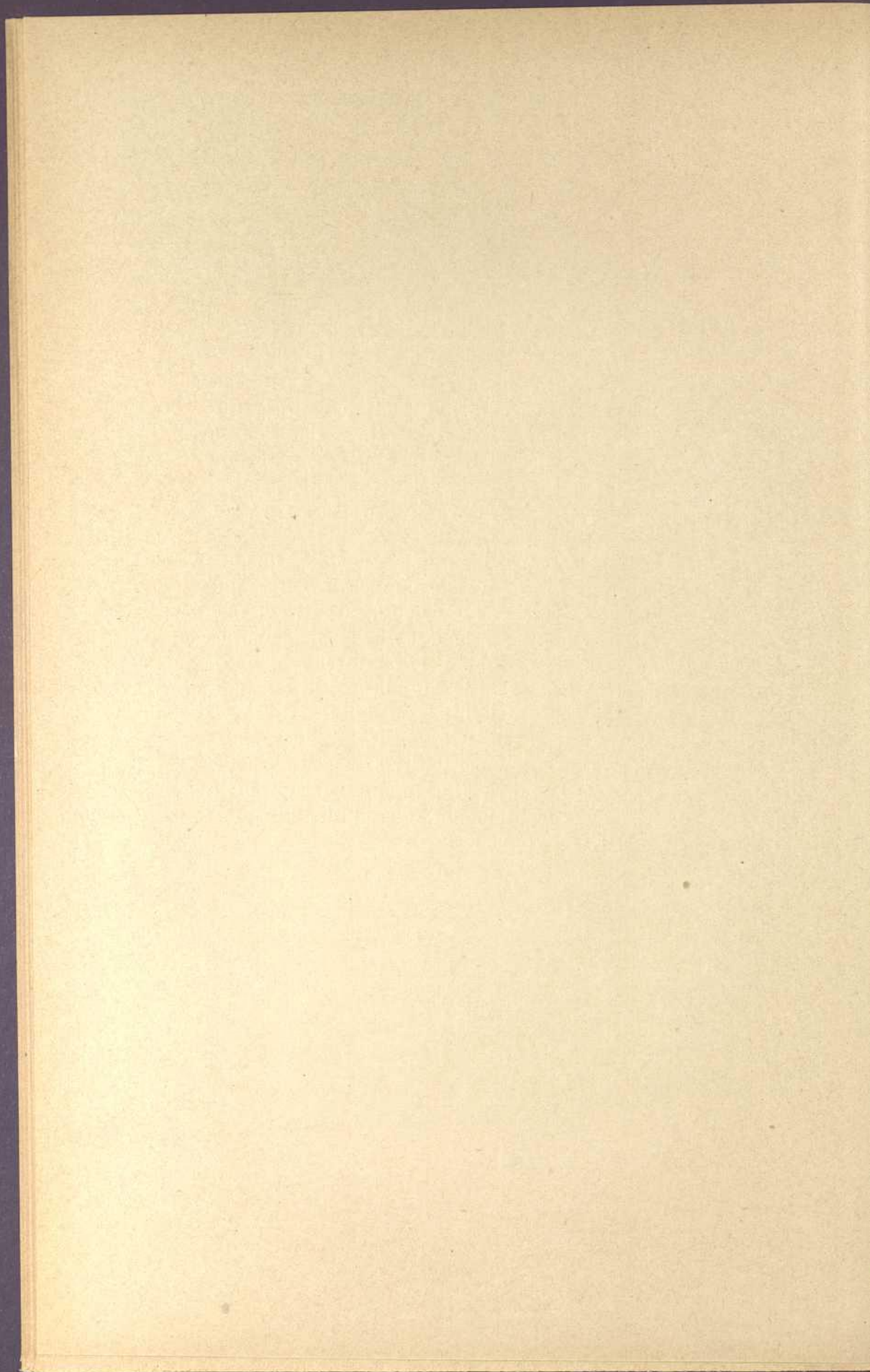
ALABANZAS
QUE EL B. SAN FRANCISCO
DIJO DE LA SEGUNDA REGLA DE LOS FRAILES MENORES

Hermanos míos é hijos carísimos, grande y honrosa distinción nos ha hecho Dios al concedernos esta regla. Porque la regla que se nos propone, es libro de vida, esperanza de salvación, prenda de gloria, medula del Evangelio, camino de la cruz, estado de perfección, llave del paraíso y pacto de la eterna alianza.

Nadie de vosotros desconoce las muchas ventajas que nos reporta nuestra sagrada religión; pero tampoco ignoráis que nuestro enemigo y adversario es muy hábil y diestro en maquinár y ponernos asechanzas, y todo lo que puede dañarnos lo aprovecha como lazos de perdición. Por esto muchísimos, si no estuvieran pertrechados con las ayudas de la religión, los hubiera conducido á su total ruina.

Aprended, pues, de memoria esta vuestra regla y platicad de ella en vuestro interior para aliviar vuestras pesadumbres y acordaros de lo que á Dios prometisteis; traedla delante de vuestros ojos con intención de cumplir, aun más, con ella debéis morir.







PRIMERA REGLA
DE LAS MONJAS DE STA. CLARA

ESCRITA PARA LAS MISMAS POR EL B. P. SAN FRANCISCO

REGLA Y VIDA DE LAS HERMANAS POBRES

En el nombre del Señor. Amén

CAPÍTULO I

Comiézase la regla y forma de vida de las *hermanas pobres* la cual se cifra en observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad.

CLARA, indigna sierva de Jesucristo, promete obediencia y reverencia al señor Papa Inocencio y á sus sucesores canónicamente electos, y á la Iglesia Romana.

Y como en el principio de su conversión, juntamente con todas sus hermanas prometió obediencia á FRAY FRANCISCO, así promete guardar la misma obediencia inviolablemente á sus sucesores. Y las otras hermanas sean siempre obligadas á obedecer á los sucesores de FRAY FRANCISCO y á la HERMANA CLARA, y á las Abadesas canónicamente electas que le sucediesen.

CAPÍTULO II

De cómo se han de recibir

Si alguna por divina inspiración viniere á las hermanas para recibir esta vida, la Abadesa sea obligada á pedir el

consentimiento de todas las hermanas, y si la mayor parte consintiere, habida licencia del señor Cardenal Protector, la pueda recibir. Y si le pareciese bien recibirla, examínela con diligencia ó hágalas examinar de la Fé católica y Sacramentos de la Iglesia.

Y si en todas estas cosas fuere fiel y las quisiere fielmente confesar y hasta el fin con firmeza guardar, y no tiene marido, ó si lo tiene, ya él entró en religión con autoridad del Obispo diocesano, hecho ya voto de continencia y no teniendo impedimento por mucha edad ó enfermedad alguna ó falta de seso para la guarda de esta vida, con diligencia le sea declarado el tenor de esta misma vida.

Y si fuese hallada conveniente y á propósito, séale dicha la palabra del santo Evangelio, (1) *que vaya y venda cuanto tiene y procure darlo á los pobres*, lo cual si no pudiere hacer bástale la buena voluntad. Y guárdense la Abadesa y sus hermanas de ser solícitas de sus cosas temporales porque libremente haga de sus bienes lo que el Señor le inspirare. Mas si pidiere consejo, envíenla á algunos varones prudentes y temerosos de Dios, con consejo de los cuales sus bienes sean dados á los pobres.

Después cortados los cabellos al rededor y desnudada del hábito seglar, séanle concedidas tres túnicas y manto. Y de allí adelante *no le sea lícito salir fuera del monasterio sin provechosa, manifiesta y probada causa*. (2)

Y acabado el año de la probación, sea recibida á la obediencia prometiendo guardar perpétuamente la vida y forma de esta pobreza. Ninguna antes de acabar el tiempo de la probación reciba el velo. Puedan también las hermanas tener mantos para alivio y honestidad del servicio y trabajo.

Y la Abadesa con discreción y caridad las provea de ves-

(1) Mat. XIX—21

(2) Como el Santo fundó la clausura, le bastaban estas palabras para ser obedecido. Y muy riguroso debía ser en la dispensa de este precepto cuando solo una vez consintió que lo visitase santa CLARA, y esto después de muchos ruegos de sus compañeras é importunaciones de todos los frailes. El milagro que entonces sucedió de envolverse el convento en llamas de fuego que llegaron á espantar á los ciudadanos de Asis, nos prueba que aun aquella visita iba presidida y acompañada de la caridad de Dios.

Vinieron más tarde bulas especiales de los Papas donde estrechaban más el precepto de la clausura hasta san Pío V que lo intimó bajo gravísimas penas así para las religiosas que lo quebrantasen saliendo, como para los seglares que no lo cumpliesen entrando por fútiles pretextos. (N. del T.)

tidos, según las calidades de las personas y lugares y tiempos y frias regiones, como pidiere la necesidad.

Las jóvenes recibidas en el monasterio antes del tiempo de la edad legitima, anden con los cabellos cortados y dejado el hábito seglar, vístanse de paño religioso como á la Abadesa le pareciere. Y cuando llegaren á la edad legitima vestidas según la forma de las otras, hagan su profesión. Y así á ellas como á las otras novicias el Abadesa con diligencia las provea de *maestra* (1) de las más prudentes de todo el monasterio, la cual diligentemente les informe en santa conversación y honestas costumbres, según la forma de la profesión de las hermanas.

En el examen y recibimiento de las hermanas para fuera del monasterio, guárdese la forma ya dicha y éstas puedan traer calzado. Y ninguna resida con las hermanas en el monasterio si no fuere recibida según la forma de esta profesión.

Y por amor al santísimo y amantísimo niño JESÚS envuelto en *pobres pañales* y reclinado en *el pesebre* (2) y á su santísima Madre, amonesto, ruego y pido á mis hermanas, que siempre se vistan de vestiduras viles.

CAPÍTULO III

Del divino Oficio y ayuno, y de cuántas veces han de comulgar

Las monjas que saben leer hagan el Oficio divino, según la costumbre de los Frailes Menores, después que pudieren

(1) Nótese que el Santo es más minucioso en las instrucciones que dá en su regla á las monjas, que en las escritas para sus religiosos, y es porque éstos tenían al legislador en casa y amaestrados por sus frecuentes pláticas podían suplir la falta de providencias de su regla. (N. del T.)

(2) ¡Qué recuerdo tan tierno para interesar la sensibilidad de la mujer! Aprovechemos esta ocasión para evocar en nuestra memoria las escenas del castillo de Greccio, donde celebrando la fiesta del Nacimiento con gran aparato en medio del campo donde levantaron una Iglesia provisional; al cantar SAN FRANCISCO el Evangelio, empezó á menearse y hacer sonrisas el niño Jesús que habían puesto en uno como pesebre junto al altar para representar mejor el misterio. Por esto san Francisco es considerado como el Fundador de esos *Belenes* populares que tanto cautivan á los fieles, porque instintivamente los trasladan á la cueva de la famosa Belén.

Por amor de este mismo misterio, se apellidaba nuestro Santo; *fatuellus Pueri Bethlehem*, el tontillo del Niño de Belén; y como tal la noche de Navidad se hacía despedir con baldones é injurias de las celdas de sus hijos á cuyas puertas aldabeaba pidiendo posada. Suya es también esta frase que repetía con gran fervor: *Amemos al Niño de Belén*, AMEMOS AL NIÑO DE BELÉN. (N. del T.)

tener Breviarios, leyendo sin canto. Y las que por causa razonable no pudieren algunas veces leyendo rezar sus *Horas*, séales lícito rezar el *Pater noster*, como las otras hermanas.

Mas las que no saben leer digan veinte y cuatro veces el *Pater noster* por Maitines; por Laudes, cinco; por Prima, Tercia, Sexta y Nona, por cada una de ellas, siete; por Vísperas, doce; y por Completas, siete.

Por los *difuntos* digan también: por Vísperas, siete veces el *Pater noster* y *Requiem æternam*, y por Maitines, doce. Las hermanas que leen, sean obligadas á rezar el Oficio de difuntos, y cuando alguna de las hermanas falleciere, digan cincuenta veces el *Pater noster*.

En todo tiempo ayunen las hermanas. En la Natividad del Señor en cualquier día que viniere puedan tomar dos refecciones. Con las jóvenes, flacas y servidoras fuera del monasterio si pareciere bien á la Abadesa con misericordia sean dispensadas. Y en tiempo de manifiesta necesidad no sean obligadas las hermanas al ayuno corporal.

Confiésense al menos doce veces en el año con licencia de la Abadesa. Y guárdense entonces de hablar otras palabras que no sean de confesión y salud de las almas. Comulguen seis veces en el año; conviene á saber: en la Natividad del Señor, en el Jueves Santo, en la Resurrección del Señor, en Pentecostés, en la Asunción de la bienaventurada Virgen y en la fiesta de Todos los Santos. (1)

Para dar la comunión á las hermanas enfermas, sea lícito á los capellanes entrar dentro.

CAPITULO IV

De la elección de la Abadesa

En la elección de la Abadesa sean obligadas á guardar la forma canónica. Procuren las mismas tener presente en la elección, al Ministro General ó Provincial de la Orden de los Frailes Menores, para que con la palabra de Dios las infor-

(1) Ya hemos advertido á qué obedecía este miramiento del santo Patriarca. Y si comulgando seis veces salió de Asís un plantel de santas, ¿cuántas más no podría haber ahora con tantas comuniones, si fuera semejante á la de aquéllas nuestra preparación y ejercicio en la virtud? (N. del T.)

me en toda concordia y común provecho en la elección que se ha de hacer; y á ninguna se aleje si fuere profesa. Y si no fuese profesa la electa ó de otra manera fuese proveida, no le sea dada la obediencia, si primero no profesare la forma de esta pobreza. La cual falleciendo, hágase elección de otra Abadesa. Y si en algún tiempo pareciere á la *universidad* (1) de las hermanas que la sobredicha Abadesa no fuese suficiente al servicio y común provecho de las mismas, sean obligadas las dichas hermanas, según la forma ya dicha á elegir otra por su Abadesa y madre, lo más presto posible.

Y la electa conozca qué carga recibió sobre sí, y á quién ha de dar cuenta de la grey á ella encomendada. Trabaje también en preceder y aventajarse á las otras más en virtud y en santas costumbres que por el oficio, para que las hermanas incitadas con su ejemplo, más obedezcan por amor que por temor. No tenga particulares aficiones, no sea que amando más á una parte engendre escándalo en el todo. Consuele á las desconsoladas. Sea también la última acogida de las atribuladas, para que si en ella faltaren los remedios de la salud, no prevalezca en las enfermas la enfermedad de la desesperación. En todas las cosas guarde la vida común, principalmente en la iglesia, dormitorio, refectorio, enfermería y vestido. (2) Y todo esto por la misma causa sea obligada á guardarlo también su Vicaria.

Una vez á lo menos en la semana, sea obligada la Abadesa á llamar á las hermanas á Capitulo, en donde así *ella* como las *hermanas* humildemente se deben *acusar* de todas las públicas ofensas y negligencias. (3) Y las cosas que se han de tratar para provecho y honestidad del monasterio, allí las platique con todas las hermanas; porque muchas veces revela el Señor lo que es mejor al menor.

Ninguna deuda grande haga sin común consentimiento

(1) Generalidad ó mayor parte.

(2) ¡Cuánta prudencia y discreción revelan estos párrafos! Si hay algún disgusto en los monasterios, examínese el origen y se verán quebrantadas alguna ó muchas de las advertencias que aquí hace el Santo. (N. del T.)

(3) En este párrafo y en el siguiente prescribe el Santo la forma que debe guardarse en los *Capítulos de culpas*. No se contenta con que se corrijan los defectos, sino ordena que se trate también de perfección y santidad y por esto quiere que se oiga el parecer hasta de las más inferiores. ¡Lástima sería que se perdiese este medio de acrecentar en las casas religiosas la unión y concordia que deben ser las bases más sólidas para levantar el edificio espiritual!

Adviértase de nuevo que no hablando el Santo en la regla de sus frailes de estos *Capítulos* y forma de celebrarlos, los explica en la de las monjas

de las hermanas y con manifiesta necesidad y esto por el Procurador. Y guárdese la Abadesa y sus hermanas de recibir algún depósito en el monasterio por las tribulaciones y escándalos que de aquí muchas veces nacen.

Para conservación de la unidad y caridad fraternal y paz, todas las oficialas del monasterio sean electas de común consentimiento de las hermanas. Y de la misma manera á lo menos ocho hermanas de las más prudentes sean elegidas, de las cuales en las cosas que la regla de esta vida requiere, la Abadesa sea obligada á pedir consejo. Puedan también las hermanas y deban, si les pareciere cosa provechosa y conveniente, quitar las oficialas y discretas y elegir otras en su lugar.

CAPÍTULO V

Del silencio y modo de hablar al locutorio y grada

Desde la hora de Completas hasta Tercia las hermanas guarden silencio á excepción de las que sirven fuera del monasterio. Y perpétuamente tengan silencio en la iglesia, dormitorio y en el refectorio mientras comen, excepto en la enfermería, en la cual por recreación y servicio de las enfermas siempre sea lícito á las hermanas hablar con discreción. Puedan también siempre y en todas partes declarar brevemente y con voz baja lo necesario.

No sea lícito á las hermanas hablar en el locutorio ó grada sin licencia de la Abadesa ó de su Vicaria. Y las que tuvieren licencia para hablar en el locutorio, no osten hablar sin estar presentes dos hermanas que oigan lo que dicen. Mas á la grada no presuman llegar sin estar presentes, tres á lo menos señaladas por la Abadesa ó su Vicaria, de aquellas hermanas que son electas por el convento para consejeras de la Abadesa. Esta forma de hablar sean obligadas á guardar, cuanto

muy por menudo; porque presidiéndolos él en sus conventos no necesitaban de tantas instrucciones sobre el particular. Creemos por lo mismo que san Francisco siendo más amigo de obrar que de enseñar, haría con especial cuidado estas reuniones y santas asambleas procurando no solo barrer la basura de los defectos que diariamente cometieran sus hijos, sino también emparentar y adornar sus casas con los atavíos y preseas de todas las virtudes. Así confiamos también que seguirán haciéndolo sus hijos y que no sufrirán con ojos impasibles que otras Ordenes modernas usen de estos medios mejor que ellos y se robustezcan y afancen con estos apoyos y rodrigones que han recibido de su seráfico legislador. (N. del T.)

fuere posible, la Abadesa y su Vicaria. Y el hablar en la grada sea muy pocas veces. Y en la puerta nunca se hable.

En la grada póngase por dentro un paño, el cual nunca se quite sino cuando predicán la palabra de Dios ó cuando alguna hermana hablare con alguna persona.

Tengan también por dentro una puerta de madera con dos cerraduras de hierro ó más, la cual se cierre muy bien con batientes y trancas, y principalmente de noche sea cerrada con dos llaves, una de las cuales la tenga la Abadesa y la otra la sacristana. Esté siempre cerrada á excepción de cuando se oye el Oficio divino y por las causas arriba dichas.

Ninguna antes de la salida del sol ó después de puesto, en manera alguna hable en la grada. Mas en el locutorio siempre esté un paño puesto por dentro, el cual nunca se quite. En la cuaresma de san Martín y en la cuaresma mayor, ninguna hable en el locutorio, si no es con el sacerdote por causa de confesión ó de otra manifiesta necesidad, lo cual quede á la discreción de la Abadesa y su Vicaria.

CAPÍTULO VI

Que las monjas no reciban posesión alguna ó propiedad por sí ó por interpuesta persona

La Abadesa, con todas las hermanas, procuren guardar la santa pobreza que prometieron al Señor Dios; y la misma sean obligadas á guardar inviolablemente hasta el fin, las Abadesas que sucedieren juntamente con las demás hermanas; á saber, en no recibir ni tener posesión ó propiedad por sí ni por interpuesta persona, ú otra cosa que con razón se pueda llamar *propiedad* (1) Podrán tener, sin embargo, un poco de tierra si fuere necesaria para la honestidad y concierto del monasterio. Y aquella tierra no se trabaje si no para huerta necesaria para las mismas.

(1) Muchas lágrimas le costó á santa Clara establecer en sus monasterios esta pobreza absoluta, y como premio de su generosidad, nunca han faltado heroínas que han imitado sus ejemplos. (N. del T.)

CAPÍTULO VII

De la manera del trabajar

Las hermanas á las cuales el Señor dió gracia de trabajar, después de la hora de Tercia, trabajen en trabajo conveniente á la honestidad y común utilidad, fiel y devotamente de manera que desechada la ociosidad que es enemiga del alma, no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción al cual todas las otras cosas temporales deben servir. Y lo que hicieren de sus manos, sean obligadas á presentarlo en el Capítulo á la Abadesa y su Vicaria en presencia de todas.

Lo mismo se haga de cualquier limosna enviada por algunas personas para las necesidades de las hermanas, para que en común se haga recomendación por las mismas bienhechoras. Y todas estas cosas sean distribuidas para común utilidad por la Abadesa ó su Vicaria de consejo de las Discretas.

CAPÍTULO VIII

De cómo las hermanas no han de apropiarse á sí cosa alguna y de las hermanas enfermas

Las hermanas no apropien á sí cosa alguna, ni casa, ni lugar, ni alguna otra cosa; mas como peregrinas y advenedizas en este mundo en pobreza y humildad sirviendo al Señor, envíen por limosna con confianza. Ni deben avergonzarse pues el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo. Esta es aquella sublimidad de la altísima pobreza, que á vosotras, carísimas hermanas mías, instituyó herederas y reinas del reino de los cielos, hizoos pobres de las cosas temporales y os ensalzó por virtudes. Esta sea vuestra parte la cual lleva á la tierra de los vivientes. A la cual muy amadas hermanas, de todo en todo os allegando por el nombre de nuestro Señor Jesucristo ninguna otra cosa debajo del cielo queráis jamás tener.

No sea lícito á alguna hermana escribir alguna carta, ó recibir alguna cosa ó darla fuera del monasterio sin licencia

de la Abadesa. Ni sea lícito tener alguna cosa que la Abadesa no diere ó permitiere. Y si alguna cosa enviaren á alguna hermana sus parientes ó alguna persona, la Abadesa hágasela dar, y la hermana si tuviere necesidad pueda usarla; y si no con caridad la comuniqué á otra hermana que tenga necesidad. Y si fuere enviado algún dinero, la Abadesa de consejo de las Discretas, haga que aquella hermana sea proveida de lo que hubiere menester.

De las hermanas enfermas, así en los consejos, como en la comida y otras cosas necesarias que la enfermedad requiere, sea firmemente obligada la Abadesa á buscarlas solícitamente por sí ó por otras, y á proveerlas con caridad y misericordia según la posibilidad del lugar. Porque todas son obligadas á proveer y servir á las hermanas enfermas, como querrían ser servidas si ellas estuviesen enfermas. Y seguramente manifieste una á otra su necesidad. Porque si la verdadera madre ama y cría á su hija carnal, ¿con cuánta mayor diligencia debe cualquiera hermana amar y recrear á su hermana espiritual?

Estas enfermas es bien que duerman en jergones de paja y tengan almohadas de pluma. Y las que tengan necesidad de colchones de lana y colchas, puedan usarlas. Y las dichas enfermas cuando son visitadas por los que entran en el monasterio, puedan brevemente á los que les hablan contestar algunas palabras de edificación. Mas las otras hermanas que tuvieren licencia no osten hablar á los que entran en el monasterio, si no estuvieren presentes y oyeren lo que hablan dos hermanas Discretas señaladas por el Abadesa ó su Vicaria. Esta forma de hablar sean obligadas á guardar para sí mismas la Abadesa y su Vicaria.

CAPITULO IX

De la penitencia que se ha de imponer á las hermanas

Si alguna hermana, instigándola el enemigo, mortalmente pecare contra la forma de esta profesión, y amonestada por el Abadesa ú otras hermanas dos ó tres veces, no se enmendare, coma en el refectorio en tierra pan y agua delante de todas las hermanas; y sea sujeta á más grave pena si

á la Abadesa le pareciere conveniente, cuantos días fuere contumaz. Entre tanto que fuere contumaz hágase oración para que el Señor alumbre su corazón y la traiga á penitencia. Y débense guardar la Abadesa y sus hermanas que no se airen ni conturben por el pecado de alguna; porque la ira y conturbación en si y en las otras impiden la caridad.

Si aconteciere, lo que nunca sea, que entre hermana y hermana por palabra ó señal naciere alguna vez ocasión de turbación ó escándalo; la que fuere causa de la turbación, al instante antes que ofrezca la ofrenda de su oración delante de Dios, no solamente con humildad se derribe á los pies de la otra pidiéndole perdón, sino ruéguele humildemente que sea su intercesora para con el Señor para que la perdone. Y la ofendida acordándose de aquella palabra del Señor, (1) «si no perdonareis de corazón, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará;» liberalmente perdone á su hermana toda la injuria que le fuere hecha.

Las hermanas que sirven fuera del monasterio, no se detengan mucho si no hubiere causa de manifiesta necesidad. Y deben andar honestamente y hablar poco, para que puedan ser edificados los que siempre las miran. Y guárdense de tener sospechosas compañías ó consejos de algún hombre, ni sean comadres de varones ó mujeres, porque con esta ocasión no nazca murmuración ó turbación. No se atrevan tampoco á contar en el monasterio nuevas del siglo. Y firmemente sean obligadas á no contar cosa alguna fuera del monasterio de lo que dentro se dice ó hace, que pueda engendrar algún escándalo. Y si alguna simplemente cayere en estas dos cosas quede en la providencia del Abadesa, darle la penitencia con misericordia. Mas si por costumbre fuere viciosa, según la calidad de consejo de las Discretas, la Abadesa le imponga penitencia.

CAPÍTULO X

De la visita de las hermanas por la Abadesa

La Abadesa amoneste y visite á sus hermanas, y humilde y caritativamente las corrija no mandándoles cosa alguna que sea contra su alma y esta profesión. Mas las herma-

(1) Mat. VI—15

nas acuérdense que por Dios negaron sus propias voluntades. Por tanto firmemente sean obligadas á obedecer á sus Abadesas en todas las cosas que prometieron guardar y no son contra su alma y su profesión. Y las Abadesas tengan tanta familiaridad para con ellas, que las religiosas puedan decir y obrar como señoras con sus siervas. Porque así debe ser que la Abadesa sea sierva de todas las hermanas.

Amonesto y exhorto en el Señor Jesucristo, que se guarden las hermanas de toda soberbia, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y solicitud de este mundo, detracción y murmuración, disensión y división. Mas sean solícitas en guardar siempre la unidad del amor fraternal, el cual es vínculo de la perfección. (1) Y no cuiden las que no saben letras de aprender letras, mas miren que sobre todas las cosas deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación; orar siempre á Dios de puro corazón y tener humildad y paciencia en la tribulación y enfermedad; y amar á aquellos que nos reprenden y acusan; porque dice el Señor: (2) *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos; y el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.* (3)

CAPÍTULO XI

De la portera

La portera sea madura en las costumbres y prudente, y sea de edad conveniente la cual resida de día en la portería en la celda abierta sin puerta. Tenga señalada también alguna compañera idónea la cual cuando fuere necesario en todas las cosas haga sus veces.

Y la puerta sea con dos trancas y con dobladas cerraduras y cerrojos muy bien cerrada, y de noche principalmente ciérrese con dos llaves, una de las cuales tenga la portera y la otra la Abadesa. De día nunca quede sin guarda y ciérrese muy bien con una llave. Y guárdenla con toda diligencia y procuren que nunca la puerta esté abierta, cuando se pu-

(1) Ad Colos. III—14

(2) Mat. V—10

(3) Mat. X—22

diere hacer congruamente. Ni del todo se abra á alguno que quisiere entrar, sino le fuere concedido por el Sumo Pontífice ó por el señor Cardenal. Ni antes que salga el sol (1) sea lícito entrar en el monasterio, ni después de puesto las hermanas permitan estar á alguna persona dentro, sino por manifiesta, razonable é inevitable causa.

Si para la bendición de la Abadesa, ó para consagrar alguna en Monja ó por otro algún negocio fuere concedido al Obispo celebrar dentro, conténtese con los más pocos y más honestos compañeros y ministros que pudiere. Y cuando fuere necesario entrar algunos dentro del monasterio para hacer alguna obra, ponga entonces la Abadesa una persona conveniente á la puerta que abra á los diputados para la obra y no á otros. Y guárdense con diligencia todas las hermanas que entonces no sean vistas por los que entran.

CAPÍTULO XII

De la visita del monasterio

El Visitador de las hermanas sea siempre de la Orden de los Menores según la voluntad y mandato del señor Cardenal. Y sea tal de cuya honestidad y costumbres se tenga buena y perfecta noticia. Pertenece á su oficio corregir los excesos contra la forma de esta profesión no solo *in capite* sino también *in membris*. Para esto estando en lugar público, porque pueda ser visto de los otros, le sea lícito hablar con muchas ó con cada una de ellas en particular las cosas que pertenecen al oficio de la visitación, según que mejor le pareciere que conviene. Y el capellán con un compañero clérigo de buena fama y discreción y dos frailes legos de santa conversación y amadores de la honestidad para socorro de la pobreza, como hasta el presente misericordiosísimamente de la dicha Orden de Frailes Menores siempre tuvieron, pidanlos á la misma Orden. Ni sea lícito al capellán entrar en el monasterio sin compañero. Y los que entran estén en lugar público para que se puedan ver unos á otros.

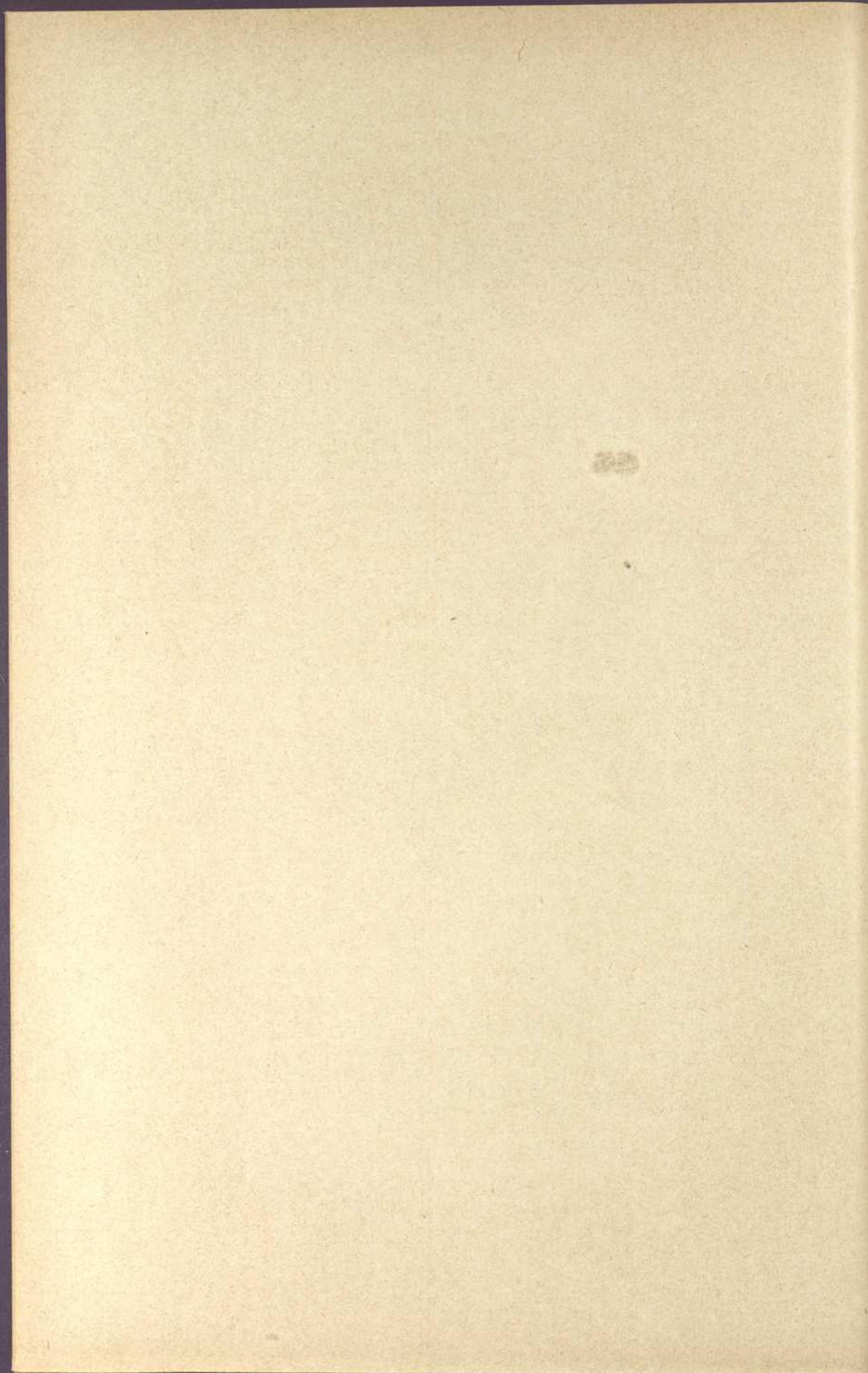
Para la confesión de las enfermas que no puedan ir al

(1) Todas estas ordenaciones prudentes han venido á ser otras tantas prescripciones canónicas. (N. del T.)

locutorio y para su Comunión y extrema Unción y para la recomendación del alma, sea lícito á los mismos entrar. Mas para las exequias y Misas solemnes de las difuntas ó para hacer la sepultura ó para arreglar lo que fuere necesario, puedan entrar personas á propósito y suficientes según la Abadesa lo ordenare.

Para estas cosas sean siempre obligadas las hermanas á tener por Gobernador, Protector y Corrector á un cardenal de la santa Iglesia de Roma, y sea el que fuere señalado por el señor Papa á los Frailes Menores; para que siempre súbditas y sujetas á los pies de la misma santa Iglesia, estables en la Fé católica, la pobreza y humildad de nuestro Señor Jesucristo y de su santísima Madre perpétuamente guardemos.







Regla de los Terceros



DE LOS HERMANOS DE PENITENCIA (I)

En el nombre del Señor. Amén

CAPÍTULO I

De cómo se han de examinar los que quisieren entrar en la Orden

Si algunos quisieren observar esta vida y sucediere que fuesen recibidos para observarla, antes de la admisión ó recibimiento, sean examinados diligentemente de la Fé católica y de la obediencia á la dicha Iglesia. Y si firmemente las confesaren y verdaderamente las creyeren, seguramente podrán ser admitidos y recibidos á la Orden.

Y téngase solícito cuidado de que en ninguna manera sea admitido algún hereje ó sospechoso de herejía ó infamado á la observancia de esta vida. Y si aconteciere haberse algún tal recibido, sea luego denunciado á los inquisidores de la malicia herética para que sea castigado.

CAPÍTULO II

De cómo se han de recibir los que quieren entrar en la Orden

Cuando alguno quisiere entrar en esta *fraternidad* (2) los Ministros diputados para el recibimiento de los tales inquie-

(1) Véase en el apéndice B de este tomo la Constitución de N. SS. P. León XIII donde por razones graves dispensa la aspereza de las prescripciones de esta regla conservando empero la generalidad de sus preceptos como consejos y exhortaciones. Entre los 40 Pontífices que han aprobado y confirmado esta Orden y regla no quería quedarse á la zaga el noble y sabio J. Pecci (N. d. T.)

(2) Conservamos esta palabra para que entiendan los progresistas y masones que solo pueden gloriarse de ser *monas de Dios*, como con frase despectiva apellida al demonio san Agustín. (N. del T.)

ran con diligencia su oficio, estado y calidad, poniéndoles las obligaciones de esta hermandad, principalmente la restitución de lo ajeno. Las cuales cosas hechas, si le pluguiere, sea vestido según la Orden y procure satisfacer las cosas ajenas en dinero contado, si tuviese algunas en su poder, ó dando prendas de igual valor, y procure reconciliarse con sus prójimos.

Y hecho todo esto y pasado el espacio de un año, (1) de consejo de algunos hermanos Discretos, si le pareciere idóneo, sea en esta manera recibido; conviene á saber: que *prometa guardar todos los mandamientos de Dios, y también satisfacer como conviene por las trasgresiones que cometiere contra este modo de vivir cuando fuere avisado y corregido según la voluntad y juicio del Visitador*. Y esta promesa hecha quede escrita por un Notario público. (2)

De otra manera ninguno sea recibido por los Ministros, salvo si otra cosa les pareciere conveniente, vistas con diligente consideración la calidad de la persona y sus instancias.

Ordenamos además y hacemos estatuto, que ninguno después de haber entrado en esta hermandad salga de ella para tornar al siglo; mas pueda, esto no obstante, pasar libremente á otra Religión aprobada.

Y no sean recibidas á esta compañía y hermandad las mujeres que tienen maridos sin consentimiento y licencia de los mismos. (3)

CAPÍTULO III

De la forma del hábito y calidad de los vestidos

Asimismo los hermanos de esta hermandad comunmente se vistan de paño bajo en el precio y en el color, no del

(1) Muchas condiciones requiere el Santo para admitir en su Orden Tercera á los seculares, y todas eran necesarias en aquel tiempo en que hormigueaban por todas partes ladronuelos y salteadores. Y lo más notable que hallamos en estos escritos, es ver como la Iglesia los ha sancionado todos con sus leyes y constituciones mandando que observaran todas estas cosas las Ordenes que venian en lo sucesivo. (N. del T.)

(2) Con toda esta formalidad quiere el Santo recibir nuevos hijos de entre los seculares, para que el mismo respeto humano los refrenase y se avergonzasen de abandonar un estado de vida que en presencia de tantos testigos habían abrazado. (N. del T.)

(3) Porque obligándose á cosas especiales era esto convenientísimo para evitar disgustos y sinsabores domésticos. León XIII ha dispensado en este artículo dejándolo á la prudencia de los Visitadores. (N. del T.)

todo blanco ó negro, si no fuere con alguno dispensado por los Visitadores, á tiempo en el precio de consejo del Ministro, y por causa legítima y manifiesta. Asimismo las capas y zamarros sean sin golpes abiertas ó enteras, abotonadas y no sueltas como conviene á la honestidad, y tengan las mangas cerradas.

Las hermanas vístanse también de manto y túnica hechos de este paño bajo, ó á lo menos además del manto tengan hábito blanco ó negro ó sayo largo de lino ó cáñamo, cosido sin algunos pliegues.

Acerca de la vileza del paño y otros abrigos de las hermanas se podrá dispensar según la calidad de ellas, y costumbre del lugar. No usen de botones y cordones de seda, y así los hermanos como las hermanas puedan tener zamarros solamente de corderos, las bolsas de cuero y correas sencillas sin sedas y no tengan otras vestiduras *dejando según* el saludable consejo del bienaventurado Principe de los apóstoles san Pedro (1) *todos los otros vanos ornamentos de este mundo.*

CAPITULO IV

Que no vayan á convites poco morigerados ó teatros inmorales, ni dén cosa alguna á los representantes

Les está prohibido y entredicho, que en ninguna manera vayan á convites poco morigerados, teatros inmorales, juegos ó danzas; y á los representantes ninguna cosa dén por ver tales vanidades y tengan cuidado de prohibir que de su familia propia ninguna cosa les sea dada.

CAPÍTULO V

De la abstinencia y ayuno

Todos se abstengan de comer carne los lunes, miércoles, viernes y sábado, si otra cosa no pidiere la necesidad ó flaqueza. Á los sangrados, tres días les dén carne y no les sea negada carne á los que andan camino. Sea también lícito á todos comer carne cuando viniere solemnidad principal en

(1) I Petri. III - 3

que los otros cristianos acostumbran de antiguo comer carne. Y en los días en que no hay obligación de ayuno no les sea prohibido comer huevos y queso. También con los otros religiosos en sus conventos, lícitamente puedan comer lo que de ellos les fuere ofrecido. Y sean contentos con la refección del comer y cenar; excepto los enfermos, caminantes y flacos. El comer y beber de los sanos sea moderado porque dice el texto evangélico: (1) *Mirad no sean vuestros corazones agravados con el abundancia de comer y beber.*

No coman ni cenén sin primero decir la oración del *Pater noster* y acabado el comer se dirá otra vez con *Deo gratias*. Y si alguna vez se olvidaren díganlo tres veces.

Ayunarán los viernes de todo el año si no estuvieren dispensados por enfermedad ó por otra legítima causa, ó si la fiesta del nacimiento del Señor viniere en viernes. Mas desde la fiesta de Todos los Santos hasta Pascua, ayunarán el miércoles y viernes, con obligación de ayunar los otros ayunos ordenados por la Iglesia ó comunmente mandados. En la cuaresma de san Martín hasta el día del Nacimiento del Señor, y desde el domingo de Quincuagésima hasta Pascua, todos los días, excepto los domingos, procuren ayunar, si otra cosa por ventura no pidiere la enfermedad ó necesidad. Las hermanas que están en cinta hasta el día de su purificación, podrán si quieren no tomar algún ejercicio corporal, ocupándose solamente en las oraciones. Y los trabajadores por la necesidad del trabajo y cansancio, desde la fiesta de la Resurrección del Señor, hasta la fiesta del bienaventurado san Miguel, podrán tomar refección tres veces en el día que trabajan. Y cuando aconteciere andar en trabajos ajenos, de todo lo que les fuere dado cada día, les será lícito comer, si no fuere viernes, ó algún día en el cual generalmente en la Iglesia es ayuno de precepto.

CAPÍTULO VI

De cuántas veces se han de confesar en el año, y recibir el cuerpo del Señor

Todos los hermanos y hermanas tres veces en el año, conviene á saber, en el Nacimiento del Señor y en las fiestas

(1) Luc. XXI—34

de Resurrección y Pentecostés no dejen de confesar sus pecados y de recibir devotamente la Eucaristía, reconciliándose con los prójimos y restituyendo también lo ajeno.

CAPÍTULO VII

Que no traigan armas ofensivas

Los hermanos no traigan consigo armas ofensivas sino fuere por defensión de la Iglesia Romana y de la fe de Cristo ó de su patria ó con licencia de sus Ministros.

CAPÍTULO VIII

De cómo se han de rezar las horas canónicas

Recen todos los hermanos cada día las siete horas canónicas, conviene á saber; Maitines, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas. Los clérigos, esto es, los que saben el salterio; por Prima digan, *Deus in nomine tuo etc. Beati immaculati*, hasta *Legem pone* con *Gloria Patri*. Y cuando no fueren á la Iglesia procuren rezar por Maitines los salmos que rezan los otros clérigos ó la iglesia catedral, ó á lo menos digan como los otros que no saben leer, por Maitines, doce veces el *Pater noster* con *Gloria Patri*; y por cada una de las otras horas, siete veces el *Pater noster* con *Gloria Patri*; y en las horas de Prima y Completas añadan el simbolo de los Apóstoles y el salmo *Miserere mei Deus* los que lo supieren. Y si no rezaren en las horas ordenadas (1) digan tres veces el *Pater noster*. Los enfermos no

(1) Si pone penitencia de no rezar en las horas que tiene mandado la Iglesia á los seglares ¿qué mandaría á sus religiosos? Se contentó como ha podido observarse en el capítulo III de su segunda regla, con decirles que lo rezasen según el orden establecido por la Iglesia; es decir, Maitines y Laudes, entre nueve y doce de la noche; Prima, á las seis de la mañana; Tercia, á las nueve; Sexta y Nona, á las doce; Vísperas, á las dos de la tarde y Completas, al anoecer. Y si las Ordenes religiosas no conservan este horario de antigüedad tan respetable y que tantos misterios nos recuerda ¿donde podremos buscar la observancia de las leyes de la Iglesia? ¿Donde hallaremos fervientes adoradores que detengan la cólera de Dios durante la noche en que menudean más las ofensas de tan gran Señor?...

Sabemos que la Iglesia dispensa como madre cariñosa en estas y otras prescripciones tuyas, que exigen mucho espíritu de mortificación en sus hijos, pero nos parece *menos digno y casi afrentoso*, que usen de estas dispensas los que voluntariamente profesaron mayor perfección. (N. del T.)

sean obligados á rezar estas horas si no quisieren. Y en la cuaresma de san Martín y en la Mayor, procuren ir personalmente á los horas de Maitines á las iglesias de donde son parroquianos, si no fueren excusados por causa razonable.

CAPÍTULO IX

Que todos los que de derecho puedan, hagan testamento

Asímismo todos los que de derecho tienen poder ordenen y hagan testamento; y ordenen y dispongan de sus bienes dentro de los tres meses primeros después de su entrada en esta hermandad, para que no acontezca alguno de los hermanos morir *ab intestato* (sin testar.)

CAPÍTULO X

De la paz que se ha de conservar entre los hermanos y otros extraños

De la paz que se ha de hacer entre los hermanos y hermanas ó también extraños que estuvieren discordes, hágase como pareciere á los Ministros con consejo del Obispo diocesano, si tuviere facultad en estas cosas. (1)

CAPÍTULO XI

De cuando son molestados contra derecho ó contra sus privilegios

Si los hermanos y hermanas fueren molestados contra derecho y contra sus privilegios por las Potestades ó Regidores de los lugares á donde viven, los Ministros del lugar recurran á los Obispos y otros Ordinarios de los lugares, para proceder en las tales contiendas según el consejo y ordenación de ellos.

CAPÍTULO XII

Que se guarden cuanto pudieren de juramentos solemnes

Guárdense todos de los juramentos solemnes, si no fueren constreñidos por necesidad en los casos exceptuados por la

(1) Esto obedece á reparar los daños espirituales que causaban las muchas guerras y disensiones que entonces había. (N. del T.)

concesión de la *Silla* Apostólica, conviene á saber; por paz, fé, calumnia y dar testimonio, y también en contrato de venta, compra y donación á donde fuere visto necesario.

Y en la común plática eviten cuanto puedan los juramentos. Y el que algún día incautamente jurare, como es costumbre en muchas hablas soltarse la lengua; en el mismo día *en la tarde cuando ha de pensar lo que ha hecho*, (1) dirá tres veces el *Pater noster* por los tales juramentos inconsideradamente hechos. Y sea cada uno obligado á exhortar á su familia á los servicios y obsequios de nuestro Señor.

CAPÍTULO XIII

Del oír Misa y de la Junta que se ha de hacer

Todos los días los hermanos y hermanas sanos, de cualquiera ciudad ó lugar, si buenamente pudieren, oigan Misa. Y cada mes se junten en la Iglesia ó lugar donde los Ministros les mandaren, para oír allí solemnemente Misa. Y cada uno dé un dinero de la moneda corriente al capellán ó al otro que junte esta limosna, y debidamente la reparta de consejo de los Ministros entre los hermanos y hermanas muy pobres, y principalmente entre los enfermos y para los difuntos que carecen de exequias de sepultura, y *después entre los otros pobres*. (2)

Dén también aquella limosna ofrecida á la dicha iglesia á donde se juntan. Y entonces, si buenamente pudieren, procuren oír sermón de algún varón religioso y competentemente instruido en la palabra de Dios, el cual los amoneste á penitencia y ejercicio de las obras de misericordia y cuide solícitamente de inducirlos á eso. Procuren todos en cuanto se celebra el oficio de la Misa y se propone la palabra de Dios, tener silencio, y estén atentos á la oración y oficio que se dice, si el común provecho de la hermandad no lo impidiere.

(1) Supone aquí el Santo establecida entre los suyos la práctica del *examen general y particular* tan importantes para desarraigar vicios y plantar virtudes (N. del T.)

(2) ¿Quién leyendo este párrafo no se acuerda de la Iglesia primitiva donde los cristianos tenían todas las cosas en común? ¡Ay del socialismo y anarquismo si se estableciera y prosperara la V. O. T! (N. del T.)

CAPITULO XIV

De los hermanos enfermos y de los difuntos

Cuando aconteciere enfermar alguno de los hermanos, los Ministros por sí ó por otro, ú otros, si el enfermo lo hiciere saber, una vez en la semana sean obligados á visitar al enfermo induciéndolo solícitamente el sacramento de la Penitencia, como mejor y más necesario les pareciere; y también le administren las cosas necesarias de los bienes comunes. Y si el dicho enfermo muriere, hágase saber á los hermanos y hermanas que entonces estuvieren en la ciudad ó lugar donde muriere para que procuren estar presentes personalmente á las exequias del difunto. De las cuales no se vayan, hasta que los oficios solemnes sean acabados y el cuerpo sea sepultado. Lo mismo queremos que se guarde en las enfermas que murieren.

Además dentro de los ocho días inmediatos á la muerte del sepultado, cada uno de los hermanos y hermanas diga por su alma, el sacerdote una Misa, el que supiese el salterio cincuenta salmos, y los que no saben leer, cincuenta veces el *Pater noster* con «*Requiem æternam.*» Y además de esto, dentro del año hagan celebrar tres Misas por la salvación de los hermanos y hermanas vivos y difuntos. Y los que supieren el salterio, récenlo y los otros digan cien veces la *Oración Dominical* añadiendo al fin de cada una *Requiem æternam.*

CAPÍTULO XV

De los Ministros

Los Ministros y otros oficios que en esta forma de vida se contienen, recíbanlos cada cual devotamente si le encargaren alguno, y procure ejercitarlos con fidelidad. Y el oficio de cada cual sea limitado á cierto espacio de tiempo. Ningún ministro sea elegido para toda su vida sino que su oficio de Ministro comprenda cierto tiempo.

CAPÍTULO XVI

De la vista y corrección de los delinquentes

Asímismo los Ministros y hermanos y hermanas de cada lugar y ciudad, júntense para la visitación común en algún

lugar religioso ó iglesia, cuando sucediere haber faltado en alguna cosa de la misma regla. Y tengan un Visitador sacerdote de alguna religión aprobada el cual les dé saludable penitencia por los excesos cometidos; ni algún otro pueda hacer este oficio de Visitador.

Este oficio de la visitación hágase una vez al año si por alguna necesidad no pareciere que se deba hacer más veces. Amonéstese tres veces á los incorregibles y desobedientes. Y si no se enmendaren de consejo de los Discretos sean expelidos del todo de la compañía de esta misma congregación.

CAPÍTULO XVII

De cómo se han de evitar las contiendas entre si y con los otros

Eviten también los hermanos y hermanas cuanto pudieren las contiendas, deshaciéndolas solícitamente, si comenzase alguna. Y si no pudieren remediarse buenamente, respondan de su derecho delante de aquel que tiene poder de juzgar.

CAPÍTULO XVIII

En qué manera y por quienes se podrá dispensar en las abstinencias

Los Ordinarios de los lugares ó el Visitador, por causa legítima cuando vieren ser necesario, podrán dispensar con todos los hermanos y hermanas en las abstinencias, ayunos y otras austeridades.

CAPÍTULO XIX

Que los Ministros denuncien las culpas manifiestas al Visitador

Denuncien al Visitador los Ministros las culpas manifiestas de los hermanos y hermanas, para que sean castigados. Y si alguno fuere incorregible después de la instancia de la tercera amonestación por los Ministros, de consejo de algunos hermanos Discretos, sea denunciado al Visitador para que por él sea echado de la compañía de la hermandad y después publicado en la Congregación.

CAPÍTULO XX

Cómo en las cosas ya dichas ninguno se obliga á pecado mortal

Mas en todas las cosas sobredichas, á las cuales los hermanos de esta Orden, no son obligados por los divinos preceptos ó estatutos de la Iglesia, no queremos que alguno de ellos quede obligado á culpa mortal; mas que reciba la penitencia que le fuere dada por el exceso de la trasgresión y con pronta humildad y con eficacia procure cumplirla.



ESCALA ESPIRITUAL
DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

ADVERTENCIA

El célebre paleógrafo italiano D. Francisco Zambrini encontró en la Biblioteca pública de Sena dos códices manuscritos, señalados uno con «N. V. III, 13,» y el otro con «N. I. VIII, 28.» El primero le parece escrito en el siglo XIV y el segundo en el siglo XV. En ambos manuscritos halló la siguiente obrecilla de oro. No sale el mencionado señor responsable de su autenticidad; pero se inclina á favor de ella por la sencillez del estilo y sublimidad de máximas que encierra. Otros la atribuyen á san Buenaventura, pero quien haya ojeado los opúsculos del Doctor Seráfico, echará de ver cuánto más atinados andan los que la miran como hija de Francisco.

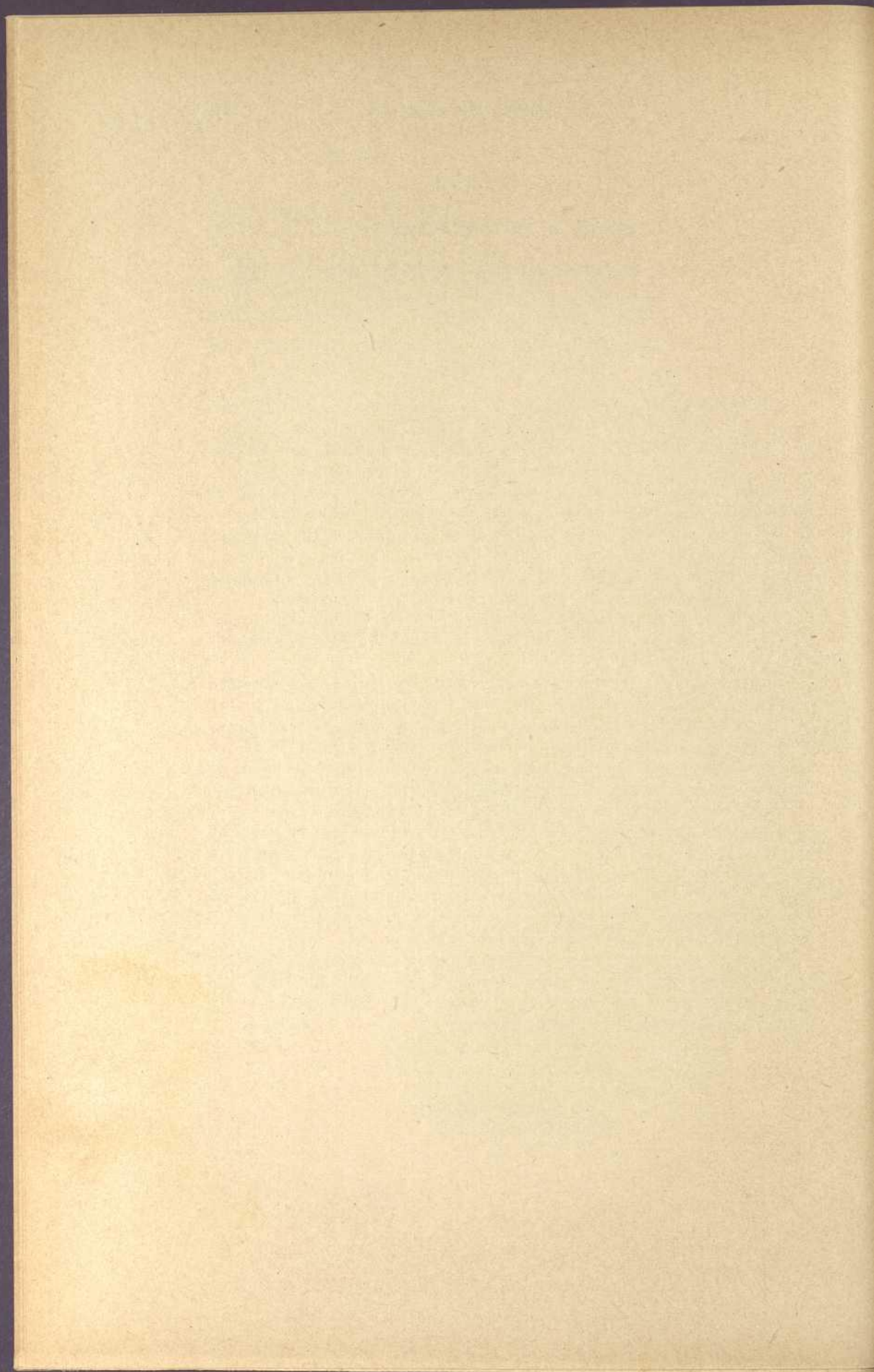
La trae el P. Luis Palomes en el tomo II de su Historia de san Francisco de Asís, y con ella honraremos también esta nueva edición de las obras del S. Padre.

Quien recuerde el respeto y veneración con que san Francisco miraba á su primogénito fray Bernardo de Quintaral y el placer que tenía en hablar con él de cosas espirituales y los heroicos actos de humildad que practicó para castigar los juicios menos honrosos y caritativos que formó en cierta ocasión de su compañero, no extrañará las expresiones y frases laudatorias que le dedica en lo que pudiéramos llamar Introducción de su Mística seráfica.

Como los autores mencionados han respetado en este opusculito algunas palabras italianas ya desusadas, lo presentamos al público tal como ellos lo ofrecen con su correspondiente traducción al castellano. También nos abstendremos de hacer comentarios, esperando que personas más competentes y autorizadas lo hagan con la madurez y detenimiento que merece esta obrecilla.

Quiera Dios que este nuevo minero de santos consejos, despierte en nosotros la afición á las cosas espirituales y sobre todo á esa vida interior y soberano recogimiento cuya importancia tantas veces inculca en estas páginas el Serafín llagado.







Escala que escribió san Francisco

PARA SU COMPAÑERO FRAY BERNARDO

*Principian las bellas instrucciones y gradas para llegar
á la gloria eterna enviadas por san Francisco á su amado hijo
en Cristo fruy Bernardo.*

A mi carísimo y amado hijo en Cristo fray Bernardo: yo fray Francisco tu pequeñuelo y hermano en el Señor.

Aunque despojado ya del hombre viejo y viviendo de Cristo esté muerto al mundo; como tú, querido hermano mío, estando aún en mi compañía, me pediste con mucha insistencia que después que me separase de tu lado, te visitase algunas veces con letras de exhortación espiritual; empiezo por declararte que al hacerme tú, mi caro hermano estas súplicas *amontonabas carbones encendidos sobre mi cabeza.*

SCALA CHE MANDO S. FRANCESCO

A FRATE BERNARDO SUO COMPAGNO

*Incomincia alquanti belli Ammaestramenti e salimenti
di pervenire alla gloria eterna che mandò santo Francesco al suo diletto
figliuolo in Cristo frate Bernardo*

Carísimo e diletto, in Cristo, figliuolo, frate Bernardo: Yo frate Francesco, tuo piccolo, nel Signore, fratello. Spogliato già l' uomo vecchio vivere a Cristo e morire al mondo; però diletto mio fratello, che, stando teco, m'è pregasti molto stantemente, che poi che io fussi partito da te, ti visitassè con alquante lettere di spirituali esortazioni, sappi, fratello, che, dicendo tu questo, tu mi raguni à montoni carboni ardente sopra il capo mio. Nondimeno, perchè

Esto no obstante porque insistes cariñosamente en lo mismo, y con tus humildes y tus sencillos ruegos has vencido la dureza de mi soberbia en cuanto á lo que tú deseabas y yo en parte ya te prometí; si bien fuese más conforme que yo recibiera de tí estos consejos que no dártelos yo á tí por escrito. Mas ya que la instancia de tu devoción me ha constreñido á hacerme necio en esta parte, procuraré, del mejor modo que pueda, fijarme en solo aquello que tú me demandas, no escribiéndote de cosas espirituales levantadas, sino de aquellas llanas y sencillas que yo me proponía recoger y anotar para mi provecho, la mayor parte de las cuales tú perfectamente cumples; y lo haré para mejor adoctrinar y aconsejar y fortalecer tu amor.

Por otra parte, siendo cierto, como tú mejor sabes, que nadie puede servir á Dios perfectamente sino procura abandonar enteramente el mundo; si nosotros queremos servir al Salvador nos importa cumplir el consejo del Profeta, esto es: que *desatemos todos los lazos de iniquidad y nos descarguemos de los fardos pesados y abrumadores del mundo* para que libres de todo lo terreno sigamos con pasos ligeros á nuestro Redentor. Porque según dice el Apostol: *Nadie que desea servir á Dios se debe envolver en negocios del siglo*. No consintamos, pues, jamás que nuestro corazón se aficione á ninguna cosa criada, sino que solo busque lo que nos sirva

soprastando affettuosamente colla tua semplice umiltade, ài venta la durezza della superbia mia, intanto che quel che tu desideravi, io già ti promissi, posto che fusse più degna cosa ch'io ricevesti questo da te, che di mandartelo io a te. E però che la istanzia della tua devozione m' à constretto e fatto istolto in questa parte, sforzerommi d' attendere à quel di che tu mi preghi, così come io poterò none scrivendoti altre cose spirituali, se non quelle rozze e semplici, le quali io mi psoponeva di recoger e di notare per me, delle quali tu benefai la maggior parte maestrando, parlando e confortando la tua dilezione.—Con ciò sia cosa, come tu meglio sai, niuno possa perfettamente servire, se non procura al postuto di sciogliersi dal mondo, se non vogliamo seguitare il Salvatore, convienci ubbidire alla parola del Profeta, cioè, che sciolti tutti i legami d' iniquitate, sciogliamo i fastegli aggravanti et oppressanti, sì che spacciati dagli atti terreni, siguitiamo con pasi liberi il Redentore. Però che come dice l' Apostolo: *Neuno che voglia servire a Dio, si dee impocciare nelle faccende secolari*. Neu permetiamo adunque giammai che 'l cuore nostro sia sollicito di veruna cosa creata, se non di

para enfervorizar nuestros afectos en el amor y cariño de Dios, porque es cierto que la variedad excesiva de las cosas transitorias, cuando se piensa en ellas ó se amontonan más de lo conveniente, no solo interrumpen la dulce quietud de la mente sosegada distrayendo el ánimo, sino también la sacuden brusca y fuertemente los fantasmas sensibles y recuerdo de las cosas con gran alboroto de movimientos y apreturas de corazón.

Por esto, hollando cuanto antes toda la muchuedumbre de aficiones terrenas, volemos á Aquél que nos llama y en quien se halla la copiosa hartura del alma y la paz suma que traspasa todo sentido. *Venid á mí*,—dice él—*to/os los que trabajais y os afanais y estais cargados, y yo os aliviare y recreare*. ¡Oh Señor!, ¿á quién necesitas y por qué llamas? ¿Qué comunicación puede haber entre Vos y nosotros? ¡Oh palabra de verdadera piedad! *Venid á mí*, dice etc.; ¡Oh fineza admirable de mi Dios! ¡Oh amable mansuedumbre y caridad inefable! ¿Quién había oído este lenguaje? ¿Quién hizo antes tal invitación? ¿Quién pensó ni esperó jamás semejante fineza? Y notad que invita á los enemigos, aconseja á los malvados y alienta á los ingratos. *Venid á mí*, les dice, *y apoyaos en mí, tomad mi yugo sobre vuestros hombros y hallareis descanso para vuestras almas*. ¡Oh palabras dulcísimas!, ¡oh palabras suavísimas!, palabras deí-

quelle chi anuo a incitare l' affetto nostro nello amore e dilezione di Dio: però che la molta varietade delle cose transitorie, quando vi si pensa e raguna più che non si dee, non solamente interrompe la dolce quiete della riposata mente distraendo l' animo, ma eziandio la sensibile fantasia, e ricordanza delle cose con gran molestia di turbulenta commuzione e squarciamento, la sospigne importunamente e forzatamente. Ma più tosto, gittata giù la grave soma di tutte l' affezioni terrene, corriamo à Colui che c' invita nel quale è copiosa refezione dell' anime, e pace somma la quale traspasa ogni sentimento. *Venite a me*, dice egli, *tutti voi che laborate et affatigate, e sete incaricati, et io vi refrigererò et ricrearò*. O Signore, di che à tu bisogno, e perché chiami? ¿Che ài tu partire con noi? ¡O voce di vera pietade! *Venite a me*, dice, etc. ¡O degnazione ammirabile del mio Iddio! ¡O mausuetudine amabile e carità inefabile! ¿chi lo udi mai più? ¿chi fece mai tal cose? ¿chi vide mai, nè sguardò mai il simile? Et ecco che invita gli nemici, consiglia gli malvagi, alletta gl' ingrati. *Venite*, dice, *a me et imparate da me; tollete il giogo mio sopra a voi, e trararete riposo all' anime vostre*. ¡O parole dolci-

ficas y más penetrantes que todas las espadas afiladas; palabras que traspasan el corazón y llegan á la división del alma y la llenan de excesiva dulcedumbre.

Gozad, pues, ¡oh almas cristianas! del amor de tanta benignidad, del gusto de tanta dulzura y del aroma de tanta suavidad. Y por cierto el que no siente estas cosas, pruebas dá de estar enfermo y loco y próximo á la muerte. Inflámate, te ruego, alma mía, engrúesate y endúlzate. Si, enciéndete en fervor, robustécete en el amor y endúlzate con esta suavidad, nadie te prive de allegarte y abrazar y disfrutar de tu amado... ¿Qué otra cosa buscamos? Ciertamente que en esto solo están cifrados todos los bienes. Mas, ¡ay de mí! ¡oh extraña locura la nuestra!, ¡oh desastrosa enfermedad!, ¡oh necesidad reprochable! Somos llamados al descanso y seguimos las fatigas, nos invitan al gozo y buscamos el dolor; he aquí cómo nos prometen alegría y preferimos el llanto y amargura. Miserable por cierto y muy miserable es nuestra perversión; nos hemos vuelto ya como insensibles, semejantes á los ídolos y aún peores.

Así es en verdad porque tenemos ojos y no vemos, orejas y no oímos, razón y no discurremos, juzgando lo amargo dulce, y dulce lo amargo... ¡Oh Dios mío!; ¿de dónde nos viene tanta corrupción y malignidad? ¿Cómo te podremos

parole suavissime, o parole deifiche, e più penetrative, che veruno coltello appuntato, che fora la mirolla del cuore, e giungono per infino allo partire dell' anima, e piene di troppa dolcezza! Destati adunque, o anima cristiana allo amore di tanta benignidad, al sapore di tanta dolcezza, all' odore di tanta suavitate. Certo chi queste cose non sente, è infermo e farnético, e preso alla morte: Infiammati, o anima mia, ti prego, ingrassati e addolciscete: sufiammati di fervore, ingrassati d' amore e addolcisceti di sapore: niuno ti vieti di entrare, di tenere e di gustare. Che altro cerchiamo più? però che in questo uno, averemo tutti e beni. Ma, oimè! ¡o ammirabile nostra pazzial! ¡o infermità miserabile! ¡o stoltizia riprobabile! però che siamo chiamati a riposo, e seguitiamo la tatica, siamo invitati al diletto e cerchiamo il dolore; ed ecci promessa l' allegrezza, e desideriamo pianto et amore. Miserabile per certo, e molto misera è la nostra perversitate: già siamo fatti quasi insensibili, e come idoli, e quasi peggiori. Perocchè, avendo gli occhi non veggiamo; e gli orecchi non udiamo: e la ragione, non discerniamo, giudicando l' amaro dolce, e 'l dolce amaro. O Iddio, donde ci viene tanta corruzione e tanta perversita-

satisfacer por tantos pecados? Por cierto que nosotros nada tenemos para pagar tantas deudas sino lo que tu misericordia nos ha regalado; porque tú solo nos puedes corregir, tú solo puedes satisfacer por nuestros pecados, tú solo conoces nuestro lodo y fragilidad natural y eres nuestra salud y redención, y comunicas tus dones solamente á los que viéndose íntima y profundamente miserables de tí solo confían poder recibir alivio.

Levantemos, pues, en dirección á lo alto los ojos de nuestra mente á Dios y miremos donde yacemos sepultados hasta el presente; porque quien no conoce sus propias caídas no cuida de levantarse, y por esto si nosotros las conocemos, llamemos á Dios con suspiros desde el fondo de nuestra miseria para que nos alargue la mano de su misericordia, la cual nunca nos puede faltar ni menos dejar de salvarnos.

No perdamos la esperanza, *vayamos confiados al tribunal de su gracia*, llevando por fin de nuestra fé la salvación de nuestras almas. No ataje nuestros pasos ningún recelo, porque la vida nos llama, la salud nos espera, la tribulación puede apoderarse de nosotros. ¿Qué hacemos, pues? ¿por qué sufrimos? ¿por qué emperezamos? . Apresurémonos á entrar en el descanso de la eterna dulcedumbre, de la soberana festividad y del verdadero convite de nuestra mente y cora-

de? donde ti potremo soddisfare di tanta offesa? Certo in noi non c' è di che, se non c' è conceduto per tuo dono, perche tu solo ci puoi corregere, tu solo puoi soddisfare per gli nostri peccati, tu solo conosci il loto e la fragilità nostra che se' salute e redenzione nostra; il quale dono tu fai solamente a quegli, che vedendosi intimamente e profondamente miserà da te solo si confidano potere essere rilevati. Leviamo adunque su diritto in alto gli occhi della nostra mente a Dio e vediamo dove testè noi giacciamo strattati, però che chi non cognosce el proprio cadimento, non cura di levare; ma cognoscendo, gridiamo a Dio del profondo fortemente, che ci porga la mano della sua misericordia, la quale non puote mai mancare, nè venir meno a salvare.—Non perdiamo la confidenza; andiamo con fiducia dinanzi alla sedia della sua grazia, riportando per fine della nostra fedela salute dell' anime nostre. Niuna paura ci si metta, pero che la vita ci chiama, la salute ci aspetta, la tribolazione ci 'ncalcia a entrare; che adunque facciamo? perchè peniamo? perchè tardiamo? Affrettiamoci d' entrare in quella requie della eterna gioconditade, della superna festivitade, della cordiale, mentale refezione; dove so-

zón donde presenciaremos maravillas sin número. Entremos en las potencias del Señor y veneremos á nuestro Rey apacible; y derritase nuestro pecho pensando en sus misericordias y rindiéndole gracias de todo corazón para que no aparte de nosotros su misericordia en castigo de nuestra ingratitude, ahora que nos comunica deseos de correr por el camino de sus mandamientos. por el cual nadie puede andar sin tales deseos; y por esto no se ha de menospreciar esta merced; porque es una gracia notable y aún oso decir que por ser la primera es mayor que todas las otras. Como prueba fehaciente de que tiene estos deseos diga cada cual: *Deseo el desear tus justificaciones por siempre jamás.*

Mas porque aun este mismo deseo á veces se entibia en nosotros por negligencia de nuestro descuido, he pensado añadir algunos consejos que sirvan para atizarlo, en los cuales se enseñan así las cosas que se deben huir como las que pueden seguirse. Ponderándolos todos con gran devoción y recobrando el primitivo fervor creceremos mucho sin fatiga en la caridad divina.

De los predichos memoriales pongo primero ocho generales y luego los otros especiales. Además hay algunas virtudes recomendadas á los jóvenes, las cuales son escala segura para los que fielmente las ejercitan: por ellas sin

no grandi meraviglie sanza numero. Entriamo nelle potenzie del Signore, e sguardiamo el nostro mansueto Re; e liquifacciasi el quor nostro nelle sue misericordie, rendendoli grazie con tutto il cuore, il quale, per difetto di nostra ingratitude, non ci ha tolta la sua misericordia, quando ci ha dato desiderio di correre per la via de' suoi comandamenti; per la quale nullo puo correre senza desiderio; però non è da tenere da poco, anzi è grande grazia; con ciò sia cosa che quella è tanto maggiore di tutti gli altri. Dica per grande fatto sè avere questo desiderato, dicendo: *desiderò di desiderare le tue giustificazioni sempre mai.*

Ma però questo medesimo desiderio per nigrigenzia della nostra transcurazione, alcuna volta viene meno, òmi pensato di seguire alcuni memoriali, che l'abbino ad incitare: nelli quali si mostrino così le cose che sono da fuggire, come quelle che sono da seguire. Le quali speculando ogni dì affettuosamente, e ricoverando el primo vigore, tanto sanza fatica cresciamo per virtù nella carità divina.

E pongosi de' predetti memoriali, prima otto generali da poi gli altri speziali. Sono adunque alcune virtù provate negli giovani, e scale salutifere per gli essercitanti fedelmente; per esse possono

duda pueden llegar á la cima y perfección de la virtud, á saber; la santa modestia y recato en todas las palabras y demás actos del hombre; la moderación en hablar; la prontitud en obedecer y perseverar en la oración; huir el ocio y la disolución; confesarse bien y con frecuencia; servir voluntariamente á otros y evitar las compañías y amistades sin provecho. Es cierto que estas perlas resplandecientes hacen á quien las posee amable y gracioso á Dios, á los ángeles y á los hombres. Y cuando á Aquél que te sacó del vientre de tu madre y llamóte por su gracia, le plazca renovar en tí la imágen de su Hijo, trasladándote de la miserable servidumbre á la libertad de la gloria del Hijo de Dios y empezares á poner tus plantas en el camino del hombre nuevo, camino que se funda y está puesto entre el amor y el temor; entonces buscando cosas más altas y sin dejar el atajo de la humildad, podrás ejercitarte en cosas mayores de que hablan los otros memoriales.

GRADA PRIMERA.—Y ante todas las cosas, si tú deseas seguir las huellas del Salvador, debes procurar para tener fija tu esperanza en el Señor, despedirte enteramente de todas las consolaciones de este mundo.

GRADA SEGUNDA.—Que, en cuanto lo sufra la huma-

senza dubbio salire alla cima et alla perfezione delle virtudi. Prima, la santa vergognesa, onestà in tutte le parole e gli atti dell' uomo; la temperanza del parlare; la prontezza dell' ubbidire. e 'l continuare della orazione: fuggire l' ozio e le dissoluzioni; puramente e spesso confessarsi; servire volentieri; fuggire le compagnie e l' usanza senza frutto. Queste pierle splendenti, cert' è, che fanno il loro possessore amabile e grazioso a Dio, agli angioli et agli uomini. Ma cuando piacerà a colui, che ti sparti dal ventre della madre tua, e chiamotti per la grazia sua di rinovellare ni te la immagine del suo figliuolo, trasmutandoti della miserabile servitudine nella libertà della gloria del Figliuolo di Dio. E cominciarai a ponere el piede nella via del nuovo uomo, la cui, semita è statuita e posta in tra 'l timore e l' amore: e allora, salendo a più alte cose per quella medesima via della umilitate, potrà' ti esserecitare nelle maggiori cose, delle si sotto scrivono gli altri memoriali.

PRIMO GRADO.—Convienti, innanzi a tutte le cose, se tu desideri di seguitare le vestigie del Salvatore, che per avere tutta la tua speranza fissa nel Signore, tu ti disperi di tutte le consolazioni al tutto di questo mondo.

SECONDO GRADO.—Che tu ti studi, in quanto sostiene l' umana

na condición, te esfuerces en limpiarte bien de todos los vicios y malas inclinaciones, de tal modo que, desechada la vieja levadura de malicia y liviandad, vayas tú en pos de Cristo en novedad de costumbres. Porque si tú no rompes primero esas cadenas de iniquidad, tu alma agravada con su peso y tinieblas no podrá levantarse á las cosas celestiales.

GRADA TERCERA.—Que tú te desembaraces de toda atadura, compañía ó ayuntamiento extrínseco y temporal, para que puedas allegarte y unirte solamente con el Señor.

GRADA CUARTA.—Que por amor del Altísimo pacientemente sufras todas las persecuciones de este mundo, de manera, si puedes, que tú las desees y recibas con agrado, y alegrándote solamente en la pasión de Cristo, renuncies toda alegría temporal. Además debes holgarte en tales trabajos y pensar que sirven para la purgación de tus pecados y utilidad de tu alma.

GRADA QUINTA.—Que, juntamente con todo eso, sintiéndote obligado á tu Criador, no pidas que te haga razón ó justicia ninguna criatura.

GRADA SEXTA.—Que, juzgando con desprecio á tí mismo y deseando que los otros te juzguen de igual modo y amando la pobreza en todas las cosas, guardes, en cuanto

condizione, di mondarti al postutto da tutti e vizi e male concupiscenze; si che, espurgato tutto il fermento vecchio della malizia e della nequizia, tu vade dopo Cristo in novitade. Però che se tu none spezzerai prime le catene di questa iniquitade, l' anima tua, aggravata di tenebre, non si potrà sollevare alle cose celestiali.

TERZO GRADO.—Che tu sciolga da te ogni legame e compagnia, o conguinzione estrinseca e temporale; acciò che tu ti possa congiungere e conlegare colla mente al Signore.

QUARTO GRADO.—Che, per amore dell' Altissimo, tu sostenga pazientemente tutte le persecuzioni di questo mondo; anzi, se tu puoi, che tu le desideri, e riceva tutte volentieri, e diletta solamente nella passione di Cristo; e rinuncia si ogni letizia temporale, che d' esse passioni tu ti ralegri e riputi che sieno a purgazione de' tuoi peccati, e di guadagno dell' anima tua.

QUINTO GRADO.—Che, con ciò sia cosa che tu ti senta obbligato al tuo Creatore; tu non domandi che ti sià fatta ragione da veruna creatura.

SESTO GRADO.—Che, avendo a desprègio te medesimo, e desiderando essere avuto dagli altri, amando la povertà in tutte le cose,

puedas, aspereza, estrechez y vileza; pero no lo exijas con tanto rigor en los demás, antes bien te alegres de toda consolación de tu hermano y lo sirvas y juzgues digno de todo consuelo; y las ofensas de Dios que en él vieres con gran compasión llóralas de lo íntimo de tu alma.

GRADA SÉPTIMA.—Que viviendo todo tiempo en temor, huyas con todo empeño de las dulzuras y honores de este siglo, y del viento de la vanagloria guárdate como de una pestilencia mortal, recogióndote de continuo en tí mismo. Recélate siempre y en toda hora de tí mismo; porque si perfectamente vencieres á tí mismo, no te podrá dañar ningún enemigo interior ni exterior.

GRADA OCTAVA.—Que por amor de Aquel, que siendo Señor de todo, por nosotros tomó la vilísima forma de siervo en la cual voluntariamente se sometió al poderío de los hombres, te humilles y desprecies á tí mismo, juzgando á todos los hombres por tus señores; y hazte siervo de todos y con todos y en todas las cosas condúctete como esclavo, porque de este modo teniendo paz y tranquilidad con todos los hombres no sabrás nunca lo que es escándalo.

GRADA NOVENA.—Que no toques ninguna cosa que no te convenga para tu provecho espiritual; esto es, que de nada te cuides ni por nada te inquietes, dentro ó fuera de

abbi, quanto poi, asprezza, strettezza viltà; ma non richiedere però così negli altri, anzi ti rallegra d' ogni consolazione del tuo fratello, servigli, e riputagli degni di ogni consolazione; e dell' offensa di Dio con compassione ti duoli con intimo quore.

SETTIMO GRADO.—Che vivendo d' ogni tempo in timore, tu fugga con tutto tuo potere le dolcezze e gli onori di questo secolo; è venti di vanagloria fuggie come pistolenzia mortale, stando continevamente in te medesimo. Abbiti sempre a sospetto in ogni ora, perchè, se tu perfettamente vincerai te medesimo, non ti potrà nuocere nímico nitrinsico, nè strinsico.

OTTAVO GRADO.—Che, per amor di Colui, che essendo Signore del tutto, prese per noi vilissima forma di servo, nella quale si sottomese voluntariamente alla podestà degli nonimi, tu aumilli te medesimo, reputando ogni uomo tuo signore; e sta servo di tutti, e in tutte le cose con tutti ti porta come servo; però che, in questo modo avendo tranquillità e pace con ogni uomo, non saprai mai che si sia iscandalo.

NONO GRADO.—Che tu non tocchi veruna cosa di quelle, che non toccano a te per utilità spirituale; cioè che di nulla cosa ti curi, nè

casa, si allí no hallas utilidad ni fruto para tu alma. Y no consientas que nadie te estorbe ni altere, pues aquí está encerrado un misterio admirable, y por cierto que está escondido á los poco experimentados.

GRADA DÉCIMA.—Que te impongas por regla general la mortificación en la vista y en la boca y en todos los sentidos corporales, de tal modo que nada absolutamente quieras ver ni oír, ni tocar, si no son cosas útiles á tu alma: refrena tu lengua con tanto rigor, que no hables nada, si no fueres preguntado, ó constreñido por necesidad ó manifiesta utilidad, y entonces con reverencia y temor, con dulzura de ánimo, brevemente y en voz baja, esquivando siempre, en cuanto de tí dependa, las largas pláticas, y atajando según puedas los pretextos de esos razonamientos.

GRADA UNDÉCIMA.—Que, conservando en todo tiempo la graciosa y santa solicitud, tengas estima y aprecio de las vigiliass, ofreciendo á Dios en ellas tus obras con atención á las palabras, con fervor de devoción y profunda humildad.

GRADA DUODÉCIMA.—Que cuando debas rezar el Oficio divino te recojas todo en tí mismo y alejes de tí todo pensamiento de cosas terrenas; y teniendo la mente fija en los misterios celestiales, rézalo con tanta devoción y reve-

'nppacci nè dentro, nè di fuore in veruno modo, ove tu non trovi guadagno, nè frutto per l' anima tua: nè non ti lassare impacciare da altri; però che qui sta celato misterio miserabile, nascono á quegli che non sono sperti.

DECIMO GRADO.—Che tu ponga generalmente astinenzia al viso et alla bocca et agli altri sentimenti corporali; si che al postutto tu non voglia vedere, nè uddire nè toccare se non cose utili all' anime tua: rifrena la lengua si perfettamente, che non parli mente, se non se domandato, ovvero constretto per necessità o per manifesta utilità, allora con riverenzia e con timore e con dolcezza d' animo brevemente e piano, schifando sempre, se tu puoi la lungheza delle parole, e mozzando, e tu potere, le lor cagioni.

UNDECIMO GRADO.—Che, possedendo d' ogni tempo la graziosa e santa solitudine, abbi cara e preziosa l' operazione delle vigilie, offerendo sempre a Dio in esse le tue operazioni con attenzione alle parole, con fervore di devozione e con profunda umilitade.

DUODECIMO GRADO.—Che, quando tu dei dire l' Uffizio divino, raccoglieti tutto in te stesso, che ti dimentichi d' ogni pensiero di cosa terrena; che stando colla mente fissa agli misterii celesiali, tu

rencia y alegría y temor, como si estuvieras en medio de los ángeles y ante el acatamiento divino, y como si ofrecieras alabanzas á Dios en compañía de ellos.

GRADA TERCIODÉCIMA.—Que siempre tengas en mucha reverencia y devoción á la gloriosa Madre de nuestro Señor Jesús, acudiendo á ella confiadamente en todas las necesidades, como á segurísimo refugio, pidiéndole su ayuda y protección, y tomándola por tu abogada: cuéntale con familiaridad todos tus trabajos, procurando hacerle en todo especiales obsequios; y para que tu reverencia le sea agradable, esfuérzate con toda tu posibilidad en imitar su mansedumbre y humildad y su pureza de alma y cuerpo.

GRADA DECIMA CUARTA.—Que te apartes de todas las conversaciones, salvo las necesarias ó manifiestamente útiles, escogiéndote un padre virtuoso y santo, y competente, más por experiencia de obras que por sutileza de palabras, el cual con palabras y eficaces ejemplos te amaestre é inflame en amor de Dios, y en quien puedas hallar buena acogida y consolación espiritual en todas tus necesidades.

GRADA DÉCIMA QUINTA.—Que con toda diligencia alejes de tí toda tristeza en la cual está escondido el camino de confusión que conduce á la muerte, conservando dentro

l' dica con tanta devozione e con riverenzia et allegrezza e timore, quasi posto in mezzo degli angeli, inanzi al conspetto di Dio, tu offerisca a Dio laude co loro insieme.

TERZODECIMO GRADO.—Che sempre abbia in somma reverenzia e divozione la gloriosa Madre del nostro Signore Jesu, ricorrendo a lei in tutte necessitate confidentemente, come a sicurissimo refugio, addomandando l' aiutorio della sua defensione e pigliandola per tua avvocata; e commette a sei ogni tuo bisogno, studiandoti di farle ogni di speciale riverenzia: acciò che la tua riverenzia le sia accetta sforzati di tutto tuo potere di seguire la sua mansuetudine et umiltà e la sua purità di mente e di corpo.

QUARTODECIMO GRADO.—Che tu schifi tutte le conversazione, salvo la necessita o manifesta utilidade, eleggendoti un padre virtuoso e santo e sufficiente più per esperienza d' opere, che di sottilità di parole; el quale con parole et esempi efficaci t' ammaestri et infiammi allo amore di Dio: dal quale in tutte le tue necessità tu possa avere ricorso e consolazione spirituale.

QUINTODECIMO GRADO.—Che con ogni studio cacci da te ogni accidia, nella quale è nascosta la via della confusione, che mena alla morte stando sempre drento e di fuore sereno non contraddicendo

y fuera serenidad y calma. No contradigas de ningún modo á nadie ni porfies con los otros, antes bien condesiende con todos, menos cuando se menoscabe el honor de Dios y provecho del alma.

GRADA DÉCIMA SEXTA.—Que, conformando todos tus afectos y deseos con la voluntad de Dios no te alteres más de lo que debas por los defectos de los otros, amontonando pecados sobre pecados y mancillándote con la inmundicia de los otros; de manera que deseando sacar á los demás del océano tú caigas en el profundo; sino más bien con caridad benigna encomienda cuanto antes todas las cosas á aquella suma Sabiduría que sabe sacar bienes de todos los males; y haciéndolo así hallarás fruto espiritual para tu alma.

GRADA DÉCIMA SÉPTIMA.—Que guardes tu corazón adicto á los ejercicios espirituales, y no des entrada en tu mente á ninguna imágen de cosas sensibles, para que desviándote de todas las criaturas, puedas tú vacar y atender á solo Dios.

GRADA DÉCIMA OCTAVA.—Que, considerando en todos los hombres la imágen y semejanza de la divina Majestad, tú ames á todos con íntimo afecto de caridad y de todos tengas cuidado, especialmente de los enfermos, así como la buena madre alimenta y ama á su amadísimo hijo único, con tal empero que no admitas culpables distracciones en las cosas espirituales.

a niuno in verun modo; nè resistendo, ma più tosto consentendo a tutti, salvo dove non fusse onore a Dio o salute all' anima.

DECIMOSESTO GRADO.—Che, conformando tutte le tue affezioni e voluntadi alla volontà di Dio, non turbandoti, più che si debba, degli difetti altrui, aggiugendo iniquità sopra iniquità, maculandoti delle brutture altrui, si che, volendo liberare gli altri dal pelago tu non caggia nel profondo: ma più tosto con benigna carità rimetti tutte le cose a quella somma Sapienzia che sa cavare e beni di tutti i mali; e così facendo, troverai frutto spirituale all' anima tua.

DECIMO SETTIMO GRADO.—Che guarde el tuo cuore, dato agli spirituali esercizi soli; e non ti si ficchino nella mente verune immagini de cose visibile; sì che, essendo alieno da tutte le creature, tu possa vacare et attendere al tuo Creatore.

DECIMO OTTAVO GRADO.—Che, considerando in tutti gli uomini la imagine e similitudine della divina Maestà, tu gli ami tutti con íntimo affetto di carità; et abbi cura di tutti spezialmente de' poveri e degl' infermi, solo purchè tu non abbi dannosa distrazione dal'e cose spirituali, si come la buona madre che nutrica et ama el suo unico figliuolo amatissimo.

GRADA DÉCIMA NONA.—Que tengas continuamente tu intención tan enderezada á Dios, que todas tus obras y ejercicios corporales y mentales sean una oración continuada, y haz con tanto fervor de caridad todos tus servicios y especialmente los más bajos, como si personalmente los hicieras á Cristo. Lo cual se puede pensar con toda verdad porque de Cristo son estas palabras: *Lo que hubiereis hecho á uno de mis pequeñuelos lo habeis hecho conmigo.*

GRADA VIGÉSIMA.—Que, dando á cada hombre el honor y reverencia correspondiente, procures observar siempre la santa obediencia, no solo en las cosas grandes, sino también en las pequeñas, obedeciendo no solo á los Prelados, mas sujetándote á todos y vencéndote por Cristo: y en las cosas buenas ó indiferentes procura siempre hacer la voluntad de los otros, sin mostrarte jamás pesado ó fastidiado con nadie en ninguna cosa; antes bien amando á todos sin distinción y mostrándote con todos apacible.

GRADA VIGÉSIMA PRIMERA.—Que huyas las amistades particulares y sobre todo guárdate de que por tí ó por otros con tus dichos ó hechos, no des motivo de enojo y murmuración á ninguna persona.

GRADA VIGÉSIMA SEGUNDA.—Que pongas tu empeño en

DECIMO NONO GRADO.—Che tu abbia continovamente la tua mente si ordinata con Dio, che ogni tua operazione et esercizio corporale e mentale sempre sia orazione, e che tu faccia con tanto fervore di carità tutti e servigii e specialmente tutti e più villi, come personalmente gli facessi a Cristo. La qual cosa veramente le può pensare; imperò che esso dice: Quello che avete fatto a uno di questi miei minimi, l' avete fatto a me.

VIGESIMO GRADO.—Che rendendo tu ad ogni uomo onore e debita riverenzia studiate sempre d' osservare la santa ubbidienza, non tanto nelle cose grandi, ma ancora nelle piccole, ubbidiendo non tanto a 'Prelati ma eziandio anuegando te medesimo per Cristo, e sottomettendoti a tutti: e sempre ti studia, ni quelle cose che sieno buone o indifferenti, di fare la volontà altrui non rendendoti mai gravi a veruno in niuna cosa; ma più tosto amando tutti universalmente, e mostrandoti a tutti grazioso.

VIGESIMO PRIMO GRADO.—Che fuggi l' amicizie singolari; ma sopra tutte le cose ti guarda che nè perta nè per altri tu non sia cagione a veruna persona di niuno rancore o mormorazione per tuo detto e fatto.

VIGESIMO SECONDO GRADO.—Che tu ti studi di celare le virtudi

ocultar las virtudes y gracias espirituales que la suave bondad de Dios se digna obrar por tí ó en tí mismo. Y todas las tribulaciones y trabajos, enfermedades y tentaciones, los virtuosos y santos propósitos y otras cosas semejantes, fuera de las que solamente deben confesarse al propio sacerdote, so pretexto de utilidad no las descubras á ninguno de tus amigos privados, con cuyo consejo y doctrina te podrás en aquello ayudar; sino procura ganar tiempo para que puedas entregarte á solas á la oración y meditación; y callando permanezcas en soledad y tu alma se levante con el deseo á las cosas soberanas.

GRADA VIGÉSIMA TERCERA.—Que, libre de todas las cosas, no deseando nada y despreciadas ya todas las criaturas con tan fervientes deseos y con tanto esfuerzo de la mente has de dirigirte al Criador de todas las cosas, que tengas como holladas bajo tus plantas todas las cosas. Y en lo que haces, y donde te encuentras, de día y de noche; en toda hora y en todo instante; siempre ten á Dios en la memoria, creyendo siempre que estás en su presencia y por lo mismo te vé y te guarda en todo lugar. Pero piensa estas cosas con grandísima reverencia y temor, y con gran discreción y ardentísimo amor.

GRADA VIGÉSIMA CUARTA.—Ruega postrado ante la Ma-

e grazie spirituali che la dolce bontà di Dio se degna operare per te e in te. E tutte le tribulazione e fatiche et infirmitade e tentazioni e virtuosi e buoni proponimenti e simiglianti cose, fuor che solamente quelle che si debbono confessare al propio sacerdote, sobbo cagione d' utilità, tu non le rivelassi a niuno tuo privato amico, il cui consiglio e dottrina tu creda che in ciò ti possa giovare, stando sempre sollecito di furare el tempo; acciò che possi vacare solitariamente a oracione et a meditazione; e che, tacendo, tu segga solitario e levato sol desiderio alle cose superne.

VIGESIMO TERZO GRADO.—Che sciolto da tutte le cose, non desiderando di te niente, e già disprezzate tutte le creature, con tanto fervore di desiderio e con tanto sforzo di mente, tu intenda al Creatore di tutte le cose, che quasi dimentichi tutte le cose di sotto. In ciò che fai, e dovunque tu stai, di di e di notte, ogni ora, ogni punto, sempre abbi Iddio in memoria, credendo sempre essere dinanzi a lui, e che esso ti vede e sguarda in ogni lato. Ma queste cose pensa con grandissima riverenza e timore e con suma discrezione et ardentissimo amore.

VIGESIMO QUARTO GRADO.—Ora essendoti gittato inanzi alla sua

jestad infinita pidiéndole perdón con amarguísimo corazón, y unas veces pide ser traspasado con cuchillo de compasión por la pasión de Jesús, fijando tus ojos en la cruz y en su Madre y acompañándolos lloroso y plañidero en su dolor; otras veces compara toda la vida de Cristo como vara de rectitud con las torcidas costumbres de tu vida; ruega también rindiéndole gracias y alabanzas por todos sus beneficios innumerables é inmensos; ya espoleado con los estímulos de su amor ardentísimo, mirando reflejadas en las criaturas su poder, sabiduría, bondad y clemencia y respetándole, honrando y engrandeciéndolo en todas sus obras; ya dulcemente atraído del deseo de la gloria celestial acudiendo á él con suspiros llenos de amargura, ó enternecido con la consideración de su entrañable caridad hacia nosotros, admirando con fervoroso corazón que sea tan excelente, siendo tú por tí mismo tan defectuoso que ya caes, ya te despeñas y de él te separas.

Ruega, pues, al Señor y pondera que solo él te conserva y detiene y te levanta. Además luego que hayas ponderado de cuantos modos le fuiste ingrato, recuerda y repasa tus culpas con llanto copioso, y cómo él te abrió las entrañas de su misericordia. Medita con atención y diligencia todos los juicios ocultos y profundísimos de su justicia, temiéndole y honrándole en todo como fiel y constante, discreto, devoto

infinita Maestà, domandandogli perdonanza con amarissimo cuore, or d' essere confitto d' un coltello di compassione della persone di Gesù, andando dinanzi alle sua croce et alla sua Madre, tutto piangente e lacrimoso co lei; or contrapponendo tutta la sua vita, come vergole di dirittura alla tortezza della vita tua: ora rendendo grazie e laude di tutti li suo' benefizi innumirabili et ismisurati; or ponto dagli stimoli del suo amore ardentissimo, speculando in tutte le creature or la potenza, or la sapienza, or la bontà e clemenzia sua; attendendole, laudandolo e magnificandolo in tutte l' opere sue; or tratto su dal desiderio della gloria celestiale, ausando a lui con sospiri pieni di pianto; or la sua isviscerata carità considerando in verso di noi con eccelentissima maraviglia con cuore sopra di lui in te tutto mancando; or cadendo, tralipando e fuggendo; ora el Signore te tenendo, tirando e sollevando, considera. Or, considerato te per ogni modo essere ingrato, tutto ti metti e ficca con grandissimo ardore in colui che t' à aperte le viscere della misericordia sua, risolvendoti tutto in pianto; ora attendendo diligentemente tutti gli occultissimi e profundissimi iudicii della iustizia sua, temendolo

y humilde siervo con gran intensidad de amor y temor. Pero sobre todas las cosas procura llevar siempre delante de tí la memoria de su Pasión sacratísima.

GRADA VIGÉSIMA QUINTA.—Que, velando en todo tiempo sobre tí mismo, te recates con gran cautela y solicitud de los engaños del diablo, que trasfigurándose en angel de luz, por todos los caminos que el hombre recorre, siembra redes y lazos para envolver nuestras almas; y para poder escapar cual pájaro de estos lazos del engañador, hazte por humildad de tanta pequeñez y vileza en tus ojos y en el parecer ajeno, que las delgadas mallas del enemigo no te puedan enlazar; y de ellas podrás verte totalmente libre cuando *velare Israel*, á saber: si tuvieres fijos en Dios los ojos de tu mente porque *no dormirá su atulaya*.

GRADA VIGÉSIMA SEXTA.—Que, guardando siempre sin aflojar un punto la aspereza de tu santa regla y propósitos, encendido en el ardor sagrado de celestiales deseos, y conservando la pureza de alma y cuerpo y la delicadeza de conciencia sin mancilla, cuides con esmerada solicitud de no volver atrás y caer de algún modo en la tibieza. Y para cumplir esto con más diligencia examina tu vida siete veces en el día y noche, considerando cómo vas en el divino servicio de hora en hora sin mancha, y en santidad y justicia.

onorandolo in tutto, come fidele e costante discreto e devoto et umile servo con sommo ardore d' amore e timore. Ma, sopra tutte le cose, fa che tu porti sempre la viva e continua memoria della sua sacratissima Passione.

VIGESIMO QUINTO GRADO.—Che, in ogni tempo vegghiando sopra la custodia tua, tu ti guardi cautissimamente e con grande sollecitudine dagl' inganni del diavolo, il quale trasfigurandosi in angelo di luce in ogni via del' uomo, tende le rite e lacci per potere allacciare l' anime nostre; e, per poter fuggire, come passara, i lacciouli degl' ingannatori, fatti per unilità di tanta piccolezza e viltà negli occhi tuoi e nel parere altrui, che le sottili reti dell' inimico non ti possino ritenere: dalle quali allore potrai tu bene essere leterato quando diventarai Israel; cioè che cogli occhi della mente continevo vedi Iddio; però che non dormirà el guardatorè tuo.

VIGESIMO SESTO GRADO.—Che, tenendo sempre senza fatica fortemente l' austerità del tuo santo ordinamento e proponimento, acceso di sacri ardori di desiderii celestiali, conservando la mondizia della mente e del corpo, la tenerezza della coscienza incorrottamente, guarditi con diligentissima cura de non tornare a drieto, intepi-

Y porque no hay nadie que no peque y algunas veces no deja de haber algún defecto, es necesario recurrir al sacramento de la Penitencia con dolor y muchas lágrimas, y confesar enteramente todos tus defectos como al mismo Dios, sin doblez ni excusas, contando primero las omisiones y defectos cometidos en la oración, mirada en sus dos partes, esto es, vocal y mental; después los defectos contra el prójimo y luego acúsate de la poca guarda de tus sentimientos y afectos interiores y las imperfecciones de tus sentidos externos. Y esta confesión siempre exige contrición y satisfacción; esto es, que no solo te arrepientas de las grandes culpas sino también de las pequeñas. Y luego que te arrepientas, guárdate de no recaer de nuevo, y evita siempre las ocasiones de pecar con toda diligencia, porque según el Salvador *se debe sacar el ojo que escandaliza*, esto es, quitar la ocasión de pecar. Y por esto conviene que el siervo de Dios sea ciego, sordo, mudo é insensible á todas aquellas cosas en que el alma no halla fruto ni provecho. Y para que seas más solícito en la guarda de los divinos mandamientos, procura al menos una vez al día y por la noche pensar con mucho afecto y sinceridad en estas cinco verdades, á saber: cuan breve sea la vida, cuan inseguro sea el

dendo in veruna cosa. Per la quale cosa potere più diligentemente osservare examina sette volta el di e la notte la vita tua, considerando come vai a Dio d' ora in ora senza macula in santità e giustizia. E perchè non è veruno che non offenda, e qualche volta non lasci qualche cosa, però è necessarió ricorrere alla Penitenzia con dolore e pianto spesso, e dire tutti e tuoi difetti interamente come a Dio puramente e senza iscusazione, narrando prima le ommissioni e difetti fatti nell' orazione, quanto alle due sue parti, cioè vocale e mentale; dappoi e difetti contro del prossimo; e poi della mala guardia de' sentimenti dentro e delle affezioni e de' sentimenti di fuore. La quale confesione richiede sempre contrizione e soddisfazione, cioè, che non solamente ti doglia delle grandi colpe, ma delle piccole. Dolendoti, guarda di non vi ricadere, e sempre levare con tutta la tua sollecitudine le cagioni del peccato; però che, sicondo el Salvatore, si vuole cavare l' occhio che scandlezza, cioè, le cagioni del peccato. Però conviene che 'l servo di Dio sia cieco, sordo e mutolo ed insensibile a tutte quelle cose, nelle quali non truova guadagno o frutto dell' anima sua. Et, acciò che sia più sollecito a osservare e comandamenti di Dio, studiati di pensare al meno una volta tra 'l di e la notte affettuosamente e con purità queste cinque cose, cioè, quanto

camino, cuan incierto el instante de la muerte, qué premios les preparan á los justos y qué tormentos á los pecadores; piensa en esto para que el temor acompañe todas tus obras y no tengas alegrías sin temblor.

GRADA VIGÉSIMA SÉPTIMA —Que, después que por don de la divina gracia hicieres todo esto, te reconozcas como siervo inútil y pecador indigno de cualquier beneficio de Dios, conservando siempre muy firme la fé, enchido de caridad divina y esperando con gran confianza que el Padre misericordioso perdone tus pecados; para que humillado de este modo y ejercitándote en la fé inquebrantable y caridad continua y firme esperanza, y adornado de todas las virtudes, Aquél por cuyo amor combates se digne estar contigo por gracia en este destierro; para que al fin llegado el término de tus días veas su divina cara y á todos los escogidos en la patria soberana.

GRADA VIGÉSIMA OCTAVA. —Sepas también, carísimo hermano, que si no te niegas perfectamente á tí mismo, sin duda no podrás seguir las huellas del Salvador, y no lograrás su amistad sin continua solicitud y grandes fatigas. Además si no procuras tocar de continuo á las puertas de su corazón no podrás hallar el sosiego de tu alma. Y si no estás apoyado de continuo en el temor de Dios tu casa pronto se vendrá á tierra.

sia breve la vita, quanto è isdruciolente la via, quanto sia el punto della morte incerto, che premi agli giusti, che tormenti agli peccatori; acciò che non sia servizio senza timore, nè allegrezza senza timore.

VIGESIMO SETTIMO GRADO. —Che, quando per dono della divina grazia arai fatto tutto, ricognosciti servo inutile, peccatore indegno d' ogni beneficio di Dio tenendo sempre la fede fortissima, ripieno di carità divina, sperando con gran fiducia che da esso misericordioso Padre ti sia perdonato, sicchè; così umiliato, esseecitandoti con fermissima fede e continua carità e ferma speranza, ornato di tutte le virtù, Colui, per cui combati, si degnarà di stare teco per grazia in questo presente esilio, per infino che dopo el termine di questo vita, nella superna patria tu vegga la sua faccia e tutti e suo eletti.

VIGESIMO OCTAVO GRADO. —Sappi ancora, carissimo fratello, senza dubbio, che se tu non annegarai perfettamente te medesimo, tu non potrai seguitare le vestigio del tuo Salvatore, e che non potrai acquistare la grazia sua senza continova sollicitudine e grande fatica. E se tu non piecchiarai continovamente le porti sue, non potrai entrare alla pace della mente. E se tu non starai continuo nel timor de Dio, la casa tua cadrà tosto nel profondo.

Y si fiel y constantemente te ejercitares en las cosas predichas, espero que el Salvador por su misericordia te hará digno de su gracia en esta vida presente y en la otra gozarás la gloria sempiterna. A Dios gracias. Así sea.

Aquí fenece la Escala que envió san Francisco á su compañero fray Bernardo. Dios que se la haga cumplir por obra.

E se fedelmente e costantemente te esercitarai nelle predette cose, spero che 'l Salvatore ti farà degno per la sua misericordia della sua grazia in questa vita presente, e nell'altra goderai la gloria sempiterna. *Deo gratias.* Amen.

Qui finisce la Scala che mandò santo Francesco a frate Bernardo suo compagno. Iddio cel facci intendere coll'opere.



APÉNDICE A
OPÚSCULOS DUDOSOS DEL S. P. S. FRANCISCO

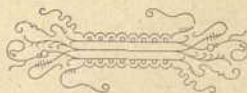
ADVERTENCIA

Distinguió Wadingo con este título aquellas obrecillas que si bien halló calçadas en la doctrina de san Francisco, en la forma no respiraban la sencillez ordinaria del Santo; ó también porque las halló de diferente modo en los códices que revolvió, y no quiso darles tanta autoridad como á las otras que veía copiadas uniformemente en sus cronistas.

De sermones claro está que predicó el S. Padre muchísimos más que los que hay coleccionados y más largos y sustanciosos. Sus discípulos solo nos dejaron algunas colaciones que el Santo dedicaba á instruirlos prácticamente en la vida apostólica, y se pondrán en el tomo III. De los otros discursos que predicó al pueblo apenas han quedado los textos que la mayor parte eran tomados del Evangelio y sobre las postrimerias del hombre.

El arcediano Tomás, de un sermón que oyó al Santo en Bolonia, sólo apunta el principio: *Angeles, hombres, demonios*, y luego pondera la precisión con que habló y el efecto maravilloso de conversiones que se obraron en el auditorio. *Huid los vicios y abrazad las virtudes*, otro apóstrofe que usó en un sermón predicado en la catedral de Asis. *Tanto es el bien que espero que en las penas me deleito*. Tercer tema que le era muy familiar... ¡Lástima que no haya quedado en toda su entereza ninguna de las pláticas que hizo el S. P. al pueblo!

Además ponemos en este tomo II este apéndice que Wadingo trae al fin del tomo III por parecernos mejor esta distribución.





SERMONES

SERMÓN I

De la humildad y paciencia

Ya que Cristo tuvo en la cruz la humildad y la paciencia por compañeras inseparables, y las unió con lazos de amor fraternal, no las separaremos en esta plática. El siervo de Dios debe padecer mucho por Cristo, si espera gozar con el mismo de los bienes sempiternos. El Apostol dijo: «que las pasiones de este tiempo no son comparables con la gloria futura que se nos descubrirá.» No hay ni pueden encontrarse dos perfectas delicias, ni pueden haber dos gozos totalmente completos. Cristo principió su doctrina por la humildad en el pesebre, y la perfeccionó el buen Maestro con la paciencia en la cruz. El mismo dijo también: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia» pues hábilmente supo trocar la pena en gloria, y la persecución y miedo en alegría. El platero acicala la taza ó vaso que recibió de metal: mas no hará un cáliz de plata de una masa de plomo: solo Dios hace brotar el descanso de los trabajos y de los tormentos saca alegría sempiterna. Conviene que los siervos de Dios sean diligentes, humildes y sufridos ya que esperan de su Señor un galardón incomparable.

SERMÓN II

Contra los pecados mortales

Hermanos, huyamos totalmente de los pecados mortales. Considerad y ved cuán feo y abominable aparece un cuerpo exánime destituido de la vitalidad del espíritu; y entended

que es mucho más fea y hedionda el alma sin Dios, que es alma de nuestra alma, cuando se revuelca en la inmundicia del pecado mortal. Ahora bien, si una criatura necesita de otra, ¿cuánto más tiene necesidad la criatura de su Criador? Más alejada está la gracia del pecado, que la gloria de la gracia; porque es infinita la distancia entre el pecado y la gracia y la gloria, solo la muerte está de por medio. Así pues el que peca mortalmente se aleja de Dios, y se arrima al infierno, entre el cual y el pecador solo media la vida, que para muchos se acaba con una muerte súbita y arrebatada. ¿A cuántos no vemos acostarse sanos, y al poco tiempo sepultarlos muertos en la hoya? Oremos humildemente á Dios que ya que nos favorece con su gracia, nos conserve santos en la misma, y regenere misericordiosamente con ella á los miserables pecadores. ¡Oh Dios fuerte y piadoso tan inclinado á perdonar á los arrepentidos, como enojado y severo para castigar á los obstinados! Concédenos esta gracia.

SERMÓN III

De las ventajas de la limosna

¡Oh hombre!, dá limosna al pobre, por el cual la entregas al Criador. El en el pobre te dejó un acreedor que te recompense perfectamente y galardone tus ofrendas con mayores premios. Unicamente podemos dar nuestros bienes á Dios por medio del pobre, porque El solamente en el pobre podrá necesitar nuestros servicios. Ved pues, hermanos, cuánta felicidad tendrá el hombre limosnero, que puede dar algo á quien con abundancia reparte entre todos sus bienes. El no solo recibe lo mucho que le dá el rico que tiene mucho, sino cuenta por grandes donativos lo poco que le ofrece el pobrecito que no posee tanto. Aquella viuda del Evangelio dejó en el gazoñilicio toda su hacienda, cuando con gran placer entregó *los dos únicos cornadillos* que tenía. Por esto Cristo públicamente alabó á la dadora, declarando públicamente que no era insignificante sino notable su ofrenda. Ea, distribuyamos pues á los pobres y necesitados las cosas terrenas y caducas, para que con esto adquiramos en el cielo inmensos bienes que han de durar tanto como Dios. La li-

mosna es la herencia de los pobres; la cual adquirió para todos nuestro gran hermano Jesucristo. Así pues, cuando se los regala no se hacen donativos á un extraño sino se les devuelve lo que era suyo propio. Yo ruego á mis Frailes Menores, en el Señor Jesucristo, los cuales escogieron hacerse pobres á su imitación, y pedir limosnas en su nombre que no se avergüencen de recogerlas de puerta en puerta. El mismo Señor vivió de limosnas. Si pues la vil criatura hace lo que vió que su Criador todopoderoso hizo primero, no lo juzgarán por deshonor sino por honor; no por afrenta sino por gran blasón. Especialmente cuando el pobre mendigo enriquece de tesoros más abundantes al poderoso de quien pide la limosna, y le proporciona una secreta ocasión de ganancia y lucro. Además enseña de parte de Dios á los ricos que no desprecien ni tengan en poco á los menesterosos, cuyas afrentas vengará el Juez severo en el que las causó, y el Padre misericordioso consolará á los que las sufrieron. Todo lo que dejan en pos de sí los hombres en la tierra se marchitará; solo las limosnas que hicieron en su vida, siempre florecerán. Lo que dan en el mundo lo encontrarán en el cielo; ofrecen lo temporal y reciben lo eterno. Pero el que pide limosnas dé iguales gracias á Dios, cuando se le dá misericordiosamente, y cuando se le niega cruelmente: cuando se la dán, porque se la envía Dios, para que cubra la desnudez de su cuerpo y mate el hambre del vientre; cuando se la niegan porque se presenta ocasión de mérito y paciencia.

SERMÓN IV

Del amor de los enemigos

Oid, hermanos, la embajada que envía el Altísimo desde el cielo por su infimo esclavito. Amad á todos no solo á vuestros prójimos sino también á aquellos que os hacen sufrir alguna adversidad; aquéllos son manifiestos amigos, éstos de ningún modo son enemigos. Los que os aman, los que os sirven, los que os dán sustento y vestido, hacen bien á vuestro cuerpo; pero los que os persiguen, y los que se airan contra vosotros, los que os aborrecen, ofrecen muchas cosas ventajosas al espíritu. Luego todos son amigos, y ninguno

se ha de llamar enemigo; todos hacen bien y ninguno os injuria. No teneis ningún enemigo sino á vosotros mismos. Si pues quereis odiar á los enemigos principiad por aborrecer vuestro cuerpo y resistir sus brutales apetitos. Si deseais vengaros del enemigo azotad vuestro cuerpo y sujetadlo como siervo á vuestro espíritu. Dios que os crió y Cristo que os redimió sea con vosotros y os defienda de todos los adversarios.

SERMÓN V

De la perfecta obediencia

Todos somos criaturas de Dios, hermanos míos, á los cuales el Altísimo enriqueció benignísimamente de muchos beneficios sobre los demás, y si no le obsequiamos, ni cumplimos lo que manda (como lo prometimos en el bautismo) nos despojará de la herencia de la gloria, y nos precipitará en el infierno. Y así perderemos la libertad de los hijos y suportaremos la servidumbre de los cautivos.

No codiciemos presidir á los otros, sino sujetarnos á todas las criaturas, por el verdadero amor del Criador. Los que lo hicieren así y perseveraren, reposará sobre ellos el Espíritu de Dios, y hará en ellos su mansión. Serán hijos del Padre celestial, hermanos de nuestro Señor Jesucristo y esposos del Espíritu santo. Estos desposorios se celebrarán cuando el divino Espíritu y nuestra alma se junten por la caridad. Somos hermanos de Cristo, cuando participamos de sus bienes, y somos nombrados hijos de Dios, cuando nos asemejamos á él en el obrar. ¡Oh cuán glorioso es tener un Padre en el cielo! ¡Cuán hermoso y suave unirse á tal esposo! ¡Cuán rico y excelso tener á nuestro hermano heredero del reino de los cielos! A éste, san Pablo le llamó Primogénito, y san Juan Unigénito. Aquél le había llamado Primogénito por la naturaleza que recibió de nosotros; éste Unigénito, por la igualdad que recibió *ab eterno* del Padre. El Señor dijo en el Evangelio: *El que quisiere salvar su alma, piérdala*. Como si dijera: que lo renuncia todo, el que renuncia su propia voluntad; y salva su alma perdiéndola, el que renuncia su dominio, y todo se somete al mandato del Prelado. Hay súbditos cegados por el error del propio sentido, que cualquiera

precepto del superior, que repugna á su desenfrenada voluntad, al instante lo juzgan ser contrario á la regla y al alma. Es perfecta la obediencia con que el religioso deja de hacer lo que vé para sí mejor y más prudente, para cumplir por solo el precepto del superior, lo que juzga menos recto y conveniente. En lo cual adquiere gran merecimiento cuando desprecia á su propia voluntad, obedeciendo, no á su voluntad sino á la voluntad ajena. El que se rinde y obedece de veras al Prelado se somete al mismo Dios y dá al prójimo un ejemplo notable. La obediencia más perfecta se olvida totalmente de la carne y sangre. No debe el perfecto obediente esperar á que se le imponga el mismo precepto segunda ó tercera vez, pues aquél que no obedeció al primer mandato del Prelado, no obedeció movido por la voluntad sino apretado por la necesidad. El que no obedece prontamente, ni teme á Dios ni respeta á los hombres, si no tiene verdadera causa de retardarse. Es fertilísimo el fruto de la obediencia: porque al verdadero obediente ningún instante se le escapa sin ganancia.

SERMÓN VI

Del precio y dignidad del alma

Gran cuidado se ha de tener del alma; pues el hombre no tiene muchas sino una. Si Dios nos hubiere dado dos, según nos ha dado dos ojos, ó pies, quitada ó perdida una podríamos guardar ó salvar la otra. Pero únicamente recibimos una enferma y lánguida, combatida por tres valerosísimos enemigos, y expuesta á los envenenados dardos del mundo, de la carne y del diablo, á la cual no dejan descansar segura un solo día, sino todos los días necesita descender al campo de batalla y luchar. El Apóstol declaró que este combate era continuo para nosotros; pues no la llamó *guerra* sino *lucha*, diciendo: «No tenemos lucha contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades.» En las batallas ó guerras se concede tiempo á los soldados alguna vez, para restablecer los cuerpos, quitarse las armas, descansar de los trabajos y recobrar de nuevo las fuerzas; ni se les obliga en invierno á pasar la noche al sereno y á la inclemencia; sino se les concede alguna vez amplia libertad para pasar el frío

en una casa, ó morar en las ciudades. Pero los luchadores entonces solo podrán respirar en el combate, cuando vencido uno y derribado en tierra sale triunfador del otro. La lucha de nuestros enemigos nunca cesa; el tiempo de la lucha es toda nuestra vida; el fin de la vida será principio de descanso y solo se apartará el demonio luchador después de la muerte, el cual intentará derrocarlos más fuertemente en la misma muerte. Así pues, roguemos humildemente al Señor, que nos proteja con su gracia, y nos defienda misericordiosamente en tantos peligros del enemigo. ¡Oh dolor! nada vendemos con más vil precio que la preciosa alma; á ella por cualquier liviana ó leve ocasión arrojamos en el infierno, y la despojamos de la inestimable gracia de Dios, por una fruslería y nonada.

SERMÓN VII

De la obligación de los sacerdotes

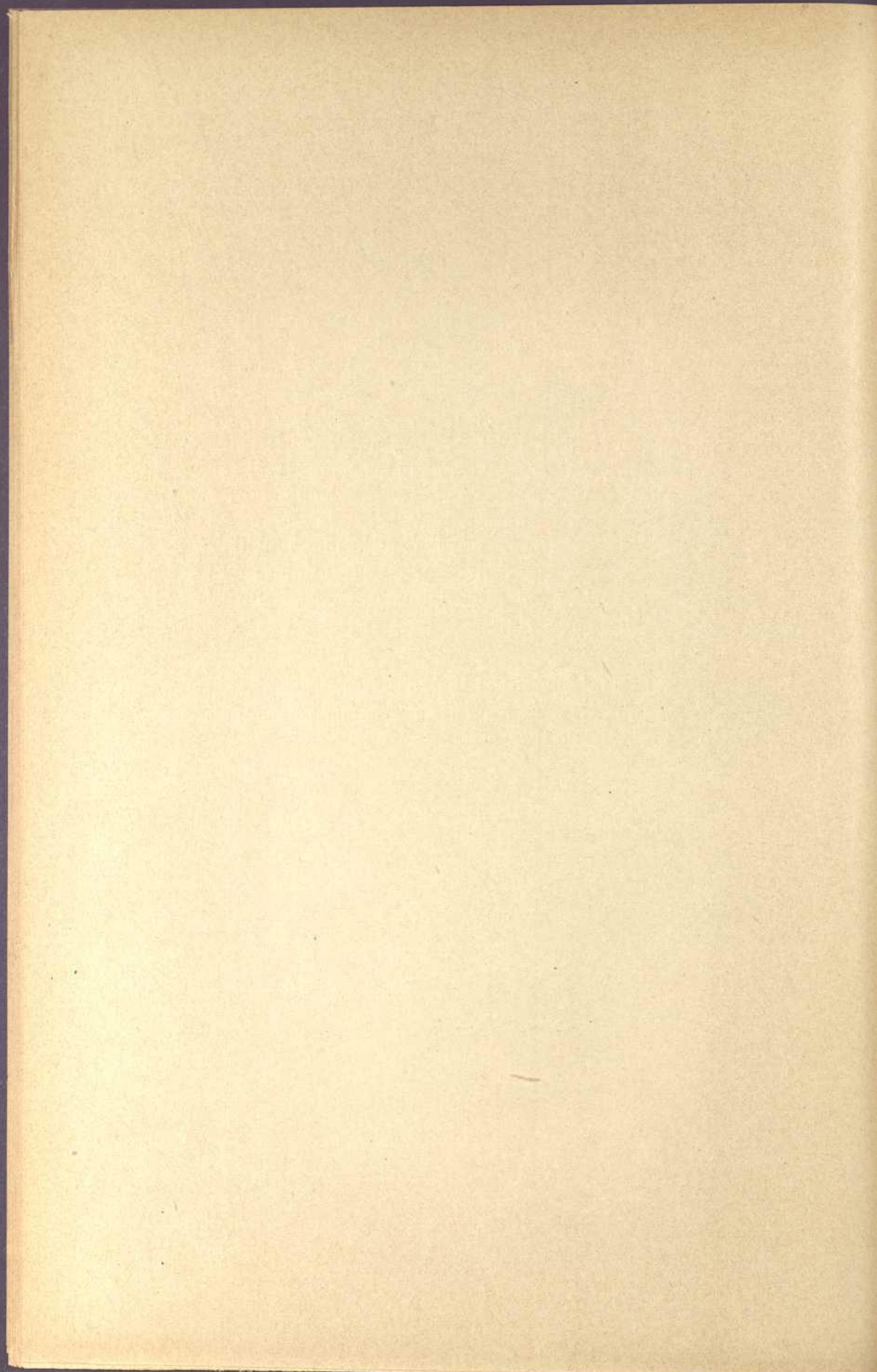
Padres reverendos, sed familiares y domésticos de Dios y comed de su pan: conoced vuestra dignidad. Dad preferencia á la devoción, perseverad en la contemplación. El Espíritu santo sea luz de vuestro entendimiento, y llama de vuestra voluntad. Perseverad en la observancia de aquello que prometisteis al Señor. ni volvais de nuevo á lo que dejasteis con los pies ó con el afecto. Huid de la ambición, temed la superioridad entre los frailes. Recordad, que el que excede infinitamente á los hombres y á los ángeles. bajando á este mundo, no solo fué visto inferior á los ángeles, sino también á los hombres, y llamándose menor á todos, dijo: *No vine á ser servido, sino á servir*. Los que fueron elegidos en alguna ocasión Prelados, no manden con altanería, sino corrijan humildemente como conviene á verdaderos ministros. Provean á todas sus necesidades; tengan gran cuidado acerca de lo corporal, pero mayor en lo espiritual. Adviertan que son Pastores de las almas de sus súbditos, *de las cuales según el Apóstol, han de dar estrecha cuenta al justo Juez*. Los pastores de ovejas, cuando se pierde alguna ó muere de frío, cumplen mañosamente con sus señores mostrando la piel de la muerta. Pero los pastores de almas no solo serán obligados con gran rigor á volver en el juicio la piel por la oveja, sino

piel por piel, alma por alma. Traten á los súbditos con la delicadeza con que cuidan de sí mismos, y sean lo mismo para sí que para sus súbditos. Dios manda á los pecadores arrepentirse de sus pecados, y franquearlos á los sacerdotes con verdadera confesión, y los sacerdotes deben afeer el pecado y conducir los pecadores á la virtud por medio de la penitencia.

También deben exhortar á los penitentes á la frecuente confesión de éstos; y á la santísima Comunión del cuerpo de Cristo. Porque si ésta es la comida del alma, sin la cual languidece y se marchita, ¿por qué *no desean todos sentarse y comer todos los días* (1) *en el banquete que se ofrece á todos?* El que se fatiga por la molestia de los caminos, necesita más de esta comida para refrigerio. Pues si todos somos viajeros y caminamos á la patria, ¿porqué no deseamos confortarnos con esta comida preciosa y sabrosísima? Elías la comió en figura, y anduvo con su fortaleza. Si comiésemos muchísimas veces de este pan, según conviene, adelantariamos más en el camino de la virtud y caminaríamos con más robustez hacia nuestra destinada patria.

(1) Con esta sola frase se justificaría el título que pone Wadingo á estos opusculos. No se puede negar que algunas expresiones son literales del Santo, pero en otras como en esta que subrayamos hay fundamento no solo para *dudar* sino también para *negar* que sean auténticas. (N. del T.)



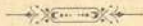


SEIS PRINCIPALES RAZONES

*porque Dios óptimo y máximo
ha concedido la Religión de los Menores á su Iglesia*

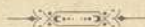
Los Frailes Menores fueron dados y llamados por Dios principalmente para que representen á Cristo Jesús Señor nuestro, y para recordar á los cristianos los grandes beneficios del mismo, ya casi olvidados y despreciados ó descuidados del mundo. Y por esto los pidió el mismo hijo, nuestro Señor Jesucristo á Dios su Padre.

I. Y fueron dados primeramente para que sean principales testigos é imitadores de su altísima pobreza con la palabra y el ejemplo por renuncia total de propiedad y de afección desordenada, y por el pobre y humilde uso de todas las cosas temporales; porque la virtud y deseo de la santa pobreza, por todos parecía desterrada y olvidada y despreciada en todas partes, de tal modo que no encontraba ya do tranquila y sosegadamente descansase su pie.

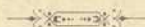


II. Segundo, para que sean testigos é imitadores en la palabra y ejemplo de su excelentísima y perfectísima obediencia con la cual y por nuestro amor no solo fué obediente por nosotros á su Padre Dios hasta la muerte de cruz y á sus parientes, á él muy inferiores, conviene á saber: su Madre la sacratísima Virgen y á su padre putativo san José; sino (lo que es más notable) quiso obedecer también á los malos príncipes y sacerdotes, y enseñó á obedecerlos cuando pagó tributo al César y mandó que lo pagaran, y cuando dijo de los escribas y fariseos malos que regían al pueblo; *Haced lo que os dijeren, mas no queráis hacer sus obras.* Porque cuanto es más despreciable el que manda, tanto más place la obediencia del súbdito y merece el que obedece; mayormente si el tal obediente no fué causa de la promoción

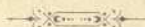
ni de que continúe el prelado malo é inepto. Y perfectísimo y evangélico modo y grado de obediencia es obedecer á tales y á otros por Dios, no solo en las cosas de la Regla que prometió observar, sino también en todas las que no son contrarias á su alma y Regla sin otra limitación ó cortapisa de la facultad ó jurisdicción, ú obediencia de sus prelados regulares.



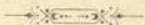
III. Tercero, para que sean testigos é imitadores del abatimiento y humildad de Cristo por el menosprecio de todos los bienes y dignidades y vanidades del mundo y por la verdadera abnegación, mortificación y desprecio de sí mismos por Dios.



IV. Cuarto, para que sean testigos y seguidores en palabra y obra de su inmensa caridad y deseo de salvar las almas, rodeando el mundo, predicando con palabra y ejemplo y encaminando las almas rescatadas con la preciosa sangre del mismo Cristo al mismo verdadero Criador y Pastor y Redentor de todas ellas.



V. Quinto, para que sean testigos é imitadores de su sobriedad, penitencia, mansedumbre, condescendencia y misericordia por medio de una moderada abstinencia y de ayunos y trabajos; por una pía y caritativa indulgencia y socorro de los afligidos y recepción y curación de los enfermos pecadores, procurando la hermosura y pureza del cuerpo y del alma.



VI. Sexto, para que sean testigos y especiales contempladores é imitadores y predicadores de su dolorosa pasión y muerte, y de los grandes beneficios de su Encarnación, de su vida y de su misma muerte y de nuestra Redención tan copiosa; no solo por la continua y frecuente meditación y recuerdo de tan grandes dolores interiores y exteriores del mismo y de su piadosísima Madre, sino también por el verdadero y voluntario sufrimiento de todas las adversidades y tribulaciones interiores y exteriores, y de los vilipendios y dolores padecidos por su santísimo nombre.

Bienaventurados, pues, aquellos frailes, que en cuanto pueden cumplen todas estas cosas y siguen á nuestro Señor Jesucristo y á su santísima Madre en esta vida, porque en la muerte y en el juicio, aparecerán gloriosos con su mismo Capitán en el ejército y compañía de los verdaderos soldados de Cristo y de sus especiales imitadores; dichosos, porque se asentarán con Cristo y sus Apóstoles juzgando á todas las naciones de la tierra, esto es, aprobando la sentencia del Juez, según aquello: (1) *En verdad os digo; que vosotros los que lo dejasteis todo y fuisteis perseguidos por mí, en la regeneración, cuando se sienta el Hijo del hombre en la silla de su majestad, os sentareis vosotros sobre doce sillas juzgando á las doce tribus de Israel.*

Ea, pues, hermanos carísimos en Cristo, entended y ponderad por Dios vuestra vocación y por qué sois llamados Menores, para que no pretendais en lo presente ser mayores, sino más humildes y despreciados por Dios, para que aquí podais ser mayores en gracia y en lo venidero mayores en la gloria. Y sed agradecidos á Dios nuestro Señor que os eligió y llamó con tanta benignidad sin vuestros méritos á tantas y tan sublimes cosas y procurad andar según la vocación á que fuisteis llamados, no mirando atrás, sino creciendo de virtud en virtud; creyendo firmemente que si siguiereis estas cosas y fuereis amigos y contempladores de la pasión de Cristo, lo sereis también de las consolaciones, y por el efímero trabajo de la vida presente recibireis por último el premio cierto é inestimable con Cristo. Lo cual el mismo piadoso Señor os conceda misericordiosamente por los méritos de su santísima Pasión, muerte y glorificación, y por la intercesión de su santísima Madre y de todos los santos y santas. Amén.

(1) Mat. XIX.—28



OPÚSCULO

*de las diez perfecciones del verdadero Religioso
y perfecto cristiano*

I. La primera perfección del buen religioso es, que se incline á dolerse de sus pecados con todo empeño y con todas sus fuerzas, y gustosamente los confiese y sin tardanza; y después, guárdese con toda diligencia de caer de nuevo en los mismos ó en otros.

II. Segunda, que pongan sobre sí todas las criaturas, y á sí mismo bajo de ellas. Esto es muy justo, porque de otra suerte ofendería á aquel gran Señor, que crió todas las criaturas y nos honró tanto, que por nuestro amor tomó carne humana, tomando la cual comunicóse con toda criatura. Por esto, pues, debe el buen religioso, ó perfecto cristiano, obedecer con buen corazón y buena voluntad, no solo al compañero mayor ó al padre ó al menor, sino también á toda criatura según le sea permitido.

III. Tercera, que aparte su corazón de toda mundana y humana criatura, ni busque ni halle fundamento ó raíz sino en aquél que formó su corazón; y acostúmbrese á entregar su corazón al mismo Dios, y levantarlo frecuentemente de las heces terrenas, para que sin pena vuelva, cuando quisiere, á Cristo, pensando y moviéndose al amor del Criador del corazón, y mire fijamente al altísimo Bienhechor en todo lugar y en todo tiempo.

En la oración, ó diga la culpa de los males cometidos, ó desée y pida bienes que le falten, ó dé gracias de los bienes recibidos ó de los males y tribulaciones que le vienen; y crea que Dios benigno permite que le vengan aquellos males por pena de los pecados ó para castigo del cuerpo.

IV. Cuarta, que tenga tanta paciencia que se esfuerce en amar y querer más á aquel que le hiciere ó dijere algún mal y le sirva con más placer y buena voluntad, sin resentimiento del corazón. Porque así como Dios le dá todos los bienes con verdadera generosidad, así crea que él permite

ocultamente todos los disgustos para mostrar al pecador sus pecados, y para que él mismo los conozca y advierta; y así los castigue por ahora blandamente, para que no le azote más duramente por toda la eternidad. Así pues, al otro que le hizo mal, ó dijo algún mal del mismo, ámele mucho, porque por su medio como por un mensajero, Dios le ofrece grande bien; y mírelo como cadena y freno con que Dios lo sujeta buenamente, para que no se despeñe en el profundo del abismo, ó lo precipite el mundo, ó el diablo le engañe. En fin, mire á su enemigo como á esponja con que Dios lo limpia, y como á instrumento y azuela con la cual Dios lo labra y perfecciona.

V. Quinta, que ame á todos los buenos y se compadezca de todos los malos y honre á todos y se repunte más vil que todos posponiéndose aun á los peores. Y esto, porque no sabe si el bien que él mismo hace agrada á Dios, ó si perseverará en él, y de igual modo ignora el término á que el otro puede llegar. Por esto, no juzgue á nadie en su corazón, ni salga de su boca injuria de otro. Y cuando oyere mal de alguno, excúselo ó no se alegre de la murmuración, sino póngase triste, y con sagacidad haga tomar otro sesgo á la conversación.

VI. Sexta, que ame mucho la reprehensión y al que le reprende, y si dijere algún mal del mismo aquel que reprende, consiéntalo todo; mas si alaba algún bien que hubiere en él, excúselo y diga que nada bueno hace, teniendo en la mente que Dios hace todo el bien y dá también la voluntad de hacerlo.

VII. Séptima, que sirva con gusto á todos, y apenas consienta que otro le sirva, reputándose indigno de todo servicio, y recuerde que no *había venido Cristo á ser servido, sino á servir*. Si pues alguien le sirviere en alguna necesidad, dé gracias en su corazón al Señor que le diera á aquél la voluntad y poder de servirle.

VIII. Octava, que procure meditar todos los beneficios hechos á sí ó á otras cualesquiera criaturas, y dé gracias á Dios por todos, y después humillese diciendo: «¿Quién soy yo que doy gracias por otros cuando no basto para darlas por la más mínima parte de bien que Dios me ha hecho, y mayormente siendo yo tan pequeña criatura?» Y anonádesse de este modo.

IX. Nona, que tenga solícita guarda de la lengua, lo cual es complemento de todos los bienes, y sin lo cual se pierde todo bien; y custodie su lengua, no solo de las malas ó nocivas palabras, falsas y deshonestas, sino también de las supérfluas ó vanas que matan la devoción del corazón.

X. Décima y última, que procure sobre todo, que en todas sus palabras campée la verdad, bondad y humildad; porque la palabra del hombre, debe comenzar por verdad, adelantar en la bondad, acabar en la humildad, y ceñirlas con brevedad, porque palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra.



APÉNDICE B

CONSTITUCIÓN
DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR LEÓN

POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

Acerca la Regla de la Tercera Orden de San Francisco

León, Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpétua memoria.

El misericordioso Hijo de Dios, que imponiendo á los hombres un yugo suave y una carga ligera, provee á la vida y á la salud de todos, dejó á la Iglesia, por El fundada, heredera, no solo del poder, si que de su misericordia, á fin de que los beneficios de El obtenidos se propagasen con invariado tenor de caridad á todas las generaciones de los siglos. Por lo cual, como en todo cuanto hizo ó prescribió Jesucristo en su vida mortal, resplandece siempre dulce sabiduría y grandeza de insuperable benignidad, así en cada Instituto de la Iglesia reluce tan maravillosa indulgencia y mansedumbre, que muestra cuanto retrata ella aún en esto la imagen de Dios, que es *caridad*. (1) De tal materna clemencia es singularmente propio el acomodar sabiamente las leyes, hasta donde se pueda, á los tiempos y á las costumbres, y usar siempre suma discreción en mandar y prescribir. De donde proviene que la Iglesia con tal temperamento de caridad, al par que de sabiduría, une la inmutabilidad absoluta y sempiterna del dogma con la prudente variedad de la disciplina.

Conformando Nos á esta razón el ánimo y la mente en el ejercicio del Sumo Pontificado, estimamos deber de nuestro cargo pesar con fiel balanza la naturaleza de los tiempos y considerar todas las circunstancias, no sea que surgiere de ello dificultad que retrajese á alguno de la práctica saludable de la virtud. Y ahora Nos hemos estimado útil sujetar á esta norma la Asociación franciscana de la Tercera Orden secular, y ponderar diligentemente si, dada la mutación de los tiempos, es necesario templar algún tanto las leyes.

Nos recomendamos ya ardientemente esta excelente Institución del Patriarca san Francisco con nuestra Encíclica *Auspicato*, publi-

(1) Joan, IV—6

cada el 17 de Septiembre del año último. Y la publicamos con el deseo y con el único intento de llamar nuevamente en tiempo oportuno con nuestra invitación á cuantos más se pudiese á la adquisición de la santidad cristiana. Ciertamente el origen primario de los males que nos oprimen y de los peligros que nos amenazan, es el haber descuidado la observancia de las virtudes cristianas. Pero remediar estos males y conjurar estos peligros, no podrán hacerlo los hombres por otra senda que apresurando el retorno de los individuos y de las sociedades á Jesucristo; *el cual puede salvar perpetuamente á cuantos por su mediación se acercan á Dios.* (1) Ahora bien, los institutos de san Francisco propónense la observancia de los preceptos de Jesucristo; como quiera que no se propuso otro fin su santísimo fundador, que abrir una palestra en la que la vida cristiana se ejercitase con mayor diligencia; en verdad, las dos primeras Ordenes franciscanas, adiestradas en la escuela de las grandes virtudes, tiende á cuanto hay de más perfecto y divino. Mas estas dos Ordenes son accesibles á pocos, es decir, á aquellos tan solo á quienes ha sido concedido por especial gracia de Dios aspirar con singular alegría á la santidad de los consejos evangélicos. La Tercera Orden, empero, nació hecha para el pueblo, y es claro por la cosa en sí, y por el testimonio de los pasados tiempos, cuánta eficacia ella posee para formar costumbres buenas, íntegras y piadosas.

Debemos agradecer á Dios, autor y auxiliador de los buenos consejos, que los oídos del pueblo cristiano no permanecieron cerrados á nuestras exhortaciones. Antes bien, sabemos de muchísimos lugares haberse reanimado la devoción al Patriarca de Asís, y acrecentado bastante el número de los que solicitan inscribirse en la Tercera Orden. Por donde como para agujonear á los que corren, Nos resolvimos dirigir nuestra mente á cuanto pudiese causar algún impedimento ó retardo en este feliz curso de los ánimos. Primeramente examinamos la Regla de la Tercera Orden, aprobada y confirmada por nuestro predecesor Nicolás IV con la Constitución apostólica *Supra montem*, de 18 de Agosto de 1289, y vimos apenas respondía aquella á los tiempos y costumbres de nuestros días. Por lo cual, no pudiéndose cumplir sin harta molestia y fatiga las obligaciones aceptadas, fué hasta ahora necesario, á instancia de los inscritos, pasar por encima de muchos capítulos de aquella ley, y es fácil entender que esto no sucede nunca sin detrimento de la común disciplina.

Había, además, en la misma confraternidad otra circunstancia que reclamaba nuestros cuidados: queremos decir, que habiendo los Romanos Pontífices, nuestros predecesores, acogido la Tercera Orden desde su origen con suma benevolencia, concedieron á los Terciarios muchas y muy amplias indulgencias en expiación de sus culpas. Con el transcurso de los años hizose difícil determinar con precisión estos favores, de suerte que con frecuencia surgían cuestiones acerca si en determinados casos era cierto el indulto papal, y

(1) Hebr. VII.—25

en qué tiempo y medida se pudiese usar de él. Ciertamente no desatendió tal necesidad la providencia de la Sede Apostólica, y muy especialmente Benedicto XIV, P. M., con su constitución *Ad Romanum Pontificem*, del día 15 de Marzo de 1751, resolvió las primeras dudas que habían ocurrido. Mas, como suceder suele, surgieron otras muchas con posterioridad.

Por lo cual, Nos, movidos de la consideración de tales dificultades, elegimos algunos de entre los Cardenales de la santa Romana Iglesia, pertenecientes á la Sagrada Congregación de las Indulgencias y sacras Reliquias con el encargo de revisar con todo cuidado la primitiva Regla de los Terciarios, é igualmente, redactado el catálogo de todas las indulgencias y privilegios, examinarlo y referir á Nos, después de maduro juicio, qué cosas estimasen, dada la condición de los tiempos, deberse mantener ó innovar. Hecho cuanto habíamos ordenado, los dichos Cardenales nos propusieron deberse plegar y acomodar las antiguas leyes á la moderna manera de vivir mediante la modificación de algunos de sus capítulos.

Y con respecto á las indulgencias, para no dar lugar á vacilaciones y para evitar el peligro de que alguna cosa no vaya como debe, juzgaron que Nos obraríamos sábia y útilmente si, á ejemplo de Benedicto XIV, retiradas y abrogadas todas las indulgencias que hasta el presente estuvieron en vigor, concediésemos otras de nuevo á la misma Orden.

Por tanto, para que sea en bien y aumento de la gloria de Dios y se encienda siempre más el amor á la piedad y á las otras virtudes cristianas, Nos, con esta Constitución y con nuestra apostólica autoridad, renovamos y sancionamos la Regla de la Tercera Orden secular de san Francisco en la forma que sigue. Con lo que nadie piense se altere en lo más mínimo la íntima naturaleza de la misma Orden, la cual, por el contrario, queremos permanezca incólume é íntegra. Queremos además y mandamos que todos los Terciarios gocen de las indulgencias y privilegios que á continuación se hallarán consignados en el catálogo, quedando anulados por completo todas y cualquier indulgencias y privilegios que por esta Sede Apostólica, en cualquier tiempo, nombre ó forma hayan sido concedidos á dicha Orden hasta nuestros días.

REGLA DE LA TERCERA ORDEN SECULAR DE SAN FRANCISCO

CAPITULO I

De la admisión, noviciado y profesión

Los que pidan entrar en la Tercera Orden deben ser mayores de 14 años, de buenas costumbres, amantes de la concordia y probados especialmente en la santidad de su fé católica y en su amor

y sumisión á la Iglesia Romana y á la Sede Apostólica.—Las casadas no sean admitidas sin saberlo y permitirlo su marido, á no ser que su confesor juzgare que se ha de proceder de otro modo.—Los admitidos vistan el pequeño escapulario y vayan ceñidos de un cordón como es costumbre; el que no los llevare, carecerá de los privilegios y derechos concedidos.—Aquellos y aquellas que han sido admitidos en la Tercera Orden, pasarán el primer año en el noviciado; admitidos luego á la profesión, si nada obsta, promentan guardar los Mandamientos de la ley de Dios, obedecer á la Iglesia y satisfacer por las trasgresiones que cometieren contra lo que en la profesión prometieren.

CAPÍTULO II

Del método de vida

Los Terciarios y las Terciarias eviten en todas sus cosas el lujo y la refinada elegancia guardando la moderación y modestia correspondiente al estado de cada uno.—No asistan á danzas y espectáculos que sean inmorales, y absténganse de comilonas y banquetes en que se falte á la templanza.—Usen con mucha moderación de la comida y bebida: rueguen á Dios antes de sentarse á la mesa, y no se levanten de ella sin darle gracias.—Ayunen en la vigilia de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y de nuestro P. san Francisco, y serán muy dignos de alabanza los que guarden el ayuno de los viernes y la abstinencia de carne de los miércoles, según la antigua práctica de los Terciarios.—Confiesen mensualmente sus pecados y reciban la Sagrada Comunión.—Los Terciarios eclesiásticos, que cada día deben rezar las Horas canónicas, satisfacen con este Oficio al de la Regla. Los seglares que no rezan este Oficio mayor, ni el Oficio parvo de la Virgen, digan doce *Padre nuestros*, otras tantas *Ave Marias* y doce *Gloria Patri*, una vez cada día, salvo si por enfermedad no pudieren.—Dispongan con tiempo de sus cosas por testamento, los que tengan derecho para hacerlo.—En su vida privada cuiden de edificar á los demás con su buen ejemplo, ejercitándose en prácticas de piedad y en buenas obras. No permitan entren en sus casas libros ni periódicos que puedan poner en peligro la virtud, y no dejen leerlos á ninguno de los que estén bajo su gobierno.—Tengan caritativa benevolencia entre sí y con los demás. Procuren en cuanto puedan apaciguar las contiendas.

Guárdense de jurar si no fueren constreñidos con urgente necesidad. Eviten toda palabra indecente y toda chanza poco honesta. Examinen por la noche su conciencia, y si hallaren haber faltado en esto, arrepíentanse y hagan alguna penitencia.—Los que puedan cómodamente, asistan todos los días á la Misa. Concurran todos á la reunión mensual convocada por el Ministro.—Contribuyan al fondo común con alguna limosna, según sus facultades, para atender á los hermanos necesitados, y sobre todo á los enfermos, y procurar el lucimiento del culto divino.—El Ministro visitará, ó hará visitar, al

hermano enfermo para cumplir los deberes de caridad; y si la enfermedad fuere grave, le instarán y persuadirán á que reciba con tiempo los santos Sacramentos.—A las exequias de sus hermanos difuntos concurren los Terciarios del lugar y los forasteros que en él se encuentren, y recen juntos una tercera parte del Rosario en sufragio de su alma. Los sacerdotes en la Misa y los seglares, recibida la sagrada Comunión, si pudieren, rueguen con gusto y fervor por el eterno descanso del hermano difunto.

CAPÍTULO III

De los oficios, de la visita y de la Regla misma

Los oficios ó cargos confiáranse en Junta general de los hermanos. Los elegidos desempeñarán sus cargos por espacio de tres años. Ninguno, sin justa causa, rehuse el oficio que se le confiare, ni deje de cumplirlo con toda exactitud.—El Visitador examine diligentemente si se observa la Regla. A este fin visite oficialmente, una vez al año, y con más frecuencia si fuere necesario, las congregaciones, y convoque para Junta general á los Ministros y hermanos. Si el Visitador con sus exhortaciones ó mandatos recuerda sus deberes á algún Terciario, ó le impone alguna penitencia, debe éste mostrarse dócil y cumplir la penitencia que le fuere dada.—Los Visitadores han de ser religiosos de la Primera ó de la Tercera Orden regular franciscana, que los Custodios ó Guardianes elegirán cuando se los pidan. Ningún seglar puede hacer el oficio de Visitador.—A los Terciarios desobedientes y que den malos ejemplos, se les exhortará tres veces á cumplir sus deberes; si no se enmendaren, sean echados de la Orden.—Si algún hermano faltare á lo prescrito por esta Regla, sepa que no incurre en pecado alguno, excepto cuando se trata de cosas á las cuales están obligados por la ley de Dios, ó preceptos de la Iglesia.—Si por causa grave y justa, alguien no pudiese cumplir alguna disposición de esta Regla, se le podrá dispensar de ésta ó conmutarla prudentemente por otra obra. Los Superiores ordinarios franciscanos de la Primera y Tercera Orden regular, como también los Visitadores, tienen pleno poder para hacerlo.

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS Y PRIVILEGIOS

CAPÍTULO I

De las indulgencias plenarias

Los Terciarios de uno y otro sexo, previa la Confesión y Comunión, podrán ganar indulgencia plenaria en los días y por los títulos siguientes:—En el día de la toma de hábito,—En el día de la profesión.—En el día de la reunión ó conferencia mensual, asistiendo

á ésta y visitando devotamente alguna iglesia ó capilla pública y rogando por las necesidades de la Iglesia en la forma acostumbrada.—En el día 4 de Octubre, fiesta del fundador, el padre san Francisco; en el día 12 de Agosto, fiesta de la fundadora, la virgen santa Clara; en el día 2 de Agosto, fiesta de la Dedicación de la Basilica de nuestra Señora la Reina de los Angeles, y además en la del Santo titular de la iglesia en que estuviere instituida la Tercera Orden, visitando dicho templo con devoción y rogando en él por las intenciones que la Iglesia recomienda.—Una vez al mes, en el día que mejor les parezca, visitando algún templo ó capilla pública, rogando allí algún espacio de tiempo por las intenciones del Sumo Pontífice.—Cuantas veces se retiraren por espacio de ocho días continuos para hacer ejercicios á fin de mejorar su vida.—Cuando moribundos invocaren el santo nombre de Jesús, de palabra, ó si no pudieren hablar, de corazón. Gozan de este favor, aun aquellos que, no pudiendo confesarse ni comulgar, formen un acto de verdadero dolor de sus pecados.

Dos veces al año, recibiendo la *Bendición Papal*, si ruegan á Dios por algún tiempo, según la intención del mismo Pontífice. Asimismo y con la misma condición de orar los que reciban la que llamamos *Absolución*, ó sea *Bendición* en los días siguientes:—Natividad de nuestro Señor Jesucristo.—Pascua de Resurrección.—Pentecostés.—Sacratísimo Corazón de Jesús.—Inmaculada Concepción de la virgen María.—San José, esposo de la santísima Virgen, día 19 de Marzo.—Impresión de las santas llagas del padre san Francisco, 17 de Septiembre.—San Luis, rey de Francia, patrón de la Tercera Orden, 25 de Agosto.—Santa Isabel de Hungría, 19 de Noviembre.—Además, rezando cinco *Padre nuestros*, *Ave Marias* y *Gloria Patri* por la prosperidad de la Iglesia, y otro *Padre*, *Ave* y *Gloria*, según las intenciones del Sumo Pontífice, ganarán una vez al mes las indulgencias y gracias espirituales concedidas á los que piadosamente visiten las Estaciones de Roma, ó hacen las peregrinaciones de la Porciúncula, de los santos Lugares de Jerusalén y de Santiago de Compostela.—En los días de las Estaciones que indica el Misal Romano, podrán los Terciarios, visitando la iglesia ó capilla en que está instituida la Tercera Orden, y rogando devotamente, como es de costumbre, por las necesidades de la Iglesia, ganar las mismas gracias y favores que en Roma pueden ganar los romanos y forasteros.

CAPITULO II.

De las indulgencias parciales

A los Terciarios de uno y otro sexo que visiten la iglesia ó capilla en que está instituida la Tercera Orden, y rueguen á Dios por las necesidades de la Iglesia, se les concede indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas en las fiestas de la Impresión de los

sagrados estigmas del padre san Francisco; de san Luis, rey de Francia; de santa Isabel, reina de Portugal; de santa Isabel, reina de Hungría; de santa Margarita de Cortona, y en otros doce días, que mejor les parezca con la aprobación del Ministro de la congregación.—Cada vez que los Terciarios asistan á la Misa, á los demás divinos Oficios á las Juntas públicas ó privadas de los hermanos; que den hospitalidad á los pobres; eviten discordias y procuren que los enemistados se reconcilien; que vayan á las procesiones; acompañen al Santísimo Sacramento, ó no pudiendo acompañarlo, recen, al oír la campana, un *Padre nuestro y Ave María*; que digan cinco *Padre y Ave* por las necesidades de la Iglesia ó en sufragio de los hermanos difuntos; que acompañen el entierro de algún difunto; que conduzcan al buen sendero á los que andan extraviados; que enseñen á alguno los mandamientos divinos y las cosas necesarias para la salvación, ó ejerzan alguna otra obra semejante de caridad; podrán ganar cada vez, y por cada uno de estos actos, indulgencias de 300 días. Todas estas indulgencias, tanto plenarias como parciales, pueden los Terciarios aplicarlas á las almas del purgatorio.

CAPÍTULO III

De los privilegios (1)

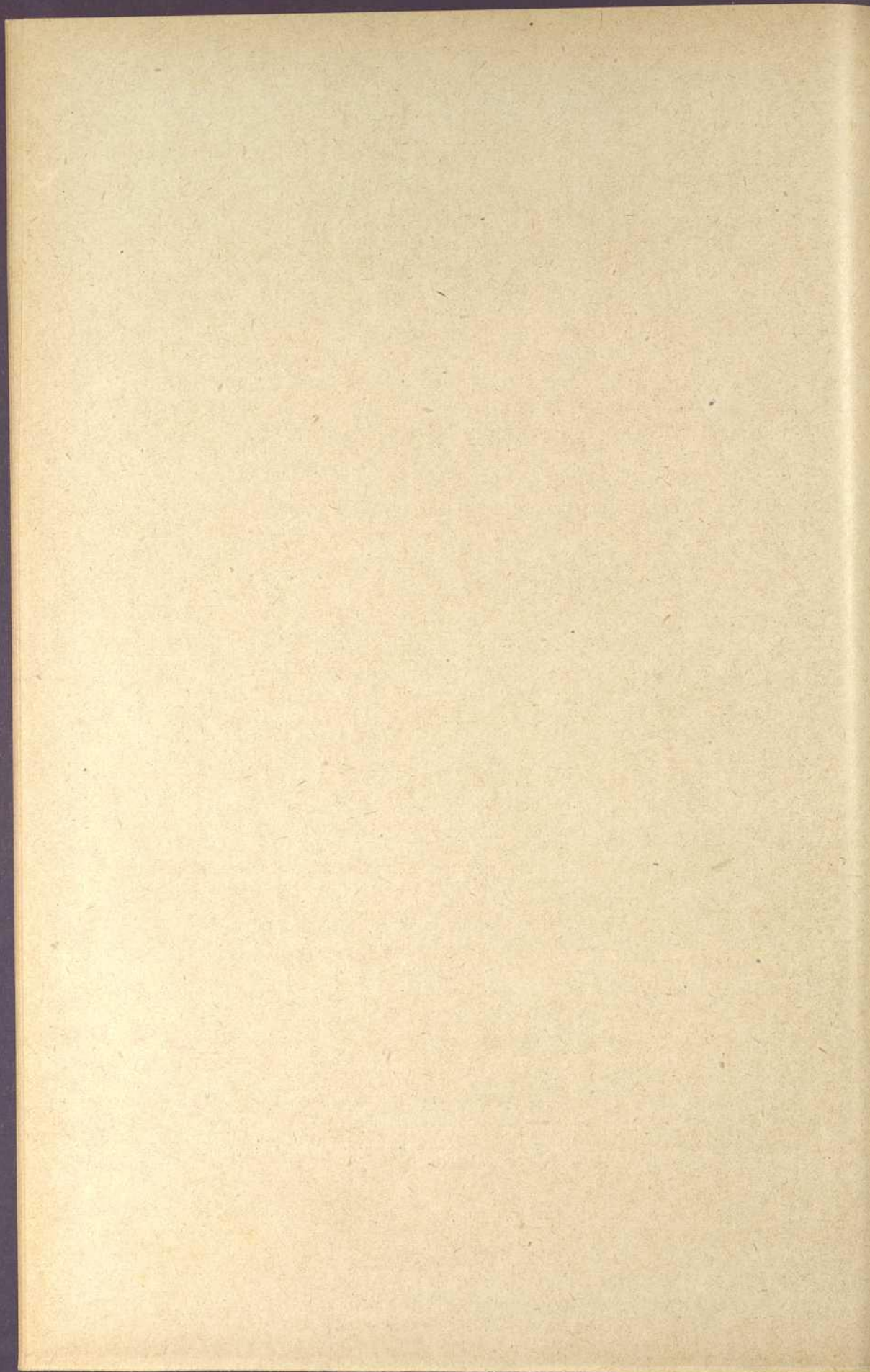
Los sacerdotes Terciarios podrán gozar de la gracia de altar privilegiado, donde quiera que celebren, tres días á la semana, con tal que no hayan obtenido este privilegio para distinto día.—Será también privilegiado para el sacerdote Terciario, el altar en que celebre en sufragio de los Terciarios difuntos.

Y Nos queremos que todas estas cosas y cada una de ellas que hemos decretado, queden para siempre firmes, estables, ratificadas, no obstante las Constituciones, Letras Apostólicas, Estatutos, costumbres, privilegios y otras Reglas, así Nuestras como de la Cancillería Apostólica, y otras cualesquiera cosas contrarias. Que no sea, pues, permitido á nadie infringir en manera ó parte alguna estas nuestras letras. Y si alguno se atreviere á intentarlo, tenga entendido que incurrirá en la indignación de Dios omnipotente y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

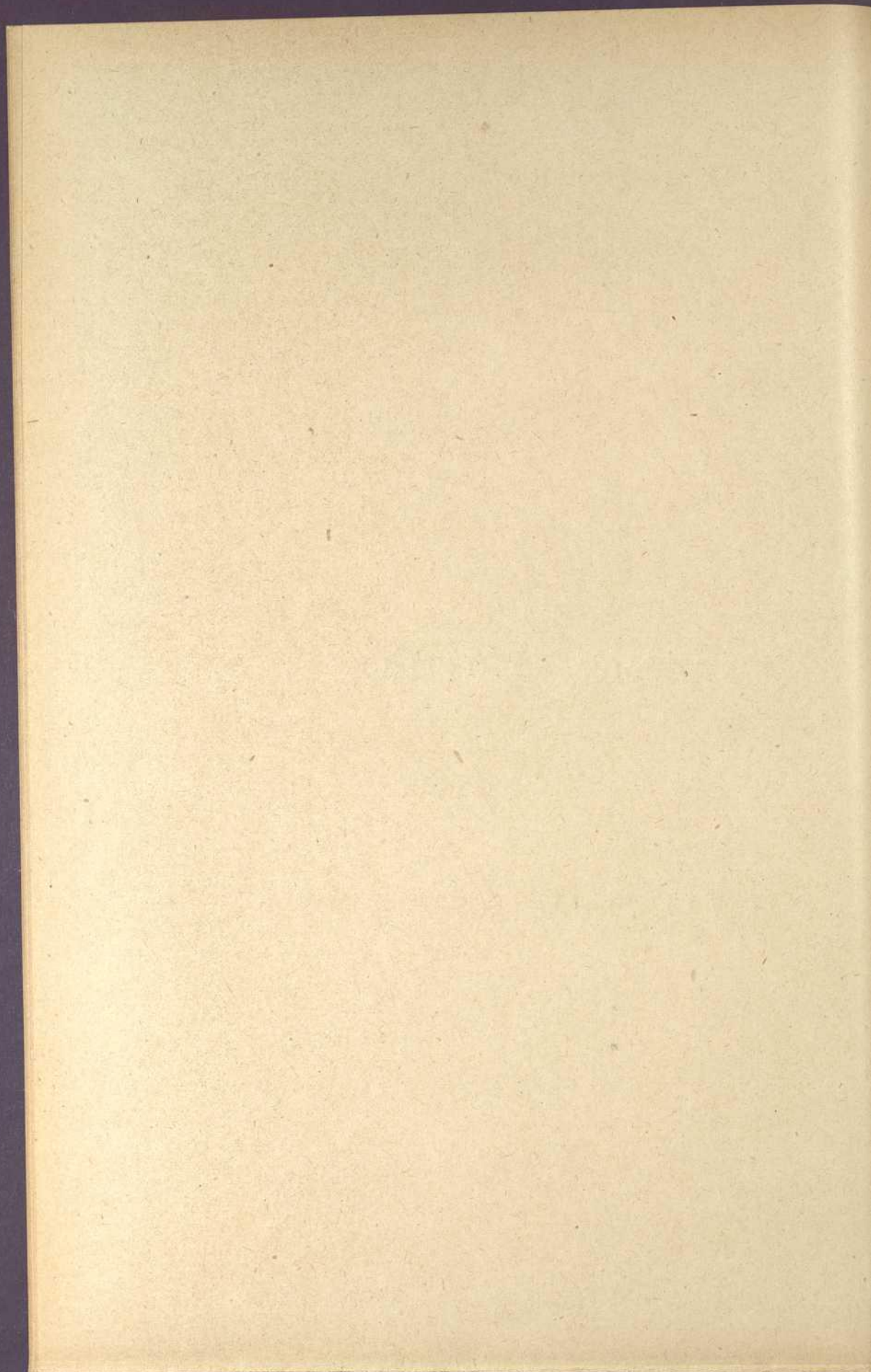
Dado en Roma, en San Pedro, el año de la Encarnación del Señor 1883, día 30 de Mayo, año sexto de nuestro Pontificado.—C. CARD. SACCONI, *Pro-Datario*.—J. CARDENAL MERTEL.—Visto: De la Curia, G. DE AGUILA VISCONTI.—Lugar del sello.—Registrado en la Secret. de los Breves, I. GUGNONI.

FIN DEL TOMO II

(1) Nuestro Smc. P. León XIII, en 7 de Julio de 1883 *vixit vocis oráculo*, ha declarado á los tres Generales Franciscanos, de Observantes, Conventuales y Capuchinos:—1.º Que los clérigos seculares Terciarios pueden, pero que no les obliga á rezar por el Breviario franciscano.—2.º Que la Tercera Orden de san Francisco no es una mera cofradía ó hermandad, sino una verdadera Orden. Considerándola como tal, prohibió la S. Congregación 1893, que una misma persona perteneciese á diferentes Ordenes de estas seculares; ó sea que un Terciario franciscano, fuese dominico ó carmelita al mismo tiempo.—3.º Que donde los respectivos prelados no tengan Religiosos de su Orden, pueden instalarla y gobernarla por medio de sacerdotes seculares.



TOMO TERCERO



FACSIMIL DEL AUTÓGRAFO

De la bendición que san Francisco dió á fray León, conservado piadosamente
en Asís dentro de un precioso relicario

DIOS MÍO Y TODAS MIS COSAS

Benedicat tibi dñs r̄culo
diat te. ostē dat faciem
suā tibi r̄ misereat̄ tui.
cōuertat uultu suū ad te
r̄ det̄ tibi pacē su

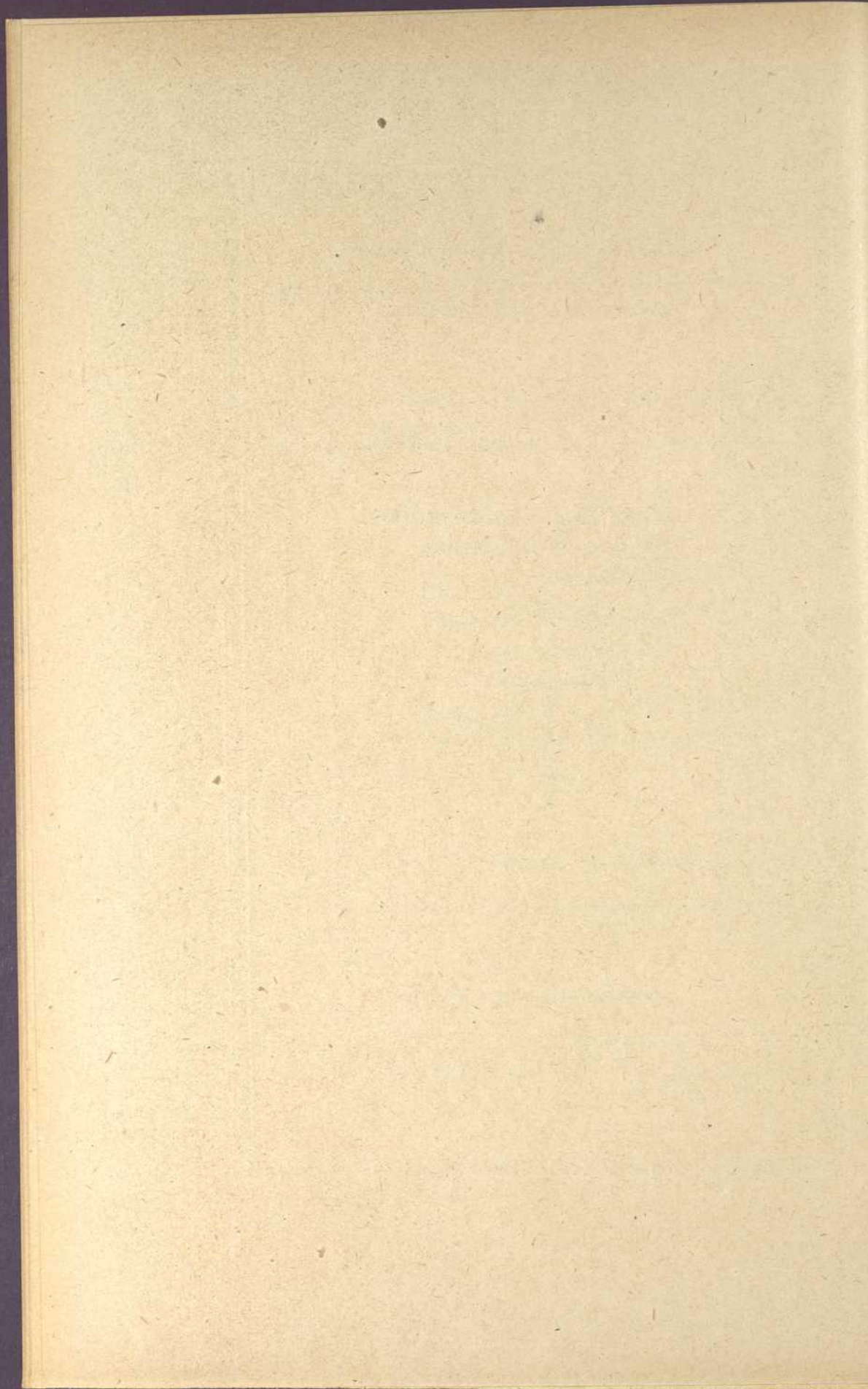
T dñs bene
fleote dicat


MUERA YO POR AMOR DEL QUE MUERTO POR MÍ

EL AMOR NO ES AMADO


TRADUCCIÓN

El Señor te bendiga y te guarde, muéstrete su cara y tenga de tí compasión; vuelva hacia tí su rostro y te dé paz.—El Señor te bendiga T. fray León.





ADVERTENCIA



Así como en el principio de estas obras pusimos una fototipia del Santo Patriarca, ahora que estamos á la mitad próximamente, colocamos un facsimil del autógrafo de la bendición que el santo Padre dió á fray León y se conserva en Asís dentro de un hermoso relicario; porque pensamos que se holgarán los devotos de ver su forma de letra.

Además hemos intentado en este tomo de un modo especial ocurrir á las quejas del Sr. Jos. Vonderbug que en la edición que hizo de las obras de san Francisco año 1867 notó algunas cosas importantes que Wadingo omitía en su colección y eran tan ciertas y probadas como las que él había apuntado; y aunque dicho escritor se contentó con indicarlas, nosotros más osados y á la par más entusiastas y devotos las hemos buscado y con placer las hemos añadido. Y por no omitir nada, no viendo en los diferentes títulos y epígrafes de este tomo lugar adecuado para copiar las primeras letras obedienciales que el Santo expidió, las ponemos aquí en el principio de este tomo tomándolas del P. Gubernatis. (O. S. T. I.)

Así mismo merece conservarse una inscripción que mandó poner en la iglesia de Sangemino, lugar entre el Tiber y Naro, y la cual dedicó el Santo á la Virgen de los Angeles. Aunque son versos incoherentes y sin metro respiran la misma devoción y ternura que el cántico de las criaturas ó del *sol*.

Mirados y venerados con gran respeto por ser composición del santo Padre se conservaron en la capilla donde los escribió más de cuatro siglos, según testimonio de Mariano citado por fray Francisco de Roxas. Anales de la Orden. Tomo I pág. 200 al año 1213.

En obsequio de los que no saben latín lo traducimos como todo lo demás.



PRIMERAS LETRAS OBEDIENCIALES
EXPEDIDAS POR SAN FRANCISCO

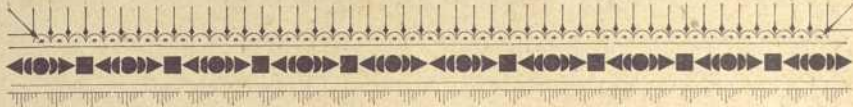
Ego frater Franciscus Minister Generalis praecipio tibi fratri Agnelo de Pisa per obedientiam ut vadas ad Anglam et ibi facias officium Ministerialis.--Vale in Domino.

Fr. Franciscus de Assisio

Yo fray Francisco, Ministro General le mando por obediencia á tí fray Agnelo de Pisa que vayas á Inglaterra y ejercites allí el oficio de Ministro.

Dios le asista.

Fr. Francisco de Assis



INSCRIPCIÓN

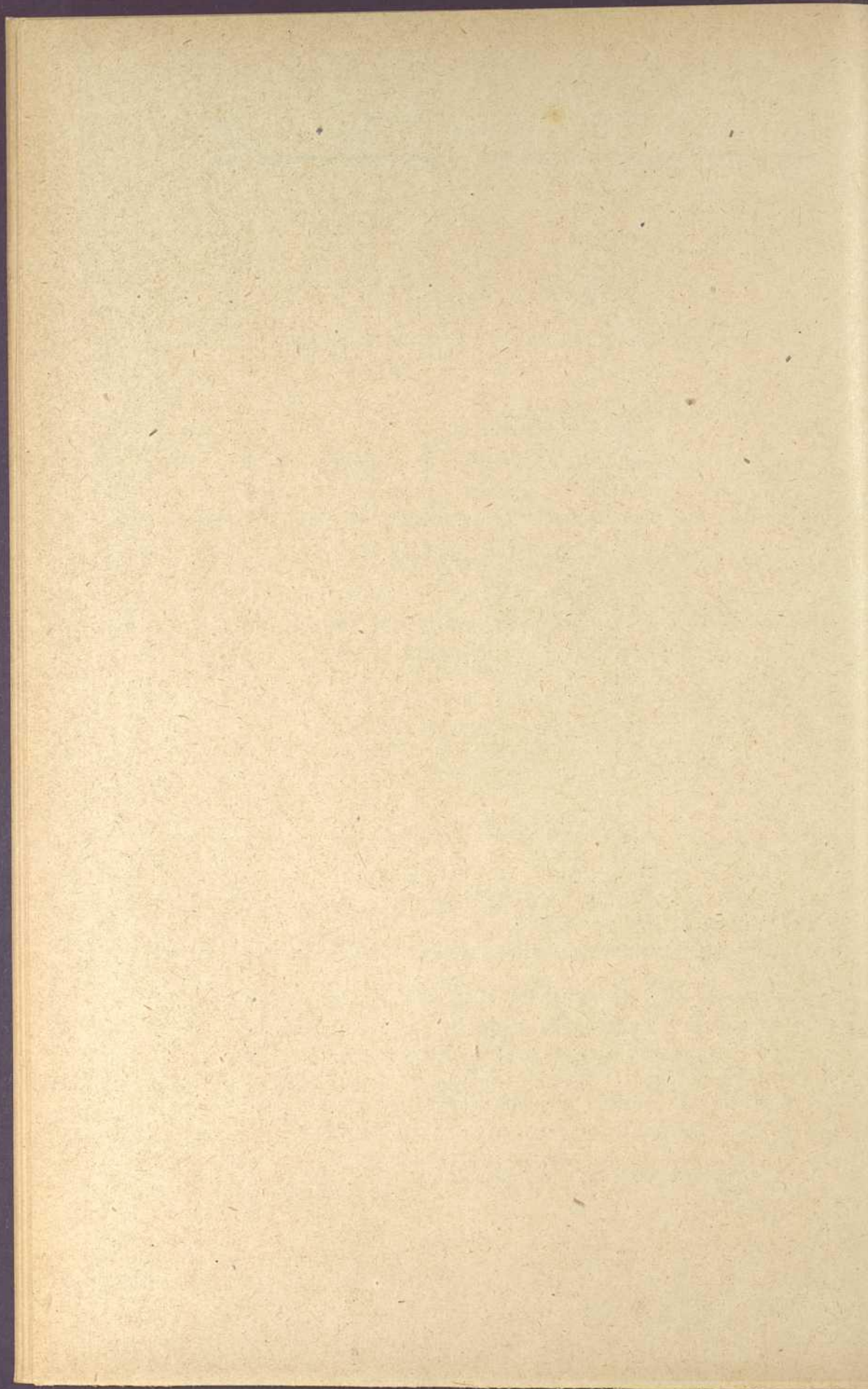
QUE SAN FRANCISCO PUSO EN LA IGLESIA DE SANGEMINO.

LATÍN

TIMETE DOMINUM ET DATE ILLI HONOREM.
DIGNUS EST DOMINUS ACCIPERE LAUDEM ET HONOREM.
OMNES QUI TIMETIS DOMINUM, LAUDATE DEUM. AVE MARIA GRATIA
PLENA, DOMINUS TECUM. LAUDATE DEUM,
CÆLUM ET TERRA UNIVERSA.
LAUDATE OMNIA FLUMINA, DOMINUM. LAUDATE DOMINUM
QUONIAM BONUS EST. OMNES QUI LEGITIS HÆC, BENEDICITE
DOMINUM. OMNES CREATURE LAUDATE DOMINUM.
OMNES PUERI, LAUDATE DOMINUM. JUVENES ET VIRGINES LAUDATE
DOMINUM. DIGNUS EST AGNUS QUI OCCISUS EST ACCIPERE
LAUDEM ET HONOREM. BENEDICTA SIT SANCTA
TRINITAS ATQUE INDIVISA UNITAS. SANCTE
MICHAEL ARCHANGELE DEFENDE NOS IN PROELIO.

CASTELLANO

TEMED Á DIOS Y DAD Á ÉL HONOR.
DIGNO ES EL SEÑOR DE RECIBIR HONORES Y ALABANZAS.
TODOS LOS QUE TEMEIS AL SEÑOR, ALABAD Á DIOS. DIOS TE SALVE
MARÍA, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR CONTIGO. ALABAD
Á DIOS, CIELO Y TODA LA TIERRA. LOAD AL
SEÑOR, RIOS TODOS DEL MUNDO. LOAD AL SEÑOR PORQUE ES BUENO.
TODOS LOS QUE LEEIS ESTO BENDECID AL SEÑOR. CRIATURAS
TODAS, LOAD AL SEÑOR. NIÑOS TODOS,
LOAD AL SEÑOR. MOZOS Y DONCELLAS, LOAD AL SEÑOR.
DIGNO ES EL CORDERO QUE FUÉ MUERTO DE RECIBIR HONRAS
Y ALABANZAS. BENDITA SEA LA SANTA TRINIDAD
Y LA INDIVISIBLE UNIDAD. SANTO
ARCANGEL MIGUEL, DEFIÉNDENOS EN LA BATALLA.



TANTO BIEN ESPERO, QUE LAS PENAS ME DELEITAN

TOMO TERCERO

COLACIONES ⁽¹⁾ MONÁSTICAS

Ó SERMONCITOS

DEL B. P. S. FRANCISCO Á SUS FRAILES

COLACIÓN PRIMERA CONSOLATORIA

De la multiplicación de su pequeña grey

Esforzáos, carísimos, y alegraos en el Señor, ni andeis tristes porque *sois poquitos*, (2) ni os turbe mi simplicidad y la vuestra; porque según el Señor con claridad me descubrió Dios os hará crecer en una gran multitud y de muchas maneras, y os multiplicará con la gracia de su bendeción. Muchos se convertirán al Señor, y Dios multiplicará y difundirá á su familia por todo el universo mundo.

Me considero obligado también á decir lo que ví para vuestro provecho, lo cual me holgará más de callarlo, si la caridad no me constriñese á referirlo. Ví, pues, una gran

(1) De la palabra latina *collatio* derivada de *conferre* en la acepción de reunirse en algún sitio para tratar algún asunto. Eran célebres estas reuniones entre los padres del yermo, como refiere Casiano, y se dió este nombre no solo al acto de congregarse para tratar cosas espirituales, sino al mismo asunto principal de que se hablaba y cuyo compendio solía hacer el Superior ó Presidente. Luego por una *Metonymia* muy natural se llamó así el alimento escaso que tomaban en alguna ocasión en que se fatigaban mucho hablando. Pidieron permiso para hacer esto aun los días de ayuno, y así se introdujo lo que ahora llamamos colación ó cena corta. (N. del T.)

(2) Según Bartolomé de Pisa, solo cuatro hijos tenía el Santo cuando les hizo esta exhortación profética. San Buenaventura apunta que eran seis. De todos modos eran poquitos, y bien podemos recordar al leerla el cap. 12 de san Lucas donde Jesus alienta á sus apóstoles con frases semejantes, para que aun en estos ápices sea san Francisco retrato de nuestro Salvador. (N. del T.)

muchedumbre de hombres que venían á nosotros y que deseaban morar con nosotros siguiendo nuestras costumbres y hábito de santa conversación. Y he aquí que el ruido de los que van y vienen según el mandato de la santa obediencia resuena todavía en mis oídos. Ví, como unos caminos atestados de muchas personas de casi todas las naciones que venían hacia estas partes. Se acercan los franceses, se apresuran los españoles, los alemanes y los ingleses corren y una grandísima multitud de otras diversas lenguas viene muy ligera.

COLACIÓN SEGUNDA

De la vocación de los Frailes Menores y del modo de predicar la palabra de Dios

Consideremos, carísimos hermanos, nuestra vocación por la cual Dios nos llamó misericordiosamente, no solo para nuestro provecho, sino también por la salvación de muchos; es decir, para que vayamos por el mundo exhortando á todos más con el ejemplo que con la palabra, á que hagan penitencia de sus pecados y tengan en la memoria los mandamientos de Dios.

No temais porque parecemos pequeñuelos é ignorantes, sino seguros *predicad con sencillez penitencia* (1) confiando en el Señor que venció el mundo, que él por su Espíritu *hablará por vosotros y en vosotros*, (2) exhortando á todos para que se conviertan á él mismo, y observen sus mandamientos.

Guardémonos, los que dejamos todas las cosas, no sea que por un poco perdamos el reino de los cielos; y si encontráremos dinero en algún lugar, no cuidemos de él más que del polvo que hollamos.

No juzguemos tampoco ni despreciemos á aquellos que viven con regalo y se visten curiosa y lujosamente Dios es Señor nuestro, y de ellos mismos poderoso para llamarlos á sí y justificar á los llamados. Reverenciamos, pues, á los tales, como á hermanos y señores nuestros; porque son *hermanos* en cuanto fueron criados por un mismo

(1) Joan. XVI—33

(2) Mat. X—20

Criador; y *señores* (*) en cuanto ayudan á los buenos á

(*) ¡Qué nobleza de sentimientos descubre en éstas frases san Francisco! Sin ser adulador porque acaba precisamente de reprender los excesos y superfluidad de los ricos, reprime todas las pasiones con la voz de la caridad y gratitud para que nunca desmerezcan ni siquiera en nuestro interior los hombres en quienes notamos algunos defectos. Cuán bien resuelto estaría el problema social con la práctica de estos consejos. Para comprender mejor el pensamiento de san Francisco pondérense cuatro razones que alega san Buenaventura para justificar no ya solo el respeto sino también en ocasiones la preferencia que debe tenerse por los ricos y poderosos, máxime si son piadosos. Dice así este santo:

«Nuestro Señor *igualmente* hizo al grande y al pequeño y cuidado igual tiene de todos, en cuanto son hechura de sus manos y están destinados á una misma salvación. Por tanto nosotros á todos debemos amar en el Señor, y desear y procurar, según nuestra posibilidad, la salvación así de los ricos como de los pobres...; por lo cual si el pobre es mejor que el rico más lo debemos amar, pero con todo debemos *honrar* más al rico por cuatro razones.

»1.^a Porque Dios en este mundo aventajó á los ricos y poderosos prefiriéndolos en esto temporal y gloria del mundo; de donde necesario es que unos ú otros sean súbditos ó señores, y nosotros honrando á los poderosos nos conformamos con la divina ordenación, pues á ellos los honró Dios en esta parte.

»2.^a Debemos honrarlos por su franca liberalidad y porque si no los respetamos serían más flacos y peores y molestarían á nosotros y á los otros pobres.....

»3.^a Porque mayor provecho se sigue de la corrección de un rico que de muchos pobres, por cuanto la corrección del pobre á él solo aprovecha, mas el rico enmendado aprovecha á muchos; así por el ejemplo de los otros que se edifican y son provocados al bien, como por otras ventajas que por mano del rico se proporcionan á otros, y por los males que con su conversión se impiden...

»4.^a Porque de los ricos recibimos más limosnas y socorros corporales que de los pobres, pues ellos tienen más de lo temporal, y justo es que les paguemos y les sirvamos prontos y familiares lo espiritual. Además con más facilidad se cumple con los pobres por estar libres y menos enredados en negocios; mas los ricos cercados de tantos lazos tienen necesidad de mayores y más diligentes consejos. Por lo mismo necesario es que nos ocupemos con más diligencia con ellos, porque quien mueve al poderoso al bien, á muchos ayuda, y por el contrario la perversidad del rico daña á muchos por diversos caminos.»

Hasta aquí el doctor Seráfico. Y justo será que se hagan cargo de esta doctrina ciertos católicos que se escandalizan ó interpretan mal la intimidad de algunos religiosos con los grandes de la tierra. Son nuestros *hermanos* y tal vez algunos sean también nuestros *señores*. Merecen pues, nuestro amor y especial respeto. (N. del T.)

hacer penitencia dándoles las cosas necesarias al cuerpo.

Id pues, á anunciar la paz á los hombres y predicar penitencia para que se les perdonen los pecados. Encontrareis algunos hombres fieles, mansos y benignos, los cuales recibirán á vosotros y vuestras palabras con gozo; y por el contrario hallareis otros infieles, soberbios y blasfemos, que zahiriéndoos, perseguirán á vosotros y rechazarán las palabras que les digais. Aparejad pues, vuestros corazones para soportar todas las cosas con paciencia y humildad.

Pero no queráis temer porque después de poco tiempo vendrán á vosotros muchos sabios y nobles, y estarán con vosotros predicando á los reyes, á los príncipes y á muchos pueblos. Sed, pues, pacientes en las tribulaciones, vigilantes en la oración, valerosos en los trabajos, modestos en las conversaciones, graves en las costumbres y agradecidos á los beneficios: porque para todos vosotros está preparado el reino eterno de Dios. reino que deseo nos conceda el que vive y reina Trino y Uno, y lo concederá sin duda, si observáremos nuestros prometidos votos que á él voluntariamente ofrecimos.

COLACIÓN TERCERA

De la disciplina y circunspección religiosa en los ermitorios

Aquellos que quieren religiosamente estar en los ermitorios sean tres ó á lo sumo cuatro. Dos de estos mismos sean *madres*, (1) y tengan dos hijos ó á lo menos uno. Dos tengan la vida de Marta y los otros dos la vida de María Magdalena. Mas aquellos que tengan la vida de María, enciérrense en un claustro y cada cual tenga su aposento de tal modo que no habiten ni duerman juntos.

Digan siempre las Completas de día, cuando el sol vuelve al ocaso. Procuren guardar silencio, y recen á sus horas. Levántense á Maitines, y *busquen primeramente el reino de Dios y su justicia*. (2) En la hora correspondiente recen Prima y Tercia, y después de Tercia rompan el silencio y

(1) Les dá este nombre por los oficios y cargos que les señala. Aquí demuestra el Santo su amor al orden y regularidad, pues aun viviendo como ermitaños, quiere que sus hijos tengan sujeción. (N. del T.)

(2) Mat. VI—33

puedan hablar, é irse á sus madres y cuando les placiere puedan pedir limosna (1) á sus madres por amor del Señor Dios, como los pobres más necesitados. Recen también Sexta, Nona y Visperas en su tiempo.

En el claustro donde moran no permitan entrar á ninguna persona para que nadie pueda hablar con ellos. Y estos hijos no hablen con alguna persona á no ser con sus madres y con su Custodio cuando le plazca á éste visitar á los mismos con la bendición de Dios. Mas los hijos de vez en cuando tomen *el oficio* (2) *de madres* así como según los tiempos les pareciere debe disponerse alternativamente. Todos se esfuercen en observar todas estas cosas con esmero y diligencia.

COLACION CUARTA

De la verdadera obediencia

Hermanos carísimos, á la primera intimación cumplid el precepto; no aguardéis á que se os manden las cosas dos veces. No juzgueis tampoco que haya imposibilidad en el mandato; porque si yo os mandase algo que sobrepujare á vuestras fuerzas *la santa obediencia no carecerá de fuerzas* (3) No debéis tampoco considerar quien es, ó qué cualidades tiene el que os manda hacer las cosas, sino solamente que es Prelado.

Entre otras mercedes que la divina piedad graciosamente me concedió comunicóme esta gracia; que obedeciese con tanta diligencia á un *novicio* de una hora, si me fuese dado por Guardián, como al más antiguo y más discreto de los frailes. El súblito debe considerar á su Prelado no como á hombre, sino como á Aquél por cuyo amor está sometido. Porque cuanto más despreciable es el que preside, tanto más agrada la humildad del obediente.

(1) He aquí aconsejado ese acto de humildad que acostumbran hacer los religiosos en sus refectorios. (N. del T.)

(2) Para que entre todos se lleve la carga y los mayores puedan gozar también los frutos de la santa contemplación, (N. del T.)

(3) Por lo que luego añade se puede notar que el Santo supone que va nuestra obediencia animada de una fe sobrenatural; y entonces bien puede repetir el obediente lo de san Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* (N. del T.)

COLACIÓN QUINTA

De la santa pobreza

Hermanos carísimos, advertid que la *santa pobreza es la reina de las virtudes* (1) porque en el Rey de los reyes y en la Reina, Madre de éste, resplandeció muy mucho.

En efecto no quiero que se os olvide, hermanos míos, que la pobreza es el camino especial de la salvación, ella es nodriza de la humildad y raíz de la perfección y árbol de muchos frutos aunque ocultos. Este es el tesoro escondido en el campo del Evangelio, para comprar el cual se *han de vender todas las cosas* y las que no se pueden vender por su respeto han de despreciarse.

El que desée llegar á la cumbre de esta virtud no solo á la prudencia humana sino también de algún modo debe renunciar también á la pericia de las letras, para que despojado de todo *entre en las potencias del Señor* (2) y se ofrezca pobre en los brazos del Crucificado. Porque de ninguna manera renuncia perfectamente al siglo el que guarda los tesoros de su propio sentido en los rincones de su corazón. (3)

En todas las cosas, pues, resplandezca la santa [pobreza y principalmente en las casas que edificareis, considerando aquello del Evangelio: *que las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tuvo donde reclinar su cabeza.* (4) Por lo cual edificad casitas pobrecillas, como acostumbran los pobres; y aun debeis habitarlas no como propias sino del modo que los peregrinos y advenedizos moran en las ajenas. Ya que estas son las leyes de los peregrinos: *recogerse en casa ajena, desear llegar á la patria y pasar de un pueblo á otro pacíficamente.*

Esta pobreza evangélica es el fundamento de nuestra

(1) Esta afirmación peregrina la prueba más ampliamente en otra parte. Véase la Oración, tomo I pág. 43.

(2) Psal. 70

(3) Exhorta aquí el Santo á una expropiación universal sin exceptuar los tesoros de las ciencias á las cuales muchos se aficionan desordenadamente, causando á su alma perjuicios mayores que con las riquezas materiales, pues más estorba á la verdadera pobreza de espíritu la hinchazón de la ciencia vana que todos los tesoros del mundo. Menos daño ha recibido la Iglesia de los reyes opulentos, que de los sabios soberbios. (N. del T.)

(4) Mat. VIII—20

Orden, y como és su primera piedra angular, de tal modo estriba en ella la solidéz y armonía de la Religión, que se afianza más cuando ella es firme, y totalmente se arruina cuando la socavan. *Y así CUANTO MÁS los frailes se aparten de la pobreza, TANTO MAS el mundo se alejará de ellos y buscarán y no encontrarán.* (1) Si abrazaren á mi señora la pobreza, el mundo los alimentará, porque fueron dados para la salud del mundo. Hay un pacto entre el mundo y los frailes, pues estos deben dar buen ejemplo al mundo y el mundo debe á ellos la provisión de las necesidades; por esto cuando mis frailes retiraren sus buenos ejemplos con fé aparente, el mundo apartará también su mano con justa censura.

COLACIÓN SEXTA

Que se ha de evitar la vista y conversación con las mujeres

Debemos evitar, hermanos carísimos, las familiaridades, las pláticas y la vista de las mujeres, las cuales son ocasión de ruina para muchos, con tanto más cuidado cuanto vemos que por ellas se arruinan los espíritus débiles y los fuertes se enflaquecen. Tan difícil juzgo librarse del contagio de éstas al que conversa con ellas, á no ser un varón muy santo como según la Escritura, *pisar ascuas encendidas y no quemarse los pies.* (2) Porque no juzgo seguro almacenar en la fantasía las imágenes de aquellas cosas que pueden ó revivar el fuego de la carne domada ó mancillar la belleza de una mente casta.

Ciertamente, por lo menos es frívolo cualquier trato de mujer, exceptuando únicamente la confesión ó una instrucción muy breve, según el estado del alma, y como conviene á la honestidad. Decidme, hermanos: ¿Qué negocios ha de tratar el religioso con la mujer si no es cuando ésta le pide humildemente penitencia ó consejo de mejor vida? La demasiada confianza y seguridad nos recata menos del enemigo, y el diablo si puede coger al hombre por un cabello, pronto hace de él una maroma.

(1) Estas palabras son no solo una exhortación y amenaza profética, sino también una teoría filosófica para explicar la historia de las Ordenes religiosas. Meritémolas. (N. del T.)

(2) Proverb. VI—28

Por esto no solo deben mortificarse los vicios de la carne y enfrenar sus antojos; sino también los sentidos exteriores tenerlos á raya con mucha vigilancia. (1)

COLACIÓN SÉPTIMA

Del pedir limosna con confianza

Hermanos carísimos é hijitos míos, no os avergonceis de ir por limosna; porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo, y por su ejemplo escogimos nosotros el camino de la verdadera pobreza. Ahora bien, si por su amor escogimos el camino de la pobreza, no debemos avergonzarnos de ir por limosna. De ningún modo conviene á los herederos del reino de los cielos ruborizarse por la prenda que llevamos de la celestial herencia. Porque ésta es nuestra heredad, la cual nuestro Señor Jesucristo adquirió y legó á nosotros y á todos los que por su imitación quieren vivir en la santa pobreza.

En verdad os digo, que muchos de los más nobles y sabios de este siglo vendrán á esta congregación, y tendrán por grande honra y gracia ir por limosna. Vosotros, pues, que sois las primicias de esta Orden, regocijáos y alegráos en el Señor, no rehuséis hacer lo que luego imitarán tantos santos. Id confiadamente y alegres en el alma por limosna con la bendición de Dios. Y con *más ánimo y alegría* (2) debéis ir por limosna, que aquél que por una pequeña moneda ofrece cien denarios, porque vosotros ofrecéis el amor de Dios á quienes pedís limosna, diciendo: *Por amor del Señor Dios, dadnos limosna*; comparado con ese amor nada vale el cielo ni la tierra.

COLACION OCTAVA

De la discreción en alimentar el cuerpo

Hermanos carísimos, se ha de cuidar con discreción de

(1) No pueden darse más consejos en menos palabras y con tanta copia de razones. Ojalá nunca olvidemos estas discretas y prudentes advertencias. (N. del T.)

(2) Esto solamente se le ocurre á san Francisco destinado por Dios no solo para modelo de las virtudes de Cristo, sino también para hacer amables y placenteros los actos con que ellas se adquieren poetizándolas de un modo todo divino y celestial. (N. del T.)

nuestro hermano cuerpo para que no levante en nuestra alma borrascas de pereza y desidia; porque el siervo de Dios en el comer y beber y dormir y en las demás necesidades del cuerpo debe satisfacer con discreción á su cuerpo para que no se fastidie de estar en vela y perseverar reverentemente en oración y alimentarse de tal modo que el hermano cuerpo no pueda murmurar, diciendo: *Tengo hambre, no puedo soportar la carga de tus ejercicios, no puedo estar derecho y permanecer en la oración ni puedo alegrarme en mis tribulaciones, ni puedo practicar otras obras buenas, porque no satisfaces mi necesidad.*

Mas si el siervo de Dios con discreción y templanza y el conveniente decoro satisfaciese á su cuerpo, y el hermano cuerpo después de comer las viandas necesarias refunfuñase sin motivo, y fuese negligente y perezoso y soñoliento en las oraciones y vigiliias y en las otras obras buenas; piensa que el perezoso jumento necesita de espuelas y que el burriquillo retozón se doma con látigo, entonces es buena ocasión y debe castigar á su cuerpo como á malo y perezoso jumento que quiere comer y no trabajar, ni llevar la carga.

Por lo demás si nuestra escasez y pobreza impidiere que el hermano cuerpo remedie sus necesidades en la salud y en la enfermedad, y el religioso después de pedir honesta y humildemente á su Prelado que le provea por amor de Dios no se lo dán, entonces sufra con paciencia por amor del Señor, el cual también padeció *buscando quien le consolase y no lo encontró.* (1) Y crea que el Señor recibirá este su quebranto como verdadero martirio. (2) Y porque él hizo lo que debía, esto es, descubrir humildemente su necesidad, no tendrá pecado, aunque el cuerpo enfermase gravemente.

COLACION NONA

De la indiscreta competencia en las abstinencias

Hermanos míos, cada uno considere su complexión natu-

(1) Psalm. LXVIII—21

(2) ¡Cuánto consuelo encierran estas palabras y las que añade luego el Santo! Inútil es advertir que aquí se toma el martirio de un modo lato ó sea el de sufrir por amor de Dios. En este mismo sentido dijo san Bernardo (*Serm. I 00. S. S.*) que *la pobreza voluntaria era un linaje de verdadero martirio*; y por esto la bienaventuranza se promete de presente á los que *padecen persecución por la justicia* (los mártires) y á los que sufren los quebrantos de la pobreza, á los *pobres de espíritu.* (N. del T.)

ral porque si bien alguno de vosotros pueda sustentarse con menos comida que otro, no quiero por esto que otro más necesitado se empeñe en igualar á su hermano. Antes bien, considerando su naturaleza dé á su cuerpo lo que necesite. Porque así como hemos de guardarnos de la excesiva alimentación que daña al cuerpo y al alma, también debemos huir otro tanto y aún más de la demasiada abstinencia, porque Dios *quiere misericordia y no sacrificio.* (1)

COLACION DÉCIMA

De tolerar algún tanto las necesidades

Hermanos carísimos, la necesidad cuyo remedio pide no la razón sino el antojo de la sensualidad es señal manifiesta de un espíritu amortiguado. Claro está que un espíritu tibio y que va perdiendo poco á poco el calor de la gracia, necesita buscar la carne y sangre como cosas propias. Porque ¿qué resta cuando el ánima carece de las delicias espirituales, sino que la carne se convierta á las suyas? Entonces el apetito animal finge por necesidades sus veleidades, entonces el sentido de la carne se enseñorea de la conciencia.

Si se presenta á mi hermano una necesidad y al punto se apresura á satisfacerla ¿qué recompensa recibirá? Se le ofrecían ocasiones de merecer y mostró que le desagradaban y deseó evitarlas con diligencia. No llevar con paciencia estas necesidades no es otra cosa sino buscar de nuevo á Egipto. (2)

COLACIÓN UNDÉCIMA

Del modo de alegrarse espiritualmente en el Señor

Hermanos carísimos, tened siempre la santa alegría del Señor exterior é interiormente. Porque si el siervo de Dios

(1) Oseas VI-7. Huir de los extremos y quedarse en el medio es el gran secreto de la santidad. Por esto san Francisco que había enseñado esta doctrina y conocía que en alguna ocasión se había extremado en rigores, á la hora de su muerte pidió perdón á su cuerpo del mal trato que le había dado con una sencillez encantadora. Y se justificó diciendo: «que como estaba por »dechado y modelo de todos sus frailes, debía esmerarse mas en aquellas virtudes cuyo ejercicio es más penoso á la naturaleza, para que luego sus hijos »no alegasen excusas.» (N. del T.)

(2) Es decir tornarse al siglo y retroceder en el camino de la virtud cuyas jornadas se andan con los dos pies de la oración y mortificación. (N. del T.)

procura adquirir y conservar la alegría espiritual, que proviene de la limpieza del corazón, y se adquiere por el fervor en la oración, los demonios no pueden empecerle ni dañarle en nada, y se alejan diciendo:—«Desde que el siervo de Dios »tiene alegría en la tribulación y en la prosperidad, no podemos hallar entrada por donde conquistarlo, ni hacerle »ningún daño.»—

Por el contrario se huelgan mucho los demonios, cuando pueden apagar la devoción y alegría que se deriva de la fervorosa oración y de otras buenas (1) obras virtuosas, ó se gozan cuando menos de estorbarla de algún modo. Y si el diablo puede trabar en algo al siervo de Dios, sino fuere sabio y solícito en borrar y destruir aquello cuanto más presto pueda por virtud de la santa oración, contrición, confesión y satisfacción, en breve tiempo de un cabello hace una viga, añadiendo siempre algo más. Ahora bien, hermanos carísimos, ya que esta alegría espiritual nace de la limpieza del corazón y de la suavidad de la oración continua, trabajad principalmente por adquirir estas dos cosas á fin de que esta alegría, que yo con sumo afecto deseo permanezca y verla y sentirla en mí y en vosotros, podais tenerla interior y exteriormente para edificación del prójimo y afrenta de nuestro enemigo; porque á éste y á sus miembros conviene entristecerse, mas á nosotros regocijarnos y alegrarnos siempre en el Señor.

COLACION DUODÉCIMA

De la humildad y paz que hemos de guardar con los clérigos

Hermanos carísimos, nosotros fuimos enviados para la ayuda de los clérigos en la salvación de las almas, á fin de que lo que en ellos falta, lo suplamos nosotros. Cualquiera recibirá la recompensa, no según la *autoridad*, sino según el trabajo. (2)

(1) Por lo que dice al principio y ahora repite, tres condiciones ha de tener la santa alegría del Señor: corazón limpio de pecado, sujeto aficionado á la oración y ejercicio en las obras de virtud. Por esto insiste al fin de esta colación en que sus hijos usen de estos medios para preparar su corazón á recibir este fruto del Espíritu santo. (N. del T.)

(2) Esto es, no según los cargos más ó menos honrosos que desempeñe sino según el espíritu y sacrificios que por Dios y sus hermanos haga. (N. del T.)

Sabed, hermanos, que el ganar las almas es muy agradable á Dios. Y esto lo pedémos conseguir mejor estando en paz con los clérigos que con la discordia. Si ellos mismos impiden la salud de las almas, *la venganza á Dios pertenece* (1) y el mismo les dará en el tiempo su merecido. Por esto estad sujetos á los Prelados para que, en cuanto sea posible, el mal celo no se levante de entre vosotros.

Si fuereis hijos de paz ganareis al clero y al pueblo: y esto será más aceptable á Dios que ganar solo el pueblo escandalizando al clero. Cubrid sus caídas y flaquezas, suplid sus múltiples defectos; y haciendo estas cosas sed cada día más humildes. (2)

COLACION DECIMATERCIA

Del modo de conocer al siervo de Dios

¡Oh, cuán bueno es, hermanos míos, servir á Dios! Mejor es ser siervo de Dios que el principado del mundo. Pero ¿quién hay que conozca ciertamente que él es siervo de Dios? Nada hay mejor que ser siervo de Dios; pero nada es tan difícil al hombre como conocer con certidumbre si es siervo ó amigo de Dios.

Yo os confieso de mí que rogué al Señor que se dignase manifestarme, cuándo soy siervo de Dios y cuándo nó. Y el mismo Señor benignísimo me respondió con su acostumbrada ternura. (3) *Conocerás sin engaño que eres mi siervo*

(1) Dent. XXXII—35

(2) Mucho se ha discutido sobre esta materia que con tanta facilidad y llanura trata el santo Fundador. No quería para su Orden mas que el *privilegio* de ser pobre y humilde, y esto no obstante la Iglesia, concedió muchos á la Orden Seráfica y á las otras.

Estas distinciones concedidas por los Sumos Pontífices merecen el respeto y miramiento de los seculares y eclesiásticos, pues son el premio de grandes trabajos y esclarecidas virtudes; pero los religiosos deben sobre todo gloriarse de llevar ventaja á todos en la virtud, especialmente en la humildad. (N. del T.)

(3) La misma sencillez con que nos habla es la mejor garantía de que en realidad medió una revelación de Dios que desvaneció las dudas del Santo. Además el fin que tuvo al declararse nó pudo ser más puro y humilde: «Para que pueda avergonzarme delante de vosotros, si alguna vez faltó en no pensar en lo celestial, hablar de cosas buenas y obrar con la mayor perfección.» Dios es santo, luego los únicos platos que recibirá de sus siervos son los de *cosas santas* sazonadas con su gracia. Y ¿qué haremos de lo indiferente? Santificarlo con la recta intención pues entonces los santos pensamientos merecerán la complacencia de nuestro soberano Dueño. (N. del T.)

cuando PIENSAS, HABLAS Y OBRAS COSAS SANTAS. Por eso os indiqué lo susodicho, para que vosotros también sepais cuando sois siervos de Dios y le agradeis; y también para que yo pueda avergonzarme delante de vosotros, cuando me viereis decaer en todas estas cosas, ó en alguna de las mencionadas.

COLACION DECIMA CUARTA

¿Qué es lo que más agrada á Dios, orar ó predicar?

Hermanos carísimos, me asalta una gran duda que he de exponeros y habeis de resolver vosotros con la ayuda de Dios. ¿Qué me aconsejais, hermanos? ¿qué alabais? ¿por ventura que me entregue á la oración, ó que corra los pueblos predicando? Porque en verdad yo pequeñuelo, simple y falto de elocuencia, recibí mayor gracia de orar, que de hablar.

Me parece que en la oración hay ganancia y aumento de gracias, y en la predicación sólo veo distribución de los dones celestiales recibidos. En la oración hallo la purificación de los afectos interiores, y la unión con el verdadero y sumo Bien con acrecentamiento de virtud; en la predicación veo cómo el polvo de las humanas imperfecciones se pega á los pies espirituales y mucha distracción y relajación de la disciplina. Por último en la oración hablamos con Dios y le oímos, y como si hiciéramos vida angélica, conversamos entre los ángeles; en la predicación conviene usar de mucha indulgencia con los hombres, y viviendo entre ellos cortésmente, preciso es pensar, ver y oír cosas del mundo.

Pero hay en contrario una cosa que me parece de más peso que todo lo dicho delante de Dios; conviene á saber: que el Unigénito Hijo de Dios, que es la Sabiduría suma, descendió del seno del Padre por la salvación de las almas, para que informando al mundo con su ejemplo, infiltrase en los hombres palabras de salvación y después lo redimiése con el precio de su sagrada sangre, y los limpiase con su baño, y lo sustentase con su bebida, no reservando absolutamente nada para sí sin ofrecerlo generosamente por nuestro remedio.

Y porque debemos hacer todas las cosas según el *ejemplar de todo* que vimos en él mismo, así como *en monte* su-

blime, me parece que es más agradable á Dios que interrumpiendo la quietud salga fuera para trabajar. Cual sea vuestro parecer en este asunto, decídmelo sin ambages. (1)

COLACION DÉCIMA QUINTA

De los que estudian letras y de los doctores

Hermanos, los que son llevados por la curiosidad de la ciencia, en el día de la tribulación encontrarán sus manos vacías. Por eso quisiera que se fortificasen más en las virtudes, para que cuando venga el tiempo de la tribulación tengan consigo al Señor en la angustia.

En realidad vendrá la tribulación cuando los libros inútiles se retirarán en las ventanas y escondrijos. No quiero que mis frailes sean codiciosos de ciencia y de libros, sino quiero que se funden sobre la santa humildad, y sigan la pura simplicidad, la santa oración y respeten á la señora pobreza. Este camino es el único seguro para la propia salvación, y santificación de los demás; porque Cristo á cuya imitación los frailes son llamados, nos mostró este solo camino, y nos lo enseñó no solo con palabras, si que también con ejemplos.

Muchos frailes dejarán su vocación con el pretexto de edificar á los demás, es decir, la santa humildad, la pura simplicidad, la oración y la devoción, y nuestra señora la pobreza. Y les sucederá, que donde pensaban empaparse más y llenarse de mayor devoción y encenderse en amor, y ser alumbrados del conocimiento de Dios por la penetración de las Escrituras, de allí saldrán casi siempre fríos y vacíos sus corazones y así no podrán volver al primitivo llamamiento, porque el tiempo de vivir según su vocación, lo emplearon en vano y falso estudio

COLACION DÉCIMA SEXTA

De los vanos y soberbios predicadores

Hermanos, hay muchos que ponen todo su empeño en adquirir la ciencia, olvidando su santa vocación, y desvián-

(1) Lo mismo consultó con santa Clara, y todos confirmaron su pensamiento de mezclar la vida activa con la contemplativa. (N. del T.)

dose del camino de la humildad y de la santa oración, vagan por el mundo con la mente y con el cuerpo. Cuando predicán al pueblo, y conocen que algunos se edifican, ó se convierten á penitencia, se ensoberbecen, y se vanaglorian del trabajo y de la ganancia ajena; siendo cierto que más habrán predicado para su condenación y ruina, y realmente *no habrán trabajado allí sino como instrumentos* (1) *de aquellos por los cuales* verdaderamente el Señor adquirió este copioso fruto. Porque los que piensan que se edifican y convierten á penitencia por su ciencia y predicación, el Señor los edifica y convierte por las oraciones y lágrimas de los santos, pobres, humildes y simples frailes, aunque muchas veces los mismos santos frailes esto lo ignoran. Así lo ordena la voluntad de Dios que ignoren aquello, para que no puedan ensoberbecerse.

Estos son, hermanos míos, los *soldados de mesa redonda* (2) que moran ocultos en los desiertos y en lugares apartados, para dedicarse con diligencia á la oración y meditación, llorando los pecados propios y los ajenos, viviendo simplemente y conversando con humildad y cuya santidad es conocida por Dios, y algunas veces desconocida de los mismos frailes y de los hombres. Las almas de éstos serán presentadas á Dios por los ángeles: entonces el Señor les descubrirá el fruto y merced de sus trabajos, es decir, las muchas almas que se salvaron por sus ejemplos, oraciones y lágrimas. Y les dirá: «Hijos míos amados, ved aquí tantas y tales ánimas que se salvaron por vuestras oraciones, lágrimas y ejemplos. Y »porque *fuisteis fieles en lo poco, yo os levantaré sobre lo »mucho.* (3) Porque los otros predicaron y trabajaron sus sermones con su sabiduría y ciencia, y yo por vuestros mé-

(1) Un pensamiento delicado insinúa aquí el Santo. Como quiera que la conversión de las almas sea obra todo divina, no obrando de ordinario el artífice sino con el instrumento que maneja y á sí tiene unido; no hallándose unidos á Dios estos hinchados predicadores las conversiones que hacen, más se deben atribuir á quien fué el lazo entre el artífice é instrumento que no al mismo instrumento. SAN FRANCISCO explica bien esta metáfora. (N. del T.)

(2) Así se llamaban antiguamente los nobles caballeros que antes de emprender sus torneos y escaramuzas militares, como seguros ya de la victoria, convidaban á sus amigos á un banquete, y comían en una mesa redonda, para evitar las contiendas de orden y precedencia. Encierran por lo mismo estas palabras un gran encomio de los santos religiosos tan llenos de los bienes del cielo que pueden comunicarlos á todos sus compañeros y desafiar todo el furor de sus enemigos. (N. del T.)

(3) Mat. XXV—25

»ritos obré tan gran fruto de salvación. Por esto recibid la
 »recompensa de sus trabajos, y el fruto de vuestros méritos,
 »que es el reino eterno que habeis conquistado con las ar-
 »mas de vuestra humildad y simplicidad y de vuestras ora-
 »ciones y lágrimas.»

De este modo éstos *llevandò sus gavillas*, (1) esto es, los frutos y méritos de su santa simplicidad y de su santa humildad, *entrarán en el gozo de su Señor* alegres y gozosos. Mas aquellos que no cuidaron sino de saber y enseñar á los otros el camino de la salud, no trabajando nada para sí, estarán ante el tribunal de Cristo desnudos y vacíos, cargados solamente con las gavillas de su confusión, vergüenza y dolor. Entonces la verdad de la santa humildad y simplicidad y de la santa oración y pobreza (á que fuimos llamados) se alegrará, y será glorificada y ensalzada; de la cual los mismos hinchados por el viento de la ciencia, se mofaron con su vida y vanas palabras de su ciencia, diciendo á la misma verdad falsedad, y persiguiendo como ciegos á los que anduvieren en la verdad. Entonces el error y engaño de las opiniones en que vivieron, pregonando que eran verdades, y con las cuales hundieron á muchos en el pozo de la ceguera, terminará en dolor y confusión y vergüenza, y los mismos con sus tenebrosas opiniones serán sumergidos en las tinieblas exteriores con los espíritus de las tinieblas.

COLACION DÉCIMA SÉPTIMA

De las condiciones y de la alabanza de los buenos predicadores

Hermános carísimos, quiero que los ministros de la palabra de Dios sean tales, que ocupándose en los estudios espirituales, no sean impedidos por ningún otro cargo ú oficio; pues ellos fueron elegidos por aquel gran Rey para promulgar los edictos que salen de su boca en los pueblos. Por ende el predicador debe primero pozar en secretas oraciones, lo que después vierte en los sagrados sermones; debe primero calentarse por dentro, antes que hable en público.

Respetable es ciertamente este oficio, y los que lo ejercen deben ser por todos reverenciados. Estos son la vida del cuer-

(1) Psalm. CXXV—6

po místico de la Iglesia los impugnadores de los demonios y las antorchas del mundo. Son dignos de loa aquellos predicadores que emplean alguna temporada en estudiar para su provecho y consuelo; pero reparten mal el tiempo los que lo emplean todo en la predicación y nada en la devoción.

También son dignos de lástima los que venden muchas veces lo que hacen por el arrullo de la vana alabanza. Hermanos, el oficio de la predicación es más agradable al Padre de las misericordias que todo sacrificio, principalmente si fuere ejercido á impulsos de la caridad; para esto el predicador trabaje más con el ejemplo que con la palabra, más con ruego lastimero, que con muchas palabras. Por esto compadeceos del predicador que no busca en la predicación la salvación de las almas, sino su propia alabanza, ó de aquél que privado de verdadera piedad arruina con la malignidad de su vida, lo que edifica con la verdad de la doctrina. Prefiero á éste un fraile simple y silencioso que provoca á los otros al bien con el buen ejemplo.

Hasta la estéril engendró á muchos, como dice la Profetisa y la que tenía muchos hijos enfermó. (1) *Es estéril* el fraile pobrecillo que no tiene oficio de engendrar hijos en la Iglesia. Este presentará muchos hijos en el juicio, porque á los que ahora convierte á Cristo con secretas oraciones, entonces el Juez los destinará para su gloria. *La que tiene muchos hijos enfermará* porque el predicador vano y parlero que se huelga ahora como padre de muchos, conocerá entonces que nada propio tiené en ellos.

COLACION DÉCIMA OCTAVA

De la murmuración y detracción

Hermanos, *el vicio de la difamación es enemigo de la fuente de piedad y gracia, y abominable á Dios* piadosísimo, porque el difamador se alimenta de la sangre de las almas que mata con la espada de su lengua. (2) Tanto mayor

(1) I Reg.—2

(2) Esta colación es toda una pieza oratoria. Además de la proposición que sienta, tomada de la Escritura, indica claramente los argumentos examinando las virtudes á que se opone este vicio y los villanos á quienes imita el murmurador. Adquiere luego fuerza su racionio con símiles caseros y ordi-

es la impiedad de los difamadores que la de los ladrones, cuanto la ley de Cristo que se cumple en la observancia de la piedad, nos obliga á desear más la salud de las almas que la de los cuerpos.

Además el religioso que murmura contra los frailes ó sus Prelados, ¿qué otra cosa hace sino llenar á su propia madre, esto es, la Religión, de la hiel de vituperio y traición? Los difamadores son de la generación de Cam, que no cubrió las vergüenzas de su padre, sino las descubrió; así éstos descubren y exageran los defectos de los Prelados y de su Religión por lo cual merecerán la maldición de Dios.

Estos como puercos se revuelcan en las inmundicias y porquerías, esto es, se zambullen en los defectos que indagan curiosamente en los frailes, ó tal vez afirman con mentira que hallaron y vieron: y como están hediondos en su conciencia se alimentan á guisa de animales inmundos; y se quejan como perros rabiosos de la disciplina regular, de la corrección de la Religión, de la misma Orden y de los Prelados, ladrando contra éstos, y mordiéndoles cuanto pueden. Porque esta es la cantinela de los detractores: «La perfección de la vida me falta, no tengo privilegios de sabio ni gracias peculiares, y por esto ni hallo descanso en Dios ni en los hombres. Ya sé qué he de hacer: pondré mancilla en los elegidos y hallaré gracia delante de los mayores. Se que mi Prelado es hombre, y que alguna vez usa *conmigo de este oficio*; (1) tronchando los cedros, aparecerán solo ramos pelados en el camino. (2) Ea, pues, miserable, aliméntate de los cuerpos humanos, y, porque no puedes vivir de otro modo, roe las entrañas de los frailes.»

narios, pero altamente enérgicos y eficaces para probar sus asertos, y termina haciendo la anatomía del corazón del murmurador y de los fines bastardos que se propone. ¿Puede hacerse un vicio más odioso en menos palabras? (N. del T.)

(1) Quiere decir que ha tenido ocasión de notar algún defecto en el mismo trato que á él le dió (N. del T.)

(2) Este lugar parece algo obscuro y aunque Wadingo declara otros nada dice en el presente. El latín *Quó succisis cedris solus videatur ramus in via*; nos parece que compara implícitamente la fama de los superiores á un cedro esbelto y lleno de follaje, y al maldiciente al gusano roedor que consigue dañar la raíz é impidiendo que la savia lo vivifique llega con los vientos recios á caer en tierra y entonces pierde sus hojas y todo su verdor y lozanía, es decir, la fama y prestigio de que gozaba antes de ser calumniado ó murmurado. Con gusto admitiremos las advertencias que nos hagan así sobre este, como sobre otros lugares que hayamos interpretado ó declarado mal. (N. d. T.)

Estos tales desean parecer buenos pero no hacerse; acusan todos los defectos y ellos de ninguno se enmiendan; alaban solamente á los que pueden autorizar sus defectos, y callan las alabanzas que no estiman convenientes para sus héroes. Venden la palidéz del rostro seco con perniciosas alabanzas á fin de parecer espirituales y juzgar todas las cosas, sin que ellos de nadie sean juzgados. Se alegran con la opinión de la santidad, no en las obras, en el nombre de angel, pero no de las virtudes.

COLACION DÉCIMA NONA

Que los frailes no se llamen Maestros

Hermanos, no deseéis ser llamados nunca maestros, pensando que solamente conviene el nombre de Maestro á Cristo por quien todas las cosas fueron hechas. Yo quisiera saber y hacer con gusto todas las cosas; pero no quisiera ser maestro, ni ser distinguido con el nombre de maestro, para no dar que pensar á los otros que yo contravenía con tal nombre á la palabra de Cristo que prohíbe esto en el Evangelio. Porque es mejor ser humilde con pobrecilla ciencia, que, si posible fuera, saber hacer todas las maravillas y grandes portentos, y presumir contra los humildes documentos del glorioso Maestro. Porque el nombre de maestro á nadie conviene sino á nuestro Señor Jesucristo cuyas obras son perfectas y mandó que nadie se llamase ni presumiere ser nombrado maestro sobre la tierra, *porque un solo Maestro verdadero hay sin defectos en el cielo, el bendito Cristo* (1) que es Dios, hombre y vida, Criador del mundo, loable y glorioso en los siglos. Amén.

COLACION VIGÈSIMA

Que bienes provienen á la Orden de la sujeción á la Iglesia

Hermanos, la Iglesia Romana es la madre de todas las iglesias y señora de todas las religiones. Iré pues y recomendaré mis frailes á la santa Iglesia cuya poderosa vara

(1) Mat. XXIII—10

hiere á los malévolos, y para que los hijos de Dios en todas partes se huelguen en el aumento de la eterna salud con plena libertad. (*) Conozcan por aquí los hijos los dulces

(*) La ocasión de esta plática la dieron los muchos encuentros y contradicciones que tuvieron sus hijos, especialmente cuando se aumentaron con la bendición de Dios despertando por esto la envidia y mordacidad de muchos. El Señor que cuidaba de sus pobres inspiró á FRANCISCO que buscase el protectorado especial de la Iglesia por medio de la siguiente visión:

Veía una gallina pequeña y negra semejante á una paloma doméstica con los pies atados por una y otra parte. Tenía ésta innumerables polluelos que la rodeaban los cuales con esfuerzos inútiles porfiaban por cobijarse todos bajo sus alas al ver los milanos que se aprestaban á arrebatarnos; y cuando la clueca estaba más azorada por no poder defender sus hijuelos, apareció un águila real, ó según otros un azor, que ahuyentó á todos los milanos quedando solo con el sobresalto de la temida destroza. Habiéndose despertado del sueño el varón de Dios interpretó su visión diciendo: «Esta gallina soy yo, pequeño en la estatura y negro en la naturaleza, y en quien debería reinar la simplicidad é inocencia columbina. Los polluelos son los frailes, para defender á los cuales de la conturbación de los hombres y contradicción de las lenguas no son suficientes mis alas y es menester el ayuda de la Iglesia á quien pediré un Protector.»

Así lo hizo en efecto solicitándolo de Honorio III con estas palabras: «No es fácil, Señor, que, á unos pobres y despreciables hombres, como no ignorais somos nosotros, se les conceda frecuentemente el acceso á V. Beatitud. Teneis al Orbe católico en las manos, y los grandes negocios de Dios no es posible ós den lugar para ocuparos en cosas pequeñas. Por esto pido á V. Santidad que nos concedais al Sr. Cardenal Hostiense por padre y Protector, de modo que, salva siempre la dignidad de vuestra preeminencia, puedan recurrir á él los frailes en tiempo de necesidad, y recibir del mismo tanto el beneficio de la defensa como el de la gobernación.»

Pareció bien al Pontífice esta petición y le concedió al Sr. Hugolino que hizo con su Orden las veces de madre y diligente nodriza, y desde entonces no le han faltado estos abogados defensores. León XIII no ha querido ceder á otro esta honra y por sí mismo ha dispensado este patrocinio, de modo que hasta san Francisco se habrá admirado desde el cielo de ver que siendo el Pontífice de *mayores negocios* en la Iglesia no ha juzgado *cosa pequeña* aplicar sus cuidados á la reforma y dilatación de su V. O. T. y de realizar la unión de las cuatro familias de la primera Orden, dándoles un cuerpo de leyes y constituciones tan autorizado que con razón lo codician las otras Ordenes religiosas. Mucho deben hacer los franciscanos para corresponder á estas finezas y atenciones delicadas del Vicario de Cristo. (N. del T.)

beneficios de la madre y abracen siempre sus huellas venerables con especial devoción. No habrá malos encuentros en la Orden protegiéndonos ella, ni el hijo de Belial pasará impune por la viña del Señor.

La misma santa Iglesia emulará la gloria de nuestra pobreza y no permitirá que la gloria de la humildad sea obscurecida por los nublados de la soberbia. Conservará los vínculos de la caridad y paz ilesos en nosotros, hiriendo con censuras muy terribles á los discolos. La sagrada observancia de la evangélica pureza florecerá continuamente en su presencia, ni sufrirá que se pierda por un solo instante el olor de vuestra santa vida. (1)

COLACION VIGÉSIMA PRIMERA

De las tribulaciones de la Religión y de los seguidores de la Regla

Hermanos míos, vendrá tiempo en que esta Religión amada por Dios será difamada con los malos ejemplos de los frailes malvados, de tal modo que os sonrojeis de presentaros al público. Mas los que vinieren en este tiempo á recibir el hábito de la Orden serán conducidos solamente por el soplo del Espíritu santo y ninguna mancha pondrá en ellos la carne y sangre y serán verdaderamente bendecidos por Dios.

Y aunque hubieren en los otros obras meritorias, esto no obstante enfriándose la caridad que hace obrar á los santos con fervor les sobrevendrán inmensas tentaciones; y los restantes que fueren probados en aquel tiempo, serán mejores que sus antepasados. ¡Ay de los que alabando en sí solo el nombre y apariencia de la conversación religiosa y confiando en su sabiduría y ciencia fueren hallados ociosos, esto es, no ejercitándose en obras virtuosas y en el camino de la cruz y penitencia y en la pura observancia del Evangelio, que deben observar pura y simplemente según su profesión! ¡ay de ellos, porque no resistirán constantemente á las tentaciones que Dios permitirá para prueba de los escogidos! Pero los que hubieren sido ejercitados y aprobados recibirán la

(1) ¡Con qué efusión de alma y ternura de afectos habla Francisco de la Iglesia! Bien mereció que su gran esperanza no quedara confundida, y que muchos Pontífices se disputaran la gloria de explicar sus Reglas y con diversas Bulas conservasen la observancia de su pobre Instituto. (N. del T.)

corona de la vida para la cual los prepara la malicia de los pérfidos y réprobos en estas persecuciones.

COLACION VIGÉSIMA SEGUNDA

De la santa conversación entre los fieles

En el nombre del Señor id humilde y honestamente de dos en dos por el camino, guardando riguroso silencio desde la madrugada hasta después de Tercia orando al Señor en vuestros corazones. Palabras ociosas é inútiles no se oigan entre vosotros, pues aunque vayais de viaje; no obstante vuestra conversación debe ser tan humilde y honesta como si estuvieseis en el monasterio ó en la celda. Porque en cualquier parte que estamos y por do andamos llevamos siempre la celda con nosotros. En efecto, el hermano cuerpo es nuestra celda, y nuestra alma es el ermitaño que permanece en la celda para orar á Dios y meditar sobre el mismo. De donde si el ánima no permaneciere sosegada en esta celda interior, poco aprovecha la celda artificial al religioso.

Tal sea vuestra conversación entre las gentes que cualquiera que os oiga y os vea alabe devotamente al glorioso Padre celestial y Dios nuestro. Anunciad á todos la paz diciendo: «El Señor te dé paz.» Y así como anunciáis la paz con la boca, tenedla más copiosa en vuestros corazones. Nadie sea provocado por vosotros á ira ó á escándalo; sino todos por vuestra blandura y suavidad sean conducidos á la paz, benignidad y concordia. Porque fuimos llamados para curar á los heridos, para atar á los quebrados y reducir á los descarriados. Y en verdad muchos de los que juzgais por miembros del diablo aún serán discípulos de Cristo. (1)

COLACION VIGÉSIMA TERCIA

De cómo se ha de ir á los infieles

Hijitos míos, Dios me mandó que os envíe á la tierra de los Sarracenos para predicar y confesar su fé é impugnar la

(1) Cómo aprovecha las ocasiones para recomendar á un mismo tiempo la humildad y caridad fraterna. (N. del T.)

ley de Mahoma. Y yo también iré por otra parte á los infieles y enviaré á los demás frailes por el mundo. Por esto vosotros, carísimos hijos míos, disponeos á cumplir la voluntad de Dios. Y para que podais cumplir mejor el precepto de Dios con provecho de vuestras almas, cuidad que haya paz y concordia entre vosotros y un lazo indisoluble de caridad. Huid de la envidia que fué principio de nuestra perdición. Sed sufridos en las tribulaciones y en la prosperidad humildes, y así sereis vencedores en todas las batallas.

Sed imitadores de Cristo en la pobreza, obediencia y castidad. Pues nuestro Señor Jesucristo nació pobre, vivió pobre, enseñó la pobreza y murió pobre. Y para manifestar que amaba la castidad quiso nacer de una Virgen, envió como heraldos de su gloria á soldados vírgines é inocentes, aconsejó y conservó la virginidad, y murió en medio de los vírgines. También tuvo la obediencia desde su nacimiento hasta la muerte de cruz.

Vuestra esperanza ponedla solamente en Dios que él os dirigirá y ayudará. Traed con vosotros la regla y el breviario para rezar con perfección el divino Oficio, y sed todos obedientes á vuestro *mayor fray Vidal*. (1)

Hijos míos, aunque yo me alegro de vuestra buena voluntad, no obstante mi corazón siente cierta amargura amorosa por vuestro alejamiento y separación de mí; pero conviene que prefiramos el precepto de Dios á nuestra propia voluntad. Os ruego que tengais siempre ante vuestros ojos la pasión del Señor la cual os confortará y os animará eficazmente á sufrir por él mismo.

COLACIÓN VIGÉSIMA CUARTA

De cómo se ha de meditar de continuo la pasión de Cristo

Hermanos carísimos, tened siempre ante los ojos el camino de la humildad y de la pobreza y de la santa cruz por el cual el Salvador nuestro Señor Jesucristo nos encaminó; considerando que si *convino que la divina Majestad pade-*

(1) Con esto se indica con bastante claridad que esta colación la hizo el Santo cuando envió sus frailes á Marruecos y les dió á fray Vidal por Superior. (N. del T.)

ciese para entrar así en su gloria, (1) ¿cuánto más convenirá que nosotros pecadores enormes andemos también por el camino de la cruz y de la pasión?

Y ciertamente, si cualquier cristiano se obliga á llevar su cruz, con mayor razón estamos á esto obligados nosotros que profesamos seguir la bandera de la Cruz, la cual no solo quiso nuestro Señor que nosotros llevásemos sino también que incitásemos á los otros á llevarla con nuestro ejemplo y doctrina, y en compañía nuestra los llevemos para seguir juntamente á Cristo nuestro Capitán; especialmente siendo la buena voluntad y deseo de imitar la pasión de nuestro Señor Jesucristo un don peculiar que concede el Espíritu santo al alma que verdaderamente ama á Dios y le sirve.

Porque el alma que está pegada solamente á las propias aficiones y ama solamente á sí misma no ama, antes bien aborrece esta doctrina del Espíritu santo, ni piensa necesario para conseguir la perfección ser participante de la pasión de Cristo. Sin duda alguna se jacta de hallar para sí mayor provecho en otros caminos que propiamente no son caminos sino ocultos despeñaderos, y así huyendo de la hiel de la tribulación por pensamientos varios humanos y caprichosos, tiene su corazón clavado y obcecado en los propios afectos asegurando que de este modo podrá servir mejor á Dios en libertad de vida. Ni se cuida mucho de las innumerables delicias interiores que recibe el alma que toda se engolfa y anega en esta contemplación y compasión de su Señor; porque estas dulzuras no las saborea perfectamente sino el que padece alguna tribulación por Cristo.

Pero el ánimo purificada y despojada de sus propios afectos deja que el Espíritu santo la gobierne humildemente y obre según su beneplácito en la misma como soberano Maestro de la singular doctrina que el Señor dejó escrita en los libros de su humildad, paciencia y pasión que son caminos seguros para la perfección cristiana.

Por esto aquella alma que alcanzó que Dios la purificase, desea trasformarse ardientemente en aquellos dolores, juzgando todos los demás caminos y consolaciones como manjares mortales y caducos que emponzoñan, y este camino de la cruz lo compara al medicamento saludable cuyo gusto es

(1) Luc. XXIV—26

acerbo, pero su fruto suavísimo; porque lo amargo en el gusto se hace muy dulce en la obra. Por lo cual despreciando el sinsabor por el provecho de su salud, prueba cuán admirable sea la dulzura de la vida permanente que desprecia la consolación momentánea y mortal, y conoce llanamente como *no descansa su amor más perfectamente en ninguna cosa que en la compasión amorosa de Cristo*: y CUANTO ELLA MÁS SE ASEMEJA Á CRISTO CRUCIFICADO, TANTO MÁS SE TRANSFORMA EN DIOS EXCELSO Y GLORIOSO: PORQUE LA HUMANIDAD NO SE SEPARA DE LA DIVINIDAD; (*) y el mismo Cristo rogó al Padre diciendo: *Quiero que en donde yo estoy estén los míos también*.

De este modo el alma contempla ambos estados del Señor, para nunca separarse de él. Pero si huye de la pasión se separa de él en la gloria según las palabras del apóstol

(*) Joan. 17.—En esta colación san Francisco se excede á sí mismo y habla con tanta sublimidad que difícilmente podremos seguir su vuelo. Justo es pues nos detengamos aquí un momento, y que no nos contentemos con leer estas reflexiones sino que procuremos penetrarlas y asimilárnoslas con la gracia del Espíritu santo. Hemos dicho que Francisco se *hace mayor* de lo que parece, porque aquí no es solo el orador que persuade el amor á la cruz con vigorosas razones, no es solo el Santo que llora los engaños del mundo al desviarse de esta senda segura; no es solo el serafín que ama á Dios y mueve á otros á lo mismo, ni es solo el trovador que canta con tristes endechas los amores de su Querido, ó el poeta místico que plañe el ver degollados los corderillos, ó enlazadas y presas en la red las simples avecillas que le recuerdan los padecimientos de Jesus; es más que todo esto: FRANCISCO es el águila que trasmontando las nubes y subiendo cual otro san Juan hasta el trono de Dios y entrando en el santuario de su Divinidad nos descubre el secreto de la vida de los santos «que cuanto más sufren más gozan porque asemejándose más á Cristo, siendo éste Dios y no pudiendo separarse »la humanidad de la divinidad, unido con Dios tendrá el justo la »misma bienaventuranza de Dios.»

Estas palabras de Francisco explican pues todas esas frases que parecen algarabía con que unos dicen: *Quiero padecer y ser despreciado*; otros *ó padecer ó morir*; éstos piden *padecer y no morir*, y aquellos *sentir las penas de Cristo* en su pasión. ¿Qué importa que la carne sufra, si unida el alma á Dios trascienden á ella las dulzuras del cielo? ¡Oh Francisco, Francisco, que por tu humildad mereciste comprender este misterio de la Cruz! Ya no me extraña pidas que los *alivios y consuelos se os truequen en trabajos y amarguras*, ya no me admira que hicieses llorar á las rocas y árboles de Alvernia la

san Pablo: *Con tal que padezcamos con él para ser con él glorificados* (1)

Así pues el alma contempla á Cristo mortal é inmortal; y el primero de estos estados es de los que todavía van corriendo, el segundo de los que ya recibieron el premio. De donde así como no se dá el galardón sino á los que corren, así no se dá el cielo sino á los que llevan la cruz; porque no debe ser el *siervo más atendido que el Señor, ni el discípulo más privilegiado que el Maestro*. (2) Por esto vemos á Dios comunicar su gracia á los que le siguen de este modo; y al contrario quitarla á los presuntuosos que dicen que quieren á él unirse de otras maneras caprichosas sin salir nunca de sí mismos; pero ¡infelices! á la postre caen miserablemente en el precipicio.

pasión de Jesús: lo que me espanta es que habiéndonos tu revelado el medio para ser felices, no queramos todos al menos por egoísmo hacernos tus discípulos y participar de tu dicha y bienandanza. Padre santísimo, ruega, y ruega mucho por nosotros. Que comprendamos santo mío, la filosofía del cielo cuya síntesis escrita con sangre podemos leerla siempre en la cumbre del Gólgota y cuya sublimidad y alteza tú nos enseñas en esta plática.

Tal vez no faltará quien nos llame exagerados al ver estos elogios de frases al parecer muy sencillas é insignificantes; pero querríamos tener un desahogo y expansión, y nos lo tomamos cabe la sombra del árbol de la Cruz, oyendo las lecciones del humilde por antonomasia, que mereció según san Buenaventura en el día que Cristo le imprimió sus llagas no solo sufrir los tormentos de Jesús en la cruz sino gozar al mismo tiempo de tal copia de consolación y alegría espiritual que el mismo Doctor Seráfico la llama *excesiva*: «In gratioso ejus (Jesu) aspectu tam mirabiliter quam familiariter »apparentis excesivam quamdam concipiebat lætitiã, et dira cons»pexio crucis affixio ipsius animam compassivi doloris gladio per»transibat.» De modo que lo que aquí nos dice el Serafín llagado no es una teoría más ó menos bella, sino una reflexión nacida de su propia experiencia.

Medítense estas y otras palabras del Santo y hallarán que nos detenemos poco ponderando su excelente doctrina. Pues todo lo que hemos visto en largos tratados sobre la pasión de Cristo y ventajas de la mortificación, lo hallamos aquí condensado y explicado de un modo sencillo sublime y más divino que humano. (N. del T.)

(1) Rom.—8

(2) Luc. VI—20

COLACIÓN VIGÉSIMA QUINTA

Por qué después que dejó el oficio de General, toleraba los defectos de los frailes

Hermanos, muchos de vosotros se admiran y me preguntan: ¿por qué no corrijo los defectos que se hacen en la Orden? A quienes el Señor perdone; porque son contrarios y enemigos míos, y quieren envolverme en negocios que no pertenecen á mi oficio.

Mientras tuve el cargo de la prelación sobre los frailes y permanecieron los mismos en su vocación y profesión, aunque estuve siempre enfermo desde el principio de mi conversión, yo les satisfacía con ejemplos y predicación según mi humilde solicitud. Pero después que consideré que el Señor multiplicó el número de los frailes y los mismos empezaban á apartarse del camino recto y seguro por la tibieza y flojedad de espíritu, con que se habían acostumbrado á andar; y vagueando por un camino más ancho que conduce á la muerte, no atendían á su profesión y vocación y buen ejemplo, ni querían abandonar el camino peligroso y mortífero que habían tomado, á pesar de mi predicación y corrección y ejemplos que de continuo les daba; recomendé la prelación y régimen de la Orden al Señor y á los Ministros de la Orden.

Por aquí entenderéis que si bien el día que renuncié al cargo de los frailes me excusaba delante de los frailes en el Capítulo general que por mis enfermedades no podía tener cuidado de los mismos; esto no obstante, si quisieran los frailes andar ahora según mi voluntad, por la consolación y utilidad de los mismos, fuera de mí no quisiera que tuviesen otro Ministro, hasta el día de mi muerte. Porque si el súbdito bueno y fiel conoce y cumple la voluntad de su Prelado, poca solicitud necesita tener el Prelado del mismo.

Lejos pues de rechazar la carga, si todos fueran fieles me holgaría tanto de la observancia de los frailes por su provecho y el mío, que aunque estuviese postrado en cama me contentara mucho en servirles: porque mi oficio, esto es, el de Prelado es solamente espiritual; conviene á saber, sojuzgar los vicios y corregirlos y enmendarlos con la suavidad

del espíritu. Mas viendo que no podía enmendar y corregir esos defectos con mi predicación y amonestación y ejemplo, no quiero hacerme verdugo para castigar y azotar como las Potestades de este siglo; sino confío en el Señor que por los enemigos invisibles, que son los alguaciles ó *esbirros* del Señor, para castigar en este siglo y en el venidero á los que quebrantan sus mandamientos, tomará venganza, haciendo que estos desdichados *sean castigados por los hombres del siglo para baldón y afrenta suya; y de este modo tornarán á su profesión y vocación.* (1)

Esto no obstante hasta el día de mi muerte no cesaré con el ejemplo y obra de enseñar á los frailes á andar por el camino que me mostró el Señor y que yo también les enseñé y allané con mi palabra y ejemplo, á fin de que sean inexcusables ante el Señor; y yo no seré obligado á dar más cuenta de ellos ante el divino acatamiento.

COLACIÓN VIGESIMA SEXTA

De las condiciones de que debe estar adornado el Ministro General

Hijos míos, no hallo nadie capaz para ser digno caudillo de tan grande y abigarrado ejército, pastor de rebaño tan crecido y numeroso; pero os pintaré un modelo en que vereis retratado cuál debe ser el General y pastor de esta grey y familia.

Este hombre debe ser pues, de vida muy respetable, de grande y gloriosa fama y exento de aficiones particulares, para que amando más á una parte de sus súbditos no engendre escándalo en todos. Hombre, en una palabra, que sea amigo de la santa oración ordenando de tal modo sus ocupaciones que destine algunas horas para su alma y otras para la grey á él encomendada.

Y en primer lugar debe por la mañana celebrar el santísimo sacrificio de la Misa y allí encomendar á la divina protección á sí mismo y á su rebaño con entrañable afecto y

(1) Con razón podemos preguntarnos al leer este párrafo, si la exclaustración y persecuciones contra los religiosos, obedecen solo á planes de secta; ó si entran en el plan de la Providencia como medicina para preservarlos de una muerte más afrentosa. (N. del T.)

larga oración. Después de la oración ofrézcase á sacrificarse por todos, contestar á todos y proveer á todos con caridad, paciencia y mansedumbre. No debe ser *aceptador de personas* de tal modo que no cuide menos de los simples é idiotas que de los doctos y sábios.

Si tiene concedido el don de ciencia, debe preciarse más de ser en sus modales la imágen y vivo retrato de la piedad, sencillez, paciencia y humildad. Fomente en sí y en los otros las virtudes y ejercitese en practicarlas de continuo incitando á los otros para estas cosas más con el ejemplo que con las palabras. (1) Sea aborrecedor del dinero que es la mayor corruptela de nuestra profesión y perfección: y como cabeza y ejemplar que todos han de copiar, nó tenga jamás bolsillos ni peculio. Bástele un hábito y un librito para sí, y para los otros, un escritorio y un sello: no sea allegador de libros ni aplicado en demasía á la lectura, para que no quite á su oficio el tiempo que dedica al estudio. Consuele piadosamente á los afligidos, porque él es el último refugio de los atribulados, y si le faltaren los remedios saludables, la enfermedad de la desesperación acabará con los flacos.

Para inclinar á los protervos á la mansedumbre, humíllese el mismo y deje perder algo de sus derechos, para ganar almas á Cristo. Abra las entrañas de su piedad á los tráfugos ó apóstatas de la Orden, como á ovejas descarriadas, y nunca les niegue la misericordia, teniendo en cuenta que serían muy terribles las tentaciones que pudieron derribar al alma en tan gran desgracia, las cuales si el Señor permitiese que él mismo experimentase quizá cayera él en mayor precipicio.

Quisiera que el mismo como vicario de Cristo fuese honrado por todos con devoción y reverencia, y todos le proveyeran y sirvieran con toda benevolencia, según su necesidad y decencia de nuestro estado. Sin embargo conviene que él no se deleite en los honores, ni se complazca más en los favores que en las injurias; de tal modo que los honores no muden sus costumbres, sino que lo hagan más ejemplar.

Si alguna vez necesitare de comida más regalada y sustanciosa, no la tome en privado sino en lugar público, para

(1) Más que traza de un perfecto Prelado parece esta colación una pintura de sí mismo que Dios quiso que el Santo nos dibujara para imitación de superiores é instrucción de súbditos. (N. del T.)

que los otros no tengan empacho de proveerse en sus enfermedades y debilidades.

A él pertenece de un modo especial esclarecer las conciencias enmarañadas y sacar la verdad de los escondrijos más ocultos. Al principio tenga todas *las acusaciones por sospechosas* hasta que con un diligente examen empiece á descubrirse la verdad. No dé oídos á todos los rumores, y á los charlatanes téngalos por sospechosos, especialmente en las acusaciones, ni los crea fácilmente.

Por fin debe ser tal que por el deseo de conservar el honor de su oficio no menoscabe ni afloje de ningún modo las formas severas de la justicia y equidad; de tal manera que ningún alma perezca por el demasiado rigor, ni emperecen otras por la excesiva mansedumbre, ni brote la relajación de la disciplina de la demasiada indulgencia; y así de tal modo sea temido por todos que se haga amar de los mismos que le temen.

Piense y convéznase de que el oficio de Prelado le servirá más de carga que de honra.

Quisiera también que él tuviera compañeros adornados de singular honestidad, rigurosos contra los vicios, fuertes en las angustias y compasivos para los delincuentes; que tuvieran á todos igual cariño, y que no recibieran nada por su trabajo, sino lo estrictamente necesario al cuerpo, y que solamente ansiaran la gloria de Dios, el provecho de la Orden, el mérito de la propia alma y la bienandanza perfecta de todos los frailes; que fueran convenientemente afables con todos y que á todos los que los buscan recibieran con santa alegría, mostrando á todos sin ficción y con sencillez la forma y ejemplo de la observancia del Evangelio, según la profesión de la Regla. He aquí cual debe ser el Ministro General y cuales los compañeros que debe tener.

COLACIÓN VIGÉSIMA SÉPTIMA

De las condiciones de los Ministros Provinciales

Hermanos, quisiera que los Ministros Provinciales fuesen afables con los menores y dotados de tanta benevolencia que hasta los delincuentes no temiesen hallar buena acogida en

su cariñoso corazón. Quisiera que éstos fuesen moderados en el mandar, misericordiosos en las ofensas y que tolerasen los pecadores sin zaherirlos ni afrentarlos por sus faltas. Enemigos de los vicios y médicos para los viciosos. Finalmente quisiera que fuesen tales cuya vida fuese espejo de disciplina para los demás.

Por esto mismo quisiera que fuesen respetados y amados con todo honor ya que ellos llevan la carga de la solicitud y trabajo. Y más diré, si gobernaren de este modo y con estas reglas las almas entregadas á su cuidado, los tendría por merecedores de grandes premios delante Dios.

COLACIÓN VIGÉSIMA OCTAVA

De qué modo se ha de conversar en el monasterio de santa Maria de los Angeles, y que no lo abandonen de ningún modo los frailes

Hermanos carísimos, quiero que este lugar esté siempre inmediatamente bajo la potestad del Ministro General y sirvo, para que él tenga mayor solicitud y cuidado de proveer esta casa de buena y santa familia. Los clérigos sean elegidos de los mejores y más santos y más honestos frailes, y entre todos los de la Religión que sepan rezar mejor el Oficio, para que no solo los seglares, sino también los otros frailes los miren y oigan con gusto y mucha devoción. Los legos que les han de servir escójanse también de los hombres más santos, discretos, humildes y honestos.

Quiero también que ninguna persona y ningún fraile entre en este lugar sino el Ministro General y los frailes que los sirven. Los clérigos no hablen con alguna persona, sino con los frailes que les sirven y con los Ministros cuando los visitare. Asimismo quiero que los frailes legos que les sirven, sean obligados á no decir palabras ociosas ni traigan nuevas del siglo, ni otras cosas que no son útiles para sus almas. Y por esto quiero especialmente que ninguno entre en aquel lugar, para que los mismos conserven mejor su pureza y santidad, y que en su recinto nada absolutamente se haga ó se diga inútilmente sino que totalmente se conserve siempre puro y santo en himnos y alabanzas del Señor.

Y si algún fraile pasare á mejor vida quiero que el Ministro General envíe otro santo fraile en su lugar. Porque si los otros frailes se apartasen algún tanto de la pureza, honestidad y santidad de vida, quiero que este lugar sea bendecido y permanezca siempre como espejo y buen ejemplo de toda la religión, y como un candelabro que arda y resplandezca siempre ante el trono de Dios y ante la B. Virgen; y con esto se apiade el Señor de los defectos y culpas de todos los frailes y conserve siempre y defienda esta su planta y Religión.

Hijos míos, guardaos de abandonar este lugar, antes bien si os forzaren á salir por una puerta, entrad por la otra. Porque este lugar es santo y morada de Cristo y de su Madre la virgen María. Aquí siendo pocos el Altísimo Señor nos multiplicó. Aquí iluminó las almas de sus pobres con la luz de su sabiduría. Aquí encendió nuestras voluntades en el fuego de su amor. Aquí el que orare con corazón devoto recibirá lo que pidiere, y el que lo deshonra será castigado más severamente. Por lo cual, hijos míos, conservad este lugar muy digno de toda reverencia y honor como verdadera casa de Dios, escogida particularmente por él mismo y por su Madre. Y allí mismo, de todo corazón alabad con voz de gozo y confesión á Dios Padre, y á su Hijo y Señor Jesucristo en unión del Espíritu santo. Amén.

COLACIÓN VIGÉSIMA NONA

De la recomendación de la caridad fraterna entre los frailes

Quiero, hermanos carísimos, que todos esteis bien unidos con el lazo de la caridad y que los mayores con los menores, los sabios con los simples y los de lejos con los de cerca estén muy juntos con un muy presente y vivo amor de caridad. Quiero, en fin, que reine entre vosotros tal hermandad como la que resplandece entre los santos en el cielo, de lo cual os propondré un ejemplo para que entendais mejor mi pensamiento.

Supongamos que Dios hace convocar un Capítulo General de todos los religiosos que están en la gloria, y como allí hay letrados y simples, que sin ciencia adquirida prometie-

ron servir á Dios, fué encomendado un sermón á uno de los letrados y otro á un simple. Y el letrado como sabio púsose á pensar consigo y á decir: No es este lugar de mostrar ciencia donde están todos perfectos en saber y nada hay que enseñarles, ni me estará bien traer cosas notablemente curiosas y sùtiles entre los más sùtiles que yo: por ventura seré mejor oído y con más fruto hablando como simple. Y venido el día ordenado y juntas las congregaciones de los santos con grandes deseos de oír el sermón, salió el letrado vestido de saco y cubierta de ceniza la cabeza.

Espantados todos de aquella obra más que de las palabras, predicando abrevió su sermón sencillamente diciendo: «Hermanos, grandes cosas prometimos, mayores nos son prometidas; guardemos aquéllas, suspiremos por éstas; breve es el deleite del pecado, más la pena sin fin; pequeño el trabajo de la virtud, y la gloria infinita; muchos son los llamados y pocos los escogidos, y todos recibirán según lo que merecieron.»

Predicando estas palabras, derretíanse en lágrimas los corazones de los oyentes y todos loaron al letrado como á santo. Y el simple comenzó á decir en su corazón.—El letrado me tomó mi simplicidad en su sermón; sé lo que haré; yo sé de memoria algunos versos del Salterio, llevaré estilo de letrado y sabio, ya que el letrado predicó como simple.—Y en efecto, venida la hora de la predicación, levantóse el simple y propuesto el tema lleno del Espíritu santo con tanto fervor, con tanta delicadeza y profundidad y con tanta elegancia y suavidad predicó por la gracia que Dios le dió que todos maravillados dijeron: *Verdaderamente Dios habla por boca de los sencillos.*

Esta figura se ha de explicar de este modo: Nuestra Religión es una congregación muy grande y general á la cual de todas las partes del mundo se juntan debajo de una forma y regla de vivir; y en ella los sabios han de servirse y aprovecharse de las gracias que tienen los simples, ocupándose en las obras de humildad como verdaderos discípulos de Cristo. Y como vean á los simples que se ejercitan con intención y ocupación viva en las cosas celestiales, y que los idiotas saben y sienten la enseñanza y doctrina mística del Espíritu santo han de tenerles una santa envidia y deseos

de parecerse á ellos, y así dispongan sus almas vacías de toda presunción para que Dios les comunique el espíritu de humildad y divina teología. De igual modo los simples velando más en aumento de buenas obras que de doctrina conviertan en su provecho todo cuanto vieren en los letrados, mirando el acatamiento y reverencia que tienen á la regla y simplicidad de vida estos varones sabios y nobles que pudieran vivir en el mundo como señores, por lo cual son más humildes y conocen las grandezas de Dios.

Aquí está, aquí, en esta paz y concordia é igualdad se halla la alegría espiritual y toda la hermosura de esta bienaventurada familia y todo el ornamento de grandes virtudes por lo cual es muy aceptada y estimada del Padre de familias que la engendró y la conserva.





OFICIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

ADVERTENCIA

Después de las colaciones monásticas, suelen los autores que recogieron los opúsculos de san Francisco poner el oficio de la Pasión, monumento piadoso de la devoción del seráfico Patriarca al misterio de la Cruz: en el cual reunió las imágenes más tiernas y las frases más patéticas que brotaron de labios de los profetas especialmente del rey David.

Según dicen los historiadores, santa Clara que lo sabía de memoria lo escribió por mandato de Alejandro IV, para que no se perdiera este memorial de la sagrada Pasión que nos dejó el Serafín llagado. Cuándo y cómo se haya de rezar lo expresan las siguientes rúbricas que apunta el Analista de la Orden seráfica.

Y por si hallan mayor devoción rezándolo en latín, al menos los sacerdotes y religiosos, lo ponemos en las dos lenguas.

MODO DE REZAR EL OFICIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Desde Completas del jueves de Semana Santa
día en que fué entregado Cristo nuestro Señor, hasta Completas
del Sábado santo, y durante el año en todos los días
que se rece de feria.

RÚBRICA

Se dará principio al oficio por la oración dominical de la manera que el santo Padre la declaró y está puesta en el tomo I pág. 71; luego se añaden las divinas alabanzas SANTO, SANTO, ETC., que se hallarán en el mismo tomo pág. 41 con sus versículos y oraciones para todas las horas y por último sin más preparación se dicen las antifonas y salmos del modo siguiente:

Á COMPLETAS

Antiphona. Sancta María virgo

Psalmus

Deus, vitam meam anuntiavi tibi: posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.

Omnes inimici mei adversum me cogitaverunt mala mihi: consilium fecerunt in unum.

Et posuerunt adversum me mala pro bonis: et odium pro dilectione mea.

Pro eo ut me diligerent, detrahebant mihi: ego autem orabam.

• Mi Pater sancte, Rex coeli et terrae, ne discesseris a me: quoniam tribulatio proxima est, et non est qui adjuvet.

Convertentur inimici mei retrorsum, in quacumque die invocavero te: ecce cognovi quoniam Deus meus es.

Amici mei, et proximi mei adversum me appropinquaverunt, et steterunt: et proximi mei de longe steterunt.

Longe fecisti notos meos a me, posuerunt me abominatorem sibi: traditus sum, et non egrediebar.

Pater sancte, ne elongaveris auxilium tuum a me: Deus meus ad auxilium meum respice.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Oh Dios te he declarado mi vida: y mis lágrimas has puesto en tu acatamiento.

Todos mis enemigos contra mí tramaron desdichas: se reunieron en consejo de común acuerdo.

Y resolvieron darme penas graves en retorno de mis beneficios; y pagar con odio mi cariño.

Los que debían amarme zaheríanme sin piedad: mas yo por ellos rogaba.

Santo Padre mío, Rey de cielos y tierra no te alejes de mí: porque se avecina la tribulación y no hay quien me ayude.

Mis enemigos retrocederán en cualquier día que te llamare: con esto he conocido que tú eres mi Dios.

Mis amigos y vecinos contra mí se vinieron y se detuvieron: y mis deudos se alejaron de mi lado.

A mis conocidos pusiste lejos de mí, tomáronme como objeto de desprecio, ellos me entregaron y priváronme de toda libertad.

Padre santo, no retardes el enviarme tus socorros: atiende oh mi Dios, en mi ayuda.

Intende in adiutorium meum:
Domine Deus salutis meæ.

Gloria Patri, et Filio: et Spiritui sancto.

Sicut erat in principio, et nunc, et semper: et in sæcula sæculorum. Amen.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, non est tibi similis nata in mundo in mulieribus, Filia et ancilla altissimi Regis, Patris cælestis, Mater sanctissima Domini nostri Jesu Christi, Sponsa Spiritus sancti: ora pro nobis cum sancto Michael archangelo, et omnibus Virtutibus cælorum, et omnibus Sanctis, tuum sanctissimum Filium dilectissimum Dominum nostrum, et Magistrum. Amen.

Gloria Patri, etc.

No dejes de ayudarme; pues eres mi Señor y Dios de mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo.

Como fué desde el principio así ahora y siempre y por siglos de siglos. Amen.

ANTÍFONA

Santa vírgen María, no ha nacido entre las mujeres ninguna semejante á tí, tú eres Hija y esclava del Rey altísimo y Padre celestial, tú eres la Madre santísima de nuestro Señor Jesucristo, y la Esposa del Espíritu santo: ruega por nosotros juntamente con san Miguel arcangel, y todas las Virtudes del cielo y todos los Santos, á tu santísimo Hijo, y nuestro Señor y Maestro. Amén.

Gloria al Padre, etc.

Á MAITINES

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Domine Deus salutis meæ: in die clamavi et nocte coram te.

Intret in conspectu tuo oratio mea: inclina aurem tuam ad preces meas.

Intende animæ meæ, et libera eam: propter inimicos meos super me.

Quoniam tu es, qui extraxisti me de ventre, spes mea ab uberibus matris meæ: in te projectus sum ex utero.

De ventre matris meæ Deus

Antifona. Santa vírgen María

Salmo

Señor, Dios y libertador mío, de día y de noche te llamo implorando tu auxilio.

Haz que lleguen á tí mis ruegos: y dá oído á las súplicas que te hago.

Considera el desamparo de mi alma y pon fin á sus penas; no se lisonjeen más conmigo mis enemigos.

Porque tú eres quien me sacaste del seno de mi madre, desde el pecho de mi madre esperé en tí y me acogí á vuestros brazos.

Desde que nací te reconozco

meus es tu; ne discesseris á me.

Tu scis improprium meum,
et confusionem meam: et reve-
rentiam meam.

In conspectu tuó sunt omnes
qui tribulant me: improprium
expectavit cor meum, et mise-
riam.

Et sustinui qui simul con-
tristaretur, et non fuit: et qui
consolaretur, et non inveni.

Deus, iniqui insurrexerunt
super me, et synagoga poten-
tium quæsierunt animam meam:
et non proposuerunt te in cons-
pectu suo.

Æstimatus sum cum descen-
dentibus in lacum: factus sum
sicut homo sine adjutorio inter
mortuos liber.

Tu es sanctissimus Pater
meus: et Deus meus.

Intende in adjutorium meum:
Domine Deus salutis meæ.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo non est
tibi similis nata in mundo, etc.

Gloria Patri.

por mi Dios; Señor, no te apar-
tes de mí.

Bien ves mi afrenta y confu-
sión: y la ignominia de que es-
toy cubierto.

En presencia tuya están todos
los que me atormentan: mi co-
razón espera nuevas afrentas y
quebrantos

Esperé que alguno se compa-
deciese de mi dolor y procura-
se consolarme, mas en vano es-
peré.

Dios mío, los malos se amoti-
naron contra mí, y una muche-
dumbre de poderosos buscaron
destruirme: sin pensar que es-
taban en tu acatamiento.

Me han puesto en la lista de
los sepultados: y como hombre
desvalido y cual muerto que no
tiene enlace con los vivos.

Mas tú Padre mío santísimo
eres, y Dios mío.

Cuida de socorrerme: pues
eres mi Dios y Señor de mi sal-
vación.

Gloria, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

Á PRIMA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Miserere mei Deus, miserere
mei: quoniam in te confidit
anima mea.

Et in umbra alarum tuarum
sperabo: donec transeat iniqui-
tas,

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Compadécete de mí, Dios mío,
compadécete de mí: porque en
tí confía mi alma.

A la sombra de tus alas espe-
raré: hasta que terminen mis
trabajos.

Clamabo ad sanctissimum
Patrem meum altissimum:
Deum qui benefecit mihi.

Misit de cœlo, et liberavit
me: dedit in opprobrium concul-
cantes me.

Misit Deus manum suam, et
veritatem suam, et animam
meam eripuit de inimicis meis
fortissimis, et ab his qui ode-
runt me, quoniam confortati
sunt super me.

Laqueum paraverunt pedi-
bus meis: et incurvaverunt ani-
mam meam.

Foderunt ante faciem meam
foveam: et inciderunt in eam.

Paratum cor meum Deus,
paratum cor meum: cantabo, et
psalmum dicam.

Exsurge gloria mea, exsurge
psalterium et cithara: exsur-
gam diluculo.

Confitebor tibi in populis
Domine: et psalmum dicam tibi
in gentibus.

Quoniam magnificata est us-
que ad cœlos misericordia tua:
et usque ad nubes veritas tua.

Exaltare super cœlos, Deus:
et super omnem terram gloria
tua.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, non est
tibi similis nata in mundo, etc.

Gloria Patri, etc.

Clamaré á mi Padre altísimo:
al Dios que me hizo bienes.

Desde su cielo me envió ali-
vios y libró de peligros: y cu-
brió de oprobios á los que me
insultaban.

Envióme Dios su fortaleza y
verdad, libró mi alma de sus
enemigos poderosos y de los
que me aborrecían, porque se
envalentonaron contra mí.

Han preparado un lazo á mis
pies: y oprimieron mi alma con
el peso de sus males.

Cavaron delante de mí un
hoyo, donde ellos cayeron.

Preparado está mi corazón
oh Dios, preparado está: te
cantaré y diré salmos.

Levántate, gloria mía, leván-
tate, salterio y cítara: yo me
levantaré de madrugada.

Te confesaré, Señor, en los
pueblos: y te cantaré salmos
entre los gentiles.

Porque se ha engrandecido
tu misericordia hasta los cielos:
y hasta las nubes tu verdad.

Seas ensalzado, mi Dios, so-
bre los cielos y en toda la tierra
pregonada sea tu gloria.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

Á TERCIA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Miserere mei Deus, quoniam

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Ten misericordia de mí, oh

conculcavit me homo: tota die
impugnans tribulavit me.

Conculcaverunt me inimici
mei tota die: quoniam multi
bellantes adversum me.

Omnes inimici mei adversum
me cogitabant mala mihi: ver-
bum iniquum constituerunt ad-
versum me.

Qui custodiebant animam
meam: consilium fecerunt in
unum.

Egrediebantur foras: et lo-
quebantur in idipsum

Omnes videntes me derise-
runt me: locuti sunt labiis, et
moverunt caput.

Ego autem sum vermis, et
non homo: opprobium homi-
num, et abjectio plebis.

Super omnes inimicos meos
factus sum opprobium vicinis
meis valde: et timor notis meis.

Pater sancte, ne elongaveris
auxilium tuum a me: et ad de-
fensionem meam conspice.

Intende in adjutorium meum:
Domine Deus salutis meæ.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta María virgo, non est
tibi similis nata in mundo, etc.

Dios, porque me pateó el hom-
bre: y todo el día me atribuló
luchando contra mí.

Sin tregua ni descanso me
hollaron todos mis enemigos,
porque son muchos los que pe-
lean contra mí.

Todos mis enemigos barrun-
taban para mí desdichas: y de-
cretos injustos formaron contra
mi persona.

Los que acechaban á mi al-
ma: tuvieron juntos su consejo.

Se salían á fuera, y murmu-
raban sobre lo mismo.

Todos los que me veían ha-
cían burla de mí, hablaron con
los labios y menearon la cabeza.

Mas yo soy gusano y no
hombre, baldón de los hombres
y desecho de la plebe.

Me hicieron sujeto de escar-
nio para todos mis enemigos y
más para mis vecinos: y causa
de temor á mis conocidos.

Padre santo, no alejes de mí
tus socorros: y atiende á mi
defensa.

Acude pronto á socorrermé
Señor Dios de mi salud.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Á SEXTA

Antiphona. Sancta María virgo

Psalmus

Voce mea ad Dominum cla-
mavi: voce mea ad Dominum
deprecatus sum.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Levanté mi voz al Señor:
mis clamores al Señor implo-
rando su socorro.

Effundo in conspectu ejus orationem meam: et tribulationem meam ante ipsum pronuntio.

In deficiendo ex me spiritum meum: et tu cognovisti semitas meas.

In via hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi.

Considerabam ad dexteram, et videbam: et non erat, qui cognosceret me.

Periit fuga á me: et non est qui requirat animam meam.

Quoniam propter te sustinui opprobium: operuit confusio faciem meam.

Extraneus factus sum fratribus meis: et peregrinus filiis matris meæ.

Pater sancte, zelus domus tuæ comedit me: et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.

Et adversum me lætati sunt et convenerunt: et congregata sunt super me flagella, et ignoravi.

Multiplicati sunt super capillos capitis mei, qui oderunt me gratis.

Confortati sunt, qui persecuti sunt me inimici mei injuste: quæ non rapui, tunc exsolvebam.

Surgentes testes iniqui, quæ ignorabam interrogabant me.

Retribuebant mihi mala pro bonis, et detrahebant mihi, quoniam sequebar bonitatem.

Tu es sanctissimus Pater meus: Rex meus, et Deus meus.

Intende in adjutorium meum, Domine Deus salutis meæ.

Gloria Patri, etc.

Mi corazón y ruegos declaro en su presencia y le manifiesto mis angustias y aflicciones.

Sintiéndome desfallecido en mi espíritu, acudo á tí, que conoces mis caminos.

En el camino por do andaba los soberbios me escondieron lazos.

Miraba á la diestra por ver quien me ayudase: y ni muestras daba nadie de conocerme.

No hallé lugar de huida: ni hay quien piense en salvar mi alma.

Solo por tí soporté las afrentas: cubrió la vergüenza mi rostro.

He sido extraño á mis hermanos, y forastero para los hijos de mi madre.

Padre santo, me consumió el celo de tu casa y las afrentas de los que te zaherían recayeron sobre mí.

Y se alegraron y contra mí se juntaron: amontonáronse sobre mí azotes cuando menos lo pensaba.

Más en número que los cabellos de mi cabeza son los que me aborrecieron sin motivo.

Se han robustecido los enemigos que me persiguieron injustamente: lo que no robé pagábalo entonces.

Levantábanse falsos testigos y me preguntaban sobre lo que no sabía.

Me devolvían mal por bien, y me criticaban porque seguía la bondad.

Tú eres mi Padre santísimo mi Rey y mi Dios.

Acude pronto á socorrerme, Señor, Dios de mi salud.

Gloria al Padre, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo non est
tibi similis nata in mundo, etc.
Gloria Patri, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.
Gloria al Padre, etc.

Á NONA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

O vos omnes, qui transitis per
viam: attendite et videte si est
dolor sicut dolor meus.

Quoniam circumdederunt me
canes multi: consilium malignan-
antium obsedit me.

Ipsi vero consideraverunt et
inspexerunt me: diviserunt sibi
vestimenta mea, et super ves-
tem meam miserunt sortem.

Foderunt manus meas, et
pedes meos: et dinumeraverunt
omnia ossa mea.

Aperuerunt super me os
suum: sicut leo rapiens et ru-
giens.

Sicut aqua effusus sum: et
dispersa sunt omnia ossa mea.

Et factum est cor meum
tamquam cera liquescens, in
medio ventris mei

Aruit tamquam testa virtus
mea: et lingua mea adhæsit
faucibus meis.

Et dederunt in escam meam
fel: et in siti mea potaverunt
me aceto.

Et in pulverem mortis de-
duxerunt me: et super dolorem
vulnerum meorum addiderunt.

Ego dormivi et resurrexi: et

Antifona. Santa virgen María

Salmo

O vosotros todos los que pa-
sais por el camino, deteneos y
ponderad si hay dolor semejan-
te al mío.

Porque me cercaron muchos
perros: y me asedió el consejo
de los perversos.

Ellos me estuvieron eechan-
do y me miraron, se repartie-
ron mis vestidos y sobre mi
ropa echaron suertes.

Han taladrado mis manos y
mis pies, y pudieron contar to-
dos mis huesos.

Abrieron sobre mí su boca
como león rugiente y robador.

Como el agua ha sido mi san-
gre derramada, y se han desen-
cajado todos mis huesos.

En mi pecho ha desfallecido
mi corazón deshaciéndose como
la cera que se derrite.

Secóse como un tiesto mi vi-
gor: y á mis fauces se pegó la
lengua.

Y me dieron hiel por comida
y en mi sed me dieron á beber
vinagre.

Me condujeron hasta el pol-
vo del sepulcro: y acrecenta-
ron con afrentas el dolor de mis
llagas.

Yo me dormí y me desperté:

Pater meus sanctissimus cum gloria suscepit me.

Pater sancte, tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me, et cum gloria assumpsisti me.

Quid enim mihi est in cœlo: et a te quid volui super terram?

Videte, videte, quoniam ego sum Deus, dicit Dominus: exaltabor in gentibus, et exaltabor in terra.

Benedictus Dominus Deus Israel, qui redemit animas servorum suorum de proprio sanctissimo sanguine suo: et non delinquent omnes qui sperant in eo.

Et scimus quoniam venit: quoniam veniet justitiam judicare.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, non est tibi similis nata in mundo, etc.

Gloria Patri, etc.

y mi Padre santísimo me amparó y dió gloria.

Padre santo, me tomaste de mi mano derecha y me encaminaste según tu voluntad, y me recibiste con honra.

Porque ¿qué hay para mí en el cielo?: y fuera de ti ¿qué amo yo en la tierra?

Mirad, mirad que yo soy el Dios: seré ensalzado en las naciones, seré ensalzado en la tierra.

Bendito el Señor Dios de Israel que con su misma santísima sangre redimió las almas de sus siervos, y no serán culpados todos los que en él esperan.

Y sabemos que se acerca, y que vendrá á juzgar hasta las buenas obras.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

Á VÍSPERAS

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Omnes gentes plaudite manibus: jubilate Deo in voce exultationis.

Quoniam Dominus excelsus, terribilis: Rex magnus super omnem terram.

Quia sanctissimus Pater de cœlo, Rex noster ante sæcula: misit dilectum Filium suum de alto, et operatus est salutem in medio terræ.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Todas las gentes aplaudid con las manos: haced fiesta á Dios con voz de regocijo.

Porque el Señor es excelso, terrible: Rey grande sobre toda la tierra.

Porque el santísimo Padre y Rey nuestro antes de los siglos desde el cielo envió á su amado Hijo, é hizo la gran obra de salvar á los hombres.

Lætentur cœli, et exsultet terra, commoveatur mare et plenitudo ejus: gaudebunt campi, et omnia quæ in eis sunt.

Cantate ei canticum novum: cantate Domino omnis terra.

Quoniam magnus Dominus, et laudabilis nimis: terribilis est super omnes Deos.

Afferte Domino patriæ gentium, afferte Domino gloriam et honorem: afferte Domino gloriam nomini ejus.

Tollite corpora vestra, et bajulate Crucem ejus: et sequimini usque in finem sanctissima præcepta ejus.

Commoveatur a facie ejus universa terra: dicite in Gentibus quia Dominus regnavit.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta María virgo, non est tibi similis nata in mundo, etc.

Gloria al Padre, etc.

Alégrense los cielos y regocigese la tierra conmuévase el mar y hagan música sus olas: se gozarán los campos y cuanto en ellos se encierra.

Cantad al Señor un cantar nuevo: cántele toda la tierra.

Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza; terrible sobre todos los dioses.

Tributad al Señor, familias de los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; tributad gloria á su nombre.

Ofreced vuestros cuerpos y llevad sobre vuestros hombros la cruz de Cristo: y seguid hasta el fin sus santísimos preceptos.

Estremézcase en su presencia toda la tierra: decid entre las gentes *que reinó el Señor*.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

RÚBRICA

Siempre que se termine el oficio díganse las palabras siguientes:

Bendíganos al Señor Dios vivo y verdadero, alabémosle; y toda gloria y honor, bendición y todo bien á él siempre lo refiramos. Así sea, así sea. Hágase, hágase.

RÚBRICA

Desde Completas del Sábado santo hasta la octava de Pentecostés inclusive, dígase el Oficio como sigue.

Á COMPLETAS

Antiphona. Sancta María virgo

Psalmus

Deus in adjutorium meum

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Acude pronto, mi Dios á so-

intende: Domine ad adjuvandum me festina.

Confundantur et reveantur: qui quærunt animam meam.

Avertantur retrorsum, et erubescant; qui volunt mihi mala.

Avertantur statim erubescences; qui dicunt mihi: Euge, euge.

Exsultent, et lætentur in te omnes qui quærunt te: et dicant semper, Magnificetur Dominus, qui diligunt salutare tuum.

Ego vero egenus et pauper sum: Deus adjuva me.

Adjutor meus et liberator meus es tu: Domine ne moreris.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, non est tibi similis nata in mundo, etc.

Gloria Patri, etc.

corrermme: apresúrate, Señor, en venir á ayudarme.

Corridos queden y avergonzados los que buscan mi alma.

Hágaseles retroceder y sonrójense los que me desean males.

Sean retirados prontamente con afrenta los que me dicen: Ea, ea.

En tí se alegren y regocijen los que te buscan: y digan siempre los que aman tu salud: *Sea el Señor engrandecido.*

Mas yo soy menesterozo y pobre, oh Dios, socórreme.

Mi ayudador y Salvador eres tú: Señor, no te retardes.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

Á MAITINES

DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Cantate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit.

Sacrificavit Filium suum dextera ejus, et brachium sanctum ejus.

Notum fecit Dominus salutare suum: in conspectu gentium revelavit justitiam suam.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Cantad al Señor un cantar nuevo: porque hizo maravillas.

Con su diestra *saerificó* (1) á su Hijo: y lo santificó su brazo.

Dió á conocer el Señor á su Salvador y á vista de los pueblos descubrió su justicia.

(1) Advierte Wadingo que en otros códices solo dice *sanctificavit*, santificó; ya sea una ú otra frase solo pueden entenderse de Cristo en cuanto hombre. Nótese también que el lenguaje de diestra brazo etc., es figurado. (N. del T.)

In illa die mandavit Dominus misericordiam suam, et nocte canticum ejus.

Hæc est dies quam fecit Dominus: exultemus, et lætemur in ea.

Benedictus qui venit in nomine Domini: Deus Dominus, et illuxit nobis.

Lætentur cœli, et exultet terra; commoveatur mare et plenitudo ejus: gaudebunt campi, et omnia quæ in eis sunt.

Afferte Domino patriæ gentium, afferte Domino gloriam et honorem: afferte Domino gloriam nomini ejus.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, non est tibi similis nata in mundo, etc.
Gloria Patri, etc.

En aquel día envió el Señor su misericordia y por la noche oímos su canción.

Este es el día que hizo el Señor alegrémonos y regocijémos en él.

Bendito el que viene en nombre del Señor: Dios es el Señor y nos alumbró.

Alégrense los cielos y alborócese la tierra, conmuevase el mar con sus olas: se holgarán los campos con todas sus plantas.

Tributad al Señor, familias de los pueblos, tributad al Señor gloria y honor: tributad también gloria á su nombre.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

Á PRIMA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Miserere mei Deus, miserere mei, etc.

Ut supra ad Primam in Officio de Tempore.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Compadécete de mí Dios, compadécete, etc.

Como en la Prima del Oficio de Tiempo.

A TERCIA, SEXTA Y NONA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Cantate Domino canticum novum, etc.

Ut supra ad Matutinum in hoc Officio Paschali.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Cantad al Señor un cantar nuevo, etc.

Como en Maitines del Oficio de Pascua, pág. 209.

A VÍSPERAS

Antiphona. Sancta Maria virgo**Psalmus**

Omnes gentes plaudite manibus, etc.

*Ut supra ad Vesperas in Officio de Tempore.**Antifona.* Santa virgen María**Salmo**

Todas las gentes aplaudid con las manos, etc.

*Como en el Oficio de Tiempo de Vesperas.***RÚBRICA**

Debe notarse que el día de la Ascensión se añaden al salmo CANTAD así en Maitines como en Tercia, Sexta y Nona, los versos siguientes:

Regna terræ cantate Deo, psallite Domino: psallite Deo qui ascendit super cœlum cœli ad Orientem.

Ecce dabit voci suæ vocem virtutis, date gloriam Deo super Israel: magnificentia ejus et virtus ejus in nubibus.

Mirabilis Deus in sanctis suis, Deus Israel: ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suæ, Benedictus Deus.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo non est tibi similis nata in mundo, etc.

Gloria Patri, etc.

Reinos de la tierra cantad á Dios, salmead al Señor; entonad himnos al Dios que ha subido al cielo más encumbrado, hacia el Oriente.

He aquí que dará á su voz sonido fuerte, dad gloria al Dios en Israel, su magnificencia y poder brilla en las nubes.

Admirable es Dios en sus Santos, el Dios de Israel por sí mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo: Bendito sea nuestro Dios.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

RÚBRICA

Todos los días desde la Ascensión hasta el Adviento, al salmo TODAS LAS GENTES, se le añaden los versos siguientes:

Et ascendit ad cœlos: et sedet ad dexteram sanctissimi Patris in cœlis.

Exaltare super cœlos, Deus:

Y subió á los cielos y está sentado en el cielo á la diestra del Padre santísimo.

Oh Dios, seas ensalzado sobre

et super omnem terram gloria
tua.

Et scimus quoniam venit,
quoniam veniet justitiam judi-
care.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, etc.
Gloria Patri, etc.

los cielos y tu gloria sea en
toda la tierra.

Y sabemos que se acerca y
que vendrá á juzgar aun las
obras buenas.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.
Gloria al Padre, etc.

RÚBRICA

Orden para rezar el oficio en todas las fiestas principales y en los Domingos desde la octava de Pentecostés hasta el Adviento; y desde la octava de Epifanía hasta el Jueves santo.

A COMPLETAS

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Deus in adjutorium meum
intende, etc.

*Ut supra in Completorio tempore
Paschali.*

Antifona. Santa virgen Maria

Salmo

Acude pronto, mi Dios á so-
corrermme, etc.

Como en Completas de Pascua.

A MAITINES

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Cantate Domino canticum
novum, etc.

*Ut supra in Matutino Resurrec-
tionis.*

Antifona. Santa virgen Maria

Salmo

Cantad al Señor un cantar
nuevo, etc.

*Como en el Domingo de Resu-
rrección.*

Á PRIMA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Miserere mei Deus, miserere mei, etc.

Ut supra ad Primam in Officio de Tempore.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Compadécete de mi Dios, compadécete, etc.

Como en Prima del Oficio de tiempo.

A TERCIA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Jubilate Deo omnis terra, psalmum dicite nomini ejus: date gloriam laudi ejus.

Dicite Deo quam terribilia sunt opera tua Domine: in multitudine virtutis tuæ mentientur tibi inimici tui.

Omnis terra adoret te, et psallat tibi: psalmum dicat nomini tuo.

Venite, et audite, et narrabo, omnes qui timetis Deum: quanta fecit animæ meæ.

Ad ipsum ore meo clamavi: et exultavi sub lingua mea.

Et exaudivit de templo sancto suo vocem meam: et clamor meus in conspectu ejus.

Benedicite gentes Dominum nostrum: et auditam facite vocem laudi ejus.

Et benedicentur in ipso omnes tribus terræ: omnes gentes magnificabunt eum.

Et benedictum nomen Majestatis ejus in æternum, et replebitur majestate ejus omnis terra: fiat, fiat.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Haced fiesta al Señor toda la tierra, tañed salmos á su nombre y pregonad sus alabanzas.

Decid á Dios: ¡cuán terribles son, Señor, tus obras! la grandeza de tu poder convencerá de mentirosos á tus enemigos.

Toda la tierra te adore y á tí taña salmos: cante salmos á tu nombre.

Venid y oid, y os contaré á todos los que temeis á Dios, cuán grandes cosas hizo en bien de mi alma.

A él clamé con mi boca: y lo ensalcé con mi lengua.

Y oyó mis clamores desde su templo santo, y mis ruegos en su presencia.

Benedicid oh pueblos, á nuestro Señor, y haced oír la voz de sus alabanzas.

En él mismo serán bendecidos los linajes de la tierra: todas las gentes le engrandecerán.

Y sea por siempre bendito el nombre de su Majestad: y la tierra se henchirá de su gloria: hágase, hágase.

A SEXTA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Exaudiat te Dominus in die tribulationis: protegat te nomen Dei Jacob.

Mittat tibi auxiliū de sancto: et de Sion tueatur te.

Tribuat tibi secundum cor tuum: et omne consilium tuum confirmet.

Lætentur in salutari tuo: et in nomine Domini Dei nostri magnificabuntur.

Impleat Dominus omnes petitiones tuas: nunc cognovi quoniam misit Dominus Jesum Christum Filium suum, et iudicabit populos in justitia.

Et factus est Dominus refugium pauperis, adiutor in opportunitatibus, in tribulatione: et sperent in te qui noverunt nomen tuum.

Benedictus Dominus Deus meus: quia factus est susceptor meus et refugium meum in die tribulationis meæ.

Adiutor meus tibi psallam: quia Deus meus misericordia mea.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, etc.

Gloria Patri, etc.

Antifona. Santa virgen Maria

Salmo

Oigate el Señor en el día de la tribulación: defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Envíete socorros desde su santuario, y desde Sión te defienda.

Concédate lo que desea tu corazón, y cumpla todos tus designios.

Alégrense en tu Salvador, y serán engrandecidos en el nombre del Señor Dios nuestro.

Cumpla el Señor tus peticiones: ahora conozco que el Señor envió á Jesucristo su Hijo y que juzgará los pueblos con justicia.

El Señor se ha declarado refugio del pobre, ayudador al tiempo oportuno, en la tribulación.

Bendito sea el Señor mi Dios: porque se ha hecho mi amparador y mi refugio en el día de mi tribulación.

Tañeré salmos á tí, ayudador mío, porque mi Dios es para mí todo misericordia.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

Á NONA

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

In te Domine speravi, non

Antifona. Santa virgen María

Salmo

En tí Señor esperé, no quede

confundar in æternum: in justitia tua libera me, et eripe me.

Inclina ad me aurem tuam: et salva me.

Esto mihi in Deum protectorem, et in locum munitum: ut salvum me facias.

Quoniam tu es patientia mea, Domine: Domine, spes mea à juventute mea.

In te confirmatus sum ex utero, de ventre matris meæ tu es protector meus: in te cantatio mea semper.

Repleatur os meum laude, ut cantem gloriam tuam: tota die magnitudinem tuam.

Exaudi me Domine; quoniam benigna est misericordia tua: secundum multitudinem miserationum tuarum respice in me.

Et ne avertas faciem tuam à puero tuo: quoniam tribulor; velociter exaudi me.

Benedictus Dominus Deus meus, quia factus est susceptor meus: et refugium meum in die tribulationis meæ.

Adiutor meus tibi psallan, quia Deus susceptor meus es: Deus meus misericordia mea.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta María virgo, etc.

Gloria Patri, etc.

nunca yo corrido, con tu justicia librame y salvame.

Inclina á mi tus oídos y sálvame.

Seas para mí un Dios protector, y como baluarte fortalecido para hacerme salvo.

Porque tú, Señor, eres mi paciencia: tú, Señor, mi esperanza desde mi juventud.

En tí he sido sustentado desde mi concepción, desde el vientre de mi madre eres tú mi protector: de tí serán siempre mis canciones.

Élénese mi boca de alabanza, para que cante tu gloria: todo el día pregone tu grandeza.

Oyeme, Señor, porque benigna es tu misericordia: trátame según la muchedumbre de tus misericordias.

Y no apartes tu rostro de tu siervo: ya que estoy atribulado óyeme prontamente.

Bendito sea el Señor mi Dios, porque se hizo mi amparador, y mi refugio en el día de mi tribulación.

Tañeré salmos á tí, ayudador mío, porque eres mi Dios protector; Dios mío, misericordia mía.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.

Gloria al Padre, etc.

A VÍSPERAS

Antiphona. Sancta María virgo

Psalmus

Omnes gentes plaudite manibus, etc.

Ut supra ad Vesperas in Officio feriali.

Antifona. Santa virgen María

Salmo

Todas las gentes aplaudid con las manos, etc.

Como en Vísperas del Officio de feria.

RÚBRICA

Orden para rezar el Oficio: desde la primera Dominica de Adviento, hasta la vigilia de la Natividad del Señor.

A COMPLETAS

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Usquequo Domine oblivisceris me in finem: usquequo avertis faciem tuam a me?

Quamdiu ponam consilia in anima mea: dolorem in corde meo per diem?

Usquequo exaltabitur inimicus meus super me? respice, et exaudi me Domine Deus meus.

Illumina oculos meos, nequam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus, Prævalui adversus eum.

Qui tribulant me exultabunt si motus fuerò: ego autem in misericordia tua speravi.

Exultabit cor meum in salutari tuo: cantabo Domino qui bona tribuit mihi: et psallam nomini Domini altissimi

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, etc.
Gloria Patri, etc.

Antifona. Santa virgen Maria

Salmo

¿Hasta cuando, Señor, me tendrás tanto tiempo en olvido? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

¿Por cuanto tiempo trazaré proyectos en mi interior, con todo el sentimiento de mi corazón?

¿Hasta cuando será ensalzado mi enemigo sobre mí? Mirame y óyeme, Señor Dios mío.

Alumbra mis ojos para que nunca puedan matarme mis enemigos, ni se envanezcan diciendo: Al fin lo hemos abatido por completo.

Los que me atribulan se regocijarán si logran derribarme; mas yo esperé en tu misericordia.

Se regocijará mi corazón en tu salud, cantaré al Señor que me dió bienes y tañeré salmos al nombre del Señor altísimo.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen Maria, etc.
Gloria al Padre, etc.

A MAITINES

Antiphona. Sancta Maria virgo

Psalmus

Confitebor tibi Domine sanc-

Antifona. Santa virgen Maria

Salmo

Te confesaré, Señor, Padre

tissime Pater, Rex cœli et terræ: quoniam consolatus es me.

Tu es Deus Salvator meus: fiducialiter agam, et non timebo.

Fortitudo mea, et laus mea Dominus: et factus est mihi in salutem.

Dextera tua Domine magnificata est in fortitudine, dextera tua Domine percussit inimicum: et in multitudine gloriæ tuæ deposuisti adversarios meos.

Videant pauperes et lætentur: quærite Deum, en vivet anima vestra.

Laudent illum cœli et terra: mare, et omnia reptilia in eis.

Quoniam Deus salvam faciet Sion: et ædificabuntur civitates Judæ.

Et inhabitabunt ibi: et hereditate acquirunt eam.

Et semen servorum ejus possidebit eam: et qui diligunt nomen ejus, habitabunt in ea.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, etc.
Gloria Patri, etc.

santísimo, Rey de cielo y tierra: porque me has consolado.

Oh Dios, tú eres mi Salvador: obraré con confianza, y no temeré.

Mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y fué salud para mí.

Tu diestra, Señor, se ha engrandecido por su fortaleza, tu diestra, Señor, hirió al enemigo: y derribaste á mis perseguidores con la grandeza de tus prodigios.

Veán esto los pobres y alegréense: buscad al Señor y vivirá vuestra alma.

Alábenle los cielos y la tierra: la mar y todos los vivientes que hay en ella.

Porque Dios salvará á Sión: y serán edificadas las ciudades de Judá.

Y allí morarán, y por herencia las irán adquiriendo.

Y el linaje de sus siervos las poseerá, y los que amen su nombre tendrán en ellas su morada.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

Santa virgen María, etc.
Gloria al Padre, etc.

NOTA

A PRIMA como en el Oficio de feria.

A TERCIA, SEXTA Y NONA como en los otros Domingos.

A VÍSPERAS como en las ferias

suprimiendo el último verso. *Conmúevase, etc.*

RÚBRICA

De igual modo se reza el Oficio desde el día de la Natividad del Señor hasta la octava de Epifanía, añadiendo en todas las Horas empezando por Vísperas el siguiente

Psalmus

Exultate Deo adjutori nostro:
jubilate Domino Deo vivo et
vero in voce exultacionis.

Quoniam Dominus excelsus,
terribilis: Rex magnus super
omnem terram.

Quia sanctissimus Pater de
cælo Rex noster ante sæcula
misit Filium suum de alto: et
natus fuit de beata virgine
Maria.

Ipse invocavit me, Pater
meus es tu: et ego primogeni-
tum ponam illum, excelsum præ
Regibus terræ

In illa die mandavit Domi-
nus Deus misericordiam suam:
et nocte canticum ejus.

Hæc est dies quam fecit Do-
minus: exultemus, et lætemur
in ea.

Quia sanctissimus Puer dilec-
tus datus est nobis, et natus
fuit pro nobis in via, et positus
in præsepio: quia non habebat
locum in diversorio.

Gloria in altissimis Domino
Deo: et in terra pax hominibus
bonæ voluntatis.

Lætentur cæli et exultet ter-
ra, commoveatur mare et ple-
nitude ejus: gaudebunt campi,
et omnia quæ in eis sunt.

Cantate ei canticum novum:
cantate Domino omnis terra.

Salmo

Regocijaos en honor de Dios
nuestro ayudador; haced fiestas
al Dios vivo y verdadero con
cantos de alegría.

Porque excelso es el Señor,
terrible: Rey grande sobre toda
la tierra.

Porque el Padre santísimo
del cielo, nuestro Rey antes de
los siglos envió á su Hijo desde
las alturas, y nació de la bien-
aventurada virgen María.

El mismo llamóme diciendo:
Tú eres mi Padre: y yo lo esta-
bleceré como mi Primogénito
más encumbrado que los Reyes
de la tierra.

En aquel día envió el Señor
Dios su misericordia: y por la
noche sus canciones.

Este es el día que hizo el Se-
ñor: gocémonos y regocijémonos
en él.

Porque un Niño santísimo y
muy amado nos han dado, y
nació por nosotros en despobla-
do; y colocado fué en un pese-
bre porque no le dieron alber-
gue en la posada.

Gloria al Dios Señor en las
alturas y en la tierra paz á los
hombres de buena voluntad.

Alégrense los cielos y albo-
rócese la tierra, conmuévase
el mar y lo que él contiene: se
holgarán los campos y cuanto
ellos encierran.

Cantadle un cantar nuevo:
cantad al Señor todos los de la
tierra.

Quoniam magnus Dominus,
et laudabilis nimis: terribilis
est super omnes Deos.

Afferte Domino patriæ gen-
tium, afferte Domino gloriam
et honorem: afferte gloriam no-
mini ejus.

Tollite corpora vestra, et ba-
julate sanctam Crucem ejus: et
sequimini usque in finem præ-
cepta ejus.

Gloria Patri, etc.

ANTIPHONA

Sancta Maria virgo, etc.

Gloria Patri, etc.

Porque grande es el Señor y
muy digno de alabanza; más
temble que todos los dioses.

Tributad al Señor familias
de los pueblos, tributad al Se-
ñor gloria y honor: rendid glo-
ria á su nombre.

Ofreced vuestros cuerpos y
llevad su santa Cruz: y seguid
hasta el fin sus preceptos.

Gloria al Padre, etc.

ANTÍFONA

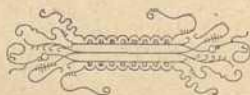
Santa virgen María, etc. (*)

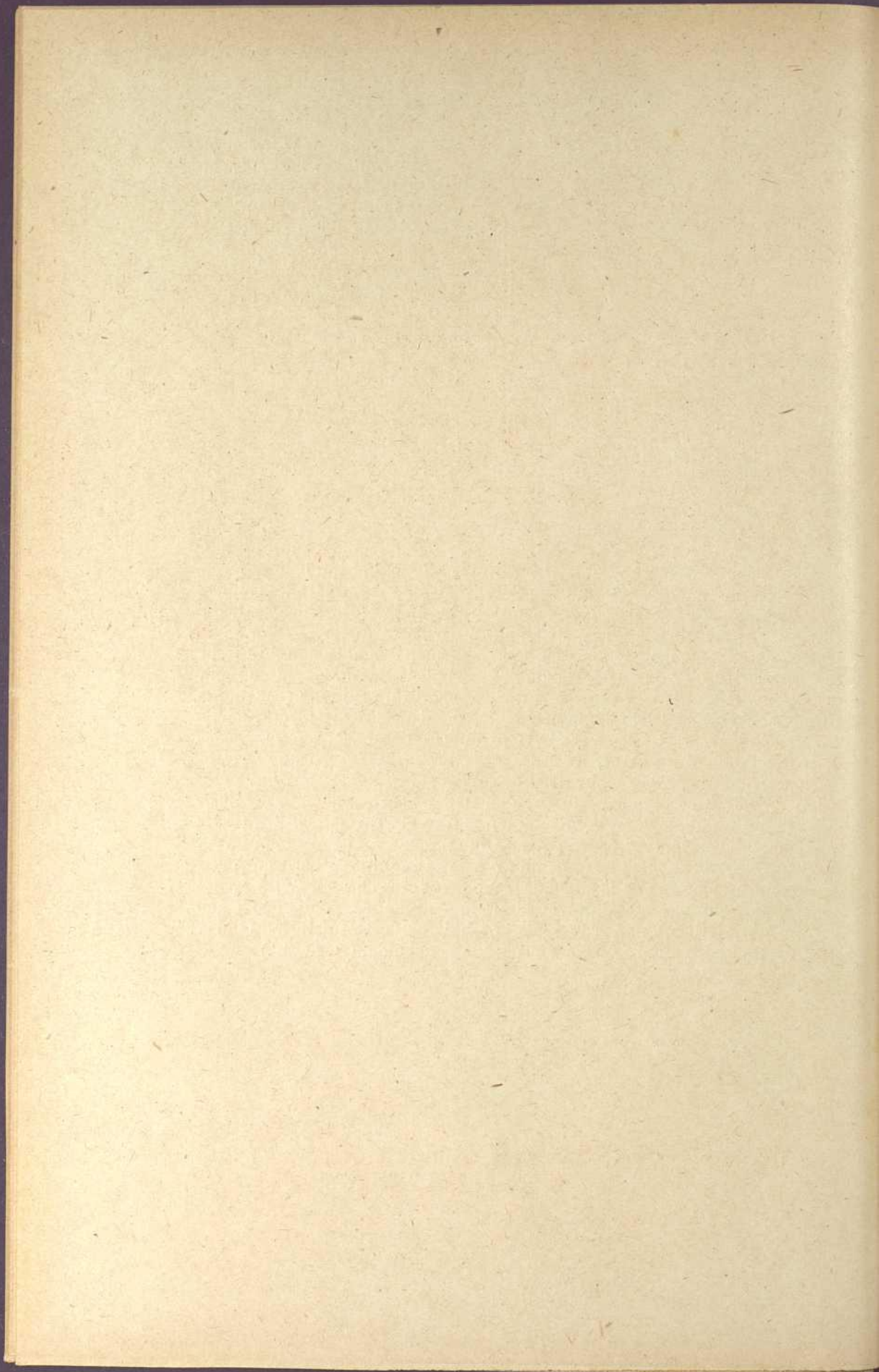
Gloria al Padre, etc.

(*) No solo en las oraciones que dedica á la Virgen santísima insertas en el tomo I págs. 42 y 43, y en las alusiones que hace á esta Señora en sus reglas y otros opúsculos sino también aquí en este oficio de la Pasión dá pruebas el Santo de especial devoción á la Madre de Jesús bajo cuyo manto quiso que se criaran sus hijos y cuyas excelencias se complacía en predicar á los fieles.

Francisco tiene además la gloria singular de haber sido el profeta columbrador de su Inmaculada Concepción definida como dogma de fé; pues el primer estatuto que hizo en el Capítulo general reunido en Asís año 1219, cuando todavía reinaban las disensiones científicas sobre este privilegio extraordinario de María, fué «*que todos los sábados se cantase en todos los conventos una misa solemne en obsequio de la purísima Concepción de María santísima.*»

Y sin duda él consiguió para su Orden esos campeones defensores de este misterio que principian con el B. fray Gil, se centuplican con el venerable Escoto y continúan hasta que Pío IX agosto *terciario franciscano* cierra con su palabra infalible la boca de todos los impugnadores de la llamada muchos siglos *opinión de los Menores*, para gozarse luego de ver honrada á su Madre, y dedicarle sus cantos de triunfo por la victoria obtenida con este misterio. Gloria á Francisco, gloria á María sin pecado concebida. (N. del T.)





Las Poesías de san Francisco

DISERTACIÓN PRELIMINAR

No podemos prescindir de pergeñar cuatro líneas sobre el *aliento* divino del S. P. S. Francisco *que supo elevar á Dios* á tantas almas que yacían en las sombras de la muerte, cumpliendo así el fin que fray Luis de León señala á la verdadera poesía. Y si bien no faltan algunos que han querido arrebatarse esta gloria vamos á probar cuán sin fundamento lo hicieron, y por ende se conocerá mejor la necesidad de esta disertación.

I

Y en efecto, ¿hay aspiración más ordinaria y frecuente en los santos que ese deseo de alabar á Dios y engrandecerle con cánticos é himnos sagrados? No son ellos *homines pulchritudinis studium habentes?*, hombres verdaderamente aficionados á contemplar la belleza, y que por haber topado con la fuente de todas ellas saben mirar las de este mundo como arroyuelos que manan de Dios su puro y eterno manantial? Y entre los santos no fué san Francisco el que de un modo especial hizo de las criaturas escala para subir á Dios, y oyó en ellas los reclamos de su Amado?... ¿Quién no recuerda aquellos tiernos saludos que daba á las avecillas, las dulces pláticas que les hacía, el afecto y compasión con que se lastimaba de sus quebrantos y la fraternal amistad que el santo mostraba aún á los animales más fieros y encarnizados? Cuántas veces no quiso competir con los armoniosos ruise-

ñores en loar á su Criador, y cuántas otras convidaba á sus hijos y en especial á fray León á cantar las divinas alabanzas?

Ahí están señalados en su vida los deseos de oír canciones, los cuales si no fueron complacidos por fray Pacífico gran poeta y músico afamado, fueron atendidos y satisfechos por la divina Clemencia enviándole sus músicos celestiales; ahí están los milagros que acompañaban y seguían al canto del hermano *sol*; ahí están indicadas por Tomás Celano las ocasiones en que el Santo cantaba fervoroso á su Dios, máxime en los dos últimos años de su vida y en los postrimeros días de su enfermedad.

Ó se habrá de rasgar, pues, la mitad de la historia de nuestro Santo, ó convenir con los críticos más prudentes que san Francisco no solo «*fue poeta soberano en todos los actos de su vida y en aquel simpático y penetrante amor suyo á la naturaleza*» (1) sino que escribió ó por lo menos dictó las poesías que llevan su nombre, como aseguran después de san Bernardino (2) el P. De La Haye (3), Wadingo (4), Crescimbeni (5), Quadrio (6), Tiraboschi (7), Cantú (8), Goerres (9), Vogt (10), Chavin de Malan (11), Ozanam (12) y otros muchos. Y aun el Sr. Estelrich (13) no duda afirmar que «La influencia de los primitivos franciscanos centelleó largo tiempo en los versos españoles.» Y como pruebas de este aserto añade lo que había dicho ya Pardo Bazán (14): «En los tiempos clásicos de nuestras letras las reminiscencias de los primitivos franciscanos fueron numerosas:

«La idea trascendental del celebrado soneto atribuido generalmente á san San Francisco Javier:

No me mueve mi Dios para quererte etc.

está tomada de un pareado de Jacopone:

- (1) Menendez y Pelayo Disc. de recep. en la Academia.
- (2) Sermones T. III.
- (3) Op. S. Franc.
- (4) Annales Min. et oper. S. Francisci.
- (5) Storia de la volgare poesia lib. I tomo X.
- (6) Storia e ragionam. de poesia tomo II, cap. VIII.
- (7) Storia della leter. ital. lib. III.
- (8) Primordi di la leng ital. vol. XI.
- (9) Revué europ.
- (10) Der elige Franciscus von Assise. Tulinga. 1810.
- (11) Hist. de saint François. Bibliog.
- (12) Les poètes franciscains cap. II.
- (13) Antología. Carta prol. XIV.
- (14) San Francisco de Asís y el siglo XIII tomo I.

Del inferno non temere
Nè del cielo speme habere

así como en la conocida letrilla de la Doctora de Avila

Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero,

no hay sino el tema no menos famoso de un sermón de san Francisco:

Tanto è il bene che io aspetto
Che ogni pena m' è diletto.»

De modo que no solo fué san Francisco poeta sino fundador y maestro de una nueva escuela que llevando la inspiración mística por el mundo de gente en gente derribó los antiguos castillos de la poesía caballeresca y mundana, y señaló nuevos y justos derroteros á los ingenios cristianos.

II

Los argumentos que aduce el P. Ireneo Affó, (mal juez de su santo Fundador como le llama el Sr. Bartolí) y el primero que quitó de las sienes de su Padre el lauro de poeta no tienen firmeza. Los más fuertes parecen los siguientes:

*Silencio de los primeros historiadores,
y semejanza de los escritos atribuidos á san Francisco
con los de Jacopone.*

Resolveremos antes este último por ser más espacioso, ó mejor dicho, resuélvanlo nuestros lectores.

I—Compárese la poesia de fray Jacopone en alabanza de la pobreza, y la súplica tierna de san Francisco pidiéndola á Jesucristo y se notará la ventaja que lleva el maestro al discípulo; y para muestras basta un botón, así como para conocer al gigante basta ver la huella que deja su pié.

Dice Jacopone

Dolce amor di povertade
Quanto ti degiamo amare!

Povertade poverella,
Umiltade è tua sorella:
Ben ti basta una scudella
Et al bere e al mangiare.

Povertade questo vole
Pan e acqua e erbe sole;
Se le viene alcun di fore
Si vi aggiunge un po di sale.

Povertade va sicura,
Che non ha nulla rancura,
De' ladron non ha paura
Che la possino rubbare.

Povertade non ha letto,
Non ha casa c' haggia tetto
Non mantile ha, pur nè desco
Siede in terra a manducare, etc.

Dice san Francisco

Domine mi pie Jesu Christe,
miserere mei et dominæ pauper-
tatis; nam et ego ejus amore an-
xior, nec sine ipsa requiescere
non possum. Domine mi, tu nos-
ti, qui me de ista inamorasti;
sed et ipsa sedet in tristitia, ab
omnibus repulsa.... Vide, Domi-
ne Jesu, quia paupertas pro tan-
to est regina virtutum, pro quan-
to relictis angelorum sedibus
descendisti ad terras, ut ipsam
posses charitate perpetua des-
ponsare.... Et tibi cum tanta fi-
delitate adhæsit, quod et in ma-
tris utero inchoavit suum obse-
quium.... Et in mundo sic om-
nibus te privavit ut capitis
reclinatio fecerit te carere, et
cetera

(Véase lo restante ó toda ella
traducida en el tomo I pág. 43.)

¿Donde hay más sentimiento y gallardía de imágenes?
¿dónde se halla más delicadeza é inventiva en la exposición?
Además se hace muy poco favor al V. Jacopone si se le man-
da cantar todo el himno, *amor di caritate*, inclusa la estro-
fa 13.^a cuyos conceptos están en oposición manifiesta con
otros que expone en cantos que todos reconocen por suyos.

Dice san Francisco (Canto III)

En Cristo trasformada casi es Cristo
Con Dios unida *llega á ser divina* (1)
Encumbrada sobre todo la he visto
Con Cristo reina en él su haber inclina.
Quién triste podrá verme ni mal quisto
De mis culpas pidiendo medicina?
En mí no queda albañal de pecado
Mi ojo mira y no nota
De faltas ni una mota
Si, toda su hediondez ha ya limpiado.

Dice Jacopone (Canto XXXV)

Oh Jesús, mi dulce amor
Que en tan extremo grado
Has amado
A mi ingrato pecador.
Noble Señor mio, dame
Que yo te ame
Como dello soy deudor...
Ay amor amor potente
Amor á ti me doy todo
No del modo
Que soy mas muy diferente
Porque en verme tibio y flojo
Me congojo
Que me quiero muy ardiente.

(1) Véase la nota puesta al fin del canto III.

Cotéjese la dicha estrofa con otras de fray Jacopone y díganse nos con franqueza si es el mismo el que habla tan diferente á su Amado. Y la mayor dificultad es esta ¿podía en buena conciencia decir fray Jacopone que no tenía ya sombras ni moticas de imperfección? San Francisco tuvo revelación especial para decir que tenía aplacada la divina Magestad, ¿la tuvo Jacopone? ¿dónde consta?... Y si no hay semejanza ni en el ropaje exterior de las imágenes, porque son más bajas y triviales las de Jacopone que las de san Francisco, si no existe tal igualdad de pensamientos ¿á qué viene esa confusión y alabar mucho á unos engrandeciéndolos con la fama que no ganaron?

II—El otro argumento podíamos negarlo rotundamente; porque no guardan silencio tan absoluto como se supone los primeros historiadores del Santo; antes bien no hay frases tan frecuentes y ordinarias entre ellos como éstas: «Cantaba alabanzas á Dios» «provocaba á las criaturas á bendecir á Dios» «Loaba al Señor.» Y aún si bien se examina notaron las diferentes lenguas con que engrandecía á la divina Magestad: porque cuando lo encontraron los foragidos en el monte dicen que cantaba en francés, (*laudes decantat gallicé*) su oficio de la Pasión y las alabanzas con que se disponía al rezo los breviarios seráficos las ponen en latín (*Sanctus, sanctus, etc.*); y el testificar que hizo muchas veces las paces entre los enemistados del vulgo cantando especialmente el himno del sol, era prueba de que lo había escrito en italiano.

Y ¿qué más se podía pedir á los historiadores de san Francisco, los cuales según el estilo de aquella época se ocupaban más en recoger los hechos maravillosos y extraordinarios que en menudencias literarias? ¿No basta á los críticos que algunos años después de la canonización del Santo salgan sus poesías entre los escritos de san Bernardino que sin duda hizo especial indagación de todo cuanto escribiera su Padre y lo conservó por miedo que se perdiese? ¿No les basta dar asenso á sabios y críticos tan concienzudos como Crescimbeni, Quadrio, Tiraboschi, Ozanam y otros?... Pongan pues en tela de juicio todo escrito que ellos no hayan visto escribir; réhacen todas las obras de que no conserven autógrafos y serán alabados por su discreción tan desmesurada que señala nuevos linderos á la Crítica.....

III

Otros reparos menos atendibles se ofrecen, como la diferencia de estilo más elevado en el segundo himno que en el primero y rayano á lo sublime en el poemita de la *caridad*; la diferencia de versiones que hay de los mismos y la propiedad y limpieza de la frase en aquel tiempo en que no parecía tan bien formado el italiano como se presenta en estas poesías de san Francisco.

1—La primera dificultad está resuelta en el fin peculiar que el Santo se proponía en estas canciones; pues le bastaba el estilo sencillo para convidar á todas las criaturas á los loores del Señor; exigía más elevación al pintar los místicos desposorios de su alma, y todo era pequeño y rastrero para explicar los efectos maravillosos del Amor divino en su corazón; y Francisco de tan feliz memoria que en pocos días aprendió perfectamente el francés y por esto le cambiaron el nombre de *Juan* sus mismos amigos; Francisco que según san Buenaventura estudió las bellas letras (*post aliqualem LITTERARUM* (1) *notitiam*) antes de seguir la carrera del comercio, debía conocer bien la diferente entonación que reclamaban sus distintos ideales, y no es mucho que de ello se acordase al dictar sus poesías, mayormente habiendo luego perfeccionado sus estudios en la Orden.

2—Las diferencias accidentales y casi insignificantes que se observan en las ediciones de las obras del Santo tampoco las extrañarán los que tengan en cuenta por cuántas manos pasaron estas obrecillas antes que Wadingo las diera á la estampa, y cómo tuvieron otros ocasión para corregir luego según otros códices algunas palabras.

3—Y sobre la tersura y limpieza de la frase, notando de paso que no estaba en tiempo de san Francisco tan mal formado como algunos piensan el italiano y se corrompió más en los siglos posteriores, concedemos de buen grado que los primeros editores variaron por lo menos la terminación de muchas palabras, y otros modernos se tomaron el trabajo de distinguir mejor las estrofas. El mismo analista desechó

(1) Sabido es que entonces bajo el solo título de Gramática se aprendía no solo la Retórica sino también la Dialéctica, por lo mismo no creemos excedernos en la interpretación del texto del Doctor seráfico. Véase al Sr. Amat. His. Eccl. siglo XIII. (N. del T.)

ya en su tiempo algunos códices donde parecía la frase más acicalada y purista, escogiendo los más sencillos. Y nosotros al copiar las poesías nos separamos hasta de Wadingo; porque posteriormente á él, la versión del Canto del sol que trae Bohemer quien pudo cotejar cuatro códices anteriores á 1233 está más ordenada que la del compilador franciscano y las de los otros cánticos aparecen en el P. Palomes sin la confusión con que las presentan Wadingo y La Haye.

Debemos también recordar á todos que san Francisco en el tiempo que dictó estas poesías, tenía á su lado al célebre fray pacífico coronado en Padua por el emperador Federico como *rey de poetas*; y no faltan historiadores que indican la especie de que este humilde fraile, que después de convertido no quiso componer más en verso, limó y corrigió las canciones de su Padre ordenando en buen metro lo que san Francisco había cantado á la buena de Dios, para que fuese más fácil aprenderlo y cantarlo á los otros; y después que habia hecho este trabajo el santo Padre se lo hizo leer y de nuevo lo aprobó. No nos duelen prendas y por eso hemos dicho al principio, que san Francisco *dictó por lo menos* las poesías que llevan su nombre.

IV

Sobre la traducción castellana de estos himnos advertiremos que la del primero es más perifrástica que literal, bastante ajustada á la letra la del segundo, y la versión del poemita terceró tan literal que hasta sacrificamos la armonía de algunos versos por no suprimir ninguno de los muchos conceptos que á veces encierra el Santo en pocas palabras. Si es difícil traducir bien la prosa y casi imposible trasladar fielmente la poesía, ¿cómo interpretar con fidelidad las aspiraciones sublimes de un santo como el Serafín de Asís? Por esto á nuestros censores pedimos con fray Luis de León (1) que *el que quisiere ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia, etc.* Y aunque esto mismo es presunción porque imploramos por necesidad lo

(1) Prólogo ó Portocarrero. Obras tomo IV.

que el rey de los líricos españoles pide por humildad, no deben olvidar nuestros lectores, que esta traducción la hicieron niños y estudiantes que merecen, al menos por su edad, lo que no pueden exigir los sabios encanecidos en el estudio.

A la traducción castellana añadimos una versión catalana del Canto del sol, y una segunda castellana para el poema mayor, y por la cual con gusto hubiéramos suprimido la nuestra si hubiera tenido distinción de estrofas. De todos modos es digna de figurar en esta colección por ser de un varón extático y maravilloso, el P. fray Antonio Panes, Menor descalzo de san Francisco, para que supla las deficiencias de la otra y á fin de que se conozca un nuevo literato de la Orden franciscana y su obra *Escala mística y estímulo del amor divino* (Valencia 1743) de donde la tomamos.

V

Por último, como una protesta contra los que intentaron arrebatarse á san Francisco la gloria y honor de poeta, cerraremos esta parte con una cuarta poesía que el P. Paoli, sacerdote de la congregación de san Vicente de Paúl, trae en su edición de los *Cánticos* de san Francisco (1840) Y aunque podríamos aventurarnos á afirmar que esta especie de Elegía era el poema de que hablaba Mariano de Florencia, y Wadingo se quejaba de no poder encontrar, la pondremos como dudosa, siguiendo el ejemplo del P. Wadingo que puso en las obras de prosa apéndice de opúsculos dudosos, porque los argumentos que tenía de su autenticidad no eran bastante seguros y fehacientes; y con esto daremos una prueba inequívoca de que lo dicho en esta disertación no solo ha sido inspirado por el cariño al seráfico Patriarca, sino también por el respeto y amor que nos merecen las leyes de la buena Crítica.



I CÁNTICO

DEL HERMANO SOL, Ó DE LAS CRIATURAS

ARGUMENTO

En este cántico san Francisco agradecido á Dios por la merced que le concediera de saber anticipadamente que estaba predestinado, convida á todas las criaturas á que honren y alaben á su Criador. Las primeras estrofas encierran una proposición implícita de lo que luego debe declarar: *Solo Dios es digno de ser alabado*. Luego de su exhortación general invita primero al sol que es la más hermosa y visible de todas las criaturas y en el que halla más semejanza con su Criador. Según podrá notarse, á cada elemento de los cuatro que constituyen el mundo material dedica después sendas estrofas donde no solo campea el sentimiento poético del himno de los tres niños del horno de Babilonia, sino también la energía de la razón filosófica que interesa la gratitud y reconocimiento del hombre recordándole las ventajas y especiales servicios que por las criaturas recibe.

La poesía, pues, quedaría terminada en la estrofa 8; pero el varón de Dios tuvo ocasión para acrecentarla viendo los frutos de paz y concordia que se habían logrado entre el obispo y ciudadanos de Asís cantando con sus frailes los versos de este himno. No se había atrevido el Santo á convidar á los hombres á que alabasen á Dios, antes bien parece les negaba el permiso, al decir que *ninguno era digno de tomar el nombre de Dios en sus labios*; pero viendo los actos heroicos de virtud que hacían en su misma presencia con los cuales se purificaban de sus mancillas le parecieron ya dignos de alternar con las otras criaturas, porque siendo guardadores de la ley divina habían adquirido derecho á mezclarse con todas las criaturas en los loores de Dios (estrofa 9.)

Por último al tener noticia del día de su tránsito dirigió un saludo al mensajero de Dios (10 y 11) contento de oír la nueva de tener que subir á las eternas moradas é hizo el epílogo de su oración, y juntando el fin con el principio acaba pidiendo que todos agradezcan de nuevo á Dios los beneficios que él y todos han recibido. ¿Puede leerse cosa más tierna y delicada que este cántico? ¿Quién no se identifica al oírlo con los sentimientos del humanado Serafin?

1—Altísimo, grandioso y buen Señor
Tuyos los lauros son,
La gloria juntamente y el honor
Y toda bendición

2—Tú solo, Dios, mereces ser loado
Porque tu excelso nombre
Nombrar no es digno viviendo en pecado
El mísero y triste hombre

3—Lóente, Dios mío soberano,
Todas tus criaturas
En especial del SOL mi dulce hermano
Las grandes hermosuras

3 bis—El cual, grande Señor, á tí semeja,
Y siendo muy radiante

ORIGINAL ITALIANO DEL SANTO

1—Altissimu onnipotente bon Signore
Tue son le laude, la gloria e l' onore
E onne benedictione

2—A te solu se confano,
E nullo omo è dignu Te mentovare.

3—Laudatu sii, mi Signore, con tutte le tue creature
Specialmente miser lu frate sole
Lu quale jorna e allumini noi per lui:
Et illu è bellu e radiante cun grande splendore,
De Te, Altissimu, porta significazione.

4—Laudatu sii, mi Signore, per sora luna e le stelle
In cielo le hai formate clarite e preziose e belle.

5—Laudatu sii, mi Signore, per frate ventu
E per aere, e nubilu e serenu, e onne tempu,
Per le quale a le tue creature dai sustentamentu.

6—Laudatu sii, mi Signore, per sor' aqua
La quale è multu utile e umile e preziosa e casta.

Al par que bello, en nosotros refleja
Y alúmbranos brillante.

4—Bendígate, mi Dios, la hermana luna
Y la brillante estrella
Que tiene en esa bóveda su cuna
Luciendo firme y bella

5—Lóete, mi Señor, mi hermano el viento
El céfiro y nublado,
Tiempo sereno y el que dá sustento
A los seres que has criado.

6—Bendígate, Señor mío, mi hermana
El agua cristalina
Que es muy útil y mansa y linda mana
Y á tu amor inclina.

VERSION CATALANA

1—Altisim omnipotent y bon Senyor
Per tu las alabansas, la gloria y l' honor
Y tota benedicció.

2—A tu sol corresponen,
Y cap home es digne de anomená l' teu nom.

3—¡Alabat sias, Deu lo meu Senyor!...
Ab totas las tevas creaturas!...
Especialment misser lo nostre germá l' sol
Lo qual fa l' jorn y 'ns dona llum per ell
Y es hermós y radiant y te un gran resplandor
¡De tu, oh Senyor, ne porta significació.

4—Alabat sia mon Senyor per nostra germana luna y las estrellas
¡Formadas las té el cel puras y bellas!

5—Alabat sia mon Senyor per nostro germá 'l vent
Y pe' l' aire, y l' nuvol y pe 'ls sers y per tot temps
Pe 'ls quals donas á las creaturas manteniment.

6—Alabat sia mon Senyor per nostra germana l' aigua
La qual es molt util y humil y preciosa y casta.

7—Lóete, mi Señor, mi hermano el fuego
 Grato, fuerte y hermoso.
 Que la noche ilumina con sosiego
 E irradia esplendoroso.

8—Lóete, mi Señor, la hermana tierra,
 Querida madre nuestra
 Que nutre y dá frutos varios que encierra
 Y flores de gran muestra.

9—Loado seas, mi dulce Señor,
 Por quien ha perdonado
 A todos, y quebrantos y dolor
 Sufre regocijado.

9 bis—Felices los que en paz permanecieron
 En esta vil morada
 Porque Dios les dará como creyeron
 Diadema bien labrada.

7—Laudatu sii, mi Signore, per frate focu,
 Per lo quale inallumini la nocte
 Et illu è bellu et jucundo et robustissimu e forte.

8—Laudatu sii, mi Signore, per sora nostra matre terra,
 La quale ne sustenta e guverna,
 E produce diversi fructi e coloriti fiori, et erba.

9—Laudatu sii, mi Signore, per quilli che perdonan per lo tu amore
 E susteneno infirmitate e tribalazione.
 Beati quilli che le sustenerono in pace,
 Ca da Te, Altissimu, serano incoronati.

10—Laudatu sii, mi Signore, per sora nostra morte corporale
 Da la quale nullu omo vivente pò scampare.
 Guai a quilli che morran in le peccato mortali.
 Beati quilli che si trovarano in le tue santissime voluntati,
 Cola morte secunda no li potarà far male.

11—Laudate et benedicite mio Signore, e regraciate
 E servite a Lui con grande umilitate.

- 10—Lóete, mi Señor, la hermana muerte
 Que el cuerpo vil nos quita
 De la cual ni el varón rico ni el fuerte
 El triste golpe evita.
- 10 bis—Malditos son los que en pecado grave
 En la eternidad entran,
 Y dichosos aquellos que suave
 Y santo fin encuentran.
- 10 ter—Bendito será entoncé el que en tu pura
 Y santa voluntad
 Conforme esté, porque la muerte dura
 Daráله suavidad.
- 11—Load á mi Señor y bendicidle,
 Del mundo séres todos,
 Dadle gracias y plácidos servidle
 Con reverentes modos.
-
- 7—Alabat sia mon Senyor per nostro germá l' foch
 Per l' qual á la nit li donas tu claror
 Y es hermós y alegre y robustisim y fort.
- 8—Alabat sia mon Senyor per nostra mare terra
 La qual 'ns sustenta y governa
 Y produeix diversos fruits y coloridas flors y herbas.
- 9—Alabat sia mon Senyor
 Per aquells que perdonen per lo teu amor
 Y sostenen malaltia y tribulació.
 ¡Beneyts aquelts que sofrirán ab pan
 Que per tu, oh Altisim, serán coronats!
- 10—Alabat sia mon Senyor
 Per nostra germana la mort corporal,
 De la qual cap home vivent pot escapar.
 ¡Ay d' aquells que moren en pecat mortal!
 Beneyts aquells que s' troban
 En la tua santisima voluntad,
 Perque la mort segona no 'ls podrá fer mal!
- 11—Alabau á mon Senyor, y benehiu, y rengracian;
 Y serviulo per sempre ab molta humilitat.

II CÁNTICO

DEL DESPOSORIO DE JESÚS CON EL ALMA DE FRANCISCO

ARGUMENTO

De un modo simbólico y figurado de guerras y torneos amorosos nos pinta aquí san Francisco lo que en el monte Alvernia sucedió á su alma en la cuaresma de san Miguel del año 1224. Viene á ser, pues, este cántico una exposición de los misterios de la cruz que allí se renovaron y que hicieron del Santo un nuevo crucificado desposando su alma con Jesús mediante la entrega de los anillos y sartales de sus llagas.

Aquellas afirmaciones de san Buenaventura en que nos asegura que el día de la impresión de las llagas sintió Francisco dolores cruelísimos estando anegado en un piélago de dulzuras; lo que nos cuenta santa Teresa de Jesús que le pasó cuando un serafín le atravesó el pecho y la hirió con dardos encendidos el corazón sintiendo dolor que aunque excesivo la Santa confiesa que de continuo lo quisiera, pueden darnos luz para comprender que sería esta lluvia de venablos, lanzas y piedras forradas de plomo que parece había de acabar con su vida y esto no obstante, (3, 4, 5, 6, 7 y 8) le infundían nuevos bríos y energías tales que se atreve á seguir el escuadrón de soberanos espíritus (estrofa 9) que habían asistido á guisa de espectadores á esta lucha gigantesca en que triunfó el amor de Jesús en su siervo, y donde Francisco aprendió á vencer á su Amado devolviéndole lo que él le daba: Jesús á Francisco sus llagas, y Francisco á Jesús los deseos de padecer más por su amor, y de que los *mismos alivios y consuelos que intentaron darle las criaturas, se le trocasen en trabajos y amarguras.*

Esta fué la victoria de Francisco con la cual mereció (10 y 11) estar unido siempre con Jesús y éste crucificado.

In foco l' amor mi mise
In foco l' amor mi mise

- 1—In foco d' amor mi mise
Il mio sposo novello
Quando l' anel mi mise
L' agnello amorosello,
Poichè in prigion mi mise,
Ferinmi d' un coltello,
Tutto il cor mi divise.

In foco l' amor mi mise, etc.

- 2—Divisemi lo core
E 'l corpo cadè in terra.
Quel quadrello del' amore,
Che balestra disserra,
Percosse con ardore,
Di pace fece guerra,
Moromi del suo amore.

In foco l' amor mi mise, etc.

- 3—S' io moro inamorato,
Non ven 'maravigliate,
Che l' colpo mi fu dato
Da lancia smisurate
Di ferro lungo e lato,
Cento braccia, sappiate,
Che m' tutto passato.

In foco l' amor mi mise. etc.

- 4—Poi si fer le lancia spesse,
Che tutto m' agonizzaro,
Allor presi un pavese,
E i colpi più spessaro,
Che niente mi difese,
Tutto mi fracassarò,

En hoguera de cariño
Me puse mi dulce Amado
Solo de amor del Querido
Mi pecho tengo abrasado.

- 1—Cuando mi esposo adornado
Con su reluciente anillo
Cual amante corderillo
Dejóme el dedo cercado
Mi pecho quedó abrasado
En su dulcísimo amor;
Y después que con valor
Metíome en dulce prisión
Traspasóme el corazón
Con dardo desgarrador.
En hoguera, etc.

- 2—Mi corazón traspasó
Cayendo el cuerpo en el suelo,
Y un venablo de consuelo
Que de su aljaba lanzó
Con ardor mi pecho hirió
Obligando á pelear
Y con bravura luchar
A mi quieta y débil alma
Que perdió su dulce calma
Casi muerta por amar.
En hoguera, etc.

- 3—Si, yo muero de dulzor,
Ni debéis maravillaros
De mis asertos tan raros
Porque con tan fuerte ardor
Enarbolada de amor
La lanza de mi querido
A mí fuertemente ha herido,
Que siendo cien codos larga
Su punta fina y amarga
Mi corazón ha partido:
En hoguera, etc.

- 4—Más tarde mi dulce esposo
Menudea dardo y flecha
Y tan frecuentes los hecha
Que agonizante y lloroso
Tomé un escudo valioso...
Pero luego conocí

Con tal forza le stesse.

In foco l' amor mi mise, etc.

5—Distesele si forte,
Che 'l dificio sconciò.
Ed io scampai da morte
Come vi contarò.
Gridando molto forte
Un trabocco rizzò
Che' mi die' nuove sorte.

In foco l' amor mi mise, etc.

6—Le sorte, che mandava
Eran pietre piombate
Che ciascuna gravava
Mille libre pesate:
Si spese le gittava.,
Non le arei numerate,
Nula mai mi fallava.

In foco l' amor mi mise, etc.

7—Non m' arebbe fallato.
Si ben tirar sapeva.
In terra era io sternato,
Aitar non mi poteva.
Tutto era fracassato;
Niente più mi sentiva
Com' uom ch' era pasato.

In foco l' amor mi mise, etc.

8—Passato non per morte
Ma di gioia adescato.
Poi rivissi si forte
Dentro del cor tornato,
Che seguíi quelle scorte

Que defendido no fúí
Pues todo me quebrantó.
¡Con tal fuerza dirigió
Mil lanzadas sobre mí!
En hoguera, etc.

5—Con tal fuerza me lanzaba
Su flecha muy abrasada
Que derrocó mi morada.
Yo ligero me escapaba
De morir, como os contaba,
Y le dije *cuán nocivo*
Se nombraba sin motivo.
Grité con voz poderosa
Mas él con bala amorosa
Dejóme muy más transido.
En hoguera, etc.

6—Estas balas que mi Amado
Me lanzaba enamoradas
Piedras eran emplomadas
Que mil libras han pesado
Las cuales me había echado
En número tan crecido
Que aunque con ansia he querido
Jamás las pude contar.
Y tan bien las sabe echar
Que nunca lance ha perdido.
En hoguera, etc.

7—Y nunca el blanco perdía
Porque muy bien asestaba
Los tiros que me lanzaba
Su certera puntería,
Y tan fuertemente hería
Mi cuerpo muy fatigado
Que en tierra fué derribado
Quedándose sin sentido
Qual un hombre entorpecido
Que de existir ha dejado.
En hoguera, etc.

8—Qual quien deja de existir
No por la temida muerte
Sino por el ansia fuerte
De quien goza sin sentir.
Después torné á revivir

Che m' aviano guidato
Nella superna corte.

In foco l' amor mi mise, etc.

—

9—Poi che tornato fui,
A Cristo feci guerra,
Tosto armato mi fui
Cavalcai in sua terra
Scontrandomi con Lui
Tostamente l' afferro
Mi vendico di Lui.

In foco l' amor mi mise, etc.

—

10—Poichè fui vindicato,
Yo feci con Lui pace,
Perchè prima era stato
L' amor molto verace.
Di Cristo inamorato
Or' son fatto capace
Di Cristo consolato.

In foco l' amor mi mise, etc.

Y vuelto dentro de mí
Aquella legión segui
Que me sirviera de guía
Para subir otro día
Al cielo, donde me ví.
En hoguera, etc.

—

9—Y cuando me recobré
Con Cristo emprendí la guerra
Y por sus campos y tierra
Luego que mi cuerpo armé
Muy alegre cabalgué;
Y encontrándome con él
Con poderoso cordel
Sujetélo con presteza
Consintiendo su nobleza
Tomase venganza de él.
En hoguera, etc.

—

10—Después que mi corazón
Con él se había batido
Hizo con él complacido
Las paces sin condición;
Pues sabía con razón
Que nunca fué para mal
De Cristo el amor leal:
Y ahora á su amante entregado
Comprende ser lo pasado
Un consuelo celestial.
En hoguera, etc.



III CÁNTICO DE LA CARIDAD DIVINA

ARGUMENTO

Bien descritas están en este poemita la vehemencia y fuerza avasalladora del amor que tiene por cauce, *no la razón sino el deseo*, es decir, la tendencia al infinito. Y este parece el fin que se propuso, probarnos que no podíamos hallar en este mundo perfecto descanso hasta que el natural apetito de felicidad se aquietase en la unión de nuestras almas con Dios que por muy estrecha que llegase á ser en esta vida no tiene nunca la firmeza y estabilidad que el alma quisiera. Al menos carece de la *frucción* principal efecto si no es la *esencia* de nuestra bienandanza. El hablar tantas veces de llagas, arrobos y transformación con Cristo es una prueba de que lo compuso después de recibir las sagradas llagas.

Todo es sublime, pero el diálogo que se entabla entre Cristo y Francisco tiene un sabor místico tan delicado que hasta los serafines del cielo no se desdeñarían de poner en estos versos su firma. Quien ame mucho comprenderá mucho, quien poco ama, alcanzará poco, y los corazones fríos se cansarán de oír tantas veces la palabra *amor* y *amante*. No así Francisco á quien para pasar noches enteras en la oración le bastaban estas palabras: *Dios mío y todas mis cosas*. ¡Dichosos nosotros si entendemos este lenguaje de la caridad!

No siendo fácil hacer el análisis de este poemita sin escribir un largo tratado sobre el amor y sus efectos maravillosos, nos contentaremos con exponer el hecho culminante que dió motivo para su composición, y por el fundamento en que estriba se podrá rastrear la elevación y estructura del edificio, y siendo Dios el Autor no extrañaremos queden veladas bajo el misterio sus obras y aun la misma explicación que de ellas se intente hacer, como sin duda lo pretendía al cantar el siguiente epitalamio san Francisco.

Antes de recibir la impresión de las llagas y presintiendo lo venidero había dicho á sus hijos «De aquí á pocos días Dios hará tan grandes maravillas en este monte que todo el mundo se quedará asombrado, pues obrará un nuevo prodigio que no ha hecho jamás á ninguna criatura de este mundo.» Para conocer mejor la voluntad de Dios hizo abrir á fray León tres veces el misal después de hacer á Dios devota oración, y habiendo salido las tres veces la pasión de Jesús comprendió que así como había seguido las huellas de Cristo durante su vida también en la muerte debía á él conformarse, y á pesar de la postración de fuerzas y debilidad en que se hallaba, á un angel que le amonestó se preparase con paciencia para recibir

lo que Dios le enviase, le respondió. «Preparado estoy para sufrir pacientemente todo cuanto mi Señor quiera hacerme.» Empezó á repetir con más frecuencia aquella oración sublime (véase pág. 46) con que pedía á Jesús participación de sus penas, y en la noche de la *Exaltación de la santa Cruz* en que la dijo con fervor especial comprendió que Dios le oía y que le sería concedido el padecer más que á ninguna otra criatura. Animado con esta promesa, se puso á considerar devotamente la pasión de Cristo y su infinita caridad; y creció tanto en él el fervor y la devoción, que todo se transformaba en Jesús por amor y por compasión. Y estando así inflamado en esta contemplación, aquella misma mañana vió venir del cielo un Serafín con las alas inflámadas y resplandecientes, el cual con raudo vuelo se acercó á san Francisco de modo que le pudiese ver y conocer claramente, porque tenía en sí la figura de un crucifijo, y sus alas estaban dispuestas de manera que dos se extendían sobre la cabeza, otras dos se extendían como para volar, y otras dos cubrían todo el cuerpo. Viendo esto san Francisco se quedó asombrado, y en seguida se sintió inundado de alegría, de dolor y de admiración al mismo tiempo. Sentía grandísima alegría por el gracioso aspecto de Cristo, el cual se le aparecía tan familiarmente y le comunicaba sus gracias; pero al mismo tiempo sentía grandísimo dolor y compasión de verle crucificado. Por último se maravillaba de tan estupenda y desusada visión, sabiendo bien que los dolores de la Pasión no se compadecían con la inmortalidad del espíritu seráfico. Y absorto en esta admiración, le fué revelado lo que aquello significaba; que por divina Providencia aquella visión se le había mostrado en semejante forma para que entendiéndose que no por martirio corporal, sino por incendio mental, debía él ser todo transformado en la semejanza con Cristo crucificado. Entonces en todo el monte de Alvernia se vió arder una llama esplendísimá, la cual resplandecía é iluminaba todos los montes y valles del contorno.»

«Habiendo desaparecido esta visión admirable después de mucho tiempo y secreta conversación, quedó el corazón de san Francisco inflamado en ardiente llama de amor divino, y en su carne quedó la maravillosa imágen de la pasión de Cristo. Porque inmediatamente en las manos y en los piés de san Francisco comenzaron á aparecer las señales de los clavos, al modo que se habían visto en el cuerpo de Jesucristo crucificado cuando se apareció bajo la apariencia de Serafín; y así aparecieron en las manos y en los piés clavados en la mitad los clavos, y las cabezas sobresalían de la palma de la mano y de la planta del pié fuera de la carne, y su punta se retorcía por el dorso de la mano y de los piés de tal manera que por el hueco de la punta del clavo retorcida, que sobresalía de la carne, se podía meter el dedo de la mano como por un anillo; y las cabezas de los clavos eran redondas y negras. Del mismo modo, en el costado derecho apareció la imágen de una herida de lanza no cicatrizada, roja y sangrienta, la cual destilaba sangre del santo pecho de san Francisco, y ensangrentaba su túnica y calzas.» Así lo refiere S. Buenaventura.

Amor di caritate,
 Perchè m' hai si ferito?
 Lo cor tutto ho partito,
 Ed arde per amore.

1—Arde ed incende, nullo trova loco,
 Non può fuggir però ched è ligato,
 Si se consuma come cera al foco,
 Vivendo muor, languisce stemperato,
 Domanda di poter fuggire un poco,
 Ed in fornace trovasi locato.

Ohimè! dò son menato?
 A si forte languire!
 Vivendo si morire,
 Tanto monta l' ardore!

2—Innanzi ch' io provassi, domandava
 Amor a Cristo, pensando dolzura,
 In pace di dolcezza star pensava
 For d' ogni pena, e possedendo altura
 Provo tormentò qual non cogitava;
 Che 'l cor mi si fende per calura.

Non posso dar figura
 Di chi tengo sembianza,
 Ch' io moro in dolcetanza,
 E vivo senza core.

3—Aggio perduto il core e senno tutto,
 Voglia, piacere e tutto sentimento;
 Ogni bellezza mi par fango brutto,
 Delicie e ricchezze perdimento.

Un arbore d' amore con gran frutto
 In cor piantato mi dà pascimento.
 Chi fè tal mutamento
 In me senza dimora,
 Gettando tutto fora
 Voglia, senno e vigore?

4—Per comperar l' amore tutto ho dato
 Lo mondo, e mi ho tutto barattato;
 Se tuto fosse mio quel ch' è creato,

Oh amor de caridad
Porque así me has herido
Mi corazón has hendido
Y arde en tu amor y beldad.

1—Arde y se abrasa sin hallar manera
Como pueda huir porque se ve atado,
Se consume cual par del fuego cera,
Viviendo muere y enferma destemplado;
Pide un poco salir de aquesta esfera
Y en un horno se encuentra caldeado.
¡Ay! ¿dó me llevan, amor, tus calores?
A recia enfermedad,
Vivo muero en verdad
¡A tal extremo llegan tus ardores!

2—Antes de yo probarlo demandaba
Amor á Cristo, soñando en dulzuras,
Y de paz dulcedumbre en que pensaba
De penas vivir libre en las alturas;
Pruebo ahora dolor que no esperaba
E hiende mi corazón con sus ternuras.
No puedo hallar imágen ni expresión
Que tenga semejanza
Con la dulce bonanza
En que siento vivir sin corazón.

3—He perdido el corazón, mi sentido,
Querer, placer y todo sentimiento,
Lodo hanme las bellezas parecido
La delicia y riquezas perdimiento
En mí brota el árbol de amor crecido,
Con su fruta me regalo y alimento.
Y cómo al propinarme sus favores
Siento sin demora
Que una fuerza á deshora
Me arrebatara el querer y mis rigores?

4—Lo dí todo por comprarte, oh amor pio,
El mundo y con él yo me he cambiado,
Si todo lo creado fuese mío

Darialo per amor senza ogni patto,
 E trovomi d' amor tutto ingannato,
 Che tutto ho dato, e non so do' son tratto.
 Per amor son disfatto,
 Pazzo si son creduto,
 Ma perch' io son venduto
 Di me non ho valore.

5—Credevami la gente revocare,
 Amici che son for di questa via,
 Ma chi è dato più non si può dare,
 Ne servo far chi fugga signoria.
 Nanzi la pietra porriasi mollare,
 Che l' amor che mi tiene in sua balia:
 Tutta la voglia mia
 D' amore si è infocata:
 Unita, trasformata,
 Chi le torrà l' amore?

6—Foco, nè ferro non la può partire:
 Non si divide cosa tanto unita:
 Pena, nè morte già non può salire
 A quell' altezza, dove sta rapita.
 Sotto si vede tutte cose gire,
 Ed ella sopra tutte sta aggrandita.
 Alma com' sei salita
 A posseder tal bene?
 Cristo, da cui il ti viene,
 Abbraccial con dolzore.

7—Già più non posso veder crëatura,
 Al Crëator grida tutta mia mente,
 Cielo, nè terra non mi dà dolzura,
 Per Cristo amore tutto m' è fetente,
 Luce del cielo si mi par oscura,
 Veggendo quella faccia risplendente.
 Cherubin son niente
 Belli per insegnare:
 Serafin per amare:
 Chi vede lo Signore.

Sin pacto á tí lo diera con agrado.
Hora el amor me trata con desvío
Lo dí todo y no sé do soy llevado.
La fuerza del amor me desconcierta
 Por loco me han tenido
 Ca todo lo he vendido,
Ni mi alma valor tiene casi muerta.

5—Pensaba tal vez la gente alejarme,
Amigos que andan fuera de esta vía;
Mas si á Dios me dí no puedo á otro dárme,
Ni yo siervo al Señor lanzar podría.
Antes miel podrán las breñas regalarme
Que dejar del amor la señoría.
Toda mi voluntad y anhelos de ella
 De amor está enfocada
 Unida y trasformada
¿Cómo, amor, matar quieren tu centella? .

6—No la puede el fuego ó hierro desunir:
Ni se desliga cosa tan atada:
La muerte y penas no osarán subir
A la alteza do mi alma está encumbrada.
Todo ser so mis piés veo bullir
Y ella está sobre todos ensalzada.
¿Cómo oh alma lograste esta ventura
 Y adquirir tales bienes?
 ¡Ah! por Cristo los tienes
En tus brazos lo estrecha con ternura.

7—Ya no puedo mirar la criatura
Sin que al Criador llame la mi mente,
Cielo y tierra no me ofrecen dulzura,
Cristo amado me es todo pestilente,
La luz del cielo me parece oscura
Contemplando su cara refulgente.
A quienes te mostraste, Señor mío,
 Los querubes no enseñan,
 Del serafín desdeñan
El abrasado amor que notan frío.

- 8—Nullo dunque oramai più mi riprenda,
 Se tale amore mi fa pazzo gire:
 Già non è core, che più si difenda,
 D' amor si preso, che possa fuggire.
 Pensi ciascun, come il cor non si fenda,
 Fornace tal come possa soffrire.
 S' io potessi invenire
 Alma che m' intendesse!
 Di me pietade avesse,
 Che mi si strugge il core!
-
- 9—Che cielo e terra grida, e sempre clama,
 E tutte cose, ch' io si deggia amare.
 Ciascuna dice: Con tutto il core ama;
 L' amore, che n' ha fatte, briga d' abbracciare:
 Che quell' amore perciò che te brama.
 Tutte noi ha fatte per te a sè trarre.
 Veggo tanto abbondare
 Bontade e cortesia
 Da quella luce pia,
 Che si dispande fore.
-
- 10—Amare voglio più, se più potessi,
 Ma come a me lo cor più non si trova,
 Più che si darmi, con ciò che volessi,
 Non posso: questo è certo senza prova.
 Tutto l' ho dato, perch' io possedessi
 Quell' Amator, che tanto mi rinnova.
 Bellezza antica e nova
 Da poi che t' ho trovata!
 O luce smisurata
 Di sì dolce splendore!
-
- 11—Veggendó tal bellezza si son tratto
 Fuor di me, nè so dov' io son portato.
 Lo cor si strugge come cera sfatto,
 Di Cristo si ritrova figurato.
 Già non si trovò mai cotal baratto,
 Per vestir Cristo tutto ho spogliato.
 Lo cor, sì trasformato

- 8—Y nadie en adelante me reprenda
 Si mi amor viere cual loco exhibirse,
 No hallareis corazón que se defienda
 Si el amor lo prendió ni puede huirse.
 Pásmense de que el pecho no se hienda
 Y que tan gran calor pueda sufrirse.
 ¡Oh si hallar pudiese en este mundo—
 Almas que me entendieran,
 De mí piedad tuvieran
 Viendo mis deliquios y amor profundo!
- 9—Siempre el cielo y la tierra clamorean
 Y á una todos me dicen debo amarte
 «Con todo el corazón»—sendas me vocean—
 «Al amor que nos hizo cura de entregarte
 »A todas nos envía cual preseas
 »Con que lindo á él puedas allegarte.»
 Y yo veo y admiro estos favores
 Bondad y cortesía
 De aquella Lumbre pía
 Que derrama por fuera resplandores.
- 10—Amar quisiera más, si más pudiese,
 Pero en mi corazón solo á mí me hallo;
 Darle más que á mí todo, aunque quisiese,
 No puedo y esto es cierto sin proballo.
 Todo lo dí porque feliz tuviese
 Al tierno Amante cuyos dones callo.
 ¡Oh Dios, belleza antigua y siempre nueva!
 Quien tierno te ha gozado
 ¡Oh foco regalado
 Tu esplendor solo ansia sobre él llueva!
- 11—Mirando esta belleza placentera
 De mí salgo, ni sé do soy llevado.
 Mi corazón se ablanda cual la cera,
 Vivo en si de Cristo hállase un traslado.
 Quién en compra pensó tan liçonjera
 Que á Cristo le den por lo que ha dejado?
 Al amor solo el corazón señala,

Amor grida, chè sente
 Annegata la mente.
 Tanto sente dolzore!

12—Annegata è la mente con dolcezza,
 E tutta si distende ad abbracciare,
 E quanto più risguarda alla bellezza
 Tanto più fuor di sè si fa gittare.
 In Cristo tutta posa con ricchezza,
 Di sè memoria nulla può serbare.
 Ormai a sè più dare
 Altra cosa non cura,
 Nè può perder valura
 Di sè ogni sentore,

13—In Cristo trasformata quasi è Cristo,
 Con Dio unita tutta sta divina,
 Sopra ogni altura è sì grande acquisto,
 Di Cristo è tutto il suo, e sta regina.
 Or dunque potrei io star più tristo
 Di colpa dimandando medecina?
 Nulla e' è più sustina
 Dove trovi peccato.
 Lo vecchio n' è mozzato,
 Purgato ogni fetore

14—In Cristo è nata nova creatura,
 Spogliato uom vecchio fatta è novello.
 Ma tanto l' amor monta con ardura,
 Ch' l' cor par che si fenda con coltello.
 Mente con senno toglie tal calura.
 Cristo si m' è fra tutto tanto bello,
 Ch' abbracciomi con ello
 E per amor si clamo,
 Amor, che tanto bramo,
 Fammí morir d' amore!

15—Per te, amore, mi consumo languendo,
 E vo stridendo per te abbracciare.
 Quande ti parti si moro vivendo,

El hace estas finezas
Y anega entre ternezas
La mente del amante que regala.

- 12—Anegada su mente con dulzura
Busca ansiosa con su Amado abrazarse,
Cuanto más gozar quiere su ternura
La su alma más siente le escaparse
En Cristo al fin descansa muy segura
De sí misma jamás puede acordarse.
Entregada ya toda á su Querido
No cuida de otra cosa,
Ca suerte tan dichosa
Minorarla no debe el vil sentido.
- 13—En Cristo trasformada casi es Cristo
Con Dios unida *llega á ser divina*, (1)
Encumbrada sobre todo la he visto
Con Cristo reina en él su haber declina.
Quién triste podrá verme ni mal quisto
De mis culpas pidiendo medicina?
En mí no queda albañal de pecado,
Mi ojo mira y no nota
De faltas ni una mota,
Si, toda su hediondez ha ya limpiado.
- 14—En Cristo renacida cual infante
Desnudo el viejo Adán la viste el nuevo,
Me rodea de amor tan penetrante
Que el corazón me hiende y me conmuevo.
Mi alma llaga su espada flameante
Con Cristo yo abrazarme quiero y debo
Entre todos es lindo, y mi clamor
Será este y mi deseo:
«Oh Amor, si te poseo
Por tí mismo fenezca yo de amor.»
- 15—Por tí, amor, me consumo y debilito
Y voy gritanto por á tí abrazar,
Si te vas á un muerto en mi faz imito

(1) Véase la nota al fin.

Sospiro e piango per te ritrovare;
 E ritornando il cuor si va stendendo,
 Che in te si possa tutto trasformare,
 Dunque più non tardare,
 Amor, or mi sovviene,
 Legato si me tieni,
 Consumami lo core.

16—Risguarda, dolce amor, la pena mia,
 Tanto calor non posso sofferire,
 L' amor m' ha preso, non so ov' io mi sia,
 Che faccia, o dica, non posso sentire;
 Come smarrito si vo per la via,
 Spesso strangoscio per forte languire.
 Non so come soffrire
 Io possa tal tormento,
 Lo cual con passamento
 Da mè fura lo core.

17—Cor m' è furato: non posso vedere,
 Che debba fare, e che spesso mi faccia.
 E chi mi vede, dice e vuol sapere,
 Se amor senz' atto a te, Cristo, piaccia,
 Se non ti piace, che poss' io valere?
 Di tal misura la mente m' allaccia
 L' amore, e si m' abbraccia,
 Che tolmi lo parlare,
 Volere ed operare,
 Perdo tutto sentore.

18—Sapea parlare, ed or son fatto muto,
 Vedevo, e mo son cieco diventato.
 Si grande abisso non fu mai veduto,
 Tacendo parlo, fuggo e son legato,
 Scendendo salgo, tengo e son tenuto,
 Di fuor son dentro, caccio e son cacciato.
 Oh amore smisurato!
 Perchè mi fai impazzire,
 Ed in fornace morire.
 Di sì forte calore?

Suspiro y plaño por te pronto hallar.
A tu vuelta en mi corazón te admito
Y el gozo en tí mi alma hace transformar.
No demores, amor, más tu venida
 Socorre á una cuitada,
 Y si estoy por tí atada
El corazón consume y la mi vida.

16—Atienda el gracioso amor la pena mía,
Ya no puedo sufrir tantos ardores.
Prendióme sin saber do le seguía,
De obrar y hablar pierdo hora mis valores,
Cual atortolado ando por la vía,
Sin aliento y aquejado de dolores.
Ignoro como pueda sin razón
 Sufrir este tormento
 Que mi fallecimiento
Prolonga me robando el corazón.

17—Me robó el corazón: ni puedo ver
Qué haga, ni entiendo si de él soy tocada.
Quien me ve me pregunta por saber,
Si el amor sin acto á tí, Cristo, agrada:
Si no te place qué puedo yo valer?
Por el amor mi mente enajenada
Con tal exceso dentro me ha encendido
 Que me quitó el hablar,
 El querer y el obrar
Y á perder llegué todo mi sentido.

18—Sabía hablar y me ha dejado mudo
Veía y hora soy ciego atontado.
Este arcano burló al ingenio agudo:
«Callando hablo, y huyendo soy atado,
»Preso salgo, asgo y asido ser no dudo,
»Dentro y fuera estoy, lanzo y soy lanzado»
¡Oh amor en ardores desmedido
 ¿Por qué me haces sufrir
 Y en un horno morir
De tus recios calores consumido?

GESU

- 19—Ordina questo amore, tu che m' ami,
 Non è virtù senz' ordine trovata.
 E poichè di trovar tanto me brami,
 Sia con virtù la mente rinovata.
 Ad amar me io voglio che tu chiami
 La caritate, quale sia ordinata.
 L' arbore si è provata
 Per l' ordine del frutto,
 Lo qual dimostra tutto
 D' ogni cosa il valore.
-

- 20—Tutte le cose, che aggio create,
 Con numero son fatte e con misura,
 Ed al lor fine son tutte ordinate:
 Conservasi per ordin tal valura:
 E molto più ancora caritate
 E ordinata in la sua natura,
 Or come per calura,
 Anima se' impazzita?
 Fuor d' ordine se' uscita,
 Non te infrenò il fervore.

FRANCESCO

- 21—Cristo, lo core tu mi hai furato,
 E dici, che ad amare ordin' la mente?
 Come, dappoi che sono in Te mutato,
 Pommi nulla restar di conveniente?
 Si come ferro che tutto è infocato,
 Ed aere che dal sol fatto è lucente,
 Di lor forma perdenti
 Son per altra figura,
 Cosi la mente pura
 Di Te vestita è: Amore.
-

- 22—Ma da che perde la sua qualitate
 Non può la cosa da sè operare,
 Com' è formata si ha potestate,
 Opra con frutto sol si puote fare.

JESÚS Á FRANCISCO

- 19—Ordena bien ese amor tú que me amas
 No hay virtud sino en orden nivelada;
 Si me prenden los deseos con que amas
 De virtud ten tu mente remozada.
 Y holgaréme con tu amor, si tú llamas
 A la caridad que sea ordenada.
 El árbol si es sabroso y bien plantado
 Se conoce en la fruta;
 Y quien de algo disfruta
 Por su dejo nota el valor y grado.
- 20—Las cosas todas que tengo creadas
 En número las hice y con medida,
 A su fin propio todas ordenadas
 Conservan en el orden ser y vida;
 Mejor las voluntades abrasadas
 Con orden quièro en mí tengan cabida.
 ¿Cómo tiene de amor la fortaleza
 A tu alma desquiciada?
 Del orden desviada
 No enfrenan mis amores tu terneza.

FRANCISCO

- 21—Oh Cristo el corazón tú me has robado
 Y amando dices que la mente ordene?
 Como después que en tí soy renovado
 Me niegas nada de lo que conviene?
 Como el hierro en la fragua caldeado
 Y el aire que del sol la lumbre tiene
 A perder llega su forma y color
 Y admite otra figura;
 Así la mente pura
 Que de tí fuere embestida, oh mi amor.
- 22—Y quien pierde su cualidad primera
 Con la misma no puede bien obrar,
 Del otro que le dió forma y manera
 Si puede, el acto tiene que imitar;

Dunque s' è trasformata in veritate
 In te sol Cristo, che se' dolce amare,
 A te si può imputare
 Non a me quel ch' io faccio:
 Però s' io non ti paccio,
 Tu a Te non piaci, Amore.

23—Io so ben questo, che s' io so' impazzito,
 Tu somma Sapienza, me l' hai fatto.
 E questo fo, dacchè io fui ferito.
 E quando con amor feci baratto:
 Ch'è me spogliando, fui di te vestito,
 A nuova vita non so come tratto.
 Di me tutto disfatto
 Or son per amor forte,
 E rotte son le porte
 E giaccio teco, Amore.

24—A tal fornace perchè mi menavi,
 Se volevi che avessi temperanza?
 Quando sì smisurato mi ti davi,
 Da me toglievi tutta misuranza:
 Poichè Tu picciolello mi bastavi,
 Tenerti grande non aggio possanza.
 Onde se c' è fallanza,
 Amor, l' è tua non mia,
 Però che questa via
 Tu la facesti, Amore.

25—Tu dall' amore non ti difendesti,
 Di cielo in terra ello ti fè venire:
 Amore a tal bassezza discendesti?
 Com' uom dispettò per lo mondo gire,
 Nè casa, nè terra non volesti.
 Tal povertade per mi arricchire
 In vita ed in morire
 Mostrasti per certanza.
 Amor di smisuranza,
 Che ardeva in lo tuo core!

26—Comm' ebbrio per lo mondo spesso andavi:

Luego en tí si mi inmutación es vera,
Solo á tí, Cristo, que eres dulce amar,
Y á tu amor culparán como confío.

Por ende si en lo que hago
A tí no satisfago
Tú mismo á tí no agradas, oh amor mío.

23—Yo sé cierto que si ando enloquecido
Tú, Sabiduría suma, me hiciste
Desde el día que fui yo por tí herido
Y conmigo tratos de amor tuviste,
Despojándome de Tí fui vestido
Y á nueva vida, ciego, me trajiste.
Por fuerza del amor todo deshecho
Del corazón las puertas
Rompió y dejó abiertas,
Y contigo, oh amor, duermo bajo un techo.

24—Y ¿por qué á tal hoguera me guiabas
Si en mi amor te gustaba la templanza?
La medida en el mío tú quitabas
Sin ella cuando el tuyo á mí se avanza.
Mientras tú pequeñuelo me bastabas
Asirte grande el mi pecho no alcanza.
Si ahora, Señor, te hallas chasqueado,
De tí viene el engaño
Y rodeo tamaño
Tu amor lo hizo por ser más codiciado.

25—Ni tú del amor te defendiste,
Del cielo á la tierra te hizo bajar,
Por amor á bajezas descendiste,
Cual zafio por aquí te obligó andar,
Ni casa tuya ni hacienda quisiste
Y escoges pobreza por me adornar.
En vida y muerte luchan á porfía
Por brotar en favores
De tu amor los ardores
Que encendían tu pecho en demasía.

26—Cual ebrio por aqueste mundo andabas

Amor menavate com' uom venduto:
 In tutte cose amor sempre mostravi,
 Di Te quasi niente perceputo,
 Che stando in lo templo si gridavi:
 A bever vegna chi ha sostenuto,
 Sete d' amore ha avuto
 Che gli sarà donato
 Amore smisurato,
 Che pasce con dolzore.

27—Con sapienza non ti contenesti,
 Che lo tuo amore spesso non versassi.
 D' amore non di carne tu nascesti,
 Si che umanato amore ne salvassi;
 Per abbracciarne in croce si corresti:
 Io credo che però Tu non parlassi,
 Nè Tè, amor scusassi
 Davanti a Pilato
 Per compir tal mercato
 In croce dell' amore.

28—Là veggo che sapienza si celava,
 E solo amore si potea vedere,
 E la potenza già non si mostrava,
 Che egli era sua virtute in dispiacere
 Grande era quell' amor, che si versava,
 Altro che amore non potendo avere,
 Nel viso e nel volere;
 Amor sempre legando,
 Et in croce abbracciando
 L' uomo con tanto amore.

29—Dunque, Gesù, s' io son si innamorato,
 Inebriato per si gran dolcezza,
 Che mi riprendi? s' io vo impazzato,
 Et in me perdo senno e ogni fortezza?
 Poichè l' amore t' ha così legato,
 Quasi privato d' ogni tua grandezza,
 Come saria fortezza
 In me di contradire?
 Ch' io non voglia impacire
 Per abbracciar te, Amore?

Como esclavo que al amor se ha vendido,
En todas cosas el amor mostrabas
Y en nada consentías ser tenido.
De pié en el templo con gritos llamabas:
«A beber venga quien ha padecido
Sed de amor y hambre siente de ternura;
Que darle han sin medida
De amor una avenida
Que le anegue y apacienté con dulzura.»

27—Con valla del saber no te encogiste
De modo que el amor no la rompiese;
De amor y no de carne tu naciste,
Porque humanado amor nos redimiese;
Por abrazarme á la cruz te subiste,
El logra que tu lengua entorpeciese.
No te excusa en presencia de Pilato
Y á todo trance quieres
Dando en la cruz lo que eres
Comprarnos y cerrar allí el contrato

28—Veo en tí que el saber nos ocultabas
Y solo amor entreverse podía,
Ni de poder muestras ostentabas,
Y tu alteza y virtud te desplazía.
Cual fuente copiosa el amor brotabas
Amor viertes y otra cosa no había.
Tu lengua y ojos solo amor respiran,
De amor es tu legado
Y con él abrazado
Que mueras todos por el hombre admiran.

29—Luego, Jesús, si estoy yo enamorado
Cual ebrio del dulzor de tu terneza
¿Por qué me reprendes si ando angustiado
Y pierdo mi sentir y fortaleza?
Ya que á tí el amor te ha encadenado
Y casi encubre toda tu grandeza
¿Cómo en mí fuera garbo y bizarría
Que esto no padeciera?
Y si no enloqueciera
Cómo osara abrazarte el alma mía?

30—E quell' amore, che me fa impazzire,
 Pare che a Te togliesse la sapienza.
 E quell' amor che sì me fa languire,
 A Te per me si tolse la potenza.
 Non voglio ormai, nè posso sofferire:
 Preso d' amor, non faccio renitenza:
 Data m' è la sentenza,
 Che d' amor io sia morto,
 Nè voglio altro conforto,
 Se non morir d' amore.

31—Amore, amore, che sì m' hai ferito!
 Altro che amore non posso gridare.
 Amore, amore, teco sono unito,
 Altro non posso più che te abbracciare.
 Amor, amor, sì forte m' hai rapito
 Lo cor, che sempre spande per amare.
 Per te voglio spasmare,
 Amor ch' io teco sia!
 Amor, per cortesia,
 Fammi morir di amore!

32—Amor, amor Gesù, son giunto a porto.
 Amor, amor Gesù, tu m' hai menato.
 Amor, amor Gesù, dammi confôrto,
 Amor, amor Gesù, si m' hai infiammato!
 Amor, amor Gesù, io sono morto.
 Fammeti, stare, amor, sempre abbracciato,
 Con teco trasformato
 In vera caritate
 E in somma veritate.
 Amore, amore, amore!

33—Amore! amore! grida tutto il mondo,
 Amore! amore! ogni cosa chiama.
 Amore, amore, tanto se' profondo!
 Chi più t' abbraccia tanto più ti brama
 Amor, amor, tu sei cerchio rotondo,
 Con tutto il cor chi e' entra sempre t' ama;
 Che tu se' stame e trama
 E a chi t' ama vestire

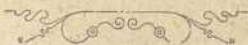
- 30—El amor que me tiene enloquecido
Parece te robó toda tu ciencia,
Y el amor que mi fuerza ha consumido
En tí esconde las muestras de potencia;
Yo por ende ni puedo ni he querido
Del amor preso hacerle resistencia,
Y es aquesta mi sentencia intimada
«Que morir de amor pueda»
Ni consuelo me queda
Sino el de amor fenecer inflamada.
- 31—Oh amor, que con amor me has herido
De amor serán mis últimos gorgoros;
Con lazos de amor á tí bien unido
Contigo él solo hará mis himeneos
Con tal fuerza el corazón me has batido
Que vivir solo puedo en tus bloqueos.
Y por tí derretirme de tal suerte
Oh Señor mío, quiero
Que te pido, amor vero,
Que de impulsos de amor sea mi muerte.
- 32—Oh amor, Jesús amor, ya llevo al puerto
Do tu amor, oh Jesús, me ha trasladado;
Oh Jesús amor, apoyo dame cierto,
Jesús mi amor, tú así me has abrasado
Jesús mi amor, por tí vesme ya muerto
Tenme, oh amor, en tus brazos estrechado.
Ser deseo contigo trasformado
En tierna caridad
Por decir con verdad
Soy todo de mi Amado, de mi Amado.
- 33—Amor, amor pregoná todo el mundo,
Amor y amores toda cosa clama;
Amor, amor repercute en el profundo
Y quien feliz lo encuentra más lo llama,
Oh amor, tú eres círculo rotundo
Y al corazón que cercas siempre te ama,
Tú compones la urdimbre y trama

Dài si dolce sentire.
Che sempre grida: Amore.

34—Amor, amor, quanto penar mi fai!
Amor, amor, nol posso patire.
Amor, amor, tanto mi ti dài,
Che, amore, amore, ben credo morire.
Amore, amore, tanto preso m' hai!
Amore, amore, fammi in te transire.
Amor, dolce languire,
Amor mio desioso,
Amor mio diletto,
Annegami in amore.

35—Amor, amor, lo core mio si spezza,
Amor, amore, tal sente ferita!
Amor Gesù, trammi alla tua bellezza.
Amor, amor, per te sono rapita.
Amor, amore, il vivere disprezza,
Amor, amor, l' anima teco unita.
Amor, tu sei sua vita;
Non la si può partire;
Perchè la fai languire
Tanto struggendo, amore?

36—Amore! di Gesù desideroso,
Amor, voglio morire te abbracciando.
Amor, amor, dolce Gesù, mio sposo,
Amor, amor, la morte ti domando;
Amor, amor, Gesù, siimi pietoso,
Tu me t' arrendi, in te me trasformando;
Pensa ch' io vo spasmando,
Non so dov' io mi sia,
Gesù, speranza mia,
Abissami in amore.



Del traje de tu esposa
A quien dejas gozosa
Y amor solo respira, en él se inflama.

34—Oh amor, amor, penar cuanto me haces,
Amor, Amor, sufrirte más no puedo,
Amor, amor, ajusta ya las paces;
Tú á mí te dá, é yo con rostro ledo
Del amor moriré en llamas voraces
Que me resuelvan en mi Amado, quedo.
Oh amor, enfermedad dulce y sabrosa.
Amor, mi alma te ansía,
Tu su prez y alegría,
Anégala en su seno muy gozosa.

35—El corazón se me hiende con terneza;
Oh cuán hondas, amor, son tus heridas,
Jesús mi amor, llévame á tu belleza,
Y arrebatada de amor con dulces bridas
A mi alma, que la del vivir riqueza
Desprecia, y á tí sus fuerzas tiene unidas.
Siempre, amor, fuiste y eres tu mi vida
Nadie la osa cortar;
Por qué le hace enfermar
El anhelo en que busca tu manida?

36—Oh de amor, mi Jesús, dueño amoroso,
Si, de amor y en tus brazos morir quiero,
Amor, amor, Jesús mi dulce esposo,
Amor, amor, de tí la muerte espero,
Amor, amor, Jesús, sedme piadoso,
Ríndete y en tí me trueca placentero.
Piensa, amor, que impaciente á tí me inclino
No se donde me tienes
Jesú y todos mis bienes,
Engólfame en tu amor todo divino.



NOTA Á LA ESTROFA 13



En el auxiliar italiano se enuncia mejor la idea que el Santo quiere expresar *Tutta stà divina*. Hemos traducido, *llega á ser divina*, queriendo indicar lo mismo; esto es, la cualidad accidental que recibe el alma que se une á Dios por amor. Véase cómo explica un místico del siglo xvi esto con mucha claridad; pues habiendo usado de la comparación del milagro de la transubstanciación que se realiza en la Eucaristia, para explicar la trasformación del amante en su amado, al discípulo se le ocurre una réplica que pronto desata su Maestro:

DISCÍPULO.—Parece que quieres decir, que los justos dejan de ser hombres y son dioses por esencia; como por virtud de las palabras de la consagración deja el pan de ser pan y es cuerpo de Cristo.

MAESTRO.—No digo tal cosa, porque yo voy hablando de transformaciones de amor, las cuales todas son *accidentales*; que amando yo á Dios no dejo de ser lo que soy cuanto á la esencia, sino accidentalmente. Digo que el alma transformada en Dios por amor, más vive para Dios que para sí; porque no ya lo que le pide el hombre exterior, sino lo que Dios le ordena, quiere y sigue. Y como el alma está más donde ama que donde anima, síguese que es más de la cosa amada que suya. Y en este sentido se puede decir, que los justos accidentalmente son hombres, y sustancialmente dioses, pues por su divino espíritu son regidos y viven; como el hierro caldeado se queda hierro, aunque vestido de las calidades de fuego, pareciendo más fuego que hierro por esencia; aunque verdaderamente no lo és sino por participación, como los justos son dioses. (*Fray Juan de los Angeles.*)

En este mismo sentido dijo san Agustín (*Tract. in Joan.*) «Si amas á la tierra, tierra eres, si amas el cielo, cielo eres, si amas á Dios, ¿qué quieres que te diga? Dios eres, según lo significó el Profeta »(81-6) diciendo: *Yo dije dioses sois, etc.*» (N. encargada por el muy ilustre señor Censor.)



VERSIÓN CASTELLANA
DEL CÁNTICO PRECEDENTE POR EL R. P. FR. ANTONIO PANES
FRANCISCANO DESCALZO

Por qué así, caro amor, di, me has herido?
el corazón partido
arde con el afecto; arde, y se inflama;
no hallando ya donde caber su llama.
Huir no puede, porque le han ligado:
así se apura, como cera al fuego
enferma destemplado.
Viviendo muere, y cuando algún sosiego,
demanda fugitivo
puesto se halla en un incendio vivo.
¡Ay de mí! ¿quién así me ha arrebatado
á enfermedad tan fuerte?
Y á una vida que es muerte?
¿Quién tanto ardor aumenta?
Antes que su violenta
fuerza probase á Cristo amor pedía,
juzgando ser dulzura
y que en su dulce paz me gozaría.
Mas después que el amor llegó á su altura,
cual nunca imaginé grave tormento
que parte el corazón amando siento.
No imagino que hay cosa
igual á aquesta pena deleitosa;
pues muero de dulzura y tengo vida
sin corazón. El corazón perdido,
perdido el seso, la razón perdida;
la voluntad, el gusto y el sentido;
lodo reputo la mayor belleza;
perdición la delicia y la riqueza.
Del árbol del amor fruto copioso,
es el que ha apacentado
mi corazón, en quien está plantado.
Y desta dulce planta lo sabroso

el paladar trocó de tal manera,
que vino á arrojar fuera
placer, vigor, sentido, mas de modo
estoy de amar pagado,
que por haber comprado
el amor me parece nada todo.

Si todo lo criado mío fuera,
sin más cambio que amor, todo lo diera.
Mas ¡ay! que grande engaño amor me ha hecho;
que de todo, y de mí desposeido
en amor soy deshecho,
y por loco tenido:
mas como soy esclavo estimo en poco
ser tenido por loco.

Creían los amigos revocarme
deste camino á su engañosa vía:
mas ¿cómo yo á los siervos puedo darme,
siendo ya del Señor el alma mía?
Antes que á mi de su poder sacarme,
el duro pedernal se ablandaría.
La voluntad de amor así inflamada
unida y trasformada,
¿quién la hará, que no ame?

O bien el hierro corte, el fuego inflame,
jamás harán que cosa tan unida
se vea dividida.

Dolor ó muerte ya subir no puede
á la alteza, donde ella arrebatada,
lo mortal todo excede,
sobre el humano ser engrandecida.

Alma, cómo subiste
á poseer un bien tan soberano?
Cristo, de cuya mano
el favor recibiste;
abrázale con brazos de ternura.

Ver ya no puedo alguna criatura.
Toda mi mente al Criador vocea.
Ni la tierra ni el cielo
darme puede consuelo.
No hay cosa excepto amor que horror no sea.
La luz del sol aun me parece oscura,
mirando aquella faz resplandeciente.
El querubín luciente
sin gracia de enseñar: y el que á Dios mira
ardiente serafín, que amor no aspira.

Ninguno, pues, jamás me reprehenda;
que tal amor me traiga á tal exceso.
Ca, ya no hay corazón que se defienda,
ni quiera huir, de amor tan dulce preso.

Piense cualquiera, como no se hienda
el corazón, ó como tolerable
sea el volcán de aqueste incendio amable.
Si yo encontrar pudiese
alma que me entendiese,
piedad tendría, viendo
como mi corazón va falleciendo.

El cielo y tierra grita,
y toda criatura siempre clama;
y, á pagar el debido amor, me incita.
Con todo el corazón, me dicen, ama
al amor que ha hecho duelo de abrazarte,
á aquel Amor de tales ansias lleno,
que á todos nos dió ser, para llevarte
por medio de nosotras á su seno.
Veo tan abundante y apacible
la bondad y nobleza
de aquella pía luz, cuya largueza
se difunde por todo lo visible,

Que á poder más amar, más la amaría;
mas no siendo capáz el alma mía,
es cierto que, aunque más amor me diera,
ya lugar no tuviera.
Todo lo dí por poseer sin tasa
el Amador, que con la dulce brasa
de su amor me renueva.
Beldad antigua y nueva,
hermosísima lumbre
de inmensa dulcedumbre.
Después, que te he hallado,

Mirando tu belleza,
tanto fuera de mí soy trasportado,
que no sabe de sí naturaleza.
Deshecho el corazón con la ternura,
como en suave cera, la figura
está impresa de Cristo.
Quién jamás semejante cambio ha visto,
ni imaginarle pudo,
que por vestirse solo de un desnudo,
ser quisiese de todo despojado?
El corazón así ya trasformado,
amor grita que siente:

Anégase la mente
en tanta suavidad: y así ligada
con la dulzura, toda á dilatarse
comienza, y á su Bien sumo abrazarse;
y cuanto más contempla su hermosura;
tanto de sí se aleja y se despoja,

y el poder y riqueza en Cristo arroja.
 Y tanto en él se abisma,
 que pierde aun la memoria de si misma.
 Solo cuida, si pueda
 dar más; pero aunque nada ya le queda,
 logra el merecimiento
 del noble sentimiento.

En Cristo trasformada,
 casi otro Cristo es hecha;
 y por la unión estrecha
 con su Deidad se vé deificada,
 y sobre toda alteza en tanto modo,
 que por reinar en Cristo, reina en todo.
 En fin aunque pudiese estar más triste,
 demandando á sus males medicina;
 no alcanza, ni termina;
 donde el pecado asiste.
 Lo antiguo remozado,
 y todo mal olor purificado;
 el hombre viejo nueva criatura,

En Cristo nace, y con la llama pura
 la pasión amorosa tanto crece,
 que algún puñal parece,
 que el corazón penetra, y de su quicio
 hace salir la mente y el juicio.
 Ofréceseme Cristo todo hermoso:
 abrázome con él, y afectuoso
 clamo desta manera:

Amor, á quien deseo tan ansioso,
 haz que de amor yo muera.

Por tí, amor, me consumo adoleciendo;
 y por poder gozarte,
 ando siempre gimiendo.
 Cuando de mí te vás, muero viviendo;
 suspiro, y lloro hasta volver á hallarte:
 pero en volviendo, el alma se dilata;
 y tanto así se excede,
 que toda en tí ya transformarse puede.
 No quieras pues, Amor, ya más tardarte:
 de socorrerme trata;
 el corazón apura
 que aprisionas con fuerte ligadura.

Oh dulcísimo Amor, mira mi pena,
 y que ya no es sufrible
 este incendio terrible.
 De amor puesto en cadena,
 no sé donde me estoy, qué diga ó haga:
 por donde voy parece andar perdido:
 y muchas veces con la fuerte llaga

el aliento se ve desfallecido.

No sé cómo sufrir este tormento,
que quita el sufrimiento,
y el corazón saltea.

El corazón robado,
no es posible, que vea
que es lo que haciendo estoy, ó hacer debía;
y quien así calmado
me vé, decir podría:

Si á tí, Señor, aqúeste amor ocioso
puede agradarte? Y si es que no te agrada:
¿qué es lo que puedo hacer? pues ensalzada
con el nudo amoroso,
queda la mente así, que suspendido
deja el obrar, y aún el sentir perdido.

Sabía hablar en tiempo, ya estoy mudo:
veía, ya estoy ciego. Donde pudo
abismo haber jamás tan estupendo?
Sin voces hablo; huyo encadenado:
poseo poseído; y descendiendo,
me veo sublimado:

fuera estoy dentro; prendo aprisionado.
Por qué, amor sin medida,
me traes así con la razón perdida?
Y con ardor tan fuerte
en un fuego que anima me dás muerte?

Ordena aqúeste amor, que así te inflama,
dice el Esposo amado:

No hay sin orden virtud; y pues ansioso
hallarme quieres, sea renovado
con la virtud tu espíritu amoroso;
y para amarme, llama
la caridad; porque tu mente vea,
como con orden regulada sea.

El orden es quien hace fructuosa
la planta, y dá valor á cualquier cosa.

Cuanto hasta aquí he criado
con peso ha sido, número, y medida;
y siendo á aqúeste fin todo ordenado;
el orden lo conserva:
y mucho más por él constituida
la caridad lo observa.

Mas como por la fiebre tan ardiente
delíre ya tu mente;
no intento poner freno
á tal fervor; que de orden está ajeno.

Ay Jesús, dice el alma, hasme robado
el corazón, y ¿dices que conviene,
que con límite cuerdo

la mente á amarte ordene?
 Cómo, después que en tí soy trasformado,
 en mí puede quedar prudente acuerdo?
 Bien como el hierro, á quien el fuego inflama,
 y el aire en quien su luz el sol derrama,
 con la forma inducida
 desnudan su figura;
 así la mente pura
 de tí, Amor, es vestida.

Y si cuando perdió sus cualidades,
 obrar por sí la cosa ya no puede;
 y obra solo según las facultades
 que le presta la forma que sucede;
 si en tí, Cristo, mi alma es trasformada,
 que eres su dulce amor, a tí imputada
 mi obra debe ser, pues que tu influjo
 á ella me redujo;
 pero si no te agrada
 mi amor, que es tu retrato;
 ni tu, Amor, á tí mismo serás grato.

Sé yo bien que el haber enloquecido,
 tu solo fuiste quien causarlo pudo:
 y aquesto fué desde que yo fui herido;
 y con amor aquel contrato hecho,
 en que de mí desnudo
 fuese de tí vestido:
 con que todo deshecho,
 no sé por qué camino
 á aquesta nueva vida mi ser vino.
 No solo del impulso amante abiertas,
 mas rotas ya las puertas,
 contigo amor reposo.

Mas por qué á aqueste incendio fervoroso
 tu, amor, me condujiste;
 si no querías que su ardor intenso
 mi templanza quitase?
 Cuando á mí tan intenso te ofreciste,
 preciso fué que el limite dejase;
 y dilatado en tí me hiciese inmenso.
 Si pequeñuelo, cual recién nacido,
 todo, amor, me ocupabas ¿cómo puedo,
 cuando tanto has crecido,
 de tí hallarme capáz, si no me excedo?
 tuyo el engaño fué, no falta mía;
 puesto, Amor, que esta vía
 tu primero la hiciste.

Tú á el amor te rendiste:
 y su abrasado celo
 bajar te hizo desde el cielo al suelo.

El á tanta bajeza
te abatió, que cual hombre despreciado
te hizo andar por el mundo; y al estado
te postró de tan rígida pobreza,
que lugar no admitiste, ó casa propia;
porque así con la copia
de tus tesoros fuese enriquecida
nuestra pobre y mortal naturaleza.
Tu en la vida y la muerte acreditaste
el amor sin medida,
que el corazón piadoso te abrasaba.

Él por el mundo siempre te llevaba,
como un hombre vendido,
y cual ebrio de tí puesto en olvido.
El en el templo estando,
te impelió á que gritando
dijeses: A mí venga
aquel, que sed ardiente de amor tenga.
Amor inmenso, pasto de dulzura.

Tú con sumo saber aún no supiste
contenerte, que fuera no saliese
de amor la llama pura,
que al mundo se prendiese.
De amor, no, de la carne tu naciste:
bien que amor se humanase,
porque el humano ser así salvase.
Por abrazarnos, á la cruz corriste;
y aun con este deseo
que enmudeciste, creo
delante de Pilato,
por cumplir en la cruz igual contrato.

La alta sabiduría
veo que se celaba,
y solo el tierno amor se descubría,
y el poder de su imperio no gustaba.
Grande era aquél amor que no admitía
otra cosa, que amor; siempre ligando
la vista y el querer, siempre abrazando
al hombre con amor incomparable.

Finalmente, Jesús, si yo embriagado
soy de amor con dulzura tan amable;
si ya estoy dementado,
sin vigor y sin seso;
¿qué me culpas, si tú del amor preso,
privarte, pareció, de tu grandeza?
Cómo en mí, fortaleza
podía haber, para que no quisiese,
que abrazando al amor, me enloqueciese?

Si parece, que á ti quitó su exceso
la alta sabiduría,
y la flaqueza mia
¿cómo hará resistencia,
á quien rindió tu superior potencia?
No quiero más, ni más sufrir pudiera,
no resisto; de amor soy prisionero:
dada me es la sentencia,
que yo de amores muera:
ni más alivio que morir ya quiero.

En labio y corazón solo amor suena.
El alma de ardor llena,
en amor se derrite.

Oh amor! morir de amores me permite,

Oh amor Jesús! Oh amor, ya aferré el clavo
en el puerto, venciendo el golfo bravo.

Oh amor Jesús! Oh amor, llama encendida!

Oh amor Jesús! Oh amor, huyó la vida.

Dame, Amor, dame, Amor, dulces abrazos,
y en los estrechos lazos

muerto á mí; transformado en amor sea.

Solo vivir á amor, amor desea.

Oh amor! Oh amor, amor! todo amor clama,
más sediento de amor, el que más ama.

Tú, amor, del corazón círculo eres;
su abrigo regalado.

Oh amor, oh amor, oh amor! qué feliz suerte
fuera la mía, si me hubieras dado
ya de amores la muerte!

Oh dulce enfermedad, oh fin dichoso!

Oh mar de dulcedumbre proceloso!

si perdido á mí mismo

ya me absorbieses en tu dulce abismo!

Oh amor, amor, amor, en tí renace
el corazón que el mismo amor deshace.

Tú del alma, Jesús, suave esposo,

si eres dulce, si pío,

concédeme, amor mío:

que fallezca en tu abrazo delicioso.

Haz que en tí me transforme, que en tí muera.

Oh dolor no molesto!

Oh muerte lisonjera!

Donde estoy? Qué es aquesto?

Oh Jesús! Mi esperanza deleitosa?

Mas ay, oh dulce amor! Duerme, reposa.



IV CÁNTICO

LAS QUEJAS DE UN ALMA ENAMORADA DE JESÚS

ARGUMENTO

Todos los santos han tenido temporadas más ó menos largas de desolación y desamparo interior con que Dios suele probar la fidelidad de sus siervos, y san Francisco fué también afinado en este crisol dos años en que no hallaba reposo ni suavidad en las cosas del espíritu, aquejado de angustias, lleno de enfermedades, azotado por los demonios y al parecer abandonado de su Dios. Estando en Roma le principió esta tribulación y su compañero y confesor ordinario fray León, que al cabo de dos ó tres semanas advirtió en el Santo gran mudanza en su semblante siempre risueño le decía:—Padre, si tienes algún remordimiento de conciencia confésate y Dios te perdonará.—No me acusa la conciencia—decía el humilde Francisco—de faltas ó pecados que no haya llorado y detestado con amargura pero siento mi ingratitud y poca correspondencia á la gracia de mi Dios y que en algo no le complazco.

Quando el Señor le tenía bien afinado le envió un angel que le dijera: «Si tuvieses fe como un grano de mostaza dirás á ese monte, arráncate y lánzate en el mar y así se hará.» Francisco preguntó—Qué monte, Señor?—Ese de la tribulación—le contestaron—Entonces Francisco ya sereno y contento con gran fe dijo—*Hágase, Dios mío, hágase como dices.*—y luego se desvaneció la tormenta y gozó su alma de la acostumbrada familiaridad con Dios.

Si la siguiente elegía es del Santo á este tiempo debemos referirla y nadie que entienda de penas interiores extrañará los hondos gemidos y lastimeras quejas de un atribulado por Dios. Ni la Virgen santísima ni Jesús como hombre pudieron sufrir esta prueba sin quejarse. La primera dijo: *Hijo mío ¿por qué lo hiciste así con nosotros?* Y Cristo: *Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?*

O gaudio del mio cuore,
Gesù, mio amore e vita,
Soccorri l' anima afflitta
Per amore.

Degnati mio Signore,
Tua serva d' ascoltare,
La qual ti vuol narrare
Y suoi afflann.

¡Oh gozo del corazón,
Jesús, mi amor y mi vida,
Socorre á un alma afligida
Por tu amor.

Oir dignate, Señor,
El relato de tu esclava
Los afanes que la agravan
Y sus daños.

Passati son molt' anni,
Ch' io t' ho, Gesù, cercato
E non t' ho mai trovato
Ver' amore.

Ohimè! che gran dolore,
Cercando e non trovare,
Chiamando e pur restar
Senza risposta!

In grandi pene è posta
L' anima e il cuor per certo,
Che batte, e non gli è aperto
Dall' amico.

No 'ntende quel ch' io dico,
Se non chi ha provato
Che cosa è esser privato
Di chi s' ama.

Non aver chi si brama,
Eccede ogni dolore,
Trapassa l' alma e il core,
E inferma i sensi.

Chi prova amor qui pensi,
S' io dico il vero o mento,
Star non può il cuor contento
Senza amore.

Ohimè! dolce amatore,
Me sforzi a te amare,
Me inviti a te cercàre,
E a me t' ascondi.

Te chiamo e non rispondi,
E vai da me fuggendo,
Yo resto qua piangendo,
Ohimè infelice.

Se ben son peccatrice,
Per me dal Ciel venesti,
Umanità prendesti
Per salvarmi.

Amor per vita darmi
Mi miser peccatore!
Con pena è amar sudore
Moristi in croce.

Han pasado muchos años,
Jesús, en que te he buscado
Y aún en tí no he hallado
Vero amor.

¡Ay de mí qué más dolor
Cuando busco no encontrár
Y llamando no hallar
Quien respondá?

Mi alma metió en pena honda
Notar que dando aldabadas
Tiene sus puertas cerradas
El su amigo.

Nadie entiende lo que digo
Sino quien habrá probado
Cuan amargo es ser privado
De quien se ama.

De quien el deseo inflama
No gozar es tan pesado,
Que alma y corazon llagado
Deja y el sentido.

Quien sepa de amor crecido,
Si hablo bien, diga, ó si miento
«No habrá corazón contento
Sin amor.»

¡Ay de mí! tierno Amador,
¿Porque me obligas á amarte,
Me invitas siempre á buscarte
Y de mí te escondes?

Te llamo y nõ me respondes,
De mí te vas alejando
Y digo triste llorando:
¡Ay de mí!

Sé que mucho te ofendí.
Mas el cielo te dejaste
Y con amor te humanaste
Por salvarme.

Piensa que por vida darmé
A pesar de mis miserias
Con pena y grandes lacerias
Moriste en cruz.

Con flebile e pia voce
Ti chiedo perdonanza
Di ogni mia fallanza
E crudeltade

Abbi di me pietade
Per quello immenso amore
Che tenne te, Signore,
In croce affisso.

Mio core sia trasfisso,
Gesù, con quella lanza
Che a te la mia speranza
Passo il core.

Per lo immenso dolore
Della spinea corona,
A me tua ancilla dona
Lo tuo amore.

Perchè, dolce Signore,
Prometi tanto tanto
Se sol vuoi darmi alquanto
Del tuo amore?

In te spera il mio cuore
Che vuolmi consolare;
Ma prima vuoi probare
S' io son fedele.

Che a me tu sii crudele
Questo non voglio dire,
Credo me fai languire
Per mio più amore.

Oh fonte dell' amore,
Dà bere a chi è assetato,
Ciba chi è affamato
Di tuo amore.

Io sento più dolore,
Amor, te non trovando
Che non saria abbruzzando
In un gran fuoco.

Però che a poco a poco
Si strugge in me il mio cuore
Bramando questo amore,
Eamor non viene.

Llanto que apaga mi luz
Te envío porque perdones
Mis faltas, mis traiciones
Y crueldad.

De mí, Señor, ten piedad
Por aquel amor immenso
Que en la cruz tuvo suspenso
Tu cuerpo amado.

Mi corazón traspasado
Sea, Jesús, por la lanza
Que á tí mi dulce esperanza
Pudo llagar.

Y por el cruel lastimar
De tu espinosa corona
A tu sierva galardona
Mucho amor.

Y dime ¿por qué, Señor,
Prometiste tanto y tanto,
Si ni quieres darme cuanto
Deseo tu amor?

En tí espera mi fervor
Hallar sosiego y consuelo.
Mas que me pruebas recelo
Si te soy fiel.

Que para mí seas cruel
Jamás decir pretendí,
Antes enfermar creí
De tu cariño.

¡Oh manantial de cariño!
Dale á beber al sediento,
Alimenta a queste hambriento
De tu amor.

Siento en mi mayor dolor
De no hallarte, oh mi querido,
Que si me hubiese metido
En un gran fuego.

Porque en el mi pecho luego
Se derrite el corazón
Ansiando tu dilección
Que nunca viene.

Ohimè, che acerbe pene,
Veder lo amante stare
Lontano, e non parlare
A chi lo chiede.

Quando l' alme se crede
Col spono trastullare,
Vederse abbandonar
Soletta in pianto.

Dicendo amore! amore!
Amor, dove se' ito?
Mi hai lo cor ferito
Si ch' io moro.

Gesù, caro ristoro,
Deh! vienmi a consolare,
E sentati parlare
Entra il mio core.

Tu sei lo mio amore,
Deh! fammi ch' io ti trova,
Non far più tanta prova,
Dammi amore

Donato t' ho il mio core,
Tu sei la mia speranza,
Ho tuta mi fidanza
In te, Dio mio.

O dolce amante pio,
Tuo amor non me negare
Non puo senza te star
Chi a te s' è dato.

*Gesù risponde ai lagni
dell' anima.*

O alma, ti lamenti
Che me trovar non poi
Ma è, perchè non ti vuoi
Affaticare.

Non sai perseverare
Con fede e gran speranza,
Tu hai poca fidanza
In mia bontade.

¡Ay! Qué amargura no tiene
Ver siempre en lontananza
A quién es su bienandanza
Sin hablarse

Cuando creia abrazarse
Con su esposo regalado
Ver que sola la ha dejado
Sumida en llanto!

Diciendo, amor, amor santo,
Amor, dónde te has huido?
El corazón me has herido
Y por ti fino.

Jesús, galardón divino,
¡Ah! ven pronto á consolarme,
Y en mi pecho para hablarme
Entra, Señor.

Si tu eres mi único amor
¡Oh! haz que pronto te halle,
No temas que yo te falle
Dadme amor.

Te dí el corazón, Señor,
Tu eres solo mi esperanza,
En tí mi gran confianza
Puse, Dios mío.

Oh tierno Amador y pío,
No quieras tu amor negarme,
Sin tí nada regalarme
Podrá en el suelo.

*Jesús contesta á las quejas
del alma.*

¡Oh alma, te desconsuelas
De que no puedes hallarme,
Y no quieres por gozarme
Te fatigar.

No sabes perseverar
Con lealtad y esperanza,
Menguada es tu confianza
En mi bondad.

Se con humilitade
Di cuor tu mi cercassi,
Con fede mi chiamassi,
A te verrei.

Ma tu ben quella sei,
Che a me non vuoi aprire,
Mi fai d' amor languire
Ohimè crudele!

Come sposa infedele
Di fuor' alla rosata
La notte alla brinata
Mi fai stare

Yo posso ben picchiare
E dir versi d' amore,
Che spezzierenò un core,
Un cor di sasso.

Per te fui stanco e lasso,
E andai peregrinando,
Ma per trarte di bando
Incarcerai

Te cara, come sai
Perte ricomperare
Vollí mio sangue dare
Morendo in croce.

Deh! ascolta la mia voce
Intende le proferte,
Sto colle braccia aperte
Ad abbracciarte.

Anime, per bacciarte
Mio capo ho inclinato,
In croce conficcato
Ecco ti aspetto.

Contempla il tuo delecto
Di spine coronato,
Di fiele abbeverato
In tante pene.

A te render conviene
Amor per dolce amore,
Donando a me lo core
E tutto affetto.

Si tú con gran humildad
De corazón me buscases,
Y con la fé me llamasés
A tí vendría.

Tu eres la ingrata que un día
El corazón me cerraste
Y consumirme dejaste
De amor, oh cruel.

Tú cual otra esposa infiel
Me haces dormir al rocío
De la noche, y con el frío
Fuera de hogar.

Bien podía aldabear
Y cantar dulces ternezas
Capaces de hacer pavesas
Pechos de roca.

El cansancio me disloca
Por tí fui peregrinando
Por librarte de un mal bando
En carcel entré.

Cuan cara, en fin, te compré,
Mi muerte en cruz lo declara
La sangre que derramara
Pendiente de ella.

¡Ah! escucha mi querella,
A mis promesas atiende
Y á quien los brazos extiende
Para abrazarte.

¡Oh! querida por besarte
Mi cabeza he inclinado
Y en esta cruz enclavado
Siempre te espero.

Mira á tu amor verdadero
Con espinas coronado
De amarga hiel abrevado
Y en tantas penas.

Sean estas las cadenas
Que tu amor al mío enlacen.
Los corazones se abracen
Con todo afecto.

Abbracciami ben stretto,
Bacia lo mio costato,
Per te son vulnerato
A capo a piedi.

Risguarda un poco e vedi
Com' io sto per amore,
Ho trapassato il core
Con una lanza.

Mia pena ogn' altra avanza,
Mio amor ogn' altro eccede,
Per te ho io gran sede,
Anima ingrata.

Come, ti puoi, spietata
Di me sì lamentare?
Quant' ho potuto fare
Per te ho fatto.

Mi son tuto donato
A te, anima mia;
Ti do mia compagnia
A tuo piacere.

Deh! dammi il tuo volere;
Che vuoi tu ch' io faccia?
Farotti ogni grazia
Pur che m' ami.

Ma, se trovas ma brami
Risguarda sulla croce
Me li, sposa mia dolce
Troverai.

Anima mia, tu sai
Che mai da me si manca,
Mio amor giammai si stanca
Di te amare.

Non mi far più penare,
Ama di cuor chi t' ama,
Rispondi a chi ti chiama
Dolcemente.

Non esser negligente
A me tuo amor tornare;
Ti voglio perdonare
Ogni peccato.

Abraza á tu Amante recto
Y bésale su costado,
Por tí fui todo llagado
De pies á cabeza.

Pára un poco y con terneza
Mira cual está mi amor
Mi corazón con dolor
Hirió una lanza.

Mi pena á todas avanza,
Mi amor á todo otro excede,
Sediento beber no puede,
Alma ingrata.

Cómo tu lengua *dislata*
En quejas mil contra mi?
Cuanto pude hacer por tí
Todo lo hice.

Por tus males satisface
A tí me dí, oh alma mía,
Tuviste mi compañía
A tu placer.

¡Ea! dame el tu querer
¿Qué quieres que te regale?
Mi gracia que tanto vale
Tu amor pide.

Y si tus ansias deciden
Estar con gusto en la cruz
Allí, mi esposa, con luz
Me encontrarás.

Entonces, alma, sabrás
Que nunca mi amor te falta
Y que en mi pecho resalta
Gozo de amar.

No me hagas, pues, más penar,
De veras ama á quien te ama,
Contesta ya á quien te llama
Dulcemente.

No seas tan negligente
En darme en retorno amores,
Daré el perdón cuando llores
Tu pecado.

Sebben hai fornicato,
Non temer di venire,
Mi voglio teco unire,
Anima mia.

Mio cor tuo cor desia,
Mi fai d' amor languire,
Frettati a me venire,
Dammi il core.

Io sono il tuo amatore,
Y tuo Gesù amoroso,
Benigno e gracioso
A chi m' ama

Rispondi a chi ti chiama,
No star più tanto dura,
Tu sei la mia creatura,
Dammi il core.

*(L' anima innamorata chiede
perdono a Gesù..)*

Perdonami, Signore,
Che t' ho fora serrato,
Non hotti ricambiato
Un vero amore.

Perdonami, Signore
Di tanto lamentare:
Amor m' ha fatto fare
Quel ch' io ho fatto.

Si fa chi è innamorato,
Non sa quel che si fare,
Bisogna il cor sfogare
Con l' amore.

Lo innamorato core
Che già infiammato hai,
Quanto più amor gli dai
Più ne vorria.

Tu sai, speranza mia,
Che amore è impaziente,
Vorria continuamente
Lo mo amore.

Sé bien que has adulterado,
Mas no temas el venirme
Yo quiero conmigo unirte,
Oh alma mía.

Mi corazón á tí ansía,
Me haces cruel desfallecer,
Hora es esta de correr
A darme el corazón.

Sé lo pido con razón,
Por ser tú Jesús amoroso
Todo benigno y gracioso
Á quien me ama.

Contesta ya á quien te llama,
No seas más tiempo dura
Y dado que eres mi hechura
Dame el corazón.

*El alma enamorada pide perdón
á Jesús.*

Señor, te pido perdón
De haberte cerrado fuera
Burlando de esta manera
Tu fino amor.

Perdona también, Señor,
Tanto plañir y llorar
El amor me hizo quejar
De este modo.

Acontece y no sé como
Que hablan los enamorados
No lo que es, sino forzados
De su amor.

Y porque al buen amador
Cuanto más ardiente está
Tanta más fuerza le dá
De amar más.

Tú, mi Bien, dispensarás,
Pues sabes que es impaciente
Mi amor y continuamente
Quiere en tí gozar.

Lo infiammato core
Sospira altamente,
Non può star quietamente
Il cor ferito.

Com' ebrio ed imparrito
D' amor va sospirando,
Con lagrime chiamando
Il su Diletto.

Y quien inflamado está
Suspira muy dulcemente
Ni puede estar quietamente
Un pecho herido.

Cual ebrio y enloquecido
Anda de amor suspirando
Y con lágrimas llamando
A su Querido.

Fin de las poesías.



MUERA YO POR AMOR DEL QUE MURIÓ POR MÍ

APOTEGMAS DEL B. P. S. FRANCISCO

APOTEGMA I

Que él era el pregonero de Dios

Andando el varón de Dios poco después de su conversión por el bosque, asaltándole algunos ladrones salidos de sus escondrijos, y preguntándole quién era, les respondió con voz resuelta y profética: *Yo soy el pregonero del gran Rey.*

APOTEGMA II

El premio de los trabajos es mayor y está más seguro en Dios que en los hombres

A su hermano uterino que frontero á él se burlaba de su desnudéz y pobreza y le pedía que le vendiese en tiempo de grande frío un poco de sudor por medio de su compañero, contestó que *no quería porque mi sudor, añadió, lo venderé más caro al Señor.*

APOTEGMA III

Debemos llorar la pasión de Cristo

Junto á la iglesia de santa María de los Angeles, lloraba con gran llanto y gemido, no mucho después de su conversión, y preguntado por cierto varón espiritual, por qué lloraba con tanta ternurá y en lugar tan público le contestó:

Lloro la pasión de Cristo, por la cual no debiera avergonzarme de llorar con grandes clamores por todo el mundo.

APOTEGMA IV

El calor interno de Dios quita el frío exterior

Preguntado cómo podía defenderse de la aspereza del frío del invierno con tan poca ropa dió por respuesta: *Si anduviésemos cubiertos interiormente con la llama y deseo de la patria celestial soportaríamos fácilmente en el exterior el quebranto de este frío.*

APOTEGMA V

Nada del mundo han de reservarse los que pelean por Dios

Persuadiéndole el Obispo de Asís por las quejas de su padre que devolviese á éste los dineros que tomara á escondidas y que menospreciándolos arrojó por una ventana á la iglesia de san Damián, ó los escondió para la reparación del templo que amenazaba ruina; contestó con ánimo intrépido y desprendido: *Señor, no solo quiero devolverle de muy buena gana el dinero que le pertenece, sino entregarle también los vestidos que son míos.*

APOTEGMA VI

Los parientes y todas las cosas terrenas deben despreciarse por amor de Dios

Delante del mismo Obispo y estando presente su padre, se despojó de todos los vestidos y cedió el derecho de la herencia paterna diciendo á su padre: *Hasta ahora te he llamado padre en la tierra, de hoy en adelante diré con más seguridad y confianza: PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS..., en cuyas manos entregué todos mis tesoros, y coloqué todo el apoyo de mi esperanza.*

APOTEGMA VII

Los pobres de Dios no han de acostumbrarse á opiparos convites

Trabajando el varón de Dios con mucho empeño y con gran fatiga en reparar una iglesia, el ermitaño de san Damián le preparaba solícitamente la mesa y lo que había de poner sobre ella. Y haciéndose cargo de ello el bienaventurado Padre, y nuevo atleta de Dios, después de algunos días, se reprendió de este modo: *Cómo tú, peregrino en el mundo, encontrarás á donde fueres á un sacerdote como éste que te preste tan grandes servicios? no es éste el camino de pobre que tú escogiste. En lo sucesivo, pues, como conviene á un pobre, vete y toma un plato en la mano y la comida que los fieles te dieren de casa en casa por amor de Dios, júntala toda en el plato. Así me importa vivir voluntariamente por amor de aquel que nació pobre, vivió pobrísimo en el siglo, desnudo y pobre permaneció en el patíbulo, y fué sepultado en sepulcro ajeno.*

APOTEGMA VIII

En el servicio de Dios no se han de temer las maldiciones del siglo

Después de su conversión maldiciendo su padre al varón de Dios en cualquier parte donde lo encontraba, adoptó como padre para sí á cierto hombre pobrecillo y despreciado y tomólo por compañero, y le pidió que cuantas veces fuese maldecido por su padre, él le bendijese desde otro sitio y le escudase con la señal de la cruz. Así pues, en una ocasión en que su padre le maldecía y le bendecía el pobre, dijo á su padre: *Creo, padre mío, que Dios puede darme y me dió ya un padre que me regala bendiciones por tus maldiciones.*

APOTEGMA IX

Cualquier bien ha de restituirse á su Dueño

Bernardo de Quintaval principal entre los magnates de Asís y el primero entre los compañeros del santo, conmovido

por su admirable santidad, para despreciar al mundo y seguir al varón de Dios le preguntó:—Padre, si uno recibiese de su Señor poco ó mucho durante muchos años, y no quisiese usar más de esto, ¿qué mejor empleo te parece que podía hacer de estos bienes?—Contestó: DEBE DEVOLVERLO AL SEÑOR DE QUIEN LO RECIBIÓ, *por las cuales palabras le indicó que los menospreciadores del mundo, los bienes que recibieran de Dios, debían darlos á los pobres.*

APOTEGMA X

La sencillez de los Santos se ha de estimar en mucho

Admirando mucho la santidad y simplicidad del B. Junípero, que fué uno de los discípulos del S. Padre y aludiendo al nombre de su discípulo, decía á los presentes: *¡Ojalá, hermanos, tuviésemos una grande selva de estos Juníperos! y os digo, que es buen Fraile Menor el que consigue la sencillez de fray Junípero.*

APOTEGMA XI

Los movimientos sensuales han de ser reprimidos con el rigor de la abstinencia

Preguntado por qué rechazaba los apetitos sensuales con tanto rigor de disciplina de modo que apenas tomaba lo necesario para el sustento de la naturaleza, dijo: *Es difícil satisfacer la necesidad del cuerpo y no obedecer á los antojos del sentido.*

APOTEGMA XII

El varón espiritual ha de rechazar al punto la tentación de la carne

El Santo á los principios de su conversión en tiempo de invierno se sumergía muchas veces en una zanja llena de nieve, para sojuzgar perfectamente al enemigo doméstico, y preservar del incendio del placer la blanca vestidura de su

pureza. Y para explicar de algún modo la razón de su proceder dijo á sus amigos: *Es sin comparación más tolerable para el varón espiritual soportar el frío en la carne que sentir por poco tiempo el ardor de la pasión carnal en la mente ó corazón.*

APOTEGMA XIII

La rebelión de la carne ha de refrenarse con grave aspereza

Presintiendo una tentación grave de la carne por un coloquio engañoso y taimado consejo del demonio, quitándose el hábito y la cuerda, se azotaba fuertemente y decía á su cuerpo: *¡Ea! hermano asno, así desnudo te conviene estar, estos azotes tienes merecidos. La túnica es librea de la Religión y emblema de santidad, no es lícito hurtarla al lujurioso: si quieres ir por ahí desnudo, anda así, anda.*

APOTEGMA XIV

Los religiosos han de mirar á la pobreza como su dignidad y herencia

Decía á los que le convidaban á comer: *No quiero renunciar mi real dignidad y herencia y profesión mía y de mis frailes, esto es, ir de casa en casa por limosna.*

APOTEGMA XV

Los religiosos que andan ociosos son semejantes á las moscas

A un fraile que estaba ocioso y andaba de una parte á otra comiendo de los trabajos de los otros, lo apartó de la compañía de los frailes diciéndole: *Vete por tu camino, hermano mosca; porque tú quieres comer del trabajo de tus hermanos y estar ocioso en las obras de Dios, así como zángano, abeja ociosa y estéril que no obra ni trabaja, sino come del trabajo y ganancia de las buenas abejas.*

APOTEGMA XVI

Los religiosos han de estimar mucho el silencio

Hallando á cierto religioso amigo de pláticas inútiles, le reprendió ásperamente diciendo: *El silencio modesto es no solo valladar firme del corazón puro, sino también indispensable entre las grandes virtudes: porque LA MUERTE Y LA VIDA ESTÁN EN MANO DE LA LENGUA, (1) no tanto por lo que atañe al gusto, como por razón del habla.*

APOTEGMA XVII

El vicio de la detracción es pernicioso á las Religiones y á todos abominable

Oyendo á uno que denigraba la fama de un fraile, dijo á su Vicario: *Levántate, levántate; examina la causa con diligencia y si hallares acusado al hermano inocente escarmienta al acusador con reprehensión tan dura que todos la echen de ver. Amenazan nuevos quebrantos á la Religión si no se atajan los pasos á los difamadores; pronto hederá el olor suavísimo de muchos si no se cierran las bocas de estos heliondos. Quiero que cuides con grande providencia que esta pestífera enfermedad no se derrame por otras partes. El hermano que quitare á otro hermano la gloria de la fama, ha de ser despojado del hábito, ni podrá levantar los ojos á Dios antes de devolver lo que primero había quitado.*

APOTEGMA XVIII

Aunque el siervo de Dios se duela interiormente de los pecados, esto no obstante, debe en el exterior manifestar alegría espiritual

Reprendió á uno de sus compañeros que andaba con rostro mustio y cara triste, diciéndole: *Hermano, aunque te arrepientas de tus pecados ¿por qué muestras exteriormente el dolor de tus ofensas? Entre tú y Dios ten esta*

(1) Prov XVIII—21.

tristeza, y ruega al mismo que te perdone por su misericordia y que DEVUELVA Á TU ALMA LA ALEGRÍA DE SU SALVADOR, (1) de la cual te privó por el pecado. Mas delante de mi y en presencia de los demás muestra que siempre tienes alegría; pues no conviene al siervo de Dios manifestar exteriormente tristeza ó tener el rostro alterado.

APOTEGMA XIX

**El guardarse el hombre de pecados ha de atribuirse
á la gracia de Dios**

Por mandato del mismo bienaventurado varón y á pesar suyo, el bienaventurado fray León su compañero inseparable, le injurió llamándole ladrón, blasfemo, adúltero, homicida y otras cosas del mismo tenor. Oyendo estas injurias las sufrió con mucha paciencia el bienaventurado padre y las lloró como propias. Mas preguntándole el compañero después, por qué le había obligado á decir tantas y tan grandes mentiras contra un inocente, á quien nada de lo que había dicho le convenía, respondió: *Ninguna mentira dijiste, porque soy el más grande de los pecadores y era todas estas cosas, y mucho peor seria, si la divina misericordia no me conservase por su gracia exento de todos estos males. Y si Dios hubiese dado á un ladrón las mismas gracias que á mí, este ladrón hubiese hecho mucho mejor uso de ellas y hubiese salido más santo que yo.*

APOTEGMA XX

**Que nos hemos de alegrar en la pobreza espiritual,
no en la opulencia mundana**

Caminando á la provincia de Francia con el bienaventurado fray Maseo, en la soledad toparon con una fuente muy clara enfrente de la cual había una grande y ancha piedra á manera de mesa en la cual pusieron los mendrugos de pan que recibieron pidiendo limosna de puerta en puerta

(1) Salmo L—14.

en un villorric, y regocijándose en tanta pobreza el B. Padre, dijo con espíritu muy alegre al compañero: *No somos dignos de tan gran tesoro.*

A las cuales palabras muchas veces repetidas, el compañero contestó:—¿Cómo puedes decir que hay gran tesoro en donde se descubre tanto la pobreza? ¿dónde están los criados? ¿dónde las sirvientas? ¿dónde los vasos para beber? ¿dónde las copas de oro? ¿dónde los vinos exquisitos? ¿dónde los manjares delicados? ¿dónde los manteles para cubrir esta mesa de piedra?—Replicóle el Padre: *Pienso que esto es un gran tesoro, juzgo que esta es una mesa preciosa, porque nada hay aquí trabajado por humana industria, nada hay dispuesto por el ingenio mundano, sino todo lo que hay presente nos lo ha preparado la divina Providencia.*

APOTEGMA XXI

Es molesto y enojoso tener posesiones mundanas

Asegurando el Obispo de Asís que le parecía duro y áspero que la Religión de los Menores no tuviese ni admitiese posesiones, respondió: *Antes bien lo molesto y pesado me parece admitirlas, porque se necesita mucho cuidado para defenderlas y conservarlas, y aun para apaciguar las contiendas y disputas que de ellas nacen conviene tener las armas á la mano.*

APOTEGMA XXII

Los que han de pelear por Dios deben despojarse de lo mundano

Mandó á cierto postulante del hábito de su Orden que distribuyese sus bienes á los pobres; pero habiéndolos repartido entre los conocidos y parientes, y volviendo al bienaventurado Padre, al contarle todo lo que había hecho lo despidió diciendo: *Vete, hermano mosca, todavía NO HAS SALIDO DE TU PARENTELA Y DE LA CASA DE TU PADRE (1). No es digno de unirse á los pobres de Cristo el que defraudó á los po-*

(1) Act. VII.—2.

bres. Comenzaste por carne y pusiste un ruin fundamento en la fábrica espiritual, vete y sigue tu camino.

APOTEGMA XXIII

El prelado debe dar á sus súbditos ejemplo en los trabajos y virtudes

Yéndose á Francia á predicar, preguntado por el Cardenal Ostiense Ugolino (que después fué nombrado Sumo Pontífice) por qué no permanecía en su compañía en la Curia Romana, según él ardientemente deseaba le contestó: *Señor, sería para mi gran confusión y vergüenza, si, después que he enviado á mis frailes é hijos á las últimas provincias de la tierra, morase contigo en estos lugares: y asi conviene que yo participe de aquellas tribulaciones que los mismos han de padecer por Dios.*

APOTEGMA XXIV

Que los carnales no perciben las cosas espirituales

Estas breves y santas palabras enseñó á sus frailes para saludar á los pueblos, conviene á saber: EL SEÑOR TE DE PAZ; de las cuales como algunos se turbasen y temiesen los frailes, les dijo: *Dejad que ellos hablen de estas santas palabras lo que quisieren, porque no perciben lo que es de Dios. Pero vosotros no querais avergonzaros por esto; pues dentro de poco muchos héroes y principes os darán grande reverencia por esta salutación.*

APOTEGMA XXV

De ninguna manera negará Dios el alimento y vestido á los pobres de Cristo

A Honorio III, Pontífice Máximo, que aconsejaba al B. Padre que recibiese posesiones y herencias y le anunciaba muchas miserias, si solo viviese de limosnas, le dijo: *Confio en el Señor Jesús, que el que nos prometió en el*

cielo y nos dará la vida y gloria sempiterna, no dejará de darnos en la tierra las cosas pequeñas que son totalmente necesarias para el sustento y vestido del cuerpo.

APOTEGMA XXVI

Únicamente se ha de temer á Dios y sufrir todas las cosas según su voluntad

El varón de Dios en la oración sostuvo muchas veces horribles batallas de los demonios, pero fortificado con las armas celestiales, cuanto más vehementemente era atacado por los enemigos, tanto más fuerte se hacía en la virtud y más fervoroso en la oración, diciendo con confianza á Dios: *Protégeme bajo la sombra de tus alas de la faz de los impíos que me afligieron* (1) y desafiaba á los demonios, diciendo: *Haced de mí todo lo que queráis, malignos y falaces espíritus, pues nada podéis sino cuanto la mano excelsa os permitiere. Y yo estoy preparado para sufrir con toda alegría todas las cosas con que El determinó castigarme.*

APOTEGMA XXVII

El cuerpo es el mayor enemigo del hombre

En la iglesia de san Pedro de Bonario cerca de Trevio, queriendo, rezadas ya las oraciones, descansar por algún tiempo no pudo; antes bien su espíritu empezó á temer y la carne á sentir sugestiones inmundas. Alterado con esta peligrosa batalla un poco, salió de la iglesia y gritando con gran clamor, dijo: *De parte del omnipotente Dios os mando ¡oh demonios! que ejerciteis en mi cuerpo, lo que os sea otorgado y permitido por N. S. Jesucristo; pues así me librareis de este mi cruel enemigo y adversario pésimo que es el mayor que siento.*

(1) Psalm. XVI.—9.

APOTEGMA XXVIII

Que no se ha de publicar el secreto de Dios

Los secretos de la divina sabiduría que se le descubrieron misericordiosamente, de ningún modo pensaba en divulgarlos al exterior, sino en cuanto le obligaba la caridad de Cristo ó la utilidad del prójimo, pues decía: *Acontece perderse el inapreciable tesoro del cielo por falso pretexto de vana gloria y honor, y quien nos hizo el regalo con facilidad se inclina con esto á no darlo segunda vez.*

APOTEGMA XXIX

Las Horas Canónicas se han de rezar con mucha devoción

Había labrado en cierta ocasión un vaso de madera para ocupar hasta la menor partícula de tiempo, y habiéndosele representado mientras rezaba las Horas Canónicas y distraído un poco el ánimo, movido de fervor del espíritu arrojó el vaso al fuego, diciendo: *Lo sacrificaré al Señor, cuyo sacrificio impidió.*

APOTEGMA XXX

Los religiosos ni las celdas deben tener propias

Preguntó á cierto fraile que salía de la celda en que el B. Padre solía habitar, de donde venía? y le respondió.—Padre, de tu celda vengo.—Y al instante le replicó: *Dijiste MÍA la que no pensé que era mía? en adelante procuraré aposentarme en otra, yo que prometí no tener nada mío.*

APOTEGMA XXXI

La luz mental ha de preferirse á la corporal

Aconsejándole el médico que se abstuviese de las lágrimas, si quería librarse de la ceguera de la vista corporal,

respondió: *Hermano médico, no es bien que por el amor de la vista que tenemos común con las moscas, sea impedida, aunque sea en poco, la visión de la luz interna; porque el espíritu no recibió el beneficio de la luz por la carne, sino la carne por el espíritu.*

APOTEGMA XXXII

La contemplación ha de anteponerse al curioso estudio

Preguntado por cierto fraile qué libro le aconsejaba leer para su mayor provecho y utilidad: *Lee, dijo, en el libro de la Cruz, no te entregues á la ciencia mundana y curiosa; bienaventurado será el que se abstuviere de esta por amor de Dios.*

APOTEGMA XXXIII.

Hemos de guardarnos mucho de mirar las mujeres

Preguntándole el compañero por qué no miró á cierta doncella noble que lo visitaba y servía humildemente en su enfermedad, respondió: *¿Quién no debe recatarse de la esposa de Cristo? á éstas si se les habla con ojos castos se confirman más en su pureza. Aunque ella vió mi rostro yo no quiero mirarla.*

APOTEGMA XXXIV

Los religiosos no deben desear privilegios contra la perfección de su estado

Amonestando y rogándole algunos frailes, que alcanzara privilegios del Sumo Pontífice para mayor inmunidad y prestigio de la Religión, contestó: *Este es mi privilegio y el de mis frailes no tener ningún privilegio en la tierra, sino obedecer á todos y reputarnos á todos inferiores*

APOTEGMA XXXV

Los religiosos no han de aflojar en la abstinencia sino forzados de la necesidad, y cómo se ha de huir de la hipocresía

Agravado por una enfermedad aflojó algún tanto el rigor de la abstinencia comiendo carne, y luego reprendiéndose decía contra sí: *No conviene que el pueblo crea que soy abstinentemente en público y yo me regale carnalmente en secreto.* Cobrando pues nuevos bríos, y con fervor más admirable que imitable, desnudo y atándose una cuerda al cuello, fue-se á la plaza; y al pueblo que á porfía se le acercaba dijo: *He comido carne en secreto, hermanos, en adelante no me llameis espiritual, sino despreciadme como carnal y glotón.*

APOTEGMA XXXVI

En esta vida nadie ha de ser alabado

A algunos que lo enaltecían y proclamaban santo, dijo: *Todavía puedo tener hijos é hijas, no queráis alabar á quien no teneis seguro. No debe ser alabado nadie que tenga incierta su salida. En cualquier hora que Dios apartase de mí los tesoros de su gracia, que por ahora me alquiló, ¿qué otra cosa quedaría en mí sino el cuerpo y el ánima, comunes á fieles y á infieles?*

APOTEGMA XXXVII

El prelado debe dar ejemplos de virtud á los súbditos

Aunque su inocente carne, después de grande y prolija penitencia, se rendía ya espontáneamente al espíritu, y no necesitaba azotes por sus faltas; esto no obstante le renovaba diariamente las penas y trabajos. Y á los que por esto le reprendían, dijo: *Por otros guardo yo los caminos duros; yo fui dado á muchos por ejemplo. Porque si yo hablase lengua de hombres y de ángeles, más no tuviera caridad en*

mi mismo y no diese ejemplo de virtud á los prójimos, aprovecharía poco á los otros y á mí nada.

APOTEGMA XXXVIII

Los siervos de Dios no han de codiciar los dineros

Pasando el siervo de Dios por Apulia junto á Baro el compañero topó con una alforja (ó bolsa, usando el nombre de aquella provincia) atestada al parecer de dineros, y el B. Padre aconsejó que la despreciase y la dejase allí. Más levantándola el compañero de tierra contra el consejo del Santo al instante salió de ella una gran serpiente que desapareció juntamente con la bolsa. Este engaño diabólico, que el B. Padre conociera antes, el compañero lo probó por experiencia y dijole el varón de Dios: *El dinero, oh hermano, para los siervos de Dios, no es otra cosa más que un diablo y serpiente venenosa.*

APOTEGMA XXXIX

Los religiosos se han de avergonzar del vestido y del menaje supérfluo

Halló á un pobrecillo que le salió al encuentro en el camino, y mirando su desnudez compungido de corazón dijo con voz lastimera al compañero: *La inajencia de este pobre nos debe infundir gran vergüenza, porque nosotros escogimos la pobreza por grandes riquezas y he aquí como campea más en este mendigo.*

APOTEGMA XL

Los pobres de Cristo deben socorrer á los más pobres que ellos

Volviendo de Sena, saliéndole al encuentro cierto pobre medio desnudo, dirigióse al compañero y le dijo: *Hermano, conviene que este manto que traigo sobre el hábito lo demos á este pobrecillo, porque es de él mismo. Pues lo reci-*

bimos prestado hasta que aconteciera encontrar á otro más pobre. Mas rehusándolo el compañero, por la necesidad del santo Padre, de nuevo le dijo: Por hurto creo que me lo achacaría el gran Limosnero, si esto que llevo no lo diera al más necesitado.

APOTEGMA XLI

Los religiosos que mendigan han de huir de la ganancia supérflua

Exhortaba muchas veces á los frailes que evitasen los discursos y vagueaciones inútiles y la demasiada solicitud en buscar ó allegar limosnas, y quería que aborreciesen totalmente las ganancias supérfluas, diciendo: *Hermanos, pedid solamente lo necesario para el sustento y vestido. Yo confieso de mi y doy gracias á Dios, que nunca fui ladrón ó robador de limosnas, y siempre recibí menos de lo que me convenia, para que los otros pobres no fuesen privados de su socorro; porque siempre pensé que era hurto hacer lo contrario.*

APOTEGMA XLII

La limosna es algunas veces más meritoria que la oración

Rogó á fray Pedro Catáneo (entonces superior de los frailes,) que diese algo á cierta anciana, madre de dos Frailes Menores, que pedía limosna. El cual respondiendo que nada había en casa para socorrerla y que solo tenía en la iglesia un Nuevo Testamento, en el cual los frailes rezaban las lecciones nocturnas dijo: *Dá ese libro á esta nuestra madre (así llamaba á las madres de los frailes) para que lo venda y remedie su necesidad; pues creo firmemente agradará más á Dios y á la B. Virgen que entreguemos á esta pobre el libro, que el guardarlo para nuestros rezos.*

APOTEGMA XLIII

Las buenas obras se han de hacer más por Dios que por el mundo

En el principio de su conversión aun antes de quitarse el hábito seglar, acusándose de que fué muy pródigo con los

hombres para conseguir gloria mundana, y proponiendo firmemente que en adelante había de repartir para alivio de los pobres todo lo que le quedase dijo: *Quien hasta ahora no perdonó á gastos y fué muy generoso é hidalgo con los amigos por el vano aplauso del mundo y por el favor transitorio, justo es que en lo sucesivo emplee aquella generosidad á favor de los pobres y por Dios que es remunerador muy dadivoso.*

APOTEGMA XLIV

Las festividades de los santos no han de celebrarse con banquetes sino imitando sus virtudes

En el convento de Reate, preparando mejor de lo acostumbrado la mesa y poniendo manjares algo más abundantes en el día de la Natividad de Cristo y por la venida de cierto Ministro Provincial, lo reprendió ágríamente diciendo: *Como! ¿en el día de Cristo pobre os apartais de la pobreza? Acordaos que hoy la bienaventurada Virgen apenas tuvo pan para comer y el Señor del mundo tuvo un pesebre de animales por cuna. Imitad á la Madre pobre y recordad las lágrimas del tierno Infante.*

APOTEGMA XLV

El imperio de los santos es grande, y cómo han de evitar solícitamente los religiosos el tumulto del pueblo

Habiendo muerto el B. Pedro Catáneo, como por su santidad y frecuentes milagros de todas partes acudiesen en tropel á su sepulcro en la iglesia de santa María de los Angeles, no sin desasosiego de los frailes y perjuicio del descanso y silencio religioso; el B. Padre acercándose á su tumba y estando sobre él, dijo: *Hermano Pedro, tú que me rendiste prontísima obediencia en la vida, no me negarás un pequeño favor después de tu muerte. Por tí se perturba la religiosa quietud de los frailes, mientras tantos hombres y pueblos dan á tu cuerpo los debidos respetos. Por santa obediencia te mando pues, que no hagas más milagros en*

adelante; no sea que lo que se ordena á honor de Irios y de los santos, resulte en mayor detrimento de esta religiosa casa. ¡Cosa admirable! En lo sucesivo el difunto no hizo ningún milagro y no vino más al sepulcro el tumulto del pueblo.

APOTEGMA XLVI

De cuan insufrible y feo sea el demonio

Preguntándole el B. fray Gil, tercer compañero del B. Padre, si había cosa tan terrible en el mundo que nadie pudiese sufrir su aspecto por el pequeño intervalo en que puede rezarse la Oración Dominical, respondió: *Es tan intolerable la vista del demonio (lo más horrible é intolerable que se puede pensar en el mundo) que nadie podría sufrirla por un instante de tiempo, si no fuere confortado por la gracia divina.*

APOTEGMA XLVII

Se ha de tener más confianza en la benignidad de Dios que en los tesoros de dinero

A los nobles y altos dignatarios que llevaban de Nuceria á Asis al B. Padre aquejado de su última y grave enfermedad, para que no muriese en otro queblo sino en su ciudad, y se quejaban ante el varón de Dios de que en la villa de Sartiano, donde se detuvieron hasta el tiempo de comer, no hallaban nada que comprar, los reprendió, diciendo: *Nada habeis encontrado para comer, porque confiáis más en vuestras moscas (este nombre daba á los dineros) que en el Señor. Visitad de nuevo las casas que rodeasteis, y ofreciendo el amor de Dios por precio, pedid humildemente limosna. Y cumpliendo el mandato del B. Padre, sucedió que la escasez que el dinero de aquellos no pudiera remediar, fué socorrida por la opulenta pobreza de Francisco.*

APOTEGMA XLVIII

Que los Santos no temen la muerte, y se alegran lo mismo en la muerte que en la vida

Pocos días antes de su muerte preguntó al médico—*qué le parecía de la enfermedad que le aquejaba*—y él temeroso respondió:—Estarás bien por la misericordia de Dios.—Más el B. Padre dijo con ánimo alegre é intrépido: *Dime claramente qué te parece? no temas, porque por la gracia de Dios no soy tonto para que tema la muerte; pues cooperando la gracia del Espíritu santo, tan unido estoy á mi Señor que ni me entristezco de la muerte, ni me alegraré más de una vida más larga; la alegría será igual para mí en la muerte y en la vida.*

APOTEGMA XLIX

Los Santos en las tribulaciones se conforman con la voluntad de Dios

Como en la misma enfermedad cercano el fin de su vida se acrecentase más de lo acostumbrado la agudeza de sus muchos dolores, compadeciéndose de él cierto simple y devoto fraile, dijo:—Ruega á Dios, hermano, que se muestre contigo más benigno, pues me parece que agrava sobre tí su mano más de lo debido.—Y habiendo oído esto el varón santo con grandes gemidos dijo: *Si no hubiese conocido en tí por largo tiempo la pureza y candidez que tienes aborrecería tu compañía desde ahora para siempre; porque osaste juzgar reprensibles los juicios divinos acerca de mí; mayores tormentos merezco y gustosamente padeceré más azotes por voluntad de Dios.*

APOTEGMA L

La mayor consolación para los varones perfectos es la meditación de la pasión del Señor

Agravándose con languidez diuturna, preguntado por uno, por qué para aliviar sus dolores, no mandaba que se

le leyese algo que solazase su ánimo abatido, respondió: *Nada hoy tan deleitable para mí como la vida y pasión del Señor, que me es familiar y frecuentada; y si yo viviese hasta el fin del mundo, no necesitaría de otra lectura.*

APOTEGMA LI

Más se gana en los vituperios sufridos que en los honores recibidos

Como le diesen muchos honores al santo varón en cierto castillo, dijo al compañero: *Salgamos pronto de esta casa, pues nada ganamos aquí mientras somos honrados; allí está nuestra ganancia donde somos vituperados y menospreciados.*

APOTEGMA LII

Los siervos de Dios salen más fuertes de las tentaciones

Uno de los frailes le dijo que una moza endemoniada había descubierto, aunque contra su voluntad, cómo se juntaban y coligaban contra él ejércitos de demonios para derribarle de la alteza de su virtud, porque le tenían como enemigo encarnizado. El contestó con intrepidez: *Ahora soy más fuerte.*

APOTEGMA LIII

No se puede fácilmente disputar sobre la fé con los gentiles

Predicando en Egipto, el Sultán le dijo que disputase con sus sacerdotes. Respondió Francisco: *Según razón natural no se puede disputar sobre la fé, porque la fé está sobre la razón; ni convencerlos por la Escritura porque los sacerdotes no la recibían. Mas enciéndase, añadió, una hoguera y yo me arrojaré en testimonio de nuestro fé en las llamas ardientes, para que no siendo dañado, la verdad de la fé aparezca (1).*

(1) Añade la historia que no admitieron esta proposición los sacerdotes y el Santo probó solo por sí cuán firme era su fé. (N. del T.)

APOTEGMA LIV

Debe huirse la hipodresia

Un Guardián le persuadió, estando enfermo del estómago, que permitiera le cosiesen una piel de zorra bajo la túnica rasgada. *El contestó que lo consentiría con una condición, que se cosiese otra piel de la misma medida en la parte exterior para que todos la vieses y ella misma indicase la oculta. Con esto conocerían todos aquel regalo que admitió, y sabrían que llevaba oculta una pielecica blanda bajo un áspero vestido.*

APOTEGMA LV

Alguna vez se ha de negar lo justo, para reprimir el deseo de lo injusto

A cierto novicio ignorante que le pedía permiso para retener para sí un Salterio, negándosele muchas veces, por fin lo alejó de sí añadiendo estas palabras en la última repulsa: *Hijo, obtenido el permiso de usar el Salterio, desearás también el Breviario y otros libros para aprender, y cuando hubieres aprendido algo querrás sentarte en la cátedra como gran teólogo ó prelado y mandarás que tu hermano te lleve el Breviario. Dicho esto con gran fervor de espíritu, cubrió muchas veces su cabeza de ceniza diciendo: Yo Breviario? Yo Breviario? (1).*

APOTEGMA LVI

En este siglo se ha de sobrellevar con paciencia el castigo de nuestros pecados

Fué azotado una vez por los demonios y sufrió varias molestias con las cuales en nada quebrantado su espíritu,

(1) Como si dijera: ¿Yo he de consentir perderme por la desordenada afición á algún objeto aunque sea piadoso? No lo quiera Dios, ni permita que por nada le abandone. (N. del T.)

dijo con vehemente fervor: *¡Oh Señor, te doy gracias por el inmenso amor y caridad tuya para conmigo, la cual me descubres ahora más claramente. Porque tú castigas los pecados en esta vida para perdonarlos en la futura. Yo, por lo que á mí toca, estoy preparado con ánimo pronto para sufrir con alegría cualquiera tribulación y pena con que pluguiere afligirme tu divina Majestad por mis pecados.*

APOTEGMA LVII

Es suave la tolerancia de las pasiones con la esperanza de la gloria

Preguntado cómo sufría dolores tan vehementes en los ojos y todo el cuerpo con ánimo tan gozoso y sosegado respondió: *Tan grande es la gloria que espero que me deleita toda pena, toda enfermedad, toda humillación, toda persecución, toda mortificación.*

APOTEGMA LVIII ■■

Ha de ser verdadera y no fingida la pobreza de los Frailes Menores

A cierto ministro de Suria que consultaba al santo Padre sobre la pobreza y se quedó triste oyendo que ni siquiera sus libros agradaba al Santo que los tuviese, dijo con fervor de espíritu: *Vosotros quereis parecer á los hombres Frailes Menores y deseais ser llamados predicadores del santo Evangelio y que lo guardais, y por las obras quereis tener propio y demasias y bolsas.*

APOTEGMA LXIX ■■

Primero es el Criador que la criatura

En cierta ocasión visitó á fray Bernardo de Quintaval y llamándole no le contestó. Volviéndose triste y quejosó cuando supo en la oración que su compañero arrebatado en Dios no le podía contestar regresó y mandó á fray Bernardo que

pasando por encima de él y hollando su boca le dijese estas palabras: *Está ahí, hijo de Pedro Bernardón, ¿de dónde á tí tal soberbia que quisieses fuera preferida la criatura al Criador?* (1)

(1) Semejante á este fué otro acto de humildad que practicó con un villano labrador que encontrándole cuando subia al monte Alvernia le reprendió diciendo:—Procura, Francisco, ser tan bueno como dicen, porque muchos tienen fé en tí, no defraudes pues, sus esperanzas.—El Santo agradecido se apeó de su burriquillo en que iba y arrodillado á sus pies se los abrazó y besó dándole gracias afectuosas por su reprensión caritativa. (N. del T.)



ALGUNOS COLOQUIOS (1)

FAMILIARES DEL B. SAN FRANCISCO

COLOQUIO I

La dureza de los grandes ha de ablandarse con mansedumbre y paciencia

Llegando en cierta ocasión el bienaventurado Padre á la ciudad Imolense, se presentó al Obispo de la ciudad y le pidió humildemente permiso para reunir al pueblo á fin de que oyeran la palabra de Dios con su beneplácito. Y contestándole con aspereza el Obispo dijo: «Hermano, basta que yo predique á mi pueblo.»

El verdadero humilde inclinó la cabeza y se salió fuera y volviendo poco después, se presentó de nuevo al Obispo. Y preguntándole el Obispo algo alterado qué quería pedir segunda vez? respondió con sentimiento tan humilde como su palabra:—*Señor, si un padre despide á su hijo por una puerta, él debe entrar por la otra.*— Con cuya humildad vencido el Obispo le abrazó con rostro alegre, diciendo:—Tú y todos tus frailes predicad en mi obispado en adelante con mi general permiso, porque tu santa humildad lo mereció.—

COLOQUIO II

Los Menores no deben reservarse nada de los bienes de los novicios

Habiendo en el lugar de santa María de Porciúncula tanta escasez, que no podía socorrerse á los huéspedes que venían, según lo necesitaban, su Vicario se presentó al varón de Dios, alegando la pobreza de los frailes y pidiendo que les concediese reservar algunas cosas de los novicios que, entraban, para que pudieran echar mano de ellas los frailes en tiempo oportuno. A lo cual el varón santo conocedor del soberano consejo, contestó: «Hermano carísimo, »sea lejos de nosotros obrar impiamente contra la Regla por cual-

(1) Así se llaman las pláticas ó conversaciones que uno tiene con otros. Pocas palabras ociosas se hallarán en estos entretenimientos de su vida, y bien mereció que muchas veces se apareciese Cristo á él y á los suyos estando en lo más fervoroso de la plática, cumpliendo así la promesa que hiciera: «Donde hubiere dos ó tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.» Mat. XVIII —20. (N. del T.)

»quier hombre. Prefiero que despojes el altar de la Virgen gloriosa, cuando la necesidad pidiere esto, que intentar nada contra el voto de pobreza ó la observancia de la Regla ó la profesión del Evangelio. Pues á la bienaventurada Virgen le será más grato que desnudes su altar, observando perfectamente el consejo del santo Evangelio, que engalanando su altar, olvidarte de cumplir el consejo de su Hijo que prometimos.»

COLOQUIO III

Los edificios suntuosos no convienen á los Frailes Menores

El mismo fray Pedro Cataneo, Vicario del santo padre hizo construir una casita para cantar más cómodamente el divino Oficio y para mayor tranquilidad y descanso de los frailes huéspedes que venían en gran muchedumbre. Al cual el B. Padre como enfadándose dijo: «Hermano, este lugar es el dechado y ejemplar de toda la Religión. Y así más quisiera que los habitantes de esta casa sufriesen tribulaciones é incomodidades por amor de Dios, para que los otros que vienen aquí se lleven buen ejemplo de pobreza, que no construir muchos edificios y con esto los huéspedes que vuelven á sus monasterios edifiquen grandes casas, diciendo: *En el lugar de la B. Virgen que es el primero y cabeza de toda la Orden hay muchos edificios: en seguir el ejemplo de éste no faltaremos á la pobreza si nosotros edificamos como ellos nuestras casas.*»

COLOQUIO IV

La gloria y alabanza de todos los bienes debe referirse á Dios

Hizo un discurso al pueblo en la ciudad Iteranense, presente el Obispo, á quien le pareció tan elocuente y lleno de tanta doctrina y misterios que cuando bajó el humilde predicador del púlpito el Obispo se levantó para hablar al pueblo, diciendo:—Alabad mucho á Dios, que os enseñó cosas tan sublimes por boca de este pobre despreciado; y os reveló sus misterios, propuso el premio de las virtudes y señaló penas dignas á los pecados. Guardaos de los pecados; el mismo Señor mostró hoy lo que se ha de hacer y huir por medio de este pobre.—A lo cual el B. Padre postrándose á sus pies dijo: «Os declaro en verdad, señor Obispo, que nadie me concedió tanto honor como V. S. hoy. Unos me proclaman *santo*, otros *bienaventurado* en las obras de Dios atribuyéndome á mí, no á Dios el honor y la gloria; pero Vos por vuestra mucha discreción me honrasteis hoy de un modo verdadero, atribuyendo á Dios la alabanza y la gloria que son cosas suyas; Vos separasteis lo precioso de lo

»vil, apropiastē la sabiduría y virtud á Dios y á mí la ignorancia y vileza.»

COLOQUIO V

Los necios de Dios son más prudentes que los sabios del mundo

Por sugestión de ciertos frailes que deseaban aflojar las riendas de su vida Ugolino, Cardenal Ostiense, rogó al B. Padre que accediese benignamente á los consejos de los padres más doctos y prudentes de su Orden sobre suavizar los preceptos de la Regla, ó que eligiese una de los antiguos institutos de los santos Agustín, Benito ó Basilio para que fuera guardada por sí y por sus frailes. A quien el celador del estado evangélico no contestó palabra, mas convocando los frailes á capítulo delante del mismo Cardenal con grande fervor del espíritu dijo: «Hermanos míos, hermanos míos, el Señor me llamó por el camino de la sencillez y humildad y con milagros me descubrió que tomase esta Regla para mí y para los que quieren á mí juntarse y seguirme. No quiero pues que me nombreis la regla del B. S. Benito, Basilio ú otra de éstas para observarla fuera de aquella que la divina misericordia me dió y manifestó. El mismo Señor me dijo que deseaba fuese yo en este mundo su tontillo y que no quería conducir á la patria celestial á mí y á los míos por otro camino diferente de este, *el cual aunque parezca á los hombres necedad no obstante es juzgado ante Dios por grande sabiduría.* (1) Temo que vuestra sabiduría y ciencia se convierta luego en ignorancia y confusión.»

Estas palabras infundieron tan gran temor al Cardenal y á los frailes que postrados á sus pies imploraron humildemente perdón de lo que habían dicho y pedido.

COLOQUIO VI

Las limosnas de los pobres de Cristo han de preferirse á los convites de los señores

Invitado por el mismo Ugolino á comer lo aceptó cortesmente; pero cuando se preparaba la mesa, saliendo á escondidas pidió algunos mendrugos de pan de puerta en puerta. Cuando volvió sentóse á la mesa con el Cardenal y puso en ella los mendrugos y los repartió entre los comensales y sirvientes como si ofreciese una vianda muy exquisita. De lo cual él mismo comió con más gusto que de los opíparos manjares. Con estas cosas el noble Cardenal sonrojóse modestamente pero calló por los que estaban sentados é invitados. Pero cuando quitaron la mesa llamando aparte al que se avergonzó de reprender en público no temió en secreto hablarle familiarmente de este modo:—Dime por tu vida, hermano,

(1) 1 Cor. I—27

¿por qué has obrado así? Me hiciste grande injuria, deshonraste la mesa á la cual te invité con los mendrugos de pan traídos de una y otra casa. Me sonroja que hayas hecho tal cosa. A quien el B. Padre dijo: «Muy al contrario de lo que dices será señor, porque os »honré muy mucho honrando á otro mayor Señor.»

«Importa que yo sea modelo y ejemplar de mis frailes, y más »porque sé ciertamente que hay y habrán en esta Religión muchos »Frailes Menores en nombre y en obra que por amor de Dios y por »la unción del Espíritu santo que los amaestrará se humillarán en »todas las cosas con entero desprendimiento sujeción y servicio de »sus hermanos. Por el contrario hay y habrán otros que por ver- »güenza ó mala costumbre se desdeñarán y no querrán humillarse »ni abajarse á pedir limosna y hacer obras serviles. Por lo cual »conviene que yo enseñe á los presentes y venideros en la Religión »para que sean inexcusables delante de Dios en este siglo y en el »venidero. Así pues, invitado á vuestra mesa ó á la de otros seño- »res, no quiero avergonzarme de ir por limosnas; antes bien, pienso »que esto es gran nobleza y juzgo por dignidad real contribuir al »honor de Aquel que siendo Señor de todos quiso hacerse siervo de »todos por nosotros: y enriquecido de todos en su gloriosa majestad, »despreciado y pobre carecía de todas las cosas en nuestra huma- »nidad.

»En una palabra, quiero que todos los frailes presentes y futuros »sepan claramente que tengo por grande consolación del cuerpo y »del alma cuando me sienta á la mesa de los pobres y me huelgo »con mayor gozo cuando veo en la mesa puestas limosnas pobreci- »llas adquiridas por amor de Dios de puerta en puerta, que cuando »me invitan á vuestra mesa ó á la de otros preparada con manjares »exquisitos y regalados, á la cual vengo convidado y casi contra »mi voluntad. Y tengo esta preferencia porque el pan de limosna »es pan santo y bendecido al cual la alabanza y amor del Omnipotente lo santifica, pues cuando el fraile pide limosna dice primero: »*Alabado y bendecido sea el Señor Dios;* y después añade: *Hacednos »limosna por amor del Señor Dios.* La alabanza santifica el pan, y »el amor de Dios lo bendice.»

Con estas palabras prorrumpiendo el Cardenal en lágrimas de devoción, dijo:—Hijo mío, haz lo que sea bueno en tus ojos, pues veo que el Señor está contigo y tu con él.

COLOQUIO VII

Que los Menores deben permanecer con humildad en su vocación

El mismo Cardenal preguntando si al bienaventurado Padre le placía que se promoviesen los Frailes Menores á dignidades eclesiásticas, prometiendo grande utilidad para toda la Iglesia si elevaba á sus mayores cargos á hombres adornados de tanta santidad é insig-

nes por el ornamento de sus virtudes: «Señor, dijo el siervo de
»Dios, mis frailes se llaman *Menores* para que nunca presuman ha-
»cerse *mayores*. Si quereis que hagan fruto en la Iglesia de Dios
»dejadlos y conservadlos en el estado de su vocación y de ningún
»modo hagais que suban á las Prelacias eclesiásticas.»

COLOQUIO VIII

No conviene que los prelados regalen su cuerpo ni usen de manjares exquisitos

Uno de los compañeros le preguntó por qué no se trataba con más blandura y por qué afligía con tanta aspereza y abstinencia á su tierno cuerpo casi muerto por el rigor de la penitencia, y le pidió que en adelante consintiese se le preparasen mejores manjares. A quien dijo el verdadero penitente y ejemplar de prelados: «Her-
»mano, confieso de buen grado que muchas más cosas son necesari-
»as á mi cuerpo y que siempre no le doy lo que necesita. Porque
»recuerdo que el Señor me puso para dechado y ejemplo de mu-
»chos. Así pues, nõ quiero usar de manjares más regalados ni abundantes sino comer de pocos y éstos pobrecillos: y en todo lo que
»necesito para la vida me alegro y me deleito de que solamente resalte siempre la santa pobreza, y aborrezco del todo cualquier
»superfluidad y delicadeza.»

COLOQUIO IX

La Regla de los Frailes Menores no fué compuesta por el B. Francisco sino revelada por Dios

A Honorio III Sumo Pontífice que con bula confirmó la Regla de los Menores en el octavo año de su pontificado, algunos preceptos de su instituto le parecieron demasiado graves y duros para la flaqueza humana. Exhortó pues, al B. Padre que mitigase algunos, mudase otros y quitase totalmente otros. A quien el B. Legislador dijo: «Beatísimo Padre, yo no puse los preceptos ó aquellas palabras
»en la Regla, sino Cristo que mejor que todos sabe las cosas útiles
»y necesarias para el provecho de las almas y de los frailes y buen
»estado y conservación de la Religión y á quien todas las cosas venideras en la Iglesia y en nuestra Religión están presentes y claras. Por eso no debo ni puedo mudar las palabras de Cristo ó borrarlas totalmente.»

COLOQUIO X

Para gran provecho de la iglesia florecieron en ella varias Religiones

El varón de Dios y nuestro bienaventurado P. santo Domingo patriarca y esclarecido fundador de los Predicadores se encontraron

en Roma y proponiendo y disponiendo ciertas cosas serias para la salud de las almas y provecho de la Iglesia Católica y paz de unos con otros, aquel gran esplendor de los predicadores dijo á su amigo y compañero Francisco:—Hermano carísimo, por la intimidad que nos une á entrambos, por el amor entrañable que tengo á tus hijos y firmeza de la paz y hermandad entre los tuyos y los míos, me alegraría que ambos militásemos bajo una Religión, para que así como el amor firme de los padres los unió la desigualdad de Religión y de vida no los desuna.—A quien con mucha humildad dijo Francisco: «Amadísimo hermano mío, lo que ha sucedido fué ordenado por la divina voluntad, que nosotros fundásemos diversas Religiones, para que se provea de este modo á la gran flaqueza de la condición humana con la diferencia de ellas, y por la diversidad de preceptos, con el rigor de unos y blandura de otros á todos se satisface; y á los que estos no aplacen, no les desagraden aquellos, y á los que les parecen unas cosas duras, otras les parezcan ligeras, para que de este modo Dios no pierda las almas por la estrechez de una sola Religión sino las gane todas por la comodidad de otras.»

COLOQUIO XI

Los siervos de Dios cuanto más santos han de ser más humildes

El B. fray Pacífico yendo en compañía del varón de Dios y orando con fervoroso afecto cerca de Trevio en la Iglesia de san Pedro de Bonario arrebatado en éxtasis vió en el cielo entre muchas sillas una más excelente que las otras adornada de piedras preciosas y refulgente con toda hermosura. Admirado entre sí del esplendor de aquel excelso trono empezó á indagar con vivas ansias quien debía subir allí. Así estupefacto oyó una voz que le decía:—Esta silla fué de uno de los ángeles caídos y ahora está reservada para el humilde Francisco.—

Vuelto luego el fraile en sí del exceso mental de su oración siguió como de costumbre al B. Varón que salía de la iglesia. Y como hablasen de Dios entre sí, andando por el camino fray Pacífico que tenía muy presente su visión indagó con habilidad qué sentía Francisco de sí mismo. A lo cual humildemente el siervo de Cristo dijo: «Me parece que soy el mayor de todos los pecadores».—A lo cual contradiciendo el fraile:—Padre, dijo, no puedes decir ni sentir esto con sana conciencia.—Mas él añadió:—«Si Cristo hubiese colmado de tanta misericordia al hombre más criminal y malvado, pienso, en verdad, que hubiera sido mucho más santo y agradecido á Dios que yo.» (1).

(1) De este mismo espíritu de humildad procedía aquella otra frase con que desestimaba todas sus obras pasadas. «Hermanos, empecemos hoy á servir á Dios que hasta hoy NADA hemos hecho» y esto lo decía los últimos años de su vida. (N. de T.)

COLOQUIO XII

Todos los bienes de los santos proceden de Dios y á él han de referirse

El bienaventurado fray Maseo uno de los discípulos del B. Padre dudando y titubeando en si el santo se engreiría algún tanto por las honras que los pueblos le tributaban, y queriendo probar por experiencia la humildad de su padre, cuando salía este muy acompañado de un bosque, en el cual oró por algunos días le preguntó á grandes voces así como espantado:—De dónde esto á tí? de dónde esto á tí? de dónde esto á tí?—Respondió el padre.—«De qué te admiras?» á lo cual dijo:—De que según parece todo el mundo te respeta, te sigue, te imita y te busca; todos desean oírte y ansían verte y se apresuran á obedecerte. De dónde esto? Tú no eres hermoso ni gracioso, no tienes grandes prendas de sabiduría ó ciencia, tampoco es notable tu abolengo. Pues ¿de dónde viene que todo el mundo venga á tí y corra en pos de tí?

Lo cual cuando oyó el muy humilde siervo de Dios, levantando los ojos al cielo por breve tiempo y fija la mente en Dios como vuelto en sí de un raptó é hincando los hinojos en tierra y levantando los ojos de nuevo al cielo, dando gracias al Dador generoso de todos los bienes, dijo al discípulo con impetuoso fervor de espíritu: «Quieres saber de dónde esto á mí? quieres saber de dónde esto á mí? y ciertamente saber de dónde esto á mí? Sábeté, pues, que esto me viene á mí de aquellos santísimos ojos de Dios Omnipotente que contempla con igual claridad á los buenos y á los malos. Ahora bien, aquellos purísimos ojos de Dios no vieron otro mayor peccador que yo en la tierra, más ignorante que yo entre los hombres, ni más vil que yo entre las criaturas, y por eso me tomó como instrumento suyo y me escogió con preferencia á los demás para acometer y consumir una obra admirable en la tierra. *Porque Dios siempre elige los necios del mundo para confundir á los sabios, á los ignobles y despreciables y los más débiles del mundo para destruir los fuertes y confundir á los grandes y nobles; para que la sublimidad de la virtud sea de Dios y no de la criatura, y el que se gloria se glorie en el Señor, (1) para que á sólo Dios se dé la gloria sempiterna.*»

Habiendo oído esto el discípulo se arrojó á los piés del maestro y por la humildad de las palabras conoció claramente la sumisión de su ánimo.

COLOQUIO XIII

Los prelados superiores deben ser ayudados por los inferiores en su régimen

Después que el B. Padre renunció el oficio de General cierto fraile devoto y simple entristeciéndose y sintiendo que él y otros

(1) I. Cor. I.—27 et alibi.

frailes se apartasen del cuidado de su Padre y se privasen de su protección le habló con voz lastimera, diciendo:—Tú ó buen padre, (si es lícito llamar padre á quien aparta de su cuidado á los hijos) tú mismo podrás juzgar, cuanta tristeza y descontento hay en mí y en mis compañeros. Dime, te ruego ¿por qué á los que has engendrado con amor solícito, ahora los entregas á otro para que los sustente? Toma otra vez el cuidado de los que te nacen y perfecciona en ellos el estudio de la santa Religión no sea que se enfríe bajo la tibieza de otros; lo que hervía en tanto grado bajo tu solícitud.

A lo cual el B. Padre respondió: «Hijo mío, yo amo todo lo que »puedo á mis frailes, á los cuales amaría más de día en día como á »mis propios hijos, si ellos se propusieran seguir las huellas de su »Padre y no las ajenas, ni podré juzgarlos como extraños cuando á »ellos les agrade tomarme por su Padre. Más hay algunos entre los »Prelados que proponiendo á mis hijos los ejemplos de los antiguos, »aconsejan otras cosas y los guían y conducen por otros caminos, y »estiman en poco mis preceptos y desprecian mis consejos saluda- »bles. Las cuales cosas que al presente hacen, si aconsejan bien ó si »aconsejan mal el éxito de las mismas cosas ó el transcurso del »tiempo lo comprobará.»

«¡Ay! de aquellos Prelados que me son contrarios los cuales me »consta que contradicen á la voluntad de Dios, aunque disimulo en »algunas cosas contra mi voluntad. Tengo un dolor y una grande »aflicción, hermano, porque las cosas que obtuve del Señor por su »misericordia con el trabajo de la oración y de la meditación y que »redundan en grande utilidad de toda la Religión y de los frailes »presentes y futuros, algunos superiores se empeñan y esfuerzan »en desterrarlas con su autoridad y aparato de ciencia mundana »diciendo: *Se han de conservar estas cosas que yo pienso debían des- »preciarse; y las que yo mando conservar las descuidan como inútiles »y despreciables.*»

COLOQUIO XIV

Que los religiosos deben grangearse los ánimos de los Prelados más con humildad que con pretensiones, y aventajarse en la Iglesia más con ejemplos de santidad que con privilegios de exención

De los frailes que envió de dos en dos por toda la redondez de la tierra para sembrar la palabra de Dios en el Capítulo General de Asís (en donde se reunieron más de cinco mil de todas las provincias) algunos volviendo tristes se quejaron ante él de que fueron rechazados por algunos Obispos, y no podían predicar en sus diócesis diciendo:—Padre, fuimos á las tierras que señalaste, obedecemos á tus mandatos; pero no hemos cumplido tus deseos ni aprovechado según nuestra voluntad á los pueblos; pues muchos Obispos nos

arrojaron de sus Diócesis y aún más nos injuriaron mucho como desconocidos y sospechosos (según sucede muchas veces á los pobres.) En fin, Padre, alcanza del Sumo Pontífice licencia y privilegio para que podamos predicar en todas las partes del mundo, aunque no quieran los Obispos.—

Á los cuales el bienaventurado Padre reprendiéndoles piadosamente dijo: «Oh hermanos míos, ignorais la voluntad de Dios y que-
»reis con torpeza quitarme la victoria del mundo. Nuestro Señor
»Jesucristo quiere que yo venza al mundo con profunda sujeción y
»humildad, y que atraiga todas las almas al mismo con grande tra-
»bajo por el ejemplo de esta humildad. Hermanos míos, convertireis
»á todos con vuestra palabra, si en todos vuestros hechos os humi-
»llais. Los que os persiguen sin piedad se convertirán á Cristo, pro-
»bada vuestra paciencia y andarán solícitos por besar las huellas
»de vuestros pies. Ni debo querer siquiera tener exenciones por la
»esperanza del provecho de los otros; antes bien, pretendo rayar
»muy alto en la profunda humildad que corresponde á mi estado
»porque con esto yo adelanto y el pueblo se confirma más en la
»virtud.

»En una palabra, conviene convertir primero á los Prelados de
»los pueblos por la santa humildad y reverencia para que los con-
»vertidos conozcan y amen vuestra laudable vida y la reverencia
»que á ellos teneis. Entonces los mismos os pedirán que prediqueis
»al pueblo y mandarán que todos acudan á vuestros sermones. La
»humildad os prestará más bienes que todos los privilegios. Porque
»si os vieren humildes y los Prelados de las iglesias os juzgaren
»exentos de avaricia é indujereis al pueblo á que vuelva sus dere-
»chos á las iglesias, los mismos os rogarán que mireis por la salud
»del pueblo y oigais sus confesiones: aunque deseo que cuideis poco
»de esto; porque los que se convierten al Señor y lloran sus peca-
»dos hallarán muchos con quienes puedan confesar sus pecados. De
»este modo os ganareis fácilmente á los Obispos y Prelados.»

COLOQUIO XV

Cuales conviene que sean los que se dedican á las letras y estudio

Oyendo ciertos compañeros del Santo que muchos doctores de París y otros muchos habían tomado el hábito de los Menores en Alemania, Italia y Francia, preguntaron al bienaventurado Padre si le agradaba que los frailes se ocupasen en el estudio de la sagrada Escritura y les dijo: «Ciertamente me agrada con tal que no ol-
»viden el estudio de la oración á ejemplo de Cristo de quien se lee
»que oraba más que leía. Ni solamente estudien para saber de qué
»modo deben hablar sino cómo se cumple lo que predicán y con sus
»obras propongan á los otros lo que han de hacer. Quiero, pues,
»que mis frailes sean discípulos evangélicos y que de tal modo ade-

»lanten en el conocimiento de la verdad que crezcan en la pureza
 »de la simplicidad, para pue no separen *la sencillez columbina de la*
 »*prudencia de serpiente* las cuales el Maestro excelente unió en su
 »bendita exhortación.»

COLOQUIO XVI

De qué modo se edificaban en la primitiva observancia los conventos de los Menores

Morando el B. Padre en la ciudad de Sena por la enfermedad de los ojos, cierto caballero de Sena llamado Buenaventura dió á los frailes una heredad, para que se edificasen en ella un monasterio. Pero consultó al B. Varón de qué manera se había de hacer diciendo:—Padre, ¿qué te parece de este lugar? ¿ó cómo quieres que se edifique aquí el convento ó monasterio en que tus frailes moren con cuyas oraciones y obras meritorias, si me las quisieren comunicar, confío que no adelantaré poco en los bienes del alma?—

A lo cual dijo el B. Padre: «Te damos innumerables gracias, muy noble hermano, por aquel campillo que juzgo bastante cómodo para el sitio de la casa y yo te enseñaré el modo como ha de construirse en pocas palabras. De esta heredad deben pensar los trailes cuántas yugadas les bastan atendiendo á la santa pobreza que quisieron prometer al Señor sin menoscabo de los buenos ejemplos que deben á su prójimo. Después de bien ponderado este asunto preséntense al Obispo diocesano de aquel lugar diciéndole:—Señor, cierto caballero por amor de Dios y salud de su alma, nos cedió un lugar á propósito para construir un monasterio; acudimos primeramente á Vos que sois padre y señor de todas las almas y de la grey que os ha sido confiada, y padre y protector patrono el más piadoso de todos nuestros hermanos que moran ahora en este lugar ó habitarán después, y pedimos vuestro permiso para que podamos edificarnos con la bendición de Dios y vuestra una pobre casita ó monasterio, pues el Señor nos llamó en ayuda de su fé y de los Prelados y clérigos de la santa Iglesia. Somos obligados, pues, á amarlos, honrarlos y venerarlos cuanto podemos. Y por eso se llaman Frailes Menores porque así de nombre y de hecho y obra deben ser humildes entre los demás hombres de este siglo.—

»Y porque desde el principio de mi conversión el Señor puso en la boca del Obispo de Asís su palabra, para que mirase por mi bien y me confortase sábiamente en el servicio de Jesucristo, por esto y por otras cosas más excelentes que considero en los Prelados quiero amar y venerar y reverenciar como á mis señores no solo á los Obispos sino también á los pobres sacerdotes.

»En fin, recibida la bendición y licencia del Obispo vayan y hagan poner una gran sogá en el perímetro de la tierra que tomaron por solar de su casita y en vez de muro cérquenla con un valladar firme para señal de la santa pobreza y humildad. Hagan tam-

»bién construir aposentos pobres de barro y madera, y procuren le-
»vantar algunas celdas en las que los frailes puedan orar y trabajar
»alguna vez para mayor honestidad y para evitar la ociosidad.

»Asimismo deben edificar iglesias estrechas: porque no deben le-
»vantar iglesias ó grandes templos ó de grande capacidad y eleva-
»ción por causa de sermones ó por otro cualquier motivo, pues
»mostrarán al pueblo más humildad y mayor ejemplo si predicaren
»en otros sitios ó en iglesias ajenas. Y si alguna vez los prelados ó
»clérigos, religiosos ó seglares viniesen á sus conventos, las casas
»pobres y las celdas estrechas les predicarán, y con esto edificarán
»más á las almas de los que vienen que con palabras compuestas.»

COLOQUIO XVII

Han de tolerarse muchas cosas según la diversidad de los tiempos

Fray León compañero y confesor del B. Padre viendo que se levantaban muy grandes y suntuosos edificios poco convenientes á la estrecha pobreza de los Menores queriendo conocer la voluntad de su padre y deseando con mucho interés saber qué sentía sobre esta materia, habló al B. Padre de estas cosas delante de los otros frailes. Y á él y á los circunstantes dijo: «Hermanos míos, oid; algunos de los nuestros edifican muchos y grandes conventos, y después de nosotros vendrán otros frailes nuestros que construirán grandes casas en las cuales notables seglares nobles, y distinguidos podrán aposentarse cómodamente y harán para sí túnicas muy buenas. Pero me basta que en aquel tiempo mis frailes se guarden de los *pecados mortales.*» (1)

COLOQUIO XVIII

Engaña al Espíritu santo el que se llega á la Religión con intención siniestra

Cierto joven de la ciudad de Luca ilustre por su abolengo, pero oscuro por la liviandad é inconstancia de su ánimo, más inclinado á lágrimas que á verdadera devoción, guiado de ciertas razones humanas, no movido por el Espíritu de Dios, se acercó á los frailes y mostró que tenía ardientes deseos de inscribirse en su compañía.

(1) Estas palabras nos revelan una tranquilidad de alma, y prudencia admirables. Sin duda cuando habló de esta suerte ya había conocido por luz celestial las diferentes vicisitudes por que atravesaría su Orden y que Dios le descubrió por medio de una visión maravillosa y semeiante á la que cuenta Daniel cap. II había visto Nabucodonosor.

En uno de los raptos que tuvo, vió pues una soberbia y gran estatua cuya cabeza era toda de oro y su rostro hermosísimo, su pecho y brazos eran de plata, su vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro, y de los dos pies el uno de barro y el otro de hierro. Toda ella estaba vestida de un tosco sayal y el rostro cubierto de sonrojo como avergonzada de mirarse con tal traje. La misma estatua le habló declarándose todo y dándole seguridad de que, si bien el estado general de su familia iría degenerando como parecía por la diferencia de metales, nunca faltarían en su Orden varones esforzados que procurarían llegar á la perfección y hermosura de su linda cabeza. El Santo quedó atónito y vuelto del raptó encomendó á Dios todos sus hijos presentes y venideros. (N. del T.)

Tan pronto como lo trajeron al B. Padre derramando muchas lágrimas y con fervor fingido, de nuevo pidió humildemente ser admitido á su Orden. Y el Santo, testigo de su externa ficción y conocedor de su interna tibieza alterándose su semblante y con palabras amenazadoras dijo: «Miserable y carnal, por qué engañas al »Espíritu santo y quieres burlarte de mí? lloras carnalmente, y tu »espíritu no está con Dios. Marcha vuelve á los placeres carnales »(1) no eres digno de los espirituales porque nada saboreas de lo »espiritual.»

COLOQUIO XIX

Debe ayudarse y favorecerse á los celadores de su Instituto

Como el B. Padre predijese á cierto sacerdote maestro en Teología que los frailes habían de decaer poco á poco de la estrecha observancia de la Regla; él pidió al varón de Dios licencia de ir á los lugares más seguros y pobres de la Religión si la tal relajación sobreviniera en su tiempo. A lo cual dijo el benigno Padre: *Lo que me pides sepas que te es concedido por Cristo;* y poniendo la mano sobre su cabeza dijo: *Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedech.*

COLOQUIO XX

Se han de consolar en gran manera los afligidos y atribulados y es gran provecho para los santos ser combatidos con tentaciones

Para mayor acrecentamiento de méritos permitió Dios que el B. fray Ricerio uno de los discípulos del Padre fluctuase muchas veces con varias y recias tentaciones, de tal manera que algunas veces llegó á peligro de desesperar. Mas siendo combatido una vez por más tiempo y con más violencia de lo acostumbrado, se hizo esta reflexión diciendo:—Me levantaré é iré á mi Padre, y si me recibiere familiar y amorosamente esperaré que Dios me será propicio, mas de otra manera juzgaré que Dios me abandonó totalmente.—Dicho esto se encaminó hacia Asís por la Marquía de Ancona, donde el Padre estaba en el palacio episcopal oprimido por su grande y última enfermedad.

Conociendo el B. Padre por revelación del cielo la alteración de su ánimo, las palabras y la causa de su viaje envió á dos de sus compañeros Maseo y León para que le recibieran con benignidad: «Id, les dijo, al encuentro de fray Ricerio que viene acá á verme y

(1) Desde luego se advertirá que esto es una *permisión*, y no un mal consejo y se hallarán frases semejantes no solo en los Santos sino en la misma Escritura. (N. del T.)

»dándole un abrazo de mi parte, saludadle y besándole dulcemente
»decidle que le amo de todo corazón y más que á todos los frailes
»que viven en el mundo.»

Y cumpliendo esto como verdaderos obedientes el ánimo azorado de aquel fraile se fortaleció del todo en la fé y quedó alborozado súbitamente de gozo. Después dió gracias al Señor porque le había hecho próspero su camino hacia el aposento donde el enfermo y lánguido Padre reposaba. El cual se abalanzó hácia él y encendido más con el fervor de la caridad que apoyado por la robustez del cuerpo y de las fuerzas salió á su encuentro y echándose sobre su cuello con afecto paternal, dijo: «Carísimo fray Ricerio, te amo íntimamente
»con todo mi corazón entre todos los frailes que hay en el mundo.» (1). E imprimiendo en su frente la señal de la cruz y dando sobre ella tiernos ósculos dijo: «Hijo mío carísimo, esta tentación te ha
»sido dada para tu mayor aprovechamiento; pero si no quieres más
»esta ganancia no te sobrevendrá en lo futuro ninguna tentación ó
»aflicción.» ¡Cosa admirable! al punto la presente tentación se desvaneció y en lo sucesivo ninguna aflicción le sobrevino.

COLOQUIO XXI

Grande paciencia conviene á los Frailes Menores en las adversidades

Preguntándole uno de los frailes qué y cuáles cosas han de sufrir y tolerar los Menores, y alabando al B. Padre como muy probado en la paciencia éste dijo: «No me juzgaría fraile si no estuviese en
»el estado que te pintaré. He aquí que por razón de mi oficio, y
»como es costumbre de los Prelados voy al Capítulo, me junto con
»los frailes ya reunidos y les propongo la palabra de Dios y les
»amonesto de cualesquier defectos. Acabado esto se levantan contra
»mi los frailes y dicen: *No nos aprovechas, ni eres bastante idóneo
»para el oficio de General ó Superior: porque ¿cómo podrá mandar con
»prudencia, y con qué acierto nos gobernará un hombre sin letras, tartajoso idiota y simple? De hoy en adelante no presumas llamarte nuestro Prelado.* Por fin soy arrojado con oprobio, escarnecido y por
»todos vilipendiado.

(1) Estas manifestaciones de cariño maternal nos recuerdan otras no menos tiernas y dignas de memoria. Estando aun en la cabaña de Rivortoto durmiendo todos oyó una voz que decía: *Me muero, me muero.* Encendida luego la luz y hallando al compañero que gritaba preguntóle el Santo *¿qué tenía?* y respondió: *Muérome de hambre.* Entonces el buen Padre puso la mesa y para que aquel fraile no se avergonzase comió con él, é hizo que todos los demás comiesen. Acabada la refección tomando ocasión de lo sucedido les hizo una plática enseñando la discreción y prudencia en la penitencia corporal, y esta puesta entre las colaciones. (Véase Col. VIII y IX pág. 172 y 173.)

Por último dió explicación de aquel raro banquete diciendo: «La grande necesidad y la caridad me obligaron á hacer esto; pero os digo que en adelante no quiero obrar así porque no sería religioso ni honesto; sino quiero y mando que cada cual satisfaga á su cuerpo según nuestra pobreza y como lo necesitare.»

Memorable es también lo que mandó en el *Capítulo de las esteras* al ver que muchos enfermaban con la demasiada aspereza con que se trataban. El montón de cilicios y argollas de hierro en número de cerca de dos mil que allí se reunieron á vueltas de la exhuberancia de fervor en los capítulos nos dan una prueba de la solicitud y prudencia del Santo Presidente. ¿Pues qué podremos decir de su compasión con los pobres y enfermos ó trabajadores? ¡Cuántas veces ayudaba á llevar pesadas cargas á los trabajadores! «Hermano,—decía con gracejo—no se lleve toda la ganancia, déme parte en su premio.» Y así obraba mucho pareciéndole que nada hacia. (N. del T.)

»Te digo, pues, que si no oyera estas palabras con el mismo rostro y con la misma alegría de espíritu y con el mismo propósito de santidad con que oiría otras más agradables y lisonjeras que me dicen para honrarme, de ningún modo me tendría por *Fraile Menor*. Porque si me alegro y regocijo cuando me honran por el aprovechamiento, virtud y devoción de los otros, donde puede haber peligro para mi alma; mucho más debo holgarme y deleitarme del provecho y salud de mi alma, cuando me vituperan porque en esto es cierta mi ganancia. Porque hay caídas en la Prelacia, en las alabanzas un precipicio y en la humillación del súbdito ganancia para el espíritu.»

COLOQUIO XXII

Que el religioso nunca debe rechazar el yugo sagrado de la obediencia

Tan pronto como renunció el oficio de General y puso en su lugar á fray Pedro Catáneo se fué á buscarlo y suplicante le dijo: «Padre y hermano carísimo, te reconozco como padre y señor mío, te encomiendo la defensa y cuidado de mi alma, y como á mi verdadero Ministro prometo humildemente obedecerte en todo y reverenciarte. Te suplico además y por el Dios vivo te pido que confíes tu cargo de mandarme y cuidar de mí á uno de mis compañeros, para que en todo le obedezca como á tu representante; pues por la mucha ganancia y merecimiento de la obediencia deseo siempre llevarte como Prelado en mi compañía á donde quiera que vaya.»

Y así como obtuvo lo que pedía cumpliólo perfectamente hasta su muerte; porque en casa ó en sus viajes, en las iglesias ó en las plazas nunca hacía nada sin permiso del compañero y sujeción á la obediencia.

COLOQUIO XXIII

Que deben recordarse con gratitud los beneficios de Dios

En el sagrado convento del monte Alvernia y en la capilla del Cardenal (así dicha por las cenizas del Ilmo. Galeotti *de Urbetinis*, Aretino, conde de Pedramala y Cardenal S. I. R., allí guardadas) y en la parte interior de la misma hay una piedra cuadrada cubierta con una reja de hierro en la cual el B. Padre tomó alimento muchas veces y arrodillado sobre ella oró frecuentemente con gran fervor. Por esta causa es tenida en gran veneración y respeto y honrada con mucha piedad, y para que no acabasen con ella los devotos, seculares y eclesiásticos que la visitaban, llevándose reliquias sin que lo pudieran impedir los religiosos, se guarneció con una reja de

hierro. Esta losa, pues, como el bienaventurado fray León quisiese cubrirla para mesa con un mantel según costumbre porque era hora de comer, se lo prohibió el B. Padre diciendo: «No quieras, hermano mío, hacerlo así, mas procura lavar la mesa primero con agua, después con vino, luego con aceite y por último con bálsamo; porque Cristo se dignó sentarse en ella y revelarme lo que oirás.» Lava cuatro veces esta mesa y bendicela porque el Señor me prometió estas cuatro cosas á favor de mi Orden.

»Primera, que duraría esta Orden hasta el fin del mundo.—Segunda, que los que amasen de corazón á sus frailes aunque fueran pecadores conseguirían el espíritu de compunción en la vida y en la muerte.—Tercera, que los enemigos y perseguidores de la Orden, si no se arrepentían, no vivirían mucho en este mundo.—Cuarta, que ningún religioso de ella que viviese olvidado de su profesión y enflaquecido por culpas graves y obstinado permanecería en ella mucho tiempo; porque ó confesando su pecado se enmendará, ó descubierto su mal proceder será despedido. Otras cosas me reveló el Señor que me las reservo hasta la hora de mi muerte.» Y después que así habló acercándose y derramando aceite por encima dijo: «AQUÍ ESTÁ EL ARA DE DIOS.»

COLOQUIO XXIV

Que los religiosos no deben frecuentar los palacios de los grandes

Invitado en cierta ocasión por el señor León, Cardenal de la santa Cruz á que se detuviese unos cuantos días en la ciudad, lo aceptó humildemente por reverencia y amor del suplicante. Mas en la primera noche como quisiese descansar después de la oración, vinieron los demonios y arremetieron atrozmente contra el soldado de Cristo, y después que lo azotaron con dureza y por largo rato se lo dejaron medio muerto.

Apartándose ellos vino el compañero llamado por el Santo, y habiéndole contado el varón de Dios todo lo sucedido dijo: «Creo, hermano, que los demonios, que nada pueden sino en lo que dispone la soberana Providencia de Dios, se han arrojado ahora sobre mí con tanta saña, porque mi permanencia en el palacio de los grandes no tiene buenos auspicios. Mis frailes que moran en lugares pobrecillos, oyendo que estoy con los Cardenales sospecharán tal vez que me envuelvo en negocios mundanos, que me halagan las honras y abundar en delicias.

»Por esto me parece mejor para el que está puesto como dechado de otros que huya de los palacios y converse humildemente con los humildes en lugares humildes, para que haga valerosos á los que sufren penuria sufriendola el mismo.» Muy temprano, pues, se levantan y alegando un buen pretexto se despiden del Cardenal.

COLOQUIO XXV

En los pobres se ha de considerar la pobreza de Cristo y de su Madre

Aconteció una vez que uno de los frailes respondiese con dureza á un pordiosero que pedía importunamente limosna; y oyéndolo el amador de los pobres, mandó al fraile que desnudo se postrase á los pies de aquel pobre, se confesase culpable y le pidiese el socorro de sus oraciones y perdón de su falta. Y después que cumplió humildemente todo esto añadió el Santo con dulzura: «Oh hermano, »cuando ves un pobre, presentan á tus ojos un espejo del Señor y »de su Madre pobre; y de igual modo en los enfermos considera las »enfermedades que por nosotros tomó.»

COLOQUIO XXVI

En la Religión no se ha de gobernar por juicio propio sino por el del prelado

Pidiéndole dos mozos con gran instancia que los recibiese en la Orden, queriendo probarlos en la obediencia y prontitud en quebrantar su propia voluntad, los llevó consigo al huerto diciéndoles: «Venid en mi compañía y plantad coles para el sustento de los religiosos del modo que me viereis á mí plantarlas.»

Y tomando las plantas ponía las raíces fuera y las hojas bajo la tierra. Este modo de plantar uno de los mozos lo observaba fielmente como verdadero obediente, mas el otro algopreciado de sabio según su humano talento decía que no se acostumbraba aquello entre los labradores, y por lo mismo que debían plantarse las coles al revés. Al cual dijo el B. Padre: «No, hijo mío, imítame, y lo que yo »hago hazlo tú de igual modo.» Y rehusando hacerlo porque le parecía necedad lo que se hacía, le dijo el varón de Dios: «Hermano, »veo que eres gran maestro, sigue tu camino; á mi Orden sencilla »y humilde no le convienen tan sabios maestros sino sencillos y »necios, así como este tu compañero. Este, pues, se quedará con »nosotros, á tí no conviene que te recibamos; sigue tu camino.» (1)

COLOQUIO XXVII

Los demonios se entristecen con nuestra alegría

Preguntándole uno cómo él siendo varón santo traía siempre el rostro alegre y risueño, y si algunos días se entristecía por las ten-

(1) No es este solo el medio raro de probar la obediencia que usó el Santo. Recuérdese que para saber el camino que debía tomar en cierta ocasión hizo dar muchas vueltas á fray Maseo; y á fray Rufino lo mandó á predicar sin capilla, etc. Los efectos que producían daban á conocer que eran inspiraciones de lo alto. (N. del T.)

taciones y temor de sus pecados y de las penas eternas? respondió: «Alguna vez me causan gran tristeza los pecados, y otras también »satanás hubiera querido infundirme una torpe y molesta pesadumbre, y le atormenta mi alegría y me tiene envidia por los beneficios que de Dios recibí. También me consta y veo que cuando los demonios no pueden hacerme daño, procuran hacérmelo por mis compañeros apagando en ellos la santa alegría. Mas si ni por mi ni por »mis compañeros me pueden acongojar, se retiran muy confusos. »Por esto cuando me invade la tentación de la tristeza ó fastidio, »considero la alegría de mi compañero, y viendo su gozo y alegría »espiritual desecho mi tentación y fastidiosa tristeza y me animo á »conservar la alegría espiritual y exterior regocijo.»

COLOQUIO XXVIII

Las tentaciones se permiten para mayor aprovechamiento

Conoció que uno de los frailes por una grave y molesta tentación estaba á punto de desesperar y temió, si descubría su tentación que su Padre le estimaría en menos por verlo tentado de aquel modo, porque el demonio le hacia dudar de su confianza. El piadoso Padre llamó al affligido hijo y consolándolo con ternura paternal le dijo: «No temas ni te entristezcas, hijo mío. Créeme, ahora pienso »que eres fiel siervo de Dios y de los más aventajados, y cuando »más tentado te vieres piensa que de mí serás más amado.

»Hijo, ninguno debe tenerse por siervo de Dios hasta que no »pase por cualquier tentación y tribulación. La tentación vencida »es como el anillo con que el Señor se desposa con el alma de su siervo. Muchos se huelgan de sus pasados méritos y hacen alarde de no »haber sufrido ninguna tentación ó tormento. Mas como antes de »entrar en batalla solo el ruido de las armas ya los espanta, sepan »que por su debilidad, de Dios bien conocida, no son ejercitados en »tentaciones; porque casi nunca se presentan refidos combates sino »donde hay virtudes perfectas. Señal es de mayor gracia que Dios »no deje nada sin castigo en su siervo aquí en este mundo.»

COLOQUIO XXIX

La oración Dominical es la más saludable de todas

Pidiéndole los frailes que les enseñase á orar dijo: «Cuando oreis »decid *Padre nuestro, etc.* Y adorámoste, Cristo, en todas tus igle-

»sias que hay en todo el mundo y te bendecimos, porque por tu »santa cruz redimiste al mundo.» (1)

COLOQUIO XXX

Cuan facilmente son rechazados los demonios

Oyó que un fraile llamado Angel tenía mucho miedo á los ángeles malos por la horrible lucha que tuviera con ellos. Llamado por el Santo confesó que en verdad así era, y aún le pidió un compañero para que durmiera con él por la noche en una misma celdilla, porque aseguraba que por la noche eran los temores más terribles y molestos que durante el día. Al cual el B. Padre dijo: «Ea, »medroso, ¿por qué temes á enemigos tan flacos y apocados cuyas »fuerzas y poder sabes perfectamente que están á Dios rendidas? »Para que lo conozcas por experiencia, te mando que esta noche »subas tú solo á las más altas cumbres de este monte y con voz es- »forzada digas: *Soberbios demonios, venid ahora todos á mí y hacedme »cuanto pudiereis y satisfaced contra mí vuestra saña.*» Y habiendo cumplido esto humildemente, no se acercó un demonio siquiera y en adelante desechó todo temor.

COLOQUIO XXXI

Acerca de lo mismo y cómo el diablo endurece los corazones de los hombres

Fué asaltado el bienaventurado fray Rufino de una gravísima tentación acerca de la divina Predestinación y fué la mayor de todas las que había experimentado; porque le había persuadido el demonio que todos sus trabajos eran vanos é inútiles y apareciéndole una vez en figura de Cristo crucificado so color de piedad le decía: —¿Por qué te afanas, hombrecillo miserable, y nada adelantas? ¿para qué tantas oraciones y ayunos? Todo el mundo no puede mudar lo que Dios una vez estableció. Tú no eres del número de los predestinados sino de los condenados. Movido de piedad te amonesto y

(1) Párense mientes en esta oración que el Santo añade á la de Cristo; tal vez es la aspiración más sublime de su vida: en todas... en todo... ¡Oh Serafín abrasado! Si Cristo honró al Padre eterno en la suya ¿quién honra á Cristo más y mejor que Francisco? Como fieles y aprovechados discípulos la repetían sus compañeros con gran fervor. Y al pasar por delante de las iglesias, al encontrar alguna cruz, al divisar desde un cerro la silueta de un campanario se postraban reverentes y adoraban á Jesus como su Padre les había mandado. Véase la Crónica de fray Marcos de Lisboa T. I.

Un recuerdo de este mismo fervor ha quedado en el ceremonial de los Franciscanos donde se les prescribe que digan esas palabras: *Adorámoste. et-cétera*; cuando entren en el coro besando la tierra y adorando á Cristo con profunda reverencia. (N. del T.)

exhorto que no te atormentes con tanta dureza y que te acuerdes que estás condenado, lo mismo que el hijo de Pedro Bernardón y todos los que lo seguís.

Aterrado con estas cosas el bienaventurado fray Rufino se llenó de gran tristeza (como suele infundirla el príncipe de las tinieblas) de manera que casi perdió la confianza en Dios y en el B. padre Francisco. Cerciorado de esto el B. Padre y viendo el gran peligro que amenazaba á su discípulo, envió al B. fray Maseo al monte Subasio donde vivía todo perplejo y dudoso. Y, á fray Maseo que le visitaba en nombre del B. Padre, le respondió muy desesperado *que ningún trato tenía él con Francisco y nada común había entre ellos*

A estas cosas replicó fray Maseo:—Mira qué dices, hermano Rufino. ¿Quién te ha cegado para no obedecer á la verdad? ¿A qué vienen estas cosas? ¿Por ventura no sabes que el B. Padre es como un angel bajado del cielo? ¿Cuántas almas no se salvan y salvaron con sus exhortaciones? Quiero que al instante vengas conmigo á do se halla el B. Padre porque desea verte y te llama.—Condescendió Rufino con los importunos ruegos del suplicante y cuando vió el B. Padre que se acercaba díjole: «Hola, fray Rufino, ¿cómo el diablo te engañó, infeliz? ¿Por ventura no sabes cuántas veces y de qué modo se transfigura satanás en angel de luz? El diablo endurece los corazones de los hombres mas Dios los ablanda según aquello: *Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os lo daré de carne*. (1) Las visiones de Dios engendran alegría, las del diablo infunden tristeza. Te pido, pues, que hagas experiencia de esta visión de este modo. Cuando te aparezca de nuevo cólmale de injurias y vituperios los cuales por su soberbia él no podrá sufrir sin que se desvanezca al punto y muestre su astucia; entre tanto alégrate en el Señor y confía en su Salvador.»

Comenzó Rufino á llorar al oír estas encendidas palabras, y así se fué triste al monte, y cerrado en la celda no cesaba de llorar hasta que el diablo se le apareció en la acostumbrada forma de crucifijo, y le dijo:—No te he prohibido que fueses á hablar con Francisco?—Al cual dijo:—Vete, satanás, vete de aquí en mala hora, espera y abre la boca mentiroso, para que yo la llene de estiércol.—

Oído esto el diablo, haciendo añicos las piedras que rodaron con gran fragor por el monte, se apartó luego con gran estruendo y dando espantosos bramidos.

COLOQUIO XXXII

Que se ha de evitar el ocio y entregarse al trabajo

Reprendió delante de los frailes á unos que estaban ociosos y á otros que trabajaban con desgana diciendo: «Los perezosos y no aplicados con gusto y humildad al trabajo, sereis lanzados pronto de

(1) Ezech. XXXVI—26.

»la boca de Dios. Así, pues, quiero que todos los frailes trabajen y
 »se ejerciten humildemente en buenas obras, para que sean menos
 »gravosos al pueblo y atajen los males del corazón y de la lengua;
 »quiero esto para que no se entretengan en malos pensamientos ni
 »en la fama de los otros. Mas los que no saben trabajar aprendan, y
 »la paga ó recompensa del trabajo no se distribuya según el talante
 »del que trabaja sino según disponga el Guardián y Prelado.»

COLOQUIO XXXIII

Algo se ha de sufrir en el mundo para gozar los bienes eternos

Exhortando á los frailes á la observancia de su Regla y profesión solía decir á todos: «Oh amadísimos hermanos y para siempre
 »benditos hijos, oidme, oid la voz de vuestro Padre. Grandes cosas
 »prometimos, mayores nos son prometidas. Guardemos éstas, sus-
 »piremos por cumplir aquéllas. El deleite es breve, la pena perpe-
 »tua. El trabajo fácil, la gloria infinita. La vocación, de muchos; la
 »elección de pocos, de todos la retribución.»

COLOQUIO XXXIV

Con la mansedumbre se ha de quebrantar la dureza y quejas de los otros

Regresando á Asís de las partes ultramarinas, á do se encaminó para sembrar la palabra de Dios y convertir al Sultán de Egipto, tuvo por compañero á fray Leonardo nacido de padres nobles. Aconteció, pues, que fatigado y cansado subió un poco en un asnillo. El compañero que le seguía no sin fatiga, como hombre tuvo una tentación y empezó á decir dentro de sí:—No viven de igual manera los padres de éste y los míos; mira como él va á caballo y yo á pie sigo su asno.—

Pensando él esto el varón de Dios se apeó al instante y dijo: «No
 »conviene, hermano, que yo cabalgue y tú vayas á pie porque tú
 »fuiste más noble y poderoso que yo en el siglo.» Admirado el mancebo y no menos sonrojado al ver su falta descubierta se echó á los pies del mismo y arrasado en lágrimas confesó su mal pensamiento y pidió perdón.

COLOQUIO XXXV

Del diablo proviene la desobediencia del súbdito

En cierta ocasión celebraba Capítulo el Vicario del Santo y él oraba retirado en su celda como medianero entre Dios y los hom-

bres. Y como uno de los frailes cubierto con capa de excusas no quisiera sujetarse á la disciplina, el santo varón que vió esto en espíritu, llamando á uno de los frailes dijo: «Hermano, he visto al »diablo sobre las espaldas de ese fraile desobediente y que amarra- »ba su cuello y sojuzgado por tal jinete, rompiendo el freno de la »obediencia seguía las riendas de su capricho. Y rogando á Dios por »el fraile, el demonio se apartó confuso. Ve, pues, y dí al fraile que »abaje su cuello al yugo de la obediencia.» Avisado el fraile por este mensajero y convertido al punto á Dios, postróse humildemente á los pies del Vicario.

COLOQUIO XXXVI

De ninguna manera se ha de mentir ni escandalizar á un fraile

Dos frailes viniendo de Tierralaboris (1) á visitar al santo Padre, el más antiguo dió algunos escándalos al más joven. A éste preguntó el Santo de qué manera se había portado con él su compañero por el camino, y contestando él que bastante bien, añadió el Santo: «Guárdate, hermano, no digas mentiras con capa de humildad. Pues »me consta, y sé muy bien lo que ha sucedido; mas espera un poco »y verás.» Admiróse el joven de que el varón de Dios conociera el pecado del fraile. Mas el más viejo endurecido, y no arrepintiéndose de su pecado de allí á pocos días se salió de la Religión.

COLOQUIO XXXVII

Es grato á Dios favorecer la Religión de los Menores y cómo fué predicha
en el Evangelio

El B. Padre exhortando muchas veces á los frailes á pedir limosna usaba de estas palabras: «Id, decía, porque en esta última »hora fueron enviados los Frailes Menores al mundo, para que los »elegidos cumplan en ellos la recomendación del Juez de modo que »merezcan oír aquella suavísima palabra: *Todo cuanto hicisteis á uno »de estos mis pequeñuelos hermanos á mí lo hicisteis.* (2) Mas los impíos »y crueles serán reprendidos y arrojados con aquella durísima pala- »bra: *lo que no hicisteis á uno de estos MENORES, á mí tampoco lo hicis- »teis.* (3) Placentero es pues mendigar con el título de Frailes Me- »nores, título que en la retribución de los justos tan claramente ale- »gará el Maestro de la verdad evangélica.

(1) Así lo traduce, ó mejor dicho lo conserva el P. Roxas. Sospechamos que se refiere á la provincia de Nápoles. (N. del T.)

(2) Mat. XXV—48.

(3) Ibid. v. 45.

COLOQUIO XXXVIII

El pan mendigado por amor de Dios es pan de ángeles

En las principales fiestas cuando tenía oportunidad acostumbraba mendigar diciendo que se cumplía en los santos pobres aquella profecía: «*El hombre comió el pan de los ángeles.*» (1) Es pan de los ángeles, decía, el que se pide por amor de Dios y otrecido por inspiración de los ángeles bienaventurados por amor del mismo Dios »lo recoge la santa pobreza de puerta en puerta.»

COLOQUIO XXXIX

Que los religiosos y doctores deben predicar al pueblo con el ejemplo de una vida santa

Preguntado por un doctor en sagrada Teología de la orden de Predicadores cómo se había de entender aquel lugar de Ezequiel: (2) *Si no anunciases al impío que se aparte de su camino perverso y viva, el mismo impío se morirá en su iniquidad, mas yo exigiré su sangre de tu mano?* contestó: «Si estas palabras deben generalmente entenderse, yo así pienso deben ser declaradas. Que el siervo de Dios de tal modo debe arder y resplandecer con la vida y ejemplo en sí mismo, que reprenda á todos los impíos con la luz de su ejemplo y con la lengua de su santa conversación; porque de este modo el esplendor de su vida y olor de su fama anunciará á todos sus iniquidades. Mas si hiciere lo contrario escandalizando á los pueblos y prójimos, no se escapará del juicio de la divina venganza.»

COLOQUIO XL

El verdadero obediente debe asemejarse á un muerto

Mandó que á un fraile desobediente lo despojasen de todos sus vestidos y que lo arrojasen y sepultasen en una grande hoya. Y como los frailes lo cubrieran de tierra según el aviso del varón de Dios y le quedase solamente la cabeza sin cubrir, se acercó el piadoso Padre y le preguntó—«Hermano, estás ya muerto? ¿estás muerto?»—Á quien él arrepentido de su desobediencia contestó:—Si, padre, ya estoy muerto.—Entonces el Padre dijo: «Levántate pues, si estás muerto de veras, y obedece según debes á la señal del Prelado, no rehuses ningún precepto así como el hombre muerto á nadie contradice. Muertos y no vivos quiero yo á mis seguidores.»

(1) Esd. I—19.


(2) Ezech. III—18.

COLOQUIO XLI

Cuán precioso es el tesoro de la pobreza

Detúvose en un templo en compañía de fray Maseo para orar y pedir para sí y los suyos el amor á la santa pobreza, y lo hizo con tal fervor que parecía chispeaba su rostro. Así que encendido en este divino ardor se volvió hacia fray Maseo con los brazos abiertos y llamábale con voz poderosa. Y como éste admirado y espantado se echase en los brazos del santo Padre, tan crecido era el ardor interno de Francisco que con solo el aliento que por la boca despedía lanzólo muchos codos en alto, en cuya subida contaba después muchas veces que fué penetrado de tanta alegría y dulzura, cuanta nunca antes en su vida había experimentado.

Entonces le dijo Francisco: «Ea, vámonos á Roma á visitar á los apóstoles san Pedro y san Pablo, para pedirles que nos enseñen á conservar fiel y provechosamente el tesoro tan esclarecido de la pobreza; porque es tan excelente y divino y nosotros tan viles y despreciables que somos indignos de llevarlo en tales vasos. Esta es la virtud que atrae sobre nosotros los influjos del cielo y nos enseña é inculca el desprecio de todo lo terreno, y la que quita de en medio todos los obstáculos para que la razón humana se junte muy libre y desembarazadamente con Dios su Señor.»

COLOQUIO XLII 

Cómo se han de admitir en la Orden los verdaderamente pobres

Barriendo cierto día una capilla donde había de predicar al pueblo, lo vió desde lejos un labrador llamado Juan, y dejando el arado en el campo se fué á ayudar al santo Padre y después del sermón le hizo estas preguntas:—Hermano, días ha que tengo voluntad de servir á Dios y mayormente después que oí contar de tí y de tus frailes grandes cosas, mas no sabía cómo fuese á buscarte y pues Dios quiso que yo te viese quiero hacer cuanto me mandares.—Díjole el santo Padre: «Hermano, si quieres seguir nuestra vida y compañía es menester que te desapropies de todas tus cosas temporales que tienes y las des á los pobres, como lo aconseja el Evangelio y así lo hicieron mis frailes.»

Oyendo esto partióse luego Juan y despidiéndose de sus parientes, lleva consigo el buey para repartirlo entre los pobres y lo entrega á Francisco; mas los padres vinieron llorando en busca del Santo, y cuando éste los vió llorando y pobres y miserables, para consolarlos les dijo: «Aparejad de comer y comeremos todos, y no llloreis más, que yo os consolaré y haré alegres.» Y después de comer añadió el Santo: «Este vuestro hijo, hermanos, quiere servir

»á Dios lo cual no os debe afligir, mas debeis estar muy alegres y
 »dar muchas gracias á nuestro Señor Jesucristo; porque de vuestra
 »carne es Dios servido y se han de aprovechar por él muchas al-
 »mas, y ganais con este hijo todos mis frailes por hijos y hermanos
 »vuestros y porque es criatura de Dios y quiere servir á su Cria-
 »dor, á *quien servir es reinar* no puedo ni debo dejárosle. Mas para
 »que recibais algún consuelo quiero que os deje este buey como á
 »pobres, aunque á otros pobres se debía dar según el consejo del
 »Evangelio.»

De este modo consoló á aquella familia y admitió á Juon en su Orden.

COLOQUIO XLIII

Sermón á las aves en un campo de Arnario (1)

Pasando por la villa de Arnario, viendo desde léjos en el campo una grande y casi milagrosa muchedumbre de aves, dijo á sus compañeros: »Esperadme aquí en este camino, porque quiero ir á predicar á nuestras hermanas las aves» y fuése por bancales plantados de árboles, topó con las aves y las saludó con aquella oración acostumbrada diciendo: «la paz del Señor sea con vosotras.» Mas las aves lo recibieron con muchas señales de alegría, y bajando de los árboles muy alborozadas se pusieron delante de sus ojos. Y el santo varón imponiéndoles silencio y encomendándoles estuviesen atentas, para oír la palabra de Dios empezó el sermón con estas palabras: «Muy obligadas y constreñidas estais á Dios, hermanas mías aves, y »pues le teneis grandes obligaciones, debeis siempre loarle aquí y »en todo lugar; porque nuestro Señor os dió poder de volar por »el aire donde quisierais, lo cual no concedió á los otros animales; »os dió vestido forrado y pintado y muy hermoso y ligero, y él os »dá mantenimiento sin vuestro sudor ni trabajo. Load al Señor por »el canto del muy alto Cantor á vosotras concedido y por el gran »número en que os conserva por su bendición multiplicándoos desde el principio del mundo hasta hoy. Load á Dios por vuestra generación que guardó con cuidado en el arca de Noé, para que del todo no perecierais en el diluvio, y porque os dió elemento señalado y por esto en la sagrada Escritura sois llamadas *aves del cielo*. »Load todas al Señor, porque vosotras no sembrais ni trillais y Dios »os mantiene, y os dá las montañas para andar y criar en ellas, las »fuentes para que bebais, los valles y collados para vuestra cosecha »y los árboles altos para hacer nidos. Load al Señor, porque no sabiendo hilar ni torcer él os dá así á vosotras como á vuestros hijos »el vestido necesario con todas las demás partes y sentidos para »vuestra defensa y conservación.

(1) Otros dicen Bevanio Vidi Roxas Anal. T. I pág. 169.

»Por cierto señales son estas de que el Señor y Criador universal que os hizo tantos y tan grades beneficios mucho os ama; por »lo cual guardaos, hermanas mías, aves benditas, de no ser desconocidas, mas siempre alabad á Dios devotamente.»—A estas palabras era de ver las muestras admirables que dieron de su regocijo, lo cual miraba Francisco bañado en gozo y lo contemplaban admirados los compañeros de allí no muy distantes. Por fin el santo varón dió su bendición á las aves, y ellas elevándose por el aire y cantando dulces melodías se partieron y dividieron en varias direcciones según la señal de la cruz con que el padre las bendijera. (1)

COLOQUIO XLIV

Cuan indiscretos y malignos son los que turban la concordia y paz de un pueblo

Yendo á predicar por el reino de Francia como llegase á la ciudad de Arecio, halló que estaba alterada con luchas interiores, y porque hospedándose en los arrabales, había visto á los demonios muy alborozados andar por encima de la ciudad atizando á los alterados ciudadanos á que se matasen unos á otros, llamando á fray Silvestre compañero de su viaje, le dijo: «Hermano, vete luego á la »puerta de la ciudad y con grandes voces dirás: *Loado y bendito sea »nuestro Señor Jesucristo. De parte de Dios todopoderoso y en virtud »de santa obediencia os mando, demonios, que todos os salgais y huyais »pronto de esta ciudad.*»

Y cumpliendo esto fielmente el sencillo y santo fraile, toda la ciudad se aquietó y apaciguó. Y porque entonces el Santo no les pudo predicar, cuando tornó reuniendo al pueblo les predicó y reprendió muy ásperamente diciendo: «Vine, hermanos, por aquí á »predicaros y reprenderos como á hombres dignos de reprensión, »pues os tratabais como carneros y aves del mercado por la competencia y miseria de vuestras voluntades desventuradas, para que »los demonios os quitasen las vidas y llevasen al infierno. ¿Qué seso »era el vuestro? ¿Dónde estaba el temor de Dios? ¿Dónde la memoria de vuestra salvación? Y á lo menos como hombres ¿por qué olvidabais la obligación de conservar vuestra patria, vuestras vidas, »hacienda, mujeres é hijos? Mas ¿cómo os entregasteis, hermanos »en poder de aquellos espíritus malignos, los cuales después de »destruir á sí mismos trabajan por destruir todas las criaturas de »Dios? ¿Qué podeis hacer con esas luchas sino como ciegos y endemoniados arruinar vuestra patria y á vosotros mismos? Plega á »Dios que tengais conocimiento de este tan grande yerro vuestro »y de la gran merced que recibisteis del Señor que piadosamente »os libró de tantos males temporales y eternos; la cual merced os »hizo en una hora el altísimo Padre de las misericordias, no porque

(1) Véase el apéndice B I y II.

»vosotros lo merecierais, sino por su infinita bondad y clemencia y
»por la fe y obediencia de un fiel siervo suyo.» De este modo los
provocó á penitencia y confirmó en la paz.

COLOQUIO XLV

No es indecoroso usar cayado á los Frailes Menores

Después que recibió las llagas no pudiendo afirmar el pié en tierra tomó un cayado para andar con más facilidad sin tanta acerbidad de dolores, y decía algunas veces con alegría de espíritu: «Después que el Señor por su gracia me apartó del mundo, dos años anduve solo como peregrino y pobre con cayado; mas oyendo el Evangelio en que nuestro Señor Jesucristo entre otras cosas mandó á los apóstoles que *por el camino no llevasen bordón*, yo luego lo dejé, aunque propiamente esto se debe entender de la confianza seglar, que es bordón de caña más peligroso que seguro.

»Y quiso el Señor por su divina providencia ordenar que así como comencé con bordón, ahora en el fin de mi vida lo torne á tomar: de lo cual me alegro mucho, porque leemos de muchos santos padres del desierto que usaban del cayado para sostener el cuerpo enflaquecido. Y así yo también quiero que mis frailes viejos ó enfermos, ó los que andan camino, con la bendición de Jesucristo crucificado y de mí su siervo, puedan traer cayado, porque el bordón hace al fraile más honesto, humilde y religioso.»

COLOQUIO XLVI

Maitines de la santa humildad entre fray León y san Francisco

Habiéndose retirado el Santo con su compañero fray León á un Oratorio ó conventito remoto, después de alcanzar la célebre indulgencia de la Porciúncula, para tratar de la quietud de su alma; eran tan pobres en aquella casa que ni siquiera un salterio tenían para cantar las Horas en el coro, pero no por eso dejaban de ir todos á media noche á Maitines y estando allí dijo el santo Padre á fray León «¿Qué haremos, carísimo hermano fray León, pues no tenemos con qué decir las Horas en el coro? No está puesto en razón de dejar de dar al Criador alabanzas y reconocer nuestra vil y miserable condición; y pues ofendemos cada día á su divina Majestad, así debemos siempre estar rogando se apiade y tenga misericordia de nosotros. Por esto yo quiero hacer cantoria en el coro, y tú, fray León, véme siguiendo, y diciendo lo que yo fuere entonando en canto lo más suave que pudiere.»

Y comenzando dijo: «Oh fray Francisco, cuantas maldades concebiste en el siglo, por las cuales eras merecedor de ir á los infer-

»nos. Responde tú, fray León, y dí así: Es verdad que merecés estar »en los infiernos.» Fray León comenzó á obedecerle y decir lo que mandó el Santo, pero trocábanse las palabras y acentos y decía:—Francisco, Dios te quiere tanto que te ha de llevar con gran trono de majestad al paraíso.—


Turbado el Santo de oír esto, riñó á fray León y le dijo: «No »digas eso, hermano, sino lo que te digo.» Respondió fray León:—Yo te obedeceré, padre mío,—y luego el Santo decía: «Francisco, »tú has sido á Dios tan ingrato que no mereces sino que Dios te »maldiga.» Fray León convertido en un mar de lágrimas dijo:—Oh Francisco, Dios hará por tí tales y tantas maravillas, que por tí alcanzarán su eterna bendición millares de pecadores.—

El santo Padre confuso de verse burlado de las promesas de fray León, le dijo: «Yo te mando por santa obediencia que no digas ni »respondas sino lo que yo dijere.» Prometió fray León de todo corazón obedecerle y dijo entonces el Santo: «Así has de decir: Oh »Francisco ruin y miserable, piensas que, siendo tan malo como tú »y que tantas maldades has cometido, Dios ha de tener misericor- »dia de tí? No por cierto, porque no eres digno de que Dios se api- »de de tí.» Pues cuando fray León iba á obedecer deseoso de pronunciar lo que el Santo le mandaba, abrió su boca y dijo:—Francisco, el Padre eterno y Dios de toda consolación lo será no solo para tí, sino para muchos que por tu intercesión se harán amigos de Dios.—

El santo Padre con amorosas quejas le dijo á fray León: «Ami- »go mío, ¿cómo has hecho tal? ¿Por qué te has mostrado rebelde á »la obediencia? ¿qué te hice yo para que así me mortificases?» Respondió fray León:—A Dios pongo por testigo que no lo hago ni digo de pensado, antes bien, queriendo obedecerte y decir lo que me mandas, Dios me vuelve las palabras ¿qué culpa tengo yo?—

Admirado el Santo, le dijo con muchas lágrimas: «Siquiera, »pues, por una vez, prosigue, hermano, y dime quién soy yo como »te dijere: Francisco, cuitado hombrecillo, el más vil de la tierra, »¿de qué te jactas? ¿no piensas que eres el hombre más ingrato que »Dios ha criado y así te castigará Dios, y te dará en el infierno el »castigo merecido á tales ingratitudes? Dí esto, fray León.»—Si, Padre, haré lo que me mandas—contestó su compañero; y comenzando á hablar dijo:—Porque Dios ensalza á los humildes, por eso, Francisco, serás ensalzado y honrado entre todas las naciones y Dios te engrandecerá y pondrá por honra de su Iglesia y tu nombre será de las más remotas gentes estimado y reverenciado.—

En esta contienda santa y celestial permanecieron hasta que amaneció, y fray León dijo algunos salmos que sabía de memoria y el santo Padre respondía con el *Gloria Patri*; y así pagaron á Dios el tributo de sus alabanzas, enseñándonos á ser tan fieles á Dios y empeñados en las obras de virtud que cuando no podamos de un modo escogitemos otro, para ocuparnos constantemente en su santo servicio.


COLOQUIO XLVII 

El Señor enriquecido por su siervo Francisco

Año mil doscientos veinte y cuatro estando enfermo el santo Padre en Fulgino, vino una noche fray León á ver si necesitaba algo y saludóle con la salutación que le había enseñado; y notando que no respondía acechó por las rendijas de la puerta, y vió que estaba en la cama cercado de una luz resplandeciente y una llama de fuego que bajaba del cielo y se ponía encima de la cabeza del Santo, y que puesto de rodillas decía éste: «Señor, Dios mío y todas mis cosas ¿quién sois vos, y quién soy yo, gusanillo miserable, indigno de ser siervo y esclavo tuyo?...» Y vió más fray León, que el santo Padre metió la mano tres veces en el seno, y luego la estendió hacia el fuego y hablaba muy bajo frente á las llamas y con esto desapareció la visión.

Entró por fin fray León y con grande humildad suplicó al Santo le declarase qué le había pasado aquella noche, y contóle lo que había visto. Y el Patriarca de los pobres le dijo: «Sabrás que en aquella llama se me apareció Cristo nuestro Señor, y por su bondad inmensa me comunicó muchas grandezas y misterios que sobrepujan el entendimiento humano, y yo le decía: *Señor, quién eres tú y quién soy yo*; porque jamás conocí la vileza de mi ser y la pobreza de mi natural, sino cuando me ví delante de aquel inmenso piélagó de tanta grandeza. Y como yo me hallase y reconociese por tan vil y baja criatura, su divina Majestad me pidió que le diese yo algo, como prenda y señal de que le amaba con todas mis potencias y sentidos; yo respondía que si no era un pobre y remendado hábito, no tenía qué darle: mandóme entrar tres veces la mano en el seno, y dijo:—*Dame lo que en él tienes*; y hallé tres monedas de oro de veinte y cinco quilates y díselas al Señor, y me las estimó en mucho, siendo así que eran bienes dados por su poder infinito, y dijo: *Estas son las tres Ordenes que has fundado, y que me han de hacer rico en mi reino, ó las tres joyas de tu Religión, la obediencia, pobreza y castidad*; y con esto se desapareció su divina Majestad.

»Esto es lo que viste, fray León; pero ten prudencia y silencio y cállalo mientras yo viviere, pues importa mucho guardar en silencio los secretos del Rey altísimo.»

COLOQUIO XLVIII 

No con aspereza sino con dulzura deben ser tratados los pecadores

Viviendo el santo Padre en Monte Casali y siendo Guardián fray Angel, acudieron en cierto día tres criminales y famosos ladrones á pedir la limosna al convento, y reprendiéndolos el Guar-

dián y despidiéndolos, contó luego al Santo que venía de pedir limosna lo que sucediera, y describió la desvergüenza de aquellos ladrones. Y el Santo le contestó: «Hermano, muy mal lo hiciste. »porque los pecadores mejor se tornan á Dios con palabras blandas »y piadosas que con crueles reprensiones; y nuestro Maestro Jesu- »criste en el Evangelio que prometimos guardar, dice: *No tienen »necesidad los sanos y recios de médico, sino los enfermos*, y en otra »parte: *No vine á llamar á los justos sino á los pecadores*; y por esto »comía con los pecadores para traerlos á penitencia. Y pues obraste »contra la caridad y contra el Evangelio y ejemplo de nuestro Se- »ñor Jesucristo, te mando por santa obediencia que luego tomes »esta cesta de pan y vaso de vino que nos dieron por amor de Dios »y no dejes de buscar á tales hombres por montes y valles hasta »que los halles y les des de mi parte este pan y vino. Y cuando te »encuentres con ellos, hincadas las rodillas en tierra dirás tu culpa »de las malas palabras que les dijiste y de la poca caridad que con »ellos usaste. Y ruégales de mi parte que de aquí adelante no ha- »gan esos males, sino que vivan en temor de Dios nuestro Señor y »sin ofender al prójimo, y si así lo hicieren yo les prometo de aquí »en adelante proveerles de todo lo que necesitaren, y trabajarás »con mucha humildad de traerlos acá contigo.»


Partió luego fray Angel, cumplió lo que el Santo le había mandado, y comiendo los ladrones las viandas de Francisco reconocieron sus pecados y regresando en compañía del Guardián al convento, pidieron perdón ya arrepentidos de su vida pasada en presencia del Santo, y fortalecidos con sus palabras, no solo lloraron sus pecados, sino también admitidos en la Orden, murieron santamente en el Señor.

COLOQUIO XLIX

Cuánto sentía el Santo los escándalos de sus frailes

Reprendiendo un día el santo Padre á un fraile que diera un mal ejemplo, entre otras cosas le dijo: «Quieres que te diga qué mal »me causan los frailes que dan mal ejemplo á otros?... Lo que me »haría quien teniendo una espada estuviere todo el día metiéndola »toda y sacándola en mi cuerpo sin que yo muriese. Así los malos »frailes acrecientan en mi cuerpo y en mi alma dolor sobre dolor, »y me atraviesan las entrañas con los malos ejemplos que dan á sus »hermanos y á los otros prójimos.»

Y añadió más: «Si alguno fuese herido de esta suerte por otro »y pudiese huir ¿no huiría de buena gana?... Pues esto deseo yo, y »debería huir por los montes y desiertos por no oír estas cosas de »los frailes.»

COLOQUIO L 

Fin santo de la música y sonoros instrumentos

Estando el santo Padre cercado de dolores y con gran flaqueza dijo un día á fray Pacífico que fuera en el mundo poeta, tañedor y gran músico: «Hermano, los hijos de este mundo no entienden las »cosas Divinas, porque los instrumentos de música, como órganos, »vihuelas, salterios, etc., de los cuales usaron los santos en otro »tiempo para loar á Dios y consolar y despertar el alma, ellos los »tornan ahora en vanidades y pecados contra el servicio de Dios y »en daño de sus almas. Holgaríame, pues, que secretamente pidie- »ses á algún hombre devoto una vihuela con que me tañeses algu- »na música espiritual y devota, y con ella daríamos también loores »al Señor; y paréceme que así podría reducir esta grande aflicción »y pesadez de enfermedad y dolores de cuerpo en alegría y conso- »lación del espíritu que está muy atribulado.»

El compañero respondió que tenía vergüenza de pedir instru- mento músico porque pensarían que aquello era tentación de tornar á las vanidades, y el santo Padre dijole: «Dejémoslo, pues, her- »mano.»

Mas he aquí que la siguiente noche estando despierto el Santo, junto al aposento donde dormía oyó tañer una vihuela lo más suavemente que en su vida oyera. Y viendo el Santo ser esta obra de ángel y no de hombre, fué lleno de grandísima consolación y alegría espiritual y despertó su alma á loores de Dios que tuvo por bien consolarle de esta suerte. Y por la mañana dijo al compañero: «Te rogué, hermano, que me tañeses un poco para consolación de »mi espíritu, y no me quisiste consolar; gracias á nuestro Señor, »*consolador de los atribulados*, que tuvo por bien de consolarme esta »noche con la música de su mano.»



ALGUNAS PARÁBOLAS Y EJEMPLOS

Del B. Padre san Francisco

PARÁBOLA I

Que es infalible la providencia de Dios sobre los pobres de espíritu

A Inccencio III, (á quien le parecía demasiado dura é intolerable la Regla de los Menores, é imposible proveer de sustento y vestido á los que tanta pobreza profesaban) propuso esta parábola: «Cierta virgen pobre, pero muy hermosa, vivía en un lugar desierto y solitario, y como la viese el rey de aquella región, admirado de su excesiva hermosura la tomó por su esposa. Viviendo con ella por algunos años en el desierto, tuvo de ella algunos hijos que eran un vivo retrato de la hermosura de su madre y tenían rasgos naturales de la fisonomía del rey. Vuelto el monarca á su curia y reino, la piadosa madre crió á los hijos, y criados los envió al rey diciéndoles:—Sois hijos de un gran rey, vivid en palacio; yo no quiero ni debo dejar esta soledad; vosotros buscad al padre y declaradle de qué linaje sois. El os dará lo necesario y conveniente á vuestra nobleza.—

»Así que cumplieron esto el rey al punto reconoció su semejanza en sus hijos y la hermosura y belleza de la madre. A los cuales dijo placentero:—Yo en verdad os reconosco como hijos míos y os trataré como á familia real; porque si cuidé de alimentar á los ajenos y siervos con

»manjares de mi mesa y á costa de mi bolsillo, ¿cuanto con
 »mayor solicitud cuidaré de mis hijos y de tan hermosa des-
 »cendencia nacidos de vuestra madre, á quien yo amo con
 »vehemencia? Todos los hijos que me diere los haré sentar á
 »mi mesa y que los sustenten en mi regio alcázar...

»Este Rey, santísimo Padre, es Cristo Señor, Dueño del
 »cielo y de la tierra; la virgen hermosa, la pobreza, la cual
 »repudiada y despreciada por los hombres en el desierto de
 »este mundo, vivía en lugares solitarios. El Rey de reyes
 »Cristo bajando del cielo se enamoró de su hermosura, y en-
 »trando en el mundo se desposó con ella en el pesebre. En-
 »gendró ella en este desierto muchos hijos esto es, á los
 »apóstoles, anacoretas, monjes y otros muchísimos que pro-
 »fesaban la pobreza voluntaria, los cuales llevando los dis-
 »tintivos de la real pobreza, humildad y obediencia de
 »Cristo, ella los trasmitió al Rey celestial, el cual los reci-
 »bió benignamente y les prometió que él mismo los alimen-
 »taría, diciendo:—Yo que hago *salir á mi sol sobre los*
 »*justos é injustos;* (1) yo que doy comida y vestido de mi
 »mesa y de mis tesoros á los moros, infieles y paganos ale-
 »jados de mi fé, y los sustento y regalo, ¿cuanto más os
 »concederé estas cosas con ánimo agradable, y os proveeré
 »lo necesario á vosotros y á todos los que fueren engendra-
 »dos por mi esposa carísima la pobreza? A este Rey celestial,
 »Beatísimo Padre, envió la señora y reina esposa la pobre-
 »za estos sus hijos, que por cierto no son menos nobles que
 »los primeros y más antiguos, ni degeneran de la hermosu-
 »ra del padre y de la madre. No se ha de temer, pues, mu-
 »cho que perezcan de hambre los hijos y herederos del Rey
 »eterno, los cuales nacieron de la santa pobreza á imágen
 »de Cristo Rey por virtud del Espíritu santo; antes bien,
 »los mismos han de ser alimentados en abundancia en esta
 »Religión pobrecita por el espíritu de la santa pobreza. Por-
 »que si el Rey de los cielos promete á sus imitadores el reino
 »eterno, ¿cuánto más suministrará las cosas que él ofrece á
 »buenos y á malos?»

Oyendo atentamente esta parábola el Vicario de Jesucris-
 to, se admiró muchísimo, y reconociendo que sin duda Cris-
 to le hablaba por medio del santo varón aprobó su Regla.

(1) Mat. V—45.

PARÁBOLA II

De la guarda y mortificación de los ojos

Muchas veces exhortaba el B. Padre á sus frailes que guardasen y refrenasen con la mayor solícitud que pudiesen todos sus sentidos. Pero principalmente enseñaba á tener los ojos recatados y honestos, proponiéndoles muchísimas veces esta parábola: «Cierta rey piadoso y casto envió sucesivamente dos mensajeros á la reina, para que le declarasen algunos secretos suyos. Regresa el primero y por contestación á las palabras que dijo á la reina solo traía nuevos recados para el rey; pero de la reina nada habló, porque tenía sabiamente los ojos en la cabeza, y ni una vez los había fijado en la reina.

»Vuelve el segundo, y después de unas pocas palabras que dice como respuesta de su mensaje, entrelazó una larga relación de la hermosura de la reina.—Señor, verdaderamente,—dijo,—hermosísima y muy bella mujer es la reina; feliz y bienaventurado puede reputarse el que goza de ella.—A lo cual turbado el rey dijo:—Tú, sier o malo, ¿has puesto tus impúdicos ojos en mi esposa? Creo que quisiste apropiarte lo que miraste con tanta curiosidad.—Airado pues, manda llamar á su presencia al otro y le dijo:—¿Qué te parece de la reina?—y contestó:—Muy bien, señor, oyó con gusto y modestamente las palabras del rey, y contestó con gran prudencia.—A lo cual dijo el rey:—¿Qué piensas de su hermosura? ¿Acaso no te pareció hermosa y bella? ¿Es por ventura, más linda que otras mujeres?—Respondió el siervo:—Señor, de su hermosura nada sé. Si es bella ó hermosa á tí solo toca discernirlo y averiguarlo, á mí solo corresponde darle tus mensajes.—Entonces añadió el rey: Bien y prudentemente has hablado: tú que tienes los ojos castos y recatados serás mi camarero, de la modestia de tus ojos conjeturo la castidad de tu cuerpo, y te considero digno de que guardes mi lecho y cámara real. Mas tú que tienes los ojos desenvueltos é impúdicos, vete fuera de mi palacio, de ninguna manera permanecerás en mi casa; pues tú que miraste tan de propósito la

»hermosura de la reina, recelo que desees también violar su
»honestidad.—Hasta aquí el rey.

»Oisteis, hermanos, la parábola? ¿comprendisteis el sentido? ¿pusisteis los ojos en alguna? ¿mirasteis de propósito á la mujer? pues arrepentíos y recatad en lo sucesivo vuestros ojos; la muerte se oculta en la vista, y *entra por las ventanas de los ojos*. (1) El Rey del cielo prohíbe mirar á sus esposas. Cualquiera mujer cristiana es su esposa..... ¿Quién no temerá mirar á la esposa de Cristo? Temed los celos del Rey.»

PARÁBOLA III

La del sembrador aplicada á sus frailes

Exhortando el B. Padre á sus hijos á que fuesen fieles á su vocación y agradeciesen á Dios tan soberano beneficio les decía: «El Fraile Menor no debe imaginar ni pensar en otra cosa sino cómo agradar y amar á Dios que le dió fuerzas y ayuda para dejar todas las vanidades del mundo por su amor, y siempre debe estar advertido no sea su corazón como la tierra que estaba junto al camino de la cual dijo el Señor, que por no esconderla vinieron los pájaros y se la comieron. Así los que oyen la palabra de Dios y sus inspiraciones que les dió para ser religiosos, y no las guardan y esconden en surcos de trabajos y persecuciones el demonio su enemigo viene y se las come y traga cada hora con mil ocasiones que ofrece á los frailes pues al fin son pobres y necesitados.

»Y la semilla que cayó sobre tierra pedrisca, son las inspiraciones que tuvieron, y las conversaciones que hicieron por el sermón que oyeron, ó fracasos que les sucedieron y se vinieron á la Orden dejando todo cuanto en el mundo tenían con mucho gusto y contento; pero en pocos años se les acabó este fervor de espíritu, y como faltó el humor y riego de la gracia por su culpa, se van secando poco á poco y se quedan fríos, flojos y remisos en el ejercicio de la oración y virtudes.

»La semilla que cayó entre espinas, es la palabra de

(1) Jer. IX—21.

»Dios que oyeron los frailes, y por ella se entraron en la
»Orden; pero los cuidados y deseos del siglo tan vivos se
»los tienen como si estuvieran en él, y aun á veces crecen
»tanto las espinas, que ahogan y malogran tantos llama-
»mientos como el Señor les hace en la Religión, viendo tan-
»tos virtuosos y santos actos de humildad; pues toda la vida
»desde que amanece hasta que anochece están despertándo-
»los los ejercicios de la Religión, para que vuelvan en sí y
»se acuerden de su profesión; pero los negocios y atenciones
»del siglo los tienen tan ocupados y divertidos que no los
»dejan crecer y dar un paso en la virtud, antes se van en-
»dureciendo y obstinando cada día más, y viven desconsola-
»dos y en estado miserable, acordándose siempre de las
»cebollas de Egipto y sus corazones como tierra seca é in-
»salsa no llevan ningún fruto de merecimiento en cuanto
»hacen y padecen en la Orden.

»Otra tierra dijo el Señor que fué tan buena y dichosa
»que la semilla que cayó en ella la recibía y fomentaba en
»sus entrañas, la cual significa las felices y dichosos religio-
»sos que corresponden á su vocación é inspiraciones celestia-
»les, y dan fruto sazonado á su tiempo, y ciento por uno
»porque van creciendo de virtud en virtud, y como árboles
»plantados junto á las corrientes de las aguas dan doce fru-
»tos colmados cada año. Porque plantado un Fraile Menor
»en la Orden con tantas penitencias y buenos ejemplos
»como ve correr y pasar delante de sus ojos de día y de no-
»che, en la oración y otros ejercicios, de todos procura tomar
»algo é imitarlos en alguna virtud y así al cabo del año se
»halla cargado de frutos y en su alma ve cosecha copiosa.

»Por lo cual, hijos míos, todos los que tomasteis este
»hábito de penitencia no os acordeis de las cosas del siglo.
»Mirad que el demonio es muy sutil y quiere inquietaros y
»persuadiros con pretexto y color de ayudar á los parientes
»á que volvais al siglo. Yo os aseguro, hermanos míos, que
»el demonio gusta mucho de habitar en los pensamientos de
»mis frailes, y que en echándole de ellos se va bramando
»por el desierto diciendo mil blasfemias, hasta que torna á
»combatir el corazón de los tales; y si lo halla bien guarne-
»cido con oraciones y ayunos, se vuelve renegando y dice:
»—Yo me iré á los infiernos y traeré conmigo otras siete

»legiones de demonios peores que yo y más valientes, y ren-
 »diré este corazón religioso que me resiste.—(*) Y si la ten-
 »tación lo vence con malos deseos del siglo, entra este ejér-
 »cito de enemigos y toma posesión del pobre fraile, y va
 »cada día de mal en peor, deseando lo que no puede alcan-
 »zar, porque no se compadece con su estado; y así con gus-
 »tos mal cumplidos y deleites mal gozados, trae á los malos
 »frailes siempre rabiando de hambre de lo que no alcanzan,
 »pudiendo comer sentados á la mesa el pan de los ángeles
 »con los sainetes y gusto que lo comen los siervos de Dios,
 »contentos y alegres con su pobre y humilde estado. Aten-
 »ded, hijos míos, por las entrañas de Dios á esto que os digo
 »y advierto.»

EJEMPLO 1

Del perfecto y verdadero obediente

Siendo preguntado una vez quién había de ser juzgado por verdadero obediente, puso por ejemplo la semejanza de un cuerpo muerto. «Toma, dijo, un cuerpo exánime y ponlo

(*) Según el autor de donde tomamos esta parábola, expuso estas consideraciones en una de las muchas reuniones que se hicieron en el celeberrimo *Capítulo de las Esteras*, contra el cual conoció por divina revelación que habían hecho otra asamblea los demonios en un hospital llamado de los *Cruciferos*. Allí discutieron los malignos las trazas y artimañas que habían de usar para vencer á Francisco y á sus hijos, y convencidos por uno más ladino y artero que todos de que era inútil se empeñasen en derribar á quienes tenían tan fijos los pies en las huellas de Cristo, desistieron de su empeño esperanzados con la promesa de mejor éxito que les hacía el taimado enemigo con estas palabras:—Esperemos la muerte de Francisco y luego haremos entrar *letrados y maestros* que con pretexto de su honor y fama se ensoberbecerán, *nobles* regalados que procurarán comer opíparamente y *mozos* de poca edad que no sabrán lo que profesaron y luego abiertos sus ojos so capa de necesidad relajarán la disciplina religiosa.—

El varón de Dios descubrió estas añagazas que estaban tramando los demonios contra su Orden y sin prohibir que recibieren á esta clase de pretendientes, pues de todos podía sacarse provecho espiritual, y Cristo á nadie había rechazado, se aprovechó de esta revelación para advertir á los Prelados la cautela y miramiento con que habían de recibir nuevos postulantes. (N. del T.)

donde te plazca. Verás que no siente repugnancia si lo mueven, no murmura del lugar ni reclama si le abandonan; si lo asientan en una cátedra, no mira las cosas altas, sino las bajas; si le visten de púrpura se pone más pálido. Aquí tenéis al verdadero obediente, el cual no juzga por qué le mueven de sitio, no repara en qué lugares lo colocan, no se empeña en que lo trasladen de casa; levantado á un oficio alto conserva la humildad acostumbrada, cuanto más honrado, se juzga más indigno »

EJEMPLO II

Acerca de la misma materia

Dijo en otra ocasión: «Vi muchas veces á un ciego que tenía solo una perrilla para guía de su camino. A cualquier sitio que fuese la perrilla seguía y andaba en pos de ella; no pedía á su guía razón de esta ó de aquella jornada ó camino, si caminaba por pedregales la seguía, si por plazas y llanos también la acompañaba; si lo conducía al templo, oraba; si entraba en las casas pedía limosna; de tal manera que hacía todas las cosas según la voluntad de la perrita que le conducía, ni se encaminaba á ningún lugar sin ella.

«Tal debe ser el verdadero y perfecto obediente. Para obedecer conviene ser ciego, cerrar los ojos en obsequio del Prelado de modo que ni quiera, ni pueda discernir los preceptos, sino lo que se mande cumplirlo humilde y prontamente; á donde le encamine el precepto ó voluntad del Prelado siga; cruzar debe con alegría por el mérito de la obediencia los caminos ásperos y pedregosos y hollarlos como si andase por caminos llanos. No conviene ni debe el verdadero obediente considerar nunca la dificultad del precepto, sino la autoridad del que manda y el mérito de la obediencia.»

EJEMPLO III

De los cuidados y solicitud de los casados

Atacado por una tentación de la carne y sugeriéndole el enemigo artero de la castidad, que se casase, después de

prolongadas disciplinas, por la noche se arrastró desnudo en un huerto lleno de nieve y se propuso este vivo ejemplo bastante acomodado para conocer el excesivo trabajo de los maridos en la guarda y cuidado de sus hijos y mujeres, mucho mayor que el que pone el religioso para vivir tranquilo en el convento. Echándose, pues, en la nieve, comenzó á hacer de ella siete pellas que ponía en su presencia, y hablaba de este modo á su hombre exterior: «Cata aquí, esta mayor es tu mujer, estos cuatro, dos hijos y dos hijas; las dos restantes, el siervo y la criada, que conviene tener para que nos sirvan. Apresúrate, pues, á vestirlos á todos porque se morirán de frío. Mas si te molesta la múltiple solicitud de éstos, procura servir con esmero á un solo Dios.»

Con es admirable ejemplo el tentador vencido se ausentó de allí, y el Santo salió vencedor en esta batalla peligrosa.

EJEMPLO IV

De la religión de los Menores y de su excelencia

Cuando todavía tenía solamente cuatro discípulos, propuso al B. fray Gil, su compañero este ejemplo como emblema del acrecentamiento de su familia: «Nuestra religión es muy semejante al pescador que echa sus redes en el agua, y cogiendo grande muchedumbre de peces, recoge los mayores y los lleva consigo y deja los pececillos menudos. Así esta red será echada en las aguas del mundo, mi Religión recibirá en sí á varones de gran santidad y virtud, y á los menudados en el fervor del espíritu y tibios en el amor de Dios, los rechazará antes de entrar, ó los despedirá después de recibidos, y será tanta la multitud de peces, que temo se rompa la red por su excesivo número.»

EJEMPLO V

Que el siervo de Dios refiera toda alabanza y honor á Dios

Como el pueblo lo honrase muchísimo en toda ocasión, y por los lugares que pasaba le besasen el hábito, las manos y pies y hasta las huellas de sus pies por devoción y respeto

de su santidad, sin que él nada rechazase, uno de los compañeros dudando de la humildad del Santo y casi escandalizado de que permitiese que se le dieran tantos honores, le dijo: —No ves, hermano, ó no reparas en lo que estos hacen y tú consientes? Los hombres de muchas maneras te honran y con exceso te veneran por santo; tú nada rehusas, ni rechazas ningún obsequio, antes bien, parece que te huelgas con todas esas cosas. ¿Qué es esto?—

El B. Padre respondió: «Hermano, estoy tan lejos de rechazar estos obsequios que me parece todo esto poco. Mucho más debían hacer todos los pueblos.» A lo cual el compañero más turbado replicó:—Yo no entiendo que tú siendo fraile te juzgues por santo y apetezcas la alabanza y honor de los pueblos.

A esto respondió el B. Padre: «Hermano, mira y entiende. Yo nada de reverencia me apropio ni atribuyo, toda la refiero á Dios y me conservo en las heces de mi humildad. Conozco mi vileza y pondero la majestad de Dios; pero los hombres no sacan poco provecho de estas reverencias al reconocer y honrar á Dios en sus criaturas. No desconoce en sí á Dios el que reconoce sus beneficios en la criatura. Lo que importa es que la pequeñez de la criatura no se envanezca cuando en ella veneran á la majestad de Dios.

«Así como en las imágenes y estatuas de Dios ó de la Virgen los dos son adorados, y esto no obstante el leño y la estatua ni se hinchan de soberbia ni se engrienen con las honras; así el siervo de Dios, que es su verdadera y viva imagen, y en el cuál Dios es honrado y reverenciado por los muchos beneficios que en él resplandecen, tampoco piensa de sí mismo cosas altas ni grandiosas, antes al contrario, se afianza más en la humildad. Todas las cosas atribuye á Dios nada á sí; júzgase torpe leño ó inerte estatua y aun menos, pura nada, respecto de Dios, á quien atribuye todo honor y gloria y á sí mismo la tribulación, miseria y confusión.»

EJEMPLO VI ■■

Pensando en la gloria se pasan con gusto los trabajos

Estando enfermo y aquejado de intensos dolores y molesto en la cama por los ratones hizo oración á Dios diciendo;

«Señor, Señor, ayudadme en tantas enfermedades y trabajos, para que con paciencia y como á Vos plazca los puede yo sufrir.» Y luego le contestaron:—Dime, hermano, si alguien por estas enfermedades y trabajos te prometiese un tan gran tesoro, que si toda la tierra fuese oro y todas las piedras fuesen diamantes y perlas y toda el agua bálsamo, no estimases todo esto más que un poco de lodo despreciable en comparación del riquísimo tesoro á tí dado, ¿por ventura no te alegrarías mucho con la certidumbre de ganar tanto bien?

Y respondió Francisco: «Grande, Señor, sería mi alegría por tan maravilloso y riquísimo tesoro.»

Pues, hermano; alégrate, (fuele respondido) porque de aquí en adelante puedes vivir tan alegre y contento como si ya estuvieras en mi reino.

Y levantándose el santo de su oración dijo á sus compañeros: «Si el emperador diese á un su criado todo un reino no se alegraría mucho este su criado?»—Ellos respondieron:—Sí—«Y si le ofreciese todo el imperio, no se holgaría mucho más?» Contestaron:—Mucho más.—«Pues, muchísimo más me conviene á mi alegrarme en mis enfermedades y estar muy contento y consolado en los trabajos que Dios me envía, y dar muchas gracias al Padre celestial y á su Unigénito Hijo N. S. Jesucristo y al Espíritu santo Consolador; porque conmigo su indigno siervo hace tanta misericordia y gracia que tuvo por bien certificarme de que he de poseer su reino. *Por lo cual quiero en honra suya componer canciones (1) y cantarlas.*»

(1) Ponderen esta afirmación categórica del santo los que niegan la autenticidad de sus poesías. (N. del T.)



ALGUNAS PROFECÍAS
DEL B. PADRE SAN FRANCISCO

PROFECÍA I

Que había de fundar la Religión de los Menores y que se había de desposar con ella

Viviendo aún en el siglo, invitado por sus compañeros á una cena preparada espléndidamente, se escondió en la parte más retirada de la casa y quedóse algo suspenso como quien está preocupado; preguntado por sus amigos qué pensaba tan ensimismado, le dijeron:—¿Acaso te has resuelto á casarte?—«Si por cierto, contestó, y con la *más hermosa* que jamás habreis visto.» Aludiendo á la religión que había de fundar por inspiración de Dios. (1)

PROFECÍA II

Que él había de ser gran príncipe de muchos

Entregado aún á las pompas y vanidades humanas, el amor de Dios lo disponía poco á poco á cosas mayores y especialmente la misericordia con los pobres se le acrecentaba más que las otras virtudes; y después que había dado á dichos pobres por amor de Dios muchas cosas, encontró á un pobrecito soldado á quien al instante regaló el nuevo traje que llevaba. A la noche siguiente, profundamente dormido, vió un palacio hermoso y grande rodeado de insignias militares esmaltadas con la señal de la cruz, y le prometieron que todo lo que viera había de ser suyo y de sus soldados.

(1) Véase el apéndice A, I y II.

Despertando hallóse bañado de una muy suave y no acostumbrada alegría; y á quienes le preguntaban la causa contestaba: *Ciertamente sé que he de ser un gran Príncipe.* (1)

PROFECÍA III

Que había de ser amante y Patriarca de los pobres

En el principio de su conversión á Cristo, preparándole una vez la mesa la señora Pica, nodriza del Santo, Francisco puso en ella muchos panes. Preguntado por la madre, para qué ponía tantos en la mesa, siendo pocos los comensales? contestó: *Para los pobres.* ¿En dónde están?—le dijo la madre—y respondió: *Aquí, en mi pecho los llevo escondidos.*

PROFECÍA IV

Que él había de ser mirado y honrado por todo el mundo

Había guerra de los Perusinos con los de Asis, y cautivo con otros compatriotas suyos, lleno de divina consolación en la carcel todo inundado de gozo exterior por una interior locución que oyera, daba grandes señales de su alegría. Le preguntaban sus compañeros:—¿por qué llorando nosotros y desfalleciendo de tristeza, tú sólo te alegras con exceso? Si por la liviandad juvenil no sientes tu cauteverio, por urbanidad y cortesía compadécete de nuestra miseria.—A los cuales dijo: «Nada me aflige la cautividad del cuerpo, cuando se le concede grande libertad al alma. Aunque me duelo de vuestra miseria, esto no obstante más me he de regocijar por mi propia felicidad. ¿Qué pensais bajamente de mí?... Sabed pues, cautivos, que al que ahora veis cargado de grillos en una carcel, lo vereis admirado luego por todo el mundo.»

(1) San Buenaventura refiere que esta visión profética la entendió primero de un modo material, y por esto se encaminó á la Apulia donde ardían entonces las batallas; pero en el camino le explicó Dios con otra merced que lo tenía destinado para campeón y alférez del ejército de los pobres de Cristo. (N. del T.)

PROFECÍA V

Que la ermita de san Damián había de ser convento de Clarisas

Como á la voz y mandato del crucifijo que intimaba á Francisco reparar la iglesia, restaurase la ermita arruinada de S. Damián cerca de Asís, cuando todavía no se había despedido enteramente del mundo; pedía á los que encontraba y que por allí pasaban que diesen sus limosnas para construir la iglesia, diciendo y cantando en Francés; «Venid y ayudadme en la obra de esta iglesia, la cual ha de ser monasterio de señoras cuya fama y vida nuestro Padre celestial glorificará por todo el mundo.»

PROFECÍA VI

Que había de acrecentarse la familia de los Menores

Cuando la tiernequita grey de los Menores ya contaba ocho individuos, les exhortaba el manso pastor con piadosas y proféticas pláticas, diciendo: «No queráis temer, pequeña grey, porque plugo á nuestro Padre multiplicar vuestro número. Yo, yo mismo ví los caminos atestados de gente que venía hacia nosotros. Vienen los Franceses, se apresuran los Españoles, corren los Alemanes, se aceleran los Ingleses y viene una multitud de otras diversas lenguas y naciones. No habrá orden más numerosa que la vuestra.»

PROFECÍA VII

Que Dios había enviado á los frailes Menores para provecho de todo el mundo

Preguntándole el cardenal Ugolino, por qué enviaba á sus frailes é hijos á remotas partes de la tierra, en las cuales era forzoso padecer en el camino mucha hambre, sed y trabajos, respondió: «Señor, pensais vos que el Señor ha enviado á los Menores solamente para estas provincias? yo os declaro con sinceridad, que el Señor los ha elegido y enviado para provecho y salud de las almas de todo el mundo. Y no sólo serán recibidos benignamente en las tierras de los

fieles, si que también en pueblos de infieles y paganos, de los cuales ganarán muchos para Dios.»

PROFECÍA VIII

Cómo el hospedar á los pobres es grato á Dios

Yendo á Celano á predicar, un soldado le invitó humilde y devotamente á comer en su castillo por do pasaba; accedió á los deseos del dueño, y su familia se alborozó á la venida de los huéspedes pobres. Pero mientras se preparaba la comida, el varón devoto ofreció á Dios oraciones y alabanzas en su corazón como acostumbraba en un lugar retirado, y secreto con los ojos y la mente elevadas al cielo. Acabada la oración, llamó familiarmente al benigno dueño y dijo: «Ea, hermano huésped, vencido por tus ruegos, entré en tu casa para comer. Obedece tú ahora pronto á mis avisos porque no comerás aquí, sino en otra parte. Confiesa ahora contrito con dolor de verdadera penitencia tus pecados, no quede en tí nada que no manifiestes en una verdadera confesión. Hoy el Señor te pagará tus buenas obras, porque has tratado con tanta devoción á sus pobres.»

Aquel hombre obedeció prontamente á la exhortación del Santo y confesando con el compañero del mismo sus pecados, dispuso su casa, y se preparó como mejor pudo á recibir la muerte. Sentáronse á la mesa, y comenzando los demás á comer, él exhaló su espíritu según la palabra del hombre de Dios; y aconteció que según la palabra de la Verdad, merced á la virtud de la hospitalidad con que recibiera al profeta *recibió la recompensa del Profeta* (1), y así se libró del daño de una muerte repentina, esto es, de la condenación eterna por la amonestación profética del Santo varón, y pudo entrar en los eternos tabernáculos.

PROFECÍA IX

Que la pena de los que reinciden en el pecado es más grave

Yacía el varón de Dios en la ciudad de Reate algo enfermo, y le condujeron á cierto Prebendado llamado Gedeón,

(1) Mat. X. — 21.

hombre lujurioso y mundano, aquejado de una enfermedad grave, y pedía llorando al Padre juntamente con los presentes que le señalase con la señal de la cruz. Al cual dijo: «Tienes nombre de fuerte, Gedeón, pero eres de ánimo apocado. Viviendo en otro tiempo según los apetitos de la carne, burlándote de los juicios de Dios ¿cómo te he de señalar con la señal de la cruz? Mas por los devotos ruegos de los que por tí interceden, te señalaré con la señal de la cruz en nombre del Señor. Mas sábetes que has de padecer cosas más graves, si tornares al vómito de los pecados después que te deje la enfermedad. Porque por el pecado de la ingratitud vienen siempre mayores castigos que los primeros.»

Hecha la señal de la cruz sobre él, al punto el que estaba contrahecho se levantó sano, y prorrumpiendo en alabanzas de Dios.—Ya, dijo, estoy libre.—Pasados pocos días entregóse de nuevo á las torpezas. Cenó una noche en casa de un canónigo, y reposando allí mismo, de repente cayó sobre todos el techo, y librándose los demás de la muerte, sólo aquel miserable murió. Por justo castigo de Dios y según la profecía del varón de Dios *fueron las postrimerías de aquél peores que los principios* (1) á causa de la ingratitud y desprecio de Dios, como quiera que importe mucho ser agradecidos por el perdón recibido, y doblemente desagrede la reincidencia en el mismo pecado.

PROFECÍA X

Cómo un hombre había de reconciliarse con su mujer y que ahora es tiempo de paz y después de justicia

Cierta noble heroina aficionada al varón de Dios, toda llorosa vino á él quejándose de la crueldad é inclemencia de su marido que la contrariaba en las obras de Dios, y pidió al Padre y amigo familiar que rogase á Dios para que se dignase por su clemencia ablandar con su gracia el ánimo y corazón de su marido. Conmovido el santo de la compasión y devoción de aquella noble mujer, le dijo: *Vete en paz y confía sin recelos, que pronto la presente consolación de tu marido te llenará de júbilo.*—Y añadió:—*Le dirás de par-*

(1) Mat. XII 45.

te de Dios y mía, que ahora es tiempo de clemencia, después de justicia.

Recibida la bendición, se vuelve la mujer, encuentra á su consorte y le denuncia aquel mensaje. Descendió sobre él el Espíritu santo, y hecho nuevo hombre le contestó con toda mansedumbre.—Señora, sirvamos al Señor y salvemos nuestras almas.—Persuadiéndoselo pues, la mujer, en adelante vivieron en continencia, y en un mismo día ambos pasaron felizmente al Señor.

PROFECÍA XI

Que la singularidad é hipocresía en el religioso es mala y perniciosa

Había un fraile, que por las señales exteriores parecía ilustre en santidad, insigne en su trato, aunque muy singular. Ocupado en la oración todo el tiempo, observaba con tanto rigor el silencio, que acostumbraba confesarse no con palabras sino con señas. Aconteció pues, que el santo Padre vino á aquel lugar, vió al fraile, y tuvo una conversación del mismo con los demás. Mas alabándole todos y engrandeciéndole, contestó el varón de Dios: *Dejadle y callad, hermanos, y no me alabeis en él los diabólicos fingimientos. Sabed por cierto que su vida es tentación diabólica y engaño pernicioso.*

Recibieron esto duramente los frailes, juzgando como imposible que con indicios de tanta perfección se coloreasen los engaños de un embustero. Mas después de pocos días, salido éste de la Religión, apareció evidentemente con cuanta claridad de lumbré interior había penetrado el varón de Dios los secretos de su corazón.

PROFECÍA XII

Que el Cardenal Ostiense había de ascender á Papa

Al señor Ugolino Cardenal Ostiense de quien era amigo íntimo predijo muchas veces que había de ser sublimado al Papado, y en todas las cartas que le dirigía ponía este

sobrescrito: «Al futuro Padre de las gentes y en Cristo venerable Obispo de todo el mundo etc.» y el hecho confirmó la verdad de la profecía, pues sucedió en el Pontificado á Honorio III con el nombre de Gregorio IX.

PROFECÍA XIII

Que los apóstatas de la Orden acaban malamente

Viajando por Apulia encontró á un apóstata de su Orden el cual se arrojó á los pies del santo varón y pidió humildemente perdón de la apostasía. El Padre mirando unas horcas puestas enfrente en un lugar muy alto le dijo: *Te perdono ahora esta ofensa, torna á la Religión; pero guárdate; pues si dejares segunda vez el hábito, ó salieres de la Orden, serás colgado en aquellas horcas.*

Volvió á la Orden el apóstata, mas permaneció en ella poco; y pocos días después que se salió, cometió un crimen por el cual, según la profecía del santo varón, acabó miserablemente y con deshonor sus días colgado en la horca.

PROFECÍA XIV

Que habría en la Iglesia un gran cisma y tribulación

Poco antes de la muerte reuniendo á los frailes les anunció las tribulaciones venideras diciendo: «Obrad varonilmente, hermanos, confortaos y apoyaos en el Señor. Ya se acercan tiempos de gran tribulación y aflicción, en los cuales abundarán temporal y espiritualmente las perplejidades y divisiones; se entibiará la caridad de muchos y se acrecentará la iniquidad de los malos.

»El poder de los demonios se soltará más de lo acostumbrado, se mancillará la pureza inmaculada de nuestra Religión y de otras, de tal modo que poquísimos cristianos obedecerán con verdadero corazón y caridad perfecta al Sumo Pontífice y á la Iglesia Romana. Alguien no elegido canónicamente, proclamado Papa en el período más crítico de aquella tribulación, intentará propinar á muchos la muerte con la artimaña de sus embustes. Entonces se multiplicarán los escándalos, se dividirá nuestra Religión, y muchas de las otras se arruinarán totalmente, porque lejos de oponerse

sécondarán el error. Habrán opiniones y cismas tantos y tan grandes en el pueblo, en los religiosos y en el clero, que si no se acortasen estos días, según el santo Evangelio, (1) si pudiera ser, *serían engañados también los elegidos*, si la inmensa misericordia de Dios no los guiara en tan gran torbellino.

»Nuestra Regla y vida entonces por muchos será impugnada cruelmente. Sobrevendrán grandes tentaciones y los que fueren probados recibirán la corona de la vida. Infelices de aquellos, que se entibiarán confiados de sola la esperanza de la Religión, y no resistirán constantemente á las tentaciones permitidas para prueba de los escogidos. Pero los fervorosos de espíritu que por caridad y celo de la verdad se unieren á la piedad, sufrirán persecuciones é injurias como desobedientes y cismáticos; pues sus perseguidores agitados por los espíritus malignos, dirán que hacen gran obsequio á Dios en matar y borrar de la tierra la memoria de hombres tan pestilentes. Mas el Señor será entonces refugio de los afligidos y los salvará porque esperan en él. Y para conformarse con su Cabeza obrarán confiadamente comprando con la muerte la vida eterna y elegirán obedecer á Dios antes que á los hombres, y de ningún modo temerán la muerte por no consentir con la falsedad y perfidia. Entonces los predicadores encubrirán la verdad con el silencio y por otros será negada y pisoteada. La santidad de vida será escarnecida y burlada por los que á ella se obligaron; por lo cual nuestro Señor Jesucristo les enviará como lo merecen no un pastor digno sino un exterminador.»

PROFECÍA XV

Que la soberbia y fausto es pernicioso para las Religiones y cómo fray Elías moriría fuera de la Orden

Fray Elías Cortonense (ó como quieren otros Bivilio ó según otros Pademontano) que muerto el B. Pedro Catáneo fué nombrado Vicario General por el B. Padre, y muerto éste fué elegido por cuarto Ministro General de la Orden, hombre adornado de tanta sabiluría humana que parecía nacido

(1) Mat. XXIV—24.

para gestionar negocios importantes y había pocos en Italia que le igualasen y como tal estimado por muchos príncipes y tenido en todos en gran aprecio, viendo que el B. Padre mandaba en la mesa sentar cabe si á los frailes humildes y sencillos huéspedes que habían llegado, y que les daba la preferencia sobre él y otros padres ilustres por su gravedad y doctrina, tomó esto muy á mal y decía estre sí muy enfadado:—Ea, Francisco simple é ignorante, ¿por qué esta tu indiscreción y simplicidad? A los personajes esclarecidos de la Orden y columnas de la Religión afrentas? Así arruinarás la Religión con tu ignorancia.—Al cual el B. Padre que oía el secreto murmullo de su corazón dijo: «Por el contrario, fray Elías, tú arruinarás tu alma y mi Religión con tu hinchada soberbia y prudencia de la carne; tú y tus secuaces aniquilareis la Orden. Mas ¡ay miserable de tí!, no te concederán morir en ella.» (1)

Así se cumplió, porque empavoneado con las honras mundanas, fué electo General, aflojó las riendas del gobierno de la Orden mandando muchas cosas contra la pureza de la Regla, por lo cual Inocencio IV lo depuso del Oficio de General, lo excomulgó y despojó del hábito, y él enfurecido se arrimó á Federico emperador. Por fin enfermado en Cortona envió á su hermano carnal á Inocencio pidiendo con mucha instancia que le absolviese de la sentencia de excomunión lo cual concedió el Pontífice enternecido por sus ruegos y lágrimas.

PROFECÍA XVI

Muchas veces se contiene Dios por los méritos de los santos en castigar á los pecadores

Predijo una vez á fray León que el hambre asolaría toda la Italia con estas palabras: «¡Ay! hermano mío, por los pe-

(1) No lo reprendió solamente en esta ocasión sino en otras en que notaba algún fruto de su soberbia. Y viniendo de las partes de Oriente al saber que fray Elías traía un hábito largo rico y lleno de pliegues mandó se lo trajesen, y tomándolo el Santo se lo vistió encima del que llevaba, y puliéndose y componiéndose con mucha gravedad y autoridad paseaba por la pieza diciendo: «Dios os guarde, padres.» Mas luego con un fervor grande de espíritu se quitó el hábito ancho y pomposo y dijo á fray Elías: «Así se visten y tratan los hijos bastardos de la Religión.» Y mudando el tono de su voz y viendo su hábito pobre y remendado dijo con rostro apacible y amoroso á los compañeros: «Hermanos y amigos de mi alma, este ha de ser el hábito y trato que han de tener los pobres Frailes Menores.» (N. del T.)

cados de los hombres enviará Dios un hambre espantosa al mundo, pero por los merecimientos de cierto pobre (no sé quien) que ahora vive en el mundo aplazará el Señor este azote; pero cuando muera este pobre, tan horrible será el hambre, que innumerables hombres morirán en lastimosa penuria.» Esto dijo al B. fray León ya cercano á la muerte; pero ya se lo había revelado Cristo en el monte Alvernia y esto juntamente con otras cosas prometió callar hasta la hora de su muerte según se dijo arriba col. 23.

Después de su muerte pronto se cumplió esta profecía. Y tanta hambre invadió á toda Italia que los hombres miserables tomaban por comida no solo yerbas sino también cortezas de arbol, y se siguió tanta desgracia que solo aparecía por todas partes la imágen de la muerte. Y cuando más sañuda se ostentaba la mortandad apareció el B. Padre á fray León y le manifestó que él era aquel pobre por cuyo respeto Dios había aplazado aquel castigo.

PROFECÍA XVII

Que cierto religioso curaría y entraría en su Orden

Suplicándole cierto religioso de los Cruciferos llamado Morico gravemente enfermo que se dignase encomendarlo á Dios, usando para ello de un mensajero, convino en ello benignamente y después de hacer oración tomó unas migajas de pan y amasándolas con aceite de la lámpara de la Virgen hizo como un electuario y lo envió por medio de los frailes al enfermo diciendo: «Llevad esta medicina á nuestro hermano Morico con la cual la virtud de Cristo, no solo le dará cumplida salud más aún le hará esforzado campeón de Cristo, y lo ayuntará para siempre á nuestra compañía »

Y tan pronto como el enfermo gustó aquel antidoto confectionado por arte del Espíritu santo, se levantó sano y admitido á la Orden acabó su vida como ejemplar de penitentes.

PROFECÍA XVIII

Que se convertiría á la fé católica el Soldán de Egipto

Habiendo predicado la fé de Cristo al Soldán, como éste ya convencido de la verdad católica se excusase delante del

Santo de no recibir luego el Bautismo por temor de la muerte y embarazo de los negocios; preguntándole esto no obstante cómo vencidos aquellos obstáculos podría salvarse, después que muchas veces oró al Señor le respondió de esta manera: «Yo, señor, me iré ahora porque así es la voluntad de Dios; mas después cuando fuere tiempo te enviaré dos frailes míos como está ordenado por la divina Providencia, y de manos de ellos recibirás el Bautismo y te salvarás según me fué revelado por nuestro Señor. Tú entre tanto desembarázate del mundo y de sus negocios, para que la gracia del Señor te halle aparejado.» Oyó estas cosas con grande alegría y así se cumplió.

PROFECÍA XIX

Derrota del ejército cristiano que despreciaba los avisos de san Francisco

En el tiempo en que el ejército cristiano bloqueaba á Damíata hallábase presente el varón de Dios defendido no con armas sino con su fé. Y cuando se preparaban para el combate en el día señalado, oyéndolo el siervo de Cristo dió hondos suspiros y dijo á sus compañeros: «Si intentan entrar en batalla, manifestóme el Señor que no saldrán bien librados los cristianos; pero si yo esto les dijere me tendrán por necio, y si no hablare no acallaré mi conciencia. ¿Qué te parece pues mejor?»

Contestóle su compañero diciendo:—Hermano, poco importa que los hombres te juzguen por loco, ni será hoy el primer día que te llamen necio, descarga tu conciencia y teme á Dios más que á los hombres.—

Oyendo esto sale el prigionero de Cristo, previene con saludables avisos á los cristianos, les manda que no entren en batalla y anuncia la derrota. Toman la verdad por fábula, endurecieron su corazón y no quisieron desistir; van, trábese la lucha y se formaliza la guerra, y todo el ejército cristiano se pone en fuga y en vez de triunfo cogen afrentas.

PROFECÍA XX

Que Dios publicaría la indulgencia de Porciúncula

Habiendo conseguido del señor Papa Honorio III que la indulgencia de Porciúncula se ganara perpetuamente, ven-

cidas todas las dificultades, y hecha la debida reverencia al Papa salíase fuera de palacio, llamándole el pontífice le dijo: —Hombre simple, ¿dónde vés? ¿Qué testimonio llevas de esa indulgencia?— Respondióle Francisco: «Santísimo Padre, bástame vuestra palabra, porque si es voluntad y obra de Dios él la sustentará y publicará, (1) y yo no quiero más Bula de esta indulgencia sino que la virgen María sea la bula y el notario Cristo y todos los ángeles los testigos.»

PROFECÍA XXI

Que un niño seria Papa y favorecedor de su Orden

Invitado en Roma por Mateo Rubeis para comer en su casa presentáronle á un hijo de este caballero, para que le echase su bendición, y el santo Padre tomando al gracioso niño en sus brazos dijo: «Este niño Juan ha de ser honra de tu casa y familia porque será Pontífice de la Iglesia de Dios;» y luego se volvió al niño é hincado de rodillas le suplicó que favoreciese y amparase mucho su Orden; y devolviéndolo á su padre añadió: «No será fraile de mi Orden ni hijo mío, sino Protector y padre de ella, con cuyo favor vivirán mis religiosos muy contentos y serán honrados de todos.» Así vino á cumplirse siendo sucesor de Nicoláo III.

PROFECÍA XXII

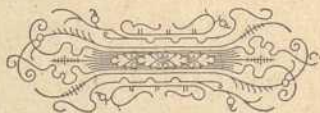
Las penas temporales son el castigo de los pecados

Predicando por el valle de Reate vino á un villorrio llamado Grequia donde había grandes abusos y poca piedad. Y como estuviesen sus alrededores infestados de lobos y conociesen la virtud del Santo contra aquellos animales, le pidieron que conjurase sus tierras y los nublados que asolaban con granizo y piedra sus cosechas. El Santo se compadeció de los afligidos labradores, y predicando les dijo: «Hermanos míos, estas plagas y castigos que el Señor os en-

(1) Lo cual maravillosamente hemos visto cumplido, dice el Breviario seráfico: *Quod mirabiliter evenisse cernimus.* (N. del T.)

vía de tantos lobos rabiosos y tempestades tan horribles y dañosas son en pena de vuestros excesos y culpas detestables; porque vivís como unas bestias sin confesar ni comulgar, y os casais como gentiles. Por esto si vosotros me dais palabra de enmendaros y confesaros y hacer frutos dignos de penitencia y la cumplís con todo corazón; de parte de Dios os aseguro que su ira se aplacará, y los lobos no dañarán, y cesarán las tempestades de rayos y piedra. Mas también os notifico de parte de Dios que si ingratos y como malos perros volviereis al vómito de los pecados, la ira y furor divino se multiplicará y hará en vosotros mayores castigos.»

Todo lo experimentaron según el Santo les anunciara: cesaron por entonces los castigos con su conversión sincera, y tornando á recaer vinieron sobre aquellas tierras mayores desgracias.





Bendiciones del B. P. san Francisco

BENDICIÓN I

De fray León

A fray León tentado fuertemente en el monte Alvernia envió el B. Padre esta bendición, sellándola con la rúbrica y letra misteriosa de la T (la cual siempre tuvo en gran aprecio), escrita de su propia mano, con la cual le libró de toda tentación. «T *El Señor te bendiga y te guarde: te muestre su rostro y se compadezca de ti: vuelva su rostro á tí y te dé paz. El Señor te bendiga, fray León.*» (1)

BENDICION II

Del sagrado convento de Alenquer

Aquellos cinco mártires muertos por los de Marruecos fueron antes á Alenquer (notable entre las ciudades de Portugal construída cabe el Tajo, llamada en otro tiempo Hierabriga, como place á Damián Goes, Resendió en Vaseo, y á Ambrosio Moral y á Pablo Meruela en las descripciones de Portugal) y fueron para ver á sus hermanos que ya moraban allí; en dicha villa D.^a Sancha primogénita de Sancho II vivió más santamente y los recibió con benignidad y de allí los envió á su costa á Lisboa que distaba de la predicha ciudad, unas ocho leguas por la parte occidental, para que desde allí pudiesen pasar á Marruecos. Y alcanzada por estos frailes la deseada palma del martirio en Marruecos, cuando oyó contar el B. Padre su constancia en la fé, su fortaleza en el martirio y perseverancia en la santidad, todo alborozado en espíritu consagró aquel convento Alenquerano del cual salieron para tan gran hazaña con esta bendición: «*¡Oh santa casa, bendita capilla, huerto hermoso y delectable en el que brotaron estas rosas de color purpúreo y de aroma suavísimo que por el martirio, á Dios ofreciste! Estas son las primicias y gloriosas flores de los Menores, felices posesores del reino de los cielos.*

(1) Vease el original en latín pág. 149.

Nunca falten en tí, casa de Dios, varones perfectos que observen devotísimamente el santo Evangelio.»

BENDICIÓN III

A los celadores de la observancia minorítica

Como oyese que la fama olorosa de los santos frailes dispersos por el orbe inducía á muchos al camino de la verdad, se regocijaba en espíritu y colmándolos de bendiciones dignísimas de todo aprecio, decía: «*Benditos seais del Señor vosotros que conducis al Señor á los descarriados pecadores, les mostrais el camino de la verdad y os conservais puros y sinceros en la santa observancia del Evangelio. El que os bendiga sea bendito por el Señor; el que os favorece ú os acoja, reciba la merced sempiterna. Ninguna potestad ejerza satanáas en vosotros. No os tiente más de lo que podais resistir. Tened poderío sobre él y sobre los suyos, poseed sus puertas, apoderaos de sus despojos. El poder del Padre os ayude, la sabiduría del Hijo os dirija, y la clemencia del Espíritu santo os favorezca. Amén.»*

Por el contrario, á los que afeaban, por la propiedad, recepción de dinero ú otro cualquier pecado la pureza de la Regla, ó manchaban con polvo de aficiones terrenas á la Orden que principalmente se adorna con la profesión de la pobreza, ó á los que escandalizaban á otros con sus malos ejemplos, y relajaban á la Orden; echándoles la maldición de Dios y suya terriblemente decía: «*De tí, santísimo Padre, y de toda la corte celestial y de mí pobrecillo, sean malditos los que con su mal ejemplo confunden y destruyen lo que edificaste por los santos frailes de esta Orden, y nunca cesas de edificar.»* (1)

BENDICIÓN IV

De la ciudad de Asís

Siendo llevado desde el palacio del Obispo de Asís á la casita de santa María de los Angeles, todo extenuado por la última enfermedad llegó á la llanura en la parte baja de la ciudad, para desde allí poder ver más cómodamente la ciudad, é hizo volver la litera en que lo conducían frente á la ciudad, y viéndola lloró, y después la ennobleció con esta bendición: *Bendita tú eres del Señor, ciudad fiel*

(1) Ann en vida del Santo se experimentaron los terribles efectos de esta maldición y las crónicas refieren el desastroso fin de fray Juan de Scitia que reprendido por san Francisco de haber levantado grandiosos edificios é introducido en su provincia estudios profanos, no quiso obedecerle y en saliendo del convento el Santo tornó á poner las mismas cátedras. Lanzó contra él esta maldición y enfermado aquel Ministro Provincial fueron algunos frailes á pedirle que lo bendijese, pero sabiendo por revelación que estaba obstinado en su parecer y terca porfía, contestó á los suplicantes: «¿Cómo he de bendecir yo á quien está maldito de Dios para siempre?»

Lo cual se vió dentro de pocos días; pues cayendo del techo en cuyo aposento dormía una chimenea encendida lo hirió y murió dando grandes suspiros y diciendo estas horribles palabras: *Condenado estoy y para siempre maldito de Dios. ¿Quién no temerá caer en la desgracia de este Elías celador de la honra de Dios y observancia del santo Evangelio?* (N. del T.)

á Dios, porque por ti y en ti se salvarán muchas almas, y en ti habitarán muchos siervos del Altísimo y de tí no pocos justos serán escogidos para el reino eterno.

BENDICIÓN V

De todos los Frailes Menores

Tan apretado se vió en cierta ocasión de un grave y molesto dolor del estómago que parecía iba á espirar, y los frailes ya desconfiaban de su vida. Entre ellos uno, temiendo no fuese arrebatado súbitamente de los vivos por los varios y frecuentes desmayos de su corazón, le dijo:—Padre, dá tu bendición á nosotros y á todos los demás frailes que has engendrado en Cristo, y déjanos algún memorial de tu voluntad, para que los frailes siempre lo tengan en la memoria para su mayor provecho.—

Entonces el B. Padre volviendo los paternales ojos á sus hijos, dijo: *llamadme á fray Benedicto de Piratro* (el cual siempre servía en la enfermedad al B. Padre, y celebraba Misa en su presencia) *para que os bendiga.*» Y así que acudió dijo: «Escribe, sacerdote de Dios, »cómo bendigo á todos mis frailes que hay ahora en la Religión y »los que han de venir hasta el fin del mundo. Y porque no puedo »hablar mucho por mi enfermedad, declararé en pocas palabras mi »voluntad é intención en señal de recuerdo, bendición y testamento »á todos mis frailes presentes y futuros. LOS FRAILES ÁMENSE SIEMPRE MÚTUAMENTE COMO YO LOS HE AMADO Y AMO. (1) SIEMPRE AMEN »Y OBSERVEN Á MI SEÑORA LA POBREZA. Y SIEMPRE SEAN FIELES Y SUJETOS Á LOS PRELADOS Y CLÉRIGOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA. EL »PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO ME LOS BENDIGA Y GUARDE. »AMÉN.»

BENDICIÓN VI

De fray Bernardo de Quintaval

En la muerte del B. Padre llorando ya todos los frailes por la ausencia y privación de tan buen Padre y de tan solícito pastor, dijo á los circunstantes:—*¿En dónde está mi primogénito fray Bernardo?* Y acercándose éste á él dijo:—*Ven, hijo mío, para que mi alma te bendiga antes que muera.* Pero Bernardo por su humildad, para que no pensasen se arrogaba lo que según su parecer por dignidad del oficio y alteza del cargo pertenecía á fray Elías, entonces Vicario General de la Orden y sucesor presunto del B. Padre, le indicó que se pusiera á la derecha del moribundo y recibiese la prometida bendición.

Y postrado fray Elías ante el varón de Dios, aunque había perdido la vista por la costumbre de llorar, lleno de espíritu profético

(1) No es tan largo este razonamiento como el de Cristo en la última cena pero condensa admirablemente los principales encargos que allí nos dió nuestro buen Maestro. (N. del T.)

puso las manos sobre la cabeza y dijo: *Esta cabeza no es de mi primogénito fray Bernardo.* Y cruzando las manos en forma de cruz, como otro Patriarca Jacob, (1) poniendo su derecha sobre la cabeza de fray Bernardo, que hincadas las rodillas estaba cabe la izquierda del Santo, lo bendijo con estas palabras: *El Padre de nuestro Señor Jesucristo te bendiga con toda bendición espiritual en el cielo en Cristo. Y así como fuiste el primer elegido en esta Orden, para dar buen ejemplo evangélico y para imitar en la pobreza evangélica á Cristo á quien no solo le distes generosamente tus bienes, sino que le entregaste á tí mismo en olor de suavidad; así seas bendito por el Señor Jesucristo y por mí su siervo pobrecillo con bendiciones sempiternas, entrando y saliendo, velando y durmiendo, viviendo y muriendo. El que te bendijere sea lleno de bendiciones; y el que te maldijere, tendrá su merecido. Serás señor de tus frailes y todos estarán bajo tu imperio. A los que quisieres recibir en esta Orden, sean recibidos; y los que quisieres echar, echados sean. Ninguno tenga poder sobre tí. Y á donde quisieres, puedas libremente ir y reposar.*

BENDICIÓN VII

A todos sus hijos

Acercándose la hora de su tránsito, hizo llamar á su presencia á todos los frailes que había en el lugar de santa María de los Angeles, y acariciándolos con palabras consoladoras para que no sintieran su muerte, les exhortó con paternal afecto al divino amor, á la paciencia, á la pobreza y á conservar la fé en la santa Iglesia Romana. Y añadió: *Adiós, hijos míos, conservaos todos en el temor de Dios y permaneced siempre en él. Y porque se acerca la futura prueba y tribulación, felices los que perseverarán en las cosas que comenzaron. Mas yo me allego á Dios, á cuya providencia os encomiendo á todos. Yo hice lo que fué mío; Cristo os enseñe vuestro deber.*

BENDICIÓN VIII

De seis frailes que se iban á predicar

Antes que los cinco protomártires de nuestra Orden juntamente con su superior fray Vidal se apartasen de la presencia de su santo Padre pidieronle de rodillas la bendición; y el santo con los ojos levantados al cielo y bañado en lágrimas los bendijo diciendo: «La bendición de Dios Padre y el amor del Hijo nuestro Señor Jesucristo y la gracia del Espíritu santo descienda sobre vosotros, así como descendió sobre los apóstoles, para que os esfuerce y encamine y conforte en las tribulaciones, á que el Señor os envía para su gloria y servicio. Y no queráis temer porque el Señor va con vosotros por defensor y batallador vuestro.»

(1) Gen. XXVII—24.

BENDICIÓN IX ■

Que diaria y frecuentemente usaba para bendecir á cada fraile

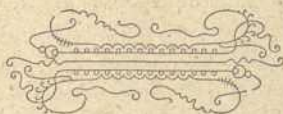
Cuando enviaba á algún fraile á predicar ó pedir limosna usaba de ordinario estas palabras: «Bendígate † el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación. Pon en Dios tus cuidados y él te regalará.»

BENDICION X ■

De fray Elias Vicario General

En uno de los días de su última enfermedad en que más molesto se hallaba el Santo, viendo el interés con que fray Elias buscaba médicos y excogitaba remedios para aliviarle, lo llamó á su aposento y con espíritu de gratitud le dió la siguiente bendición. «A tí, hijo mío, te alcance mi bendición en todas las cosas, porque »en tu mano tiene el Señor puesto el aumento de la Orden, y así »á todos los frailes que son y serán bendigo en tí como su Prelado »que eres. En el cielo y en la tierra te alcance la bendición del Rey »de la gloria. Bendígotte todo lo que puedo y aún más de lo que »puedo, y el Omnipotente supla lo que yo no te puedo dar. Dios se »acuerde de los trabajos que conmigo has tenido y te los pague »dándote la buena suerte de los justos; y todo lo que deseas lo alcances de Dios, y él te cumpla tus buenos deseos.»

De mucha eficacia fué esta bendición del Santo; pues aun maldito y excomulgado por el Papa le alcanzó la gracia de la conversión y murió reconciliado con la Iglesia.



ORÁCULOS Y SENTENCIAS COMUNES

DEL B. PADRE SAN FRANCISCO

I. *Cómo la carne maquina grandes cosas contra el Espíritu.*—El mayor enemigo del hombre es la carne: nada se preocupa de los males para llorarlos, nada recela en lo venidero; su empeño está en hacer mal uso de las cosas presentes, y lo peor es que usurpa todos los bienes y los atribuye á su gloria, y lo que no dieron á ella, sino al alma, arrógaselo sin vergüenza. Ella busca la alabanza en las virtudes, el aplauso y favor externo por las vigiliass y oraciones, y no dejándole nada al alma, busca también su parte en las lágrimas.

II. *Que el precio de la limosna es inapreciable.*—Ofrecer el amor de Dios por las limosnas que nos dan es notable proligalidad; y los que piensan que vale menos que los dineros yo los juzgaría por locos rematados: porque solamente el precio imponderable del amor divino basta, para comprar el reino de los cielos; y el amor de quien mucho nos amó, en mucho ha de ser estimado.

III. *Que la oración es necesaria á los varones religiosos.*—La gracia de la oración ha de ser deseada ardientemente por el varón religioso, sin la cual nada prosperará en el servicio de Dios, ni conseguirá de él ninguna merced.

IV. *Encomios de la pobreza evangélica.*—El tesoro de la beatífica pobreza es tan excelente y divino que nosotros somos indignos de llevarlo en nuestros vasos vilísimos. Porque esta es aquella virtud por la cual se pisotean todas las cosas terrenas y transitorias, por ella se quitan todos los obstáculos del medio, y por ella se une la mente humana al Dios eterno.

Esta es la virtud que al alma puesta en la tierra, hace converse con los ángeles en el cielo. Esta es la que acompaña á Cristo en la cruz, se encierra con Cristo en el sepulcro, y resucita con Cristo del sepulcro y acompaña á Cristo hasta el cielo. Esta es la que en esta vida otorga á las almas amantes el dote de agilidad para volar

sobre los cielos y ella conserva en las almas la verdadera humildad y caridad. (1)

V. *Se ha de seguir la humildad, y huir la vanagloria.*—El Hijo de Dios dejando la alteza del seno de su Padre descendió á nuestra tierra despreciable, para que siendo Señor y Maestro nos enseñase la humildad tanto con el ejemplo como con la palabra. Luego es necesidad ser enaltecidos por los favores humanos, ó ensoberbecerse por los bienes terrenos, porque lo que es alto para los hombres, es muchas veces abominación para Dios, y lo que vale el hombre en los ojos de Dios eso vale y no más.

VI. *Los Prelados enseñen á los súbditos, y los predicadores á los pueblos, más con el ejemplo que con la palabra.*—Por el oficio de la prelación y solicitud de predicar no deben dejar los frailes la santa y devota oración, ir por limosna, trabajar alguna vez con sus manos y ejercitar otras obras de humildad, por el buen ejemplo y ganancia de muchas almas. Además los súbditos y pueblos son edificados con los ejemplos de los Ministros y al ver que los predicadores se entregan con gusto á la oración, é inclínanse humildemente á obras de humildad y útiles servicios; pero si ellos no quisieren hacer estas cosas, no podrán sin afrenta y perjuicio y condenación suya, amonestarlos y corregirlos.

Por último, si faltan otras razones basta mirar que importa á ejemplo de Cristo *obrar antes que enseñar* y hacer y enseñar á un mismo tiempo.

VII. *Que las obras acompañen á las palabras.*—Tanta ciencia tiene el hombre, cuanta reduce á la práctica y en tanto es el Religioso buen orador en cuanto él mismo obra; pues el arbol se conoce por el fruto.

(1) Como un comentario de este panegirico puede considerarse la siguiente visión que tuvo fray León y el santo Padre le explicó. Estando, pues, enfermo san Francisco junto á su cama quedóse elevado en éxtasis fray León y vió sobre la cabeza del Santo un río crecido, largo y muy ancho en cuyas márgenes y orillas había muchos frailes que querian pasar y no podían. Al fin probando á vadearle entraron unos cargadas las cabalgaduras con peso de maletas y alforjas, y luego en entrando se hundían en el agua: otros andaban un poco más, algunos llegaban al caudal y medio del río y tardaban poco más ó menos á hundirse en sus olas según el peso que cada cual llevaba. Pero vió otros que con un báculo y á pié, ó con un jumentillo pasaban con gran facilidad.

Fray León volvió del éxtasis y contóle al Santo la visión y pidió se la declarase, y el Santo lo hizo diciéndole. «Todo lo que viste es verdad; porque »esos frailes que se hundían cargados son los que olvidados de su estado y »profesión de pobres evangélicos se atormentan y abruman con los cuidados »y pretensiones de honras en el mundo, con los deseos malogrados de sus »deleites que siempre los traen desabridos é inquietos hasta que se hundan y »mueren y van al profundo de los infiernos. Y los que viste pasar con un báculo, descalzos y mal vestidos son los pobres frailes observantes de su Regla »que no tienen cuidado de los cargos y oficios; éstos pasan y llevan su vida »con mucha suavidad, porque *suave es y ligero el yugo de Dios.*» (N. del T.)

VIII. *Cómo se han de celebrar las festividades de los santos.*—Las festividades del Señor y de los demás santos, se honran más con la escasez y pobreza, por la cual los mismos entraron en el cielo, que no con la curiosidad y superfluidad, por la cual el alma se aleja del cielo.

IX. *Que los hombres con la nobleza de ánimo se asemejan á Dios.*—La nobleza es una de las propiedades del Señor que *dá igualmente su sol y lluvia, y todas sus cosas necesarias á la vida á justos é injustos.* Es también la nobleza hermana de la caridad, exterminadora del odio y conservadora del amor.

X. *Que no son grats las limosnas de lo ajeno.*—No es lícito ofrecer lo ajeno y darlo á los pobres. Pena de pecado merece y no gloria de merecimiento el que diere cosas ajenas.

XI. *Se ha de orar con intención y sosiego de la mente.*—Debe avergonzarse cualquiera de distraerse en vagueaciones frívolas, hablando en el tiempo de la oración con tan gran Rey.

XII. *Que el hombre con el humilde conocimiento de sí mismo llega al conocimiento de Dios.*—El conocimiento de sí mismo conduce fácilmente al conocimiento de Dios, si mirando el hombre la sagrada Escritura indaga con humildad los misterios de Dios y no los escudriña con presunción.

XIII. *Que si alguien está espiritualmente contristado recurra á la oración.*—El siervo de Dios turbado por algún suceso, debe al punto refugiarse en la oración, y perseverar delante del Padre Sumo, hasta que le devuelva la alegría saludable. Porque si no desechare pronto la tristeza se aumentará la confusión del demonio, que eriará en su corazón muchísima inmundicia, si no limpiare con lágrimas su conciencia.

XIV. *Que las virtudes y secretos de Dios no se han de descubrir.*—El precio que se adquiere con la fama es disminuir el secreto de la conciencia, y es más dañoso y peligroso abusar de gracias extraordinarias que carecer de ellas. Ni es mayor virtud buscar los bienes que guardar los ya recibidos.

XV. *En qué se diferencian el permiso y la obediencia.*—Cualquier licencia del Prelado, ó facultad adquirida por el súbdito después de pedirla son propiamente permisos. Mas juzgo que solo merece llamarse verdadera obediencia lo que el Prelado manda y el súbdito no pide. Así pues, tengo á la obediencia por más segura y mejor que el simple permiso: porque en éste reina algo de la propia voluntad, y en aquélla solamente es cumplido el precepto del superior.

Un simil de suma obediencia veo en una cortina que arrastra á otra (1), esto es, cuando la voluntad del súbdito se ajusta á la voluntad del superior, y el superior gobierna la voluntad del inferior y nada de lo que es ó parece suyo tiene la carne y sangre. Ni deja de haber obediencia suma y pura cuando se pide permiso para ir á los infieles por ganancia de los prójimos, ó deseo del martirio con tal que provenga este deseo de la divina inspiración, pues entonces también una cortina lleva á otra cortina la divina voluntad á la humana: y por lo mismo pedir esto será acepto á Dios y no carecerá del mérito de la pura obediencia.

XVI. *Que el Oficio divino se ha de rezar con devoción.*—Si el cuerpo que ha de ser pasto de gusanos, recibe su comida con descanso, ¿con cuánta paz y tranquilidad debe tomar el alma el manjar de vida, que es Dios, el cual se muestra familiarmente á nosotros por la oración y por la debida paga del divino Oficio?

XVII. *Que se ha de evitar totalmente la ociosidad.*—El ocio es sentina de todos los malos pensamientos: por esto se debe trabajar, y cada cual se ha de ejercitar en algún oficio, para que estando ocioso no se derrame en cosas ilícitas con el corazón ó con la lengua.

XVIII. *Que las gracias y favores de Dios no se han de publicar.*—Cuando el siervo de Dios sea visitado divinalmente debe decir: «Señor, me enviaste esta consolación del cielo á mí pecador é indigno, y yo la entrego á tu cuidado, porque reconozco que soy ladrón de tu tesoro.» Así, pues, cuando sale de la oración debe mostrarse tan pobrecillo y pecador como si ninguna nueva gracia hubiera recibido.

XIX. *El Prelado mande raras veces por obediencia, y el súbdito obedezca siempre.*—Raras veces han de mandar los Prelados por obediencia, ni han de lanzar venablos en la primera ocasión; porque esto debe ser el extremo recurso. No debe echar mano inmediatamente de la espada. Y el que no teme la espada, ó el súbdito que no se apresura á obedecer al precepto de la obediencia, ni teme á Dios, ni reverencia á los hombres, si no tiene motivo ninguno para retardarse en la obediencia.

El Prelado no debe ser temerario en mandar; porque ¿qué viene á ser la autoridad de un mandón temerario sino una espada en manos de un loco frenético? ¿Y quién más abominable que el súbdito descuidado y despreciador de la obediencia?

(1) Para comprender bien este simil que parece raro, recuérdese lo que mandaba Dios á Moisés que hiciera con las cortinas que habian de cubrir el tabernáculo. Exod. XXVI—10. «Harás cincuenta presillas á la orilla de una cortina para que pueda juntarse con la otra... y cincuenta hebillas de bronce con las que se unan las presillas para que de todos los paños resulte una sola cubierta.» Quiere pues indicarnos san Francisco con esta comparación, que llegaremos á la perfección de la obediencia cuando las *presillas* de nuestras facultades y las *hebillas* de nuestros sentidos y actos de ellos encajen con los del superior, porque á donde quiera que él nos mueva seguiremos nosotros por la trabazón perfecta que habrá entre él y nosotros. Tiene por ende gracia y donaire esta semejanza, y el mérito de haberla sacado de la Escritura. (N. del T.)

XX. *Que es grande la ganancia del obediente.*—Juzgo tan abundante el fruto de la santa obediencia, que los que someten á su yugo sus cuellos, no les podrá pasar ningún día inútil, ni hora alguna sin provecho.

XXI. *En que se pueda gloriarse el siervo de Dios.*—De todo lo que el pecador puede, nadie puede complacerse con inicuo aplauso. El pecador puede ayunar, orar, llorar y macerar su carne; esto solo no puede, es á saber: SER FIEL Á SU SEÑOR. En esto nos podemos gloriarse, si devolvemos su gloria al Señor, y si nosotros mismos sirviéndole fielmente le atribuimos todo lo que nos dá.

XXII. *Que se debe gran reverencia á los sacerdotes.*—Los sacerdotes de Dios se han de honrar con toda reverencia y respeto, porque ellos son superiores y más dignos que todos. Son padres espirituales de todos los cristianos, y el espíritu y vida de este mundo.

Yo si viese venir por el camino á un presbítero y á un angel, primero me ofrecería á besar las manos del sacerdote y diría al angel:—«Espérame, angel: porque las manos de éste tocan al Verbo de la vida y tienen algo sobrehumano.»—

XXIII. *De qué modo pueda alegrarse cualquiera del bien del otro mejor que el mismo dueño.*—Dijo en cierta ocasión:—«Más me alegro »y gozo yo del reino de Francia que el mismo rey de Francia; porque yo me alegro de que el rey esté contento en su reino. Pero »tengo yo en mi gozo éstas ventajas sobre el rey, que el rey tiene »trabajos y gastos en su reino, y yo tengo alegría sin trabajo ni »gastos.»

XXIV. *Qué cosas principales han de guardar los Prelados de los regulares.*—Los Prelados de los regulares cuiden principalmente de estas cosas: no mudar las costumbres, si no fuere para mayor bien, no buscar favores y no ejercitar el poder, sino cumplir su oficio.

XXV. *Cuál sea la verdadera sabiduría.*—La suma sabiduría consiste en hacer buenas obras, y conservarse en justicia y considerar los juicios de Dios.

XXVI. *Cuán excelente virtud es la pobreza.*—La verdadera pobreza es raíz de la obediencia, madre de la abnegación, muerte de la propia voluntad y extirpadora de la vanidad y codicia.

XXVII. *Recomendación de la verdadera obediencia.*—La obediencia es obra de fé, prueba de verdadera esperanza, argumento de caridad, madre de la humildad y engendradora de la paz de Dios que supera todo sentido.

XXVIII. *Del uso de los libros.*—Los frailes deben buscar en los libros el testimonio del Señor, no el precio ó la hermosura. También deben tener pocos, y éstos en común y preparados para los frailes que los necesiten.

XXIX. *En qué cosas se toma el deseo por el hecho.*—El pobre puede ser más generoso que el rico, porque el rico, si dá todo lo que tiene, le falta y padece confusión; y si no dá teniendo, aunque quisiera dar más (si á él no le faltase) la voluntad es buena, pero no se le reputa por hecho, porque tiene todavía riquezas. Pero el pobre que nada tiene y quisiera dar al pobre y nada tiene que darle, y quisiera edificar hospitales mas no tiene de donde, en este el *deseo* de hacer se considera por *hecho*.

XXX. *El amor de Dios es dulce, y amargo el del mundo.*—Al que gusta de Dios todo deleite del mundo le parece amargura. Gustad, pues, y ved, *porque suave y dulce es el Señor* y nunca te arrepentirás del gusto de Dios.

Lo contrario sucede á quien ama al mundo, porque se esconde el anzuelo en la blanda lombríz de su amor: pues aquél amor produce siempre muchos frutos de dolores mundanos; porque si amas á la mujer, á los hijos, á las posesiones, á las casas ó los honores, cuando mueren y se pierden, tanto te dan mayores dolores, cuanto mayor afición y amor tenías á estos bienes y cosas.

XXXI. ■■ *Cuál debe ser la humildad de los frailes clérigos.*—Quiero y deseo mucho que mis frailes clérigos sean tan humildes que á una señal ó palabra de otro fraile simple lego que quisiese predicar al pueblo un maestro en Teología dejase su predicación. (1)

XXXII. ■■ *Definición de la castidad ó pureza.*—La castidad es una virtud que llega en cierto modo á congelar la sangre ardiendo con el soplo de la fé, por el espíritu de la esperanza y por el influjo de la caridad; pues estas virtudes muestran su poder no luchando con la carne muerta, sino triunfando de la carne viva.

(1) Esto hizo cumplir á la letra el B. fray Gil á un teólogo inglés llamado P. Juan, pidiéndole cuando estaba en lo mejor del discurso que le dejase predicar á él; y lo cumplió con gran edificación de los oyentes, y santa Clara que estaba presente, pues predicaba en la iglesia de san Damián, dijo: «Más me edificó este maestro con su humildad que si le viera resucitar muertos, porque he visto hoy cumplido uno de los consejos de más perfección que daba mi P. san Francisco.»

Con esto demostraba el Santo el respeto que le merecía Dios comunicándose á sus criaturas y por esto dijo en cierta ocasión: «Demos gracias al Señor que ha querido por boca de los sencillos revelarnos los tesoros de su divina sabiduría; Dios abre la boca de los mudos y hace elocuente la lengua de los sencillos.» (N. del T.)

XXXIII ■ ■ ■ *Tipo ideal del perfecto Fraile Menor delineado por el santo Padre.*—Aquél sería bueno y perfecto Fraile Menor que tuviese las condiciones y gracias siguientes, conviene á saber: la fé y lealtad de fray Bernardo, la simplicidad y pureza de fray León, la cortesía y buena crianza de fray Angel de Reate y el gracioso aspecto y natural saber y devota habla de fray Maseo. Además el que tuviese el alma elevada en la contemplación como fray Gil y la oración continua de fray Rufino, la paciencia de fray Junipero y las fuerzas corporales y espirituales de fray Juan, la caridad de fray Rogerio, y la solicitud y amor á la pobreza de fray Lúcido.

Este es el dechado del verdadero Fraile Menor que os presento según las perfecciones de cada uno de mis frailes las cuales el Señor me dió á conocer que ellos tenían.

SENTENCIAS (1)

- 1.^a Estas son las armas con que se arruina el alma casta: con la mirada, el habla, el contacto y los besos.
- 2.^a El que huye al desierto carece de tres combates: del de la vista, del oído y de la murmuración.
- 3.^a Carísimos, en este valle de miserias nada prosegureis tan hermoso y deleitable, que llene toda la capacidad de vuestro ánimo.
- 4.^a Huye de las criaturas, si quieres tener criaturas.
- 5.^a Huye del mundo si quieres ser limpio. Si tu eres limpio ya no te deleita el mundo.
- 6.^a Huye, calla y descansa.
- 7.^a Si te excusas, Dios te acusa; y si te acusas, Dios te excusa.
- 8.^a No es perfectamente bueno el que no es bueno con los malos.
- 9.^a La tentación que no se consiente es medio para ejercitar la virtud.
- 10.^a El amor hace ligero todo lo pesado, y hace dulce todo lo amargo.
- 11.^a El amor de Dios nunca está ocioso.
- 12.^a El vestido hermoso, el lugar, la bebida, la comida, el ocio y el sueño entorpecen la mente y fomentan la lujuria.
- 13.^a Cuando digo AVE-MARÍA, sonrien los cielos, se alegran los ángeles, se regocija el mundo, tiembla el infierno y huyen los demonios.
- 14.^a Así como la cera se derrite en presencia del fuego, y el polvo se dispersa ante la faz del viento, así á la invocación del nombre de MARÍA, desaparece todo el ejército de espíritus malignos.
- 15.^a En el peligro, en las angustias y todas las dudas, invoca á *María*, piensa en *María*; no se aparte del corazón, no se aparte de

(1) Unas propias del Santo, otras que él mismo usaba tomadas de otros santos. (N. del T.)

tu boca, y para que alcances su favor y ayuda, no dejes de imitar los ejemplos de su vida. (1)

16.^a Ten por viles á todas las criaturas para que tu corazón sienta las dulzuras del Criador.

(1) Estas máximas tomadas del Doctor Meliflúo las repetía con frecuencia el Santo, para enfervorizar á sus hijos en el amor y confianza de la Madre de Dios. Y aun después de su muerte quiso inculcarles este mismo cariño apareciéndose á fray León en una terrible visión que tuvo del Juicio final indicándole que él y los otros frailes que subiendo por la escalera roja en cuya cima estaba Cristo, se venían rodando á tierra, probasen de subir por otra escalera blanca en cuya última grada estaba la virgen María llena de gracia y amor. Y los que trepando por la primera no habían podido subir más de seis gradas, alentados con la invitación de su seráfico Padre y atraídos de los encantos de la Madre de Dios, llegaron con facilidad y sin tropiezo hasta la cumbre do los esperaba la celestial Señora para introducirlos en el reino de los cielos. (N. del T.)



APÉNDICE A, I

Las bodas del S. P. san Francisco

Un mancebo mercader
Quiso casarse en su tierra
Dos casamientos le traen
De dos hermosas doncellas.

Humildad llaman la una
La otra llaman Pobreza,
Damas que Dios quiso tanto
Que nació y murió con ellas.

La humildad le ha prometido
La silla que por soberbia
Perdió en el cielo Luzbel,
Para que se asiente en ella.

La pobreza le promete
En dote la vida eterna,
Que después de darse Dios
No tiene mayor riqueza.

Con entrambas se desposa
Habiendo sido la tercera

Del dichoso casamiento
La Castidad que profesa.

Cristo viene á ser padrino
Dando á Francisco por prenda
Del dote sus cinco llagas
Que es cuanto ganó en la tierra.

Hácense las escrituras
Y escribe Dios de su letra
En sus pies costado y manos
Lo que ha de haber de su hacienda.

¡Oh que rico mercader!
Pues Cristo mismo confiesa
Con cinco firmas de sangre
Que está pagada la deuda.

A la boda á la boda
Virtudes bellas
Que se casa Francisco
Y hay grandes fiestas.

(Lope de Vega)



APÉNDICE A, II

Desposori de san Francesch y la Pobresa

Videant pauperes et latentur

QUE HO VEJAN Y SE 'N GAUDESCAN LOS POBRES

Salm. 68-33.

D' hermosos jovens d' Asís
 Ab la companyía alegre
 Anava un día Francesch
 En temps de sa juvenesa
 Umplint los carrers de bruyt
 Los ayres de canticela,
 Lo seu front somiador
 S' illumina ab una idea
 Com un cel ennuvolat
 Que un raig de sol asserena,
 Y 's queda en mig del carrer
 Immovil com una pedra.
 Se n' adonan sos amichs.
 Ya li diu lo mes burleta:
 —Somias pendre muller?
 La somias gayre bella?
 —La somio com un sol
 No n' hi há una altra á la terra.—
 La esposa que á prendre vá
 Jesucrist també la ha presa.
 Des que en sommis la vegé
 De nit y día la cerca,
 La cerca per tot lo mon
 Com entre 'l fanch una perla.
 No la cerca pels palaus
 Entre robes d' or y seda;
 No entre cantichs y remor
 Sino plorant per les selves,
 Que li du pobla com es
 Lo dot de la vida eterna.
 Un día la Missa ohint
 A la paraula evangélica

No porteu res pel cami
Neque virgam neque peram,
 Son amor se li apareix
 Com l' aurora en primavera;
 Va espellissada y humil
 Més te la cara de reyna:
 Li lladra 'l goç infernal
 Que lladra mes no mossega;
 Mes los angels li fan lloch,
 Los serafins reverencia
 Anomenantla sovint
 De Jesucrist tesorera.
 Ell vol ser son cavaller
 Se vesteix de sa llureya,
 Se posa vestit de sach
 Que 'l de marxant molt li pesa,
 Tira enllá lo seu bastó,
 Del rich calçat s' alleugera
 Y, dantli l' anell d' espós,
 Amorós l' abraça y besa.
 Jesucrist los beneheix
 Entre milicies angéliques
 Y de les arpes del cel
 Rius d' armonía se 'n vessan.
 ¡Oh venturós casament
 De Francesch y la pobresa!
 Fills hermosos n' exirán
 Com los tanyts d' una olivera;
 De flors umplirán lo cel,
 De fruyts lo cel y la terra:
 Si voléu comptarlos tots
 Del cel comptáu les estrelles.

(Del poema *Sant Francesch* de Mosen J. Verdaguer.)

APÈNDICE B, I

San Francesch predicant als aucells

Va l' Apostol del amor
 Per una selva d' Italia
 L' amor que sent per Jesús
 Ya no cap dins la seva ànima.
 Ne parla als rius y á les flors,
 Y pins y roures abraça.
 Es desterrat Serafi
 Qui del cel sent anyorança.
 D' alegria tot cantant
 Los aucellets l' acompanyan;
 Los que trastejan pel bosch
 Voleyan de branca en branca,
 Los qui volan per lo cel
 Paran atents sa volada.
 Francesch los vol predicar
 Sota un roure s' aturava.
 Sobre la herba 's posan uns
 Los altres sobre les mates,
 Los més estimats de tots
 Demunt sos genols y espatlla;
 Cada bri d' herba 'n porta un
 Cada abre una nuvolada.
 —Germans aucellets,—los diu
 Lo Criador quant vos ama!
 Sense sembrar ni segar
 Teniu sempre en vostra taula
 La llevor d' herbeta humil,
 De la font la gota d' aigua,
 Si en lo calzer d' una flor
 No voléu beure rosada.
 Com no filéu ni cosíu
 Deu vos vesteix y vos calça,
 Vostre vestit y calçat
 Valen mes que d' or y plata.
 Vos dona per llit un brot,
 Una fulla per teulada,
 Gentils boscuries per niu,
 Lo cel y terra per gabia.

Aucellets, los meus germans
 Lo Criador quant vos ama!
 Ameulo, vosaltres, bé
 Que amor ab amor se paga;
 Canteuli á entrada de fosch,
 Canteuli á la hora de l' alba
 D' amor la dolça cançó
 Que 'ls homens han oblidada!—
 Tot predicant als aucells
 Sant Francesch s' estasiava.
 Ells per ferli reverencia
 Sos jolius capets abaixan;
 La oreneta estira 'l coll,
 La perdiu estira l' ala,
 Alçant los ulls cap al sol
 Obre son bech la calandria;
 Fà l' aleta 'l passarell
 Saltirons la cogullada,
 Fent pujar y fent baxar
 Sa cogulla franciscana.
 Quan Francesch los beneheix
 Un sospir d' amor exhalan
 Y algú divi rosinyol
 Preludia ab la seva arpa.
 Del signe sagrat que fà
 Pren la forma l' aucellada,
 Que cantant se 'n vola al cel,
 Com una Creu que s' hi axampla
 De levant cap á ponent
 De mig-día á tramontana.
 Axis la Creu de Jesús
 Que 'l Màrtir d' amor abraça
 Será duyta á tot lo mon
 Pels fills de la Orde Seráfica,
 Que pobres com los aucells,
 Ya entonan per monts y planes
 D' amor la dolça cançó
 Que 'ls homens han oblidada.

(Poema *Sant Francesch* de Mosen J. Verdaguer. pag. 71.)

APÉNDICE B. II

Sermón de S. Francisco á las aves ⁽¹⁾

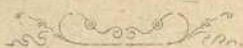
Camina el santo Francisco
 Sin norte de sol á sol,
 A un lugar humilde llega
 Predicar determinó.
 Vé orillitas del camino,
 Cuanto pájaro cantor
 Puebla el aire y á las hojas
 De los bosques hace el són,
 Y dijoles á sus frailes
 El santo mendigador:
 —«Aquí me esperen: á hablar
 A los pajarillos voy.»—
 Las golondrinas gritaban;
 Callarse las ordenó:
 Estuviéronse calladas
 Cuanto durara el sermón.
 Por medio á las avecillas
 En el campo penetró;
 Bajábanse de las ramas
 Cercándole en derredor.
 Embebecidas le escuchan
 Mientras el labio movió;
 No se vuelan sin que el Santo
 Les eche su bendición,
 Y fray Jacobo de Massa
 A fray Maseo contó
 Que aun rozadas por la jerga
 Ni una sóla se espantó.
 Así del Santo decía
 La candorosa oración.
 —«En deuda con Dios vivís,
 Pájaros, que me escuchais,
 Si doquier no le alabais
 De la deuda no salís.
 En las plumas contra el frío
 Doblada ropa os vistió
 Y veloces alas dió

Libres á vuestro albédrio.
 Piadoso os quiso salvar
 Del diluvio con Noé,
 Favor de su gracia fué
 El aire en que respirar.
 Para refugio escondido
 Os dió montes y llanuras
 Arboledas y espesuras
 Donde abrigar vuestro nido;
 Arroyos en que beber,
 Y sin romper ni sudar
 Viñas en que vendimiar
 Y mieses en que comer.
 En fin no siendo entendidos
 En el hilar y el tejer
 Vestidos os lograis ver
 Y vuestros hijos vestidos;
 Pues tan pródigo fué en dar
 ¡Cuanto os ama el Criador!
 Pagad su divino amor
 Cantándole sin cesar.»—
 Dijo Francisco: y apenas
 Su dulce labio calló,
 De la muchedumbre alada
 Gentil hechura de Dios,
 Muestran el gozo inocente
 La intensa satisfacción
 Con sus gorgeos los picos
 Las alas con su temblor.
 Como si fueran capaces
 De sentido y devoción
 Los ágiles cuellos mueven
 En aplauso ó en fervor,
 Doblando sus cabecitas
 Hacia el polvo ó hacia el sol,
 Y á la par de ellas el Santo
 Siente gozo y siente amor.

(1) Por M. Pérez Villamil.

Y su variedad admira
 Su llaneza, su atención,
 Grata ocasión á su espíritu
 De alzarse hasta el Criador.
 Con la señal de la cruz
 Al cabo los despidió:
 Dales de partir licencia
 Con el gesto y con la voz.
 Y elevándose en los aires
 Con prodigioso rumor

Mostrando alegría inmensa
 En su vuelo y su canción,
 Los pájaros se perdieron
 Como el Santo señaló,
 Siguiendo los cuatro brazos
 Del sacrosanto guión.
 Una parte hacia el Oriente
 Otra hacia Ocaso voló
 La tercera á Mediodía
 Las demás al Septentrion.



¿Quién es san Francisco?

SONETO

Si de piel asperísima vestido
 El cabello revuelto y erizado
 Al gran Bautista en el Jordán sagrado
 Si es Cristo, le preguntan, prometido:
 A vos, aunque con piel también ceñido,
 Pero en manos, costado y pies llagado
 En Cristo por amores transformado,
 Y á Cristo en cuerpo y sangre parecido,
 ¿Cómo os llamara si Israel os viera?
 Y porque la humildad vuestra se arguya,
 ¿Qué dijerais vos después de visto?
 Quién duda que Francisco respondiera
 «No soy yo Cristo, soy estampa suya
 Ni vivo como yo, vive en mí Cristo.»



APÉNDICE C

FLORES Y FRUTOS DE LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO EN EL SUELO ESPAÑOL

No fué estéril nuestra tierra generosa para la Religión seráfica, pues así como tuvo la dicha de ser visitada por el Patriarca de los pobres y fecundada con la sangre y sudores de sus hijos, fué más venturosa por haber correspondido á las fatigas y desvelos que por ella se tomaron. En ella floreció siempre la observancia primitiva de la Religión y nunca han faltado celosos guardadores del santo Evangelio que principian con san Antonio de Pádua y terminan con el P. fray Pedro López, y entre cuyos derados eslabones se hallan el Bto. Agno, san Diego, san Pascual, san Pedro de Alcántara, los Btos. Nicolás, Factor, Andrés, Hibernón y Diego de Cádiz, cinco de los veintidós mártires del Japón, la Doctora de Agreda y tantos santos y santas que la ilustraron y ennoblecieron con sus virtudes.

Y ¿qué podremos decir de los místicos y escritores ascéticos de nuestro siglo de oro? Con más razón que Menéndez y Pelayo se quejaba de no hallar reunidas las biografías y trabajos de los poetas franciscanos de España, (1) como Ozanam había hecho con los de Italia, podíamos nosotros exclamar. ¡Cuándo llegará el día que alguien publique las obras de los místicos franciscanos de nuestro buen tiempo! ¡Lástima que los Editores Rivadeneyra hayan olvidado á la mayor parte de éstos en su Biblioteca, quedando así joyas y ricas perlas envueltas en el polvo y visitadas solo de la polilla!

Para que se convenzan de que no son infundadas nuestras quejas ni pueriles estos lamentos, vamos á dar una pequeña muestra de esta riqueza oculta, poniendo un breve catálogo de los místicos franciscanos de nuestra nación que esperan una mano generosa que los saque á luz. Y advertimos que

(1) Discurso en la Acad. 1881. Faltó allí un atrevido que le dijera que *solo él podía* hacerlo, como ahora lo decimos nosotros.

nos concretamos á los místicos y ascéticos, porque si hubiéramos de citar los teólogos, oradores, historiadores y cronistas etc., nos haríamos interminables. Tampoco incluimos los traductores de obras místicas de otras naciones, pues solo pretendemos dar á conocer los trabajos originales que hicieron los franciscanos en nuestra patria, especialmente en nuestro siglo de oro; y lo hacemos con el fin de invitar á una suscripción que reuna bastantes abonados con cuya cooperación puedan publicarse.

☞ Solo las obras que llevan * han sido reimpresas en el siglo XIX. Léanse con atención los breves elogios que llevan algunos autores y obras, y se verá que algunos de estos libros fueron taller y oficina donde se formaron muchos santos. ¿Por qué hemos de carecer de tan buenos maestros?

Agreda (Sor María de Jesús de) * *Mística ciudad de Dios*. (1670) tres partes.—* *Ejercicios devotos* de su Monasterio. Al Sr. Silvela hemos de agradecerle la publicación de dos tomos de sus cartas; pero tiene inéditas todavía «Escala espiritual» y «Conceptos y suspiros para alcanzar el verdadero fin del Esposo.»

Alvarez (Fray Antonio).—*Silva espiritual de meditaciones*, (1591) tres partes.

Angeles (Fray Juan de los).—* *Diálogos de la conquista del Reino de Dios*, (1595).—*Manual de vida perfecta*, (1608).—* *Triunfos del amor de Dios*, (1590).—*Vergel espiritual del alma religiosa*, (1610).—*Consideración espiritual sobre los Cantares*, (1607).—*Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*, (1600).

Anónimos—*Vergel de la Virginitad y Misterios de los ángeles*, (1539).—*Excelencias de la Fé*, (1537).—*Tesoro de Virtudes*, (1543).—*Camino de la perfección espiritual del alma*, (1532).—*Espejo de la Conciencia*, (1552).—*Misterios de la Devoción*, (1537).

Arbiol (Fray Antonio).—*El Doctor místico y religioso perfecto*, (1743).—*Vocación eclesiástica*, (1725).—*La religiosa instruida*, (1765).—*Mística fundamental*, (1723).—*Instrucciones religiosas*, (1779).—* *Familia regulada*, (1725).—*Estragos de la lujuria*, (1736).—* *Desengaños místicos*, (1729).

Battle (Fray José).—*Itinerario del alma pía*, (1693).

Baylón (San Pascual).—*Doctrina espiritual y devotas oraciones*. Solo en algunas vidas se halla algo; pero por desgracia muy incompleto.

Bonilla (Fray Juan de).—*Tratado de la paz del alma*, (1580).

Blanquerna (P. F.).—*Libro del amigo y del amado*.

Cádiz (Bto. Diego de).—Entre las varias que tiene merecen mención especial sus *Cartas y Epitalamios* y la *Aljaba mística*. El P. Valencina ha empezado á reproducirlas.

- Castillo** (Fray Alonso de).—Pláticas amorosas, (1616).
- Córdoba** (Fray Antonio de).—Casos de conciencia, (1575).
- Cisneros** (Fray Francisco).—Versiones de san Juan Climaco.—Meditaciones del Cartujano.
- Diez** (Fray Felipe).—Marial de la V. N. S., (1596).—Pasión de Cristo, (1592).
- Dueñas** (Fray Juan de).—Remedio de pecadores, (1545).—Espejo de consolación de tristes, (1543).
- Estella** (Fray Diego de).—* De la Vanidad del mundo, (1574).—* Meditaciones del amor de Dios, (1578).
- Eya** (Fray Francisco).—Espejo del alma, (1550).
- Factor** (B. Nicolás).—Cartas y Cánticos espirituales, (1580). Editadas en el siglo XVIII, también incompletas.
- Fernández** (Fray Francisco).—Guía de la vida espiritual (1613).
- Ferrer** (Fr. Antonio).—Arte de conocer y agradecer a Jesús (1620).
- Fuente** (Fray Juan de la).—Arbol de la vida, (1672).
- Fuente de la Peña** (Fray Antonio).—Retrato divino, (1688).
- Guevara** (1) (Fray Antonio).—Monte calvario.—Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos, (1542).
- Herrera** (Fray Antonio de).—Jardín del alma, (1677).
- Laredo** (Fray Bernardino).—Subida del monte Sión, (1553).
- M. F.** (Franciscano).—Alivio de Directores, (1865). Aunque el castellano de esta obra es no solo vulgar sino trivial y hasta en frases incorrecto, es ella recomendable porque como dice el Censor «en un estilo sencillo enseña una doctrina sublime» y pocas se hallarán que resuelvan con tanta claridad y acierto las cuestiones más intrincadas de la Teología mística.
- Madrid** (Fray Alonso de).—Arte de servir á Dios, (1526).—Espejo de ilustres personas (idem). A este autor á quien Menendez y Pelayo llama *nuestra perla literaria* lo recomienda también santa Teresa por estas palabras. «Puede hacer muchos actos... para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado *Arte de servir á Dios* que es MUY BUENO y apropiado para los que están en este estado. (v. cap. XII.)
- María de la Antigua** (Vble. Sor).—Desengaño de religiosos, (1697).
- Murillo** (Fray Diego).—Escala espiritual, dos tomos, (1598).—Vida y excelencias de la virgen María.
- Malo** (Fray Manuel).—Catecismo de Teología mística, (1880).
- Ortiz Lucio** (Fray Francisco).—Jardín de amores santos (1589).—Mística Teología, (1608).
- Ortiz** (Fray Francisco).—Epístolas familiares, (1552).
- Ossuna** (Fray Francisco de).—Norte de los Estados, (1550).—Abecedario Espiritual, en seis partes, (1542 y siguientes). La más propiamente mística es la cuarta que abarca el tratado de la *Ley de amor*. » Teología que pertenece no menos al entendimiento que á

(1) De este celebre Obispo y gracilocuente escritor solo hemos visto reeditadas algunas de sus cartas en Barcelona, y decimo algunas porque las más serias se las dejaron. Su *reloj de Príncipes* y *Vida de los emperadores* son las mejores como modelos de buen decir.

la voluntad.» Este místico llamado el *insigne* tiene recomendadas sus obras por dos santos. Dice el Bto. Mtro. Juan de Avila epíst. V. «De los libros que para esto (meditar la Pasión) me parecen mejor, es *Passio duorum*. ó la 1.^a parte del *Abecedario espiritual*; probándolos verá cual es mejor.»

Y santa Teresa encarece el provecho que reportó á su alma la lectura de la 3.^a parte y dice así: «Cuando iba (á curarse) me dió aquel tío mío... un libro; llamábase *tercer Abecedario* que trata de enseñar oración de recogimiento: y puesto que este primer año había leído buenos libros, que no quise más usar de otros, porque ya entendía el daño que me habían hecho, no sabía como proceder en oración, ni cómo recogerme; y así holguéme mucho con él y determinéme seguir aquél camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me había dado don de lágrimas y gustaba de leer, comencé á tener ratos de soledad y á confesarme á menudo, y comenzar aquel camino *teniendo aquel libro por MAESTRO*; porque yo no hallé maestro, digo confesor que me entendiese, aunque lo busqué veinte años después de esto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás etc.» Vid. Cap. iv.

Pacheco (Fray Baltasar).—Sobre el Pater noster, (1596).

Panes (Fray Antonio).—Escala mística y estímulo de amor divino, (1675).

Paredes (Fray Bernardo).—Campaña espiritual, (1649).

Pascual (Fray Antonio).—Filosofía espiritual, 1616).

Pastor (Fray Alfonso).—Soledades del amor divino, (1665).

Pedro de Alcántara (San).—* Oración y meditación, (1560). Nadie ha coleccionado todavía sus cartas y es lástima que se nos prive de los sabios y santos consejos del Director espiritual de santa Teresa. Si se forma una lista suficiente de suscriptores, los opúsculos de este Santo es lo primero que procuraríamos coleccionar y editar.

Pedro (Fray de san Buenaventura).—Jornada del alma á Dios, (1614).

Pineda (Fray Juan de).—Monarquía eclesiástica, (1620).

Rojas (Fray Francisco).—Vespertinas de los oprobios de Cristo, dos volúmenes (1631).—Fragmentos de los Santos, dos volúmenes.

Salinas (Fray Lope).—Espejo de religiosos.—Escala de perfección.—Conferencias espirituales.

Sobrino (Fray Antonio).—De la vida espiritual y perfección cristiana, (1612).

Sosa (Fray Felipe de).—Excelencias del Sto. Evangelio, (1569).

Soto (Fray Andrés).—De la verdadera soledad, (1607).

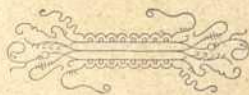
Toro (Fray Gabriel).—Teología mística, única del alma con Dios, (1548).

Valencina (Fray Ambosio).—Cartas á Teófila, (1885).—Cartas á Sor Margarita (la vida del Claustro) 1890, etc.

Vega (Fray Pedro de).—Paraíso de la gloria, (1607).

Vinones (Fray J. Bta.)—Espejo de la conciencia, (1507).

Como no teníamos para consultar más bibliografías que la del Sr. Menéndez y Pelayo en su *Ciencia española*, no extrañarán los eruditos que nos hayamos dejado muchas obras dignas de figurar en este catálogo. Nuestro objeto era dar una pequeña muestra, especialmente de los místicos franciscanos de nuestro dorado siglo, é invitar á los amantes de la bella literatura y á las almas que tratan de virtud á la reimpresión de esas obras de que tanto provecho pueden sacar unos y otros; y lo hemos hecho como un homenaje de amor y respeto á san Francisco cuyos consejos y celestial doctrina siguieron y explicaron estos sabios discípulos.



EMPECEMOS Á SERVIR Á DIOS, PUES HASTA HOY NADA HEMOS HECHO

APÉNDICE D

TABLA DE LECTURAS ORDENADAS PARA DIAS DE RETIRO O EJERCICIOS ESPIRITUALES

Con el fin de aficionar á los hijos y devotos de san Francisco á leer sus opúsculos llenos de celestial unción, ponemos aquí algunas indicaciones sobre los puntos más interesantes de la Teología mística que trata y desenvuelve el Santo en sus obras, trazando así un bosquejo que plumas bien templadas podrán luego vestir, perfeccionar y hermopear con las galas de lenguaje y adornos tomados de otros santos y de la sagrada Escritura.

Seguimos el método de san Ignacio en sus Ejercicios espirituales, y con esto damos á entender bastantemente que las personas deseosas de adquirir la perfección propia de su estado deben aplicar á sí mismas los consejos y exhortaciones que hace el Santo á sus hijos. Y aun los que quieran cumplir los divinos mandamientos ya saben que necesitan asestar muy alto en el ejercicio de la virtud para no traspasar el justo medio á que nos sujeta la ley de Dios, y por lo mismo también reza con ellos la doctrina de este Serafín.

Acordémonos también que el Santo que va á instruirnos pasaba largas temporadas retirado en los montes ó bosques, para atender á las cosas de su alma, como en la cuaresma que hizo cerca del lago de Perusa, y las celebérrimas que guardó en Raynerio y en el monte Alvernia; y para que la gracia de Dios no hallase estorbo ni impedimento en su alma, guardaba con tanto rigor el silencio que llegó á mandarle á su compañero fray León, que cuando le buscase para rezar lo saludase con el *Domine labia mea aperies*, y si no le contestaba se fuese y no le estorbases en su oración, y trato

con Dios. Pidámosle, pues, gracia para disponernos como él lo hacía y así sacaremos fruto de estos días de retiro y espiritual recogimiento.

☞ Los números romanos indican el opúsculo ó parte de ellos y los árabes la página donde se halla.

Día I PREPARACIÓN para el retiro y disposiciones para no recibir en vano la gracia de Dios.—Colaciones III, pág. 168 y XXVIII, pág. 195.—Apotegmas, XLV, 292 y LIX, 297.—Ejemplo III, 335.—Oráculos, III, 357 y XVI, 360.—Sentencias, II y VI, 363.

Día II MEDITACIÓN 1.^a—*Fin del hombre*.—*Punto 1.^o*—Alabar y hacer reverencia á Dios. Véase como nos convida á ello san Francisco, pág. 40. Por qué debemos honrar también á Cristo, pág. 8.—*Punto 2.^o*—Felicidad de los que esto consiguen.—Carta I, 1 y capítulo III, 5.—*Punto 3.^o*—Medios para conocer si cumplimos nuestro fin de servir á Dios, colac. XIII, 176.

MEDITACIÓN 2.^a—*Importancia de la salvación*.—*Punto 1.^o*—Por el aprecio y estima que merece nuestra alma.—Ser. VI, 139.—*Punto 2.^o*—Por los bienes que se nos prometen en la gloria.—Ejemplo VI, 337.—Apotegmas LVI y LVII, 296 y 97, y Coloquio XXXIII, 318.

MEDITACIÓN 3.^a—*Fin de las criaturas ayudarnos á servir á Dios*.—*Punto 1.^o*—Contemplando en ellas las perfecciones y belleza de Dios; cántico del sol, 283.—Coloquio I, 328.—*Punto 2.^o*—Usando de ellas con espíritu agradecido.—Apotegma XX, 283.—Coloquio VI, 300; y ejemplo V, 336.—*Punto 3.^o*—Por el sacrificio que de las mismas podemos ofrecer á Dios.—Apotegmas V, VI, VII, VIII, IX y XI, 278 y siguientes, XLII, 291.—Coloquio XXI, 311.—Oráculo VIII, 358.—Capítulos IV y VI de la Regla, 82.

MEDITACIÓN 4.^a—*Fin del religioso, máxime franciscano*.—*Punto 1.^o*—Aprecio de todas las religiones.—Coloquio X, 303.—*Punto 2.^o*—Estima de la propia.—Coloquios, VII, 302; IX, 303; XXXVII, 319 y 87.—*Punto 3.^o*—Medios para conseguir el fin.—Colación II, 166, especialmente la santa indiferencia.—Apotegmas, XXVI, 286, XLVIII y XLIX, 294; y X, 64.

LECTURA PARA ESTE DÍA.—Capítulos I y II de las Reglas, 57, 79, 89 y 103.

Día III MEDITACIÓN 1.^a—*El pecado nos aparta del fin*. Puede hacerse esta meditación sobre el tema del sermón que predicó en Bolonia según se ha notado pág. 134.—*Angeles, hombres, demonios*.—*Punto 1.^o*—Qué eran los ángeles antes, y qué fueron despues del pecado.—*Punto 2.^o*—Qué era el hombre antes del pecado, y cómo quedó al pecar.—*Punto 3.^o*—Cómo los demonios por envidia intentan arruinarnos.—Coloquios, XXXV, 318; XLIV, 323.

MEDITACIÓN 2.^a—*Conocimiento de nuestros pecados y sus daños*.—*Punto 1.^o*—Recordar nuestras culpas y los daños que nos acarrear.—Sermón II, 135.—Profecía XXII, 350.—*Punto 2.^o*—Vileza que por

ellas adquirimos, XX, 72.—*Punto 3.º*—Comparación del pecador con las otras criaturas y con los mismos demonios, V, 27.

MEDITACIÓN 3.^a—*Fealdad especial de algunos pecados y su castigo.*—*Punto 1.º*—De la lujuria.—Capítulo XIII, 66.—Apotegmas, XI, XII y XIII, 280.—Profecías, IX, 342 y XIII, 345.—*Punto 2.º*—De la murmuración.—Colación XVIII, 181.—Apotegma XVII, 282.—*Punto 3.º*—De la desobediencia.—Coloquios, XXXV, 318 y XL, 320.

MEDITACIÓN 4.^a—*Malicia del pecado en el religioso ó sacerdote.*—*Punto 1.º*—Sentimientos de san Francisco al saber algún pecado de sus hijos.—Coloquio XLIX, 327.—Maldición que lanzaba contra ellos; III, 353.—*Punto 2.º*—Recuerdos que usa en su carta XII, 16 para que cumplan su deber los sacerdotes.

LECTURA.—*Sobre los medios que indica el Santo para evitar los pecados y desarraigat sus pasiones.* (a) Corrección de las faltas en particular y en común V, 59; X, 84. Párrafo 3.º del cap. IV y la nota pág. 33; y XVI, 110. (b) Confesión pronta y frecuente, y en ocasiones hasta pública XX, 70; VII, 83; IX, 97 y siguientes; VI, 11. (c) Examen de conciencia general y particular XII, 108 y Grada XVI, 130.

Día IV MEDITACIÓN 1.^a—*Castigos del pecado en el infierno.*—Aplicación de sentidos que puede fundarse en el apotegma XLVI, 233.

MEDITACIÓN 2.^a—*Muerte del pecador y del santo.*—*Punto 1.º*—Ceguera que le infunden sus pecados, pág. 8.—*Punto 2.º*—Muerte desdichada, XIII, 8 y 9.—*Punto 3.º*—Fin del justo.—Profecía VIII.—Recordar el tránsito de san Francisco. Como expresión de su paz léase la carta XVII, 23; y el salmo 141 de David cantando el cual entregó su alma á Dios.

MEDITACIÓN 3.^a—*Juicio particular.*—*Punto 1.º*—Según los cargos así serán las acusaciones.—Carta XV, 21.—*Punto 2.º*—Circunstancias que deben considerarse en esta verdad.—Párrafo 2.º Grada XVII, 130.

MEDITACIÓN 4.^a—*Malicia del pecado venial.*—*Punto 1.º*—No debe hacerse ni bajo pretexto de bien.—Coloquios, XVII, 309; XXXVI, 319.—*Punto 2.º*—Es preferible cualquier tormento corporal á un defecto pequeño, XII, 280.

LECTURA.—*Sobre la oración.* (a) Oración mental y sus disposiciones y aprecio. III, 58; V, 81 y 82; VIII, 106.—Cartas, III, 10; y XI, 15.—Oráculo XVI, 360. (b) Modos de orar *vocalmente* meditando las palabras.—Véase exposición del *Padre nuestro* pág. 38 y la oración á la Virgen, 42 como amplificación del *Ave María*. (c) Por ruegos repetidos y fervorosos.—Oraciones, págs. 44 y 45. (d) Haciendo actos de virtud.—Coloquio XLVI, 324.—Oráculos, XII, XIII y XIV, 359.

Día V MEDITACIÓN 1.^a—*Misericordia de Dios con el pecador arrepentido.*—*Punto 1.º*—Puede deducirse de lo que prescribe al General, VIII, 13.—*Punto 2.º*—De la suavidad con que el Santo trataba á los pecadores.—Coloquio XLVIII, 326.—*Punto 3.º*—Condición

para recibirla, perdonar á nuestros hermanos.—Sermón IV, 137.—Amonestaciones, IX, X y XI, 29.

MEDITACIÓN 2.^a—*Del reino de Cristo*.—Punto 1.^o—Llamamiento que hizo Dios á san Francisco para la conquista del cielo.—Profecía II y su nota, 339.—Punto 2.^o—Condiciones que pide á los que aspiran á este reinado.—Escala desde 115 hasta 121.

MEDITACIÓN 3.^a—*Imitación de Jesús*.—Punto 1.^o—Necesidad de ella. II y VI, 4.—Punto 2.^o—Determinarnos á ejercitar todas las virtudes, pág. 35.

MEDITACIÓN 4.^a—*Humildad de Cristo en la Encarnación*.—Punto 1.^o—Sentimientos humildes en sí mismo.—Coloquios XI y XII, 304 y siguientes.—Apotegma XXXVI, 289.—Punto 2.^o—Respecto de los otros. XIV, 306; XXI, 311 y XIX, 183. XXII, 361.

LECTURA.—Medios para conocer el espíritu de Cristo.—Amonestaciones desde 25 á 34.

Día VI MEDITACIÓN 1.^a—*Nacimiento de Cristo*.—Punto 1.^o—Amor á este misterio. Párrafo último del cap. II y su nota, 91.—Apotegma XLIV, 292.—Coloquio XXV, 314.—Punto 2.^o—Amor á la pobreza en general. V, 170; XIV, 281 y XXX, 287.—Coloquio VI, 301.—Punto 3.^o—Recomendación de la pobreza en particular. (a) En los vestidos pág. 80 párrafo último y II, 57. (b) En los edificios III, 300 y XVI, 308. (c) En el vivir de limosna.—Reglas, IX, 63; VI, 82; VI, 95.—Oráculos, IV, 357 y XXVI, 361.

MEDITACIÓN 2.^a—*Huida á Egipto*.—Punto 1.^o—Vida de obediencia y su prontitud. IV, 169.—Punto 2.^o—Su docilidad. XXVI, 314; I y II, 334 y siguientes.—Oráculo XV, 359.—Punto 3.^o—Ventajas de la sujeción. V, 138; XX, 183 y XX, 361.

MEDITACIÓN 3.^a—Repetición de las dos precedentes, leyendo I, 339.

MEDITACIÓN 4.^a—Aplicación de sentidos saboreando la oración página 43.^a

LECTURA.—Véanse los *Testamentos* págs. 47 y 50, y las cartas IV y V, 11.

Día VII MEDITACIÓN 1.^a—*Subida de Cristo al templo*.—Punto 1.^o—Reverencia en las iglesias. XXIX, 315 y la nota, 316.—Punto 2.^o—Respeto á los divinos misterios. XIII, 19.—Oráculo XXII, 361.—Punto 3.^o—Rendimiento á la voluntad de Dios claramente manifestada. XIV, 177 y III, 26.

MEDITACIÓN 2.^a—*Vida privada de Cristo*.—Punto 1.^o—Amor al trabajo sin dejar la oración. VII, 61; V, 82; VIII, 96.—Punto 2.^o—Ataque á la ociosidad. XV, 281; XXXII, 217 y XVII, 360.—Punto 3.^o—Estima del retiro para conservar la pureza.—Apotegmas XXXIII, 288; VI, 171 y II, 331. XII, 66.

MEDITACIÓN 3.^a—*Vida pública de Cristo*.—Punto 1.^o—Condiciones para la vida apostólica. XVII, 180; XVII, 68; IX, 84; XV, 307.—Oráculo VI, 358.—Punto 2.^o—Aprecio particular de la paz con todos, XXIV, 285 cap. III párrafo segundo, 81; VII, 106; X, 108; XVII, 111; XIV, 66. Y en especial con los clérigos. XII, 175; XIV,

306.—*Punto 3.º*—Caridad con todos (a) haciendo limosna. III, 136; XL, 190, XLI, 191. (b) Compasión de los necesitados.—Profecías, X y XVI hasta la XIX, 343 y siguientes; cap. XIV, 110. (c) Blandura con los pecadores. XLVIII, 356. (d) Buen ejemplo.—Colación XXIX, 320.

MEDITACIÓN 4.^a—*De las dos banderas.*—*Punto 1.º*—El fervor de los religiosos en el *Capítulo de las Esteras* y resoluciones que se tomaron. XLIII, 291.—*Punto 2.º*—El que celebraron los demonios contra este de san Francisco, párrafo último, 333.

LECTURA.—Colaciones. XXI, XXII y XXIII, 185 y siguientes; XVI, 67.

Día VIII MEDITACIÓN 1.^a—*Cena de Cristo.*—*Punto 1.º*—Respeto al Santísimo Sacramento VII, 140; y cartas XII y XIII, 16 hasta 21.—*Punto 2.º*—Recomendación de la caridad fraterna XXIX, 196; VI, 82 y VII, 96.

MEDITACIÓN 2.^a—*Oración de Cristo en el huerto.*—*Punto 1.º*—Compasión de Jesús pág. 46; VI, 27.—*Punto 2.º*—Imitación de su conformidad. II, 4. Oración para la enfermedad, pág. 45.—Cántico II, 234.—*Punto 3.º*—Recurso á Dios en la tristeza.—Oráculo XIII, 359.

MEDITACIÓN 3.^a—*Trabajos de Cristo en su cuerpo.*—*Punto 1.º*—Estima de los sufrimientos. XXXV, 289; LVI, 295; X, 174.—*Punto 2.º*—Imitación de Cristo en el padecer. XXVI, 286 y XXXI, 287. VIII y IX, 172 y siguientes.

MEDITACIÓN 4.^a—*Afrentas y deshonras de Jesús.*—*Punto 1.º*—Deseo de oprobios y afrentas. LI, 295; XXIV, 313 y VIII, 303.—*Punto 2.º*—Resignación en los venideros. XXI, 311; XLVI, 324.

LECTURA.—Para estos días, Oficio de la Pasión. 199.

Día IX MEDITACIÓN 1.^a—*Contemplación de Jesús crucificado.*—*Punto 1.º*—Preferencia de san Francisco por este misterio. XXXII, 288 y I, 294.—*Punto 2.º*—Finezas que por esto recibió, 236.

MEDITACIÓN 2.^a—Repetición de las precedentes, leyendo el opúsculo de la *Perfecta alegría*, pág. 36.—*Punto 1.º*—Trabajos sufridos con resignación.—*Punto 2.º*—Con alegría.—*Punto 3.º*—Ventaja de ellos sobre todos los bienes del mundo.

MEDITACIÓN 3.^a—*Los padecimientos semilla de gloria.*—*Punto 1.º*—Primeros párrafos de la Colación XXIV, 187 donde encarece la necesidad de padecer.—*Punto 2.º*—Cómo esto es condición para alcanzar los goces eternos: párrafos últimos, 189.

MEDITACIÓN 4.^a—Repetición de las precedentes, recordando los dolores de María santísima.

LECTURA.—La misma.

Día X MEDITACIÓN 1.^a—*Jesucristo resucitado y glorioso.*—*Punto 1.º*—Cómo premia Dios á los suyos. II, 277.—Ejemplo VI, 337.—*Punto 2.º*—Alegría que debe fomentarse por la esperanza de conseguir tanto bien. XI, 174; XXVII, 314 y XVIII, 282.

MEDITACIÓN 2.^a Y ÚLTIMA.—*Para alcanzar amor.*—*Punto 1.º*—Recuento y agradecimiento de los beneficios recibidos.—*Punto 2.º*—

Conservación de los mismos.—*Punto 3.º*—Exhortación al amor *continuo* de Dios. Todos estos pensamientos brotan del cap. XXIII, 75 y siguientes. Las oraciones de la pág. 40, y primera y última de 45.

LECTURA.—El poemita de la caridad, 241 ó 261.

REGLAS DE DISCRECIÓN. I. Para *principiantes* ó los que van por la *via purgativa*. 1.º—No mostrar miedo al demonio que solo se hace fuertes contra los débiles. Coloquio XXX, 316. 2.º—No espantarse con las tentaciones. XX, 319; XXVIII, 315. 3.º—Huir de las ocasiones y refrenar los sentidos. Coloquios, VI, 171; XIII, 281.

II. Para *aprovechados* ó los que se hallan en la *via iluminativa*. 1.º—Evitar los engaños de satanás trasfigurado en angel de luz. Coloquio XXXI, 316. Efectos que dejan las visiones del demonio. 2.º—Señales para distinguir las verdaderas y sólidas virtudes de las falsas y aparentes, examinar cómo las ejercitamos en las ocasiones. En las *Amonestaciones* hay sobre esto doctrina maravillosa desde el cap. II, 25 hasta 34 donde está el epilogo de su mística. Véase también la Colación X, 174. Apotegma LV, 296. 3.º—No apartarse del común sentir de la Iglesia ó SS. Padres so pretexto de bien. Profecía XI, 344. 4.º—No descubrir las mercedes del Señor. Apotegma XXVIII, 287. Oráculos, XVIII, 369; XV, 359. 5.º—Esperanza en la sequedad y aridez. Cántico IV, 269. 6.º—Prudencia en los Directores. Coloquio XVIII, 309. Cartas VII hasta la XI págs. 12 y 15. Item Colaciones XXV hasta XXVII, 191 á 194.

III. Para los *perfectos*. 1.º—Sobre todo que vean si crecen en humildad. Coloquios, IV, 300; XI, 304. Apotegma XIX, 283. Oráculo V, 358 y Ejemplo V, 336. 2.º—Discreción en corregir á los otros. XIII, 305. XVII, 309.

Según este modelo pueden formarse otro los devotos, buscando en el índice de materias lo que sea más acomodado á sus necesidades y á las reflexiones que hagan en dichos días.

LAUS DEO DEIPARÆQUE

ET BEATO FRANCISCO

Capítulos	Páginas
4—De cómo nadie debe apropiarse la prelación	26
5—Que nadie debe ensoberbecerse, sino gloriarse en la cruz del Señor	27
6—De la imitación de nuestro Señor Jesucristo	27
7—Que las buenas obras acompañen al religioso sabio	28
8—Que se debe evitar el pecado de la envidia	28
9—Del amor del enemigo	28
10—Del castigo del cuerpo	29
11—Que nadie se corrompa por el mal celo de otro	29
12—Del modo de conocer el espíritu de Dios	29
13—De la paciencia en las adversidades	30
14—De la pobreza de espíritu	30
15—De la paz	30
16—De la limpieza del corazón	30
17—De la humildad que se ha de guardar al recibir los dones del Señor	31
18—De la compasión del prójimo	31
19—Del humilde siervo de Dios	31
20—Del buen religioso y del religioso vano	31
21—Del religioso vano y hablador	32
22—De cómo se debe recibir la corrección con paciencia	32
23—De la humildad	32
24—De el verdadero amor	33
25—Que los siervos de Dios honren á los clérigos	33
26—De la virtud que ahuyenta el vicio	33
27—De cómo se ha de ocultar lo bueno para que no se pierda	34
Palabras de N. B. P. san Francisco para inculcar la humildad, obediencia, devoción y paciencia	34
De las virtudes de que fué ataviada la santísima Virgen, y con que debe adornarse el alma santa	35
Opúsculo. De la verdadera y perfecta alegría de los frailes	36
Exposición del B. Padre sobre la oración Dominical	38
Alabanzas del Señor Dios altísimo	40
Oración	40
Oración del B. Padre en el principio de su conversión	40
Oración que se ha colocar antes de las horas canónicas	41
Otra oración	41
Salutación á la virgen María	42
Oración á la virgen María	42
Otra oración á la B. virgen María	42
Oración del B. Padre para obtener la pobreza	43
Oración que solía decir cuando el sacerdote alzaba el Santísimo cuerpo de Cristo	44
Oración para alcanzar el amor divino	45
Otra en la enfermedad	45
Oración para encomendar á su familia	45
Oración cotidiana del B. Padre san Francisco	45
Oración pidiendo á Jesús el sentimiento de su pasión	46
Testamento del Seráfico Padre san Francisco	47
Testamento de la S. M. santa Clara	50

Capítulos

Tomo II.—*Primera regla de los Frailes Menores*

1.º—Que los frailes vivan en obediencia, sin propio y en castidad	56
2—Del recibimiento y vestido de los frailes	57
3—Del Oficio divino y ayuno	58
4—De los Ministros, y los otros frailes cómo se han de ordenar	59
5—De la corrección fraterna en las ofensas	59
6—Del recurso de los frailes al Ministro, y que ninguno se llame Prior	61

Capítulos	Páginas
7—Del modo de servir y trabajar.	61
8—Que los frailes no reciban dinero	62
9—Del pedir la limosna.	63
10—De los frailes enfermos	64
11—Que los frailes se amen y no blasfemen ni murmuren	65
12—Del evitar la mala vista y frecuencia de mujeres	66
13—Del castigo del pecado de la carne	67
14—Cómo los frailes deben ir por el mundo	67
15—Que los frailes no tengan bestias, ni anden á caballo	67
16—De los que fueren entre los moros ú otros infieles.	67
17—De los predicadores	68
18—Cómo los Ministros se han de juntar	70
19—Que todos los frailes vivan católicamente	70
20—De la confesión y comunión de los frailes	70
21—Del loor de Dios y una exhortación.	71
22—De una amonestación á los frailes	72
23—Oración á Dios y acción de gracias.	75

Regla segunda

1.º—La regla y vida de los Frailes Menores, etc.	79
2—De aquellos que quieren tomar esta vida.	79
3—Del Oficio divino y ayuno, y del modo de ir por el mundo.	81
4—Que los frailes no reciban dineros ó pecunia.	82
5—De la manera del trabajar	82
6—Que los frailes no apropien á sí cosa alguna, y del pedir la limosna y de los frailes enfermos	82
7—De la peniencia que se ha de imponer á los frailes que pecan	83
8—De la elección del General, y del capítulo de Pentecostés	83
9—De los predicadores	84
10—De la amonestación y corrección de los frailes.	84
11—Que los frailes no entren en los monasterios de las monjas	85
12—De los que quieren ir entre los moros y otros infieles.	86
Alabanzas de la segunda Regla	87

Regla de las monjas de santa Clara

1.º—En el nombre del Señor. Amén	89
2—De cómo se han de recibir.	89
3—Del Oficio divino y ayuno y de cuantas veces han de comulgar	91
4—De la elección de la Abadesa	92
5—Del silencio y modo de hablar al locutorio y grada	94
6—Que las monjas no reciban posesión alguna ó propiedad por sí ó por interpuesta persona	95
7—De la manera del trabajar	96
8—De cómo las hermanas no han de apropiarse á sí cosa alguna, y de las hermanas enfermas	96
9—De la penitencia que se ha de imponer á las hermanas	97
10—De la visita de las hermanas por la Abadesa.	98
11—De la portera	99
12—De la visitación	100
Regla de los Terceros	103

Escala espiritual

Advertencia	113
Principio ó introducción.	115
Gradas.	121
Apéndice A.—Advertencia á los opúsculos dudosos	134

Sermones	Páginas
1. ^o —De la humildad y paciencia	135
2—Contra los pecados mortales	135
3—De las ventajas de la limosna	136
4—Del amor de los enemigos	137
5—De la perfecta obediencia	138
6—Del precio y dignidad del alma	139
7—De la obligación de los sacerdotes	140
Seis razones principales porque Dios concedió la Religión de los Menores á su Iglesia	143
Opúsculo de las diez perfecciones del verdadero religioso	146
Apéndice B.—Constitución de León XIII sobre la Tercera Orden de san Francisco	149

Tomo III.

Facsimil de la bendición autógrafa de san Francisco á fray León	159
Advertencia	161
Primeras letras obedienciales de san Francisco	162
Inscripción que puso en la iglesia de Sangemino	163

Colaciones monásticas

1. ^a —De la multiplicación de su pequeña grey	165
2 De la vocación de los Frailes Menores	166
3—De la religiosa habitación en los ermitorios	168
4—De la verdadera obediencia	169
5—De la santa pobreza	170
6—Que se ha de evitar la vista y conversación de las mujeres	171
7—Del pedir limosna con confianza	172
8—De la discreción en alimentar el cuerpo	172
9—De huir la indiscreta competencia en las abstinencias	173
10—De tolerar algún tanto las necesidades	174
11—Del modo de alegrarse espiritualmente en el Señor	174
12—De la humildad y paz que hemos de guardar con los clérigos	175
13—Del modo de conocer al siervo de Dios	176
14—Qué es lo que más agrada á Dios, si orar ó predicar	177
15—De los que estudian letras y de los doctores	178
16—De los vanos y soberbios predicadores	178
17—De las condiciones y de la alabanza de los buenos predicadores	180
18—De la murmuración y detracción	181
19—Que los frailes no se llamen maestros	183
20—Qué bienes provienen á la Orden de la sujeción á la Iglesia	183
21—De las tribulaciones de la Religión	185
22—De la santa conversación entre los fieles	186
23—De cómo se ha de ir á los infieles	186
24—De cómo se ha de meditar de continuo la pasión del Señor	187
25—Por qué toleraba los defectos de los frailes	191
26—De las condiciones de que debe estar adornado el Ministro General	192
27—De las condiciones de los Ministros Provinciales	194
28—De qué modo se ha de conversar en el monasterio de santa María de los Angeles	195
29—Recomendación de la caridad fraterna	196
Oficio de la pasión del Señor (advertencia)	199
Modo de rezar el oficio en Semana Santa y ferias del año	199
Id. id. id. en tiempo de Pascua	208
Id. id. id. en tiempo de Adviento	216
Las Poesías de san Francisco (Disertación preliminar)	221
I—Cántico del Sol	229
Id. id. versión catalana	231

	Páginas
II—Cántico del desposorio de Jesús con el alma de san Francisco.	234
III—Cántico de la divina Caridad.	238
Versión del P. Antonio Panes franciscano.	261
IV—Quejas de un alma enamorada de Jesús.	269

Apotegmas

1—Que era el pregonero de Dios.	277
2—Premio de los trabajos sufridos por Dios.	277
3—Sobre la Pasión de Cristo.	277
4—Sobre el calor interno.	278
5—A los soldados de Dios.	278
6—Desprecio de lo terreno.	278
7—Huir de opíparos convites.	279
8—No se teman las maldiciones del siglo.	279
9—Los bienes á su Dueño.	279
10—Precio de la sencillez.	280
11—Necesidad de la abstinencia.	280
12—Cómo se vence la tentación carnal.	280
13—A la carne rebelde zurriaga.	281
14—La pobreza es una herencia.	281
15—Los frailes ociosos moscas.	281
16—Aprecio del silencio.	282
17—Juicio de los murmuradores.	282
18—Tristeza alegre.	282
19—La gracia sólo de Dios evita los pecados.	283
20—La pobreza alegre.	284
21—La riqueza enojosa.	284
22—Desasimiento de los que han de entrar religiosos.	284
23—Deberes del Prelado.	285
24—Los carnales no perciben lo espiritual.	285
25—No faltará á los pobres de Cristo comida y vestido.	285
26—Conformidad en los trabajos.	286
27—El cuerpo nuestro mayor enemigo.	286
28—Mi secreto para mí.	287
29—Como se ha de rezar.	287
30—Dasapropiación absoluta.	287
31—Una enseñanza á un médico.	287
32—Un buen libro.	288
33—Los ojos en el suelo.	288
34—Raro privilegio.	288
35—Mucha abstinencia y poca hipocresía.	289
36—No alabes á ningún mortal.	289
37—Obligación de los prelados.	289
38—Qué es el dinero?	290
39—Noble envidia.	290
40—Puede un pobre hacer limosna?	290
41—Huye de ganancias.	291
42—Qué vale más la oración ó la limosna?	291
43—Todo por Dios nada por el mundo.	291
44—Cómo se honran los Santos?	292
45—Admirable poder de un Santo; estima del retiro.	292
46—Es muy feo el demonio?	293
47—Más esperanza y menos dinero.	293
48—Sublime igualdad de ánimo.	294
49—Resignación prodigiosa.	294
50—La mejor lectura.	294
51—Qué vale más la alabanza ó el vituperio?	295
52—De la tentación fortaleza.	295

<u>Apotegmas</u>	<u>Páginas</u>
53—Cómo se puede convencer á un gentil?	295
54—Huid la hipocresía	296
55—Convieni á veces negar lo justo?	296
56—Paciencia, cuanta más mejor.	296
57—La esperanza del cielo suaviza las penas	297
58—La pobreza en el Fraile Menor	297
59—Dios primero que la criatura	297
 <u>Coloquios</u>	
1.º—Con la mansedumbre ganarás al poderoso	299
2—Que no se reserven los frailes los bienes de los novicios.	299
3—No convienen los edificios suntuosos.	300
4—A Dios la gloria de lo bueno	300
5—Los necios de Dios más discretos que los sabios del mundo	301
6—Más vale el pan de limosna que el de los banquetes	301
7—Los Menores permanezcan en su vocación	302
8—Deshonra á los prelados ser amigos de convites.	303
9—Francisco manifiesta á Honorio III el origen de su Regla	303
10—Por qué hay en la Iglesia varias religiones?	303
11—El siervo de Dios cuanto más santo es más humilde	304
12—De Dios proceden las obras maravillosas de los santos	305
13—Quejas del santo porque buscan sus hijos otros padres	305
14—La humildad es el mejor privilegio	306
15—Retrato de un doctor verdaderamente franciscano	307
16—Enseña como edificaban en el principio de la Orden	308
17—Por qué no corregía el santo todo lo que veía.	309
18—Pecado del que entra religioso con mala intención	309
19—Protéjase en todo tiempo á los celadores de la observancia.	310
20—Cómo deben consolarse los afligidos y tentados.	310
21—Los Menores deben ser grandes en la paciencia.	311
22—No dejes nunca el yugo de la obediencia	312
23—Conserva gratos recuerdos de los beneficios divinos	312
24—Los frailes no estan bien en los palacios	313
25—Los pobres son espejo de Cristo y de su Madre	314
26—En la religión gobierne el superior y no el capricho	314
27—Los demonios se huelgan con nuestra tristeza	314
28—Las tentaciones son para mayor provecho.	315
29—Cómo enseñaba á orar á sus frailes	315
30—Cuán flacos son los demonios	316
31—El demonio endurece á los hombres (reglas de discreción)	316
32—Huid la ociosidad y sed amigos del trabajo	317
33—Padecer un poco, para gozar una eternidad	318
34—La murmuración se ataja con la paciencia.	318
35—El diablo jinete del desobediente	318
36—No mientas ni con capa de bien,	319
37—Cuanto agrada á Dios la religión de los Franciscanos.	319
38—El pan de limosna es pan de ángeles	320
39—Cuál es el mejor predicador?	320
40—El verdadero obediente se asemeja á un muerto.	320
41—Cuán precioso es el tesoro de la pobreza	321
42—Cómo se han de admitir los que son verdaderamente pobres	321
43—Cuándo y cómo predicó á las aves,	322
44—Indiscreción y maldad de los que turban la paz.	323
45—Pueden los frailes usar bordón?	324
46—Maitines de la santa humildad	324
47—El Señor enriquecido por su siervo Francisco	326
48—Del trato con los pecadores	326
49—Cuanto sentía los pecados de sus hijos,	327
50—Fín santo de la música	328

Parábolas

Páginas

I—De la pobreza.	329
II—De la modestia.	331
III—Del Sembrador aplicada á sus frailes.	332

Ejemplos

1—Del verdadero obediente.	334
2—Del mismo.	335
3—De los cuidados de los casados.	335
4—La religión de los Menores comparada á una red.	336
5—El verdadero humilde es como una estatua.	336
6—El reino del cielo prometido á los que sufren.	337

Profecías

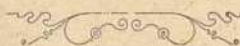
1—Que había de fundar una Orden,	339
2—Que sería gran príncipe,	339
3—Que sería amador y patriarca de pobres,	340
4—Que sería admirado por todo el mundo,	340
5—Que la capilla de san Damián sería convento de Clarisas,	341
6—Que se multiplicaría su Orden,	341
7—Que Dios lo enviaba para provecho de todo el mundo,	341
8—Que moriría bien un bienhechor de los frailes,	342
9—Que el reincidente Gedeón sería gravemente castigado,	342
10—Que se convertiría un hombre siempre enojado con su mujer,	343
11—Que un hipócrita acabaría malamente,	344
12—Que el cardenal Ugolino sería Papa,	344
13—Que un apóstata sería ahorcado,	345
14—Que vendría á la Iglesia un gran cisma,	345
15—Que fray Elias por su altivez moriría fuera de la Orden,	346
16—Que sobrevendría un hambre espantoso en Italia,	347
17—Que cierto enfermo sanaría y entraría en su Orden,	348
18—Que el Soldán de Egipto se convertiría,	348
19—Que el ejército cristiano sufriría gran derrota en Damiatá,	349
20—Que Dios publicaría la indulgencia de Porciúncula,	349
21—Que un niño sería Papa y favorecedor de su Orden,	350
22—Las penas temporales castigo de los pecados,	350

Bendiciones

1—A fray León,	352
2—Al convento de Alenquer,	352
3—A los celosos de la observancia, maldición á los relajados,	353
4—A la ciudad de Asís,	353
5—A todos los frailes,	354
6—A fray Bernardo de Quintaval,	354
7—A todos sus hijos,	355
8—A seis predicadores,	355
9—A cada uno de los frailes,	356
10—De fray Elias,	356
33—Oráculos	357
16—Máximas y sentencias muy usadas por el Santo,	363

Apéndices

A, I—Las bodas de san Francisco,	365
A, II—Desposori de san Francesch y la pobressa,	366
B, I—Sermó als aucells,	367
B, II—Sermón á las aves,	368
Quién es san Francisco? (soneto),	370
C—Flores y frutos de la doctrina de san Francisco en el suelo español,	371
D—Tabla de lecturas para días de retiro,	376



FÈ DE ERRATAS

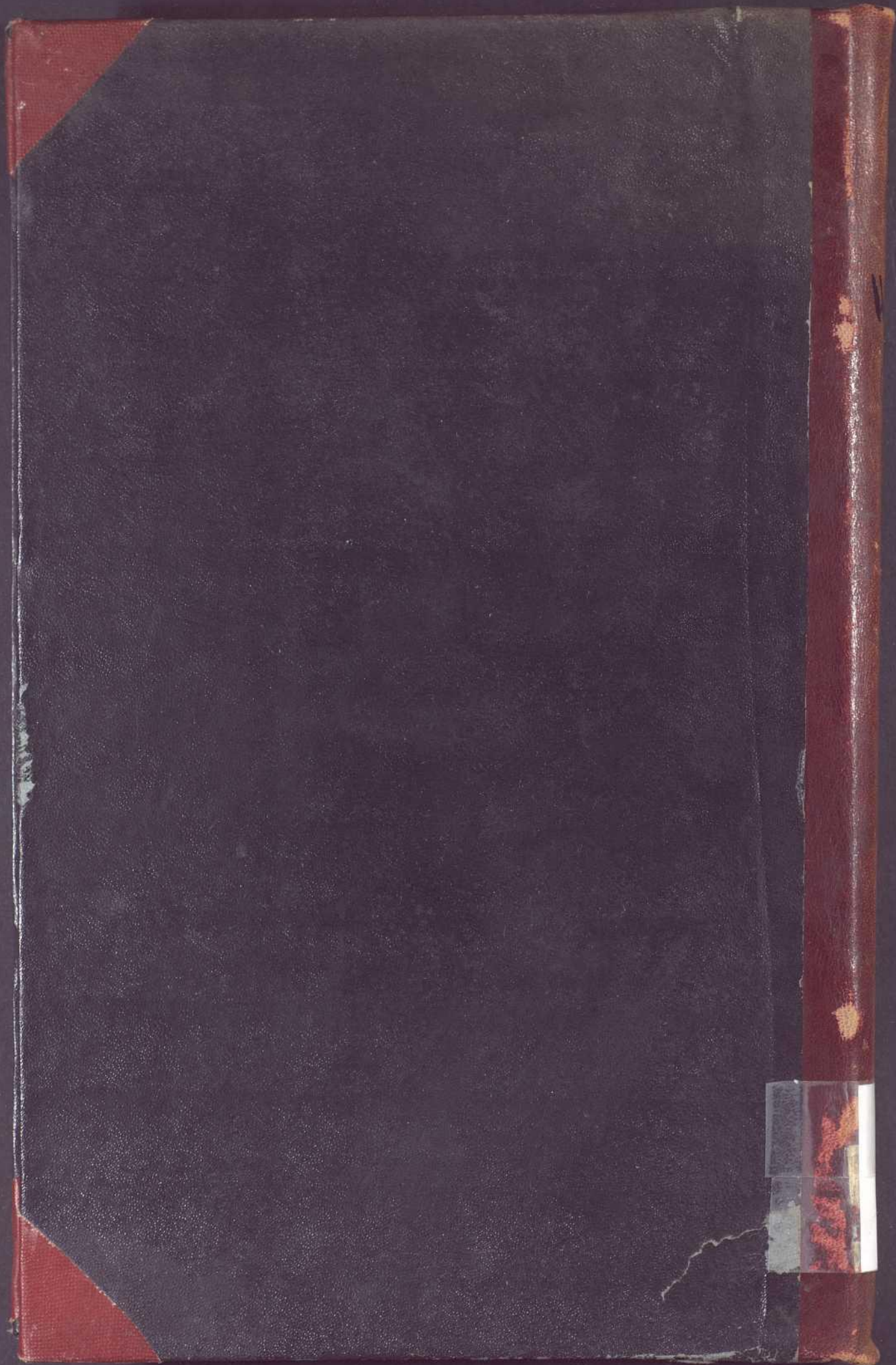
La buena inteligencia de los lectores corregirá algunas que se han deslizado, y por esto solo notamos las que mudan el sentido de la frase ó palabra.

Páginas	Líneas	DICE	LÊASE
47	20	tener	temer
51	23	tener	tened
62	28	nos	no
71	31	deligar	ligar
110	6	el	al
110	38	vista	visita
116	31	none	non
117	42	trorarete	trovarete
121	33	ni	in
124	31	mente	niente
176	27	llanura	llaneza
236	12	<i>nombraba</i>	<i>mostraba</i>
241	34	rigores	vigores
276	5	imparrito	impazzito
373	8	llamábase	llámase
373	43	única	unión

an
ise







WADINGO

OBRA DE

SAN FRANCISCO

DTE-219